

Ricardo Alejandro Connett Aponte

Contribución al estudio del
discurso político populista en
Venezuela y en España. Análisis
contrastivo de un corpus de
discursos de Hugo Chávez y
Pablo Iglesias.

Director/es

Dra. D^a. María Antonia Martín Zorraquino

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Tesis Doctoral

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL DISCURSO
POLÍTICO POPULISTA EN VENEZUELA Y EN
ESPAÑA. ANÁLISIS CONTRASTIVO DE UN
CORPUS DE DISCURSOS DE HUGO CHÁVEZ Y
PABLO IGLESIAS.

Autor

Ricardo Alejandro Connett Aponte

Director/es

Dra. D^a. María Antonia Martín Zorraquino

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

2021

Tesis Doctoral

Contribución al estudio del discurso político
populista en Venezuela y en España. Análisis
contrastivo de un corpus de discursos de Hugo
Chávez y Pablo Iglesias

Autor

Ricardo Alejandro Connett Aponte

Directora

Dra. María Antonia Martín Zorraquino

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas
Programa de Doctorado en Lingüística Hispánica

2021

A mi padre, Carlos Connett, *In memoriam*

AGRADECIMIENTOS

La realización de una tesis doctoral supone una tarea que implica horas de arduo trabajo, esfuerzo intelectual, dedicación absoluta, disciplina y constancia. Sin embargo, dicha labor no puede llegar a feliz término sin la intervención de un conjunto de personas a quienes el investigador debe expresar su más profunda gratitud.

En primer lugar, agradezco a mi familia. A mis abuelos, Dr. James Harold Connett, Silvia Núñez y Alex Dobrin, con quienes estoy y estaré siempre en deuda por el apoyo que me han brindado, siempre desde el otro lado del Atlántico, a lo largo de la elaboración de este proyecto. A mi madre, Mary Luz Aponte, por el inconmensurable sacrificio que significó sobrellevar mi inevitable y prolongada ausencia, pero también por saber entenderla. A mi abuela Luz y a mi hermano, Arturito. A la memoria de mi padre, a quien dedico esta tesis. A Jane Connett, a Lilian Briceño, a Alexandra Dobrin, a Michelle Miloslavich y, en suma, todos mis familiares.

En segundo lugar, a la Dra. María Antonia Martín Zorraquino, la directora de esta tesis, mi maestra, mi guía en este camino, mi *Doktormutter* (la lengua alemana nos obsequia esta maravillosa palabra), al ser humano al que nunca sabré cómo pagarle todo lo que me ha dado.

En tercer lugar, mi agradecimiento a los profesores del Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas de nuestra Universidad de Zaragoza. Muy especialmente al Dr. Vicente Lagüéns Gracia, quien me convenció, acaso sin saberlo, y dada su inmensa amabilidad, de elegir esta casa de estudios para desarrollar mi formación de posgrado. A la Dra. María Carmen Marín Pina, por facilitarme mi adaptación a la Facultad, viniendo yo desde tan lejos, al momento de cursar el Máster que me permitió el acceso al Doctorado. A los profesores del área de Lengua Española cuyos aportes pude recibir en el aula de clase: Dr. David Serrano-Dolader, Dra. Rosario Navarro Gala, Dr. José María Enguita Utrilla y Dra. Margarita Porroche Ballesteros. A todos, muchas gracias. Cierro este apartado de agradecimientos con una mención especial al personal de la Biblioteca María Moliner y, en particular, a Matilde Cantín y a Isabel Azcón.

En cuarto lugar, a la Dra. Barbara De Cock, a quien agradezco el haberme acogido en la Université catholique de Louvain para realizar la estancia de investigación que ha hecho posible que esta tesis opte a la Mención Internacional y con quien estoy, asimismo, en deuda por todo cuanto me orientó en mi investigación. A Isabella Fontana, responsable de Relaciones Internacionales en la *Faculté de philosophie, arts et lettres*, pues me hizo sentir en casa facilitando todos los trámites relativos a mi estancia. A mis compañeras y colegas Emeline Pierre, Aurélie Marsily y Laetitia Aulit, quienes, junto a mis amigos Camille Dasseleer y Benoît Lambert, hicieron mucho más placentera mi adaptación a la vida belga con sus consejos y tiempo compartido. No quisiera dejar de mencionar en este apartado al Dr. Francisco Hernández Paricio, nuestro coordinador del PD en Lingüística Hispánica en Zaragoza, a quien agradezco enormemente su colaboración para que pudiera obtener la beca del programa de movilidad Erasmus+ con

la que pude ir a Bélgica en calidad de investigador y doctorando. Y a Nils Oprecht, compañero de los cursos de Lengua Francesa en el *Institut des Langues Vivantes* y entrañable amigo.

En quinto lugar, a las profesoras venezolanas, a uno y otro lado del Atlántico, con las que he podido intercambiar opiniones, comentarios y sugerencias, sobre todo, por el tema de mi investigación: Dra. Luisa Messina Fajardo, Dra. Alexandra Álvarez Muro, Dra. Adriana Bolívar, Dra. María José Galluci, y a la profesora –y mi compañera de doctorado– Kristel Guirado.

En sexto lugar, a los conspicuos investigadores a quienes tuve el gusto de conocer en diversos espacios académicos y quienes amablemente atendieron mis inquietudes científicas durante el desarrollo de mi investigación: Dr. Patrick Charaudeau, Dr. Manuel Casado Velarde, Dra. Beatriz Gallardo Paúls, Dr. Javier de Santiago Guervós, Dr. Carmelo Romero Salvador.

No quisiera dejar de mencionar a mis compañeras, Dra. Marialys Perdomo y Dra. Helen Rachel Bezalel, quienes me precedieron con la finalización de sus tesis; gracias por su ejemplo y compañerismo. Asimismo, gracias infinitas a mis amigos en España: Eduardo Castillo, Juan Galindo Simón, Adolfo Burriel Borque, Inmaculada Garrido, David Juan Bonacho, José María Valdés, Norma Velasco, Luz Marina Vásquez Pereira, Sinead Sánchez y Reinaldo García. Especial mención a mi amigo y profesor Luis Zuccato Bonvicini y al Dr. Leonardo González, cuyo apoyo he tenido siempre en la distancia. A todos, gracias por estar en los instantes más necesarios.

Y, finalmente, no puedo cerrar estos agradecimientos sin expresar mi gratitud hacia Mila, a quien agradezco el haber llegado en el momento preciso para brindarme su compañía, su apoyo, su empatía y su incondicional cariño.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	1
RÉSUMÉ.....	3
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN	7
Objetivo general	9
Objetivos específicos	9
Preguntas de investigación.....	10
Estructura de la tesis.....	10
PRIMERA PARTE: OBJETO Y MARCO TEÓRICO DEL PRESENTE TRABAJO	15
I. CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y CARACTERÍSTICAS DEL CORPUS SOMETIDO A ANÁLISIS.....	16
1. Introducción	16
2. El contexto sociohistórico de los textos sometidos a estudio.....	16
2.1. Venezuela: de la independencia a la democracia	17
2.2. España: de la democracia al 15-M y Podemos.....	22
3. Presentación de los textos sometidos a estudio	31
3.1. Hugo Chávez	34
3.2. Pablo Iglesias.....	35
II. DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO AL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO.....	38
1. Surgimiento y caracterización de los Estudios del Discurso.....	38
1.1. El análisis lingüístico del discurso	40
1.2. El análisis multidisciplinar e interdisciplinar del discurso	41
1.2.1. Otras disciplinas implicadas en el Análisis del Discurso	42
1.2.1.1. La Sociología.....	43
1.2.1.2. La Filosofía	43
1.2.1.3. La Antropología	43
1.2.1.4. La Psicolingüística	44
1.3. El Análisis Crítico del Discurso	44
1.3.1. Conceptos fundamentales del Análisis Crítico del Discurso.....	45
1.3.2. Principales enfoques del Análisis Crítico del Discurso.....	47
1.3.2.1. Otras contribuciones al Análisis Crítico del Discurso.....	48
2. El análisis del discurso político desde una perspectiva lingüística	49
2.1. La naturaleza del discurso político.....	50
2.2. Los rasgos generales del discurso político	51

2.3.	El discurso político en relación con las lenguas especiales.....	52
2.3.1.	El discurso político como jerga.....	54
2.3.2.	El discurso político como lenguaje sectorial.....	55
2.3.3.	El discurso político como un uso especial del lenguaje.....	55
3.	Hacia una nueva perspectiva para el Análisis del Discurso Político.....	56
3.1.	Los estudios sobre los géneros del discurso y su aplicación para el Análisis del Discurso Político.....	57
3.1.1.	Aristóteles y los géneros discursivos no literarios.....	57
3.1.2.	Bajtín y el problema de los géneros discursivos.....	58
3.2.	La aplicación de algunas direcciones de la Lingüística del Texto al Análisis del Discurso Político.....	59
3.2.1.	La Lingüística del Texto de van Dijk.....	60
3.2.1.1.	El concepto de superestructura.....	60
3.2.1.2.	El concepto de macroestructura semántica.....	61
3.2.1.3.	El concepto de microestructura.....	62
3.2.2.	La Lingüística del Texto de Adam.....	62
3.2.2.1.	El concepto de secuencia dominante.....	63
3.2.2.2.	El concepto de secuencia secundaria.....	63
3.3.	La perspectiva socio-comunicativa de Charaudeau aplicada al Análisis del Discurso Político: del Análisis del Discurso al Análisis del Discurso Político.....	64
3.3.1.	Tipología y género: una distinción conceptual.....	64
3.3.2.	La situación global de comunicación.....	65
3.3.3.	La situación específica de comunicación.....	66
3.3.4.	Esquema de estructuración de los géneros a partir de la situación de comunicación.....	67
3.4.	Los tipos de discurso político y la situación de comunicación.....	68
4.	Síntesis crítica de los contenidos del capítulo.....	69
III.	EL DISCURSO POLÍTICO POPULISTA.....	71
1.	La naturaleza del populismo.....	71
1.1.	El populismo como ideología.....	74
1.2.	El populismo como estilo.....	75
1.3.	El populismo como discurso.....	77
2.	Nuestro concepto de <i>populismo</i>	81
2.1.	El populismo como fenómeno discursivo.....	81
2.1.1.	Rasgos fundamentales del populismo como fenómeno discursivo.....	83
2.1.2.	Rasgos complementarios del populismo como fenómeno discursivo.....	85

2.1.3. A modo de prueba en apoyo de nuestra formulación conceptual del populismo como fenómeno discursivo no ideológico: nuestro modelo de análisis aplicado al caso de dos emisores políticos ideológicamente antagónicos e igualmente populistas en la España actual (2016-2021).....	87
3. Conceptos y términos para el análisis del discurso político populista	98
3.1. Conceptos y términos relacionados con el plano léxico-semántico	98
3.1.1. Los neologismos semánticos	98
3.1.2. La teoría de los marcos cognitivos	99
3.1.3. La teoría de la respuesta cognitiva	100
3.1.4. El alcance del concepto de macroestructura semántica.....	101
3.2. Conceptos y términos relacionados con el plano gramatical.....	101
3.2.1. El alcance del concepto de microestructura	102
3.2.2. El nosotros como yo dilatado de Benveniste.....	103
3.3. Conceptos relacionados con la perspectiva pragmática	103
3.3.1. La teoría de los actos de habla.....	104
3.3.2. Las teorías de la cortesía y de la descortesía verbales.....	106
3.3.2.1. Las reglas de cortesía de R. Lakoff	107
3.3.2.2. El principio de cortesía de Leech	108
3.3.2.3. El modelo de Brown y Levinson	109
3.3.4. El estudio de la descortesía verbal	111
3.3.3. Los recursos retóricos.....	113
3.3.3.1. La metáfora cognitiva.....	113
3.3.3.2. Los eufemismos.....	114
3.3.3.3. La anáfora.....	115
3.3.4. Un recurso polivalente: el uso de unidades fraseológicas	116
3.3.4.1. Las colocaciones	116
3.3.4.2. Las locuciones	116
3.3.4.3. Las paremias.....	117
SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DEL CORPUS.....	118
SECCIÓN I: EL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ	119
Breve introducción al estado de la cuestión	119
IV. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ (I): EL ANTAGONISMO ENTRE «NOSOTROS» Y «ELLOS»	121
1. La configuración del «nosotros» en el discurso de Hugo Chávez.....	121
1.1. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cualitativo	121
i) El «nosotros» como dilatación del yo hasta la identificación en el destinatario	123

ii) El «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente	123
iii) El «nosotros» como víctima de una situación catastrófica.....	123
iv) El «nosotros» como figura salvadora	124
v) El «nosotros» como sujeto de un imperativo moral	124
vi) El «nosotros» como fuerza emergente	124
vii) El «nosotros» como continuidad de un proceso histórico	124
viii) El «nosotros» como forma identitaria de la cultura popular	124
ix) El «nosotros» como protagonista agónico.....	125
x) Un «nosotros» diferente: el restringido al líder y a su gobierno	125
1.1.1. Análisis del «nosotros» (<i>nosotros</i>) pronominal y verbal.....	125
1.1.2. Análisis del «nosotros» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales	146
1.2. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cuantitativo	155
1.2.1. Aspectos problemáticos de la cuantificación del análisis del discurso político populista	156
1.2.2. Sustantivos más frecuentes que designan el «nosotros»	160
1.2.3. Formas nominales que designan el «nosotros»	162
1.2.4. Exclusión e inclusión del EPE en la forma nominal que designa el «nosotros» .	164
2. La configuración del «ellos» en el discurso de Hugo Chávez.....	166
2.1. La construcción discursiva del «ellos»: estudio cualitativo	166
i) El «ellos» como grupo marcado doctrinalmente.....	166
ii) El «ellos» como amenaza y agresor en potencia.....	167
iii) El «ellos» como agresor en acto.....	167
iv) El «ellos» como sujeto inmoral	167
v) El «ellos» como antagonista agónico	167
vi) El «ellos» como objeto de desprecio.....	168
vii) El «ellos» como continuación de una desgracia histórica	168
viii) Un «ellos» diferente: el rival político del juego democrático	168
2.1.1. Análisis del «ellos» (<i>ellos</i>) pronominal y verbal.....	168
2.1.2. Análisis del «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales	175
2.2. La construcción discursiva del «ellos»: estudio cuantitativo	187
2.2.1. Sustantivos más frecuentes que designan el «ellos»	188
2.2.2. Formas nominales que designan el «ellos»	190
3. El «nosotros» y el «ellos» enfrentados por el emisor populista	192
V. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ (II): LA AFECTIVIDAD VERBAL	196

1. Factores extralingüísticos en el análisis de la afectividad verbal	197
2. Análisis de los procedimientos lingüísticos de la afectividad	198
i) <i>Enunciados que muestran a un yo experimentador</i>	199
ii) <i>Enunciados que muestran a un yo evocador</i>	201
iii) <i>Enunciados que consolidan un liderazgo paternalista</i>	202
iv) <i>Enunciados que refuerzan un liderazgo que conduce a la victoria</i>	205
v) <i>Enunciados que buscan la comunión fática entre el líder y el pueblo</i>	206
vi) <i>Enunciados que reflejan una fusión total del líder con el pueblo</i>	209
vii) <i>Enunciados que reflejan la afectividad compartida</i>	211
viii) <i>Enunciados que caracterizan la realidad circundante</i>	213
ix) <i>Enunciados que inspiran miedo al destinatario</i>	214
VI. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ (III): LA ABIERTA Y DELIBERADA DESCORTESÍA VERBAL HACIA EL Oponente POLÍTICO	216
1. Los planos de la descortesía	217
2. Análisis de los enunciados descorteses hacia el oponente político	218
i) <i>Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo externo</i>	218
ii) <i>Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno</i>	221
iii) <i>Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno subordinado a un enemigo externo</i>	225
VII. LOS RASGOS DISCURSIVOS COMPLEMENTARIOS EN EL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ	226
1. Tendencia al personalismo	226
2. Registro informal de forma deliberada al hablar ante determinadas situaciones	229
3. La creación de una jerga propia e identitaria	231
4. El uso del modo de organización narrativo con valor persuasivo	233
5. Una argumentación simplista y maniquea	233
6. La manipulación por parte del líder entendida como uso de falacias argumentativas de diferente tipo	233
7. La exaltación de valores de tipo identitario	234
8. Diversos elementos paralingüísticos	235
SECCIÓN 2: EL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS	236
Breve introducción al estado de la cuestión	236
VIII. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS (I): EL ANTAGONISMO ENTRE «NOSOTROS» Y «ELLOS»	239
1. La configuración del «nosotros» en el discurso de Pablo Iglesias	239
1.1. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cualitativo	239

i)	El «nosotros» como dilatación del yo hasta la identificación en el destinatario	240
ii)	El «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente	240
iii)	El «nosotros» como víctima de una situación catastrófica.....	241
iv)	El «nosotros» como figura salvadora	241
v)	El «nosotros» como sujeto de un imperativo moral	241
vi)	El «nosotros» como fuerza emergente	241
vii)	El «nosotros» como continuidad de un proceso histórico	242
viii)	El «nosotros» como forma identitaria de la cultura popular	242
ix)	El «nosotros» como protagonista agónico.....	242
x)	Un «nosotros» diferente: el restringido al líder y su partido	243
1.1.1.	Análisis del «nosotros» (<i>nosotros</i>) pronominal y verbal.....	243
1.1.2.	Análisis del «nosotros» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales	256
1.2.	La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cuantitativo	266
1.2.1.	Sustantivos más frecuentes que designan el «nosotros»	267
1.2.2.	Formas nominales que designan el «nosotros»	269
1.2.3.	Exclusión e inclusión del EPE en la forma nominal que designa el «nosotros» .	270
1.2.4.	Reflexión final a propósito del análisis cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros»	272
2.	La configuración del «ellos» en el discurso de Pablo Iglesias	273
2.1.	La construcción discursiva del «ellos»: estudio cualitativo	273
2.1.1.	Análisis del «ellos» (<i>ellos</i> o <i>ustedes</i>) pronominal y verbal	276
2.1.2.	Análisis del «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales	285
2.2.	La construcción discursiva del «ellos»: estudio cuantitativo	296
2.2.1.	Sustantivos más frecuentes que designan el «ellos»	296
2.2.2.	Formas nominales que designan el «ellos»	298
2.2.3.	Reflexión final a propósito del análisis cuantitativo de la construcción discursiva del «ellos»	300
3.	El «nosotros» y el «ellos» enfrentados por el emisor populista	300
IX.	RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS	
(II):	LA AFECTIVIDAD VERBAL	306
1.	Análisis de los procedimientos lingüísticos de la afectividad	309
i)	<i>Enunciados que muestran a un yo experimentador</i>	309
ii)	<i>Enunciados que muestran a un yo evocador</i>	311
iii)	<i>Enunciados que reflejan la afectividad compartida</i>	312
iv)	<i>Enunciados que caracterizan la realidad circundante:</i>	315

v) <i>Enunciados que ensalzan el protagonismo del destinatario</i>	316
vi) <i>Enunciados que refuerzan una complicidad entre el líder y el pueblo que conduce a la victoria</i>	319
X. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS (III): LA ABIERTA Y DELIBERADA DESCORTESÍA VERBAL HACIA EL Oponente POLÍTICO.....	321
1. Análisis de los enunciados descorteses hacia el oponente político	322
i) <i>Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno</i>	322
ii) <i>Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo externo</i>	330
XI. LOS RASGOS DISCURSIVOS COMPLEMENTARIOS EN EL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS.....	332
1. Tendencia al personalismo	332
2. Registro informal de forma deliberada al hablar ante determinadas situaciones	333
3. La creación de una jerga propia e identitaria	335
4. El uso del modo de organización narrativo con valor persuasivo	336
5. La manipulación por parte del líder entendida como el uso de falacias argumentativas de diferente tipo	338
6. La exaltación de valores de tipo identitario.....	339
CONCLUSIONES	340
CONCLUSIONS.....	349
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	359
ANEXOS.....	378

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	32
Tabla 2.....	227
Tabla 3.....	232

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.....	58
Cuadro 2.....	67
Cuadro 3.....	77
Cuadro 4.....	89

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.....	161
Gráfico 2.....	163
Gráfico 3.....	165
Gráfico 4.....	189
Gráfico 5.....	191
Gráfico 6.....	267
Gráfico 7.....	270
Gráfico 8.....	271
Gráfico 9.....	297
Gráfico 10.....	299

RESUMEN

El populismo constituye un fenómeno de alcance global que ha generado un intenso debate académico en torno a su naturaleza, a sus características y a sus implicaciones sociopolíticas. La complejidad que manifiesta su conceptualización ha hecho que sea el objeto de estudio de diversas disciplinas, todas ellas afines entre sí, aunque claramente diversas. Las aproximaciones al fenómeno populista que gozan de mayor aceptación en la actualidad son aquellas que lo conciben como una *ideología delgada* (Mudde, 2004, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, 2017; Stanley, 2008), como un *estilo político* (Moffitt, 2016) y como un *fenómeno esencialmente discursivo* (Laclau, 2005; Panizza, 2005; Aslanidis, 2016, Stavrakakis, 2017). Esta última manera de concebir el fenómeno populista ha suscitado un evidente interés entre los analistas del discurso que articulan sus trabajos desde un enfoque fundamentalmente lingüístico (Charaudeau, 2009, 2019). Por ello, el estudio del populismo como fenómeno discursivo ofrece una línea de investigación vigente y propicia para nuevas aportaciones desde la perspectiva lingüística. En este orden de ideas, y dado el aliciente que suponen la experiencia chavista en Venezuela (desde 1998 hasta la actualidad) y la irrupción del partido político *Podemos* en el escenario político español (desde 2014 hasta la presente fecha), esta investigación se propone como objetivo principal el estudio del discurso político populista a partir de un corpus de textos producidos por Hugo Chávez y por Pablo Iglesias que dé cuenta de los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos a través de los cuales se configura este fenómeno en los mencionados países. Para llevar a cabo dicha labor, presentamos una propuesta conceptual del populismo como fenómeno discursivo y un modelo para su análisis elaborado desde una perspectiva esencialmente lingüística, con base en el Análisis del Discurso y en la Pragmática. Reconocemos, en primer término, que el fenómeno en cuestión presenta un conjunto de rasgos discursivos fundamentales que permiten la identificación de un emisor político como populista, a saber: i) el antagonismo entre un «nosotros» y un «ellos», es decir, la dicotomización del campo político y, en suma, de la sociedad en dos entes enfrentados, esto es, un endogrupo ensalzado por el emisor y un exogrupo denostado igualmente por este; ii) la afectividad verbal, siempre como recurso conducente a la persuasión y a la seducción de las masas a través de diversas manifestaciones lingüísticas, que refleja el predominio de una retórica que favorece al *ethos* y al *pathos* en detrimento del *logos*; y iii) la abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político, siendo visto, este último, como un enemigo de parte del emisor y para el que reserva un lenguaje explícitamente ofensivo. En segundo lugar, identificamos una serie de rasgos discursivos complementarios del populismo, más coincidentes que los anteriores con los rasgos del lenguaje político en general, que contribuyen a articular el discurso populista tal como lo hemos descrito. Para llevar a cabo el análisis de los rasgos mencionados hemos seguido un estudio fundamentalmente cualitativo, si bien algunos de estos rasgos han sido sometidos también al estudio cuantitativo con el fin de integrar ambas metodologías. La investigación realizada nos ha permitido comparar el discurso de ambos líderes políticos tal como se reflejan en los datos de nuestro corpus y, de esa manera, destacar las semejanzas y, sobre todo, las diferencias entre uno y otro emisor. En síntesis, los resultados que nuestro trabajo ha arrojado nos ha permitido concluir lo siguiente: i) que nuestra propuesta conceptual y nuestro modelo de análisis discursivo del populismo es adecuado para caracterizar los discursos de dos líderes políticos frecuentemente identificados *a priori* por la bibliografía consultada como figuras populistas; ii) que, tras haber sometido un conjunto de textos de su autoría a un análisis riguroso podemos confirmar que ambos líderes articulan un discurso inequívocamente

populista; y iii) que Hugo Chávez y Pablo Iglesias, a pesar de tener claras afinidades ideológicas e inscribirse ambos en el ámbito del populismo por presentar los mismos rasgos discursivos, muestran una serie de contrastes en lo concerniente al contenido reflejado en tales rasgos e, incluso, en la propia configuración de estos.

PALABRAS CLAVE: populismo, discurso político, Hugo Chávez, Pablo Iglesias, Venezuela, España.

RÉSUMÉ

Le populisme est un phénomène mondial qui a suscité un intense débat académique à propos de sa nature, de ses caractéristiques et de ses implications sociopolitiques. La complexité de sa conceptualisation en a fait l'objet d'étude de diverses disciplines, toutes liées, bien que nettement différentes. Les approches du phénomène populiste qui sont actuellement les plus largement acceptées sont celles qui le conçoivent comme une *idéologie mince* (Mudde, 2004, 2007 ; Mudde et Rovira Kaltwasser, 2012, 2017 ; Stanley, 2008), comme un *style politique* (Moffitt, 2016) et comme un *phénomène essentiellement discursif* (Laclau, 2005 ; Panizza, 2005 ; Aslanidis, 2016, Stavrakakis, 2017). Cette dernière façon d'appréhender le phénomène populiste a suscité un intérêt évident chez les analystes du discours qui articulent leurs travaux à partir d'une approche fondamentalement linguistique (Charaudeau, 2009, 2019). Pour cette raison, l'étude du populisme en tant que phénomène discursif offre une ligne de recherche actuelle et propice à de nouvelles contributions adoptant une perspective linguistique. De même, et compte tenu de l'intérêt fourni par l'expérience chaviste au Venezuela (de 1998 à aujourd'hui) et par l'émergence du parti politique *Podemos* sur la scène politique espagnole (de 2014 à aujourd'hui), l'objectif principal de cette recherche est l'étude du discours politique populiste à partir d'un corpus de textes produits par Hugo Chávez et Pablo Iglesias, qui rend compte des éléments linguistiques, rhétoriques et pragmatiques à travers desquels ce phénomène se structure dans les pays mentionnés. Afin de mener à bien ce projet, nous présentons une proposition conceptuelle du populisme en tant que phénomène discursif et un modèle pour son analyse élaboré dans une perspective essentiellement linguistique, basée sur l'Analyse du Discours et sur la Pragmatique. Tout d'abord, nous reconnaissons que ledit phénomène présente un ensemble de caractéristiques discursives fondamentales qui permettent d'identifier un émetteur politique comme populiste, à savoir : i) l'antagonisme entre un "nous" et un "eux", c'est-à-dire la dichotomisation du champ politique et, en somme, de la société en deux entités opposées, à savoir un endogroupe loué par l'émetteur et un exogroupe offensé également par l'émetteur ; ii) l'affectivité verbale, toujours en tant que ressource propice à la persuasion et à la séduction des masses par le biais de diverses manifestations linguistiques, ce qui reflète la prédominance d'une rhétorique qui favorise *l'ethos* et le *pathos* au détriment du *logos* ; et iii) l'impolitesse verbale ouverte et délibérée à l'égard de l'adversaire politique, ce dernier étant considéré comme un ennemi par l'émetteur et à qui il réserve un langage explicitement offensif. Deuxièmement, nous identifions une série de caractéristiques discursives complémentaires du populisme qui s'apparentent plus aux caractéristiques du langage politique en général que les précédentes, et qui contribuent à l'articulation du discours populiste tel que nous l'avons décrit. Afin de réaliser l'analyse des caractéristiques susmentionnées, nous avons réalisé une étude fondamentalement qualitative, bien que certaines de ces caractéristiques aient également été soumises à une étude quantitative afin d'intégrer les deux méthodologies. La recherche effectuée nous a permis de comparer le discours des deux leaders politiques tel qu'il se reflète dans les données de notre corpus et, de cette façon, de mettre en évidence les similitudes et, surtout, les différences entre l'un et l'autre émetteur. En résumé, les résultats de notre travail nous ont permis de conclure ce qui suit : i) que notre proposition conceptuelle et notre modèle d'analyse discursive du populisme sont adéquats pour caractériser le discours de deux leaders politiques fréquemment identifiés *a priori* par la bibliographie consultée comme des figures populistes ; ii) qu'après avoir soumis un ensemble de textes de ces auteurs à une analyse rigoureuse, nous pouvons confirmer que les deux leaders articulent un discours clairement populiste ; et iii) que Hugo Chávez et Pablo Iglesias, bien qu'ayant des affinités idéologiques évidentes et

étant tous deux inscrits dans la sphère du populisme car présentant les mêmes caractéristiques discursives, révèlent une série de contrastes en termes de contenu reflété dans ces caractéristiques et également dans la configuration de ces caractéristiques elles-mêmes.

MOTS CLES : populisme, discours politique, Hugo Chávez, Pablo Iglesias, Venezuela, Espagne.

ABSTRACT

Populism is a global phenomenon that has generated an intense academic debate about its nature, its characteristics and its socio-political implications. Its conceptualization exhibits a complexity that has made it the object of study of various disciplines. The approaches to the populist phenomenon that are most widely accepted today are those conceiving it as a *thin-centered ideology* (Mudde, 2004, 2007; Mudde and Rovira Kaltwasser, 2012, 2017; Stanley, 2008), as a *political style* (Moffitt, 2016) and as an *essentially discursive phenomenon* (Laclau, 2005; Panizza, 2005; Aslanidis, 2016, Stavrakakis, 2017). This last way of conceiving the populist phenomenon has aroused an evident interest among discourse analysts who articulate their work from a linguistic approach (Charaudeau, 2009, 2019). For this reason, the study of populism as a discursive phenomenon offers a current line of research that is conducive to new contributions from a linguistic perspective. Regarding the interest revealed by the Chavista experience in Venezuela (from 1998 to the present) and the appearance of *Podemos* political party in Spain's political scenario (from 2014 to the present), the main purpose of this dissertation is to study the populist political discourse based on a corpus of texts produced by Hugo Chavez and Pablo Iglesias in order to show how linguistic, rhetoric and pragmatic elements configure this phenomenon in the aforementioned countries. In order to accomplish this task, we present a conceptual proposal of populism as a discursive phenomenon and an analysis model which has been made from an essentially linguistic perspective base on Discourse Analysis and Pragmatics. First, we recognize that the aforesaid phenomenon reveals a set of main discourse features that allows us to identify a political speaker as populist, i.e.: (1) the creation of an antagonism between "us" and "them", in other words, the dichotomization of the political field and society into two opposing entities, that is to say, an in-group which is praised by the speaker and, on the other hand, an out-group this speaker reviles; (2) the use of verbal affectivity as a strategy conducive to the persuasion and the seduction of the masses through various speech manifestations reflecting the predominance of a rhetoric that favors the *ethos* and the *pathos* over the *logos*; and (3) the open and direct impoliteness against the political opponent, with this opponent being seen as an enemy which is the object of an explicit offensive language. Secondly, we identify another set of discourse features of populism we classify as complementary, as they seem to be closer to general characteristics of ordinary political language but they contribute to assemble populist discourse as described in our dissertation. In order to carry out the analysis of all these discourse features we have mainly developed a qualitative study, although some of these features have been subjected to quantitative study for the purpose of integrating both methodologies. Our research has allowed us to compare and contrast the speeches of Hugo Chavez and Pablo Iglesias as reflected in our corpus so we can point out their similarities and underline their differences. In short, the results of this work have led us to conclude the following: (1) our conceptual proposal and our model of discourse analysis of populism is appropriate to characterize two political leaders frequently identified *a priori* as populist figures by specialist literature; (2) after having submitted a set of texts of their authorship to a rigorous analysis, we can confirm that both political leaders articulate an unequivocally populist discourse; and (3) despite the fact both speakers exhibit clear ideological affinities and belong to the sphere of populism as they show similar discourse features, Hugo Chavez and Pablo Iglesias display a series of dissimilarities

regarding the content of their discourses as reflected in such features, and furthermore, in the configuration itself of these.

KEY WORDS: populism, political discourse, Hugo Chavez, Pablo Iglesias, Venezuela, Spain

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral se ocupa del estudio de un fenómeno que ha venido llamando la atención de numerosos investigadores de diversas disciplinas, especialmente, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se trata del *populismo*, un fenómeno de compleja definición que ha generado –y continúa generando– un intenso debate en torno a su naturaleza, a sus características y a las consecuencias que puede producir para las sociedades en las que emergen movimientos o figuras a las que se les designa con dicha etiqueta. Para buena parte de la bibliografía especializada, el populismo constituye un fenómeno nocivo para la democracia, si bien suele inscribirse en ella y, de hecho, en algunos casos, se presenta como inherente a ella. Algo similar observamos cuando ponemos nuestra mirada sobre aquello que se comenta en los medios de comunicación, tanto audiovisuales como escritos, sobre el fenómeno populista. Otra parte de esta bibliografía a la que hacemos alusión, no obstante, aborda el estudio de dicho fenómeno desde el prisma de la intersubjetividad, más propio de la ciencia más rigurosa, es decir, analiza el funcionamiento del populismo como un fenómeno de inevitable existencia en las sociedades contemporáneas, o como, simplemente, un objeto de estudio del cual no sería prudente hacer valoraciones de índole subjetiva, puesto que estas, como es bien sabido, no solo harían del trabajo investigativo una tarea teñida de ciertos sesgos, sino que harían que los propios investigadores se impliquen políticamente y la tarea científica se convierta en militancia política. En todo caso, lo que está claro es que el populismo brilla intensamente como elemento que es objeto de controversia, algo que ha suscitado no solo el interés ciudadano en el ámbito cotidiano, sino, sobre todo, de figuras intelectuales de prestigio y de investigadores de amplia trayectoria académica. En esto convergen disciplinas afines pero diferentes, tales como la sociología, la ciencia política, la filosofía, la historia o los estudios de la comunicación y, también, por la dimensión discursiva que posee, la lingüística. Es desde la perspectiva lingüística como el tema del populismo ha llamado nuestra atención.

El populismo, en este orden de ideas, se ofrece como un objeto de estudio de gran interés científico de tipo lingüístico y ello se ha traducido en que nosotros hallemos una cuestión problemática: la necesidad evidente de que este fenómeno sea abordado desde la perspectiva que brindan el Análisis del Discurso y la Pragmática con

rigurosidad. He ahí, pues, el primer motivo de la elección del tema de nuestra tesis. Surge otra posible inquietud que el lector podrá experimentar: ¿por qué el populismo en Venezuela y en España?

América Latina tiene una larga trayectoria en los senderos del populismo. El siglo XX latinoamericano ha asistido al surgimiento de diversos líderes populistas, cuyos nombres mencionaremos en la Primera Parte de la presente tesis doctoral y, en concreto, en nuestro capítulo III. Sin embargo, si un nombre ha destacado por encima de muchos otros, este ha sido sin duda el de Hugo Chávez, Presidente de Venezuela desde su toma de posesión del cargo en 1999 hasta su fallecimiento en 2013. Durante ese período, el discurso chavista ha estado en el centro de atención de un sinnúmero de personalidades del ámbito académico e intelectual. Además, el autor de este trabajo como natural de dicho país ha podido ver de primera mano el accionar de dicho líder político, y sus particularidades discursivas ya llamaron su atención, lo que se documenta en su Trabajo Fin de Máster llevado a cabo, al igual que la presente contribución, en la Universidad de Zaragoza (Connett, 2016). Entonces nos centramos en un discurso en particular, precisamente, por las características singulares que poseía: era el último discurso de campaña electoral de Hugo Chávez, pues, ya avanzada su grave enfermedad, fallecería tan solo unos meses después de pronunciarlo. Se trataba de *El Discurso de La Lluvia*, tal como era conocido por buena parte de los partidarios del líder político venezolano, y tal como lo titulamos para abordar nuestro análisis. Dicho análisis no se ocupaba de caracterizar el discurso de Hugo Chávez como populista, si bien así lo identificamos apoyándonos en la bibliografía consultada para dicho trabajo, sino que se centraba en analizar el mencionado evento de habla desde muchos niveles – textual, léxico, semántico, gramatical–, desde la perspectiva pragmática e, incluso, con una aproximación, si bien sucinta, al análisis de ciertos rasgos suprasegmentales. Dicho texto que, evidentemente, es oral, forma parte del corpus de esta tesis, aunque no nos ocupamos, en esta ocasión, del estudio de tales rasgos.

En España, país del cual es asimismo ciudadano el autor de la presente tesis y, además, territorio en el que ha desarrollado la totalidad de sus estudios de postgrado (con una sumamente importante, productiva y académicamente enriquecedora estancia de investigación en Bélgica), la irrupción del partido político Podemos y de quien fuera su principal figura y líder desde su fundación en enero 2014 hasta mayo de 2021, Pablo Iglesias, supuso el resurgir y la consolidación del término *populismo* como etiqueta

predilecta por vastos sectores de la sociedad y de los medios de comunicación para calificar dicho partido y a dicho dirigente político, la mayoría de las veces negativamente (cf. Santiago Guervós, 2015). Esto, sumado a la estrecha relación y a las afinidades ideológicas entre figuras destacables de dicho partido emergente en España con el gobierno de Venezuela, significó un antes y un después en la forma de hacer política en el país europeo. Asimismo, comenzaron a proliferar estudios sobre el llamado *fenómeno Podemos*, algunos de ellos desde el Análisis del Discurso llevado a cabo por lingüistas del ámbito hispánico. Así, realizar un estudio que pudiera dar cuenta de la comparación y del contraste de la manifestación verbal del populismo tanto en Venezuela como en España significó un estímulo para nosotros.

Objetivo general

Dicho lo anterior, el objetivo general de nuestra tesis es estudiar, a partir de una propuesta conceptual y de la elaboración de un modelo de análisis propio que resulte adecuado para dicha tarea, un corpus de textos de Hugo Chávez y de Pablo Iglesias que dé cuenta de los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos a través de los cuales se configura el discurso populista en Venezuela y en España; una contribución que sirva, además, para realizar futuras investigaciones aplicando dicho tipo de análisis a otros emisores políticos representativos del populismo.

Objetivos específicos

1. Proponer un concepto de *populismo* como fenómeno discursivo que tenga como base el estudio lingüístico.
2. Elaborar, a partir de la identificación de sus rasgos fundamentales, un modelo de análisis discursivo del populismo que se ofrezca adecuado para estudiar dicho fenómeno en diversos momentos y lugares, con diferentes emisores y en diferentes contextos.
3. Analizar la forma en la que Hugo Chávez y Pablo Iglesias configuran el antagonismo entre «nosotros» y «ellos», rasgo fundamental primero del populismo.
4. Analizar la manera en la que Hugo Chávez y Pablo Iglesias hacen uso de la afectividad verbal en sus discursos, rasgo fundamental segundo del populismo.

5. Analizar cómo Hugo Chávez y Pablo Iglesias aplican la abierta y deliberada descortesía verbal hacia sus oponentes políticos, rasgo fundamental tercero del populismo.
6. Analizar la presencia y la manifestación lingüística de los rasgos complementarios del populismo en Hugo Chávez y en Pablo Iglesias.
7. Señalar las semejanzas y las diferencias entre la articulación del discurso populista en Hugo Chávez y en Pablo Iglesias.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué es el *populismo* y cuál es su naturaleza como fenómeno?
2. ¿Cuáles son los rasgos fundamentales que nos permiten identificar a un emisor político como *populista*?
3. ¿Cómo configuran Hugo Chávez y Pablo Iglesias el antagonismo entre «nosotros» y «ellos»?
4. ¿De qué manera hacen uso de la afectividad verbal, en sus discursos, Hugo Chávez y Pablo Iglesias?
5. ¿De qué forma aplican Hugo Chávez y Pablo Iglesias, en sus discursos, la abierta y deliberada descortesía verbal hacia sus oponentes políticos?
6. ¿Cómo se manifiestan lingüísticamente los rasgos complementarios del populismo en Hugo Chávez y en Pablo Iglesias?
7. ¿En qué se asemeja y en qué se diferencia la articulación del discurso populista hecha por Hugo Chávez y la hecha por Pablo Iglesias?

Estructura de la tesis

Nuestro trabajo está distribuido en dos partes. Una Primera Parte posee un carácter teórico y, en líneas generales, sirve de fundamento para el desarrollo del análisis. La Segunda Parte, por lo tanto, es de carácter analítico y en ella están plasmados el desarrollo pormenorizado de nuestro estudio y los resultados que este ha arrojado y que se podrán destacar sintéticamente en las Conclusiones. Esta segunda parte, además, está subdividida en dos secciones, como explicaremos a continuación.

La Primera Parte de nuestra tesis lleva por título «Objeto y marco teórico del presente trabajo» y se inicia con el capítulo I titulado «Contexto sociohistórico y características del corpus sometido a análisis». Este primer capítulo, como el título sugiere, lo dedicamos a contextualizar social e históricamente los respectivos ámbitos

en los que se producen los textos que componen nuestro corpus, tarea que hemos realizado ofreciendo una breve reseña histórica de los sucesos acontecidos en los países a los cuales pertenecen Hugo Chávez y Pablo Iglesias, los líderes populistas cuyos discursos analizamos en la presente tesis, especialmente en los siglos XIX, XX y XXI, todo ello con el fin de hacer el contenido de sus producciones discursivas más fácilmente comprensibles. Asimismo, en este capítulo I dedicamos un apartado a la presentación de nuestro corpus: cada uno de los textos sometidos a estudio que lo componen, incluyendo, además, un conjunto de reflexiones y consideraciones respecto de los motivos que justifican su elección, tanto en el caso de los elegidos para el análisis del discurso de Hugo Chávez como en el de los elegidos para el análisis del discurso de Pablo Iglesias.

Esta parte primera de nuestra tesis continúa con un segundo capítulo que hemos titulado «Del Análisis del Discurso al Análisis del Discurso Político», dividido en diversos apartados y subapartados. En primer término, realizamos un recorrido teórico desde el surgimiento de los estudios del discurso hasta su consolidación como disciplina transversal. En segundo lugar, ofrecemos un apartado en el cual presentamos una serie de reflexiones en torno a la naturaleza del discurso político para pasar enseguida, pero en ese mismo apartado, a caracterizar los rasgos de este. En un tercer apartado nos ocupamos de ofrecer una nueva perspectiva para el análisis del discurso político en el marco de la problemática cuestión de los géneros discursivos.

Finaliza esta Primera Parte de nuestro trabajo con un tercer capítulo titulado «El Discurso Político *Populista*». En este capítulo presentamos el amplio panorama de los estudios en torno al fenómeno populista desde diferentes perspectivas con el fin de aproximarnos a la comprensión de su naturaleza y, llegados a dicho punto, proponer un concepto del *populismo* como fenómeno discursivo y elaborar un modelo de análisis que permite identificar a los emisores políticos como *populistas* y caracterizarlos detalladamente. Para ello, nuestro modelo de análisis, como se verá en dicho capítulo III, distingue rasgos fundamentales (jerarquizados) y rasgos complementarios del populismo como fenómeno discursivo. Asimismo, aportamos un conjunto de conceptos y términos para el análisis del discurso político populista que nos serán de gran utilidad para comentar los ejemplos extraídos del corpus en el estudio cualitativo de la Segunda Parte. Estos conceptos y términos están relacionados con diferentes planos –a saber, el plano léxico-semántico y el plano gramatical– y con la perspectiva pragmática en la

cual se incluyen los concernientes a las diferentes teorías inscritas en dicha perspectiva –a saber, la teoría de los actos de habla, la teoría de la cortesía y de la descortesía verbales–, así como los recursos retóricos –en concreto, la metáfora conceptual, los eufemismos y la anáfora– y, por último, un recurso polivalente, esto es, el uso de unidades fraseológicas. A través del modelo de análisis del discurso político populista elaboramos todo nuestro estudio discursivo, plasmado en la Segunda Parte de nuestro trabajo.

La Segunda Parte de la presente tesis está dividida, a su vez, como ya hemos dicho, en dos secciones: una dedicada al estudio de los rasgos discursivos fundamentales y complementarios tal como se presentan en el corpus de discursos de Hugo Chávez y otra en la cual el lector encontrará el mismo tipo de análisis aplicado a los textos de Pablo Iglesias que conforman nuestro corpus.

Comenzamos la parte segunda de nuestro trabajo, en la Sección I, con una breve introducción al estado de la cuestión concerniente a los estudios de análisis discursivo, elaborados siempre por lingüistas, que han sido publicados hasta la fecha y que consideramos de mayor relevancia.

En el capítulo IV, el más extenso de los que conforman esta primera sección por tratarse del rasgo fundamental primero del populismo, lo dedicamos al análisis del antagonismo entre «nosotros» y «ellos» tal como se ofrece en los discursos de Hugo Chávez aquí elegidos y estudiados. Se trata de un capítulo en el cual analizamos, en primer lugar, la configuración del endogrupo (el «nosotros») de Hugo Chávez a través de la construcción discursiva que el mencionado líder político realiza. Para ello, hemos distinguido un estudio cualitativo y un estudio cuantitativo con el fin de mostrar este rasgo fundamental de la manera más nítida posible. En segundo lugar, hemos hecho lo propio, es decir, siguiendo los mismos principios metodológicos, con la configuración que realiza Hugo Chávez del exogrupo (el «ellos») mediante la construcción discursiva que dicho emisor político realiza de este. Finalmente, mostramos la forma en la que el dirigente político venezolano enfrenta, reiteradamente y en un mismo fragmento discursivo, a dicho «nosotros» y a dicho «ellos».

La primera sección de esta parte segunda de la tesis continúa con un capítulo V, en el cual nos centramos en analizar el rasgo fundamental segundo del populismo, esto es, la afectividad verbal, tal como se manifiesta en los discursos de Hugo Chávez que manejamos en nuestro corpus. Iniciamos este capítulo destacando los factores

extralingüísticos que inciden en la expresión de la afectividad verbal para pasar, enseguida, a analizar este rasgo discursivo con base en los actos de habla insertos en diversos tipos de enunciados cargados de afectividad verbal exacerbada.

En el capítulo VI, perteneciente también a esta primera sección, nos ocupamos del estudio del rasgo fundamental tercero del populismo, es decir, la abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político, tal como reflejan los textos de Hugo Chávez sometidos a análisis. Distinguimos, en primer término, los niveles de la descortesía según el tipo de interacción y según el tipo de interlocutor, y pasamos, posteriormente, al análisis de este rasgo con base, también, en los actos de habla inherentemente descorteses que se insertan en diversos tipos de enunciados estigmatizadores del «ellos».

Cerramos la sección de análisis discursivo de los textos de Hugo Chávez con el capítulo VII, dedicado al estudio de los rasgos complementarios del discurso populista tal como los hemos identificado e interpretado en nuestro corpus.

Damos inicio a la Sección 2, es decir, la dedicada al estudio de los discursos de Pablo Iglesias, siguiendo el mismo orden que ofrecimos para el análisis de los discursos de Hugo Chávez, esto es, con una breve introducción al estado de la cuestión concerniente a los estudios de análisis discursivo de Pablo Iglesias y otros emisores políticos de su partido (Podemos), realizados siempre por lingüistas, que han sido publicados hasta la fecha y que, a nuestro juicio, poseen una evidente relevancia. En este orden de ideas y evitando el riesgo de ser reiterativos, sintetizamos los contenidos pertenecientes a esta segunda sección indicando que en los capítulos VIII, IX y X nos ocupamos de los rasgos fundamentales del discurso populista —es decir, el antagonismo entre «nosotros» y «ellos», la afectividad verbal, y la abierta y deliberada descortesía hacia el oponente político—, y que, en el capítulo XI y último de nuestra tesis nos dedicamos al estudio de los rasgos complementarios del discurso populista del dirigente político español.

La presente tesis finaliza con un conjunto de Conclusiones en las cuales sintetizamos los resultados obtenidos tras todo el análisis de los rasgos fundamentales y complementarios del discurso populista de Hugo Chávez y de Pablo Iglesias, siempre tal y como se presentan en nuestro corpus. En dicha síntesis conclusiva destacamos aquello que consideramos lo más importante de nuestra contribución y hacemos énfasis en la comparación entre uno y otro emisor político populista: en suma, resaltamos

aquellas diferencias que dotan a nuestro estudio de un carácter contrastivo, no sin señalar, por supuesto, las semejanzas entre el líder político venezolano y el líder político español cuyos textos han sido nuestro objeto de análisis con el fin de dar cuenta del fenómeno populista.

Por último, al final de nuestro trabajo recogemos las referencias de los textos sometidos a análisis y la de la bibliografía consultada a lo largo de nuestra investigación. Asimismo, ofrecemos en anexo el contenido de los textos de Hugo Chávez y de Pablo Iglesias que han constituido nuestro objeto de estudio.

**PRIMERA PARTE: OBJETO Y MARCO TEÓRICO DEL PRESENTE
TRABAJO**

I. CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y CARACTERÍSTICAS DEL CORPUS SOMETIDO A ANÁLISIS

1. Introducción

En el presente capítulo abordamos el contexto sociohistórico en el que se inscriben los emisores populistas cuyo discurso sometemos a estudio y ofrecemos la descripción de cada uno de los textos que componen nuestro corpus. Para ello, en primer lugar, explicamos la importancia de los factores extralingüísticos de los textos producidos por los emisores en cuestión; en segundo lugar, realizamos una reseña histórica de cada uno de los casos, esto es, de la Venezuela y de la España contemporáneas, con el fin de contextualizar los eventos de habla que analizamos en la presente tesis; y, en tercer lugar, realizamos una descripción general y otra más detallada de los textos a partir de los cuales compilamos nuestro corpus objeto de estudio, no sin antes manifestar un conjunto de advertencias y reflexiones en torno a los motivos que justifican su elección.

2. El contexto sociohistórico de los textos sometidos a estudio

Analizar el discurso, especialmente si se trata de discurso político, amerita tener en cuenta una serie de elementos extralingüísticos que sirven para contextualizar los enunciados que conforman los corpus objeto de estudio. Estos elementos son ajenos al análisis, pero cumplen un papel fundamental para poder interpretar adecuadamente los datos con los que cuenta el estudioso del discurso. Llamamos a este conjunto de datos *contexto sociohistórico*. El contexto sociohistórico se constituye a partir de las situaciones política, económica, social y cultural en las cuales fueron emitidos los textos sometidos a estudio, siempre enmarcadas en un período de tiempo determinado en la historia de las sociedades en las cuales han hecho vida sus protagonistas. Para ello, es preciso especificar no solo las circunstancias en las cuales tuvieron lugar los eventos de habla analizados, sino también la dinámica y la naturaleza de los hechos acontecidos previamente. Así, en el presente apartado presentamos, de forma sucinta, los acontecimientos que contribuyeron a configurar la situación dentro de la cual los dos líderes políticos cuyos discursos analizamos pronunciaron los textos que componen nuestro corpus, a saber, Hugo Chávez en Venezuela y Pablo Iglesias en España.

2.1. Venezuela: de la independencia a la democracia

La historia reciente de Venezuela es una historia de rápidas transformaciones y de enormes cambios. Tales acontecimientos tienen múltiples protagonistas, como es natural, pero un nombre destaca, sin lugar a dudas, como gestor de una tarea que parecía hace poco más de dos décadas imposible: la de convertir a dicha nación en un país muy distinto al que conoció el siglo XX. Se trata de Hugo Rafael Chávez Frías, presidente de la República (Bolivariana) de Venezuela desde su elección en diciembre de 1998 hasta su muerte en marzo de 2013. Poseedor de un gran carisma, Hugo Chávez significó un cambio radical en la forma de hacer política en Venezuela al romper con las prácticas del pasado reciente de su nación. Identificado como un líder político populista de forma prácticamente unánime por la bibliografía especializada que sirve de sustento al marco teórico de la presente tesis, el mencionado jefe de Estado se erigió no solo como una figura trascendental en el acontecer político venezolano, sino como uno de los gobernantes más influyentes de toda la región latinoamericana. Esta ruptura o cambio brusco iniciado, protagonizado y liderado principalmente por su persona fue la respuesta a una serie de eventos históricos que propiciaron su aparición en el escenario político venezolano, sucesos, todos estos, que pasamos a reseñar a continuación.

No basta con entender el siglo XX venezolano para poder tener un atisbo de lo que ha venido siendo el siglo XXI en dicho país: es necesario remontarse al siglo XIX, período de la historia nacional de Venezuela que sirvió de expresa inspiración política a la ideología chavista o, como la ha denominado el célebre historiador Germán Carrera Damas (2011), el *bolivarianismo-militarismo*, enmarcada, a su vez, en el llamado *Socialismo del siglo XXI*, término, este último, más abarcador, acuñado por el sociólogo alemán Heinz Dieterich (2002). Y es preciso remontarse a tal siglo, especialmente, porque fue el siglo en el que la figura de Simón Bolívar se convirtió en un elemento identitario y patriótico en el venezolano medio, hasta el punto de transformarse, cuando es llevado a niveles de fanatismo exacerbado, en una suerte de *religión republicana*, tal como la ha bautizado Pino Iturrieta (2003).

El siglo XIX en Venezuela fue un período en el que lo habitual era el caudillismo. Desde los últimos años de Simón Bolívar, y a lo largo de dicho siglo, el país fue testigo de numerosas dictaduras de corte militar, cargadas de un liderazgo fuerte y autoritario. No fue diferente la primera mitad del siglo XX e, incluso, la primera década de la segunda mitad de este, pues dicho lapso de tiempo constituyó un

continuismo de dichas condiciones políticas y sociales. No obstante, si algo diferenció a ambos siglos fue la ausencia de conflictos bélicos internos: mientras que el siglo XIX padeció revoluciones y guerras, el inicio del siglo XX marcó el comienzo de una paz que, en palabras de Caballero (2003: 37), fue la paz «más larga de que haya gozado el país desde 1810; y también una de las más largas de que haya gozado sociedad alguna en Iberoamérica y en cualquier parte del mundo».

Aquel período decimonónico vio nacer la independencia y la consumación de un ambicioso proyecto político de parte de Simón Bolívar: la Gran Colombia. Dicho proyecto fracasó, pero dejó una profunda huella en el pensamiento de Hugo Chávez, tal como atestiguan sus más célebres biógrafos (cf. Barrera Tyszka y Marcano, 2006; Elizalde y Báez, 2007; Garrido, 2007; Ramonet, 2013; Gonzalez, 2014) y como deja entrever el propio líder populista en el contenido de su discurso dada su visión de la región latinoamericana como un todo unitario. El siglo XIX venezolano vio, en 1899, una revolución¹, liderada por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, que convirtió en gobernante al primero y en su mano derecha al segundo, quien, años más tarde, lo traicionaría, provocando un golpe de Estado, asumiendo el poder e instaurando una dictadura que se prolongó hasta su muerte, en 1935. El régimen dictatorial del general Juan Vicente Gómez se caracterizó por un fuerte autoritarismo, pero también por haber sido parte de un período en la historia de Venezuela en el que no hubo guerra alguna. Al morir, otro militar, el general Eleazar López Contreras, toma el poder con el objetivo de gobernar hasta 1936 y, posteriormente, es designado por el Congreso para desempeñar la presidencia por cuatro años, hasta 1941. A él le sigue otro militar, el general Isaías Medina Angarita, a quien en 1945 un grupo de militares y civiles encabezado por quien sería luego presidente de la Junta de Gobierno, Rómulo Betancourt, lo destituye mediante un golpe de Estado.

Rómulo Betancourt constituye una figura trascendental para la historia contemporánea de Venezuela², entre otras cosas, por haber sido el fundador del partido Acción Democrática (AD), de tendencia socialdemócrata, partido del que, durante la democracia, saldrán electos la mayoría de los presidentes que gobernarán Venezuela antes del ascenso de Hugo Chávez al poder.

¹ Conocida como la Revolución Liberal Restauradora.

² Rómulo Betancourt (1908-1981) es considerado el padre de la democracia venezolana; no obstante, para los partidarios del proyecto chavista figura en el ideario colectivo de dicho sector de la sociedad como el padre del bipartidismo que generó la corrupción más ominosa de la historia democrática del país.

A Betancourt le sucede en el poder otro hombre de su partido, el escritor Rómulo Gallegos, quien es elegido por vía del voto universal, pero quien pronto será víctima de un golpe de Estado liderado por aquellos militares que habían colaborado en el golpe de Estado propiciado contra Isaías Medina Angarita en 1945.

En noviembre de 1948 se establece una Junta Militar que, luego de algunos conflictos internos que se saldaron con la muerte de importantes líderes (como Carlos Delgado Chalbaud) y escaramuzas entre políticos y militares, llevó, una vez más, a un militar al poder: el general Marcos Pérez Jiménez. La toma del poder de parte de Marcos Pérez Jiménez da inicio a una dictadura de corte nacionalista-conservadora, fuertemente represiva, que duró casi una década, hasta 1958.

El día 23 de enero de 1958 representa un hito en la historia venezolana: en dicha fecha, una rebelión cívico-militar derrocó al dictador Marcos Pérez Jiménez y marcó el inicio de la democracia. Tras la rebelión, Wolfgang Larrazábal toma el poder de forma transitoria y los tres partidos principales de entonces, los socialdemócratas Acción Democrática (AD) y Unión Republicana Democrática (URD) y el socialcristiano COPEI acordaron la firma de un pacto de gobernabilidad (conocido como el Pacto de Punto Fijo³) con el fin de instituir una democracia con la participación equitativa de los partidos políticos en el gabinete del partido que resultara vencedor de las elecciones, con excepción del Partido Comunista de Venezuela (PCV), partido, este último, que luego brindaría su apoyo a los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro y que ha manifestado, durante décadas, el repudio a la exclusión y el rechazo sufrido de parte de la mayoría de los partidos políticos durante los cuarenta años en los que se turnaron en el poder AD y COPEI.

Poco tiempo después de la rebelión, en 1958, se convoca a elecciones. La victoria, entonces, la obtiene el conocido político del partido AD, Rómulo Betancourt, quien gobierna sin interrupción durante el período comprendido entre 1959 y 1964. Le sucede en la presidencia otro político de su partido, también civil, Raúl Leoni (1964-1969). Posteriormente, las elecciones abren paso a un candidato del partido COPEI, Rafael Caldera, erudito civil de amplia trayectoria como líder político (1969-1974). Comienza, entonces, el llamado bipartidismo AD-COPEI, representado por el ascenso

³ En Venezuela es sabido que el Pacto de Punto Fijo se alberga en la memoria colectiva del chavismo como un acontecimiento aciago y que su mención (en abierto tono de repudio) es recurrente en los discursos de los emisores políticos afines al proyecto chavista.

al poder de civiles: Carlos Andrés Pérez (1974-1979, de AD), Luis Herrera Campins (1979-1984, de COPEI), Jaime Lusinchi (1984-1989, de AD), Carlos Andrés Pérez nuevamente (1989-1993), y de nuevo Rafael Caldera (1994-1998).

Todos estos gobiernos de la Venezuela democrática de la segunda mitad del siglo XX se caracterizaron por una recurrencia al Estado paternalista que constantemente intervino en la economía. Esto, traducido en las consecuencias más visibles y sumado a otros factores de índole puramente política (como la corrupción y el clientelismo), produjo períodos que podrían ser denominados *crisis históricas* en el sentido en que Caballero (2003) entiende el término, es decir, en un sentido amplio que comprende lo económico, lo político y lo social.

Los gobiernos posteriores al derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, desde Rómulo Betancourt hasta el primer mandato de Carlos Andrés Pérez, trajeron como consecuencia la devaluación del bolívar (moneda nacional), altas tasas de inflación, escándalos de corrupción y mal manejo de las empresas estatales. Tanto es así, que, en 1979, luego de prestar juramento como Presidente electo ante el Congreso, Luis Herrera Campins dice en su primer discurso como Presidente en funciones que recibe «una Venezuela hipotecada» (cf. Silva Luongo, 2007).

Durante el mandato de Luis Herrera Campins, situación sumamente difícil a causa de todo lo ya expuesto, la cuestión no mejora: se produce en febrero de 1983 el llamado *Viernes Negro*, un momento crítico en la historia económica de Venezuela, pues se crea un control de cambios diferenciales en las divisas que dio como resultado una devaluación de la moneda nacional aún mayor, puesto que el dólar estadounidense (que, cuando asumió la presidencia, equivalía a 4,30 bolívares) llega a ser el equivalente a 13,70 bolívares.

El segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez fue, sin duda, el que mayor impacto tuvo en la construcción del chavismo como proyecto político. Esto es así debido a que, poco tiempo después de tomar posesión de su cargo como presidente, Pérez anuncia un conjunto de medidas económicas (calificadas de *neoliberales* por los seguidores de Hugo Chávez) que produjo un enorme rechazo de gran parte de la población, suceso que terminó con un importante estallido social denominado *El caracazo*.

El caracazo ocasionó un alto número de muertes y de personas heridas en las calles a causa de los enfrentamientos entre civiles y fuerzas militares afines al gobierno. Produjo, asimismo, la gestación de un intento fallido de golpe de Estado liderado por dos militares de alto rango: Hugo Chávez y Francisco Arias Cárdenas, acontecimiento que tuvo lugar el 4 de febrero de 1992, y un segundo intento (también fallido y con Hugo Chávez ya encarcelado) el 24 de noviembre del mismo año, aunque, según el relato de los principales biógrafos de Hugo Chávez y los historiadores que se han encargado de estudiar los sucesos de finales del siglo XX en Venezuela (cf. Barrera Tyszka y Marcano, 2006; Elizalde y Báez, 2007; Garrido, 2007; Silva Luongo, 2007; Ramonet, 2013; Gonzalez, 2014), el intento de acabar con el bipartidismo a través de un golpe de Estado se estaba gestando desde la juventud del propio Chávez, a quien muchos de sus mentores ideológicos influyeron con ideas revolucionarias de inspiración marxista-leninista, algo que el mismo líder político confesaría, luego, en múltiples intervenciones públicas y entrevistas.

Carlos Andrés Pérez no culminaría su período de gobierno debido a las tensiones y, tras un breve paso por la presidencia de Octavio Lepage y de Ramón José Velásquez, la situación volvería a la normalidad en 1994, cuando, tras un proceso electoral sin mayores percances, Rafael Caldera resultó electo por segunda vez para el período 1994-1998. Es el entonces Presidente Caldera quien, en marzo de 1994, indulta a Hugo Chávez, líder militar que, precisamente por haber protagonizado un intento de romper el bipartidismo en 1992, gozaba de una importante popularidad aun estando en la cárcel. Ya en libertad, Chávez empieza a hacer vida política al fundar el partido Movimiento V República (MVR), de tendencia izquierdista. La trayectoria de Hugo Chávez, breve pero intensa, en dicho partido político, lo llevó a ser candidato presidencial en 1998 y a ganar las elecciones de tal año, dejando en el pasado, esta vez sí, la tradición bipartidista AD-COPEI y dando un gran giro en la forma de hacer política en Venezuela.

En el año 1999 se lleva a cabo un referéndum constituyente (aprobado en consulta a través del voto por la mayoría de la ciudadanía), promovido por el propio Hugo Chávez, que lo relegitimó y le permitió crear una nueva Constitución, vigente hasta la presente fecha.

Pese a su enorme popularidad y a sus éxitos electorales, Hugo Chávez generó polarización entre la población por sus alianzas con el régimen comunista de Cuba y la agresividad de su discurso, un discurso que tomaba tintes de radicalismo socialista cada

vez más explícito. Ello provocó que un importante grupo de grandes empresarios venezolanos se apartara de su proyecto político o lo rechazara abiertamente y que, el día 11 de abril 2002, se produjera un golpe de Estado cívico-militar apoyado por este sector. El golpe de Estado, en principio, parecía haber tenido éxito, y Hugo Chávez fue destituido de su cargo como Presidente. Sin embargo, un importante grupo dentro de las fuerzas armadas se mantuvo fiel y firme en su apoyo al depuesto presidente y el 14 de abril Chávez reasumió su cargo. Fue, entonces, el inicio de una serie de medidas y acciones de clara radicalización ideológica: el asedio contra la empresa privada (llamada por él y sus seguidores *oligarquía* y *burguesía*); la eliminación del partido MVR y su sustitución por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV, de ideología socialista más radical y más próximo al socialismo imperante en la Cuba de Fidel Castro); la promoción del antiimperialismo (un discurso fuertemente crítico y ofensivo hacia los gobiernos de Estados Unidos); y medidas económicas encaminadas a la nacionalización de casi todo el sector privado.

Hugo Chávez es reelegido en 2006 para el período 2006-2012. En el año 2007, su gobierno propone una reforma sustancial de la Constitución cuya creación había promovido él mismo: se trata, en síntesis, de un viraje desde una economía mixta hacia una economía fuertemente planificada que fue rechazado en un proceso electoral en diciembre de ese mismo año. No obstante, dos años después, en 2009, propone y somete a votación popular una enmienda constitucional que le permite postularse como candidato a la Presidencia del Gobierno un número ilimitado de ocasiones. Dicha consulta electoral y enmienda tiene éxito, razón por la cual, en 2012, vuelve a ser candidato a la presidencia, pocos antes de su muerte en marzo de 2013.

2.2. España: de la democracia al 15-M y Podemos

Realizar una descripción, por breve que sea, de la situación sociopolítica de la España actual amerita igualmente, como en el caso de Venezuela, que se tengan en consideración algunos acontecimientos previos a lo sucedido en la historia más reciente del país. La síntesis de dicho proceso histórico se presenta aquí con el fin de comprender mejor el proceso que ha dado lugar al nacimiento de Podemos y de su líder Pablo Iglesias Turrión. En ese sentido, hemos considerado preciso recordar no solo la instauración y la consolidación de la democracia en España hacia casi fines del siglo XX, sino también remontarnos brevemente al siglo XIX como siglo de marcada inestabilidad para el pueblo español.

En efecto, durante décadas, la sociedad española del XIX fue testigo de sucesivos enfrentamientos que, en varias ocasiones, desencadenaron conflictos bélicos. La ocupación napoleónica, con el reinado de José I Bonaparte, desata una serie de procesos irresolubles a lo largo de muchos años. El enfrentamiento entre afrancesados y patriotas (Carr, 1990) que ya se venía dando en los pasillos de los palacios y de los ministerios de los reinados borbónicos, se convierte en lucha armada. Como este autor manifiesta en la obra citada, tal enfrentamiento facilitó el posterior desmembramiento imperial. Para España, como es sabido, la pérdida de sus provincias ultramarinas significó un trauma importante. Asimismo, con las Guerras Carlistas España se dividió nuevamente (ya había habido una cierta partición del país en la Guerra de Sucesión un siglo antes). Se reedita, pues, el conflicto entre las llamadas dos Españas a lo largo de algo más de una centuria⁴. Aun a riesgo de simplificar la realidad, los historiadores plasman esta división mediante la oposición sucesiva en el tiempo de términos como los siguientes: isabelinos y carlistas, anticlericales y clericales, liberales y moderados, republicanos y monárquicos, para culminar en defensores de la República y partidarios de la sublevación militar del 18 de julio de 1936, grupos que se enfrentarán por décadas, dotando al escenario político español de un ambiente siempre bipolar (cf. por ejemplo, Carr, 1990; y Preston, 1994, 2001, 2003).

La incapacidad monárquica de proveer estabilidad y un contexto histórico en el que las experiencias republicanas se fueron incrementando favorecieron el surgimiento de facciones que deseaban la abolición de la corona en España. Pese a que, al final, la monarquía superó los retos, se generó un daño profundo en cuanto a su legitimidad. El liberalismo español, dividido en dos, pudo sostener el proyecto monárquico hasta principios del siglo XX. Sin embargo, España se veía reducida a actor secundario del gran teatro político internacional.

Los esfuerzos de Cánovas del Castillo, en el último cuarto del siglo XIX (Constitución de 1876), permitieron casi cinco décadas de estabilidad política. Pero estos son años de cierta calma al precio de un caciquismo que dominaba todo el sistema político y electoral del país. Es en este entorno de deslegitimación, de guerras costosas, de crisis económicas, de fin del imperio y de incapacidad política de renovación que se

⁴ Este término, sugerido ya en Larra, mencionado explícitamente por Antonio Machado, ha dado lugar a diversas reflexiones y comentarios (por ejemplo, entre los autores de la Generación del 98), como revelan diversas monografías. Las obras de Carr (1990) y Preston (1994, 2001, 2003), entre la copiosa bibliografía sobre la historia española contemporánea, muestran su evidente realidad. Estos dos relevantes historiadores británicos gozan hoy de reconocida autoridad.

llega a la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), régimen autoritario fuertemente nacionalista y militarista. Son los años que marcarían el contexto en el que se produjeran las elecciones municipales de 1931 que llevarían al establecimiento de la Segunda República Española.

Este segundo intento republicano español fue más prolongado que el anterior (1873-1874), pero también más conflictivo. Al encontrarse con problemas de antaño, en ocasiones sus soluciones reportaban nuevos problemas. Los disensos no fueron bien gestionados, lo que incubó el resentimiento y el radicalismo. Todo intento de democratización y de avances en derechos civiles se miraba a través de la lente ideológica. Una derecha incapaz de reconocerse en la república y una izquierda incapaz de administrar un régimen de este tipo llevaron al enfrentamiento político constante, a la crispación, a asesinatos, a intentos de golpe de Estado y al alzamiento militar de 1936, que se convirtió en una cruenta guerra civil.

La Guerra Civil Española (1936-1939), que enfrentó al Régimen republicano y al creado por los militares sublevados y que terminó con la victoria de estos últimos, dio paso a la instauración de un régimen dictatorial de corte ultraconservador y nacionalcatólico, liderado por el general Francisco Franco, que duró más de tres décadas (1939-1975). Culminado este período, y tras la muerte del dictador, comenzaría una fase de enormes cambios políticos y sociales que la historiografía contemporánea denomina Transición Española y que dejaría como resultado la restauración de la democracia (cf. Preston, 2001).

La democracia española que se gestó en dicha transición vendría, a su vez, tras los últimos episodios de la dictadura franquista y la designación de dos presidentes: Carlos Arias Navarro, quien tuvo un paso muy breve en el gobierno (1975-1976), y Adolfo Suárez, figura trascendental para la configuración de la España democrática tal como la conocemos hoy.

Adolfo Suárez, antiguo ministro del franquismo, fue el elegido para encabezar la transición hacia la democracia. Su elección respondía a las inquietudes de los sectores franquistas, pero también constituía un gesto claro de apertura a los partidos políticos y otras organizaciones. Desde el primer momento, Suárez trató de transmitir una imagen de serenidad y concordia, de construir un país alejado de viejas rencillas y de buscar pasar la página y dejar atrás aquellas trágicas jornadas de las últimas décadas (como

reconocen no solo los historiadores citados, sino también un dirigente comunista como Santiago Carrillo –cf. Carrillo, 1983–).

En consecuencia, durante este nuevo gobierno se produce la legalización de los partidos políticos, especialmente significativa en los casos de los partidos de izquierda. Vuelven del exilio líderes históricos derrotados en la guerra civil, algunos de los cuales se implicarían a fondo en el proceso democratizador que se iniciaba. Así, España retorna a la democracia en una ola de amplias expectativas de apertura, no solo política, sino cultural. La democracia prometía también derechos políticos y sociales, así como una igualdad que se traduciría en bienestar para todas las clases sociales. Se crearía un clima de optimismo, no sin tensiones latentes.

Los procesos electorales que se inician en 1977 se caracterizan, en primer término, por una mayoría clara (aunque no absoluta) del partido liderado por Suárez (la Unión de Centro Democrático, UCD), que obtuvo la victoria con 165 escaños, si bien seguido por un destacado Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que, con 118 diputados, quedó marcadamente distanciado del Partido Comunista de España (PCE, con 20 diputados). A su vez, el grupo más nítidamente representativo de la derecha española (Alianza Popular, AP), capitaneado por varios exministros de Franco, solo obtuvo 16 diputados y quedó también lejos del número de escaños obtenido por el partido presidido por Suárez. Estos resultados reflejaron el protagonismo de la UCD y el PSOE y marcaron una clara tendencia a favor de un bipartidismo de centro-derecha y centro-izquierda en la nueva situación política española. Sin embargo, un segundo rasgo característico de la Transición Española fue la coincidencia de casi todos los partidos – desde luego, de todos los que gozaban de clara representación en el Congreso– en colaborar en la construcción de una nueva Constitución para el país y en conseguir un clima de acuerdo y reconciliación, clima que se puso claramente de manifiesto en los llamados Pactos de la Moncloa (1977), con objetivos económicos, sociales y políticos que favorecieron la elaboración consensuada de la Constitución de 1978, refrendada por absoluta y aplastante mayoría por los españoles (más del 90% de los votos emitidos –la participación alcanzó al 67% de la población–). Luego de la aprobación de la Constitución, éxito político como pocos, se inició la caída de Suárez en la política nacional, en un clima enrarecido por los atentados terroristas llevados a cabo por la ETA, así como por la oposición de los grupos más conservadores frente a la apertura política.

En efecto, la desintegración de la UCD y un fallido intento de golpe de Estado liderado por militares nostálgicos del régimen franquista (el 23-F de 1981) dan paso a catorce años de gobierno consecutivo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Felipe González (1982-1996). Es bajo el gobierno de Felipe González cuando España se incorpora a la Unión Europea, espacio del que estuvo vetada durante la dictadura franquista y ante el que pudo empezar su proceso de entrada con la llegada de la democracia.

Las legislaturas de González se caracterizan por una explosión cultural y cierta mejora económica y social, aunque también se vieron salpicadas por varios casos de corrupción, así como de abusos gubernamentales por parte de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), representativos del llamado terrorismo de Estado, frente a Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Es aquí cuando se produce, asimismo, la transformación económica industrial, en la que España se acopla a las indicaciones europeas e inicia su reconversión industrial, avanzando hacia una economía principalmente de servicios.

Por otro lado, el partido hegemónico asociado al espectro de las derechas durante la Transición fue la Unión de Centro Democrático, capitaneada por Adolfo Suárez, quien luego cedería el liderazgo a Leopoldo Calvo-Sotelo. Por su parte, los sectores más a la derecha encuentran su lugar en Alianza Popular, el partido de Manuel Fraga, exministro del régimen franquista. Por años, las derechas asistieron a los comicios fragmentados entre varios partidos. Resaltan en menor medida el Partido Liberal (PL) y el Partido Demócrata Popular (PDP). Fraga, quien había dejado el cargo de presidente del partido, retorna para refundarlo. En 1989, Alianza Popular se fusiona con el PL y el PDP para crear el Partido Popular. Algunos meses después, Fraga propone a José María Aznar, entonces presidente de la Comunidad de Castilla y León, como presidente del nuevo partido. José María Aznar es electo a principios de 1990 y se pone al mando del primer esfuerzo unificado de las derechas, tras el hundimiento de la UCD y, posteriormente, del Centro Democrático Social (el CDS fundado por Suárez tras la desaparición de la UCD), para amenazar seriamente la hegemonía de un PSOE que ya empezaba su tercera legislatura. Entonces ya eran conocidas algunas de las tramas de corrupción que aquejaban la popularidad del gobierno socialista, de forma que la valoración positiva de González y su equipo empezó a decaer.

La alternancia, no obstante, no llega sino hasta 1996, cuando Aznar vence en unas Elecciones Generales, pero con resultados que le obligan a construir alianzas. El

sistema electoral obliga a obtener cierto número de escaños para poder ser investido como presidente. Desde la implantación del sistema, se habían producido dos mayorías absolutas consecutivas para González en 1982 y 1986. Pero la derecha española solo había gobernado en minoría, primero con Suárez, que contó con apoyos puntuales, y luego con Aznar, que parecía repetir la historia. Para gobernar en la España democrática, al tratarse de un modelo diseñado para favorecer la estabilidad política, pensando tanto en los partidos con amplia implantación nacional, como en aquellos partidos regionales con mucho apoyo focalizado, se habían delineado dos formas de conseguirlo: obtener mayorías absolutas en las elecciones generales, o recurrir a la construcción de mayorías de voto entre distintos partidos en la Cámara de Diputados.

El gobierno de Aznar llega, pues, con optimismo, especialmente por el desgaste que ya acusaba González, pero también porque se había creado una alta expectativa en torno a lo que un gobierno distinto podía generar. Vista la incapacidad de gobernar sin votos de otros partidos, las negociaciones condujeron a apoyos de partidos independentistas conservadores, a cambio de mayores competencias y derechos de financiación autonómica.

Dado que este Partido Popular que llegaba al poder era heredero de varias organizaciones políticas, quizá su mayor logro era organizar un espacio común para todos los electores que se ubicaban del centro a la derecha política. El fantasma del golpe de Estado había pasado, el franquismo ya no era agenda política de ninguna organización de peso. Se completaba finalmente el ciclo de alternabilidad deseado que presentaba una democracia sana, capaz de generar bienestar y concordia entre antiguos enemigos.

El buen clima económico que perduró por bastantes años permitió al Partido Popular vencer nuevamente en las elecciones del año 2000, en esta oportunidad por mayoría absoluta. Parecía que el bipartidismo vivía un momento de gloria, puesto que no surgían amenazas para el binomio PP-PSOE. Además, la economía se encontraba en auge, apalancada por la construcción, las inversiones multimillonarias, y cierto optimismo económico generalizado.

Sin embargo, la búsqueda de convertir a España en actor clave internacional llevó al gobierno de Aznar a implicarse militarmente en la coalición liderada por Estados Unidos en Irak y Afganistán. Millones de personas salieron a las calles a manifestarse en contra de esta decisión. Pocos días antes de las elecciones de 2004 en

las que el nuevo candidato del PP, Mariano Rajoy, parecía tener una leve ventaja, se producen los atentados del 11 de marzo. Fruto de este descontento y del pésimo manejo de la crisis, los electores dan la espalda al PP y deciden movilizarse masivamente en apoyo al PSOE.

El candidato socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, obtuvo la cifra de apoyo más alta de la historia democrática española, pero esto fue insuficiente para garantizar la mayoría absoluta del PSOE en el Congreso. De esta manera, el PSOE recurrió al apoyo en la votación de investidura del antiguo Partido Comunista Español, rebautizado como Izquierda Unida al confederarse con otras organizaciones de izquierda, y de otros partidos, independentistas, y regionalistas, situados a la izquierda del espectro político (si bien el gobierno fue del PSOE).

Las noticias económicas siguieron siendo positivas y el sistema económico parecía gozar de buena salud. Es 2007 el año que señala el comienzo del último acto de esta ilusión. La crisis global empieza a incidir en España y la economía entra en crisis al año siguiente. Sectores enteros de la industria española colapsan y el desempleo se dispara. Miles de personas se quedan sin empleo, sin ingresos, muchos otros, incluso, sin hogar.

Sin embargo, el inicio de la crisis no determinó un cambio político. El PSOE consiguió vencer nuevamente en las elecciones de 2008, aunque hubo de conseguir, para la investidura de J. L. Rodríguez Zapatero, la abstención de los partidos de la izquierda política junto con la de los partidos nacionalistas de Cataluña, el País Vasco y Canarias. Así se inician los peores años de la crisis económica española. El principal problema para la izquierda política tradicional radicaba en que no solo partidos situados a la izquierda apoyaban al gobierno, sino también fuerzas situadas en la derecha económica.

Ante la incapacidad de sostener el gobierno por más tiempo y el hundimiento en los sondeos electorales, José Luis Rodríguez Zapatero disuelve las Cortes y se convocan nuevas elecciones para noviembre de 2011, un año antes del fin de la legislatura. Algunos meses antes, en las Elecciones Autonómicas y Municipales de mayo, se había producido un vuelco histórico en el que el PP barrió al PSOE en prácticamente todo el país. En las Elecciones Generales sucedería lo mismo y los populares obtendrían su segunda mayoría absoluta, la más abultada para la derecha española, y la segunda más abultada en escaños de la historia democrática.

Mariano Rajoy llegaba a la presidencia del Gobierno con un imperativo claro: poner fin a la crisis. Como respuesta, se implementaron un conjunto de políticas y normativas que generaron un profundo descontento en la población. Los sectores más golpeados por la crisis no encontraban alternativas, la crisis no tendría solución en el corto plazo, y el sistema político se veía agotado, incapaz de satisfacer las expectativas de la población.

Tan temprano como en 2008 se iniciaron manifestaciones y surgieron movimientos políticos en respuesta a la crisis global que buscaban transformar la política y la economía de sus países. El antecedente común a todos es la llamada Revolución de las Cacerolas en Islandia, que se convirtió en ejemplo a seguir por muchos otros movimientos en el resto del mundo. Pero en España la respuesta tardó algunos años en llegar. Para 2008 aún no se apreciaba la crisis nacional en toda su magnitud.

No es hasta el año 2011 cuando estalla el descontento popular en España. El contexto mundial de crisis y su especificidad en el país motiva un conjunto de manifestaciones contra el sistema político bipartidista, al que los ciudadanos que protestaban asociaron con la alarmante situación que estaban viviendo, situación que Villacañas (2017: 13) describió como propia de «un país empobrecido, acorralado por una desgracia que parecía no tener fin». Se trataba de los indignados, quienes ocuparon las plazas españolas al grito de «¡No nos representan!» y «¡Democracia real, ya!», consignas que alertaban una «gran desafección con las instituciones centrales de la democracia representativa». (Rico Motos, 2019: 157). Dicha serie de protestas fue bautizada por los medios de comunicación como Movimiento 15-M o simplemente el 15-M. La particularidad de estas manifestaciones, en contraste con las que suelen producirse en contextos similares, fue su carácter espontáneo y descentralizado. El malestar manifestado por el 15-M tenía como hilo conductor la crítica a la baja calidad de la democracia española y el rechazo a los dos grandes partidos políticos de España, es decir, el PP y el PSOE, presentados como «una oligarquía acostumbrada a repartirse el poder ignorando el interés general» (Rico Motos, 2019: 158).

Visto el panorama que ofrecía el 15-M, era evidente que faltaba poco para que ese potencial político fuera aprovechado por alguna organización de carácter antisistema. Es entonces cuando, tres años después, irrumpe Podemos en el escenario político español, liderado por figuras como Juan Carlos Monedero, Íñigo Errejón y Rita

Maestre, no tan conocidas hasta entonces, y, sobre todo, por la figura central y sin duda más conocida por su papel mediático, Pablo Iglesias. Estos actores políticos compartían un origen común: eran politólogos procedentes de la Universidad Complutense de Madrid, de tradición política de izquierda, lo que dotó al partido político, desde sus inicios, de un aire intelectual poco común en los partidos tradicionales. En su ensayo sobre la aparición y el desarrollo de Podemos como partido político, Villacañas (2017: 29-30) escribe lo siguiente:

Podemos surgió de un grupo humano restringido, pero dotado de esa movilidad mítica de los actores necesarios. Nació en el momento justo, cuando se corría el peligro de que toda la fiebre del 15M desapareciera, cuando la crisis parecía que había tocado fondo. Los gritos “¡Que no nos representan!” no podían quedar meramente en la negatividad. Era preciso ensayar un esfuerzo de representación positivo. [...] Así se buscó una palabra: serían el 15M de las urnas. Si aquellas plazas públicas se habían llenado de verdadera fuerza política, ahora era el momento de canalizarla. Y el 17 de enero de 2014, surgió el nuevo partido.

La indignación había crecido enormemente cuando comenzaron los graves escándalos de corrupción del Partido Popular, ya en el Gobierno, con Mariano Rajoy a la cabeza de este. Eran escándalos de magnitud mayor que irritaron a la sociedad española y que contribuyeron a debilitar no solo al partido que gobernaba entonces con una aplastante mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, sino al propio binomio PP-PSOE que con tanta estabilidad se había impuesto durante décadas. Estos escándalos tenían lugar al tiempo que se agravaban los problemas sociales, tal como relata Villacañas (2017: 14-15):

Debemos recordar que mientras la corrupción emergía como lava quemante, la ciudadanía alarmada contemplaba el paro desbocado, los desahucios continuos, las colas de mendicantes en Cáritas, las filas en el INEM, las protestas de médicos y profesores, de familiares dependientes, de enfermos del hígado, el órgano de los melancólicos.

Estas fueron las circunstancias que alimentaron las posibilidades de victoria electoral de aquel partido político que se estaba gestando ya en el 15-M y que terminó por consolidarse en enero de 2014. Era el momento de Podemos.

Podemos llega justo a tiempo para las elecciones europeas de 2014. En esta oportunidad se da una combinación de diversos factores conducentes al éxito electoral: el descrédito de los partidos tradicionales, el hecho de que estas sean unas elecciones que tradicionalmente cuentan con la más baja participación de todas las que se celebran en España, y un empuje de la juventud apoyado en las redes sociales e internet. La jornada electoral le otorgó a Podemos la sorprendente cifra de 5 eurodiputados. Un discurso distinto, antisistema y populista, se abrió paso por primera vez con fuerza

dentro del territorio español. Podemos entraba con fuerza, en un momento estratégico, con un liderazgo reconocible, para transformar el tablero político. El bipartidismo se rompía, aparentemente para siempre, y nuevos partidos reclamaban para sí la renovación de la política nacional. Y aquí no solo debemos citar el nacimiento de Podemos, sino también la fuerza emergente de Ciudadanos como partido nacional a partir claramente de 2014 (el partido había nacido en Cataluña en 2006 a raíz de la crisis surgida en dicho territorio por la elaboración de un nuevo *Estatut d'Autonomia*) y, algo más tarde, Vox (fundado en 2013).

Durante un intervalo de casi siete años (2014-2021), Pablo Iglesias ha sido un líder político influyente y su partido ha participado en diversos comicios electorales que han tenido resultados importantes, tanto a nivel nacional como autonómico y municipal. Podemos llegó a constituirse como la tercera fuerza política de España (tras las Elecciones Generales de 2016), si bien su popularidad fue decayendo en los últimos años a causa de las riñas internas que se suscitaban en el seno del partido y de ciertas contradicciones entre el discurso que Pablo Iglesias mantenía y las acciones que realizaba (Álvarez Tardío, 2019). Este último hecho provocó un retroceso en lo que respecta a los logros electorales, y Podemos pasó, tras las dos Elecciones Generales de 2019, a ser la cuarta fuerza política del país, un país que, en efecto, era muy distinto a aquel que, antes de su irrupción en el panorama político nacional, no conocía otra cosa que el bipartidismo, al menos desde la transición hacia la democracia iniciada por Adolfo Suárez.

A fecha de hoy, tras un breve pero intenso trayecto como líder del partido político Podemos e, incluso, tras haber ocupado la Vicepresidencia Segunda con el gobierno de coalición formado entre Unidas Podemos (rebautización de Podemos en alianza con Izquierda Unida y otros partidos de izquierda) y PSOE, liderado por Pedro Sánchez (actual Presidente del Gobierno de España), Pablo Iglesias ha renunciado a la dirección de su partido y su militancia en este y, consecuentemente, a la vida política, todo ello desde que fracasara en su intento de obtener la victoria en las Elecciones a la Asamblea de Madrid en mayo de 2021.

3. Presentación de los textos sometidos a estudio

Nuestro corpus objeto de estudio está compuesto por doce (12) discursos cuyas características pasamos a exponer detalladamente en el presente apartado, no sin antes

advertir una serie de observaciones generales con el fin de contribuir a la plena comprensión de la elección y compilación del mismo.

En primer término, indicamos que los doce discursos están distribuidos cuantitativamente de la siguiente manera: seis (6) se corresponden a textos pronunciados por Hugo Chávez y seis (6) a textos proferidos por Pablo Iglesias⁵, con una extensión de número de palabras ciertamente similar, tal como queda reflejado en la Tabla 1 (véanse, para precisar los términos de esta, el apdo. 3.1 y el apdo. 3.2, *infra*)⁶:

Tabla 1

Emisor	Discurso	Palabras
	Toma de posesión	11,412
	Discurso ante la ONU	2,939
Hugo Chávez: 34,640	Discurso de campaña en Caracas 2006	7,606
	Discurso de campaña en Maracay 2012	7,608
	Discurso de campaña en Valencia 2012	3,042
	Discurso de La Lluvia 2012	2,033
	Moción de censura 2017	24,301
	Discurso ante el Parlamento Europeo	1,116
Pablo Iglesias: 36,787	Vistalegre I	1,775
	Cierre de campaña municipales 2015	4,687
	Cierre de campaña generales 2016	2,589
	Moción de censura 2018	2,319

En segundo lugar, aclaramos que la totalidad de estos discursos está constituida por textos orales desde el punto de vista del soporte, es decir, son discursos cuyo canal comunicativo es la lengua oral. Sin embargo, como sucede con el discurso político en determinados contextos, algunos de estos textos pueden tener como fundamento un discurso previamente elaborado por escrito, aprendido y preparado para ser articulado oralmente o, en algunos casos, leídos parcial o totalmente: tales son los casos de las intervenciones de los emisores políticos ante organismos oficiales de alcance nacional o internacional.

En tercer lugar, enfatizamos un hecho a tener muy en cuenta en lo que respecta a la elección del corpus. Se trata de dos emisores políticos que, si bien hablan la misma

⁵ Los textos íntegros que componen nuestro corpus se incluyen en el apdo. Anexos. En la segunda parte de la presente tesis, correspondiente al análisis de dicho corpus, se presentan los ejemplos analizados con la siguiente identificación: autor (Hugo Chávez [HC] / Pablo Iglesias [PI]), número de discurso (D1-D6) y número de párrafo al que pertenece el ejemplo (P1...). Asimismo, dicha leyenda (p. ej. HC – D1) identifica, en los Anexos, cada uno de los textos, en los que se enumeran los párrafos correspondientes.

⁶ Las cifras de la Tabla 1 que siguen al nombre de cada emisor corresponden al número total de las palabras que contiene el conjunto de los discursos analizados en cada caso.

lengua, reúnen una serie de diferencias que enumeramos a continuación: i) pertenecen a dos países diferentes y, por ello, la variedad lingüística en la que se expresan verbalmente, aun inscrita en la misma lengua histórica, es distinta; ii) se encuentran actuando como líderes de sus partidos en dos períodos distintos (Hugo Chávez desde 1999 hasta 2012 y Pablo Iglesias desde 2014 hasta 2018); iii) se hallan pronunciado sus discursos desde diferentes perspectivas o posiciones (Hugo Chávez desde el poder y Pablo Iglesias desde la oposición); iv) se inscriben en dos sistemas políticos y hacen vida política bajo dos formas de gobierno claramente desemejantes (Hugo Chávez en una república presidencialista y Pablo Iglesias en una monarquía parlamentaria), y v) en suma, son dos dirigentes políticos inmersos en dos contextos culturales con grandes y marcadas diferencias (Hugo Chávez en el venezolano y Pablo Iglesias en el español)⁷. Por ello, ha resultado imposible que las características del conjunto de textos de uno y otro emisor sean exactamente iguales. Sin embargo, hemos procurado elegir discursos que tengan una tipología o situación de comunicación lo más semejante posible: en ambos casos, existe al menos un discurso ante un organismo oficial nacional, al menos un discurso ante un organismo oficial internacional y, también en ambos casos, predominan los discursos de mítines electoral y/o ante las masas, dado que en estos, a nuestro juicio, se pueden apreciar más nítidamente los mecanismos lingüísticos, retóricos y pragmáticos conducentes a la persuasión y, con ello, la naturaleza populista de sus formas de convencer al electorado de que sus propuestas políticas llevan a un camino de salvación. Sobre los discursos elegidos en cada caso ahondaremos más en los subapartados siguientes.

Por último, queremos subrayar que la determinación del corpus de nuestra tesis obedece a nuestro interés por el estudio contrastivo de un conjunto de textos de dos emisores populistas pertenecientes a dos países y culturas distintas, que presentan afinidades de carácter ideológico y de estilo comunicativo y que, además, precisamente, son, respectivamente, naturales de Venezuela y de España, países, ambos, de los cuales

⁷ Junto a las diferencias señaladas, debemos destacar también varios aspectos coincidentes en los respectivos contextos sociohistóricos, venezolano y español, en los que emergen ambas figuras políticas. En los dos casos, se trata de momentos de graves crisis. En el caso de Venezuela, sobre todo, social (por las desigualdades sociales y la corrupción política) y de régimen político (el descrédito de los dos partidos políticos tradicionales); en el caso de España coincidieron la crisis económica occidental, con rotunda presencia en España a partir de 2008-2009, la consiguiente crisis social y la crisis política, representada por el deterioro del bipartidismo a causa de los diversos casos de corrupción descubiertos tanto en el seno del PP como del PSOE, y la consiguiente desafección ciudadana, así como la deficiente gestión de la propia crisis económica por parte de ambos partidos. En suma, los dos líderes políticos populistas cuyos textos analizamos surgen en la escena política en momentos de crisis (véase al respecto, el capítulo III de la presente tesis).

es ciudadano el autor de la presente tesis. Por otra parte, no quisiéramos terminar esta última observación sin manifestar nuestro interés, asimismo importante y reflejado en el capítulo III de esta contribución, por el estudio contrastivo de los discursos populistas de ideologías antagónicas, un interés que, esperamos, se vea asimismo reflejado en futuros trabajos de investigación.

3.1. Hugo Chávez

El conjunto de textos de Hugo Chávez está compuesto, como hemos anunciado ya, por discursos orales. Salvo el caso del último de los discursos presentados en el anexo (HC – 6), los textos han sido extraídos de transcripciones disponibles en el sitio web www.todochavez.gob.ve. Conscientes de que la transcripción presenta erratas y errores de redacción y de ortografía, pero también conscientes de la extensión que poseen, es preciso advertir al lector que en lo que respecta a dichas transcripciones apenas hemos efectuado modificaciones, es decir, nos hemos limitado a arreglar tan solo aquellas faltas que pudieran dificultar, a nuestro juicio, la plena comprensión de la lectura de dichos textos. Algo distinto sucede con el último discurso (HC – 6), pues la transcripción es responsabilidad nuestra, ya que la realizamos en otra contribución (Connett, 2016), directamente del vídeo de YouTube, siguiendo las normas ortográficas de la lengua española actualmente vigentes.

El primero de los discursos que componen nuestro corpus de textos de Hugo Chávez fue el pronunciado en su Toma de Posesión como Presidente de Venezuela ante el Congreso de la República, el día 2 de febrero de 1999. Se trata de un discurso ante un organismo oficial nacional, pues es el órgano legislativo del país. Dicho texto se cita a lo largo de la tesis como HC – D1. Es el discurso más extenso.

El segundo lo constituye el *Discurso ante la ONU*, pronunciado por Hugo Chávez el día 20 de septiembre de 2006 en el marco de la Sexagésima primera Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. El texto es, en este caso, un discurso ante un organismo oficial de carácter internacional y se cita en nuestra tesis como HC – D2.

El tercer texto de Hugo Chávez que compone nuestro corpus es un mitin ante las masas y, concretamente, de campaña electoral, pronunciado el día 1 de septiembre de 2006 en la Plaza O’Leary - Urbanización El Silencio, Caracas. Fue proferido en el marco del Acto de bienvenida al candidato de la patria, tal como lo titula la fuente de la

cual lo hemos extraído. Lo hemos titulado *Discurso de campaña en Caracas 2006* y se cita en la presente contribución como HC – D3.

El cuarto texto lo constituye otro mitin ante las masas, también en campaña electoral, y fue pronunciado por Hugo Chávez el día 3 de octubre de 2012, en Valencia, Estado Carabobo. Es, asimismo, un discurso de mitin ante las masas en apoyo a su candidatura para ser reelegido Presidente del país y, por ello, es también un discurso de campaña electoral. Lo hemos titulado *Discurso de campaña en Valencia 2012* y se cita en nuestro trabajo como HC – D4.

El quinto discurso es también un mitin ante las masas en campaña electoral y fue pronunciado por Hugo Chávez el día 1 de julio de 2012 en la ciudad de Maracay, en el marco del Acto de inicio de la Campaña Carabobo. Lo hemos titulado *Discurso de campaña en Maracay 2012* y se cita a lo largo de la presente tesis como HC – D5.

El sexto y último texto lo constituye el llamado *Discurso de La Lluvia*. Se trata de un discurso pronunciado el 4 de octubre de 2012 en Caracas que, tal como explicamos en otra contribución (Connett, 2016), tuvo un enorme impacto persuasivo en el público destinatario, pues se preveía que podía ser el último discurso de campaña electoral que proferiera Hugo Chávez a causa de su delicado estado de salud, y, efectivamente, así lo fue. Este texto es un discurso de cierre de campaña electoral. Lo titulamos *Discurso de La Lluvia 2012* y se cita en nuestra tesis como HC – D6.

3.2. Pablo Iglesias

Tal como sucede en el caso de Hugo Chávez, los textos de Pablo Iglesias que componen nuestro corpus son orales. Los textos que constituyen discursos pronunciados ante organismos oficiales de alcance nacional o internacional han sido extraídos de los diarios de sesiones del Congreso de los Diputados y del Parlamento Europeo respectivamente, pues estos se han transcrito y se encuentran a disposición del público en sus sitios web. No hemos modificado dichas transcripciones. Los textos que constituyen mítines ante las masas, sin embargo, son transcripciones nuestras, hechas con ajuste a las normas ortográficas de la lengua española vigentes hasta la fecha. Cada una de estas transcripciones ha sido llevada a cabo sin ningún tipo de software asistente, y tienen como base el audio de los propios vídeos, disponibles todos en YouTube, tal como se indica en la bibliografía.

El primero de los discursos que componen nuestro corpus de textos de Pablo Iglesias fue el pronunciado en el Parlamento Europeo, en Estrasburgo, el día 1 julio de 2014 en el marco de la Elección del Presidente del Parlamento Europeo. Se trata de un discurso ante un organismo oficial de alcance internacional. Lo titulamos *Discurso ante el Parlamento Europeo*. Dicho texto se cita a lo largo de la tesis como PI – D1.

El segundo lo constituye el discurso que hemos titulado *Vistalegre I*, pronunciado por Pablo Iglesias el día 18 de octubre de 2014 en el marco del primer congreso de la formación política que lidera. El texto es, en este caso, un discurso de mitin ante las masas y se cita en nuestra tesis como PI – D2.

El tercer texto de Pablo Iglesias que compone nuestro corpus es un mitin ante las masas y, concretamente, de campaña electoral, pronunciado el día 22 de mayo de 2015 en Madrid, en el marco del cierre de campaña de las Elecciones Autonómicas y Municipales. Lo hemos titulado *Cierre de campaña municipales 2015* y se cita en la presente contribución como PI – D3.

El cuarto texto lo constituye otro mitin ante las masas, también en campaña electoral, y fue pronunciado por Pablo Iglesias el día 25 de junio de 2016 en Madrid. Se trata de otro mitin ante las masas y, concretamente, de campaña electoral, en el marco del cierre de campaña de las Elecciones Generales de dicho año. Lo hemos titulado *Cierre de campaña generales 2016* y se cita en la presente contribución como PI – D4.

El quinto discurso es un discurso ante un organismo oficial de alcance nacional y fue pronunciado por Pablo Iglesias en el Congreso de los Diputados, en Madrid, el día 13 de junio de 2017. Fue proferido en el marco de la Moción de Censura al entonces presidente Mariano Rajoy, moción de censura liderada por Pablo Iglesias. Lo hemos titulado *Moción de censura 2017* y se cita a lo largo de la presente tesis como PI – D5. Es el discurso más extenso del corpus de Pablo Iglesias. Cabe advertir que recogemos, del Diario de Sesiones, únicamente la intervención presentada por Pablo Iglesias al inicio de la Moción de Censura, cuando se le cede la palabra. No incluimos, por tanto, las contrarréplicas pronunciadas frente a las réplicas proferidas por el entonces Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy.

El sexto y último texto lo constituye la intervención de Pablo Iglesias en el marco de la Moción de Censura también al entonces presidente Mariano Rajoy, pero

liderada por Pedro Sánchez y, por ello, es también un discurso ante un organismo oficial nacional (Congreso de los Diputados, Madrid). Fue pronunciado el día 31 de mayo de 2018. Lo titulamos *Moción de censura 2018* y se cita en nuestra tesis como PI – D6. Incluimos, también en este caso, solo la primera intervención de Pablo Iglesias, excluyendo el intercambio verbal entre su figura y la del candidato a presidir el Gobierno, Pedro Sánchez.

II. DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO AL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO

El Análisis del Discurso Político es una tarea multidisciplinar que atañe a investigadores de diferentes disciplinas. De entre ellos, los lingüistas jugamos un papel determinante en tanto podemos dar cuenta de los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos que articulan el lenguaje de quienes toman la palabra públicamente para influir en la población en todo aquello que abarca la vida en sociedad, es decir, los políticos y las figuras influyentes que guían la política de las sociedades.

En este capítulo de la primera parte del trabajo exponemos cómo surge la investigación del discurso político desde el surgimiento y la caracterización de los estudios del discurso, no solo de índole política, claro está, poniendo énfasis en nuestra disciplina (la lingüística), pero haciendo mención también a las disciplinas afines que contribuyen para su caracterización, hasta llegar a las formas de abordarlo dentro del llamado Análisis del Discurso actual. Conceptualizamos, definimos y caracterizamos el discurso ofreciendo una reflexión sobre las teorías y la bibliografía especializada desde los autores clásicos hasta los contemporáneos para brindar una forma de aproximarnos al estudio de los diferentes eventos de habla que consideramos *discurso político*, del que nos ocuparemos específicamente a partir del apdo. 2 del presente capítulo.

1. Surgimiento y caracterización de los Estudios del Discurso

El análisis del discurso puede ser descrito como el estudio del lenguaje en uso, de los significados que damos al lenguaje y de las acciones que realizamos cuando hacemos un uso del lenguaje en contextos específicos, así como el estudio del lenguaje más allá de la oración, de las formas en que las oraciones se combinan para crear significados, coherencia y cumplir propósitos (Gee y Handford, 2012). Es, asimismo, el estudio de una práctica social (cf. especialmente, van Dijk, 2000a, 2000b; Charaudeau y Maingueneau, 2005; Bolívar, 2007; Calsimiglia y Tusón, 2012; y López Alonso, 2014) en la medida en que los hablantes interactúan y los significados de sus enunciados «se crean, se retan, se transforman, mueren y renacen en sociedad y no en compartimientos aislados fuera de contexto» (Bolívar, 2007: 22).

El texto o el discurso –términos que emplearemos como sinónimos en el presente trabajo– han sido estudiados, ciertamente, con anterioridad a los modernos

estudios que presentan las diferentes disciplinas involucradas en el análisis del discurso y que hacen de él una empresa que ha sido tanto multidisciplinar como interdisciplinar a lo largo de su historia (López Alonso, 2014), pero no es hasta mediados de la década de los sesenta del siglo XX cuando este se consolida a través de la antropología que, en palabras de van Dijk (2000a: 53), «preparó el terreno con los primeros estudios etnográficos de “sucesos comunicativos” o “maneras de hablar” en sus contextos culturales».

Como explica López Alonso (2014), los estudios del discurso como práctica social tienen sus orígenes en la Antigüedad y sus raíces se encuentran en la Retórica y en las investigaciones sobre los géneros literarios. Tal como señala la autora, el término *discurso* aparece ya en el *Curso de Lingüística General* de Saussure en 1916⁸ como sinónimo de *habla* en su famosa dicotomía entre dicho concepto y el de *lengua*; así como en los trabajos de Bajtín a mediados del siglo pasado, aunque divulgados en 1979⁹, en los que se interroga sobre la dimensión que tiene el discurso y su complejidad. Si bien Harris (1952) empleó los términos *discurso* y *análisis del discurso* para referirse a unidades superiores a la frase (el *discurso* como unidad lingüística resultante del encadenamiento y sucesión de frases y el *análisis del discurso* como el estudio de los procedimientos distribucionales de las unidades transfrásticas), para López Alonso (2014), los análisis sistemáticos sobre el uso del lenguaje que se desarrollan en los sesenta lo hacen de una forma heterogénea, aislada y claramente *multidisciplinar*, lo cual explica por qué, a su juicio, cinco disciplinas que tratan un mismo objeto –el lenguaje– trabajaran de manera independiente y con pocos puntos de coincidencia: la Lingüística, la Sociología, la Filosofía, la Antropología y la Psicolingüística. No obstante, dicha visión multidisciplinar, pero no compartida, de investigaciones en las Ciencias del Lenguaje y en las Ciencias Humanas evoluciona de manera progresiva hacia una *interdisciplinariedad*, o, lo que es lo mismo, una cooperación entre todas las disciplinas que muestran interés por el estudio de los usos del lenguaje.

Brown y Yule (1983) habían advertido el carácter interdisciplinar del análisis del discurso decantándose por la función comunicacional de los textos, considerando que la Lingüística es la base para el estudio de la comunicación; mientras que Schiffrin (1994)

⁸ Remitimos aquí a la edición de 1987, publicada por la editorial Alianza, recogida en las referencias bibliográficas al final de la tesis.

⁹ Remitimos aquí a la edición publicada en 1999 por la editorial Siglo XXI, recogida en las referencias bibliográficas al final de la tesis.

considera al análisis del discurso una subdisciplina de la lingüística que se encarga del estudio del uso del lenguaje según sus propósitos social, expresivo y referencial.

Dado que, como hemos advertido, el discurso es objeto de estudio de diferentes disciplinas, pasaremos, enseguida, a detallar la manera como es estudiado desde la Lingüística y, seguidamente, cómo las demás disciplinas han ido convergiendo hasta formar todas parte de lo que llamamos *Análisis del discurso*.

1.1. El análisis lingüístico del discurso

Dado que todo proceso comunicativo tiene una vertiente social, cognitiva y lingüística, el discurso puede ser estudiado desde cada una de dichas perspectivas, puesto que no es más que la plasmación de la utilización del lenguaje (Otaola Olano, 2006). Por ello, lo que denominamos *Análisis del Discurso* ha estado, en un principio, separado de la Lingüística o, al menos, considerado como una empresa que sigue un camino independiente de esta. Sin embargo, desde hace poco tiempo resulta evidente que la Lingüística desempeña un papel esencial y preeminente en él, tal como establece Otaola Olano (2006: 44), quien también sostiene lo siguiente:

El problema del discurso es abordado lingüísticamente, desde una perspectiva lingüística. En efecto se apoya esencialmente en los conceptos y métodos de la lingüística y sus elementos de estudio son las unidades lingüísticas emitidas en una comunicación, concebida ésta también como unidad lingüística.

La citada autora recuerda, asimismo, que las unidades discursivas (palabras, sintagmas, oraciones o conjunto de oraciones) son también lingüísticas y que no basta con tratarlas, sino que, también, deben utilizarse métodos lingüísticos y perseguir sus objetivos, razón por la cual enmarca el *Análisis Lingüístico del Discurso* en la *Lingüística Enunciativa*, pues esta última se encarga de explicitar, a través de las huellas lingüísticas, las estrategias de selección léxica, sintáctica y semántica que realiza el hablante que produce el discurso (las huellas de las operaciones enunciativas), en contraste con la tarea del lingüista tradicional, cuyo objetivo es brindar una explicación de cómo se emplean las formas lingüísticas de la comunicación. Dicho esto, Otaola Olano (2006: 45) sostiene lo siguiente:

*El Análisis lingüístico del discurso*¹⁰ intentará describir el discurso, su formación y/o interpretación a partir de las *marcas lingüísticas* (fonografemáticas, léxicas, gramaticales y semánticas), esencialmente las categorías lingüísticas enunciativas (deixis referida a los agentes del discurso, elementos de modalización, signos que cohesionan el discurso, etc.). Se buscará determinar empíricamente qué función

¹⁰ Las cursivas del texto citado y reproducido en este capítulo aparecen en el texto original resaltadas en negrita.

(comunicativa) tienen los signos lingüísticos en el proceso de producción y de interpretación. Se conciben las manifestaciones verbales como reflejo de las intenciones y estrategias del hablante (estrategias interaccionales). Las *marcas lingüísticas* explicarán cómo las personas utilizan el lenguaje y, consecuentemente, el modo en que se codifican lingüísticamente las intenciones comunicativas. El discurso en sus marcas lingüísticas contiene las “huellas” del sujeto, sus intenciones, y la forma lingüística de cada enunciado sirve de guía para su interpretación, pues, a través del lenguaje, el sujeto imprime inexorablemente sus marcas lingüísticas, que servirán de “pistas” para reconstruir la visión del sujeto respecto a determinados eventos.

Destacando esto, hacemos hincapié en que para el Análisis Lingüístico del Discurso, tal como lo vamos a llevar a cabo en la presente tesis, las funciones discursivas de las formas lingüísticas se estudian a fondo. De parte de ello da cuenta la *Lingüística Pragmática*, concibiendo la Pragmática como una perspectiva de estudio lingüístico o modo de hacer Lingüística (Fuentes Rodríguez, 2000). El componente pragmático de dicho análisis constituye, entonces, un aspecto clave junto al componente puramente gramatical. La definición de *discurso* que, desde la Lingüística Hispánica, ofrecen Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4057) es, por tanto, esclarecedora en este sentido: «Entendemos por “discurso” la acción y el resultado de utilizar las distintas unidades que facilita la gramática de una lengua en un acto concreto de comunicación; por ello, todo discurso se compone de una parte puramente gramatical y otra pragmática».

1.2. El análisis multidisciplinar e interdisciplinar del discurso

El carácter esencialmente lingüístico del Análisis del Discurso expuesto en las páginas precedentes no excluye, como indicábamos al inicio del presente capítulo, la necesidad de tener en cuenta múltiples factores que juegan roles de vital importancia en la producción de los textos orales y escritos que englobamos con el término *discurso*. Estos factores pueden ser de tipo extralingüístico (aquello que es ajeno a los elementos lingüísticos, tales como el contexto sociohistórico y otras cuestiones de tipo circunstancial o situacional) o paralingüísticos (tales como los elementos proxémicos, los elementos cinésicos, las imágenes, entre otros). Desde el punto de vista persuasivo, estos últimos forman parte especialmente relevante de los discursos en tanto los pueden apoyar o enriquecer (cf. especialmente, van Dijk, 1999, 2009; Kress y van Leeuwen, 2006; Calsamiglia y Tusón, 2012), sobre todo, cuando se trata del discurso político, tipo de discurso que nos ocupa centralmente en la presente investigación.

Los factores extralingüísticos están estrechamente relacionados con el carácter evidentemente social del discurso. Tal como advierte van Dijk (2000b: 21), el discurso no solo es una cuestión lingüística sino «un fenómeno práctico, social y cultural», en tanto los usuarios del lenguaje realizan actos sociales y participan en la interacción social, tanto en la conversación como en otras formas de diálogo. Dichas interacciones están enclavadas en diversos contextos sociales y culturales.

Bolívar (2007), siguiendo la línea de van Dijk, señala que el discurso no solo es interacción social a causa de la importancia que los grupos sociales y las instituciones tienen para el análisis del discurso, sino que también es cognición, historia, diálogo y acción. Es cognición, dado que las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones a los contextos en los que viven según las opciones y/o limitaciones que se les ofrezcan. Es historia, ya que para interpretar los significados del presente es preciso conocer la dinámica en que se crearon, ser conscientes de cuáles fueron los eventos que los moldearon y qué valores culturales se involucraron. Es diálogo, puesto que para que existan las interacciones se necesita un *yo*, un *tú*, un *nosotros* y un *otros*. Y, por último, es acción, pues las realidades se construyen y se transforman mediante la palabra.

Debido a que el lenguaje no es un tema de estudio exclusivo de la lingüística y es imposible que una sola disciplina pueda abarcar todos los elementos que rodean la noción de discurso, su análisis se presenta, como hemos dicho ya, como una tarea que, en principio, ha ido surgiendo de forma multidisciplinar y ha terminado derivando en la interdisciplinariedad, algo en lo que coinciden todos los autores que hemos ido citando y consultando a lo largo de la presente investigación. En palabras de Maingueneau (1996: 28): «Comme il suppose l'articulation du langage sur des paramètres d'ordre non linguistique, le *discours* ne peut être l'objet d'une approche purement linguistique¹¹».

1.2.1. Otras disciplinas implicadas en el Análisis del Discurso

Dicho lo anterior, cabría señalar algunas de las disciplinas que han estudiado el discurso y que en la actualidad continúan contribuyendo para su análisis de forma interdisciplinar. López Alonso (2014), aparte de la Lingüística, destaca cuatro, cuya

¹¹ Texto de la obra de Maingueneau, traducida por Otaola Olano (2006), quien lo cita, además, de la siguiente manera: «puesto que [el discurso] supone la articulación del lenguaje sobre parámetros de orden no lingüístico, el *discours* no puede ser objeto de un estudio puramente lingüístico». Las cursivas son, también, extraídas del trabajo de la autora.

forma de abordar los estudios del lenguaje en uso pasaremos a describir de forma sucinta.

1.2.1.1. La Sociología

La *Sociología* tiene como objeto de estudio los usos y las funciones sociales en la comunicación. De ella han surgido disciplinas afines relacionadas directamente con el lenguaje, a saber: a) la *Sociología del Lenguaje*, que se decanta por estudiar la lengua como realidad social y surge a finales de la década de los 50 con el fin de buscar una respuesta a los problemas lingüísticos que se plantean en los procesos de colonización de los Estados que buscaban librarse de las lenguas de las etapas anteriores; y b) la *Sociolingüística*, que considera que lo esencial en el lenguaje es la comunicación social y cuyo objeto de estudio es, a grandes rasgos, las relaciones entre lengua y sociedad; una disciplina que se desarrolla a partir de los años 60 en Estados Unidos y que, a su vez, diseñó el contexto para que surgieran modelos de análisis como la Etnometodología y el Análisis Conversacional, ambas influyentes en el Análisis del Discurso tal como se practica en nuestro tiempo.

1.2.1.2. La Filosofía

La *Filosofía*, desde sus orígenes, se ha interesado por el lenguaje y por el papel que este desempeña en los seres humanos como facultad o mecanismo. De esta disciplina surge la *Filosofía del Lenguaje*, cuyos aportes más trascendentales los encontramos en el nacimiento y el desarrollo temprano de la *Pragmática*, una perspectiva de análisis lingüístico sin la cual no habría análisis del discurso, pues, si bien no todo análisis pragmático es análisis del discurso, sí que todo análisis del discurso es pragmático (Calsamiglia y Tusón, 2012).

1.2.1.3. La Antropología

La *Antropología*, sobre todo, en su enfoque más lingüístico (Duranti, 1997), se ocupa de la relación entre lengua, pensamiento y cultura y se plantea que existe una estrecha interdependencia entre las lenguas y los miembros de los grupos culturales que las hablan. Es de esta perspectiva, la de la Antropología lingüística, de la que han surgido teorías pragmáticas como las relacionadas con las estrategias discursivas de cortesía, cuya universalidad aún se discute. Es también la Antropología lingüística la que ha dado paso a corrientes como la *Etnografía de la Comunicación*, que plantea que la competencia lingüística debe entenderse como una parte del conjunto de

conocimientos y habilidades que componen la competencia comunicativa, que a su vez es parte de la competencia cultural (Calsamiglia y Tusón, 2012); y la *Etnolingüística*, que sostiene que la cultura es una realidad estructurante que determina la acción social de los individuos y es un sistema de adaptación del sujeto al medio (López Alonso, 2014).

1.2.1.4. La Psicolingüística

La *Psicolingüística*, surgida a partir de la *Psicología* en los años 50, tiene como principal objeto de estudio el carácter psíquico del lenguaje, por lo que se interesa, especialmente, por los aspectos relacionados con los procesos mediante los cuales los hablantes atribuyen una significación a sus emisiones, así como la comprensión del lenguaje a partir de las circunstancias que acompañan el proceso de la comunicación (Otaola Olano, 2006). En otras palabras: la *Psicolingüística* se centra en estudiar las estructuras cognitivas que se ponen en funcionamiento en los procesos de comprensión y producción del discurso (López Alonso, 2014). Es a las investigaciones sobre los aspectos cognitivos del lenguaje a las que les debemos conceptos como *marco* o *esquema*, desarrollados luego por la *Lingüística Cognitiva*, que constituyen un importante aporte para el Análisis del Discurso.

1.3. El Análisis Crítico del Discurso

Esta coincidencia de los diferentes especialistas en destacar el carácter evidentemente social y, por lo tanto, interdisciplinar del análisis del discurso es lo que, en buena medida, ha dado paso a un estudio que abarca elementos tanto lingüísticos como extralingüísticos y que muestra resultados que de otra manera no podrían observarse. Tal hecho ha sido el nacimiento del Análisis Crítico del Discurso, una forma de practicar el Análisis del Discurso que ha tenido mucho éxito en el estudio del discurso ideológico en general y del discurso político en particular.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD), también denominado Estudios Críticos del Discurso, tiene como fin fundamental ocuparse de analizar, ya sean estas opacas o transparentes, las relaciones de poder, dominación, discriminación y control tal como se manifiestan en el lenguaje (Wodak, 2003a), así como el modo en que los abusos del poder social y las desigualdades son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos a través de los textos y el habla en el contexto social y político (van Dijk, 2009), por lo que se centra en las ideologías de quienes emiten los discursos públicos y

la forma en que estas influyen en los receptores de los enunciados que comunican. Se trata, por tanto, de una manera de emprender el estudio de los discursos políticos en los que los analistas se comprometen y se implican social y políticamente, algo que genera discusión en el ámbito de las ciencias sociales y la lingüística, especialmente en cuanto a los métodos empleados (Bolívar, 2007).

1.3.1. Conceptos fundamentales del Análisis Crítico del Discurso

Según establece Wodak (2003a), existen tres conceptos que, indispensablemente, se deben tener en cuenta a la hora de analizar el discurso desde esta perspectiva:

- i) *Poder*: concepto que, como advierte van Dijk (2009), en la filosofía y en las ciencias sociales se presenta de diversas formas. Desde la sociología, destacamos especialmente la de Weber (2006: 162), quien entiende por *poder* dos cosas: *a*) la «capacidad de imposición»¹², esto es, «la probabilidad de imponer en una relación social la voluntad de uno, incluso contra la resistencia del otro, con independencia de en qué se apoye esa probabilidad»; y *b*) el «poder estructurado»¹³, es decir, «la probabilidad de que determinadas personas obedezcan una orden con un contenido determinado». Desde la filosofía y la ciencia políticas, este concepto ha sido debatido a través de siglos de historia intelectual (Bobbio, 1996), pues no todo poder es igual, por lo que una tipología puede ser aplicable: desde los antiguos (siendo Aristóteles la figura más representativa), pasando por los medievales y modernos, hasta llegar a los filósofos, filósofos políticos y politólogos contemporáneos, se ha diferenciado entre aquellos tipos de poderes de naturaleza política y los poderes no políticos (como puede ser, por ejemplo, la autoridad familiar). Es fundamental tener en cuenta esta diferencia, dado que, para la mayoría de los estudiosos de las ciencias sociales, no todo poder es un poder físicamente coercitivo: existe también, por ejemplo, un poder ideológico (Mann, 1991) que forma parte de una estructura de poderes mayor, denominada *poder social* y que está relacionada con el control mental de los individuos a través de la influencia ajena (Dowding, 1991; van Dijk,

¹² *Macht* en alemán, traducida al español como «poder» en la edición consultada.

¹³ *Herrschaft* en alemán, traducida al español como «dominación» en la edición consultada.

2009; Bosworth, 2011). Para los investigadores que se enmarcan en el ACD, esto último resulta evidente en los textos cuando se aprecian los efectos perlocutivos de ciertos enunciados que, de una manera u otra, pueden ejercer control sobre lo que van Dijk (1999, 2009) denomina *modelos mentales*. Para van Dijk (2009), el poder social, en un sentido amplio, es el control que un grupo ejerce sobre otros grupos y sus miembros, algo que está ligado al discurso ideológico.

- ii) *Historia*: concepto de vital importancia en el análisis discursivo, pues, como explica Bolívar (2007), el discurso es *historia* dado que para entender los significados del presente se precisa tener conocimiento de la dinámica en que fueron creados, saber cuáles fueron los eventos que los moldearon y qué valores culturales se involucraron. Este concepto ha servido de base para uno de los principales enfoques del ACD, el *histórico*, que incorpora el contexto histórico analizado a la interpretación de los discursos y los textos y realiza un constante movimiento de ida y vuelta entre la teoría y los datos empíricos (Wodak, 2003b). El componente histórico (y, por extensión, sociopolítico) incorporado al análisis del discurso es llamado *contexto sociohistórico* por los principales teóricos del ACD (Wodak y Meyer, 2003).
- iii) *Ideología*: concepto que presenta, como los dos anteriores, también una profunda complejidad que hace difícil una definición del todo adecuada (Eagleton, 1991). El término se remonta al siglo XVIII, con Destutt de Tracy y su propuesta de fundar una ciencia de las ideas (van Dijk, 1999) que estaría relacionada con el análisis sistemático de estas y las sensaciones, con su gestación y consecuencias (Thompson, 2002). A partir de entonces, ha surgido una discusión teórica que lleva ya más de dos siglos y que se ha transformado, en palabras de Thompson (2002: 45) «en el arma de una batalla política en el terreno del lenguaje». Asimismo, el uso del término ha tenido múltiples connotaciones a lo largo del tiempo, algunas de ellas negativas, puesto que se ha asociado con no poca frecuencia a las ideologías con las creencias falsas de las que se valen algunos grupos o individuos para engañar y manipular a otros con

finés sociales y políticos (van Dijk, 1999). Dicho lo anterior, es evidente que las ideologías existen y que juegan un rol importante en la forma en que los hablantes hacen uso de la lengua. A pesar de la enorme cantidad de definiciones que podemos hallar a la hora de caracterizar o explicar el uso del término *ideología*¹⁴, el análisis del discurso político en el marco del ACD precisa una definición específica o modo de uso del término con el fin de llevar a cabo las investigaciones. En este sentido, destacamos la noción de van Dijk (1999: 21), quien se aleja de los usos peyorativos del término y establece que, por ideología, debemos entender «la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo». En este orden de ideas, cabe mencionar que son ejemplos de ideologías el racismo y el antirracismo, el militarismo y el pacifismo, el sexismo y el feminismo, el socialismo y el liberalismo, así como todo otro conjunto de pensamientos y creencias que tienen en común los miembros de determinado grupo y que guía su interpretación de los acontecimientos al mismo tiempo que condiciona sus prácticas sociales (van Dijk, 2003).

1.3.2. Principales enfoques del Análisis Crítico del Discurso

Entre el gran número de estudiosos que enmarcan sus contribuciones en el ACD encontramos a tres autores de enorme impacto en la actualidad: Norman Fairclough, Ruth Wodak y Teun van Dijk. Cada uno de ellos aborda el ACD de *manera* distinta, por lo que podríamos hablar de diferentes y principales *enfoques* en el área:

- a) El *enfoque dialéctico-relacional* o del *cambio socio-cultural y cambio en el discurso* de Fairclough, influido, fundamentalmente, por la obra de los pensadores Michel Foucault y Karl Marx. Este enfoque coloca el énfasis en el papel activo del discurso, distingue entre prácticas discursivas y no discursivas, y se caracteriza por su interés empírico en el análisis del lenguaje en la interacción social (cf. fundamentalmente, Fairclough, 1989, 1992).

¹⁴ Eagleton (1997: 19-20) ofrece una amplia lista de significados en torno al término «ideología». A ella y a los trabajos ya citados de van Dijk (1999) y Thompson (2002) remitimos para un estudio más amplio de la ideología como término y concepto, y del debate que dicha palabra suscita.

- b) El *enfoque histórico* de Wodak, influido por la teoría crítica y ética del discurso del filósofo Jürgen Habermas. El enfoque de la investigadora austríaca pone el interés en la historia que permite comprender la producción de los discursos ideológicos de nuestra época y ha producido contribuciones acerca de la identidad europea, la pertenencia a la OTAN y el discurso racista y xenofóbico (cf. Wodak y Meyer, 2003).
- c) El *enfoque socio-cognitivo* de van Dijk, influido por la psicología social de Serge Moscovici. Este enfoque, con gran éxito y difusión en Latinoamérica, se centra en el eje sociedad-cognición-discurso para dar cuenta de los fenómenos que intervienen en la producción y en la comprensión de los textos de parte de los hablantes, con una importante base en el contexto. El estudio de la ideología como concepto también ha sido de gran relevancia para el lingüista neerlandés. Sus contribuciones más importantes para el ACD han sido en el terreno del discurso racista y en el discurso de discriminación contra las minorías en las sociedades de Europa y América (cf. fundamentalmente, van Dijk, 1999, 2000b, 2003, 2009).

1.3.2.1. Otras contribuciones al Análisis Crítico del Discurso

Otras contribuciones al estudio del discurso político enmarcadas en el ACD las han brindado Chilton y Schäffner (2000) con su concepto y clasificación de las *funciones estratégicas del discurso político*, a saber:

- i) Las de *coerción*: actos de habla respaldados por sanciones legales y físicas como órdenes, amenazas, leyes y edictos.
- ii) Las de *resistencia, oposición y protesta*: estructuras lingüísticas específicas como eslóganes, cánticos, peticiones, solicitudes y mítines.
- iii) las de *encubrimiento*: mentiras, evasivas, omisión de referencia a los actores, eufemismos e implicaturas.

- iv) Las de *legitimación y obediencia*: comunicación lingüística de forma explícita o implícita de las razones de obediencia, como dar argumentos acerca de los deseos de los votantes, de principios ideológicos generales, la proyección de un liderazgo carismático, el alarde sobre los propios logros y la autopresentación positiva o, en caso contrario, de la desobediencia a través de actos de habla como culpar, acusar e insultar, para lo cual los emisores políticos echan mano de diversos procedimientos pragmáticos relacionados con las estrategias de cortesía y descortesía verbales.

2. El análisis del discurso político desde una perspectiva lingüística

Hablar de *discurso político* o de *lenguaje político*, sintagmas que en la bibliografía especializada suelen emplearse indistintamente para dar cuenta del mismo objeto de estudio, supone, de entrada, una cuestión problemática. Desde la Lingüística, no pocos estudiosos se han planteado explicar la naturaleza de dichos conceptos y describirlos de forma clara, siendo conscientes de que, como sucede con muchos otros conceptos en los cuales interviene un gran número de elementos de diversa índole, brindar definiciones que no resulten susceptibles de convertirse en objeto de debate constituye una tarea imposible.

Hay autores que distinguen entre *discurso político* y *lenguaje político*. Messina Fajardo (2019: 25) argumenta que «In effetti si tratta di due concetti contigui, ma differenti», dado que «Il linguaggio, rispetto al discorso politico, viene definito come un insieme di costruzioni linguistiche rappresentative o denotative, semantiche o connotative, pragmatiche o azionali». Fernández Lagunilla (2009: 12), por su parte, se centra en señalar que emplear términos como *lenguaje político*, o *el lenguaje de los políticos* –el primero encierra un contenido más amplio y más ambiguo que el segundo–, para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos observables en el ámbito de la comunicación política no resulta adecuado, por su falta de precisión y porque, sobre todo en el primer caso, es signo que goza de mala reputación como consecuencia de que ha sido interpretado «de manera generalizada y en términos globales, como una técnica de manipulación de la palabra por parte de la clase o del poder político con el fin de persuadir y/o obtener la adhesión de aquellos a quienes va dirigida, esto es, los ciudadanos»; de manera que opta por la denominación *lengua en la comunicación*

política. Considerando los puntos de vista de ambas autoras, entendemos que el discurso político se articula a través de un lenguaje o un uso de la lengua en contextos de comunicación política.

Por otro lado, una respuesta sencilla y, en principio, válida, a la pregunta *qué es exactamente el discurso político* la brinda van Dijk (1995: 12) cuando establece que se trata de «aquello que es dicho por sus actores o autores, los políticos». Sin embargo, teniendo en cuenta que el discurso es lenguaje en uso y en interacción, no puede decirse que los políticos sean los únicos participantes en el terreno de la política: los diferentes receptores o destinatarios de sucesos comunicativos políticos, tales como la gente, el pueblo, los ciudadanos y las «masas» deben ser incluidos (van Dijk, 1995: 13). En este sentido, Molero de Cabeza (2002) indica que, generalmente, el discurso político presenta tres tipos de participantes comprometidos en el intercambio verbal: un *yo polémico* (el líder), con una presencia explícita en la superficie textual; un *tú* (destinatario), también inscrito con cierta insistencia, pero en menor grado en el discurso; y, en tercer lugar, el *oponente político* de ese *yo polémico*, que a veces es presentado en la configuración explícita en tercera persona (*él/ellos*).

En el presente apartado nos centraremos en la naturaleza del discurso político, resaltaremos aquellos rasgos generales que lo identifican como tal, ofreceremos unas breves reflexiones teóricas en cuanto a las diferentes maneras en que suele entenderse y, finalmente, presentaremos el modelo teórico a partir del cual nos aproximaremos a sus géneros y subgéneros para, finalmente, establecerlos y describirlos.

2.1. La naturaleza del discurso político

La política se inscribe, según Charaudeau (2014), en las relaciones de influencia social, y el lenguaje, a través de la circulación de los discursos, es el que permite que se formen los espacios de discusión, persuasión y seducción en los que se desarrolla el pensamiento y la acción política. La acción política y el discurso político están indisolublemente vinculados y ello justifica, a juicio del mencionado autor, que la política sea estudiada a través del discurso. Dicho esto, nos encontramos ante un fenómeno, el del discurso, que juega un papel central en todo el acontecer político de nuestro mundo. En otras palabras, el discurso político, por su propia naturaleza, tiene el potencial de marcar el rumbo de la historia a través de sus mecanismos. Tales mecanismos son, en buena parte, lingüísticos, por lo que despierta el interés de conspicuos estudiosos de nuestra ciencia.

2.2. Los rasgos generales del discurso político

El discurso político tiene como base un conjunto de rasgos generales que lo distinguen de otros tipos de discurso. De entre ellos, el primero y más diferenciador lo hemos identificado ya: se trata de un discurso cuyo fin último es incitar a la acción por diferentes vías, a saber, argumentativa, persuasiva o seductora. El segundo es que se trata, además, de un discurso público que suele percibirse como institucional, pero que, en rigor, se amplía a un sinnúmero de participantes que forman parte de la interacción y del macrodiálogo al que da lugar, como hemos advertido en las páginas precedentes. En tercer lugar, desde el punto de vista lingüístico, estamos ante la presencia de un tipo de discurso que emplea un lenguaje que presenta elementos que le confieren cierta singularidad: es ambiguo, polisémico y complejo (Messina Fajardo, 2016); y predomina en él un carácter polémico que es expresado a través de la deixis y la polifonía, así como una retórica repleta de figuras que, desde el punto de vista pragmático, poseen una gran fuerza ilocutiva persuasiva en la que destacan las metáforas y los símiles (Fernández Lagunilla, 2009), y un conjunto de elementos léxicos propio de lenguajes especiales o sectoriales (Coseriu, 1987).

Sánchez García (2018), influido por el trabajo de Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002), establece y enumera una serie de particularidades lingüísticas que se resumen en los siguientes rasgos básicos:

- a) la *repetición*, para la cual el emisor político se vale de la sinonimia y de las enumeraciones ascendentes innecesarias;
- b) el *pleonasm*, rasgo que guarda relación con el abuso de neologismos polisilábicos innecesarios y la preferencia por los términos esdrújulos;
- c) el *lenguaje autorreferencial*, especialmente, con todo aquello que se relaciona con la actividad cotidiana del emisor político;
- d) la *deshumanización parcial del discurso*, pues el emisor político adopta, en su discurso, tintes deshumanizados e impersonales sin que llegue a soslayarse el pronombre personal de la primera persona;

- e) el *lenguaje connotativo*, ya que, al tratarse de un discurso eminentemente persuasivo, predomina la función conativa; un léxico que posee, en palabras de Lázaro Carreter (1987: 34) un «núcleo fuerte», constituido por las formas léxicas claramente identificadas como «políticas», y una «periferia» constituida por voces menos sensibles a la subjetividad;
- f) la *relación directa entre los grandes temas políticos y la producción del léxico*, rasgo vinculado al concepto de la periferia que acabamos de mencionar;
- g) la *homogeneidad de lenguaje político actual*, con independencia de la ideología, es decir, una desideologización del lenguaje político (Sánchez García, 2012).

Por su parte, van Dijk (1995) señala como elemento esencial de la configuración del discurso político otra particularidad: la polarización verbalmente marcada entre un «nosotros» y un «ellos» o un «nosotros» y un «otros», algo que, llevado al paroxismo, presentan los líderes políticos de corte populista como un rasgo discursivo fundamental. En esto último nos centraremos más adelante.

2.3. El discurso político en relación con las lenguas especiales

Existe un intenso debate en torno a la cuestión de qué tipo de lenguaje es el que se usa para articular el discurso político. Para algunos autores, el discurso político emplea un lenguaje que podría enmarcarse en el concepto de *lengua especial* (Lo Cascio, 1998; Núñez Cabezas y Guerrero Salazar, 2002; Sánchez García, 2012, 2018, Messina Fajardo, 2016, 2017, 2019, 2020), mientras que otros establecen que se aproxima a dicho concepto a causa de sus características, pero no llega a constituir un ejemplo de lo que dicho término designa (Coseriu, 1987; Fernández Lagunilla, 2009, 2014).

Las *lenguas especiales*, también conocidas como *lenguas de especialidad*, se caracterizan, principalmente, por ser homogéneas y por adscribirse a tres factores extralingüísticos: a) el componente sociológico, pues cada grupo social conforma su propia lengua; b) el componente temático, ya que su uso sirve para transmitir unos contenidos determinados; y c) el medio de comunicación que refleja los usos del lenguaje (Messina Fajardo, 2017).

Rodríguez Díez (1981) sostiene que existen tres tipologías de lenguas especiales: las *jergas* o *argots*, los *lenguajes científico-técnicos* y los *lenguajes sectoriales*.

- 1) Las *jergas* o *argots* son un tipo de lenguaje empleado por un grupo social específico y tiene una finalidad críptica, siendo su componente más destacado el sociológico y son utilizadas, sobre todo, por grupos ubicados al margen de la sociedad.
- 2) Los *lenguajes científico-técnicos* son unos tipos de lenguaje utilizados para describir las distintas ciencias o disciplinas, siendo su componente más destacado el temático.
- 3) Los *lenguajes sectoriales*, por último, son tipos de lenguas especiales usadas en actividades y profesiones distintas y, en ellos, el componente temático/sociológico es igualmente destacable.

Una síntesis de estos tipos de lenguajes la realiza Messina Fajardo (2016: 2), quien escribe, de estos últimos, lo siguiente:

Los lenguajes sectoriales constituyen el sector más amplio de las lenguas especiales y tienen diversas características. A saber: una terminología propia, ausencia de emotividad, es decir [sic] objetividad y también impersonalidad. Tienen, también, un objetivo epistemológico o pragmático. Existen varios tipos de lenguajes sectoriales como el burocrático-administrativo, económico o político (...)

Por su parte, Rebollo Torío (2002), quien hace una revisión exhaustiva de los argumentos de quienes conciben el lenguaje político como parte de los lenguajes especiales y de quienes no, llega a la siguiente conclusión: «considero que no hay ninguna duda de que existe un lenguaje político como tal y no sólo como uso», aunque luego matiza: «Creo que, tal vez, entre la consideración del lenguaje político como un "uso especial" y la afirmación de la existencia de un lenguaje político como un lenguaje especial no hay, en el fondo, unas diferencias tan grandes, sin bien [sic] lo enfocamos de manera diferente en sus relaciones con los demás tipos de lenguaje».

Teniendo en cuenta esta clasificación, pasaremos, enseguida, a explicar cómo, a juicio de algunos estudiosos, el discurso político se configura a través de algún tipo de lengua especial o como un uso especial de la lengua.

2.3.1. El discurso político como jerga

Los lingüistas cuya línea de investigación es el discurso político coinciden en considerar que el lenguaje empleado en la comunicación política reúne características de las lenguas especiales y, más concretamente, de las que definen al tipo *lenguaje sectorial*, sin que esto signifique, en todos los casos, que el discurso político se articule a través de dichos rasgos de forma inequívoca y exclusiva. No obstante, estudiosos de otras disciplinas consideran el lenguaje político una jerga¹⁵, tal como señalan Núñez Cabezas (2000) y Messina Fajardo (2019). Tal es el caso del sociólogo Amando de Miguel (1994: 75), para quien el lenguaje que utilizan los políticos es una jerga que posee características especiales, ya que, según sus palabras:

La verdadera función de toda jerga es doble: identificar a los iniciados y confundir a los extraños. La jerga de los políticos es doblemente confusa porque formalmente se propone servir al público, hacerle sencillas las cosas que de suyo son más complicadas. Resulta penoso el esfuerzo didáctico de los políticos cuando no saben o no pueden abandonar el tenebroso lenguaje que es su marca de fábrica.

Visto así, es probable que tal percepción se deba a la importancia que la mayoría de los hablantes que participan en la comunicación política le conceden al léxico como elemento diferenciador. Coseriu (1987: 11) escribió que una de las diversas maneras¹⁶ en que puede entenderse una expresión como «el lenguaje de la política» es, precisamente, como «léxico político».

Es probable que, como sugieren Núñez Cabezas (2000) y Messina Fajardo (2019), esta forma de entender el lenguaje político sea producto de la influencia de la visión de Jordan (1967), para quien la jerga viene a ser una lengua especial propia de un grupo social muy definido. En palabras de Núñez Cabezas (2000: 15):

Según esto [la concepción de Jordan], una jerga sería una lengua de grupo y debería ser estudiada por la sociolingüística. Se constituye como la lengua de un colectivo relativamente cerrado de individuos, que la utilizan muy frecuentemente para no ser entendidos, aunque en otras circunstancias empleen la lengua común. Desde el punto de vista fonético, morfológico y sintáctico no se diferencia de la lengua común. Las peculiaridades afectan sólo a la semántica, más exactamente al vocabulario.

¹⁵ Cabe señalar, a modo de matiz, que, si bien Lázaro Carreter (1953) emplea indistintamente *jerga* y *argot* en su *Diccionario de términos filológicos*, como hace también Rodríguez Díez (1981) en su tipología de las lenguas especiales, Gómez Torrego (1995: 109) postula que «debe usarse *argot* para aquella variedad de lengua cuyos usuarios intentan que los de fuera de su grupo no les entiendan», mientras que *jerga* debe utilizarse para cualquier variedad de lengua propia de una profesión, oficio o deporte.

¹⁶ Las otras maneras en que puede entenderse dicha expresión, según el lingüista rumano, son las siguientes: «como modo de emplearse los signos lingüísticos en la política» y «como conjunto de procedimientos propios de los discursos políticos» (Coseriu, 1987: 11).

Tenemos que aceptar [...] que esta definición de la voz *jerga* que nos da Iorgu Iordan casa bastante bien con lo que consideramos lenguaje político.

2.3.2. El discurso político como lenguaje sectorial

Entre los estudiosos del discurso político y del lenguaje a través del cual este se articula existen, como hemos advertido ya, un importante número de autores que considera dicho lenguaje como perteneciente a un tipo de lengua especial: el *lenguaje sectorial*.

Messina Fajardo (2016, 2017), quien aborda el tema desde la lingüística, argumenta que el lenguaje político puede concebirse como un lenguaje sectorial porque es, de hecho, un lenguaje que presenta características sintácticas y léxicas que le confieren un carácter propio.

Por su parte, Diezhandino Nieto (1994), catedrática de Periodismo, también se ha pronunciado sobre la naturaleza del lenguaje político argumentando que, como el periodismo, se trata de un lenguaje sectorial, ya que, si bien no siempre es así, exhibe tres características: i) está sometido a la creatividad lingüística; ii) no existe en él la función crítica, algo que lo diferencia de las jergas o argots; y iii) no existe univocidad en la relación significante-significado y el valor de sus unidades es lingüístico, es decir, depende del uso.

2.3.3. El discurso político como un uso especial del lenguaje

Otra manera de concebir el discurso político es como un uso especial del lenguaje. A esta concepción ha llegado, tras muchas reflexiones y a manera de conclusión, Fernández Lagunilla (2009), quien se preocupa por esclarecer la esencia del discurso político, influida por Coseriu (1987), quien no se mostraba convencido de clasificar el discurso político como un lenguaje especial.

Fernández Lagunilla (2009) duda de la validez de la distinción teórica entre *lengua común* y *lenguajes especiales* y argumenta que, al margen de eso, el lenguaje político no es un lenguaje especial, sino un uso especial de la lengua común. Por ello, para ser más exacta, la autora prefiere hablar en su obra de *la lengua en la comunicación política*. Podríamos resumir sus argumentos en contra de considerar el lenguaje político como un lenguaje especial de la siguiente manera:

- a) los políticos emiten su mensaje lingüístico con el propósito, al menos teórico, de llegar a todos los ciudadanos, con lo cual el llamado lenguaje político se situaría en las antípodas de los lenguajes especiales, puesto que estos se definen como tales por estar dirigidos a determinados sectores o grupos para el uso exclusivo de los miembros que los integran.
- b) Desde un punto de vista interno, por lo que se refiere al léxico, el vocabulario empleado en la comunicación política no es solo utilizable entre quienes ejercen la profesión política (institucional), sino por toda la comunidad de hablantes en una sociedad que participan, de una forma u otra, de la política, ya que todo el vocabulario puede ser político, tanto si se trata del léxico general como de vocabularios especiales.
- c) Algunos de los rasgos que se señalan como específicos del llamado lenguaje político (técnico o críptico, manipulador, etc.), o bien no aparecen en todos los discursos políticos, o bien no son exclusivos del lenguaje político.

3. Hacia una nueva perspectiva para el Análisis del Discurso Político

El discurso político engloba toda una serie de eventos de habla de diferente naturaleza, cada uno con sus características específicas. Al hablar de discurso político hablamos de géneros, subgéneros, tipos y tipologías. Dado que esta diversidad existe y es esencial identificar y clasificar cada texto para poder llevar a cabo un análisis preciso y adecuado, la importancia que tiene reflexionar acerca de ella es grande. Por otro lado, la terminología empleada para realizar dicha tarea, a veces confusa y, en todo caso, controvertida, es una cuestión problemática. Esto se debe a que hay muchas maneras de categorizar y caracterizar el discurso político. Por ello, expondremos, a continuación, algunas teorías de base que aportan conceptos y perspectivas de análisis que permiten abordar con una fundamentación más adecuada el estudio del discurso político: nos referimos, en concreto, a dos planteamientos sobre los géneros discursivos con base en los aportes de Aristóteles y Mijaíl Bajtín, a las contribuciones de la Lingüística del

Texto de Teun van Dijk y de Jean-Michel Adam, y, en fin, a la propuesta de Patrick Charaudeau que, desde nuestro punto de vista, constituye el marco teórico más apropiado para el Análisis del Discurso Político.

3.1. Los estudios sobre los géneros del discurso y su aplicación para el Análisis del Discurso Político

La noción de *género discursivo* tiene una larga tradición histórica, presenta una enorme complejidad a causa de la superposición de numerosas definiciones a lo largo del tiempo y es, en rigor, indispensable en el ámbito del análisis del discurso (Charaudeau, 2012). Íntimamente relacionado y, a veces, confundido, con el de *tipo de texto*, se trata de un concepto sujeto a controversia y difícil delimitación, si bien no ha impedido que su uso se haya extendido para clasificar gran parte de los productos culturales en los que el uso de la palabra constituye un elemento fundamental (Calsamiglia y Tusón, 2012). El término se aplica a prácticas lingüísticas muy diversas que generalmente tienen múltiples funciones y que probablemente no obedecen a los mismos criterios. En palabras de Charaudeau (2012: 19):

Se habla, por ejemplo, del género literario así como del poético, del periodístico así como del mediático, del epistolar así como del expositivo, del didáctico así como del administrativo, del publicitario así como del político, del descriptivo así como del narrativo o argumentativo, del escrito así como del oral o conversacional. Incluso, se intenta distinguir en el interior de un mismo género —como, por ejemplo, el periodístico— un subconjunto de géneros como reportaje, sucesos, editorial, análisis, noticia breve, humor, etc.

3.1.1. Aristóteles y los géneros discursivos no literarios

Ya en su *Retórica*, Aristóteles hace la que seguramente es la primera clasificación de los géneros discursivos no literarios. El filósofo planteó que los discursos pueden ser de tres tipos, a saber:

- a) *Forenses* o *jurídicos*: tienen como objeto los discursos ante el juez; como finalidad, ejercer las funciones de acusar o defender ante un tribunal; como criterio ser justo; como tiempo, el pasado; y su tipo de argumentación es deductiva, con silogismos basados en la verosimilitud para hallar aquello que es justo y evitar lo injusto.
- b) *Deliberativos* o *políticos*: tienen como objeto la política o el arte de gobernar, como finalidad, determinar qué es lo que conviene o no hacer con

medios persuasivos y disuasorios; su criterio, ser útil a la ciudad; como tiempo, el futuro; y su tipo de argumentación es el ejemplo.

- c) *Epidícticos* o de *ocasión*: tienen como objeto el elogio o la censura; como finalidad, social y cívica, el desarrollo de los valores de la comunidad con celebraciones en lugares institucionales tales como una fiesta o un duelo; como criterio, la belleza; como tiempo, el presente; y su tipo de argumentación es la amplificación.

Como argumentan Calsamiglia y Tusón (2012: 253), Aristóteles aborda su clasificación atendiendo a los discursos en uso en la vida social de su época: orales y ante una audiencia, es decir, ámbitos de la vida institucional. Este criterio basado en las prácticas discursivas existentes mantiene su influencia en la actualidad, pues, como explican las autoras, «considerar el ámbito en el que se produce un género determinado implica tomar en consideración las finalidades, los actores, los temas propios de ese ámbito y, como consecuencia, las formas verbales y no verbales propias o adecuadas para cada caso».

Aportan las estudiosas citadas, además, una interpretación actualizada de los géneros establecidos por la retórica clásica en el siguiente esquema, basado en Eggs (1994):

Cuadro 1

	<i>Géneros</i>		
	<i>Deliberativo</i>	<i>Forense</i>	<i>Epidíctico</i>
Acto de habla	des-/aconsejar	defender/acusar	alabar/culpar
Finalidad	in-/útil	justo/injusto	bello/feo
Resultado	decidir	decidir	no decidir
Auditorio	miembro asamblea	juez	espectador
Orient. temp.	futuro	pasado	pres./pas./fut.

(Eggs, 1994: 13)

3.1.2. Bajtín y el problema de los géneros discursivos

Las propuestas de Bajtín (1999) a mediados del siglo XX resultan importantes porque, de acuerdo con López Alonso (2014), sitúan la lengua en su relación con el discurso al justificar que la finalidad de la Lingüística es analizar los enunciados de la vida corriente –diálogos, discursos, novelas, etc.– como fenómenos del lenguaje y,

sobre todo, porque postulan que los géneros discursivos son un conjunto más o menos estable de enunciados que una comunidad puede identificar a partir de las diversas esferas de la actividad humana. Para el pensador ruso, la relación entre los usos lingüísticos y la vida social, la ideología y la historia constituyó una de sus principales preocupaciones, lo que lo llevó, como recuerdan Calsamiglia y Tusón (2012), a considerar con detalle el concepto de *género*, el de *estilo funcional* (registro) y la estrecha relación entre estos dos conceptos.

Bajtín (1999: 250) estableció dos tipos de géneros claramente distinguibles: a) los *géneros primarios* o *simples*, es decir, aquellos que reflejan las actuaciones de la vida cotidiana y, en suma, la conversación en todas sus formas; y b) los *géneros secundarios* o *complejos*, esto es, aquellos que son producto de la elaboración intelectual, más codificados, como los literarios, los periodísticos y los científicos. En sus palabras:

[...] Hay que prestar atención a la diferencia, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos), tal diferencia no es funcional. Los géneros discursivos secundarios –a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.– surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren su carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros, por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o las cartas dentro de una novela, conservando su forma y su importancia cotidiana tan sólo como partes del contenido de la novela, es decir, como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana.

3.2. La aplicación de algunas direcciones de la Lingüística del Texto al Análisis del Discurso Político

El estudio de la tipología y de los géneros discursivos pasa por una revisión de los aportes que los autores especializados en *Lingüística del texto* realizan (o han realizado) mediante sus teorías y métodos. Bernárdez (1982: 291) define la Lingüística del texto como el «Estudio científico de los procesos de constitución y comprensión del texto, de la estructura interna de éste y de sus relaciones con la situación en que se produce».

Esta disciplina, también llamada *Lingüística textual*, es a menudo entendida como un estudio lingüístico que abarca también a la *Gramática del texto* o *Gramática textual*. Casado Velarde (2000: 9-11) llama la atención sobre esto e indica una distinción entre tres maneras de entender estas perspectivas de estudio: i) *Lingüística textual propiamente dicha*, que «se ocupa del ámbito lingüístico constituido por los actos de habla, o el entramado de los actos de habla, que realiza un determinado hablante en una situación determinada, y que puede estar integrado por manifestaciones habladas o escritas» y «tiene por objeto el estudio de los textos en cuanto tales, independientemente del o de los idiomas históricos en que los textos se presenten»; ii) *Gramática del texto*, «se ocupa del texto como nivel de la estructuración de un determinado idioma», cuyo objeto es «la constitución de textos en determinadas lenguas, en la medida en que existen reglas específicamente idiomáticas que se refieran a ellos»; y iii) *Mezcla indiscriminada de ambos puntos de vista*, un enfoque que «identifica y mezcla injustificadamente la función textual comprobada en un determinado texto con la función idiomática que se trata de elucidar».

3.2.1. La Lingüística del Texto de van Dijk

Teniendo en cuenta que la Lingüística del Texto es una disciplina que ha cobrado gran importancia a partir de los años setenta (Bernárdez, 1982) y que Teun van Dijk ha sido uno de los más influyentes en su práctica, al menos en Europa Occidental, es preciso tomar en consideración sus contribuciones. Analizaremos, enseguida, aquellos conceptos desarrollados por el teórico neerlandés que servirán, además, para explicar algunos de los fenómenos discursivos que abordaremos en el análisis de la presente tesis.

3.2.1.1. El concepto de superestructura

El término *superestructura*, acuñado por van Dijk (1992: 143), hace referencia a los esquemas que permiten establecer una tipología de los textos con independencia de su contenido, determinan el orden (la coordinación) global de sus partes y se componen de determinadas unidades de una categoría específica que están relacionadas con esas partes del texto previamente ordenadas. En sus palabras: «una superestructura se plasma en la estructura del texto [...] Es decir [sic] que la superestructura es una especie de esquema al que el texto se adapta». De esta manera, puede decirse que son ejemplos de superestructuras las estructuras narrativas y las argumentativas.

Para van Dijk (1996: 53), es posible hablar de la superestructura en términos gramaticales (sintácticos, por ejemplo) a modo de analogía y con el fin de explicar mejor cómo funcionan dichos esquemas globales y la importancia que tienen:

Una superestructura puede caracterizarse intuitivamente como la *forma global* de un discurso, que define la ordenación global del discurso y las relaciones (jerarquías) de sus respectivos fragmentos. Tal superestructura, en muchos aspectos parecida a la “forma” sintáctica de una oración, se describe en términos de *categorías* y de *reglas de formación*.

A propósito del discurso político y, por extensión, todo discurso ideológico, advierte van Dijk (2009: 168), las superestructuras pueden parecer menos relevantes a la hora de llevar a cabo el análisis de la transmisión de las relaciones de poder y de la capacidad de influencia o control mental que ejercen los emisores sobre los destinatarios debido a su carácter formal. No obstante, como sucede con otras estructuras formales, las categorías esquemáticas pueden subrayar o enfatizar información específica: «el simple hecho de que una información sea transmitida en un titular o en una conclusión consigue asignar a tal proposición una posición más conspicua en los modelos de acontecimiento o en las representaciones semánticas, y hacer que sea información mejor memorizable, y en consecuencia más persuasiva».

3.2.1.2. El concepto de macroestructura semántica

Consciente de que la noción de *tema* ha sido poco usual en los estudios lingüísticos, pero muy común en la discusión cotidiana del uso de la lengua y en los estudios literarios, van Dijk (1996: 43) propone el término *macroestructura semántica* para dar cuenta del contenido de los textos que organizan globalmente el discurso. Según explica, el término y aquello que este designa es la manifestación de concebir el discurso como un todo, en oposición a la concepción del discurso como unión de oraciones individuales, es decir, se trata de un concepto que pone el foco de atención en la semántica:

Después de leer o escuchar un discurso, frecuentemente nos es posible (y a veces lo hacemos) señalar el tema o los temas de ese discurso. También usamos términos como *asunto*, *resultado* e *idea general*, o locuciones como *lo importante/esencial de lo que se dijo*. Al usar tales términos, nos referimos a alguna propiedad del *significado* o del *contenido* del discurso. Por lo general, no nos referimos al sentido de las oraciones individuales, sino al del discurso *como un todo* o de fragmentos más o menos grandes, como, por ejemplo, párrafos o capítulos del discurso. Este tema del discurso (o de la conversación) se hará explícito, por lo tanto, en términos de un cierto tipo de estructura semántica. Puesto que tales *estructuras semánticas* aparentemente no se expresan en oraciones individuales sino en secuencias completas de oraciones, hablaremos de *macroestructuras semánticas*. Las

macroestructuras semánticas son la reconstrucción teórica de nociones como "tema" o "asunto" del discurso.

En su trabajo *La ciencia del texto* van Dijk (1992: 58), destaca que la noción de *tema* y la de *macroestructuras* (semánticas por definición, según argumenta) están tan estrechamente relacionadas que, con frecuencia, usa ambos términos indistintamente. En sus palabras: «el tema de un texto es exactamente lo mismo que hemos llamado macroestructura, o una parte de ella».

3.2.1.3. El concepto de microestructura

El concepto de *microestructura*, tan usado en los estudios del discurso, equivale, en la lingüística del texto practicada por van Dijk (1992: 55) a las estructuras locales y, en suma, a todo aquello relacionado con el nivel oracional, «las estructuras de oraciones y secuencias de textos», si bien el autor prefiere evitar ese término en algunos de sus trabajos.

Para van Dijk (1996: 45), cabe hablar de *microestructura* para diferenciar dicha noción de aquellas referidas a las estructuras globales que hemos expuesto en los subapartados anteriores: «Como hemos introducido el término técnico "macroestructura" para poder dar cuenta de este tipo de contenido global de un discurso, también emplearemos el de microestructura para denotar la estructura local de un discurso, es decir, la estructura de las oraciones y las relaciones de conexión y de coherencia entre ellas».

3.2.2. La Lingüística del Texto de Adam

Uno de los autores que más se ha preocupado por establecer una tipología de los textos a través de la Lingüística del Texto es el lingüista francés Jean-Michel Adam. Tal como nos recuerdan Calsamiglia y Tusón (2012), este autor incorpora en sus reflexiones teóricas y, en general, en el grueso de su obra, las ideas de los géneros de Bajtín y algunas ideas de autores como Werlich y el propio van Dijk; de este último, las ideas sobre los esquemas textuales globales tuvo una influencia importante.

Las ideas de Adam (1992) se basan en el concepto de *secuencia*: partiendo de la idea de que el análisis lingüístico-retórico no suele presentarse como un conjunto de secuencias heterogéneas, ve necesario postular un modelo de *secuencia textual prototípica* que pueda proveer los instrumentos necesarios para adscribir un texto a un tipo determinado en relación con las secuencias presentes en él (Calsamiglia y Tusón, 2012). Así, la *secuencia* en Adam (1992) es la *unidad constituyente* del texto que está

constituida por paquetes de proposiciones (macroproposiciones), a la vez constituidos por proposiciones (microproposiciones). Para él, existen cinco unidades modélicas, a saber: i) la secuencia *narrativa*; ii) la secuencia *descriptiva*, iii) la secuencia *argumentativa*; iv) la secuencia *explicativa*; y v) la secuencia *dialogal*. No obstante, la disposición de dichas secuencias en los textos puede resultar problemática cuando estos son heterogéneos.

3.2.2.1. El concepto de secuencia dominante

Adam (1992) propone resolver el problema de los textos heterogéneos diferenciando dos tipos de secuencia. En primer lugar, el autor distingue el concepto de *secuencia dominante*¹⁷: se trata de aquella que se manifiesta con una presencia mayor en el conjunto del texto, incluso si los textos llegan a un punto de heterogeneidad secuencial tal que parezcan entremezclarse: ejemplo de ello es que un texto que tiene un esquema claramente narrativo posea secuencias argumentativas insertas en él de forma recurrente.

Como podemos apreciar, se trata de un concepto que viene casi a coincidir con el de *superestructura* que maneja van Dijk en tanto admite una tipología, una forma o *esqueleto*. El propio Adam (1992: 32) reconoce esta influencia y resalta que ha optado por diferir del lingüista neerlandés por considerar dicho concepto vago: «On aura certainement noté que j'abandonne ici le terme même de “superstructures” textuelles. Diffusée largement par T.A. Van Dijk et utilisée assez systématiquement dans mes premiers travaux, cette notion a fini par recouvrir des unités textuelles trop vagues».

3.2.2.2. El concepto de secuencia secundaria

Del mismo modo que el concepto de secuencia dominante es necesario para resolver el problema de la heterogeneidad de los textos, Adam (1992) considera necesario distinguir dichas unidades secuenciales de aquellas que aparecen con frecuencia en los textos cuya tipología parece clara, unidades secuenciales que no llegan a ser dominantes: se trata de las *secuencias secundarias*¹⁸. De este forma, se explica que un texto pueda pertenecer a una tipología determinada (un texto argumentativo, por ejemplo) y, al mismo tiempo, muchas secuencias descriptivas en él; dicho de otro modo:

¹⁷ *Séquence dominante*. La traducción al español de la terminología de Adam es de Calsamiglia y Tusón, ofrecida en su obra *Las cosas del decir* (2012), que citamos reiteradamente en la presente investigación.

¹⁸ *Séquences dominées*. La traducción al español de la terminología de Adam es de Calsamiglia y Tusón, ofrecida en su obra *Las cosas del decir* (2012), que citamos reiteradamente en la presente investigación.

un texto argumentativo no deja de serlo si en él coexisten, aunque en menor medida, secuencias descriptivas que sirvan para reforzar la argumentación de un determinado discurso.

3.3. La perspectiva socio-comunicativa de Charaudeau aplicada al Análisis del Discurso Político: del Análisis del Discurso al Análisis del Discurso Político

Uno de los lingüistas que ha destacado que los géneros discursivos son una cuestión problemática que es preciso esclarecer y, por ello, propone una perspectiva que busca brindar respuesta a diferentes interrogantes en torno a ellos es Patrick Charaudeau. Por ello, en uno de sus trabajos acerca de los géneros discursivos, Charaudeau (2012) propone una perspectiva que llama *socio-comunicativa*, que pasaremos a explicar a continuación centrándonos en los términos clave mediante los cuales la configura.

3.3.1. Tipología y género: una distinción conceptual

Habitualmente, se plantea la cuestión de los géneros discursivos desde la perspectiva de las diversas tipologías textuales hasta el punto de que, en numerosas ocasiones, se mezclan ambas nociones, razón por la cual Charaudeau (2012: 22) considera necesario diferenciarlas:

Un *género*, o un tipo, es una categoría determinada luego de un procedimiento *inductivo*, según las propiedades internas que caracterizan a ciertos objetos, y cuyas similitudes y diferencias permiten establecer agrupamientos y diferenciaciones. Por ejemplo, dado que algunas especies animales (lo cual es ya una caracterización) tienen varias propiedades comunes —que son vertebrados, que respiran por los pulmones, que amamantan a sus cachorros—, se las clasifica como mamíferos. Asimismo, dado que las categorías fonéticas, morfológicas y sintácticas de algunas lenguas comparten ciertos rasgos, se decide que pertenecen a la familia (o el tipo) de las lenguas romances.

Una *tipología*, por tanto, es un principio de clasificación que resulta de un procedimiento *deductivo*. En vez de partir de una descripción de los objetos existentes, se parte de un conjunto de características que los definen como categoría y se hacen comparaciones con otros objetos que forman otras categorías, para proceder a un agrupamiento y a una distribución de las mismas según parámetros diferenciadores. Por ejemplo, se clasifica a los tipos humanos según un conjunto de características físicas y psicológicas; o se clasifica a las lenguas según categorías fonéticas, morfológicas o sintácticas, tipología propia de una época determinada (*sincronía*) que contrasta con una clasificación histórica comparando épocas distintas (*diacronía*) o espacial comparando zonas geográficas (*dialectología*).

Para el autor, toda tipología presupone la existencia de objetos definidos en categorías, siendo estas últimas las que se clasifican luego, según sus propiedades y en

función de la finalidad que se elige, lo que hace que un mismo objeto pueda encontrarse en diferentes clasificaciones: «la ballena se encontrará tanto en una tipología de especies acuáticas, si es eso lo que se quiere dar a conocer, o en la especie de los mamíferos. Una tipología es una cuestión de relación que depende de los criterios elegidos» (Charaudeau, 2012: 23).

Por otro lado, ocurre algo similar con los géneros y los tipos de lengua, pues toda tipología discursiva o textual presupone la existencia de una categoría de género y, en consecuencia, un mismo género puede hallarse clasificado en tipologías diferentes: «una conversación, por ejemplo, puede encontrarse en una tipología que distingue *géneros orales y géneros escritos*, o en una tipología que distingue *géneros locutivos (monolocutivo frente a interlocutivo)*» (Charaudeau, 2012: 23).

3.3.2. La situación global de comunicación

Tras hacer un repaso de las propuestas de diferentes autores que han establecido tipologías y formas de clasificar los géneros, subgéneros y tipologías discursivas, Charaudeau (2012: 30), partiendo de la hipótesis de que el lenguaje es un fenómeno psico-social producto de los intercambios que se establecen en el interior de un grupo social entre individuos que tienen que «resolver un doble problema: existir en tanto sujeto, pero existir en relación con el otro; existir como un ser a la vez individual y colectivo», lo que «conduce a considerar un modo de estructuración de las situaciones».

Dicho esto, el autor propone una «distinción a partir de lo que puede denominarse un “ámbito de práctica social” (el político, el jurídico, el mediático, el religioso, el educativo, etc.), de dos lugares de estructuración: el lugar de la situación global de comunicación (SGC) y el lugar de la situación específica de comunicación (SEC)», con el fin de estructurar el *género* a partir de la *situación de comunicación* (Charaudeau, 2012: 30).

La *situación global de comunicación*, término de Maingueneau y Cossuta (1995), es un primer lugar de constitución del ámbito de *práctica social* en el ámbito de intercambio comunicacional. Charaudeau (2012: 31) explica lo siguiente:

La identidad se construye en términos de *estatus* y de *roles* lingüísticos, de acuerdo con la posición de las instancias en el dispositivo y en relación con la finalidad, la cual se define en términos de *objetivos discursivos* (Charaudeau, 2001): el objetivo de *prescripción*, que instaura una relación de *deber hacer*; el objetivo de *solicitud*, que instaura una relación de *querer/deber saber*; el objetivo de *incitación*, que instaura una relación de *persuasión-seducción*; el objetivo de *información*, que instaura una relación de *hacer saber*; el objetivo de *instrucción*,

que instaure una relación de *hacer saber-hacer*; el objetivo de *demonstración*, que instaure una relación de saber centrada sobre la *verdad*.

Asimismo, explica Charaudeau (2012) que, cuando en un ámbito de práctica social se presenta una división poco clara de lo político, lo jurídico, lo educativo, etc., en la *situación global de comunicación* se encuentran dispositivos conceptuales de la comunicación política, jurídica, de enseñanza, etc., sin que se necesite todavía, en dicho nivel, la situación de comunicación específica, como podría ser una situación electoral (en el caso del dispositivo político), un juicio (en el caso del dispositivo jurídico) o un manual escolar (en el caso del dispositivo de enseñanza), etc.

Cada *situación global de comunicación* (SGC) se caracteriza por uno o varios objetivos, siendo siempre uno o, a veces, dos, los predominantes. Charaudeau (2012: 31-32) da como ejemplo la SGC mediática, que puede comprender diversos objetivos: «de *instrucción* (en las secciones de consejos), de *información* (en el anuncio de noticias), de *incitación seductora* (en los títulos dramatizantes), de *demonstración* (en los artículos de análisis), pero el objetivo predominante, al menos en su contrato, es el de *información*».

3.3.3. La situación específica de comunicación

Para Charaudeau (2012: 32): «La situación específica de comunicación es la que determina las condiciones físicas del intercambio lingüístico y, en consecuencia, especifica los términos de la situación global de comunicación». Mientras que en la SGC se hallan las instancias de comunicación definidas globalmente, en la SEC se encuentran los interlocutores con una identidad social y roles comunicacionales precisos. De igual forma, la finalidad del intercambio se halla precisada en función de las circunstancias materiales concretas en las que este se realiza.

Charaudeau (2012: 32-33) ejemplifica con el discurso político de la siguiente manera:

Se dirá así que un político candidato en una elección se inscribe en una situación específica de “candidatura electoral” asumiendo la identidad de candidato en una elección que se dirige a sus electores. El candidato debe producir un discurso de seducción-persuasión en las diferentes subsituaciones que constituyen un mitin político, un panfleto de propaganda electoral, declaraciones frente al personal de una gran empresa, etc., cambiando cada vez de registro discursivo. Pero el mismo

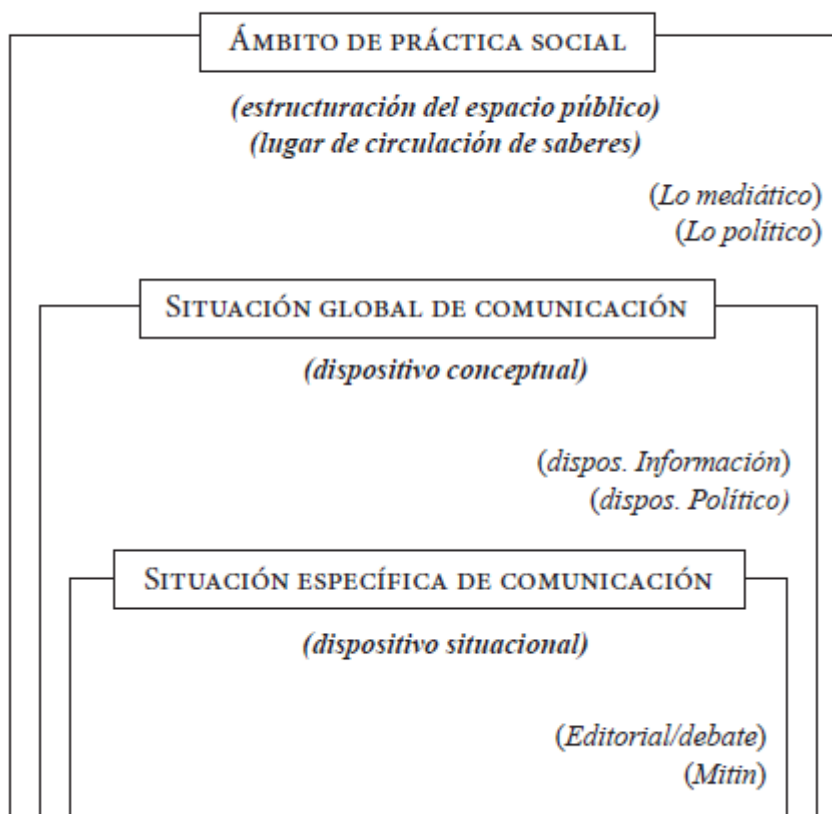
político, ya electo, se inscribe en otras SEC que varían según la audiencia: si se dirige a sus conciudadanos en declaraciones televisadas, a los periodistas en conferencias de prensa, a sus ministros en el gabinete de ministros, etc. Ciertamente, los discursos producidos en cada una de estas situaciones específicas serán diferentes.

3.3.4. Esquema de estructuración de los géneros a partir de la situación de comunicación

Explicado todo lo anterior, Charaudeau (2012: 33) presenta un *esquema de estructuración de los géneros a partir de la situación de comunicación* en el que tiene en cuenta, como dijimos ya, el ámbito de práctica social, la SGC y la SEC:

Cuadro 2

Esquema de la estructuración de los géneros a partir de la situación de comunicación



De esta manera, Charaudeau (2012: 42) da cuenta de los diferentes tipos de discursos que pueden tener lugar en los diferentes ámbitos, entre ellos el político, que aquí nos atañe, teniendo siempre en cuenta que existen entrecruzamientos de géneros o,

más concretamente, entrecruzamientos de las características de los diferentes niveles de situación:

Desde esta perspectiva, el debate televisado (situación específica) será considerado como un subgénero del género información mediática (situación global) y los diferentes tipos de debates televisados, como variantes de este subgénero. El discurso electoralista (situación específica), como un subgénero del género político (situación global), y los diferentes tipos de discursos electoralistas, como variantes, a su vez, de este subgénero.

3.4. Los tipos de discurso político y la situación de comunicación

Vista la aproximación de Charaudeau (2012) a la problemática cuestión de los géneros discursivos no literarios, nos ceñimos a su propuesta esquemática de estructuración de dichos géneros a partir de la situación, pues ella nos permite establecer que los diferentes eventos de habla que se desarrollan en el terreno político dependen siempre de diferentes factores situacionales y contextuales y que ningún intento por establecer una tipología fija de los discursos políticos es lo suficientemente exhaustivo para dar cuenta de sus características.

Dicho lo anterior, cabe advertir, sin embargo, que existe una serie de eventos de habla que se consideran *tipos* o *géneros* del discurso político, tales como *el discurso de campaña electoral, el discurso parlamentario, la intervención ante un organismo oficial de carácter internacional*, entre otros¹⁹.

El *discurso de campaña electoral* constituye una de las formas de lucha por el poder más evidentes, dado que se trata de un evento comunicativo en el que los actores sociales de distintos grupos tienen que persuadir a sus electores sobre las ventajas y desventajas de sus propuestas políticas, creando, de esta manera, una interacción compleja, ya que se intenta, por un lado, establecer un vínculo con los potenciales votantes y, por otro, sacar del ruedo a los adversarios políticos (Bolívar, 2007). Este tipo de discurso puede tener diferentes variantes no excluyentes entre sí, pues pueden combinarse; a saber: el mitin, el discurso ante las masas, el discurso de arenga, etc.

El *discurso parlamentario*, por su parte, posee características específicas que hacen de él un evento de habla complejo, pero claramente identificable. Se trata de un discurso, en principio, formal y formulario que presenta una dinámica interaccional fijada y que, a pesar de ser, *a priori*, un discurso oral (al menos, desde el punto de vista

¹⁹ Nos centraremos en describir, brevemente, estos tres tipos de discursos políticos, pues en ellos se inscriben los textos que hemos recogido en el corpus objeto de estudio de la presente tesis.

del soporte, siempre lo es), suele tener su base en un texto o esquema previo que, a menudo, es enriquecido retóricamente con improvisaciones (claras o aparentes), reflejadas todas en la lengua a través de distintos procedimientos pragmáticos. Este tipo de discurso incluye al debate y a la investidura, entre otras variedades.

La *intervención ante un organismo oficial de carácter internacional* puede entenderse como una variedad del propio debate parlamentario (una intervención ante el Parlamento Europeo, por ejemplo) o un discurso de propaganda ideológica (una intervención ante la Organización de las Naciones Unidas, por ejemplo). Estos discursos tienen, en principio, un carácter formal, semejante, cuando no igual, al del parlamentario.

Desde la perspectiva de Charaudeau (2012), la situación global de comunicación de todos estos discursos está relacionada con su naturaleza de evento político, mientras que las situaciones específicas de comunicación son variadas. No obstante, existe un entrecruzamiento entre las situaciones de comunicación en algunos casos, pues el discurso parlamentario, en su forma de debate o investidura, es habitualmente televisado y publicado en plataformas de internet para permanecer a disposición del público general, por lo que cabría pensar que se trata también de un tipo de discurso mediático e informativo. Concluimos, por tanto, que establecer géneros y subgéneros es un asunto problemático, si bien resulta importante diferenciar un tipo de evento de habla político de otro para llevar a cabo el análisis discursivo.

4. Síntesis crítica de los contenidos del capítulo

En una primera parte del presente capítulo hemos hecho un recorrido desde el surgimiento de los estudios del discurso en general hasta llegar a los estudios sobre el discurso político en particular. Para ello, hemos puesto el énfasis en las contribuciones que los especialistas han ofrecido para el Análisis del Discurso desde una perspectiva lingüística, sin descuidar las aportaciones que los estudiosos de otras disciplinas ajenas a la lingüística (pero con cierta afinidad con esta) han brindado para configurar la forma actual en la que se estudia ese complejo fenómeno que hemos definido y caracterizado y que conocemos por el nombre de *discurso*. En dicho recorrido hemos definido y descrito una perspectiva de análisis discursivo denominada Análisis Crítico del Discurso (ACD), cuya importancia en los estudios sobre el discurso político es grande, puesto que se trata de una forma de abordar el estudio de los discursos públicos y de carácter ideológico que resulta de referencia en la actualidad tanto por su utilidad como

por la rica producción bibliográfica de sus principales teóricos y de todos aquellos investigadores que enmarcan sus trabajos en ella. No obstante, si bien el ACD nos provee de una serie de teorías, conceptos y términos que resultan clave para dar cuenta de muchos rasgos del discurso político que emplearemos en la presente investigación, es preciso advertir que nuestro trabajo no se enmarca en dicha perspectiva en la medida en que nuestra contribución tiene un carácter descriptivo y fundamentalmente lingüístico y no es nuestro objetivo implicarnos políticamente en el análisis del corpus objeto de estudio, pues el análisis lingüístico, retórico y pragmático de los textos que lo conforman constituyen la esencia de nuestra tesis, ya que nuestro fin último es mostrar, a través de los datos y su análisis, que nuestra propuesta conceptual del populismo como fenómeno discursivo es la más adecuada para comprender su naturaleza.

En una segunda parte del capítulo hemos reflexionado en torno a la naturaleza y a la complejidad del discurso político y del lenguaje que lo articula haciendo hincapié en los rasgos lingüísticos de este, de manera que hemos determinado que el lenguaje empleado por los políticos en la emisión de su discurso presenta unas características que lo distinguen de otro tipo de lenguajes sin que este llegue a ser, *stricto sensu*, una lengua especial, si bien advertimos que existen importantes argumentos que apoyan esta visión.

En la tercera y última parte del capítulo hemos llevado a cabo una revisión de la bibliografía especializada en lo que respecta a los géneros discursivos y las tipologías textuales con el fin de esclarecer cuál es la aproximación teórica a la que más se adapta el discurso político y, así, establecer una clasificación de este en *tipos*. Para ello, hemos realizado un breve repaso de las teorías de base, pasando por Aristóteles y Mijaíl Bajtín en lo que se refiere a los géneros discursivos y por Teun van Dijk y Jean-Michel Adam en lo que respecta a las tipologías textuales, hasta llegar a la propuesta de Patrick Charaudeau con base en los conceptos de *situación global de comunicación* y *situación específica de comunicación*, constituyendo, esta última, a nuestro juicio, la más adecuada para el análisis que llevamos a cabo en la presente tesis, lo cual puede significar una nueva perspectiva para el Análisis del Discurso Político.

III. EL DISCURSO POLÍTICO POPULISTA

El discurso político y el lenguaje a través del cual este se articula responden a fenómenos de tipo sociohistórico, pues, como vimos en el capítulo precedente, ningún interlocutor que participa en el discurso público es ajeno a su circunstancia ni a su entorno. Tales fenómenos han llevado, a lo largo de la historia, a nuevos contenidos en dichos discursos y lenguajes, pero también a nuevas formas, a distintas maneras de expresarlos. De dichas formas, el *populismo* encarna un complejo conjunto de formas en las que un mensaje puede ser transmitido, constituyendo así, a juicio de numerosos analistas del discurso y de conspicuos investigadores en el ámbito de las ciencias sociales y políticas, un tipo de *discurso* propio con características particulares, si bien, para otros estudiosos de renombre en la actualidad, dicho fenómeno representa una suerte de ideología o de estilo de comunicar las ideas, o de hacer política.

En el presente capítulo presentamos una aproximación al estado de la cuestión en lo que respecta al intenso debate multidisciplinar en torno al controvertido concepto de *populismo*, deteniéndonos en los tres enfoques que gozan de mayor predominio a la hora de comprender dicho término en el mundo académico, a saber: i) como *ideología*; ii) como *estilo*; y iii) como *discurso*; y explicaremos, con su necesaria justificación, cuál de estos tres es, a nuestro juicio, el más apropiado para abordar el estudio del populismo y su forma de articulación a través del lenguaje en interacción social. Finalmente, cerramos el capítulo con una propuesta conceptual de dicho fenómeno y un modelo de análisis que servirá de base para el estudio de los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos de los textos recogidos en nuestro corpus.

1. La naturaleza del populismo

La naturaleza del fenómeno que denominamos populismo es debatida intensamente entre estudiosos de diferentes disciplinas enmarcadas en las ciencias sociales, especialmente desde las ciencias políticas y desde el análisis del discurso tal y como lo practican estudiosos de la comunicación y lingüistas de diferentes ámbitos, escuelas y tradiciones.

Todos los autores consultados a lo largo de nuestra investigación y que han tratado el fenómeno del populismo coinciden en que dicho término presenta tres características que hacen de él una cuestión problemática y, como tal, controvertida: en primer lugar, el uso y el abuso que de él hacen las personas en el macrodiálogo político

cotidiano en todo el mundo, especialmente a través de los medios de comunicación audiovisuales y escritos, normalmente de forma peyorativa y, casi siempre, para designar al otro, al contrario, al rival en el terreno político o ideológico; en segundo lugar, el profundo desconocimiento conceptual que existe entre quienes lo emplean para caracterizar a actores y líderes políticos, pues se habla del *populismo* y, sobre todo, de *populistas* sin que dichos términos sean definidos previa o posteriormente y dando por supuesto que todos entendemos de lo que se habla al evocar dichos vocablos; y, por último, su propia naturaleza, pues, como veremos más adelante, algunos investigadores especializados lo definen en términos ideológicos mientras que otros lo hacen en términos de estilos comunicativos o políticos o en términos estrictamente discursivos.

El conocido *Diccionario de política* dirigido por Bobbio, Matteucci y Pasquino (2000 [1976]: 1247) recoge contribuciones de diversos autores que explican el origen del término y la evolución que este ha tenido hasta la fecha de la publicación de la obra mencionada. En ella se explica que, a grandes rasgos, «pueden ser definidas como populistas aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia».

En cuanto a sus orígenes, el populismo se ha destacado, inicialmente, por su carácter rural y decimonónico. Rivero (2018: 33-34) señala, en este sentido, lo siguiente:

El concepto de populismo tiene su origen en las últimas décadas del siglo XIX, en la Rusia zarista y sus intelectuales radicales, que idealizaron al pueblo como sujeto político virtuoso, y en el discurso creado por el *People's Party* en EEUU, que movilizó un voto rural contra el *establishment* de Washington, que al oponer el pueblo a la oligarquía capitalina estableció el antagonismo esencial del populismo.

A esto habría que agregar lo que, en *The Oxford Handbook of Populism*, destacan sus editores: la tradición boulangista francesa, la cual ha sido considerada como otro antecedente de lo que hoy conocemos como *populismo* (Rovira Kaltwasser, Taggart, Ochoa Espejo y Ostiguy, 2017).

Nos enfrentamos, pues, ante un término problemático que denota un fenómeno que, claramente, no es nuevo, pero que ha cobrado un interés mayor en el siglo XX: en un principio, como advierte Charaudeau (2009), con el Ku-Klux-Klan en el sur de Estados Unidos; y, posteriormente, con algunos regímenes políticos originados en

Latinoamérica a partir de los años cincuenta, tales como el *peronismo* de Juan Domingo Perón en Argentina, el *getulismo* de Getulio Vargas en Brasil y, algo más tarde, el *caudillismo* de Menem en Argentina, el denominado populismo liberal de Color de Melo en Brasil, el de Alberto Fujimori en Perú y el llamado socialismo de Hugo Chávez en Venezuela²⁰; así como con movimientos de corte nacionalista en Europa, a los cuales nos referiremos más adelante. Ya en el siglo XXI, con el socialismo de Hugo Chávez (y, posteriormente, de Nicolás Maduro) bien afianzado, con los crecientes movimientos radicalmente conservadores, xenófobos, nacionalistas y nativistas asociados a la (extrema) derecha política²¹ en Europa y en América (a la par de otros movimientos de corte izquierdista pero igualmente radicales en algunos países de la Unión Europea como *Podemos* en España y *Syriza* en Grecia), entre otros, el sustantivo *populismo* y el adjetivo *populista* comenzaron a utilizarse con mayor frecuencia en los medios de comunicación y surgieron mayores estudios científicos sobre tal fenómeno.

La frecuente utilización de dichos términos, *populismo* y *populista* llevan al estudioso de este tipo de fenómenos a buscar esclarecer el panorama conceptual estableciendo una definición o forma de entender el populismo, una tarea que pasa por una revisión crítica de la bibliografía especializada y por proponer un concepto que no dé lugar a malentendidos. En este sentido, Casullo (2019: 20) resume muy bien dicha necesidad al esgrimir que «el concepto de populismo debe ser lo suficientemente restrictivo como para incluir en esta categoría algunos casos y excluir otros, y, al mismo tiempo, lo suficientemente amplio y flexible para poder decir algo de la multiplicidad de casos que presentan gradaciones o hibridaciones».

En la bibliografía especializada sobre el populismo, sintetizada, entre otros, por Mudde (2017) y De Cleen (2019) podríamos señalar que dicho fenómeno es estudiado y definido de las siguientes maneras: como ideología (MacRae, 1969); como ideología delgada (Mudde, 2004, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, 2017; Stanley, 2008); como un estilo comunicativo (Jagers y Walgrave, 2007), como forma de organización o

²⁰ Este movimiento y régimen político es también conocido a nivel nacional (en Venezuela) como *chavismo* o *bolivarianismo*, mientras que, mundialmente, a causa de su carácter internacionalista, es también conocido como Socialismo del Siglo XXI (cf. Dieterich, 2002).

²¹ El término *extrema derecha*, tan extendido en los medios de comunicación y en la producción bibliográfica de algunos investigadores, no siempre es empleado para definir gran parte de los movimientos y partidos políticos que han surgido en Europa y América en las últimas décadas del siglo XX y, especialmente, en el siglo XXI. En este sentido, Mudde (2007) prefiere distinguir algunos de ellos de la extrema derecha clásica y opta por denominarlos movimientos o partidos de *derecha radical populista* (cf., para bibliografía en español, Sánchez Rodríguez, 2019).

tipo de liderazgo (De la Torre, 1998), como estrategia (Weyland, 2001; Ware, 2002), como estilo político (Moffitt, 2016), como lógica política (De Cleen, 2019) y como narrativa, discurso o marco discursivo (Laclau, 2005; Panizza, 2005; Aslanidis, 2016; Stavrakakis, 2017). A esta última forma de entender dicho fenómeno, aunque con ciertos matices, se han sumado conspicuos analistas del discurso que articulan su estudio, fundamentalmente, desde la lingüística (cf., especialmente, van Dijk, 2005; Charaudeau, 2009, 2019; Wodak, 2015; Santiago Guervós, 2016; Chilton, 2017; Gallardo Paúls, 2018; Izquierdo Alegría, 2018; van Leeuwen, 2019; Alcaide Lara, 2019; Casado Velarde, 2019; Bolívar, 2019; Porroche Ballesteros, 2019, Sánchez García, 2019). Asimismo, la visión negativa del populismo como fenómeno, hasta hace pocos años imperante²², ha comenzado a ser puesta en cuestión por su «potencial emancipador» (Stavrakakis, 2017: 526) y por presentar, a juicio de algunos expertos, rasgos discursivos y políticos que pueden contribuir a reforzar la democracia (Moffitt, 2015, 2016; Bolívar, 2019), hasta el punto de que el propio concepto de populismo ha sido reivindicado y puesto como ejemplo de reacción legítima ante la hegemonía de las élites políticas (Mouffe, 2016, 2018).

A nuestro juicio, todos los enfoques arriba mencionados podrían sintetizarse, aún más, en tres bloques que explicaremos en los tres próximos apartados del presente capítulo: *el populismo como ideología, el populismo como estilo y el populismo como discurso*.

1.1. El populismo como ideología

El estudio del populismo entendido como ideología recibe un importante reconocimiento en el debate académico, sobre todo, en planteamientos relativamente recientes. Según esta línea de pensamiento, comenzada ya, como indicábamos antes, por MacRae (1969), se ha difundido globalmente por los trabajos de los politólogos Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (cf., especialmente, Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, 2017), para quienes el populismo es una ideología delgada (*a thin-centered ideology*), es decir, un tipo de ideología que no es como las clásicas ideologías completas o densas (como podrían ser, por ejemplo, el liberalismo, el fascismo, el socialismo y el comunismo), pues no posee el mismo nivel de refinamiento y

²² Tal visión negativa es expuesta y demostrada, partiendo de datos empíricos, en el trabajo de Santiago Guervós (2015), quien articula su estudio basándose en el fenómeno de relexicalización de los términos *populismo* y *populista* a través un amplio corpus de datos en lengua española, datos que podrían extenderse a otros ámbitos o áreas ajenas al mundo hispanico.

consistencia intelectual de estas últimas, ni llega a construir una visión del mundo completa y autónoma, ya que se fundamenta únicamente en un discurso antiélite o *antiestablishment* que divide a la sociedad entre «el pueblo puro» y «la élite corrupta» y en la enfatización del respeto a «la voluntad general», ofreciendo escasas y muy generales soluciones y medidas que puedan resolver cuestiones institucionales y socioeconómicas (Mudde, 2017: 31). Según esta concepción, el populismo es una ideología delgada o incompleta que debe adosarse a una ideología gruesa (*thick*) y completa para lograr los fines que persigue.

Esta manera de entender el fenómeno del populismo es esencialmente politológica y, como todas las demás, goza de la aceptación de un elevado número de investigadores. Sin embargo, no está exenta de múltiples refutaciones hechas desde diferentes perspectivas y disciplinas, como veremos enseguida.

1.2. El populismo como estilo

El populismo es también considerado un estilo comunicativo (Jagers y Walgrave, 2007) y político (Moffitt, 2016). Según esta perspectiva, ampliamente aceptada, sobre todo, en la bibliografía más reciente que está produciéndose hasta la fecha presente, el énfasis debe ser puesto en sus aspectos performativos, tales como el tipo de liderazgo y su relación con aspectos socioculturales de quienes practican este estilo al hacer política. En este orden de ideas, el populismo es un tipo de *performance* política en función de la cual se construye la figura de un personaje público a partir de un conjunto de marcadores estilísticos y de comportamiento (Casullo, 2019).

El fenómeno del populismo entendido como estilo reúne una serie de características que nos permiten identificarlo. Desde el punto de vista del estilo comunicativo, Jagers y Walgrave (2007) destacan su carácter no ideológico, pues el populismo no está necesariamente vinculado a una ideología concreta y tampoco constituye ella misma una ideología propia de ningún tipo. Se trata, entonces, de una forma de comunicar ideas políticas que siempre apela al *pueblo* como justificación última de las acciones que realizan los líderes de los movimientos considerados populistas, pueblo con el que, además, estos se identifican. Como estilo comunicativo, el populismo está enraizado en los sentimientos antielitistas e implica una visión del *pueblo* como un grupo monolítico sin más diferencias internas que algunas categorías muy específicas sujetas a estrategias de exclusión.

Moffitt (2016), por su parte, explica que el populismo contemporáneo es un estilo político empleado mundialmente en nuestros días y que se caracteriza por presentar tres rasgos generales con los que la mayoría de los especialistas suelen coincidir, a saber: i) una continua apelación al *pueblo* que conlleva a una división dicotómica de la sociedad entre dicho ente (*el pueblo o la gente*, entre otros significantes que pueden dar cuenta de dicha noción) y la *élite* (*el establishment o el sistema*, entre otros significantes); ii) la adopción de malos modales, es decir, de un estilo de discurso provocador y descortés, totalmente alejado de lo políticamente correcto; y iii) una macada insistencia en la percepción de crisis perpetuas, de una ruptura entre los ciudadanos y sus representantes políticos y de una amenaza que conduce a la dramatización.

Dado que su naturaleza no es ideológica, sino estilística, Moffitt (2016) nos recuerda que el populismo puede surgir de formas muy heterogéneas y los líderes que lo ponen en práctica para lograr sus fines pueden situarse en cualquier lugar del espectro político: desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Visto así, el populismo puede presentar rasgos políticos y discursivos que refuerzan la democracia y rasgos políticos y discursivos que la llevan a su debilitamiento y, en casos más extremos, a su destrucción. Esta relación entre populismo y democracia ha llamado la atención de investigadores de diferentes disciplinas. Desde la lingüística y el análisis del discurso, Bolívar (2019: 18), influida por los planteamientos de Moffitt (2015, 2016), ha descrito una serie de rasgos percibidos como democráticos y no democráticos que están presentes en los discursos populistas de izquierdas y de derechas, como muestra el siguiente cuadro 3:

Cuadro 3: Rasgos percibidos como democráticos y no democráticos del discurso populista:

Rasgos discursivos democráticos	Rasgos discursivos no-democráticos
1. El lenguaje es accesible. La política se hace más fácil de comprender para el pueblo.	1. Las minorías y los que no siguen al líder son vistos como “enemigos”
2. Se usa el lenguaje de “la gente común”. El líder habla como el pueblo.	2. El pueblo se concibe como una unidad homogénea que engloba solo a una parte de la totalidad del pueblo.
3. Incluye a grupos que han estado excluidos y los legitima como actores políticos (los más pobres).	3. Los que no forman parte del pueblo son considerados “ilegítimos”.
4. Expone las fallas de los sistemas democráticos de la actualidad.	4. Se tiene una visión simplificada de la política como guerra entre “el pueblo” y sus enemigos.
5. Expresa reiteradamente su amor incondicional por el pueblo excluido	5. Se buscan chivos expiatorios culpables de todos los males (los inmigrantes, la oligarquía, el capitalismo)
6. Resuelve problemas al pueblo de manera inmediateista.	6. Tendencia al personalismo extremo
	7. Abuso de poder, concentración de poder y movimiento hacia el autoritarismo.

Dicha relación también preocupa a Wodak (2015), quien clasifica a los *populismos* como *incluyentes* o *excluyentes*, haciendo hincapié en el hecho de que los primeros son aquellos asociados a la izquierda y los segundos aquellos asociados a la derecha del espectro político tradicional.

1.3. El populismo como discurso

De todas las maneras en las que el populismo puede ser entendido, la concepción del populismo como un fenómeno que, si bien es político por sus implicaciones, se nos presenta con una naturaleza más bien discursiva que viene a coincidir con la teoría del *framing*, es la que consideramos más próxima a nuestra disciplina: la lingüística y, en concreto, el análisis del discurso. Pese a que esta concepción no es incompatible con la anterior (la del populismo como estilo), es distinta de ella y subraya aún más, a nuestro juicio, la naturaleza no ideológica del fenómeno que nos ocupa.

La concepción del populismo como discurso está basada, fundamentalmente, en la obra de Laclau (2005) y quienes fueron inspirados por ella. El célebre filósofo y académico argentino entendió el populismo como un tipo de narrativa política

performativa en la que se forman identidades políticas a través de la dicotomización del campo político entre un «nosotros» y un «ellos». Para el autor, el populismo involucra un tipo de discurso político que es capaz de articular diferentes demandas de diversos grupos sociales en lo que llama *cadena evidencial*; dicho discurso divide el campo político en dos: aquellos que forman parte de tal cadena y aquellos que están en contra de ella (cf. Casullo, 2019²³). El campo político queda, entonces, y según esta tradición, dividido entre *pros* y *antis*, una división que desplaza el tradicional eje izquierda-derecha.

De Cleen (2019), desde las ciencias de la comunicación y con un enfoque claramente discursivo, define el populismo de la siguiente manera:

Populism is a political logic centred around the nodal points 'the people' and 'the elite', in which the meaning of 'the people' and 'the elite' is constructed through a down/up antagonism between 'the people' as a large powerless group and 'the elite' as a small and illegitimately powerful group. Populism is a claim to represent 'the people' against a (some) illegitimate 'elite', and constructs its political demands as representing the will of 'the people'²⁴.

Este tipo de definición coincide con la visión que politólogos influidos por Laclau tienen acerca del populismo como fenómeno. De entre ellos, Aslanidis (2016) destaca por su fuerte oposición a la visión del populismo como ideología y refuta, por tanto, a Mudde y a Rovira Kaltwasser (2017), y lo hace de forma categórica al advertir que el populismo no puede, en ningún caso, ser tratado como una ideología de ningún tipo, entre otras cosas, por la heterogeneidad que presentan los movimientos que comúnmente llamamos *populistas*. Asimismo, para Aslanidis (2016) el concepto de *ideología delgada* no solo es problemático, sino, además, metodológicamente inconsistente e inapropiado para abordar el análisis del populismo como fenómeno y remite al trabajo de Eagleton (1991) sobre el concepto de ideología para probarlo, trabajo que, además, suele ser referencia entre los lingüistas que desarrollan sus investigaciones dentro del marco del Análisis Crítico del Discurso (cf. van Dijk, 1999; Wodak, 2003).

En palabras de Aslanidis (2016: 96-97):

We consider 'discourse' as much better suited to characterize the conceptual genus of populism. If we do away with the unnecessary ideological clause in Mudde's [...] formulation, we are left with a purely discursive definition: populism modestly becomes a discourse, invoking the supremacy of popular sovereignty to claim that

²³ Casullo (2019) hace una síntesis precisa del pensamiento de Laclau que aquí parafraseamos, siempre remitiendo a su lectura.

²⁴ Las cursivas son del citado autor.

corrupt elites are defrauding ‘the People’ of their rightful political authority. It becomes an *anti-elite discourse in the name of the sovereign People*²⁵.

La aportación del politólogo griego en el citado trabajo incluye, asimismo, la introducción de la noción de marco discursivo (*discursive frame*), influido, entre otros, por los trabajos de lingüística cognitiva aplicada al discurso político de Lakoff (2004). Aslanidis (2016: 98) lo explica de la siguiente manera:

I argue that the formal elements of populist discourse are better conceptualized as a discursive frame, rather than an ideology. Thinking of populism as a discursive frame exhibits two advantages: it resonates better with the cognitive aspects of the populist message; and it provides a solid methodological framework for empirical research.

Siguiendo la línea de los autores citados en este apartado, más próximos, como hemos indicado ya, a nuestra disciplina, encontramos una importante similitud entre la forma de conceptualizar el populismo: de una parte, estudiosos de las ciencias políticas (término entendido en un sentido amplio que abarca disciplinas afines como la sociología, la filosofía y los estudios de comunicación política) y, por otra, los analistas del discurso que abordan el estudio del populismo desde la perspectiva de lingüistas; lo cual se ve reflejado en los trabajos de Charaudeau (2009, 2011, 2019), quien explica que el discurso populista surge en una situación de crisis social y consiste, a grandes rasgos, en la descripción catastrófica de dicha situación y en la victimización del pueblo, la denuncia de la fuente del mal que aqueja a la sociedad y en la alabanza de los méritos de un líder fuertemente carismático que se presenta ante el público como la solución inmediata a los problemas que aquejan a la población. El discurso populista, entendido así, no tiene homogeneidad sino que, por el contrario, se caracteriza, precisamente, por la heterogeneidad ideológica, es decir, puede ser tanto de izquierda como de derecha o, empleando la terminología del propio Charaudeau (2019), defender valores propios de ambas *matrices ideológicas* (derecha e izquierda). En definitiva, Charaudeau (2009) explica que el populismo presenta las siguientes características: i) una descripción catastrófica de la situación; ii) una denuncia de los culpables; iii) la exaltación de valores, normalmente de tipo moral e identitario; iv) la aparición de un hombre o mujer providencial. A propósito del emisor populista, Charaudeau (2009: 270) indica lo siguiente:

²⁵ Las cursivas son del citado autor.

El líder populista debe ser un «maestro de la palabra» por el manejo de un lenguaje y de una retórica que forman parte de la dramaturgia política. Una vez más, lleva al exceso las características del discurso político. Su lenguaje debe ser particularmente sencillo y comprensible, tanto más cuanto pretende erigirse contra el lenguaje estereotipado.

Asimismo, el citado autor identifica ciertos elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos presentes en el discurso populista, tales como un registro de lengua coloquial (más bien vulgar, a veces escatológico e insultante respecto de los adversarios, pues se permite exabruptos); una argumentación simplista que reduce todo a las relaciones de causa y efecto; el juego de los pronombres: un *nosotros* (inclusivo), un *yo* (potente y comprometido verbalmente) e incluso un *Él* de teatralización (autodesignándose como el protagonista de una búsqueda de salvación); y el uso exacerbado del recurso de la afectividad verbal.

Charaudeau (2011) insiste en que el discurso populista se encuentra profundamente impregnado de efectos emocionales e inscribe la noción de emoción en el marco de una *problemática de la influencia* que el autor fundamenta en cuatro principios (Charaudeau, 2011: 111): un *principio de alteridad* («la existencia de sí depende de la percepción de la existencia del otro y de su mirada»); un *principio de influencia* («el sujeto que habla busca hacer entrar a este otro en su universo de discurso»); un *principio de regulación* (la necesidad de «regular el encuentro a priori agonal entre los dos miembros del intercambio, cada uno de los cuales tiene su propio proyecto de influencia»); y un *principio de pertinencia* (que indica, siguiendo a Sperber y Wilson, 1994, «que hay que tratar de entenderse con respecto al mundo y que para ello, los dos miembros del acto del lenguaje recurren a entornos discursivos supuestamente compartidos»).

Dichos principios, que actúan simultáneamente, le plantean al sujeto hablante un conjunto de problemas que Charaudeau (2011: 112) describe mediante una serie de preguntas: «¿cómo entrar en contacto con el otro?, ¿cómo imponer su persona como sujeto hablante al otro?, ¿cómo conmover al otro?, ¿cómo organizar la descripción del mundo que uno propone/impone al otro?». En su respuesta, el autor distingue: a) un proceso de legitimación, que corresponde al principio de regulación, y consiste en justificar la razón por medio de la cual el sujeto hablante toma la palabra, mediante diversos procedimientos de enunciación vigentes en el grupo social al que este

pertenece; b) un proceso de construcción de la imagen de sí mismo «que tenga un cierto poder de atracción sobre el interlocutor o su auditorio», proceso que se inscribe en la problemática del *ethos* (concepto, este último, de inspiración aristotélica, junto al *pathos* y al *logos*); c) un proceso conducente a conmover al otro, en el que el sujeto hablante se plantea hacer que el interlocutor o su auditorio «no piense y se deje llevar por los movimientos de su afecto», y que se inscribe en la problemática del *pathos*; y d) un proceso de racionalización que se enmarca en la problemática del *logos* en el que el sujeto hablante recurre «a los modos de organización discursiva, siguiendo una cierta racionalidad narrativa y argumentativa».

2. Nuestro concepto de *populismo*

Tal como hemos sugerido previamente, no cabe hablar de un análisis del discurso populista sin tener claro de qué concepto de *populismo* debemos partir. Si bien la elección de nuestro corpus se ha basado, en principio, en estudios previos que, desde diferentes disciplinas, han demostrado que Hugo Chávez y Pablo Iglesias poseen los rasgos distintivos que caracterizan a los emisores populistas, es necesario recordar que nuestro principal objetivo de investigación es estudiar dicho conjunto de textos de ambos líderes políticos con el fin de dar cuenta de los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos a través de los cuales se configura el discurso populista en sus respectivos países, objetivo para el cual es necesario ofrecer una propuesta conceptual sobre el fenómeno populista y un modelo de análisis propio que sirva de guía para abordar dicho estudio.

Siguiendo la idea de que la mejor manera de abordar el análisis del populismo es entendiéndolo como un fenómeno discursivo, procederemos a establecer una propuesta de definición de dicho término que resulte lo suficientemente precisa para identificar un emisor político populista y, junto a ella, un modelo de análisis que nos permita estudiar las producciones discursivas atendiendo a la manera en que se manifiestan sus rasgos.

2.1. El populismo como fenómeno discursivo

Nuestra propuesta conceptual de populismo, así como la definición precisa de dicho término y la caracterización de su manifestación discursiva (modelo de análisis) a partir de la cual emprenderemos el estudio de los textos que componen nuestro corpus, está basada en la bibliografía especializada consultada a lo largo de la presente

investigación, pero, fundamentalmente, en aquella que tiene un enfoque discursivo. Así, nuestra propuesta está, de una parte, especialmente enmarcada en la tradición de Laclau (2005), seguida por Aslanidis (2016), Stavrakakis (2017) y De Cleen (2019) y enriquecida por los aportes que, desde las ciencias políticas, ha realizado Moffitt (2016); y, por otra, en la observación que algunos lingüistas estudiosos de la persuasión han hecho, como veremos enseguida.

Teniendo en cuenta los estudios del lenguaje y del discurso políticos llevados a cabo en el ámbito de la lingüística hispánica destacamos, especialmente, los trabajos de Santiago Guervós (2016), Gallardo Paúls (2018), Alcaide Lara (2019), Casado Velarde (2019) y Porroche Ballesteros (2019), quienes siguen la línea, al igual que la seguiremos aquí, de Charaudeau (2005, 2009, 2011, 2013, 2019).

Como indicábamos en las páginas precedentes, el populismo es, a nuestro juicio, un fenómeno esencialmente discursivo que se plasma a través de las palabras que emite un determinado orador en el terreno público y político.

Definiremos al populismo de la siguiente manera: *se trata de un fenómeno discursivo que se produce en las sociedades que experimentan una grave crisis social, económica o política y en las que surge, a causa de ella, la figura de un líder (emisor individual, encarnado en una figura personal) o de un conjunto de líderes (emisor colectivo, encarnado en todo un partido o movimiento político) poseedor de un fuerte carisma, quien se presenta a sí mismo como la representación de un pueblo (victimizado y exaltado por este) que no es escuchado, frente al enemigo causante de lo que dicha figura describe como una situación catastrófica. La figura populista se manifiesta, por tanto, como una solución inmediata y de urgencia a la crisis que denuncia y se caracteriza por presentar, siempre a un nivel excesivo²⁶, tres rasgos discursivos fundamentales. Dichos rasgos, que pasaremos a explicar a continuación, los presentaremos mediante un orden que responde a una jerarquía. Dicha jerarquía consiste, como veremos, en el potencial que cada uno de estos rasgos ofrece para identificar a los emisores populistas.*

²⁶ Somos conscientes de la imprecisión semántica que subyace al adjetivo ‘excesivo’. Sin embargo, es este el término que emplean lingüistas como Charaudeau (2009), o Santiago Guervós (2016) en este contexto. Aun no pudiendo aportar una cuantificación clara que permita determinar el umbral de ‘lo excesivo’ frente a ‘lo no excesivo’ para este caso, está claro que por ‘excesivo’ se entiende un nivel que excede o sale de lo normal o habitual en la comunicación verbal, tal como lo aprecian los hablantes y que, por ello mismo, llama la atención de estos y es sentido de tal modo por ellos.

2.1.1. Rasgos fundamentales del populismo como fenómeno discursivo

- 1) *Antagonismo entre «nosotros» y «ellos».* Este rasgo fundamental se produce cuando el emisor populista, individual o colectivo, divide la sociedad mediante la dicotomización de estos dos antagonistas: el «nosotros» (o endogrupo, asociado a la voz del pueblo y al pueblo mismo que se presenta como desfavorecido, olvidado o no representado políticamente) y el «ellos» (o exogrupo, asociado a las élites o a los enemigos del pueblo que son presentados, por estos emisores, como ilegítimos, abusivos con el poder y representantes solo de sí mismos). Sobre este punto, como es evidente, en nada diferimos de toda la bibliografía especializada sobre el populismo, pues se trata de un indudable rasgo muy general representativo de todo discurso populista. Es un antagonismo que se muestra irreconciliable y que se expresa a través de diferentes estructuras léxicas, a veces muy diversas según el emisor, precisamente, a causa de la heterogeneidad ideológica o de otras variables sociales como la identidad étnica o nacional, la religión, el sexo, la edad y la cultura. Este «nosotros» y este «ellos» no están definidos *a priori*, es decir, no están dados de antemano ni poseen una identidad predeterminada por la ideología, sino que deben ser construidos discursivamente. En buena medida, en dicha construcción interviene el proceso relativo a la configuración de la imagen de sí mismo inscrita en la problemática del *ethos* que distingue Charaudeau (2011).

- 2) *La afectividad verbal.* A nivel retórico, el emisor populista opta por una argumentación que apela a lo emotivo en su máxima expresión antes que a lo lógico o, en términos de la retórica aristotélica, da prioridad al *pathos* frente al *logos*. Este recurso, del que abusa el emisor populista, es empleado tanto para aquello que se relaciona con lo bueno («nosotros») como para aquello que se relaciona con lo malo («ellos»), emitiendo así, en la relación intersubjetiva entre el emisor y los receptores de los mensajes de este discurso político, juicios de valor: se habla del amor y del odio, de la esperanza y del miedo, de los sueños de cambio y del caos del presente. Se crea, por tanto, una fuerte conexión emocional entre el emisor y el público que se pretende persuadir o seducir, o del que se busca asegurar la adhesión,

y un distanciamiento entre el emisor (y sus seguidores) y el oponente político. Como el lector podrá apreciar, en este punto, hemos tenido muy en cuenta el planteamiento de Charaudeau (2009, 2011) en relación con la puesta en discurso de los efectos emocionales, en particular, el proceso conducente a conmover al interlocutor o al auditorio (inscrito en la problemática del *pathos*) y, en cierta medida también, el de la construcción de la imagen de sí mismo (enmarcada en la problemática del *ethos*).

- 3) *La abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político.* El emisor populista emplea un lenguaje siempre beligerante que busca presentar negativamente al oponente político a través de actos de habla intrínsecamente descorteses, sin ningún tipo de encubrimiento ni de expresiones eufemísticas. Esta descortesía, tan directa, es advertida, como veíamos antes, por Charaudeau (2009) y por Moffitt (2016), con quienes coincidimos totalmente en este punto. El emisor populista se muestra ante el público, muchas veces, como un hablante que desconoce los procedimientos conducentes a la interdicción lingüística y los elementos atenuadores de la descortesía, por lo que, en su retórica, están presentes expresiones difemísticas y metafóricas que incitan a la confrontación y a la polémica constantemente.

Estos tres rasgos que acabamos de explicar constituyen las características más distintivas y representativas del populismo entendido como discurso y permiten identificar a un emisor de este tipo. Como es evidente, estos tres rasgos no solo son comunes a todos los emisores políticos populistas, sino a casi todos los emisores políticos en general. Resulta, pues, de mucha importancia recordar que Charaudeau (2009) nos explica que se trata de un exceso del discurso político y sus características generales o, como sostiene Santiago Guervós (2016: 117), de un lenguaje que viene a coincidir casi totalmente con el lenguaje político general, en tanto «el discurso populista es un discurso esencialmente político desde la perspectiva de que es maniqueo, simplificador y se dirige a las emociones primarias».

Coincidimos, asimismo, con la observación hecha por Gallardo Paúls (2018), quien sostiene que vivimos en *tiempos de hipérbole* en los que, a causa de las nuevas

tecnologías y la digitalización del discurso público (y, por extensión, el discurso político), este se convierte en un texto infinito, logorreico, sin anclajes de contextualización, fragmentado y reiterativo que contribuye al personalismo: un personalismo que, combinado con un sistema mediático que busca el espectáculo, hace que prácticamente todo sistema político participe de la retórica populista en mayor o menor medida. Así, tenemos otra de las características ya advertidas en el presente capítulo: la gradación, es decir, que un emisor político puede ser más o menos populista en función del contexto y de los fines estratégicos específicos que persigue. Palabras como *hipérbole*, *exceso*, *abuso* y *paroxismo* juegan, así, un papel de enorme relevancia cuando analizamos el discurso populista y lo ponemos en relación y contraste con otros discursos políticos.

Dicho lo anterior, enfatizamos que estos tres rasgos que definen al populismo como fenómeno discursivo presentan un conjunto de condiciones:

- a) Son *generales*: engloban un conjunto de elementos que pueden ser analizados por separado.
- b) Son *fundamentales*: son *conditio sine qua non* para identificar el discurso político populista y coexisten simultáneamente siempre.
- c) Son *universales*: son comunes y compartidos por todos los emisores políticos que practican este tipo de discurso con independencia de su ideología, de su procedencia geográfica, de su cultura, de su sexo y de cualquier otra variable social.

El populismo es entendido aquí, en rigor, como un fenómeno discursivo en oposición a la tradición que lo considera un fenómeno ideológico y es, por tanto, una forma más que un contenido, dado que el contenido usualmente depende de la ideología. Dicho de otra forma: el populismo está al servicio de la ideología, pero no constituye dicha ideología, por lo que coincidimos con la refutación hecha por Aslanidis (2016) a Mudde y Rovira Kaltwasser (2012, 2017), algo en lo que haremos hincapié más adelante.

2.1.2. Rasgos complementarios del populismo como fenómeno discursivo

Además de los rasgos fundamentales que hemos descrito para definir y caracterizar el fenómeno del populismo, existen, a nuestro juicio, otros rasgos discursivos (lingüísticos, paralingüísticos, retóricos y pragmáticos) que pueden –o no–

estar presentes en los emisores populistas. Son los rasgos que denominaremos *complementarios* del populismo como fenómeno discursivo. Según nuestra propia observación del fenómeno y, siempre, con el apoyo de la bibliografía especializada, estos rasgos son habituales en el discurso político en general y, más aún, en el discurso político populista en particular. Su frecuencia en los eventos de habla protagonizados por los líderes políticos que tanto la literatura sobre el fenómeno como la prensa califican como populistas es alta. Se trata de elementos que nutren a los elementos fundamentales, que funcionan como apoyo y que tiñen de una aparente mayor riqueza retórica los discursos de esta naturaleza. Son los siguientes:

- a) *Tendencia al personalismo* expresado mediante el uso y abuso, con gran habilidad, de los pronombres personales y las personas verbales con que se designa a los protagonistas del discurso, con un especial juego entre el *yo* del emisor y un *nosotros* inclusivo, así como con un *Él de teatralización* (Charaudeau, 2009).
- b) *Registro informal al hablar ante determinadas situaciones de forma deliberada*, reflejadas lingüísticamente en el discurso mediante diversas marcas de oralidad tales como los coloquialismos, los vulgarismos, el lenguaje familiar, el uso de palabras malsonantes y generalmente marcadas diatópicamente, y otros elementos relacionados con la proxémica. Esto se da, muchas veces, en situaciones donde no es esperable la informalidad y, sin embargo, el emisor presenta su discurso de dicha forma. Se vale para esto, también, de unidades fraseológicas, muchas de ellas de carácter popular, esto es, paremias, como los refranes de alcance general, los proverbios, las locuciones proverbiales, las citas y los eslóganes.
- c) *La creación de una jerga propia e identitaria*, para la cual los emisores echan mano de los neologismos (generalmente de tipo semántico), a veces relacionados con el contenido programático de sus partidos, otras con la ideología que predicán y, en muchas ocasiones, con el movimiento a partir del cual surgieron en la arena política.

- d) *La simplicidad en la lengua* en los planos morfológico, sintáctico y léxico para persuadir a la mayor cantidad de público posible, en especial, a la masa de votantes que, por definición, es heterogénea.
- e) *El uso del modo de organización narrativo con valor persuasivo*, ya sea para reforzar los argumentos si se pretende persuadir con ellos o para seducir sin argumentar. Dichas narraciones suelen estar, en unas ocasiones, asociadas a un mito que puede ser político, histórico o sociológico; y en otras a la descripción catastrófica de la situación actual.
- f) *Una argumentación simplista y maniquea*, que se reduce a la oposición entre lo bueno y lo malo o a las relaciones de causa y efecto.
- g) *La manipulación entendida como uso de falacias argumentativas de diferente tipo*, especialmente las falacias *ad populum* y *ad personam* definidas, entre otros, por Lo Cascio (1998).
- h) *La exaltación de valores de tipo identitario* como aquellos que recuerdan figuras o símbolos patrióticos, históricos, religiosos, culturales e ideológicos diversos.
- i) *Diversos elementos paralingüísticos* que, si bien no son verbales, forman también parte de los discursos.

2.1.3. A modo de prueba en apoyo de nuestra formulación conceptual del populismo como fenómeno discursivo no ideológico: nuestro modelo de análisis aplicado al caso de dos emisores políticos ideológicamente antagónicos e igualmente populistas en la España actual (2016-2021)

Dado que hemos insistido en que el populismo no es una ideología, consideramos apropiado presentar un cuadro comparativo y contrastivo de dos emisores hasta hace pocos años marginales en la política española: Pablo Iglesias Turrión, del partido político *Podemos* y de cuyo discurso nos ocupamos en la presente tesis; y Santiago Abascal Conde, del partido *Vox*. El primero de ellos representa a la izquierda

radical con mayor representación política en el Congreso de los Diputados desde 2016 hasta el momento. El segundo de ellos, al otro extremo, representa la derecha radical con mayor representación en el Congreso de los Diputados.

Desde el inicio, podemos comprobar cómo el propio nombre de cada uno de los partidos que representa a cada emisor es significativo: *Podemos* es un verbo conjugado en la primera persona del plural, en ese *nosotros inclusivo* que tanto define al populismo en el antagonismo (rasgo fundamental primero del populismo); y *Vox* es un sustantivo en latín, cuyo significado en español es «Voz», algo que hace recordar la expresión *Vox populi, vox Dei*. *Vox* se erige como la «voz» del pueblo que no es escuchado, otra característica que forma igualmente parte del antagonismo y su formulación (rasgo fundamental primero del populismo, también). Fijémonos en el Cuadro 4²⁷:

Cuadro 4

²⁷ Textos extraídos de: Pablo Iglesias (Vistalegre I, 2014; y Discurso de Cierre de Campaña en Madrid, 2016); y Santiago Abascal (Cierre de Campaña en Madrid, 2019; y Vistalegre Plus Ultra, 2019).

RASGOS FUNDAMENTALES	ELEMENTO LINGÜÍSTICO	Pablo Iglesias <i>Podemos</i>	Santiago Abascal <i>Vox</i>
Antagonismo entre «nosotros» y «ellos»	Formas nominales para reflejar la dicotomía mediante la construcción del «nosotros»	<i>El pueblo</i> <i>La gente</i> <i>La mayoría social</i>	<i>La España viva</i> <i>La España que madruga</i> <i>La España del pladur</i>
	Formas nominales para reflejar la dicotomía mediante la construcción del «ellos»	<i>La casta</i> <i>La clase política</i> <i>El establishment</i>	<i>Los enemigos de España</i> <i>Los separatistas</i> <i>La dictadura progre</i>
Afectividad verbal	Sintagmas nominales cuyo núcleo designa sentimientos o se relacionan con la afectividad	<i>El sueño de Europa</i> <i>El corazón democrático de Europa</i>	<i>Los más nobles y más auténticos sentimientos del pueblo español</i>
La abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político	Adjetivos (des)calificativos	<i>Sinvergüenzas</i> <i>Miserables</i> <i>Mentirosos</i>	<i>Insensatos</i> <i>Cobardes</i> <i>Manipuladores</i>

Tras observar dicho cuadro, podemos advertir la forma en que se manifiestan lingüística y discursivamente aquellos rasgos del populismo que hemos denominado *rasgos fundamentales* y que constituyen la forma más clara de identificación de un emisor político como populista.

En este orden de ideas, ambos emisores emiten enunciados que reflejan los rasgos que hemos señalado en las páginas precedentes y que hemos denominado *rasgos complementarios* del discurso político de corte populista. Dado que estos rasgos tienen un carácter distintivo, pero no definitorio, los ejemplos que podríamos brindar tienen la

particularidad de que se manifiestan en muchos discursos de diferente índole y que, descontextualizados y no presentes de forma simultánea con los rasgos fundamentales, no cabría calificar de populistas. Vemos algunos de ellos a continuación.

- i) *Tendencia al personalismo*: una de las maneras en que se ve más claro este rasgo es en el uso de la primera persona del plural y del singular y en el juego y la alternancia pronominal cuyo fin es referirse al propio emisor. No obstante, en algunos casos, existen múltiples formas nominales de manifestar personalismo en el discurso que no siempre coinciden con esta primera persona del plural y del singular. Sirvan de ejemplo (a) y (b):
 - (a) **Vox** es solo un instrumento, nada más que eso. Y por eso nosotros tenemos el coraje de atrevernos a despreciar ese instrumento, porque **Vox** no es un fin en sí mismo, pero, a día de hoy, **Vox** es el instrumento que funciona, el instrumento que moviliza al pueblo español. (Santiago Abascal – Discurso de campaña electoral en Madrid, 2019)
 - (b) Quizá **Podemos** fue entonces la mejor traducción electoral de aquel movimiento, de aquel cambio en la estructura social de nuestro país. Quiero dar las gracias a los primeros valientes que me acompañaron desde el inicio. A Miguel Urbán, a Jorge Moruno y a Tania por empujarme a dar el paso. Quiero dar las gracias a los que llegaron después, a Íñigo y su gente, a los compañeros de la Complutense, a Rafa, a Irene Montero, y quiero dar las gracias especialmente a Pablo Echenique por señalar el camino correcto, es un honor compartir el futuro contigo, compañero. Y gracias a todos vosotros y vosotras, los militantes anónimos, los imprescindibles, los que sois los verdaderos protagonistas del cambio social. Pero hoy quiero decir que hay algo mucho más importante que **Podemos**: y es el encuentro histórico con la izquierda de toda la vida, la que mantuvo arriba las barreras de la dignidad en momentos muy difíciles. Es un honor, Alberto, caminar a vuestro lado. Es un honor que vayamos a construir el futuro juntos. Es un honor que la tinta de las luchas sociales vaya a escribir el futuro de nuestro país. (PI – Discurso de cierre de campaña electoral en Madrid, 2016)

En (a) podemos apreciar cómo, claramente, Santiago Abascal pronuncia reiteradamente el nombre del partido político que él lidera, representa y encarna sin que la tendencia al personalismo sea explícita, esto es, el emisor no emplea la primera persona del singular ni del plural, tampoco su propio nombre como cabría esperar de algunos líderes populistas con alto grado de culto a la personalidad, sino que opta por la opción *Vox* y por la tercera persona del singular para referirse a dicho significante que, en realidad, significa un *nosotros* inclusivo e indirecto. Se vale, para ello, de ese *Él teatralizado* (Charaudeau, 2009) al que hacíamos mención en el apartado teórico.

Algo similar hace Pablo Iglesias en (b), donde la tercera persona del singular se usa con valor de *nosotros* inclusivo, en tanto el emisor es el líder del partido político cuyo nombre pronuncia, *Podemos*, haciendo también implícita la tendencia al personalismo y apoyándose en el *Él teatralizado*, es decir, en la tercera persona del singular.

ii) *Registro informal al hablar ante determinadas situaciones de forma deliberada*: este rasgo se refleja en el discurso, como hemos indicado ya, de múltiples formas. En el caso de los ejemplos (c) y (d), de Santiago Abascal y Pablo Iglesias respectivamente, podemos advertir que los emisores insertan enunciados con un registro claramente coloquial en el Congreso de los Diputados, un espacio físico y un contexto en los que, en teoría, debería regir la formalidad:

(c) ¿Sabe cuál es el drama, señor Sánchez? Que a usted le echaron del PSOE porque no querían que gobernase con comunistas y separatistas, y lo dramático es que hoy usted va a hacerlo con el silencio completo del PSOE, peor aún, con el aplauso del Partido Socialista Obrero Español. Nos ha ignorado totalmente y no nos ha pedido la abstención, menos mal, casi se lo agradezco, señor Sánchez. Y no se la daríamos ni aunque usted nos prometiera una rectificación porque no tiene credibilidad; porque le hemos visto involucrar en una gigantesca bandera de España como si fuera un presidente norteamericano y, semanas después, le hemos oído decir que en España había cuatro naciones; porque creemos de verdad que **a usted le da lo mismo arre que so, le da lo mismo Juana que su hermana**, y creemos que usted no tiene escrúpulos, sino que únicamente tiene ambición de poder.

(SA – Sesión de Investidura en el Congreso de los Diputados de julio de 2019)

- (d) Señorías, hay tres grandes emociones políticas: la indignación, el miedo y la esperanza. Ustedes, señores del Partido Popular, han apostado todas sus cartas al miedo. A usted, señor Rajoy, le gustan mucho los refranes castellanos; hoy nos ha dedicado alguno. Ha hablado también de Quevedo, lo cual me congratula; yo también haré alguna cita de Quevedo. Y hay un refrán que yo diría que es su favorito: **más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, que, traducido a esta situación, sería: más vale la corrupción conocida que el cambio por conocer.** (PI – Discurso de Moción de Censura en el Congreso de los Diputados, 2017)

En el caso de (c) encontramos a Santiago Abascal recurriendo a expresiones paremiológicas de carácter claramente popular, lo que tiñe de informalidad el lenguaje empleado en el Congreso de los Diputados y dirigido al Presidente del Gobierno. En primer lugar, la expresión *dar lo mismo arre que so* se presenta, en el discurso del líder del partido Vox, como una suerte de pseudoparemia en tanto parece ser producto de su creatividad en el momento dado, que alude a las órdenes de movimiento del jinete con su caballo; y, en segundo lugar, recurre a una paremia de origen cubano²⁸, *dar lo mismo Juana que su hermana*, que lleva recursos mnemotécnicos (la rima) y enriquecen, de cierta manera, la retórica del propio emisor, puesto que pretende exhibirse ante el auditorio como un hábil orador.

El caso de Pablo Iglesias en (d) parece más claro aún: se trata de una pseudoparemia en tanto la paremia original, el refrán de carácter popular al que hace mención, es recreada y manipulada por el emisor con el fin de presentarla como una originalidad suya, producto de su creatividad. Estamos, pues, ante otra informalidad en el Congreso de los Diputados.

- iii) *La creación de una jerga propia e identitaria*: este rasgo es uno de los más comunes entre los líderes políticos populistas y su forma más clara de manifestación es el empleo de neologismos diversos, especialmente los

²⁸ Tal como recoge el tomo II del *Diccionario ejemplificado del español de Cuba* (Tristá y Cárdenas, 2016).

neologismos semánticos. Santiago Abascal y Pablo Iglesias lo han hecho, de entre muchas otras maneras, de la siguiente forma:

- (e) **La derechita cobarde** y **la veleta naranja** seguirán actuando como conejos asustados o como boxeadores sonados. Dios quiera que no, pero eso es lo que algunos prevemos. Nosotros, mientras tanto, nos comportaremos como siempre lo han hecho los españoles a lo largo de su historia, como nos enseñaron nuestros padres y nuestras abuelas, con valor, con dignidad, con decoro y con honor. (SA – Vistalegre I)

- (f) No es **la casta política** la que hace funcionar el país, no es **la casta política** la que hace que los trenes lleguen a su hora, la que hace que funcionen los hospitales, la que hace que funcionen las escuelas. Es la gente. Esa es nuestra patria: la gente. (PI – Vistalegre I)

El caso de (e) se ha popularizado tanto como el de (f), hasta el punto de que algunos medios de comunicación audiovisuales y escritos se han hecho eco de tales términos para denominar aquello que Abascal e Iglesias designan. En el caso del ejemplo del presidente del partido Vox, los términos «derechita cobarde» y «veleta naranja» fueron popularizados por Santiago Abascal, sus compañeros y sus seguidores para referirse a los políticos del Partido Popular (PP) y a los del partido Ciudadanos (C's) respectivamente: para el emisor, el PP se ha acobardado ante la creciente popularidad de partidos de izquierda como Podemos y no ha hecho frente a las políticas sociales establecidas por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), es decir, ha entrado en el llamado consenso socialdemócrata y ha traicionado a sus propias bases ideológicas; mientras tanto, a su juicio, C's se erige como un partido de centro, de nueva creación, que, si bien luce más próximo al PP, se ha caracterizado por adherirse tanto a medidas propuestas por el PP como a las que ha propuesto el PSOE, siempre según le convenga (de allí «veleta», pues el viento le hace cambiar de posición; y «naranja» por el color que ha adoptado el partido). Por otro lado, el líder de Podemos y sus compañeros han popularizado el término «casta política» para construir discursivamente el *ellos*, enemigo en el antagonismo *nosotros vs ellos*, como advertíamos ya en el cuadro en el que apreciábamos los rasgos fundamentales del

discurso populista en ambos líderes políticos; esta «casta» viene a significar, para Iglesias y quienes se adhieren a su proyecto político, sinónimo de *clase política*, es decir, los partidos que han dominado la democracia española hasta la aparición de los actuales partidos políticos que, de alguna manera, parecen amenazarla: el PP y el PSOE.

iv) *El uso de modos de organización narrativa con valor persuasivo*: se trata de un rasgo que se refleja en el discurso a través de ciertos elementos léxico-semánticos y, sobre todo, a través de la marca lingüística que constituye el uso de los verbos en pretérito, como vemos y señalamos a continuación:

(g) Yo recuerdo cómo mi padre en los peores momentos nunca me **transmitió** miedo, a nadie de nuestra familia, en los peores instantes, cuando **sabían** que **podían** asesinarnos al día siguiente, cuando **acabábamos** de velar a un compañero, cuando **acababan** de asesinar a algunos de nuestros servidores públicos. Nunca me **transmitió** el miedo. Y **decía** que había mucha gente muerta en vida. Y yo sé por qué no me **transmitió** el miedo. No nos **transmitió** el miedo porque nos **quería**. (SA – Vistalegre I)

(h) Esta mañana **ha habido** una anécdota que **contaba** una compañera del Ayuntamiento de Valencia que me **ha conmovido** y que **me ha enseñado** una vez más el significado de las instituciones y de la palabra patria. Hablaba de unos niños, de etnia gitana, que por primera vez, gracias al Ayuntamiento, **iban** al teatro a escuchar a Tomatito. Cuando Tomatito termina de cantar, los niños se van. Y cuando Tomatito vuelve a salir, los niños **se habían ido**, porque no **sabían** lo que era un bis, porque jamás **habían podido** ir a un concierto. ¡Eso es la patria! ¡Que haya instituciones que permitan a los niños ir al teatro! ¡Que haya instituciones que permitan a los niños, independientemente de su condición, tener escuelas! (PI – Discurso de cierre de campaña electoral en Madrid, 2016)

De ambos ejemplos (g) y (h) podemos concluir que, tanto Santiago Abascal como Pablo Iglesias, recurren al *storytelling* como recurso persuasivo o seductor, pues se trata de introducir narraciones en textos que, si bien no tienen una estructura o tipología fija (discursos de campaña electoral), se plantean como fin último persuadir o

seducir, es decir, incitar a la acción (al voto), algo que sería más bien propio de discursos argumentativos. Dicho esto, podemos observar que se puede persuadir sin argumentar, de la misma manera que se puede argumentar sin persuadir.

v) *La manipulación entendida como el uso de falacias argumentativas de diferente tipo*: este rasgo se refleja en el discurso a través de las llamadas falacias argumentativas. En este caso, ejemplificaremos con la falacia *ad personam* a las que recurren Santiago Abascal (i) y Pablo Iglesias (j):

(i) El señor Sánchez es un fraude, es un mentiroso, es un estafador, es un personaje sin escrúpulos que a caballo del apoyo mediático y sometiendo a las instituciones democráticas es capaz de cualquier cosa con tal de seguir viviendo en el palacio de la Moncloa. Es un villano de cómic, es un Tirano Banderas, que lo mismo se envuelve en la bandera nacional, que en la estelada, que en la europea, que en la cubana; un político indigno que ha cometido el mayor fraude electoral de la democracia española pactando al día siguiente de las elecciones con los que había dicho por activa y por pasiva durante la campaña que no iba a pactar, al día siguiente exactamente. Y la verdad es que a algunos ya no nos extraña. **En el señor Sánchez todo es un fraude, desde su tesis doctoral** convertida en secreto de Estado, hasta el discurso que ha interpretado hoy, que ha interpretado hoy —y lo quiero decir con esas palabras—, que es toda una estafa a los votantes, muy especialmente a los honrados votantes socialistas, y una traición al conjunto de los españoles. Pero da igual, porque señores comunistas y separatistas, a su testafarro **ya nada le quita el sueño con tal de seguir durmiendo en el palacio de la Moncloa**. Por cierto, ha dicho el señor Sánchez que no nos gusta un pelo, y es verdad, **ya se gusta bastante él solito**. (SA – Debate de investidura, enero de 2020)

(j) El segundo de los ciclistas de Verano Azul, José María Aznar, me lo imagino en bicicleta también. Está muy preocupado por Podemos y ha salido a bailar en esta campaña. **A veces da risa escucharlo. Decía ayer que el Club de la Comedia se perdió un gran monologuista con José María Aznar, igual que las escuelas de idiomas se perdieron un gran profesor de inglés**. El

problema, el problema es que los ciudadanos en mi país tuvimos que padecerlo como presidente. (PI – Discurso de cierre de campaña, Madrid regionales)

Para Santiago Abascal existen múltiples motivos por los cuales el líder del PSOE, Pedro Sánchez Castejón, no puede ser un buen gobernante. No obstante, como observamos en (i), el líder de Vox recurre al ataque personal para descalificar y deslegitimar al líder socialista, acusándolo, entre otras cosas, de tener ciertas características personales que considera repudiables y que no constituyen argumentos en sentido estricto: en primer lugar, se refiere a él como alguien que está obsesionado con el poder, como un político con ansias de gobernar a toda costa, como un individuo cuyo máximo objetivo en la vida parece no ser otro que aferrarse al gobierno; y, en segundo lugar, se refiere a él como un hombre que posee una personalidad profundamente egocéntrica e incluso narcisista. Se ataca, pues, a la persona y no a sus argumentos.

Para Pablo Iglesias, a su vez, la imagen pública del expresidente y miembro del PP José María Aznar es objeto de risa: por un lado, describe la personalidad de Aznar de forma burlesca y despectiva, presentándolo como un comediante en lugar de un estadista; y, por otro lado, ataca abiertamente, aunque a través de la ironía, el escaso conocimiento y dominio de la lengua inglesa del ex mandatario. Como vemos, de nuevo, se ataca a la persona y no a los argumentos que esta pueda tener o esgrimir. Dicho esto, cabe señalar que, si bien la descortesía verbal es un rasgo fundamental del discurso político populista, está presente también en enunciados que constituyen sus rasgos complementarios.

vi) *La exaltación de valores de tipo identitario*: este rasgo, si bien es muy frecuente entre los emisores populistas en todo el mundo, tiene un valor más bien diferenciador, pues se trata de buscar la identidad de grupo y dicha identidad está estrechamente vinculada con la ideología. En otras palabras, cada emisor exalta los valores que su matriz ideológica pone en el punto más alto de su escala axiológica y, muchas veces, esos valores están asociados a figuras relevantes en la historia de cada país. Pero, de nuevo, estamos ante algo sumamente subjetivo: la relevancia para unos no coincide con lo que piensan otros. Vemos los ejemplos (k) de Abascal y (l) de Iglesias:

(k) Hemos dado grandes ejemplos al mundo, hemos dado grandes ejemplos a la civilización occidental, protagonizados también por los mejores hombres y mujeres, de esos que se ríen en las tribunas políticas y mediáticas y a los que hoy reivindicamos aquí: a **Don Pelayo**, al **Cid Campeador**, a **los cruzados de las Navas de Tolosa**, a **Isabel la Católica**, al cardenal **Cisneros**, a **Elcano** y al resto de marinos vascos y de marinos catalanes, a **Hernán Cortés** y a **Pizarro**, a **Juan de Austria**, **María Pita**, a **los tercios de Flandes**, a **Daoiz y Velarde**, a **Agustina de Aragón**, a **los últimos de Filipinas**, al **regimiento de Alcántara** que todos ellos nos dicen, a voz en grito, que para los españoles rendirse no es una opción, rendirse no es una posibilidad para un pueblo que ha heredado una historia como la nuestra, rendirse no es algo que esté en el ADN del pueblo español, rendirse no es algo que esté en la herencia de nuestros mayores. (SA – Discurso de cierre de campaña electoral, abril, Plaza Colón, 2019)

(l) Esto no solamente es, como decía antes, una alianza electoral: esto es un encuentro con la historia. Estáis escribiendo la historia de España. Y hoy quiero pronunciar esa palabra: España. ¡Y decir que estoy orgulloso de esa España que inventó la palabra liberal! ¡Orgulloso de esa España que expulsó a las tropas de Napoleón! ¡Orgulloso de los militares progresistas como **Riego** y como **Torrijos**! ¡Orgullosos de los liberales y demócratas españoles de **La Gloriosa**! ¡Orgulloso de **Joaquín Costa** y de la **Institución Libre de Enseñanza**! ¡Orgulloso de esa clase obrera que defendió los derechos sociales y el sufragio! ¡Orgulloso de esas mujeres que parió nuestra patria, como la **Nelken**, como **Dolores**, como **Montserrat**, como **Victoria Kent**, son nuestras madres, son nuestra patria y estamos orgullosos! ¡Orgulloso de esa España de poetas e intelectuales como **Rafael Alberti**, como **Antonio Machado**, como **Miguel Hernández**! ¡Orgulloso de los mineros asturianos! ¡Orgulloso de esa España que fue el rompeolas de la solidaridad internacional y de ese pueblo español que resistió como ningún pueblo de Europa al horror y al fascismo! ¡Estamos orgullosos de esa España! (PI – Discurso de cierre de campaña electoral, Madrid 2016)

Santiago Abascal emite enunciados que recuerdan a figuras épicas de la historia de España relacionados con la matriz ideológica de la derecha española: se trata, como vemos en (k), de personajes relacionados con las conquistas, las guerras y otras grandes hazañas de tipo generalmente militar.

Pablo Iglesias, por su parte, emite enunciados que recuerdan a figuras que permanecen en el imaginario colectivo de la izquierda española como personajes dignos de admiración por su alto valor intelectual, artístico y su espíritu de resistencia y lucha contra las injusticias de su época, como vemos en (l).

3. Conceptos y términos para el análisis del discurso político populista

En el presente apartado ofrecemos una serie de conceptos y términos que serán de gran utilidad en el análisis de los textos que sometemos a estudio y que representan emisiones de líderes políticos populistas. Estos conceptos y términos tienen su base en los dos planos de análisis lingüístico, a saber, el léxico-semántico y el gramatical; en la perspectiva pragmática; y, por último, en la polivalencia de las unidades fraseológicas como recurso discursivo.

3.1. Conceptos y términos relacionados con el plano léxico-semántico

Los elementos léxico-semánticos juegan un papel fundamental en el discurso político y su análisis es necesario cuando abordamos la tarea de estudiar las emisiones que realizan los líderes políticos en distintos tipos de eventos de habla. En el caso del discurso político populista, la forma de usar estos elementos cobra importancia en la medida en que reflejan procesos de tipo cognitivo que influyen en la persuasión y en la seducción de los receptores que, como hemos advertido, es el fin último del lenguaje político. Tanto el léxico que emplean los líderes políticos como los efectos de sus posibles significados han sido estudiados por especialistas en lingüística, en psicología y en ciencias cognitivas²⁹ y sus aportes teóricos pueden extenderse al terreno del discurso político populista, como veremos a lo largo de nuestro trabajo.

3.1.1. Los neologismos semánticos

Uno de los rasgos distintivos del discurso político en general y del discurso populista en particular es la creación léxica. Esto se debe a que la realidad social y las

²⁹ Un trabajo que refleja nítida y detalladamente lo que sostenemos en la introducción de este apartado es el de Santiago Guervós (2008), precisamente desde el punto de vista del estudio de la comunicación persuasiva. Cf. igualmente Santiago Guervós (2005).

circunstancias políticas tienen una naturaleza cambiante, lo que se manifiesta en el repertorio léxico de quienes participan de este tipo de discurso, bien sea olvidando algunos vocablos, incorporando otros nuevos, o modificando los significados de los ya existentes. Ciertamente, si bien se habla de este fenómeno como algo característico del lenguaje que articula el discurso político, cabe señalar que los procedimientos para incrementar o modificar el léxico en dicho ámbito en nada difieren de los empleados en el léxico común, a saber: la derivación, la composición, la acronimia, los préstamos, la extensión semántica o la ampliación de significados (Fernández Lagunilla, 2014). Sin embargo, como ya identificamos cuando señalábamos los rasgos complementarios del discurso político populista, de todas estas formas, es el *neologismo semántico* el más habitual en el lenguaje que emplean los líderes cuyos textos sometemos a estudio en el presente trabajo, que pasaremos a definir a continuación.

Un *neologismo* es una palabra de nueva creación, mientras que un *neologismo semántico* (también conocido como *neologismo de sentido*) es «una palabra ya existente (en el vocabulario común o en el vocabulario político) que recibe un significado nuevo» (Fernández Lagunilla, 2014: 63); en otras palabras: todo aquel significante cuyo significado es creado por los líderes políticos que emiten su mensaje. Ejemplos de ellos los hemos visto ya en el presente capítulo, en los discursos pronunciados por Santiago Abascal («la derechita cobarde» y «la veleta naranja») y por Pablo Iglesias («la casta política»). Este tipo de neologismo tiene la particularidad de que, en su mayoría, el origen del nuevo significado que introducen es «un proceso de metaforización, que afecta a palabras y a unidades sintagmáticas procedentes de áreas nocionales diversas: militar o bélica, doméstica, de los oficios, etc.» (Fernández Lagunilla, 2014: 63).

3.1.2. La teoría de los marcos cognitivos

Otro concepto clave para analizar el discurso político en general y el discurso político populista en particular nos lo aporta Lakoff (2004) con su teoría de los *marcos cognitivos*³⁰. Para el lingüista estadounidense, los *marcos* son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo, las metas y los planes que nos proponemos, nuestra forma de actuar y, en suma, todo el saber en torno a lo bueno y lo malo que producen nuestras acciones. En el terreno político, los marcos juegan un papel muy importante. En palabras del autor (Lakoff, 2004: xv):

³⁰ *Framing theory*, en inglés.

You can't see or hear frames. They are part of what cognitive scientists call the "cognitive unconscious"-structures in our brains that we cannot consciously access, but know by their consequences: the way we reason and what counts as common sense. We also know frames through language. All words are defined relative to conceptual frames. When you hear a word, its frame (or collection of frames) is activated in your brain. Reframing is changing the way the public sees the world. It is changing what counts as common sense. Because language activates frames, new language is required for new frames. Thinking differently requires speaking differently.

De este modo, cuando un emisor político recurre al empleo de una serie de expresiones más bien propias de un emisor de ideología opuesta a la suya, está empleando el marco discursivo del adversario y, por lo tanto, entrando en el terreno al que este último lo pretende llevar. Un ejemplo de ello es cuando los líderes populistas son calificados como tales por los líderes políticos que son sus adversarios y ellos asumen el calificativo de forma irónica, pues casi ningún líder populista se asume como tal.

3.1.3. La teoría de la respuesta cognitiva

Dos términos recurrentes en la presente tesis y, sobre todo, en nuestro análisis del discurso populista son los de *elementos léxico-semánticos sensibles al público* y las *evocaciones cognitivas*. Ambos términos tienen base, fundamentalmente, en la *Teoría de la respuesta cognitiva*³¹ formulada por Greenwald (1968), que postula que, cuando las personas recibimos un mensaje persuasivo y nos vemos en la necesidad de aceptarlo o rechazarlo como válido y convincente, comparamos la información que contiene dicho mensaje con otras informaciones existentes que *evocamos*, con los sentimientos que hemos vinculado a tales recuerdos, con nuestras experiencias y, sobre todo, con las actitudes que hemos tenido hacia esa información que se nos está transmitiendo en el caso de que la hayamos recibido antes. De esta manera, lo que generamos son respuestas cognitivas que tienen como base la propia trayectoria vital y que pueden determinar el éxito o el fracaso del intento de persuasión de parte de quien nos dirige la palabra con el objetivo de convencernos de algo.

De la teoría de Greenwald concluimos, entonces, que en los discursos políticos existen elementos léxico-semánticos que son sensibles al público, precisamente, porque generan estas evocaciones y respuestas cognitivas, a veces con fines persuasivos en sentido estricto y en otras ocasiones con fines seductores, como veremos en el análisis de los enunciados extraídos de nuestro corpus.

³¹ *Cognitive response model*, en inglés.

3.1.4. El alcance del concepto de macroestructura semántica

Volviendo a la terminología empleada por van Dijk en su *Lingüística del Texto*, consideramos que el concepto de *macroestructura semántica* tiene un alcance amplio, pues se trata del contenido de los textos que organizan el discurso de forma global. Aplicado al análisis del discurso ideológico que tanto ha interesado al investigador neerlandés y, por extensión, al discurso político, las macroestructuras semánticas poseen un potencial enorme en lo que respecta a la influencia que estas pueden tener sobre los receptores de los mensajes de los emisores políticos.

Dado que el discurso político populista puede tener rasgos relacionados con la manipulación y con lo que van Dijk denomina «control mental» (van Dijk 2009: 168), este autor advierte lo siguiente:

Los temas (macroestructuras semánticas) organizan globalmente el significado del discurso. Puesto que tales temas con frecuencia representan la información más importante, pueden influenciar la organización de un modelo: las proposiciones relevantes serán colocadas en una posición más alta, en la jerarquía del modelo, que las proposiciones menos importantes. Lo mismo sucede con la organización de las representaciones sociales más generales. Así, si los refugiados [por ejemplo] son caracterizados en el discurso político o en un editorial de periódico en términos esencialmente socioeconómicos, y por tanto como impostores, como gente que sólo viene aquí para vivir a costa de nuestro bienestar, entonces una opinión genérica como ésa puede también definir la representación social (el esquema de grupo) que la gente construye (o confirma) sobre ellos [...].

3.2. Conceptos y términos relacionados con el plano gramatical

La bibliografía especializada en el discurso político ha prestado mucha atención a todos los planos y perspectivas desde las que se estudia este tipo de lenguaje en uso. Tal como hemos visto, para algunos investigadores pertenecientes al ámbito de la lingüística hispánica el discurso político presenta características propias de una lengua especial mientras que, para otros, no es más que un uso especial del lenguaje común. Sin embargo, ambos grupos de estudiosos se han ocupado de reconocer algunas estructuras formales presentes en los discursos emitidos por los líderes políticos, centrándose en las estructuras morfosintácticas que ya hemos destacado cuando presentamos los rasgos generales del discurso político, muchos de ellos referidos a la sintaxis. A continuación, abordaremos el alcance que tiene el concepto de microestructura en relación con el plano gramatical y aclararemos en qué tradición gramatical se enmarcará el análisis en dicho nivel (microestructural).

3.2.1. El alcance del concepto de microestructura

Como advertíamos en las páginas precedentes, el concepto de microestructura es evitado por van Dijk, quien prefiere referirse a él como *secuencia de oraciones* y, dado que la sintaxis se centra en la oración, cuando hablamos de microestructura nos referimos, naturalmente, al nivel oracional.

Messina Fajardo (2016) se refiere a este nivel como *nivel microlingüístico* y en él engloba la sintaxis (que incluye los tipos de oración y a la forma en que estas se conectan entre sí), la morfosintaxis (en el que incluye las fórmulas pasivas, reflexivas e impersonales de las oraciones, así como los marcadores del discurso) y el léxico. Algo similar hace van Dijk (2009), quien relaciona dicho nivel de análisis con el *estilo* (relacionado, a su vez, con la retórica, de la que nos ocuparemos más adelante).

Nuestro análisis en el nivel microestructural va a estar, pues, fundamentado en todo lo que respecta a la oración y su periferia en la Gramática Funcional, especialmente en el Funcionalismo Español (fundamentalmente, el liderado por Emilio Alarcos Llorach), del cual adoptamos su terminología y su manera de abordar el estudio de las estructuras formales que configuran el discurso de los líderes políticos cuyos textos analizamos en la presente tesis. No consideramos necesario recordar las bases teóricas de dicha corriente lingüística, ni detenernos en su aplicación concreta al español: para una síntesis diáfana y segura remitimos a Alarcos (1984; y, en particular, 1994). Con todo, sí nos parece pertinente destacar el concepto de persona gramatical (y su clasificación) que el lingüista y filólogo ovetense mantiene y que, según él mismo reconoce, tiene su origen en las postulaciones de Roman Jakobson sobre el verbo ruso en un trabajo ya aparecido a principios de los años treinta del siglo pasado (retomado y reelaborado por el lingüista ruso a fines de los años cincuenta) (cf. Alarcos, 1984: 120-124; cf. igualmente Alarcos, 1984: 86-89, y 1994: 70-73, 139-141). Visión sistemática del verbo que fue matizada, a nuestro juicio, de modo brillante por Émile Benveniste en lo que se refiere, especialmente, a las personas gramaticales y, en concreto, al signo *nosotros*, que hemos querido presentar brevemente a continuación por su alcance específico para nuestro análisis del nivel microestructural de los textos que estudiamos en el presente trabajo.

3.2.2. El nosotros como yo dilatado de Benveniste

Un concepto y un término clave que emplearemos en la presente investigación será el de *yo dilatado* de Émile Benveniste (1997). El lingüista francés, quien se ocupó de estudiar las relaciones de persona en el verbo en diversas lenguas, advirtió que, por lo general, el *nosotros* no es una multiplicación de objetos idénticos sino una *yunción* entre un *yo* y un *no-yo* que forma una totalidad nueva, esto es, que en *nosotros* es siempre *yo* quien predomina, pues la presencia de *yo* es constitutiva del *nosotros*. Sin embargo, en algunas lenguas no indoeuropeas, *nosotros* se dice de una manera cuando es la suma de *yo* + *vosotros* (o *yo* + *ustedes*, para el caso del español de América) y de otra cuando se trata de la suma de *yo* + *ellos*. A estas formas, el autor las llama, respectivamente, formas *inclusiva* y *exclusiva* del plural. Para el caso de las lenguas indoeuropeas, no obstante, Benveniste (1997: 170) señala lo siguiente:

Ese nosotros es cosa distinta de una yunción de elementos definibles. El predominio de “yo” es aquí muy señalado, hasta el punto de que, en ciertas condiciones, este plural puede servir de singular. La razón es que “nosotros” no es un “yo” cuantificado o multiplicado, es un “yo” *dilatado* más allá de la persona estricta, a la vez acrecentado y de contornos vagos. De donde proceden, fuera del plural ordinario, dos empleos opuestos, no contradictorios. Por un lado, el “yo” se amplifica en “nosotros” dando una persona más considerable, más solemne y menos definida; es el “nosotros” de majestad. Por otro lado, el empleo de “nosotros” esfumina la afirmación demasiado rotunda de “yo” en una expresión más vasta y difusa: es el “nosotros” de autor o de orador.

Así, en el discurso político populista, el *nosotros* pronominal y verbal constituye, muchas veces, un signo de ampliación del *yo* (dilatado) hasta la identificación del propio emisor con el destinatario de su mensaje.

3.3. Conceptos relacionados con la perspectiva pragmática

Todo análisis del discurso precisa de la perspectiva pragmática³² y, por ello, es necesario señalar y explicar algunos términos y conceptos que nos brindan algunas de las teorías pragmáticas, pues su empleo en nuestro estudio del corpus será frecuente. De entre ellas, destacaremos la de los actos de habla elaborada por John Austin y John Searle y las de la cortesía y descortesía verbales desarrolladas por Robin Lakoff, Geoffrey Leech y Penelope Brown y Stephen Levinson, destacando las aportaciones de

³² Partimos de la conocida idea de Verschueren (2002: 35) sobre la naturaleza de la Pragmática, es decir, que esta «no constituye un componente adicional de una teoría del lenguaje sino que ofrece una *perspectiva* diferente». Para una revisión crítica de los planteamientos en torno a la naturaleza de la Pragmática, cf. Reyes (1994) y Portolés Lázaro (2004).

diversos autores, especialmente las de Henk Haverkate. Asimismo, destacaremos los recursos retóricos (acogidos, por encima de la antigüedad de su origen, dentro de los trabajos que adoptan la perspectiva pragmática: cf., v. gr., Escandell Vidal, 1996) y su modo de emplearse en el ámbito del discurso político y, por último, nos centraremos en resaltar la utilidad del empleo de unidades fraseológicas de diferente tipo, también en dicho ámbito, todo ello con el fin de explicar las funciones pragmáticas que tales elementos cumplen en el proceso persuasivo y seductor de las emisiones de los líderes políticos en general y populistas en particular.

3.3.1. La teoría de los actos de habla

La teoría de los actos de habla constituye, de cierto modo, el nacimiento de la Pragmática como perspectiva de estudio dentro de la Lingüística y tuvo su génesis en la Filosofía del Lenguaje. En concreto, fueron las reflexiones que sobre el lenguaje hizo el filósofo John Austin (1962) lo que llevó a que esta teoría tuviera lugar y, posteriormente, fuera consolidada y perfeccionada por John Searle (1969).

La idea central de esta teoría es que el lenguaje no solo sirve para describir el mundo, sino también para hacer cosas (Reyes, 2007), y una primera aproximación para su desarrollo fue la distinción de Austin (1962) entre *enunciados constataivos*³³ y *enunciados realizativos*³⁴. Los enunciados del primer tipo son aquellos que describen estados de cosas y pueden ser evaluados en términos de *verdadero* o *falso* («llueve», «son las ocho de la tarde»); los del segundo tipo, en cambio, son aquellos en los cuales el propio hablante lleva a cabo la acción que expresa en el mismo momento en que lo emite y, por lo tanto, pueden ser evaluados solamente como *adecuados* o *inadecuados* («Me postulo como candidato a la Presidencia», «Me declaro en rebeldía», «Juro que lo haré»).

No obstante, tras hacer esta distinción, el autor advirtió que en ambos tipos de enunciados sirven para cumplir actos, por lo que la acción está presente, en mayor o menor medida, en todos los enunciados, conclusión que lo llevó a establecer su famosa

³³ *Performative utterances* en inglés, también llamados *enunciados performativos*. La traducción al español del término que aquí empleamos se la debemos a Escandell Vidal (1996).

³⁴ *Constative utterances*, en inglés, también llamados *enunciados asertivos*. La traducción aquí empleada es también de Escandell Vidal (1996).

tricotomía *acto locutivo/ilocutivo/perlocutivo*³⁵. Se trata de identificar en todo acto de habla tres actividades que el emisor lleva a cabo simultáneamente al hablar:

- a) *Acto locutivo*, que realizamos por el simple hecho de decir algo y que comprende, a su vez, tres tipos de actos diferentes, a saber: el *acto fónico* (la emisión de los sonidos); el *acto fático* (la emisión de palabras, es decir, secuencias de sonidos pertenecientes al léxico de una determinada lengua emitidos y organizados conforme a las gramaticales de esta); y el *acto rético* (la emisión de tales secuencias y una referencia, es decir, un significado).
- b) *Acto ilocutivo*, que realizamos *al* decir algo y que se identifica por la manera en que estamos usando el enunciado, esto es, la intención o *fuerza ilocutiva*.
- c) *Acto perlocutivo*, que realizamos *por* haber dicho algo, es decir, los efectos, no siempre identificables de forma clara, que estos pueden producir en el interlocutor una vez que hemos hablado y que no siempre son perseguidos por el emisor.

La teoría de los actos de habla, como hemos indicado al principio del presente apartado, fue continuada y ampliada por Searle (1969), quien sostuvo que, cuando hablamos, participamos en una forma de conducta que está gobernada por reglas, como si de un juego se tratase. Para el autor, los actos de habla se constituyen en dos dimensiones: el contenido proposicional y la *fuerza ilocutiva* (el sentido y la intención del hablante). Sobre la base de esta última, Searle (1976) propone una clasificación de los *actos ilocutivos*³⁶ en cinco tipos³⁷, a saber: i) *actos representativos*, que describen una realidad; ii) *actos directivos*, a través de los cuales el hablante pretende que el oyente haga algo; iii) *actos comisivos*, que expresan un compromiso del hablante ante el futuro; iv) *actos expresivos*, que reflejan el estado psicológico del hablante a través de la expresión de sus sentimientos y/o actitudes; y v) *declarativos*, mediante los cuales el hablante hace efectivo el contenido de lo que expresa.

³⁵ *Locutionary/illocutionary/perlocutionary*, en inglés, respectivamente. La traducción española de tales términos es también de Escandell Vidal (1996).

³⁶ *Illocutionary acts*, en inglés. La traducción es nuestra.

³⁷ *Representatives, directives, commissives, expressives y declaratives*, en inglés respectivamente. La traducción es nuestra.

Dicho lo anterior, cabe advertir que, muchas veces, lo que el hablante quiere decir es diferente a aquello que realmente expresa. En otras palabras, podríamos decir que no existe una relación constante entre la forma gramatical y la función locutiva, pues no todas las oraciones interrogativas se emplean para preguntar ni todos los imperativos realizan el acto ilocutivo de mandar: este tipo de uso recibe el nombre de *acto de habla indirecto* y fue advertido por el propio Searle y estudiado por diversos autores (cf. Escandell Vidal, 1996).

Desde la perspectiva del análisis del discurso político-ideológico y, por extensión, del populismo, van Dijk (1999: 263) explica el rol que los actos de habla juegan en el proceso comunicativo entre los hablantes que poseen el poder y los que no:

Mientras que las emisiones (*utterances*) eran tradicionalmente analizadas de acuerdo con dos dimensiones principales, a saber, significantes (*signifiants*) y significado (*signifiés*), la filosofía del lenguaje y las ciencias sociales han agregado una importante tercera dimensión: *la acción*. Emitir palabras y oraciones en el texto y la conversación, en una situación específica, es también, y al mismo tiempo, la realización de una gran cantidad de acciones sociales, además de la de participar en la interacción social. En consecuencia, se hacen aseveraciones, promesas o amenazas, y esos *actos de habla* están específicamente definidos en términos de las condiciones sociales de los participantes, a saber, sus creencias mutuas, deseos, intenciones, evaluaciones y objetivos que tienen implicaciones sociales. Los actos de habla, como por ejemplo las amenazas, presuponen poder, y les dicen a los receptores que el hablante hará algo negativo si ellos no se someten a sus deseos. Las órdenes también presuponen poder, pero requieren que el receptor haga algo. Esto es, las relaciones entre los participantes del acto comunicativo son fundamentales en los modos en que los actos de habla se llevan a cabo.

3.3.2. Las teorías de la cortesía y de la descortesía verbales

Otra de las líneas de investigación dentro la Pragmática que más ha generado estudios en la actualidad es la cortesía verbal. En el estudio del discurso político, ella desempeña un papel crucial dado que contribuye, por un lado, a salvaguardar la *imagen* del propio emisor político y, cuando la cortesía se anula o se convierte en descortesía, en desprestigiar la imagen del otro, del adversario político. En el discurso político de corte populista esto último es más acentuado, dado que, como hemos sostenido en las páginas precedentes, el emisor populista se caracteriza por ignorar, de forma sistemática e intencionada los procesos de interdicción lingüística cuando de referirse a su rival político-ideológico, visto como enemigo, se trata.

Las teorías de la cortesía (y descortesía) verbal son varias y las contribuciones que diferentes investigadores han hecho a partir de ellas ha llamado la atención de muchos analistas del discurso político. De entre dichas teorías, hay tres que constituyen

el punto de partida: la de Robin Lakoff (1973), la de Geoffrey Leech (1983) y la de Brown y Levinson (1987), cuyas ideas centrales pasamos a explicar de forma sintética.

Ante todo, es preciso recordar tres ideas básicas que dan pie al estudio de la cortesía verbal y que son señaladas por Escandell Vidal (1996): i) cuando hablamos, pretendemos determinados objetivos, especialmente aquellos cuya consecución depende más o menos directamente de otras personas; ii) cuando nos dirigimos hacia otra persona, estamos entablando un determinado tipo de relación con ella, un tipo de relación que queda reflejado en el uso del lenguaje; y iii) ese tipo de relación depende de una serie de factores sociales tales como la edad, el sexo, el grado de conocimiento previo, la autoridad, la jerarquía, etc., y todos ellos determinan el grado de distancia entre ambos interlocutores.

3.3.2.1. Las reglas de cortesía de R. Lakoff

El enfoque de la cortesía de Lakoff (1973) significó el primer intento de extender la idea de *regla*, propia del plano gramatical, para dar cuenta de la adecuación pragmática. La autora propone dos reglas principales o generales:

- i) sea claro
- ii) sea cortés.

La primera viene a coincidir con las máximas que desarrollan el Principio de Cooperación de H.P. Grice³⁸. La segunda, mientras tanto, presenta tres posibilidades:

- a) no se imponga;
- b) ofrezca opciones;
- c) refuerce los lazos de camaradería.

La primera, *no se imponga*, es clara cuando se trata de dos o más personas entre las cuales existe una clara diferencia social o, también, cuando hay desconocimiento, y ninguno de los participantes siente que debe obligar a otro a hacer algo, al menos no directamente. Un ejemplo sería la siguiente pregunta: «¿Puedo preguntarle, si no es mucha indiscreción, cuánto le ha costado?». Otro ejemplo sería decirle a alguien que

³⁸ El *Principio de Cooperación* de Grice constituye uno de los aportes más importantes en el desarrollo de la Pragmática y es, junto a la Teoría de los Actos de Habla de Austin y Searle, la Teoría de la Argumentación de Anscombe y Ducrot, la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson y las Teorías de la Cortesía que estamos explicando las principales corrientes que contribuyeron al desarrollo de la Pragmática. Para Grice (1975), los usuarios de la lengua establecen un contrato tácito previo a la conversación que se rige por el principio de cooperación, que, a su vez, se complementa con un conjunto de leyes (máximas). Para una síntesis más completa, cf. Escandell Vidal (1996).

está pintando de forma poco adecuada la pared de una casa el siguiente enunciado: «En estos casos, lo que suele dar mejor resultado es pintarla de nuevo», evitando, así, un acto de habla directivo del tipo «Píntala de nuevo». Como vemos, esta forma de cortesía se ve reflejada lingüísticamente ya que elude las referencias directas, los pronombres personales, las opiniones propias, etc.

La segunda, *ofrezca opciones*, se da cuando hay equilibrio social entre los interlocutores pero falta la confianza: «Quizás una posibilidad sería que la pintara usted de nuevo».

Finalmente, la tercera, *refuerce los lazos de camaradería*, se da cuando la relación entre los involucrados en el acto comunicativo es muy estrecha o cercana. En este caso, se utilizan las formas personales y es frecuente que el emisor se implique a sí mismo en las cuestiones del otro: «¿Qué tal nos va?», siendo que la pregunta solo puede tener una respuesta que no incluye a quien la emite.

3.2.2.2. El principio de cortesía de Leech

Para Leech (1983), la relación existente entre los interlocutores impone una serie de selecciones que determinan la forma del enunciado y matizan su significación. Para el autor, los objetivos de la comunicación pueden manifestarse en dos direcciones: a) o bien se trata de mantener el equilibrio existente; b) o bien se trata de modificarlo (ya sea para mejorar la relación o para aumentar la distancia). Desde este punto de vista, la cortesía es el principio que regula la distancia y su equilibrio, dado que, gracias a ella, mantenemos o disminuimos la distancia social y debe interpretarse y valorarse como el necesario punto de referencia que nos permite medir la adecuación entre el enunciado y el grado de distancia social que media entre los hablantes. Este tipo de cortesía recibe el nombre de *cortesía relativa*, puesto que depende de las posiciones sociales de los interlocutores. Existe, además, una *cortesía absoluta*, que es una característica propia de algunos actos (Escandell Vidal, 1996). Para el autor, algunas ilocuciones (las órdenes, por ejemplo) son *inherentemente descorteses*, mientras que otras (como los ofrecimientos) son *inherentemente corteses*. La cortesía así entendida, se evalúa en una escala en términos del coste o del beneficio y, por ello, el autor establece una clasificación general de intenciones en cuatro categorías principales:

i) *Acciones que apoyan la cortesía*, es decir que suponen un beneficio para el destinatario y un coste para el emisor (agradecer, felicitar, saludar, ofrecer, invitar).

ii) *Acciones prácticamente indiferentes a la cortesía*, es decir, en las que no hay un desequilibrio claro entre coste y beneficio para los interlocutores (afirmar, informar, anunciar).

iii) *Acciones que entran en conflicto con la cortesía*, esto es, que implican algún tipo de coste para el destinatario; si quiere mantenerse o mejorarse la relación con el interlocutor, es necesario compensar la descortesía intrínseca por medio de otras fórmulas de cortesía relativa que la mitiguen. Ejemplos: perdonar, pedir, ordenar.

iv) *Acciones dirigidas frontalmente contra el mantenimiento de la relación entre los interlocutores*: amenazar, acusar, maldecir.

Sobre esta clasificación general de Leech (1983) funcionan, a su vez, dos tipos de cortesía: la *cortesía negativa*, que consiste en minimizar la descortesía de las ilocuciones descorteses; y la *cortesía positiva*, que consiste en maximizar la cortesía de las ilocuciones corteses. Dicho esto, la cortesía de tipo negativo se presenta necesaria para mantener las buenas relaciones mientras que la cortesía de tipo positivo tiene un carácter secundario. En este sentido, la cortesía se convierte en el principio que justifica el empleo de formas indirectas.

El principio de cortesía de Leech se desglosa en seis máximas:

- i) *Máxima de tacto*: suponga que usted es el autorizado y su interlocutor es quien debe autorizar.
- ii) *Máxima de generosidad*: minimice su propio beneficio; maximice el beneficio de su interlocutor.
- iii) *Máxima de aprobación*: minimice el desprecio hacia el otro; maximice el aprecio hacia el otro.
- iv) *Máxima de modestia*: minimice el aprecio hacia sí mismo; maximice el aprecio hacia el otro.
- v) *Máxima de acuerdo*: minimice el desacuerdo con el otro; maximice el acuerdo.
- vi) *Máxima de simpatía*: minimice la antipatía; maximice la simpatía.

3.3.2.3. El modelo de Brown y Levinson

De las principales teorías sobre la cortesía verbal que estamos exponiendo, la que brinda el modelo de Brown y Levinson (1987) constituye para muchos estudiosos de la Pragmática el intento más elaborado y mejor estructurado de explicar los motivos

y el funcionamiento de la cortesía en las lenguas (Escandell Vidal, 1996). En principio, los autores publicaron su trabajo en 1978 y lo ampliaron en 1987 con el título *Politeness: Some Universals in Language Usage* con el fin de presentar un modelo universal acerca de la cortesía verbal. Para ello, estudiaron lenguas de tipologías muy diferentes: el inglés, el tamil y el tzeltal. Su conclusión, inspirada en los trabajos de Goffman (1959) sobre la *imagen pública (face)*, es que todos los hablantes proyectan una *imagen social* o pública al hablar que representa dos tipos de deseos frente a los interlocutores: una serie de deseos positivos y una serie de deseos negativos. Dicho de otro modo, la *imagen* mediante la cual los hablantes se presentan ante el mundo tiene dos vertientes:

- i) *Positiva*: se manifiesta en el hecho de que el hablante desea ser comprendido por el interlocutor; ser aceptado, ser apreciado, ser admitido y sentirse a gusto en la vida social y con los demás individuos involucrados en la comunicación; en suma, la necesidad de ser apreciado.
- ii) *Negativa*: se manifiesta en el deseo de tener libertad de acción, de no sufrir imposiciones por parte de los demás, de dominar el propio territorio, de que los demás no penetren en la intimidad del hablante; en suma, la necesidad de no ser molestado.

Para los autores, la idea central es que toda persona trata de proteger tanto su imagen pública como la de los demás con el fin de establecer buenas relaciones sociales. Dado que en todo intercambio verbal podemos encontrar con acciones o actos de habla que amenazan esa imagen pública, los hablantes ponen en marcha una serie de estrategias de cortesía con el fin de suavizar o de atenuar la potencial amenaza. Dichas estrategias son las siguientes:

- i) *Abierta y directa*: ¡Ten cuidado! ¡Presta atención!
- ii) *Abierta e indirecta, con cortesía positiva*, que se basa en la expresión de aprecio hacia el destinatario y sus deseos y en la similitud de estos deseos con los del emisor: a) Tenemos que bajar la basura, b) ¿Bajarás la basura? c) Hoy bajas tú la basura y mañana la bajo yo.
- iii) *Abierta e indirecta con cortesía negativa*, que se basa en expresar que el acto realizado no pretende limitar la libertad de acción del destinatario: a) Si tienes un

rato, puedes revisar estos informes, b) ¿Podría usted revisar estos informes, por favor?
c) Quería pedirle, si no es mucha molestia, que revisara estos informes, d) Convendría que revisara estos informes.

iv) *Encubierta*, que con ella el emisor pretende, en cierto modo, enmascarar o disimular su verdadera intención: a) Este informe necesita una revisión a fondo, b) La basura está comenzando a oler mal.

v) *Evitar por completo las acciones que amenazan la imagen pública.*

El nivel de cortesía que debe emplearse depende, a su vez, de tres factores, a saber: i) el *poder relativo* del destinatario respecto del emisor, y que constituye la dimensión vertical de la relación social; ii) la *distancia social*, que comprende el grado de familiaridad y contacto entre los interlocutores, y que forma el eje horizontal de dicha relación; y iii) el *grado de imposición* de un determinado acto con respecto a la imagen pública.

3.3.4. El estudio de la descortesía verbal

Hasta ahora, hemos explicado cómo los hablantes buscan mantener buenas relaciones sociales con sus interlocutores, presentarse al mundo a través de una imagen pública que buscan salvaguardar al mismo tiempo que procuran respetar la imagen ajena: la cortesía verbal y sus estrategias constituye, claramente, un componente básico de la interacción humana universal y todo ello puede verse reflejado en las formas lingüísticas que emplean las personas al comunicarse con otras. Sin embargo, en no pocas situaciones y contextos, lo que el hablante busca es precisamente lo contrario: tal es el caso, por ejemplo, del discurso político. Si bien en el discurso político también existen procedimientos pragmalingüísticos de atenuación o mitigación de los actos de habla inherentemente no corteses y descorteses³⁹ (Haverkate, 1994) y que conducen a reforzar la imagen propia y la de los interlocutores hacia quienes el líder político se dirige, en muchas ocasiones este tiene como fin dañar la imagen del adversario político, puesto que entiende que, de esa manera, refuerza la propia imagen y persuade a los receptores de sus mensajes de que la opción más confiable para tomar las riendas de un país es la del proyecto político que él representa o del que forma parte.

³⁹ Haverkate (1994) explica en su trabajo sobre la cortesía verbal que no todo acto de habla *no cortés* es necesariamente descortés. Entre los *actos de habla no corteses* se encuentran dos tipos: i) *los actos de habla descorteses*: aquellos que son incompatibles con la expresión de cortesía; y ii) *los actos de habla no corteses* en sentido estricto (aquellos cuyo objeto ilocutivo no sirve para beneficiar al interlocutor, pero que son neutros en el sentido de que no sirven para comunicar cortesía intrínseca).

En este sentido, los trabajos de Bolívar (2003, 2005) arrojan una idea central que explica el porqué de la alta presencia de actos de habla descorteses en el contexto del discurso político: la descortesía, en rigor, se relaciona con la dinámica del cambio social y la lucha por el poder y una de las metas de los interlocutores a nivel discursivo no es armonizar sino resaltar las diferencias o, como señalan Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2008: 59), buscar «preferentemente el desacuerdo y no el acuerdo, el ataque frontal y no la conciliación».

Blas Arroyo (2001), quien estudia la descortesía en el discurso político a través del análisis del debate electoral cara a cara a partir de un corpus específico de discursos políticos españoles, identifica cinco estrategias de descortesía: i) *asocia directamente al interlocutor con intenciones y hechos negativos*; ii) *dile que te miente*; iii) *muéstrate despectivo*; iv) *formula contrastes desventajosos para el interlocutor*; y v) *acúsale de contradictorio*.

Bolívar (2018: 111-112), por su parte, propone una serie de «tipos de descortesía política»: i) *violación intencional de las máximas conversacionales*; ii) *falta de cortesía política intencionada*; iii) *cuestionamiento de las críticas por ser descortés mediante acusaciones*; iv) *uso de descortesía en su sentido negativo para legitimar la conducta descortés y violenta de amigos y seguidores*; v) *uso intencional de la vinculación negativa con el enemigo*; vi) *insulto y empleo de malas palabras hacia el interlocutor con el fin de avergonzarlo, ridiculizarlo, humillarlo, manifestar desprecio hacia él y destruirlo*.

Como hemos visto, de entre las muchas maneras de expresar la descortesía en el discurso político, el *insulto* es probablemente la que genera efectos perlocutivos más visibles. A juicio de Álvarez y Chumaceiro (2012), el insulto es una frecuente e importante estrategia discursiva en el terreno político: es frecuente debido a que, de forma deliberada, se busca con él propiciar el conflicto estratégico con el oponente; y es importante, dado que con él se procura la adhesión emocional de los seguidores. Sobre el *insulto*, Bolívar (2018) también señala lo siguiente: en primer lugar, se trata de palabras o actos que tienen que ser reconocidos como tales por alguien, puesto que las palabras no pueden ser catalogadas como intrínsecamente ofensivas; en segundo lugar, tienen una función social, en tanto contribuyen a fortalecer la cohesión y la división de los grupos simultáneamente; en tercer lugar, tienen una función política, pues son usados como parte de las estrategias de (des)legitimación de la ideología o de las

posiciones políticas del oponente; y, por último, tienen efectos cognitivos y emocionales.

Visto todo lo anterior, es evidente que la descortesía verbal juega un papel determinante en la configuración del discurso político en general y, más especialmente, en el discurso *populista*, dado que se trata de un *rasgo fundamental* que lo define e identifica como tal.

3.3.3. Los recursos retóricos

Hablar de recursos retóricos es lo más esperable cuando emprendemos la tarea de analizar el discurso político, sobre todo, si consideramos los estudios clásicos de la Retórica como un punto de partida para el análisis del discurso persuasivo. Dado que la persuasión es, a grandes rasgos, el fin último del discurso político, el conjunto de elementos lingüísticos y pragmáticos que forman parte de la retórica contribuyen a enriquecer el lenguaje con el que los líderes políticos se dirigen al público. Por ello, presentaremos, brevemente, cuáles son los recursos retóricos más empleados por los emisores políticos (especialmente los populistas) y la base teórica que sustenta su análisis, a saber: la metáfora cognitiva de tipo conceptual, el eufemismo y la anáfora.

3.3.3.1. La metáfora cognitiva

George Lakoff y Mark Johnson, en el marco de la Lingüística Cognitiva, elaboraron su teoría de la *metáfora cognitiva* en su obra *Metaphors We Live By*, publicada originalmente en 1980. Según esta teoría, la metáfora, lejos de ser un mero ornamento del lenguaje, constituye un mecanismo cognitivo que opera al nivel de los conceptos, de modo que los individuos concebimos el mundo y nuestras experiencias sociales en términos metafóricos. La metáfora está, entonces, presente en nuestra vida cotidiana, pues lo impregna todo: desde nuestro lenguaje y nuestro pensamiento hasta nuestras acciones.

Para Lakoff y Johnson (1980), existen cuatro tipos de metáforas:

- i) *Conceptuales*: organizan sistemas de conocimiento que influyen en la percepción de los acontecimientos. En el ámbito del discurso político, estas predominan, especialmente, cuando están asociadas a la guerra, a los juegos, a las enfermedades, a la religión, etc.

- ii) *Orientacionales*: organiza un sistema global de conceptos con relación u otro y, en su mayoría, tienen que ver con la orientación espacial (arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico).
- iii) *Ontológicas*: sirven a efectos diversos, tales como referirse, cuantificar, identificar aspectos, identificar causas, y establecer metas y motivaciones.
- iv) *Estructurales*: estructuran un concepto en términos de otro.

Dentro de la tipología señalada, es la *metáfora conceptual* la que se destaca y ofrece mayor interés en el discurso político (en particular, en el discurso político populista, como veremos en la segunda parte de la tesis), ya que es empleada de forma recurrente.

3.3.3.2. Los eufemismos

Uno de las figuras retóricas de uso más frecuente en el ámbito del discurso político es el *eufemismo*, definido por Casas (1986: 35-36) como «el proceso lingüístico que, a través de unos mecanismos asociativos de orden formal o semántico, logra como resultado una neutralización léxica del vocablo interdicto». Se trata, pues, de un recurso al servicio de la persuasión dado que ayuda a maquillar la realidad y enmascarar conceptos o ideas cuya sola mención podría perjudicar la imagen de un líder o un partido político (Sánchez García, 2018).

Sánchez García (2018) propone, desde una aproximación pragmático-discursiva, e inspirado por el trabajo de Casas (1986), dos tipos de clasificación del *eufemismo*: la primera atiende a los procedimientos lingüísticos que operan en él y la segunda a la intención comunicativa de los enunciados que lo contienen.

En el primer tipo de clasificación encontramos los siguientes:

- i) *Eufemismos de tipo gramatical*: derivación, composición, flexión nominal, flexión verbal, elipsis, nominalizaciones, construcciones pasivas.

- ii) *Eufemismos de tipo léxico-semántico*: metáfora, metonimia y sinécdoque, hipérbole, antonomasia, antífrasis, lítotes, perífrasis, paradoja, relexicalización/desemantización, extranjerismo, tecnicismo, circunlocuciones alusivas, términos genéricos.
- iii) *Eufemismo de tipo pragmático*: presuposiciones e implicaturas, atenuación, realce expresivo, cortesía, lenguaje políticamente correcto.

En el segundo tipo de clasificación, aplicable, sobre todo, al discurso y al lenguaje políticos, encontramos los siguientes:

- i) *Eufemismo por temor al tabú*: buscan omitir una palabra o una expresión malsonante, ofensiva, socialmente censurada o políticamente incorrecta.
- ii) *Eufemismo como escudo*: se usan como mecanismos de defensa ante acusaciones.
- iii) *Eufemismo como arma*: empleados como mecanismo de ataque.
- iv) *Eufemismo hermético*: aquellos que tienen como fin hacer más complejo el discurso.
- v) *Eufemismo persuasivo*: aquellos eufemismos, políticos por excelencia, que buscan enmascarar la realidad o alejar al receptor lo más posible de ella a través de la creación de conceptos novedosos.
- vi) *Eufemismo cortés y/o políticamente correcto*: buscan el beneficio para la propia imagen del emisor y la necesidad de mantener buenas relaciones sociales con los receptores de los enunciados.
- vii) *Eufemismo didáctico*: sirven de bálsamo para amortiguar el tabú y que, con el tiempo, pueden contribuir a construir un marco conceptual que simplifique la explicación de un problema político.

3.3.3.3. La anáfora

La anáfora, así como otras formas de repetición de estructuras léxicas, es un recurso retórico muy común en el discurso político y cumple el objetivo de la artificiosidad, por un lado, y por otro el de aportar énfasis con el fin de ganar el consenso, necesidad clara de los emisores políticos (Fernández Lagunilla, 2009; Messina Fajardo, 2016). La anáfora, es decir, la repetición de una o varias palabras al comienzo de una frase o al comienzo de diferentes frases en un periodo (Lázaro

Carreter, 1953), tiene también una función polémica en determinadas circunstancias y está al servicio fundamentalmente de la ordenación del discurso (Fernández Lagunilla, 2009).

3.3.4. Un recurso polivalente: el uso de unidades fraseológicas

Un recurso muy usual en los discursos políticos es el empleo de unidades fraseológicas. Corpas (1996) establece que dichas unidades se pueden agrupar en tres tipos de esfera: i) las *colocaciones*; ii) las *locuciones*; y iii) los *enunciados fraseológicos*. El concepto de *paremia*, perteneciente al ámbito de la *paremiología*, se integra en este tercer tipo de unidades y, si bien los tres tipos de unidades forman parte de los recursos polivalentes empleados de forma recurrente por los emisores políticos para perseguir diferentes fines, este juega un papel muy importante en la configuración del discurso político populista, por lo que lo hemos calificado como un rasgo complementario del populismo como fenómeno discursivo. Pasaremos a definir los términos clave de cada una de estas esferas de unidades fraseológicas.

3.3.4.1. Las colocaciones

Las *colocaciones* son combinaciones estables de palabras que se emplean de forma fija, con significado recto, en lugar de otras combinaciones y necesitan una alta frecuencia de uso en el tiempo para fijarse en la memoria histórica y cultural de una comunidad de habla. Se encuentran a medio camino entre las combinaciones libres y las combinaciones fijas. Ejemplos de colocaciones en el discurso político (por supuesto, presentes también en otros ámbitos discursivos) serían los siguientes: «mercado ilegal», «asilo político» «ayudas públicas», «toma de posesión», «llegar a un acuerdo», «sacar a la luz», etc. (Messina Fajardo, 2016).

3.3.4.2. Las locuciones

Las *locuciones* poseen un significado más idiomático que las colocaciones y, por ello, son «imprevisibles», tienen sentido en bloque, por lo que su significado global no es la simple suma del significado de las mismas palabras. Ejemplos de ellas en distintos géneros del discurso, y frecuentes, además, en el político, son los siguientes: «dar una batalla», «como Dios manda», «estar a pie del cañón», «cambiar de chaqueta», etc. (Messina Fajardo, 2016).

3.3.4.3. Las paremias

Messina Fajardo (2016: 106) define las paremias como «enunciados breves de carácter sentencioso que transmiten un mensaje instructivo y moral, pueden tener un carácter popular pero también culto, pueden ser de autor conocido o desconocido» (2016: 106). Dicha definición, a nuestro juicio lo suficientemente abarcadora, incluye una multiplicidad de diversas expresiones tales como los refranes, los proverbios, las citas y, sobre todo en política, los eslóganes. Estas unidades sirven, en el discurso político populista, para emitir enunciados de tipo identitario, coloquial y popular que contribuyen a reforzar, de una parte, la imagen carismática del líder y, por otra, las funciones estratégicas del discurso político establecidas por Chilton y Schäffner (2000): legitimación/deslegitimación, coerción, oposición/resistencia y encubrimiento.

Existe, asimismo, una alteración de la naturaleza misma de la paremia, común, sobre todo, en los emisores políticos de corte populista: se trata de la manipulación intencionada de las paremias tradicionales y originales y son producto de la creación individual en un momento y en un contexto específicos, y se les asigna el nombre de *pseudoparemias*⁴⁰ (Mieder, 1982; Sevilla Muñoz, 1988; Zurdo Ruiz-Ayúcar y Sevilla Muñoz, 2016).

⁴⁰ El término original es alemán: *Antispruchwörter*; acuñado por Mieder (1982). Dos traducciones a este término son *pseudoparemia* (empleada por nosotros aquí) y *antiparemia* (Zurdo Ruiz-Ayúcar y Sevilla Muñoz, 2016).

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DEL CORPUS

SECCIÓN I: EL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ

Breve introducción al estado de la cuestión

El discurso de Hugo Chávez ha sido ampliamente estudiado desde la llegada de dicho líder político al poder hasta su muerte y aun después de ella. Su particular forma de expresarse y de interactuar con las masas, con sus compañeros de partido, con sus fieles seguidores, con sus adversarios político-ideológicos, con sus homólogos y con la propia prensa ha generado una proliferación de trabajos científicos que articulan su análisis desde diferentes perspectivas.

Dado que nuestra aproximación al análisis del discurso tiene su base en la Lingüística, destacamos especialmente muy diversas contribuciones de conspicuas investigadoras del discurso político, quienes trabajaron desde la perspectiva de dicha disciplina y desarrollaron toda o gran parte de su producción bibliográfica desde Venezuela, por lo que pudieron apreciar, casi de primera mano, los fenómenos analizados.

En primer lugar, destacamos las contribuciones de Adriana Bolívar, la mayoría de ellas con un enfoque interaccional, en las que estudia diversas características del discurso de Hugo Chávez, a saber: la afectividad en relación con el fenómeno populista (Bolívar, 2015), la afectividad en relación con la interacción política en general (Bolívar, 2016), la descortesía (Bolívar, 2001, 2008, 2009) y rasgos más generales acerca de la configuración discursiva del populismo de Hugo Chávez que abarcan diversos aspectos de los discursos de este (Bolívar, 2013a, 2013b, 2018, 2019).

En segundo lugar, las aportaciones realizadas por Alexandra Álvarez e Irma Chumaceiro, quienes abordan el análisis de la descortesía en el ámbito político tomando como ejemplo diferentes discursos de Hugo Chávez (Álvarez, 2009; Álvarez y Chumaceiro, 2012), así como el análisis de la sacralización de dicho líder político, en gran medida, a través de su propio discurso (Álvarez y Chumaceiro, 2013). Destacamos, asimismo, el trabajo de Chumaceiro (2003), en el que se plantea el uso de la figura de Simón Bolívar como estrategia para dividir a la sociedad venezolana, y su estudio sobre las metáforas políticas en dos políticos venezolanos: Hugo Chávez y Enrique Mendoza (Chumaceiro, 2004).

En tercer lugar, los trabajos realizados por María Jesús Nieto y Otero que, desde la perspectiva pragmalingüística y centrados en la afectividad en el discurso político

oral, configuraron un modelo de análisis para el estudio de las estrategias conducentes a crear vinculaciones afectivas de tipo positivo y negativo entre el emisor Hugo Chávez y los receptores de sus mensajes (Nieto y Otero, 2005, 2012).

En cuarto lugar, destacamos las contribuciones de Frances Erlich, quien se ocupó del estudio de la relación interpersonal de Hugo Chávez con la audiencia, con base en un análisis del conocido programa *Aló Presidente*, que popularizó las extensas alocuciones públicas del mencionado líder político (Erlich, 2005a, 2005b); de Lourdes Molero de Cabeza, quien se centró en el personalismo que Hugo Chávez expresaba en sus discursos hasta la fecha, estudio realizado con un enfoque semántico y pragmático (Molero de Cabeza, 2002); y de Thays Adrián, quien se centró en comparar el uso de las metáforas en los discursos políticos de Rómulo Betancourt y de Hugo Chávez, (Adrián, 2011).

Por último y, por supuesto, no por ello menos importante, destacamos los diversos aportes que se han realizado en torno al discurso político de Hugo Chávez desde fuera de Venezuela y articulados desde la Lingüística: los de Luisa Messina Fajardo, estudiosa del lenguaje y del discurso político venezolana que ha desarrollado su carrera profesional en Europa y se ha ocupado, principalmente, de la descortesía verbal y de las estrategias retóricas del líder populista venezolano (Messina Fajardo, 2016, 2019, 2020); así como los conocidos trabajos de Patrick Charaudeau sobre el populismo y las emociones como efectos de discurso, en los que identifica a Hugo Chávez como un claro emisor de discursos representativos del fenómeno populista (Charaudeau, 2009, 2011); y la contribución de Elvira Narvaja de Arnoux, centrada en el estudio de la dimensión latinoamericanista del discurso de Hugo Chávez (Arnoux, 2008).

IV. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ (I): EL ANTAGONISMO ENTRE «NOSOTROS» Y «ELLOS»

1. La configuración del «nosotros» en el discurso de Hugo Chávez

El antagonismo y la dicotomización establecidos por Hugo Chávez se aprecian en su discurso de múltiples maneras. Como hemos mencionado en nuestro capítulo I, nuestro corpus refleja que hubo un punto de quiebra y una radicalización de su discurso polarizador después de los sucesos acaecidos en 2002, cuando el citado líder político fue despojado del poder y pudo recuperarlo al cabo de tres días. Hasta entonces, Hugo Chávez se había presentado como un presidente con rasgos populistas mucho menos acentuados y con un discurso mucho menos ideológico que a partir de tales acontecimientos.

Dicho esto, en el presente apartado analizaremos la forma en que Hugo Chávez construye, a través de ciertas estructuras gramaticales y léxicas con que designa el «nosotros» y el «ellos», el antagonismo irreconciliable, rasgo fundamental primero del discurso político populista, tal como lo hemos conceptualizado en el capítulo tercero de la presente investigación.

1.1. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cualitativo

Para llevar a cabo el análisis de los datos que arroja nuestro corpus de textos de Hugo Chávez en lo que respecta a la construcción discursiva del «nosotros» hemos hecho dos clasificaciones diferentes.

En primer lugar, hemos marcado una distinción de tipo lingüístico, con base en los procedimientos gramaticales y léxicos con que configura el «nosotros»: a) el *nosotros* pronominal y verbal; y b) el «nosotros» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales. Es necesario aclarar lo que entendemos por cada una de esas dos distinciones. En el primer caso, se trata literalmente de la designación del conjunto de personas que integran o incluyen explícitamente a la primera persona dilatada en español y en muchas otras lenguas, según hemos explicado, es decir: la forma pronominal *nosotros* y la primera persona dilatada (o plural según muchas gramáticas) del verbo, que en el caso que nos ocupa comprenden obligatoriamente al presidente Hugo Chávez y a los destinatarios que se asocian a él porque apoyan su proyecto político (están todos incluidos en un mismo referido mediante las dos formas

lingüísticas indicadas). En el segundo caso, en cambio, el referido que integra a Hugo Chávez y a sus seguidores no viene designado por las formas lingüísticas significantes de la primera persona dilatada, sino que está expresado mediante diversos sintagmas nominales que no reflejan explícitamente al *yo* de Chávez, salvo en aquellos casos (debe subrayarse) en los que dichos sintagmas remiten a la primera persona dilatada del verbo: se trata, en este segundo caso, de modos graduales de difuminar el protagonismo de Chávez para entregárselo, más o menos totalmente, a sus seguidores, aun quedando claro, por supuesto, que él también se halla incluido en el conjunto al que se refiere por medio de los sintagmas aludidos.

En segundo lugar, hemos establecido, dentro de ambos grupos, una (sub)clasificación basada en las diferentes relaciones asociativas que, a nuestro juicio, contrae dicho «nosotros» (tanto el del primer tipo como el del segundo). Esta segunda caracterización, a la que le hemos asignado un término de inspiración saussureana (Saussure, [1916] 2013)⁴¹, se fundamenta, ciertamente, en rasgos no claramente formales, y, por tanto, no tan nítidamente objetivos como la primera, pero, no obstante, tiene en cuenta diversos componentes semánticos, objetivamente determinados, perceptibles en la vinculación que establecemos entre dichos «nosotros» y los ámbitos conceptuales que hemos distinguido. Se observará, por otra parte, que la relación sintagmática entre ese «nosotros» y los ámbitos conceptuales con los que lo asociamos puede ser de clase diferente, ya que algunas veces dicho «nosotros» representa al sujeto activo de los procesos verbales que protagoniza, y otras veces, en cambio, es un sujeto

⁴¹ Recuérdense que las *relaciones asociativas* que se reconocen en el *Cours de linguistique général*, a diferencia de las *relaciones paradigmáticas* que consagrará el Círculo Lingüístico de Praga (a partir de 1928-1929), no son exclusivamente relaciones de alternancia en la cadena lingüística, sino que se manifiestan a través de una tipología diversa. Así, por ejemplo, un signo como *enseñanza* contrae relaciones de índole asociativa, de una parte, con *mudanza*, *alabanza*, *asechanza*, etc. (términos formal y significativamente vinculados por el tipo de proceso formativo lexicológico que reflejan), y también con *balanza*, *lanza*, etc. (relacionados de modo más puramente formal), pero, asimismo, de otro lado, con *didáctica*, *pedagogía*, etc. (voces más propiamente vinculadas mediante la posible alternancia paradigmática) y, en fin, con palabras como *libro*, *escritorio*, *maestro*, *profesor*, *alumno*, *estudiar*, etc., términos todos ellos relacionados con *enseñanza* por el ámbito semántico-conceptual que les es común a través del conocimiento de la realidad, o de la experiencia, o de las vivencias, que comparten, o pueden compartir, los protagonistas del acto comunicativo. Este último dato es sumamente importante: la asociación entre el «nosotros» y los ámbitos conceptuales establecidos se deduce a base de la relevancia que reflejan por lo reiterado y enfatizado de su presencia en el discurso chavista. Es claro que el concepto coseriano de *entorno* (en su clásico y famoso trabajo «Determinación y entorno», incluido en Coseriu, 1967), guarda relación igualmente con algunos aspectos de las relaciones asociativas de Saussure y podría aplicarse al análisis de algunos de los rasgos configuradores del «nosotros» que aquí ofrecemos (particularmente, por ejemplo, para el apartado viii) *infra*). Las asociaciones semánticas que hemos establecido para dar cuenta de la construcción del «nosotros» que refleja el discurso de Hugo Chávez vienen a guardar relación igualmente con la noción de *axes sémantiques* (o *isotopies lexiques*) de la semántica estructural greimasiana (Greimas, 1966).

experimentador, o bien puede reflejar a un objeto de tipo diverso del proceso verbal implicado en cada caso. No hemos querido, sin embargo, ahondar en esa línea sintagmática en nuestro análisis. Pasaremos, enseguida, a explicar dichas relaciones asociativas que contrae el «nosotros» para ambas clasificaciones del análisis.

i) El «nosotros» como dilatación del yo hasta la identificación en el destinatario

La primera persona del plural, concebida como una *dilatación* de la primera persona *estricta* (Benveniste, 1997) que une, de forma claramente *inclusiva* al propio emisor protagonista de la enunciación con el destinatario es un recurso frecuente en el discurso de Hugo Chávez. Se trata, en rigor, de ver cómo el mencionado líder político recurre a las formas pronominales y verbales que corresponden a la primera persona del plural en español para unir su propia figura con la del destinatario, de manera que crea una suerte de complicidad con este.

ii) El «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente

Una de las categorías que mayor presencia tiene en el discurso de Hugo Chávez tal como se refleja en el contenido de nuestro corpus es la del «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente. Entendemos por *doctrina* el «conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo»⁴², de manera que, por un lado, el «nosotros» persigue, en los datos que analizaremos aquí a través de múltiples ejemplos, el objetivo de identificar al chavismo en su conjunto como grupo doctrinalmente diferenciado del resto; y, por otra parte, dichos ejemplos contienen elementos léxico-semánticos relacionados, fundamentalmente, con tres conceptos doctrinales: uno ideológico (el socialismo revolucionario y antiimperialista), uno de tipo religioso (el cristianismo católico) y, finalmente, uno a medio camino entre lo ideológico y lo religioso⁴³ (la figura de Simón Bolívar y el bolivarianismo).

iii) El «nosotros» como víctima de una situación catastrófica

En la propia definición de *populismo* que propusimos en el marco teórico de la presente tesis, advertíamos que la victimización del pueblo era inherente a la naturaleza misma de dicho fenómeno discursivo. Por ello, lo esperable es que el emisor político

⁴² Definición del DLE virtual: <https://dle.rae.es/doctrina> [consultado el 19/09/2020].

⁴³ A juicio de muchos estudiosos de la historia de Venezuela, Simón Bolívar es una figura que ha pasado de ser un referente histórico a una suerte de divinidad en dicho país (cf. especialmente, Pino Iturrieta, 2003).

populista construya un «nosotros» victimizado a causa de una situación que describe como catastrófica y ante la cual urge un cambio radical iniciado, por supuesto, por el líder.

iv) El «nosotros» como figura salvadora

El «nosotros» hace frente a la situación catastrófica, se erige como la solución inmediata y como salvador de un pueblo que es victimizado por el propio emisor protagonista de la enunciación. El «nosotros», pues, se construye discursivamente como una figura salvadora, un colectivo capaz de resolverlo todo, un protagonista providencial en medio del caos.

v) El «nosotros» como sujeto de un imperativo moral

Otra forma de construcción del «nosotros» que realiza Hugo Chávez está relacionada con lo moral: se trata, como veremos en el análisis de los datos, de la construcción de un emisor colectivo que asume responsabilidades, que tiene deberes, que se enfrenta a arduas tareas y que tiene un compromiso ante determinados sectores de la sociedad y en medio de las circunstancias.

vi) El «nosotros» como fuerza emergente

La construcción discursiva del «nosotros» es también la configuración de algo nuevo. Se trata de un emisor colectivo político que viene a romper con las prácticas del pasado, un pasado que el emisor protagonista de la enunciación describe como funesto y al que hay que recordar, pero, al mismo tiempo, dejar atrás. El «nosotros» se muestra, entonces, en el discurso de Hugo Chávez, como una fuerza emergente, nacida del infortunio.

vii) El «nosotros» como continuidad de un proceso histórico

Otra de las características de los líderes populistas, tal como hemos señalado en nuestro marco teórico (cf. capítulo III), es el recurso de apoyarse en un mito, generalmente histórico. El discurso chavista tiene, en este sentido, muchos mitos, pero todos relacionados con Simón Bolívar y la independencia. Por ello, Hugo Chávez construye el «nosotros» relacionándolo con un proceso histórico, como apreciaremos.

viii) El «nosotros» como forma identitaria de la cultura popular

Como hemos podido observar, gran parte del «nosotros» se construye, en el discurso de Hugo Chávez, mediante elementos identitarios: las diferentes doctrinas y la

historia tienen una importancia vital en la configuración de esa figura. La cultura popular es también otro elemento identitario trascendental. De esta categoría, destacamos, fundamentalmente, el lenguaje deportivo (y, en concreto, del béisbol) y de las tradiciones religiosas.

ix) El «nosotros» como protagonista agónico

Otra de las maneras más recurrentes que tiene Hugo Chávez de construir el «nosotros» es a través de la concepción de la política como una guerra: los intentos por mantener el poder en diferentes situaciones y contextos, la manera de establecer relaciones entre sus seguidores y sus detractores y, sobre todo, la dinámica de las jornadas electorales son descritas por él en términos bélicos y militares, en forma de resistencia armada frente al adversario. La naturaleza de dicho «nosotros» es, por tanto, la de una figura que se erige como protagonista agónico, dado que lucha y resiste. Como es esperable, abundan los fragmentos de texto en los que las metáforas conceptuales relacionadas con la guerra predominan claramente.

x) Un «nosotros» diferente: el restringido al líder y a su gobierno

Existe también, como es obvio, un «nosotros» diferente al resto de las categorías que hemos establecido: se trata de un *nosotros* (pronominal y verbal) no inclusivo con el destinatario (el pueblo), sino que se restringe al líder político y a los individuos que forman parte de su gobierno. Este *nosotros* es usado a menudo para resaltar las buenas acciones, los logros políticos y sociales y los avances en diferentes materias que han realizado, realizan y realizarán Hugo Chávez y su gobierno en su gestión.

1.1.1. Análisis del «nosotros» (*nosotros*) pronominal y verbal

El *nosotros* pronominal y verbal se comporta de diferentes maneras en el discurso de Hugo Chávez, quien lo pone en relación con diferentes categorías (relaciones asociativas), como hemos indicado. Pasaremos a explicar y a analizar, con ejemplos extraídos del corpus, cada una de estas categorías.

i) La dilatación del yo hasta la identificación en el destinatario

El primer ejemplo (1) da muestra de dicha relación asociativa:

- (1) Ustedes han logrado la maravilla de construir, de comenzar como **hemos comenzado a construir** una nueva sociedad de incluidos, donde todos **nos reconocemos** como iguales, donde los que estaban excluidos de la sociedad ahora están incluidos y tienen sus derechos humanos fundamentales satisfechos. (HC – D3 – P39)

En el fragmento que acabamos de ver, Hugo Chávez juega hábilmente con los pronombres: emplea el pronombre de segunda persona del plural para atribuirle el protagonismo de sus propios logros a los destinatarios hacia quienes va dirigido su mensaje y, enseguida, cambia a la primera persona *dilatada*, a un *nosotros* verbal que, si bien incluye a su *yo*, lo extiende a las personas hacia quienes se dirige con el fin de hacerlos copartícipes de una gran gesta política y social.

Algo similar apreciamos en (2):

- (2) Ustedes saben que en estos años gracias a la independencia nacional que **hemos reconquistado** desde 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, esos primeros años del gobierno revolucionario fueron sobre todo una gran batalla interna y externa también para recuperar la independencia nacional ¡Y lo **logramos!** Por eso yo felicito al pueblo de Venezuela porque **hemos sido** capaces, después de 200 años, de recuperar la independencia nacional. (HC – D5 – P39)

En este caso, el emisor parece, en principio, referirse a un *nosotros* excluyente, pues el gobierno revolucionario se presenta como realizador de la gran hazaña a la que evoca el sintagma *independencia nacional*. Sin embargo, inmediatamente después, Hugo Chávez emplea el *nosotros* verbal para incluir, de forma explícita y a través de un acto de habla expresivo (felicitar), al destinatario: el pueblo de Venezuela a quien no solo se dirige, sino del que también forma parte él mismo.

Otro caso similar, pero con un ligero matiz diferenciador, lo encontramos en (3):

- (3) Y, el próximo domingo, **vámonos** en avalancha a las mesas electorales, muy temprano, para garantizar la victoria y abrir los portones del futuro que **hemos conquistado**. Ustedes tienen derecho al futuro: lo **hemos conquistado**. (HC – D6 – P60)

El matiz que observamos en (3) es que, si bien habla en primera persona del plural y todo indica que se trata de un *nosotros* en el que se incluye a sí mismo, a sus compañeros en el gobierno y a sus seguidores y votantes, esto es, a todos aquellos que forman ese *nosotros* unido, puede dar la impresión, también, de que estamos ante la presencia de un *nosotros* verbal que solo incluye al emisor y a su gobierno: *nosotros* (Chávez y su gobierno) conquistamos el futuro porque *ustedes* (el destinatario) tienen derecho a él. Así, entendemos que el juego pronominal de Hugo Chávez en este caso es hábil en el sentido de que todo parece fundirse en un ente indivisible e inseparable que todo lo hace y todo lo puede, pero, al mismo tiempo, es una forma de atribuir a su figura

de emisor y a sus compañeros de gobierno y de partido los logros de los que hace alarde.

Otro ejemplo ciertamente similar a los anteriores es (4), en el que podemos apreciar la forma en la que Hugo Chávez emplea el *nosotros*, pronominal en este caso, para emitir un acto de habla en principio representativo, pero cargado de fuerza ilocutiva directiva por el empleo del modo subjuntivo en el verbo *ir*, con el fin de pedir al público que lo escucha el voto a su candidatura. Precisamente, el empleo de ese *nosotros*, que es utilizado justo después de la *primera persona estricta* (yo) funciona, aquí, como mitigador de la posible ausencia de cortesía en la petición: el pueblo, esto es, los seguidores de Hugo Chávez (el destinatario) tienen el deber de votar masivamente, pero el líder político (el emisor) *dilata* su *yo* y se incorpora en la tarea que exige a sus adeptos.

- (4) Está en juego la vida de Venezuela, la vida de la Patria. Por eso, es que les digo, muy temprano todos a votar desde muy temprano y que no se **nos** vaya a quedar ni un sólo voto por fuera [...] (HC – D4 – P35)

Los ejemplos anteriores contrastan con el siguiente, (5), dado que se hace ahora totalmente explícita la inclusión de todos:

- (5) **Vamos** a comenzar recordando compatriotas, juventud venezolana que me acompaña, juventud heroica, cuánta juventud se sigue sumando a la revolución socialista, a los trabajadores, trabajadoras, a las mujeres patriotas, la clase obrera, los estudiantes, los campesinos y campesinas, los pescadores, los productores y productoras, nuestros hermanos aborígenes, el Partido Socialista Unido de Venezuela y todos nuestros partidos aliados, el Movimiento Electoral del Pueblo, el Partido Comunista de Venezuela, Redes, el Partido Podemos que ahora sus bases se han revelado y han regresado a las filas revolucionarias de donde nunca se fueron en verdad. (HC – D5 – P9)

Es el ejemplo (5), por tanto, una muestra de *yo dilatado*, pues Hugo Chávez recurre al *nosotros* verbal para incorporar, mediante la yuxtaposición y la coordinación de diferentes sintagmas, a todos los colectivos afines a su proyecto político en su mensaje.

Esta dilatación del *yo* hacia el destinatario en este *nosotros* inclusivo, está sistemáticamente presente en la mayor parte de los empleos del signo mencionado en los discursos de Chávez analizados. Puede decirse, pues, que forma parte de la esencia de este. Por ello, no puede compararse cuantitativamente con los restantes tipos asociativos que hemos determinado: está en casi el cien por cien de los ejemplos que hemos identificado.

ii) El grupo marcado doctrinalmente

En cuanto a lo ideológico, podemos aproximarnos al uso de ese *nosotros* pronominal y verbal como elemento doctrinal diferenciador observando el ejemplo (6):

- (6) Bueno, **sepamos**, pues, todos, que esta batalla de los próximos tres meses, una batalla antiimperialista, una batalla política que requiere mucha participación popular, mucha organización de las comunidades, y sobre todo la unidad, la unidad, la unidad. (HC – D3 – P82)

Tenemos en (6), pues, una primera pista de la configuración ideológica del *nosotros*: el chavismo como movimiento tiene una postura antiimperialista que, además, requiere de la participación y de la unidad de muchas personas (destinatario), a quienes Hugo Chávez se dirige a través de un acto de habla directivo (modo imperativo del verbo *saber*) que es mitigado con la inclusión de su propio *yo* (en dicho verbo), formando el plural.

Vemos en (7) otro rasgo ideológico del *nosotros* pronominal y verbal, el *socialismo revolucionario*:

- (7) Los próximos 100 años, una revolución no se puede medir en un año ni en una década, se mide por siglos y **nosotros llegamos** aquí para hacer una revolución verdadera, la independencia, el socialismo, el poderío nacional [...] (HC – D5 – P48).

El comportamiento del *nosotros* pronominal y verbal al servicio de la ideología socialista es claro en (7): se trata de identificar al emisor colectivo (al propio Hugo Chávez y su gobierno, probablemente extendido a sus seguidores) con la revolución socialista. Este término, el de revolución, es enriquecido conceptualmente por Hugo Chávez mediante un adjetivo que realza la naturaleza de esta y la diferencia de otras revoluciones posibles (*verdadera*) y todo el enunciado, de forma global, es enriquecido con el concepto de la *independencia* que, por tener una connotación tan positiva y una reiteración considerable en los conceptos del imaginario colectivo del destinatario chavista, produce evocaciones cognitivas que refuerzan el carácter persuasivo del discurso del líder.

Un ejemplo similar es lo que hace el emisor en (8):

- (8) Por eso les decía a todos, partidos, movimientos sociales, gran polo patriótico, la gran unidad nacional bolivariana, revolucionaria y socialista, solo quiero recordarles que este mes de julio, dentro de 4 días, **estaremos conmemorando** los 201 aniversario de la declaración de la independencia nacional [...] (HC – D5 – P10)

Observamos cómo en (8) el *nosotros* pronominal y verbal vuelve a estar asociado a la revolución y al socialismo como características ideológicas de ese grupo diferenciado y cómo vuelve a recurrir el emisor protagonista de la enunciación a un elemento léxico-semántico sensible al público por aquello que evoca: la independencia. En este fragmento del texto citado, aparece también el elemento del bolivarianismo, que nutre, de alguna forma, la doctrina chavista del *nosotros* como grupo claramente identificado: la independencia nacional.

En el ejemplo (9), el socialismo vuelve a aparecer como marca ideológica, pero, en este caso, asociado a la historia, en la que el *nosotros* se vuelve protagonista en su forma verbal:

- (9) Miren, un día como hoy, 1 de julio del año 1810, 1811, 1 de julio de 1811, el Congreso soberano de la República emitió la declaración de los derechos del pueblo, los derechos del pueblo. Fueron aquellos hombres y mujeres que sembraron la primera independencia, los derechos del pueblo solo **podremos** obtenerlos, conquistarlos en el marco del proyecto socialista [...] (HC – D5 – P38)

El socialismo vuelve a aparecer como concepto asociado al *nosotros* en (10) y de la mano de otros conceptos que suelen coexistir y alternarse, como hemos visto, en el discurso de Hugo Chávez, muy próximos entre sí, nutriéndose y complementándose (el del bolivarianismo y el de la revolución). En este caso, el líder emplea el *nosotros* verbal para dedicarse una victoria posible y futura a su propio proyecto político, de manera que el acto de dedicatoria es una suerte de autoelogio, como vemos enseguida:

- (10) La victoria del 3 de diciembre se la **vamos** a dedicar a los siete años de la Revolución Bolivariana, la revolución socialista, la democracia revolucionaria, rumbo al socialismo del siglo XXI. (HC – D3 – P68)

El caso de (11) es semejante y destaca en que este *nosotros* verbal se construye discursivamente a la vez que él se presenta como constructor de un plan político cuyo propio nombre posee una carga doctrinal ideológica importante:

- (11) Y luego el 2005, 2006 y después del 2007 hasta ahora, sobre todo 2007-2012, entró en marcha el Primer Plan Socialista de la Nación y en estos cinco años, casi seis ya, cinco años y medio **hemos avanzado** bastante construyendo el Proyecto Nacional Simón Bolívar en la transición hacia el socialismo venezolano del siglo XXI [...] (HC – D5 – P40)

La religión y, en concreto, el cristianismo católico y todos los elementos léxico-semánticos que se relacionan con ella es, como hemos indicado ya, otra forma de marcar doctrinalmente a su grupo en la construcción de ese *nosotros*. Desde el inicio de

su trayectoria como jefe de Estado de Venezuela lo notamos. El ejemplo (12), extraído de su discurso de toma de posesión ante la Asamblea Nacional es muestra de ello:

(12)Una de mis principales tareas, queridos amigos, y así la asumo, es decir las verdades en las que creo, porque la verdad, la verdad verdadera, **sabemos nosotros**, los católicos, que la tiene Dios. (HC – D1 –P19)

En el fragmento del texto que acabamos de citar, Hugo Chávez asume el cristianismo en primera persona estricta, configurando, de esa manera, su imagen pública. No obstante, el *nosotros* pronominal y verbal es empleado, acaso como una dilatación del *yo*, pero, en fin, la primera persona del plural, con el objetivo de identificar a todo un colectivo (a sí mismo, a sus compañeros de partido y a sus tempranos votantes) como católico y fiel creyente de Dios. Esto será recurrente, como apreciaremos enseguida a lo largo del análisis de la construcción discursiva del «nosotros», puesto que el emisor es consciente de que el venezolano medio es creyente y practicante del catolicismo y que los efectos perlocutivos a los que pueden dar lugar sus enunciados son importantes, pues todo el vocabulario religioso desempeña un rol importante en todo el proceso de persuasión y seducción de los potenciales votantes.

Otro ejemplo de lo anteriormente dicho lo vemos en (13), fragmento en el cual encontramos enunciados con cierto carácter paremiológico:

(13)**Nosotros no podemos permitir** que ese salvajismo siga ocurriendo aquí en nuestras narices, ¡por Dios! 45% de los jóvenes adolescentes no están en la escuela secundaria, andan sobreviviendo por allí y muchos de ellos, claro, a la delincuencia para sobrevivir, porque el hombre no es malo por naturaleza, **nosotros somos** hijos de Dios, **no somos** hijos del Diablo. (HC – D1 – P40).

El ejemplo (13) cierra con una reflexión, como decimos, que tiene un cierto carácter paremiológico. Se trata de una cita indirecta, en forma de alusión, a aquella idea del filósofo de la Ilustración Francesa, Jean-Jacques Rousseau, que sostenía que el hombre nacía bueno y era la sociedad quien lo corrompía. Justifica, así, Hugo Chávez, con el empleo de elementos léxico-semántico sensibles al público y el *nosotros* pronominal y verbal, la necesidad de un cambio político iniciado por su propia persona, para quien Dios es una figura de suma importancia en dicho cambio.

El caso de (14) va en esta misma línea:

(14)Yo a veces me he atrevido a decir un juicio que yo recomendaría a esa primera Ley de Dios, que Dios me perdone: en este momento en emergencia **nosotros** los católicos y cristianos **deberíamos** decir más bien: ama a tu prójimo más que a ti mismo. (HC – D1 – P59)

De nuevo, como esperable cuando se trata de enunciados relacionados con la religión, las expresiones de tipo paremiológico se hacen presentes, pues el emisor, en este caso, alude a las palabras de Cristo. Emplea, para ello, el *nosotros* pronominal y verbal y recrea la cita evangélica, dando lugar a lo que en paremiología es conocido con el nombre de *pseudoparemia*.

Otra mención a Dios por parte de Hugo Chávez, asociada al *nosotros*, pronominal en este caso, la hallamos en (15):

(15)[...] huele a azufre, pero Dios está con **nosotros** [...] (HC – D2 – P19)

En el ejemplo (15) la figura de Dios sirve no solo para marcar doctrinalmente al *nosotros* que Hugo Chávez va construyendo a partir de determinados elementos léxico-semánticos sino que, además, cumple la función de exaltar las bondades del propio grupo ideológico del emisor y de caracterizar negativamente al otro, pues hay una alusión al infierno, algo que confirmaremos cuando tratemos la forma en que Hugo Chávez construye discursivamente al «ellos».

La doctrina religiosa y la doctrina ideológica que predica el emisor Hugo Chávez se entremezclan en (16):

(16)[...] en el año 2007, en febrero Dios mediante, le pido a Dios que así sea, **pidamos** a Dios que **nos** siga alentando el camino y a Cristo mi Señor crucificado y resucitado, que siga comandando esta batalla, porque él es el verdadero comandante de todos los comandantes, Cristo mi Señor, redentor de los pueblos, profeta y mártir, revolucionario antiimperialista como ninguno otro jamás en la historia. (HC – D3 – P127)

En el caso que acabamos de ver, ambas doctrinas se nutren una a la otra, se complementan: se crea, así, un eclecticismo que fusiona la naturaleza divina de Cristo y al propio Cristo, como figura histórica, asociado a la ideología revolucionaria y antiimperialista. Así, el *nosotros* pronominal y verbal es usado por el emisor para construir a un colectivo que, como hemos visto siempre, se identifica con la religión cristiana.

El ejemplo (17) constituye, claramente, el uso de otra *pseudoparemia*, pues no hay cita (pese a las comillas del texto transcrito) sino paráfrasis evangélica, como vemos enseguida:

(17)**Recordemos** cuando Cristo dijo: “Vayan entre los lobos mis ovejas, pero sean cándidos como las palomas y astutos como las serpientes. Vayan y conviértanse en luz del mundo y sal de la tierra... ”, para salvar a la sociedad venezolana, para salvarla de la corrupción, para salvarla de la delincuencia, para salvarla de los vicios, del egoísmo, del odio, sal de la tierra. **Vamos a convertirnos** en luz

de Venezuela y en sal de esta tierra por mandato de Dios, por mandato de Cristo. (HC – D3 – P135)

Hugo Chávez emplea el *nosotros* verbal en (17) con dos objetivos claros: por una parte, el plural une como grupo marcado religiosamente al propio emisor y a su destinatario; y, por la otra, exhorta, mediante un lenguaje metafórico, al propio colectivo en el que él se incluye a realizar acciones que salven a Venezuela de los problemas que la aquejan. Se trata, en efecto, de un *nosotros* que se identifica doctrinalmente y que a la vez se presenta como figura salvadora, pero donde la religiosidad tiene un papel más influyente en el proceso persuasivo por todo aquello que evoca cognitivamente a los receptores de tales enunciados.

Lo que apreciamos en (18) es otra alternancia de los pronombres personales y las personas verbales para construir, en última instancia, ese *nosotros* cristiano:

(18)[...] yo también le pido a Dios que le siga dando al pueblo de Venezuela cada día mayor capacidad propia, mayor conciencia, mayor fe, mayor cohesión para que el 7 de octubre **logremos** la gran victoria de Carabobo y **abramos** los horizontes de los próximos 100 años de Venezuela. (HC – D5 – P47)

Como vemos, lo que hace el emisor en (18) es asumir, inicialmente y en primera persona estricta, la tarea de pedir a Dios que ilumine a su pueblo, de forma que el líder político figura como mediador entre lo divino (Dios mismo) y lo casi divino (el pueblo, de alguna forma sacralizado, como es común en los discursos populistas), y, en segundo lugar, dilatar ese *yo* hasta volverlo en un *nosotros* verbal que actúa y que tiene el potencial de crear un mejor futuro para la nación, siempre que haya unidad.

El caso de (19) es un símil en el que la alusión al cristianismo es evidente, como podemos ver:

(19)A pesar de tantas luchas, terminando el siglo XX, Venezuela se levantó como Lázaro y aquí **estamos** en el 2012. ¡Venezuela hoy está viva y camina y corre!
(HC – D6 – P33)

Estamos, pues, en (19), ante la presencia de un *nosotros* que, en su forma verbal, es equivalente a Venezuela toda, al pueblo todo, con una metáfora que personifica, además, al país entero como sujeto que realiza acciones pues, como Lázaro, ha resucitado de entre los muertos. Crea así Hugo Chávez un *nosotros* que, como el propio Cristo, es capaz de todo, incluso de los milagros: revivir a Venezuela.

Encontramos en (20), (21) y (22) un trío de ejemplos cuyo potencial persuasivo y seductor solo se puede entender teniendo en cuenta el contexto: se trata de un

discurso, el último que dio Hugo Chávez en campaña electoral, frente a las masas y a la intemperie, en un día en el que llovía copiosamente y que coincidía, además, con el día de San Francisco de Asís, una fecha en la que existe una creencia popular muy particular en Venezuela. Los vemos enseguida:

(20) Bueno, compañeros, compañeras, queridas hermanas, queridos hermanos: **hemos sido bañados** por el agua bendita del Cordonazo de San Francisco. (HC – D6 – P68)

(21) Hoy es día de San Francisco, ¿verdad? San Francisco, aquel que era rico y entregó toda su riqueza a los pobres y se volvió santo. San Francisco, aquel que le pidió a Dios diciéndole que lo convirtiera en instrumento de tu paz. Así **somos nosotros**, como San Francisco: ¡instrumentos de la paz de un pueblo! Instrumentos de la vida. (HC – D6 – P68)

(22) Con esta lluvia de San Francisco **nos consideramos** bendecidos por la mano de Dios, de Cristo Redentor. **Nos** ha caído el agua bendita de San Francisco. (HC – D6 – P68)

Lo que hace Hugo Chávez en los fragmentos del texto que acabamos de presentar es mostrarse como un gran conocedor de la cultura popular y de las tradiciones religiosas venezolanas y construir, al mismo tiempo, su propia imagen a base de estas, una imagen en principio individual pero que, de forma hábil, el emisor extiende a todo un colectivo mediante el uso del *nosotros* pronominal y verbal: se trata, pues, de un *nosotros* sacralizado, tocado por la mano divina y puesto en contacto con una figura que el imaginario colectivo venezolano alberga como representativa de lo magnánimo (San Francisco de Asís). En este sentido, la lluvia tiene un valor simbólico importante, capaz de producir evocaciones cognitivas que conducen a la seducción del destinatario y, por extensión, de todos los potenciales receptores de tales enunciados: dado que en Venezuela existe la creencia de que San Francisco de Asís, en la celebración de su día, se quita el cordón y con él golpea las nubes para provocar la lluvia, este fenómeno meteorológico se vuelve, mediante diferentes recursos retóricos tales como la metáfora y el símil y apoyado en el uso de la primera persona del plural, en un fenómeno que se configura en lo político, en lo social y en lo espiritual simultáneamente. En síntesis, el pueblo es, para Hugo Chávez, la personificación de lo sagrado, y el *nosotros*, un *nosotros* pueblo, es un *nosotros* imbatible, pues es un *nosotros* divinizado, ante el que ningún otro grupo marcado por otra doctrina es capaz de vencer en la jornada electoral de entonces.

A partir del ejemplo (23) el *nosotros* que Hugo Chávez construye se marca doctrinalmente a través de la figura de Simón Bolívar, héroe patrio, figura heroica de la historia de Venezuela por su etiqueta de Libertador:

(23) **Tenemos** que revolucionarnos, incluso **nosotros** mismos, es hora de oír a Bolívar de nuevo y ahora es cuando los venezolanos van a oírme hablar de Bolívar, porque ese es el faro. (HC – D1 – P26).

Advierte así Hugo Chávez, en (23), lo que va a ser constante durante toda su trayectoria como presidente: el uso de la figura de Simón Bolívar para casi todo. El emisor protagonista de la enunciación, en dicho fragmento del texto, su primero como presidente, pone en relación la palabra revolución y la palabra Bolívar, mediante la alternancia de las personas verbales: somos *nosotros* (primera persona del plural) quienes debemos cambiar, son *los venezolanos* (tercera persona del plural) quienes van a oírme hablar (primera persona del singular) de Bolívar, quien todo lo ilumina.

Otro ejemplo de la alternancia de los pronombres personales y de las personas verbales para construir el *nosotros* bolivariano (marcado doctrinalmente por las ideas de Bolívar) es (24):

(24) **Nosotros**, por supuesto, y yo, sin duda, estoy en las barras bolivarianas, vacilar sería perders, **no podemos** vacilar. (HC – D1 – P27).

El caso de (25) responde a otra necesidad imperiosa del líder populista en la construcción del *nosotros*, esto es, escuchar la voz del pueblo y ser una herramienta para representarla. Simón Bolívar vuelve a entrar en escena, como vemos enseguida:

(25) No hay marcha atrás en la revolución política que **tenemos** que impulsar y que claman las calles del pueblo de toda esta tierra de Bolívar. (HC – D1 – P27).

El ejemplo (26) constituye una construcción del *nosotros* a través de múltiples formas, como veremos enseguida:

(26) Bolívar... y esto es un gran principio moral, bolivariano decía y lo demostró, que la grandeza está... que la gloria, la gloria, decía Bolívar "...la gloria está en ser grande y en ser útil..." , **seamos** grandes pero no grandes terratenientes, ni grandes ricachones, ni nuevos ricos, ni grandes corruptos; **seamos** grandes por el amor que le tenemos al pueblo, **seamos** grandes por el amor que le tenemos a Venezuela, **seamos** grandes por la entrega y el sacrificio, por la patria de nuestros hijos, camaradas; **seamos** grandes patriotas, **seamos** grandes revolucionarios, **seamos** grandes en la humildad, **seamos** grandes en el compañerismo, en la amistad verdadera. (HC – D3 – P122)

Visto el ejemplo, las formas en que Hugo Chávez construye el *nosotros* pueden identificarse en tres niveles o perspectivas: i) en el nivel gramatical, el *nosotros* se

configura a través de la primera persona verbal y en tiempo presente del modo imperativo; ii) en la perspectiva pragmática: se trata de un *nosotros* verbal en modo imperativo y, por ello, poseedor de una fuerza ilocutiva directiva que implica una forma no cortés del acto de habla, forma que es mitigada, precisamente, por la inclusión del propio emisor protagonista de la enunciación en el verbo, es decir, el uso de la primera persona verbal del plural, y por una serie de adjetivos calificativos que valoran positivamente al *nosotros* y que constituyen, todas ellas, marcas lingüísticas de atenuación; y iii) retórico, dado que el *nosotros* verbal se presenta mediante el recurso de la anáfora con el fin de enfatizar la idea hasta el punto de que quede fijada en la mente de quienes lo escuchan. La figura de Bolívar está presente en el uso que el emisor Hugo Chávez hace de una paremia (una cita del personaje, en concreto) de la que luego se vale para caracterizar al *nosotros*.

El caso de (27) es otro ejemplo de cómo el nombre de Simón Bolívar es usado en la construcción del *nosotros*, en esta ocasión verbal. El Libertador y su exaltación son utilizados para caracterizar al colectivo, que ve inevitablemente en sus ideas la génesis de todo un proyecto político liderado por Hugo Chávez, como vemos a continuación:

(27)[...] **vamos** rumbo a otra gran victoria el 3 diciembre para comenzar la nueva era de la Revolución Bolivariana, de la revolución socialista, del proyecto nacional socialista al que le **hemos dado** el nombre del caraqueño inmortal, de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, el gran capitán de Venezuela, ayer, hoy y siempre. (HC – D3 – P161)

Simón Bolívar es citado (paremia) por Hugo Chávez para animar a sus votantes, unidos al propio emisor mediante el uso del *nosotros* verbal, para ganar la contienda electoral:

(28) También dice Bolívar: todo conspira contra los enemigos y todo **nos** favorece, pero insisto, **tenemos** que saber utilizar las fichas en la estrategia para obtener el 7 de octubre la más grande victoria político-electoral que se recuerde en cien años de historia patria, pasada y cien más hacia el futuro. (HC – D5 – P62)

El *nosotros* pronominal y verbal que emplea Hugo Chávez en (29) construye al emisor colectivo en una familia, en una hermandad, pues la figura de Simón Bolívar es, para el emisor y, por supuesto, para el público destinatario por todo lo que evoca, una especie de padre:

(29) ¡**Nosotros somos** los hijos de Simón Bolívar! ¡Las hijas de Simón Bolívar!
(HC – D6 – P32)

iii) La víctima de una situación catastrófica

El primer ejemplo del *nosotros* pronominal y verbal construido a base de la victimización a causa de una situación descrita por el emisor protagonista de la enunciación como catastrófica lo encontramos en (30):

(30) **Nosotros estamos** en una especie de fosa humana (HC – D1 – P16)

El fragmento de (30) es especialmente revelador, dado que se trata del primer discurso de Hugo Chávez como gobernante. La situación, para Hugo Chávez, es crítica y ese *nosotros*, expresado en sus formas pronominal y verbal, se sitúa bajo dicha realidad desastrosa.

Puesto que la situación es claramente caótica y puesto que esto lo advierte un líder político que ha recibido legalmente todas las facultades para ejercer el poder ejecutivo en su país, Hugo Chávez se presenta, a través de un *nosotros* pronominal y verbal, como un emisor colectivo que se encuentra, frente a frente, con un país al que le urge una serie de medidas que deben ser tomadas por él, como vemos en (31):

(31) **Nosotros tenemos** que enfrentar la emergencia social [...] (HC – D1 – P53)

Tras la caracterización de la situación que enfrenta como fosa humana y emergencia social⁴⁴, ambas realidades claramente caóticas y delicadas, encontramos en Hugo Chávez a un emisor político que se erige, como todo populista, como la voz del pueblo que representa todo lo bueno en contraste con todo lo malo, es decir, en oposición a los pueblos que son agredidos y a los que el presidente venezolano debe defender. Se construye esa voz, esa identidad que se sitúa en medio de unas circunstancias adversas, alarmantes y repudiables, con un *nosotros* verbal, como vemos en (32):

(32) Una voz independiente **somos**, para representar la dignidad y la búsqueda de la paz, la reformulación del sistema internacional, para denunciar la persecución y las agresiones del hegemonismo contra los pueblos del Planeta. (HC – D2 – P12)

En el ejemplo (33) Hugo Chávez advierte, de nuevo, apoyándose en el *nosotros* pronominal y verbal, de una nueva amenaza: la de la dictadura mundial, de manera que

⁴⁴ La palabra *emergencia* también es empleada por Hugo Chávez en relación con la religión, uso que destacamos en el subapartado correspondiente, esto es, el ejemplo (14), que constituye otro uso del *nosotros* como figura salvadora.

su acentuado catastrofismo es expresado mediante actos de habla representativos cargados de fuerza ilocutiva directiva, pues el efecto perlocutivo que busca es que los destinatarios de su mensaje se adhieran a sus ideas. De nuevo, la naturaleza no cortés de un acto que carece de cortesía es mitigada por el uso de la primera persona del plural, pues se trata de una especie de mandato en el que el propio emisor se incluye, como vemos a continuación:

(33) **Nosotros no podemos permitir** que eso ocurra, **no podemos permitir** que se instale la dictadura mundial [...] (HC – D2 – P3)

iv) La figura salvadora

Un primer caso que refleja esta categoría lo hallamos en el ejemplo (34), en el que Hugo Chávez emplea el *nosotros* pronominal y verbal, valiéndose del recurso de la anáfora y otras formas de repetición de estructuras léxicas para erigirse como representante de todo un colectivo providencial que pretende salvar el planeta frente a las amenazas que supone el proyecto del enemigo, como vemos a continuación:

(34) **Nosotros somos** hombres y mujeres del Sur, **nosotros somos** portadores, con estos documentos, con estas ideas, con estas críticas, con estas reflexiones que ya cierro mi carpeta y el libro me lo llevo, no olviden que se los recomiendo mucho, con mucha humildad, **tratamos de aportar** ideas para la salvación de este Planeta, para salvarlo de la amenaza imperialista y para que ojala pronto, en este siglo, no muy tarde, ojalá **podamos verlo nosotros** y vivirlo mejor nuestros hijos y nuestros nietos, un mundo de paz bajo los principios fundamentales de la Organización de Naciones Unidas, relanzada y reubicada. (HC – D2 – P19)

Otro ejemplo de la construcción del *nosotros* como figura salvadora lo vimos ya en (17), en el que la salvación viene dada de la mano del propio Cristo que, como se puede deducir de sus palabras, está del lado del chavismo. Se trata de un ejemplo en el que priman los elementos léxico-semánticos relacionados con lo religioso, pero en el que también se construye un *nosotros* que salva. Volvamos a ver ese fragmento del texto ya citado:

(17) **Recordemos** cuando Cristo dijo: “Vayan entre los lobos mis ovejas, pero sean cándidos como las palomas y astutos como las serpientes. Vayan y conviértanse en luz del mundo y sal de la tierra...”, para salvar a la sociedad venezolana, para salvarla de la corrupción, para salvarla de la delincuencia, para salvarla de los vicios, del egoísmo, del odio, sal de la tierra. **Vamos a convertirnos** en luz de Venezuela y en sal de esta tierra por mandato de Dios, por mandato de Cristo. (HC – D3 – P135)

El caso de (35) es la unión del *nosotros*-gobierno con *nosotros*-pueblo, expresada a través de la primera persona del plural, quien representa la figura salvadora.

Es la identificación, pues, entre Hugo Chávez y su gobierno con el propio público que lo apoya, pues no hay distinción entre unos y otros, sino que van todos juntos en el protagonismo del acto de salvación de la patria:

(35) Miren, en estos años que han pasado **hemos logrado** algo verdaderamente maravilloso: **hemos logrado** salvar la patria en los últimos diez años, digámoslo así, y **hemos echado** las bases del futuro. (HC – D6 – P42)

v) El sujeto de un imperativo moral

Dado que se trata, en el caso de esta categoría, de un *nosotros* que es sujeto de un imperativo moral o, si cabe el término, de un *nosotros deóntico*, lo habitual es que, el emisor protagonista de la enunciación, emita actos de habla directivos, o representativos, cargados (también en el segundo caso) de una clara fuerza ilocutiva directiva, para los cuales dicho *nosotros* pronominal y verbal sirve de mecanismo mitigador de la falta de cortesía que dichos actos contienen por su propia naturaleza. Esto lo observamos, en principio, en dos ejemplos ya mostrados anteriormente en la categoría del *nosotros* marcado doctrinalmente, pues el imperativo moral suele estar, a menudo en el discurso de Hugo Chávez, relacionado con la figura de Simón Bolívar:

(24) **Nosotros**, por supuesto, y yo, sin duda, estoy en las barras bolivarianas, vacilar sería perdernos, **no podemos** vacilar. (HC – D1 – P127)

(25) No hay marcha atrás en la revolución política que **tenemos** que impulsar y que claman las calles del pueblo de toda esta tierra de Bolívar. (HC – D1 – P127)

El caso de (36) es la voz de la nación la que vuelve a aparecer, en este caso como parte de un deber, pues el líder populista representa siempre al pueblo que no es escuchado:

(36) **No cometamos** el error, craso sería, de oírnos solamente a **nosotros** mismos. No, es el momento de oír la voz de la nación y de oír ese tintineo que anda por todas partes; de recogerlo en un lazo y de hacerlo realidades. (HC – D1 – P29)

En el ejemplo (37) Hugo Chávez hace explícito, valiéndose del *nosotros* verbal y de un lenguaje metafórico en el que resalta el vocabulario bélico, el carácter moral de la contienda electoral:

(37) Esta batalla que ha comenzado, compatriotas, es, sí, una batalla electoral, así es pero más allá de lo electoral **no olvidemos** que es una batalla eminentemente moral [...] (HC – D3 – P68)

Mientras tanto, lo que observamos en (38) es un imperativo moral que apela a lo emotivo, valiéndose de elementos léxico-semánticos sensibles al público (la familia) y del *nosotros* pronominal y verbal:

(38) **No podemos** fallarle a nuestros hijos, a nuestras hijas. (HC – D4 – P107)

vi) La fuerza emergente

Una primera muestra de los enunciados que configuran esta categoría es el ejemplo (39), pues muestra a Hugo Chávez construyendo el *nosotros* a través del verbo *insurgir*. Dicho verbo designa una acción que alude, precisamente, a esa encarnizada lucha ente el «nosotros» y el «ellos», que contribuye, de una forma más o menos explícita, a reforzar ese antagonismo irreconciliable entre ambas fuerzas:

(39) No, no es que somos extremistas, lo que pasa es que el mundo está despertando y por todos lados **insurgimos** los pueblos. (HC – D2 – P5)

También ese mismo verbo es usado en el fragmento (40), en el que Hugo Chávez se encara dialécticamente con el adversario político-ideológico, pero presentando ese enfrentamiento como colectivo en el que el emisor protagonista de la enunciación no está solo, sino que existe un sinnúmero de individuos que lo acompañan, configurando, así, un *nosotros* unitario dentro de su marcada distinción frente al enemigo, para lo cual se vale de la primera persona del plural:

(40) Yo tengo la impresión, señor dictador imperialista, que usted va a vivir el resto de sus días con una pesadilla, porque por dondequiera que vea **vamos** a surgir **nosotros**, los que **insurgimos** contra el imperialismo norteamericano. (HC – D2 – P5)

Dado que el pueblo es sacralizado por el líder populista, este *nosotros* que claramente lo incluye es caracterizado por él como una figura que emerge (de nuevo, mediante el verbo *insurgir* en primera persona del plural), en medio del caos, con el fin de mostrar su fuerza y su potencial emancipador, una vez más, frente al adversario político-ideológico, como vemos en (41):

(41) Los que **clamamos** por la libertad plena del mundo, por la igualdad de los pueblos, por el respeto a la soberanía de las naciones, sí, **nos** llaman extremistas, **insurgimos** contra el Imperio, **insurgimos** contra el modelo de dominación. (HC – D2 – P5)

En dos de los ejemplos que acabamos de mostrar –el (39) y el (41)– es especialmente llamativo el diferente uso que hace Hugo Chávez de las palabras de su

adversario ideológico (el expresidente de Estados Unidos, George W. Bush) y, en concreto, del adjetivo *extremista*. Las palabras de Bush crean un *marco* conceptual y discursivo en el que, en (39), Hugo Chávez se niega a entrar, esto es, lo rechaza; no obstante, en (41), el líder venezolano parece aceptarlo y entrar en él, pero de una forma tal que le sirva de escudo protector de su imagen o, en otras palabras, lo adopta intentando practicar la fagocitosis de dicho marco.

El caso de (42) es otro ejemplo de la alternancia de los pronombres personales y de las personas verbales de parte de Hugo Chávez para articular el *nosotros*. El emisor protagonista de la enunciación busca atribuir los logros de su proyecto político al destinatario, mostrando, en principio, un *ustedes*, que luego, sin embargo, se vuelve un *nosotros*, pues todos, al final, forman parte de un todo que se muestra unitario e indivisible; es un *nosotros*, además, nuevo, que trae progreso, por lo que se distingue de las gestiones políticas del pasado:

- (42) Ustedes han logrado la maravilla de construir, de comenzar como **hemos comenzado a construir** una nueva sociedad de incluidos, donde todos **nos reconocemos** como iguales, donde los que estaban excluidos de la sociedad ahora, están incluidos y tienen sus derechos humanos fundamentales satisfechos. (HC – D3 – P39).

Y, como se trata de un proyecto distinto en constante construcción, el *nosotros*, en este caso limitado a Hugo Chávez y su gobierno, es una fuerza que emerge como nueva y que está en su fase inicial, pues el proyecto es a largo plazo y el objetivo está claro, como apreciamos en (43):

- (43) **Hemos venido construyendo** las bases apenas, el edificio está por construir. El primer gran lineamiento estratégico... dentro de pocas semanas anunciaremos al país con detalle estas líneas estratégicas, en un acto político, nacional; porque **nosotros sí sabemos** para dónde **vamos**. (HC – D3 – P119)

vii) La continuidad de un proceso histórico

Para esta categoría, encontramos que Hugo Chávez configura el *nosotros*, a través de su uso pronominal y verbal y apoyándose en el recurso de la anáfora y otras formas de repetición de estructuras léxicas, como un *nosotros* que nace de tiempos lejanos, de la historia. El proceso es histórico y el *nosotros* y el líder político venezolano forma parte de su continuidad, como vemos en (44):

- (44) **Nosotros somos** uno de los pueblos libertarios del mundo, **nosotros somos** un pueblo de creadores, de poetas, de luchadores, de guerreros, de trabajadores, ahí está la historia que lo diga, hagamos honor a eso, hagamos honor al espíritu de nuestros aborígenes, de nuestros libertadores, de nuestras mujeres, de nuestra

juventud en La Victoria, todo eso lo **tenemos nosotros** en las venas y en el barro con que **fuimos hechos, demostrémoslo**, es el momento de demostrarlo. (HC – D1 – P32).

El caso de (45) es similar, pero observamos también la introducción de figuras con nombre propio que se erigen como los estandartes de la independencia con la que Hugo Chávez tanto relaciona su proyecto político, figuras, además, que contribuyen a construir el *nosotros* como figura, a su vez, unida por un vínculo que todos tienen en común: el sueño de la unidad.

(45) Es el viejo sueño de Bolívar y de Martí y de Sandino y de O'Higgins y de Artigas, es la unión, es la unión de todos, la unión en lo interno de cada país, la consolidación de todos **nosotros** uno a uno, pero al mismo tiempo la consolidación de un gran bloque de fuerza en esta parte del mundo, gracias a Dios y a la historia ya el mundo del siglo XXI no será bipolar ni unipolar será multipolar y así como la Europa unida da ejemplo al mundo, demos ejemplo **nosotros** también al mundo, **marchemos** hacia un proceso unitario y es mi llamado y es mi pregón y será así por los pueblos y los países y los amigos y hermanos a quienes visite y a quienes conozca. (HC – D1 – P65)

En esta misma línea, centrada en la idea del sueño de unidad, va el fragmento (46), pues se trata, al fin y al cabo, de continuar el proyecto de Simón Bolívar de construir una nación de naciones, posibilidad, entonces, en manos de Hugo Chávez y sus seguidores, que se unen en un *nosotros* pronominal y verbal:

(46) Es momento de retomar aquello, es momento de retomar el sueño de unión entre **nosotros**, de **plantearnos** una moneda para la América Latina y el Caribe para la próxima década y **busquemos** y **luchemos** por ella [...] (HC – D1 – P66).

Los fragmentos (47) y (48)⁴⁵ son también representativos de lo que hemos señalado en los tres ejemplos anteriores, ya que la independencia vuelve a fungir como elemento léxico-semántico capaz de evocar el sentimiento patriótico. Se vale Hugo Chávez del *nosotros* verbal que hace copartícipes de las hazañas políticas al público que lo escucha:

(47) Y voy a insistir y **debemos** insistir todos a lo largo de esta campaña de Carabobo en ese concepto, la independencia nacional, tanto que costó hace 200 años lograr la independencia, cuánta sangre corrió en estos valles y en esta patria durante cuánto tiempo para que por fin el 24 de junio de 1821 allá en la sabana de Carabobo, Simón Bolívar comandando al pueblo hecho ejército derrotaran al imperio español que durante 300 años explotó esta patria y este pueblo, pero luego se perdió la independencia y Venezuela volvió a ser colonia del nuevo imperialismo que surgió en el norte de este continente y así pasaron casi 200 años compatriotas y después de casi 200 años **hemos logrado**

⁴⁵ El ejemplo (2) también muestra este aspecto, del que nos llamó la atención, sobre todo, la dilatación del yo. A él remitimos.

recuperar la independencia nacional y **no podemos permitir** que se pierda de nuevo más nunca. (HC – D5 – P11)

- (48) La independencia nacional la **hemos recuperado** después de 200 años, y **no la vamos a perder** más nunca, ¿verdad, camarada? (HC – D5 – P18)

Y, en definitiva, el caso de (49) nos parece el más revelador y explícito de la construcción del *nosotros* como continuación de un proceso histórico:

- (49) **Nosotros venimos** de lejos. **Nosotros venimos** de lejos. Esta batalla nuestra es larga. ¡Y esta batalla nuestra tiene más de quinientos años en esta tierra! ¡Aquí **estamos** los hijos de Guaicaipuro! ¿Quién se siente aquí Guaicaipuro? Todos **somos** Guaicaipuro y su grito de guerra contra el Imperio Español: *Ana karina rote*. De ahí **venimos nosotros**: de la resistencia aborígen, de la resistencia india, de la resistencia negra, de los explotados, de los dominados de siempre. Ha sido larga la batalla [...] ¡**Nosotros somos** los soldados de José Félix Ribas en la victoria! Eso **somos nosotros**, hombres y mujeres de hoy. ¡**Nosotros somos** de las tropas de Ezequiel Zamora y su grito “¡Tierra y hombres libres!”. **Nosotros somos** los hijos de las cargas de caballería de Maisanta y los últimos hombres de a caballo. Es larga la jornada **que nosotros hemos venido batallando**. ¡**Nosotros somos** los hijos de las columnas guerrilleras de Argimiro Gabaldón, con su corazón y brazo! [...] ¡Los del Caracazo **somos nosotros!** ¡**Nosotros somos** los del 4 de febrero, carajo! **Nosotros somos**. ¡**Nosotros somos** del 27 de Noviembre! (HC – D6 – P32)

Este largo ejemplo extraído del último discurso de Hugo Chávez en campaña electoral refleja que el *nosotros* se construye desde lo histórico y desde lo épico, pero de una forma ecléctica, en el que converge una serie de personajes y sucesos diversos entre sí para configurar una identidad. De nuevo, la anáfora y las estructuras repetitivas cumplen una función enfatizadora, pero, además, ordenan el discurso y lo tiñen de una evidente expresividad.

viii) La forma identitaria de la cultura popular

Los ejemplos (50) y (51) constituyen fragmentos de discurso en los que podemos apreciar del uso de expresiones de tipo paremiológico y marcadas diatópicamente al servicio de la construcción del *nosotros*:

- (50) [...] que nadie baje la guardia, que nadie vaya a creer que ya **ganamos**; el juego no se gana hasta que no se hace el out número 27; y **nosotros le vamos a ganar** por nocaout el juego a la burguesía. (HC – D4 – P30)
- (51) Algunos analistas dicen que a estas alturas cuando ya lo que faltan son 3 meses para las elecciones, esa brecha, algunos dicen, que es irreversible. Ahora, ustedes saben que **nosotros** nunca **hemos caído** en triunfalismo, no, como dijo aquel pelotero, el juego se gana cuando se hace el out 27, en el beisbol (HC – D5 – P20)

El carácter diatópico de los ejemplos que acabamos de observar, en el que el emisor protagonista de la enunciación usa la cita como forma de paremia, viene dado por el valor que el venezolano medio le da al béisbol, deporte rey en el país, y, sobre todo, porque la propia variedad de lengua española que se habla en Venezuela, tanto la estándar como las más vernáculas, y prácticamente en casi todos los registros, está repleta de expresiones diversas que provienen de la jerga beisbolística. Hugo Chávez se muestra, por un lado, como un gran conocedor del deporte que más jugadores de talla mundial le ha brindado Venezuela al mundo, y, por el otro, como un emisor que exhibe su propio lenguaje como puramente venezolano. Es, por todo ello, un *nosotros* que se inscribe en la venezolanidad pura.

En cuanto a la cultura popular y la religión, lo hemos podido observar en el apartado que dedicamos a estudiar el *nosotros* como grupo marcado doctrinalmente: nos referimos a los fragmentos del texto en los que Hugo Chávez habla del *Cordonazo de San Francisco*, esto es, (20), (21) y (22), a los cuales remitimos.

ix) El protagonista agónico

Veamos los primeros ejemplos de esta forma de construir el *nosotros*, en (52) y (53), que pasaremos a explicar enseguida:

(52) **Nosotros vamos** a ganar esta batalla, pero yo los llamo a todos a trabajar intensamente en los comandos de campaña, en los batallones de campaña, en los pelotones de campaña, en las escuadras de campaña, **reguémonos** por toda la tierra venezolana, que no quede un rincón de un barrio, que no quede un caserío, por más lejano que esté; que no quede una sola calle, un solo pueblo, una sola ciudad; que no quede un solo lugar de esta Venezuela heroica donde no llegue el huracán bolivariano a levantar la victoria del próximo 3 de diciembre. (HC – D3 – P83)

(53) ¿Cómo están las patrullas?, ¿cómo están los comandos de Batalla Carabobo?, ¿cómo están los comandos en las parroquias, en los municipios? En todo Carabobo, **tenemos** que sellar la Batalla de Carabobo del siglo XXI, y estoy seguro que el pueblo del estado Carabobo, va a tomar la vanguardia y a dar el ejemplo en la batalla que lleva su nombre, la Batalla de Carabobo, la batalla por la Patria, la batalla por la vida. (HC – D4 – P33)

Los términos empleados por Hugo Chávez en los ejemplos que acabamos de ver para describir la jornada electoral responde claramente a una concepción del mundo en términos militares. Esto es esperable, sobre todo, si tenemos en cuenta que la dinámica política se presta muchas veces a dicha interpretación, pero cabría recordar que el líder venezolano tuvo una fuerte formación profesional como militar, alcanzando altos rangos dentro de dicho ámbito. El *nosotros* es una especie de ejército del que el propio Chávez

forma parte, pero del que se sitúa por encima en una jerarquía implícita: el emisor protagonista de la enunciación es quien guía a ese ejército y, si bien la victoria en las batallas son del pueblo todo, el mayor mérito es el suyo.

Es precisamente ese papel de líder militar, de caudillo de guerra, el que pone a Hugo Chávez en una situación incluso más privilegiada que la que ya tiene por el hecho de ser el presidente del país y el líder máximo de su proyecto político, lo que, a su vez, lo lleva a emitir, de forma reiterada, diversos actos de habla con una enorme fuerza ilocutiva directiva que es mitigada, como siempre, por la inclusión de su propia figura en el discurso mediante la dilatación del *yo*, algo muy distinto cuando se trata de hacer mención del rival político, como vemos en (54):

- (54) No va a quedar ni polvo de esos tales frijolitos, ni el polvo se les va a ver. Pero andan los frijolitos por allí diciendo eso todos los días y lo repiten las televisoras privadas, periódicos y entonces algunos venezolanos pudieran ser víctimas de la mentira ¿no? Bueno entonces hay que decirles la verdad a todos, en todas partes. Esa es una de las principales tareas de las escuadras, de los pelotones, de los batallones, de los comandos de campaña y de todos **nosotros**. (HC – D3 – P88)

También en (55) el *nosotros* es caracterizado como una figura que lucha y resiste, un protagonista de una batalla en la cual hay que estar alerta ante la ofensiva del enemigo:

- (55) No podrán con **nosotros**, ni en las elecciones, ni en cualquier otro terreno que se les ocurra, se arrepentirían para siempre si trataran de desestabilizar a Venezuela; de todos modos **estaremos** alerta en todos los campos de batalla [...] (HC – D3 – P163)

El vocabulario se vuelve explícitamente bélico y militar en el ejemplo (56), tanto que, si lo sacáramos de contexto, pensaríamos que estamos ante un texto de temática claramente bélica:

- (56) **Vamos, vamos a soltar** toda la caballería. (HC – D4 – P95)

En los fragmentos que siguen, Hugo Chávez construye ese nosotros como protagonista agónico que incluye a todo el grupo de combatientes. Es un *nosotros* que lucha, que no solo se defiende y no solo se opone y resiste al envite del enemigo, sino al que, por la historia con la cual se identifica y por tratarse de una guerra electoral, ataca, y frente al cual hay que preparar la ofensiva, y embestirlo. Para esto, Hugo Chávez se vale de una serie de metáforas conceptuales de tipo bélico, como vemos enseguida en (57), (58), (59) y (60).

- (57) Huracán de pueblo, una nueva jornada, una nueva campaña, una nueva batalla de las tantas que **hemos librado**, compatriotas de Venezuela toda, en estos años, en estas décadas finales del siglo XX y en estos años primeros del siglo XXI, un saludo a todo el Comando Nacional de Campaña Carabobo [...] y a todos mi reconocimiento por todo lo que **hemos hecho** en estos meses precedentes. **Venimos** de la primera etapa, comenzando el año, **preparándonos** para la batalla, para la campaña, y luego una segunda etapa, **aproximándonos** al ataque, y hoy comienza el ataque. (HC – D5 – P5)
- (58) Hoy arranca en verdad la ofensiva bolivariana, hoy arranca la jornada que **nos** llevará al 7 de octubre para garantizar la continuidad de la revolución socialista en Venezuela. (HC – D5 – P5)
- (59) [...] desde las patrullas, desde las bases de patrulla, desde las bases populares, **vamos** a la gran ofensiva para buscar los 10 millones de votos y el nocaut fulminante dentro de 99 días, el 7 de octubre. (HC – D5 – P25)
- (60) Defensa de la independencia, defensa de nuestros valores, porque como decía hace unos días Toby Valderrama, las elecciones siempre tendrán una carga burguesa, todo proceso electoral y sobre todo en países como Venezuela de una larga trayectoria ya político-electoral, que muchas veces pasó a ser político-electorera, ellas traen siempre una carga burguesa, de eso **tenemos que defendernos**, poner rodilla en tierra y al mismo tiempo lanzar la caballería al ataque, **nosotros somos** como la caballería a la ofensiva por todos los lugares, por todos los espacios ofensiva, ofensiva, ofensiva y defensa donde **tengamos que defender** [...] (HC – D5 – P52)

x) El líder y su gobierno

Los ejemplos que siguen muestran a Hugo Chávez como un líder político que que construye su imagen, esto es, el *nosotros*, de forma excluyente, en el que su fin último, si bien es persuasivo, pasa por el alarde de los propios logros:

- (61) Por otra parte ustedes saben que la economía venezolana estaba en el suelo, hoy la economía venezolana es una de las primeras de América Latina y el Caribe pero **nosotros tenemos** que seguir potenciando nuestra economía, el petróleo, la petroquímica, las industrias, el desarrollo [...] (HC – D4 – P81)
- (62) Allá va el satélite Miranda, míralo y allá va el otro, el Simón Bolívar, tenemos dos satélites ya y dentro de poco **inauguraremos** aquí en Carabobo la fábrica de satélites venezolanos. (HC – D4 – P82)
- (63) **Hemos creado** veintidós nuevas universidades en los últimos diez años en Venezuela y **vamos a crear** más de diez nuevas universidades en los próximos seis años. (HC – D6 – P48)

Del ejemplo (61) podemos concluir que las macroestructuras semánticas (la economía venezolana y todo lo relacionado con ella) contienen un gran poder persuasivo, pues se trata de mostrar al propio emisor protagonista de la enunciación y a su grupo de gobierno (que forman un emisor colectivo) como una figura que protagoniza un cambio positivo para el país, un beneficio para el pueblo, hacia quien es

dirigido el mensaje. Es, pues, un *nosotros* claramente restringido, que excluye al destinatario, pero que se muestra preocupado por él, sobre todo, porque el verbo *tener* conjugado en primera persona del plural tiene una fuerza ilocutiva ciertamente compromisoria.

Por otro lado, los verbos empleados por Hugo Chávez en los ejemplos (62) y (63), a saber, *inaugurar* y *crear*, configuran actos de habla distintos, pero claramente relacionados, pues la fuerza ilocutiva es la misma, es decir, compromisoria: en el caso del primer verbo, se trata de un acto de habla declarativo que pone al emisor protagonista de la enunciación como realizador de un nuevo logro que traerá beneficios al pueblo; y, en el caso del segundo verbo, se trata de un acto de habla en principio representativo, pero que lleva la intención de prometer, algo característico de toda campaña electoral.

1.1.2. Análisis del «nosotros» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales

El «nosotros» se muestra, asimismo, mediante diversas formas lingüísticas de tipo fundamentalmente nominal. Si bien para el análisis del *nosotros* pronominal y verbal encontrábamos ejemplos que reflejaban cada una de las figuras asociativas que hemos establecido al inicio, lo cierto es que, en este caso, los fragmentos de texto que vamos a presentar se integran en parte de ellas, pero no en su totalidad. Pasaremos, pues, a detallar cada una de estas categorías en la construcción que Hugo Chávez hace del «nosotros» a través de diferentes formas lingüísticas.

i) El grupo marcado doctrinalmente

En lo que respecta al «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente por medio de los rasgos ideológicos ya indicados observamos un fragmento mostrado al principio del capítulo. Se trata de (5), del que queremos destacar, esta vez, la forma en que Hugo Chávez se refiere al «nosotros» como *la revolución socialista*:

- (5) Vamos a comenzar recordando compatriotas, juventud venezolana que me acompaña, juventud heroica, cuánta juventud se sigue sumando a **la revolución socialista**, a los trabajadores, trabajadoras, a las mujeres patriotas, la clase obrera, los estudiantes, los campesinos y campesinas, los pescadores, los productores y productoras, nuestros hermanos aborígenes, el Partido Socialista Unido de Venezuela y todos nuestros partidos aliados, el Movimiento Electoral del Pueblo, el Partido Comunista de Venezuela, Redes, el Partido Podemos que ahora sus bases se han revelado y han regresado a las filas revolucionarias de donde nunca se fueron en verdad [...] (HC – D5 – P9)

El concepto de *revolución socialista* es, para el emisor protagonista de la enunciación, una forma de marcar doctrinalmente a su grupo por medio de la ideología, un grupo diferenciado del resto de grupos pero inclusivo con el destinatario. Se trata, en rigor, de un «nosotros» que incluye, claramente, al gobierno y al líder pero que no se restringe a estos, sino que funge como un elemento léxico-semántico que designa a un conjunto de individuos y colectivos que van sumándose a un proyecto político en el que caben muchos sectores de la población, si bien no todos.

En el caso de (64) aparece de nuevo el adjetivo *socialista* en la construcción del «nosotros» pero, esta vez, asociado a dos elementos léxico-semánticos sensibles al público que, como señalamos en el análisis del *nosotros* pronominal y verbal, es capaz de producir evocaciones cognitivas de gran poder persuasivo en el destinatario, a saber, el sustantivo *patria* y el adjetivo *independiente*, como vemos enseguida:

(64) A seguir construyendo **la patria independiente y socialista** ¡Grande y buena!
(HC – D4)

Tenemos, pues, en el fragmento que acabamos de ver, un sintagma nominal cuyo significado es claramente ideológico, pero que, dado que es un «nosotros», hay que construirlo o seguirlo construyendo, tal como explicita el propio Hugo Chávez. Es un sintagma nominal, además, enriquecido inmediatamente después por dos adjetivos calificativos que cumplen una función valorativa positiva.

Para observar cómo los elementos léxico-semánticos de tipo ideológico y con gran poder persuasivo y cognitivamente evocador se entremezclan, es preciso recordar el fragmento que ya estudiamos en (7):

(7) Los próximos 100 años, **una revolución** no se puede medir en un año ni en una década, se mide por siglos y nosotros llegamos aquí para hacer **una revolución verdadera**, la independencia, **el socialismo**, el poderío nacional [...] (HC – D5 – P48).

De (7) destacamos los sintagmas *una revolución*, *una revolución verdadera* y *el socialismo* como formas nominales con carga ideológica que emplea Hugo Chávez para construir el «nosotros», que se presentan todas en un mismo fragmento que aquí volvemos a presentar, pero que se complementan con los conceptos (y sintagmas nominales) que son recurrentes en el discurso del líder político venezolano: el de *la independencia* y el de *el poderío nacional*.

En cuanto al «nosotros» doctrinalmente marcado por medio de la religión cristiana, advertimos que la presencia de otros elementos igualmente doctrinales, la mayoría de ellos relacionados con la figura de Simón Bolívar, es frecuente, y, sobre todo, observamos que el vocablo *pueblo*, tan esperable en la construcción discursiva de ese «nosotros» que todo emisor populista realiza, es también un recurso recurrente para la configuración de la imagen colectiva con la que el propio Hugo Chávez identifica tanto a su propia figura como a la del destinatario cómplice, haciéndolo ver como una suerte de bloque indivisible. Un primer ejemplo, en este sentido, lo hallamos en (65):

(65) Que Dios *nos* acompañe, no solamente al Presidente Chávez sino que Dios acompañe a todo el **pueblo de Venezuela** en este momento estelar que estamos viviendo, en este momento de resurrección. (HC – D1 – P67)

Aparece, tal como hemos visto, la construcción *pueblo de Venezuela* relacionada con Dios y observamos, asimismo, el uso metafórico de otro concepto de índole religiosa: el de la *resurrección*. Hugo Chávez se muestra, por tanto, como el líder de un país que resucita, pues ha estado muerto, y si bien Dios es el protagonista por naturaleza de dicha resurrección, es el líder quien debe guiar al pueblo en ese proceso de volver a la vida, un pueblo que es también suyo, del que también forma parte, pese a tener una posición privilegiada como Presidente de la República. Es llamativo, a nuestro juicio, el matiz que cobra el sintagma *pueblo de Venezuela* que refleja ese «nosotros» en el texto de Hugo Chávez en relación con los pronombres personales y las personas verbales que usa el propio emisor protagonista de la enunciación para referirse a distintas figuras que, de alguna manera, se unen como grupo al tiempo que se distinguen claramente: un *nosotros* pronominal inclusivo (la primera persona dilatada) que designa al conjunto de ciudadanos que forman el pueblo venezolano y al propio gobierno de Hugo Chávez en unión con este, en alternancia con un *Él teatralizado* que designa al propio líder político como individuo.

El ejemplo (66) constituye una muestra del estereotipo del líder político populista más claramente visible, pues se trata de un emisor que construye el «nosotros» no solo a base de identificarlo con el sintagma nominal populista por excelencia (*el pueblo*), sino por la propia naturaleza de lo que dice:

(66) Es **el pueblo** el dueño del país, es **el pueblo** el máximo poder, después de Dios, de un país. (HC – D3 – P144)

El caso de (66) constituye, pues, también una sentencia, casi al nivel de la de una ideología, pero sin llegar a serla, que resume de forma breve la aparente manera que tiene el líder político de entender la política: *el pueblo* lo es todo y, no obstante, primero está Dios. Construye, de esta forma, Hugo Chávez un «nosotros» como *pueblo* que pone, ante todo, a *Dios*, por lo cual es un pueblo religioso y devoto, respetuoso con la deidad única del cristianismo.

El *pueblo de Venezuela* está también presente en un fragmento que ya presentamos cuando analizamos el *nosotros* pronominal y verbal, también asociado a Dios. Se trata de (18), un ejemplo que muestra a Hugo Chávez como una persona religiosa que extiende su religiosidad al público que lo escucha en el evento de habla, valiéndose, para ello, de la alternancia pronominal, pues emplea su *yo* y la persona dilatada (en su forma verbal, esto es, el *nosotros* verbal) para poner al sintagma mencionado como el resultado de una suma entre el propio emisor protagonista de la enunciación y el destinatario, pues todos forman parte del pueblo venezolano que triunfará en la jornada electoral y traerá, con dicho triunfo, progreso al país:

(18) [...] yo también le pido a Dios que le siga dando al **pueblo de Venezuela** cada día mayor capacidad propia, mayor conciencia, mayor fe, mayor cohesión para que el 7 de octubre *logremos* la gran victoria de Carabobo y *abramos* los horizontes de los próximos 100 años de Venezuela. (HC – D5 –P47)

Finalmente, observamos el caso de (67), fragmento en el cual se entremezclan, de nuevo, elementos léxico-semánticos diversos, todos ellos capaces de producir evocaciones cognitivas conducentes a la persuasión al destinatario, tales como la figura de Simón Bolívar y los términos *patria* y *Venezuela* que son empleados por Hugo Chávez en la construcción del «nosotros» apoyándose en recursos retóricos como la anáfora y las expresiones metafóricas vinculadas con el cristianismo (lo relacionado con la resurrección):

(67) ¡Gracias a Dios y gracias **al pueblo heroico de Bolívar, Venezuela** resucitó de entre los muertos! Y hoy vive **la patria: la patria** joven, muchacha, **la patria** joven, muchacho. (HC – D6 – P36)

De todas las formas de marcar doctrinalmente el «nosotros», las relacionadas con la figura de Bolívar son, sin duda, las más recurrentes en Hugo Chávez, tal como lo refleja nuestro corpus. Un primer ejemplo lo apreciamos en (68):

(68) **Esta patria de Bolívar** ha presentado su nombre y se ha postulado para un puesto como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad. (HC – D2 – P12)

El ejemplo que acabamos de presentar, en el que aparece la palabra *patria* que, como hemos visto, es recurrente en los textos de Hugo Chávez, refleja un «nosotros» no solo marcado doctrinalmente sino también marcado geográficamente, ambas formas a través de la figura de Bolívar, algo que es esperable si tenemos en cuenta la situación específica de comunicación en el que es producido y que constituye, al mismo tiempo, el tipo de discurso político: se trata de una intervención ante un organismo oficial de carácter internacional (la Organización de las Naciones Unidas).

El ejemplo (69) muestra a Hugo Chávez construyendo un «nosotros» basado en la relación establecida por este entre la figura de Simón Bolívar y la patria/pueblo, pueblo y patria que es de todos, pero también de Chávez y, por supuesto, de Bolívar, pues dicha relación consiste, precisamente, en el mito fundacional de Venezuela, del que Bolívar es protagonista. Hugo Chávez le suma protagonismo, no obstante, también al destinatario, a ese pueblo venezolano al que se dirige y que ha logrado mantener vivo el legado de El Libertador:

(69) **La patria que tu pueblo Bolívar sembrara en Maracay y en todos los pueblos y en todos los campos de Venezuela y en todas las ciudades. Este pueblo** supo sembrar **la patria** que se había perdido después de Carabobo, y hoy podemos decirlo: ¡viva está, para siempre! La semilla, Bolívar, que tu **pueblo** sembrara en Carabobo. (HC – D5 – P66)

Los siguientes ejemplos muestran a Hugo Chávez recurriendo a la metáfora conceptual para construir el «nosotros», siempre relacionado con la figura de Simón Bolívar y sacando provecho del contexto, esto es, de la propia naturaleza del evento de habla: son fragmentos, todos, de discursos (mítines) de campaña electoral y ante las masas. Todos los ejemplos tienen en común que el subtipo de metáfora conceptual de la que el líder político echa mano es la meteorológica. Se trata, en concreto, de dos metáforas conceptuales de tipo meteorológico.

En primer lugar, tenemos un grupo de ejemplos, constituido por (70), (71), (72) y (73), en los que emplea la metáfora del *huracán bolivariano*:

(70) Me dijeron que había una concentración pero, esto fue mucho más que una concentración, desde allá desde la Plaza Catia hasta aquí hay más de 10 kilómetros, miles y miles de gente, 10 kilómetros de gente y ahora es que viene **el huracán bolivariano**. (HC – D3 – P20)

(71) Despertando apenas, apenas está comenzando a despertar de nuevo el **huracán bolivariano** que ya tiene varios años, varios años copando el horizonte venezolano. (HC – D3 – P21)

(72) Yo venía recordando ahora, aquél día de marzo del año 1994, cuando salíamos de prisión; por aquí pasamos con el huracán del pueblo que estaba desatado, que se estaba desatando; y es cuántos años después, 16 años después **el huracán bolivariano** no ha hecho sino crecer, 12 años después aquí estamos, 12 años después aquí está **la Revolución Bolivariana** que llegó para quedarse, ¡y para no irse nunca, jamás, de esta tierra! (HC – D3– P22)

(73) [...] y desde la avenida Constitución desbordada de **pueblo** bonito y, bueno, le decimos a Venezuela y el mundo lo que ya dije: arrancó **el huracán bolivariano**. (HC – D4– P4)

El ejemplo (72) nos parece llamativo, de nuevo, porque el sintagma que designa al «nosotros», esto es, *el huracán bolivariano*, es presentado por Hugo Chávez en tercera persona, como algo ajeno a su propia figura de emisor protagonista de la enunciación, para luego incorporarse en él verbalmente mediante el uso de la primera persona dilatada e inmediatamente después volver a emplear un sintagma en tercera persona, es decir, *la Revolución Bolivariana*. Se trata, pues, de la manera particular que tiene Hugo Chávez de manejar la proxémica: distanciamiento y acercamiento, protagonismo hacia el destinatario con cierta modestia y, casi al mismo tiempo, incorporación de sí mismo en dicho protagonismo.

Y, por último, apreciamos en (74) el empleo de la metáfora de la *avalancha bolivariana*:

(74) Pero mira, mira cómo se ve todo allá: ¡llegó **la avalancha bolivariana** a Caracas! (HC – D6 – P10)

ii) **La víctima de una situación catastrófica**

Las diferentes formas lingüísticas que designan el «nosotros» en el discurso de Hugo Chávez muestran, como es natural en el populismo, a un pueblo victimizado por el emisor. Sirve como primer ejemplo de esto (75):

(75) ¿Qué garantías más le vamos a quitar a **nuestros pueblos**? (HC – D1 – P53)

En el ejemplo que acabamos de ver, Hugo Chávez muestra al «nosotros» a través del sintagma *nuestros pueblos*, víctima del robo de las garantías. Se trata, en este caso, de un «nosotros» del que el emisor protagonista de la enunciación parece, en principio, alejarse, pues se excluye a sí mismo de él y se pone del lado del *otro*, con el uso de un *nosotros* verbal que designa, al parecer, a los gobernantes del mundo; pero se trata, en realidad, de una forma distinta de implicarse en ese «nosotros» pueblo, pues los pueblos son *nuestros*, es decir, forman parte del mundo del propio enunciador que, si

bien es gobernante, es un hombre más del pueblo que gobierna (o de uno de los varios a los que parece aludir). El posesivo *nuestros* cobra, por lo tanto, un sentido inclusivo en dicha construcción del «nosotros».

El caso de (76) muestra a un «nosotros» con cierto carácter agónico, pero esencialmente victimizado. Se trata de *Venezuela*, que figura en el enunciado de Hugo Chávez como un «nosotros» que incluye a todos sus ciudadanos, incluyendo al propio jefe del Estado (inclusión a través de la primera persona dilatada), que se concibe a sí mismo como la víctima de una amenaza:

(76) **Venezuela** se suma a esa lucha y por eso somos amenazados. (HC – D2 – P15)

Los dos ejemplos que siguen a continuación, (77) y (78) muestran a un «nosotros» pueblo-patria, dos vocablos de uso frecuente en los textos de Hugo Chávez para designar dicho «nosotros», pero victimizado por él en el discurso a causa de las prácticas políticas del pasado que el líder ha roto mediante su gestión, pero que podrían volver a practicarse en caso de que se le despejara de su cargo mediante las elecciones. La amenaza está, como vemos, constantemente presente y, en el caso concreto de (78), la aparición de la primera persona dilatada incluye al propio enunciador en la figura que sufre dichas amenazas:

(77) Aquí no había médicos para **el pueblo**, ni salud para **el pueblo**, hasta que llegó Barrio Adentro. (HC – D6 – P42)

(78) Nos estamos jugando la vida de **la patria**; es la vida del **pueblo** lo que está en juego, el futuro lo que está en juego, muchachos, muchachas. (HC – D6 – P54)

iii) El sujeto de un imperativo moral

Para esta categoría encontramos un ejemplo en el que el «nosotros» aparece reflejado en el discurso de Hugo Chávez con un término cercano al de patria y al de pueblo y mucho más próximo al de país que, anteriormente, habíamos presentado con el foco puesto en el *nosotros* pronominal y verbal: la *nación*. Lo vemos en el ya citado ejemplo (36), donde la alternancia pronominal, frecuente en tantos ejemplos que analizamos en el corpus de textos de Hugo Chávez en nuestro trabajo, brilla de forma especial, pues pone en relación a los sintagmas que designan el «nosotros»:

(36) No cometamos el error, craso sería, de oírnos solamente a nosotros mismos. No, es el momento de oír la voz de **la nación** y de oír ese tintineo que anda por todas partes; de recogerlo en un lazo y de hacerlo realidades. (HC – D1 – P29)

iv) **La fuerza emergente**

Entre las formas lingüísticas que designan el «nosotros» como fuerza emergente en el discurso de Hugo Chávez encontramos, en primer lugar, los sintagmas *la Venezuela nueva* y *la patria del futuro*, incluidos ambos en el mismo fragmento (79)⁴⁶:

(79) Aquí me siento llegando de nuevo al nido de los sueños, a la Venezuela bolivariana, a **la Venezuela nueva**, a **la patria del futuro**. (HC – D3 – P9)

Si bien en el fragmento que acabamos de ver también aparece una forma doctrinal (*la Venezuela bolivariana*), consideramos que la intención del líder político es resaltar el carácter novedoso y, por tanto, emergente, del movimiento que él lidera: su proyecto político, por lo que prima, a nuestro juicio, dicha relación asociativa.

El caso de (80) muestra a Hugo Chávez construyendo un «nosotros» a partir de significantes similares en cuanto a su significado, pero nutrido de juicios valorativos positivos mediante diversos adjetivos, de los cuales nos llaman especialmente la atención dos: *nuestra*, pues lleva consigo el sentido de pertenencia; y *nueva*, ya que implica que se trata de un país diferente, construido por el proyecto político que el propio emisor protagonista de la enunciación lidera, pero del que también forma parte como ciudadano. Lo vemos enseguida:

(80) ¡Grande y bonita, hermosa! **La Venezuela nuestra, la Venezuela nueva**. (HC – D5 – P30)

Algo similar observamos en (81), fragmento en el cual, si bien Hugo Chávez no emplea el posesivo, vuelve a referirse a la patria como nueva:

(81) Desde ahora comiencen ustedes, juventud más joven, a ser protagonistas en la construcción de **esta nueva Patria**, y esta es una buena oportunidad para demostrarlo. (HC – D5 – P25)

En el ejemplo (81) que acabamos de mostrar podemos apreciar, asimismo, que Hugo Chávez recurre al uso de la segunda persona del plural (*ustedes*) para otorgarle todo el protagonismo al destinatario que, en este fragmento en concreto, son los jóvenes seguidores del proyecto chavista que van a depositar su confianza en el líder en la jornada electoral de entonces. Es una patria que, por un lado, se presenta como nueva por el emisor político, que construyen, de forma protagónica, los destinatarios, pero que es de todos; y, por otro lado, dicha construcción es un proceso abierto, constante, de cara siempre al futuro, algo esperable si tenemos en cuenta la influencia del

⁴⁶ Para un caso similar, en el que se usa el sintagma *la patria joven*, remitimos al ejemplo (67), ya estudiado dentro de la categoría de figura asociativa de «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente.

pensamiento marxista y, tal vez, la idea de la *revolución permanente* de Trotsky en Hugo Chávez.

Otro ejemplo que entra en esta categoría es el primero que utilizamos para dar cuenta del *yo dilatado*, es decir, (1):

- (1) Ustedes han logrado la maravilla de construir, de comenzar como hemos comenzado a construir **una nueva sociedad de incluidos**, donde todos nos reconocemos como iguales, donde los que estaban excluidos de la sociedad ahora, están incluidos y tienen sus derechos humanos fundamentales satisfechos. (HC – D3 – P39)

Y, por último, en (82), ejemplo tomado del mismo texto de (1), que nos ha llamado la atención:

- (82) **Una nueva sociedad** está naciendo en Venezuela, consciente, recuperando sus propios valores, sus propias raíces. (HC – D3 – P39)

v) **El protagonista agónico**

Una última categoría en la que hallamos diferentes formas lingüísticas para designar al «nosotros» en el discurso de Hugo Chávez es la del protagonista agónico para la cual se vale, como ya vimos en la categoría del grupo marcado doctrinalmente, de expresiones metafóricas diversas, pero, especialmente, de aquellas relacionadas con la guerra. Así, podemos apreciar el ejemplo (83), en el que el lenguaje militar es explícito:

- (83) Hoy arranca en verdad **la ofensiva bolivariana** [...] (HC – D5 – P5)

Una vez más, observamos que la figura de Simón Bolívar lo impregna casi todo, pero, en este caso particular, parece claro que uno de los principales fines perlocutivos que persigue Hugo Chávez con su enunciado es presentar la jornada electoral como una guerra en la cual ese «nosotros» debe proceder al ataque.

En esta misma línea, la de la ofensiva, va el fragmento (84), donde resalta el uso de un extenso sintagma nominal que reúne diferentes términos asociados a lo doctrinal (*revolución* y *bolivariana*) y a lo típicamente populista (*pueblo*), y en el que la reiteración de la palabra *revolución* cumple una función enfatizadora:

- (84) 1º de julio, llegó el mes de julio, mes de julio y hoy **la revolución bolivariana del pueblo bolivariano**, arranca la ofensiva general, la campaña de Carabobo, rumbo al 7 de octubre, la gran batalla y la gran victoria. (HC – D5 – P2)

Y, asimismo, el de (85):

(85) ¡Al ataque, **pueblo de Venezuela!**, al ataque, a la ofensiva general en todos los niveles, en todos los ámbitos, en todas las calles, en todos los barrios, en todos los pueblos, en todos los espacios. (HC – D5 – P5)

Los siguientes dos ejemplos, por último, muestran un «nosotros» construido a base de una expresión metafórica relacionada con la naturaleza (la metáforas meteorológica del *huracán*) en un contexto de guerra. Se trata de (57), que ya estudiamos cuando analizamos el *nosotros* pronominal y verbal; y de (86):

(57) **Huracán de pueblo**, una nueva jornada, una nueva campaña, una nueva batalla de las tantas que hemos librado, compatriotas de Venezuela toda, en estos años, en estas décadas finales del siglo XX y en estos años primeros del siglo XXI, un saludo a todo el Comando Nacional de Campaña Carabobo [...] y a todos mi reconocimiento por todo lo que hemos hecho en estos meses precedentes. Venimos de la primera etapa, comenzando el año, preparándonos para la batalla, para la campaña, y luego una segunda etapa, aproximándonos al ataque, y hoy comienza el ataque. (HC – D5 – P5)

(86) *Vamos* pues, compatriotas, **el huracán bolivariano** a la carga, a la batalla, a la victoria. (HC – D3).

1.2. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cuantitativo

En el presente apartado abordamos un análisis cuantitativo de la construcción que realiza Hugo Chávez del «nosotros» para configurar el antagonismo irreconciliable frente al «ellos». Para ello, en primer término, consideramos preciso reflexionar acerca de ciertos aspectos problemáticos en lo que respecta a la cuantificación del análisis del discurso; reflexiones que, a modo de advertencia, aplicaremos a todos los demás análisis cuantitativos presentados en nuestra investigación. En segundo lugar, presentamos los sustantivos a los que Hugo Chávez recurre de forma más frecuente para designar el «nosotros» del campo político dicotomizado a través de un gráfico circular acompañado de una tabla. En tercer lugar, explicamos la forma en la que Hugo Chávez construye lingüísticamente las formas nominales que dotan de una identidad específica al «nosotros» mediante la presentación de un gráfico de red acompañado, asimismo, de una tabla que el lector podrá visualizar. Y, por último, ofrecemos un gráfico de barras compiladas para dar cuenta de la inclusión o exclusión del propio emisor protagonista de la enunciación (Hugo Chávez) en las formas nominales con que este designa al «nosotros». Explicamos, en cada caso, los criterios considerados para la elaboración y presentación de los gráficos y de las tablas, siempre apoyados en una justificación metodológica y de presentación de los datos cuantitativos. Para la elaboración de cada uno de los gráficos hemos empleado el software de análisis cuantitativo *Power BI* y

para la extracción, manejo y control de los datos lingüísticos hemos utilizado el conocido gestor de corpus *Sketch Engine*.

1.2.1. Aspectos problemáticos de la cuantificación del análisis del discurso político populista

La importancia que ha cobrado la cuantificación en los estudios lingüísticos actuales es, innegablemente, de gran magnitud. Por ello, entendemos que es preciso reflexionar acerca de lo que puede aportar el análisis cuantitativo en nuestra disciplina, siempre teniendo en cuenta sus limitaciones y, sobre todo, sus ventajas y sus desventajas, especialmente a la hora de llevar a cabo el análisis de un fenómeno como el que nos ocupa en la presente tesis: el discurso político populista.

Tanto la Lingüística en general como el Análisis del Discurso en particular han encontrado en la cuantificación de los datos sometidos a estudio una nueva manera de abordar los fenómenos del lenguaje humano. Dicha cuantificación tiene como principal motor la Lingüística de Corpus (LC), que aquí concebimos como una metodología⁴⁷. A partir del surgimiento de la LC, la investigación lingüística ha supuesto una revolución, puesto que ha venido a constituir la versión actual de lo que conocemos como Lingüística Descriptiva en su sentido más amplio y ha conllevado a un incremento muy notable de nuestro conocimiento de lo que sucede realmente en las lenguas y de cuál ha sido su evolución (Rojo, 2010).

Es sabido que la LC ha impregnado todas las parcelas de análisis lingüístico a causa de todas las facilidades que nos brinda: acceso a diferentes textos compilados e informatizados de forma relativamente rápida y sencilla, procesamiento de estos a través de numerosos gestores adaptados a las necesidades del investigador, la extracción de datos cuantitativos obtenidos a partir de un corpus de dimensiones considerablemente amplias, etc. Sin embargo, parece que una huella muy profunda ha dejado en los analistas del discurso aquella declaración de Fillmore (1992), quien distinguió, no sin ánimos de provocar controversia, a los lingüistas de sillón (*armchair linguists*) de los lingüistas de corpus, ambos, a su juicio, enfrentados y objeto de crítica por parte de los grupos de lingüistas (*linguistic circles*) de la época. Los lingüistas de sillón son descritos caricaturescamente por este autor como individuos que, desde la comodidad de

⁴⁷ A propósito de esta concepción, Parodi (2010: 14) escribe lo siguiente: «sostengo que la LC constituye un conjunto o colección de principios metodológicos para estudiar cualquier dominio lingüístico y que se caracteriza por brindar sustento a la investigación de la lengua en uso a partir de corpus lingüísticos con sustrato en tecnología computacional y programas informáticos *ad hoc*».

su sillón, depositan su confianza en la propia intuición, aproximándose a los fenómenos lingüísticos a través de ejemplificaciones no extraídas del habla real, sino de la introspección; los lingüistas de corpus, en contraste, son descritos, también de forma caricaturesca, como individuos obcecados en confiarlo todo a la frecuencia relativa de determinados elementos morfosintácticos y léxicos dentro de construcciones gramaticales halladas, todas, en un corpus de extensiones abismales con el fin de abordar el conocimiento lingüístico. Ante esa dicotomía, a juicio de algunos investigadores exagerada (Partington, 2008), es el propio Fillmore quien se erige como un lingüista en la búsqueda de un punto de equilibrio al escribir que su propia contribución es «a report of an armchair linguist who refuses to give up his old ways but who finds profit in being a consumer of some of the resources that corpus linguists have created» (Fillmore, 1992: 35). Entendemos, pues, que esta búsqueda de un equilibrio entre lo cuantitativo y lo cualitativo es lo que ha llevado a muchos analistas del discurso que articulan su estudio, fundamentalmente, a través de la Lingüística, a incorporar en sus trabajos métodos cuantitativos más bien propios de quienes se dedican estrictamente a la LC.

Dicho lo anterior, cabe reflexionar sobre un hecho apuntado por Izquierdo Alegría (2018)⁴⁸: la incorporación de la LC al Análisis del Discurso es relativamente tardía, hecho que probablemente esté relacionado con los objetivos primigenios perseguidos por los especialistas de cada uno de estos dos enfoques. A diferencia de lo que sucede en otros ámbitos de la investigación lingüística, el Análisis del Discurso ha centrado su atención, tradicionalmente, en una selección relativamente reducida de textos que reúnen un conjunto de rasgos habitualmente muy específicos, lo que implica un acercamiento mayoritariamente cualitativo a dichos textos, que, además, siempre están contextualizados, a diferencia de los textos que se manejaban, desde un principio, en el campo de la LC, pues estos últimos estaban descontextualizados y fragmentados (Thornbury, 2010), y de ahí que originalmente no se contemplara la LC para el estudio del discurso (Partington, 2004). No obstante, la penetración de la LC en el Análisis del Discurso se ha consolidado hasta el punto de que ha surgido una corriente de estudios que defiende la integración efectiva y bidireccional de los métodos propios de ambas aproximaciones: *Corpus-Assisted Discourse Studies (CADS)* (Partington, 2008).

⁴⁸ A su trabajo remitimos para una ampliación y una profundización bibliográfica acerca de los temas tratados en este párrafo, concretamente, para una revisión histórica de la Lingüística de Corpus y a la relación entre esta última y el Análisis del Discurso.

El panorama metodológico que acabamos de describir parece sugerir que la búsqueda del equilibrio de Fillmore (1992) ha encontrado su término en los mencionados *CADS* y que, por su propia naturaleza, este hallazgo puede contribuir a contrarrestar las críticas a las que los analistas del discurso han estado siempre habituados: el exceso de subjetividad de sus análisis, por la cual, con cierta frecuencia, se les ha acusado de acabar buscando en los textos estudiados aquellos ejemplos que corroboraban sus interpretaciones *a priori* sin tener en consideración los posibles contraejemplos que también podían hallarse (Izquierdo Alegría, 2018). Sin embargo, la extrapolación de los métodos característicos de la LC al Análisis del Discurso no siempre responde acertadamente a los problemas que se plantea subsanar, ya que un mal manejo de ciertos principios metodológicos puede conducir al analista a una sobreinterpretación de los datos empíricos cuantificados que termina por plantear todavía más problemas y por alejarse de esa objetividad que precisamente busca (Izquierdo Alegría, 2018).

En este orden de ideas, hemos de reconocer las limitaciones del análisis cuantitativo en lo que atañe a la lingüística y, concretamente, al discurso político populista. Ciertamente, ha habido no pocos intentos de *identificar* y *medir* el grado de populismo en algunos líderes y partidos políticos con base en el discurso que sus representantes emiten. Este tipo de análisis basado en la cuantificación de ciertos elementos léxico-semánticos ha sido probado por investigadores de diferentes disciplinas. Se trata, en su mayoría, de análisis de contenido, es decir, análisis no propiamente lingüísticos y que, si bien algunos constituyen incursiones hacia la LC, estos no encarnan realmente una integración efectiva de los postulados de la LC en el análisis del discurso populista: algunos de ellos nos los señala, precisamente, Izquierdo Alegría (2018) y a su trabajo remitimos para una información más detallada acerca de cada uno de estos.

Desde el punto de vista de los análisis más puramente lingüísticos que buscan medir el populismo mediante la cuantificación propia de la LC, sin embargo, el caso es muy distinto, pues escasean los estudios de dicha naturaleza. El propio Izquierdo Alegría (2018), tan citado en este apartado por la exhaustividad y la profundidad de su investigación, constituye una aportación metodológica de gran relevancia para las reflexiones que estamos realizando previamente al análisis, pues el mismo título de su contribución anuncia la pregunta de investigación planteada: *¿Puede la Lingüística de*

Corpus medir el populismo? En este artículo, el autor emplea Sketch Engine como gestor de corpus y presenta detalladamente dos estudios de caso focalizados en el discurso político francés –concretamente, para ambos casos, una comparación de textos de las páginas web del partido político de corte populista *Front National* frente a los de las páginas web de los partidos políticos considerados por la prensa como no populistas, *Parti Socialiste* y *Les Républicains*– con el objetivo de demostrar que las herramientas que nos brinda la LC pueden llevarnos a una sobreinterpretación de los datos cuantitativos si no se tienen en cuenta ciertas variables ocultas y cuando no se aplican determinadas medidas de precaución en el análisis discursivo, tales como el uso de corpus de control metodológicamente válidos. Muestra Izquierdo Alegría (2018: 233) las limitaciones y los efectos perniciosos a los que podría enfrentarse el analista del discurso al recurrir a la LC como vía de medir, mediante la cuantificación de determinados elementos léxico-semánticos y gramaticales, el populismo de los diferentes emisores políticos, de la siguiente manera:

Toda interpretación que hagamos de los resultados debe estar necesariamente medida por su comparación con otros corpus, y esos corpus deben estar diseñados con arreglo a ciertos criterios que nos permitan aislar las diferentes variables que podrían estar interfiriendo en los resultados cuantitativos obtenidos. De lo contrario, podemos incurrir en errores metodológicos que nos lleven a sobreinterpretar los datos, de tal modo que, en lugar de huir de esa subjetividad que se le ha imputado tradicionalmente al análisis del discurso, acabamos acomodando inconscientemente los resultados hallados en el corpus a nuestras interpretaciones *a priori*.

Otros estudios en los que se ha empleado la LC para analizar el discurso político populista, algunos de ellos citados en el trabajo que acabamos de sintetizar, son especialmente, los realizados por Mayaffre y Scholz (2017), Ruiz Sánchez y Alcántara Plá (2019), Breeze (2019), Bartley (2019), Pérez Paredes (2019), Nisco (2019), Russo (2019) y, sobre todo, los que ha llevado a cabo van Leeuwen (2012, 2014, 2015a, 2015b, 2019). Todos estos trabajos tienen en común haber sido realizados por lingüistas y por haber abordado el análisis del discurso político populista de forma fundamentalmente cuantitativa.

Resulta, pues, evidente, que las limitaciones no han impedido que este tipo de estudios proliferen, pero es preciso siempre recordar los problemas y las limitaciones a las que tiene que hacer frente el investigador. Nuestro análisis cuantitativo es un estudio llevado a cabo con plena consciencia de dichas cuestiones problemáticas, con la máxima precaución posible y constituye, apenas, un modesto intento de integrar y

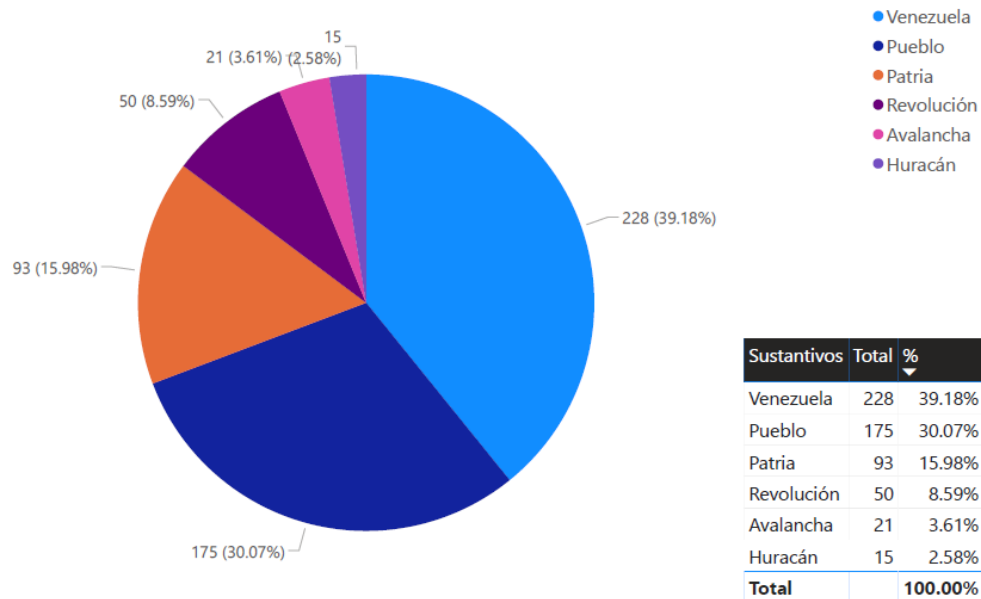
conciliar el análisis cuantitativo con el cualitativo para poner de manifiesto la vital importancia de la construcción discursiva del «nosotros» y del «ellos» que configura un antagonismo irreconciliable y un campo político y social dicotomizado, rasgo primero y, sin duda, el más distintivo del populismo entendido como fenómeno discursivo.

1.2.2. Sustantivos más frecuentes que designan el «nosotros»

Nuestro corpus de discursos de Hugo Chávez exhibe las múltiples formas que tenía el mencionado líder político de referirse al «nosotros». De entre todas ellas, seleccionamos, en primera instancia, aquellos sustantivos de uso más frecuente con los que el emisor populista se refiere a ese «nosotros» que se enfrenta al «ellos». Como hemos anunciado en la introducción al presente apartado, dicha tarea ha sido llevada a cabo elaborando un gráfico circular y una tabla a partir de una lista que figuran en el corpus como los sustantivos de uso más recurrente en los textos que componen el corpus. Dado que el tamaño del corpus es relativamente pequeño, mostramos la frecuencia absoluta de la aparición de cada uno de los sustantivos. Cabe advertir, sobre el siguiente gráfico, lo siguiente: i) que los sustantivos cuantificados y graficados son aquellos que reflejan un «nosotros» real, esto es, un ente que se enfrenta al «ellos» o, dicho de otro modo, un *endogrupo*, por lo que se han excluido aquellas ocurrencias en las que dichos sustantivos no reflejan el «nosotros»; ii) que hemos utilizado como criterio la elección de los seis (6) sustantivos más recurrentes en términos de frecuencia absoluta dado que ellos son los que, a nuestro juicio, reflejan de forma más nítida el «nosotros» y porque, además son los sustantivos que más se combinan con otras clases de palabras y sintagmas en la construcción de las formas nominales que dotan de determinada identidad a ese «nosotros», tal como podremos apreciar más adelante.

GRÁFICO 1

Sustantivos más frecuentes que designan el «nosotros»



Podemos apreciar claramente que el sustantivo *Venezuela* es el más frecuente en el discurso de Hugo Chávez para referirse al «nosotros», algo que no sorprende, dado que la pronunciación del propio nombre del país que el líder político gobierna (y quiere seguir gobernando) es esperable en un corpus de las características que el que aquí manejamos.

El segundo sustantivo más recurrente en el discurso de Hugo Chávez para designar al «nosotros» viene a coincidir con uno de los elementos léxico-semánticos mayormente asociados a todo tipo de populismo: *pueblo*. En este sentido, señalamos que dicho sustantivo no solo es esperable, sino que, al estar ubicado en el segundo lugar dentro de la lista de sustantivos que hemos obtenido, muestra a su emisor como un populista *clásico* en el sentido de que la apelación directa y explícita al pueblo es la máxima expresión del lenguaje populista. Algo similar podemos decir del sustantivo *patria*, cuyo significante constituye solamente una variación del significado que contiene *Venezuela* y, en buena parte, también, *pueblo*. Podríamos decir, por ello, que *patria* se encuentra en tercer lugar porque se manifiesta como una suerte de combinación semántica de lo que *Venezuela* y *pueblo* denotan.

Encontramos ya diferencias a partir de *revolución*, pues esta palabra posee un marcado matiz ideológico. Se trata de una revolución asociada a lo doctrinal, como veremos cuando analicemos, justo en el próximo subapartado, los adjetivos con los que va acompañada para formar sintagmas nominales cargados de elementos ideológicos, políticos e identitarios. Algo similar indicamos respecto a *avalancha* y *huracán*,

sustantivos que constituyen expresiones metafóricas y que solo cobran sentido cuando se observa cuál es el adjetivo o el sintagma preposicional que los acompaña: todos ellos de carácter político y doctrinal, como veremos enseguida.

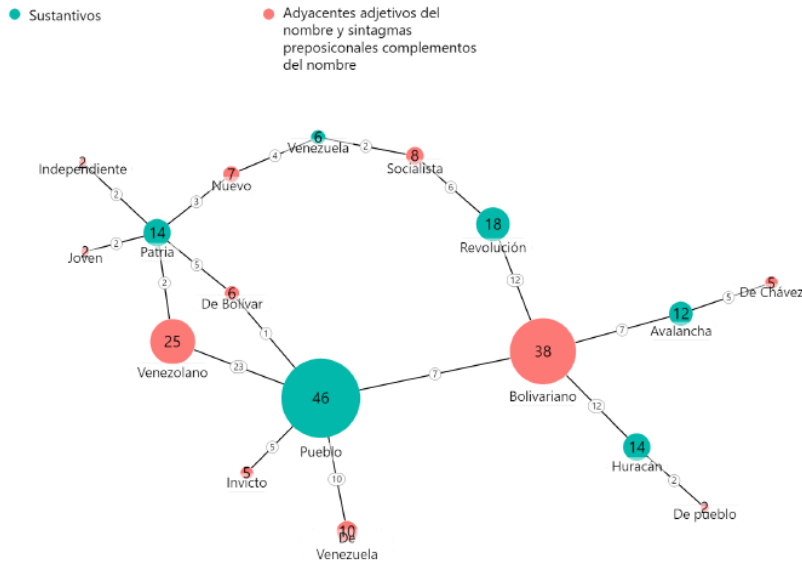
Por último, queremos aclarar que la palabra Chávez, que constituye un sustantivo por su carácter de nombre propio, es también uno de los más frecuentes en el corpus pero que, por carecer de un carácter combinatorio (piénsese en adjetivos y sintagmas preposicionales) y por no representar a todo un colectivo (pese a que, en reiteradas ocasiones, el propio Hugo Chávez expresa lo contrario), hemos dejado de lado en este análisis y sí que lo incluimos en el análisis de los rasgos complementarios del discurso populista del líder político venezolano (cf. capítulo VII).

1.2.3. Formas nominales que designan el «nosotros»

Los sustantivos nos indican una tendencia de Hugo Chávez hacia la construcción discursiva del «nosotros» con base en lo patriótico, en lo doctrinal y en lo metafórico. Esta tendencia la podemos comprobar mediante el análisis de la combinación de esos sustantivos con otras clases de palabras (en su caso, adjetivos, como veremos) y otros complementos del nombre (en su caso, sintagmas preposicionales, como observaremos). Siguiendo los criterios que hemos establecido para la elaboración del gráfico 1, esto es, la selección de los seis sustantivos mostrados, hemos confeccionado un gráfico de red en el que los complementos de dichos seis nombres responden a un criterio más: la presencia de estos complementos (adjetivos y sintagmas preposicionales, en concreto) en el corpus con al menos dos (2) ocurrencias (el número exacto va incluido, en el gráfico, en un pequeño círculo sin color), ello con el fin de presentar con mayor claridad que el «nosotros» de Hugo Chávez es, en cuanto a su caracterización e identidad, más o menos homogéneo si lo contrastamos, como veremos más adelante, con el «ellos» que el líder político venezolano construye.

GRÁFICO 2

Formas nominales que designan el «nosotros»



Formas nominales	%
Huracán Bolivariano	0.86
Revolución Bolivariano	0.67
Venezuela Nuevo	0.67
Avalancha Bolivariano	0.58
Pueblo Venezolano	0.50
Avalancha De Chávez	0.42
Patria De Bolívar	0.36
Revolución Socialista	0.33
Venezuela Socialista	0.33
Pueblo De Venezuela	0.22
Patria Nuevo	0.21
Pueblo Bolivariano	0.15
Huracán De pueblo	0.14
Patria Independiente	0.14
Patria Joven	0.14
Patria Venezolano	0.14
Pueblo Invicto	0.11
Pueblo De Bolívar	0.02

La distribución de los nodos nos muestra con claridad las preferencias de Hugo Chávez para manifestar la identidad de ese «nosotros» que va construyendo como emisor protagonista de la enunciación de sus discursos. Vemos, en primer lugar, que las expresiones metafóricas que sirven como núcleo de la forma (sintagma) nominal que designa el «nosotros», esto es, *huracán* y *avalancha*, se combinan mayoritariamente con un adjetivo de marcado contenido semántico doctrinal: *bolivariano*. A su vez, este adjetivo, *bolivariano*, presenta la más elevada frecuencia absoluta como complemento de diversos nombres, en concreto, con *revolución* y *pueblo*, además de con *huracán* y *avalancha*, como ya hemos indicado.

Otro adjetivo muy recurrente en Hugo Chávez y que, en este caso, conlleva un claro sello identitario al tratarse de un gentilicio, es *venezolano*, combinado, como es esperable, de forma mayoritaria con *pueblo* y, en menor medida pero de manera igualmente esperable con *patria*. El sintagma preposicional *de Venezuela* es complemento, únicamente y no por ello pocas veces, del nombre *pueblo*, algo que también cabría esperar.

Por otro lado, observamos que los adjetivos *socialista* y *nuevo* se asocian con el sustantivo *Venezuela*, siendo este último adjetivo más frecuente que el primero, lo que nos permite apreciar la importancia que para Hugo Chávez tiene la construcción de un nuevo país que, si bien está claramente basado en un proyecto político-ideológico, se trata de otra *Venezuela*, diferente, que pretende romper las prácticas políticas del pasado, en suma, un renacer de la nación. Esto último también lo podemos notar en formas nominales como *patria independiente* y *patria joven*, que en nuestro corpus

aparecen con la misma frecuencia absoluta y, asimismo, *Venezuela nueva*, ligeramente con una frecuencia absoluta prácticamente similar a los dos sintagmas nominales que acabamos de señalar.

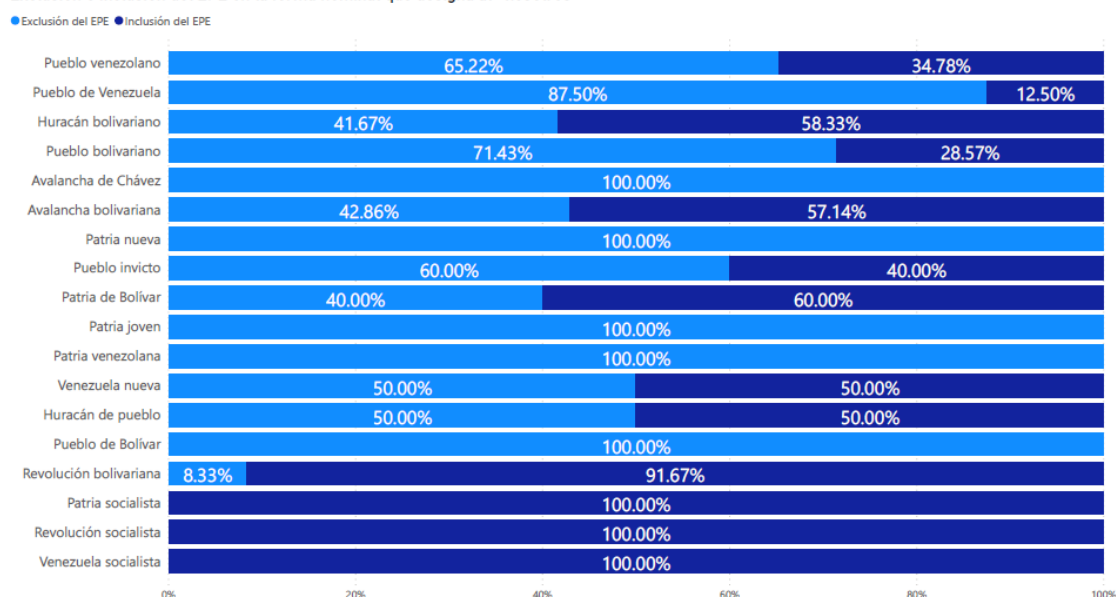
Por último, advertimos que, si bien los sintagmas preposicionales *de pueblo* y *de Chávez* están siempre asociados a los dos sustantivos que constituyen expresiones metafóricas, esto es, *huracán* y *avalancha*, lo doctrinal y, en concreto, lo relacionado con Bolívar, predomina en el discurso de Hugo Chávez, sin descuidar, por supuesto, que lo estrictamente ideológico también es una forma de designar el nosotros nominalmente, p.ej. *revolución socialista*.

1.2.4. Exclusión e inclusión del EPE en la forma nominal que designa el «nosotros»

El «nosotros» antagónico del «ellos» que Hugo Chávez construye a través de sus discursos mediante las diversas formas nominales que hemos visto es, a veces, un ente que incluye al propio emisor protagonista de la enunciación (EPE), configurando, así, una suerte de emisor colectivo. Sin embargo, en otras ocasiones, este «nosotros», siendo también una especie de emisor colectivo, es un ente ajeno a Hugo Chávez, aunque cercano a él. Para dar cuenta de ello y, advirtiendo que, en algunos casos (por ejemplo, el de aquellas formas nominales que se basan en metáforas meteorológicas), es difícil determinar si el EPE es incluido o excluido de dicha forma nominal que designa el «nosotros», hemos elaborado un gráfico de barras compiladas que presentamos a continuación.

GRÁFICO 3

Exclusión e inclusión del EPE en la forma nominal que designa al «nosotros»



Lo primero que podemos observar es que hay formas nominales que emplea Hugo Chávez para designar al «nosotros» que, por su propio contenido semántico, favorecen la inclusión de su propia figura de EPE en ellas y, por dicha razón, tal inclusión está en el 100% de las ocurrencias de dichos sintagmas del corpus: *Patria socialista*, *Revolución socialista* y *Venezuela socialista*. Casi similar es el de *Revolución socialista* con un 91.67% de ocasiones en las que encontramos la inclusión del EPE en el sintagma nominal que designa el «nosotros». Advertimos que estas formas nominales son, todas ellas, construcciones que tienen como adjetivo palabras de alta carga ideológica (*socialista*, *bolivariano*).

Por otro lado, el gráfico evidencia la tendencia a la exclusión del EPE en aquellas formas nominales que tienen como complemento del nombre un adjetivo no connotado doctrinalmente, esto es, desprovisto de carga ideológica: *joven* y *venezolana*. Hay excepciones, no obstante, que resultan, a nuestro juicio, llamativas: es el caso de *nueva* que, por otra parte, podríamos interpretar como una inclusión del EPE en el sentido de que es este quien se erige como protagonista de la construcción de esa nueva nación que, al fin y al cabo, es su proyecto político. Asimismo, resulta claro que la forma nominal *avalancha de Chávez*, por la propia lógica, no puede incluir al EPE (Hugo Chávez), si bien la mención a este hace explícita una relación de intimidad, de proximidad y podríamos decir también, sin temor a exagerar, de pertenencia (la *avalancha* pertenece a *Chávez*).

Dicho lo anterior, tenemos que la inclusión del EPE en las formas nominales recogidas en los gráficos 2 y 3 predomina pero no por un margen muy amplio, dado que se trata de nueve (9) veces frente a las siete (7) veces en las que el EPE se excluye de dicho «nosotros». Asimismo, hay ocasiones en las que la distribución es equitativa: es el caso de *Huracán de pueblo* y el ya comentado *Venezuela nueva*.

Admitiendo el interés real y lo sugestivo de lo expuesto, no quisiéramos cerrar este comentario del gráfico 3 sin insistir en el componente subjetivo que puede haber en la cuantificación de los datos relativos a la inclusión o la exclusión del EPE en las formas nominales que designan el «nosotros».

2. La configuración del «ellos» en el discurso de Hugo Chávez

2.1. La construcción discursiva del «ellos»: estudio cualitativo

Tal como hemos establecido para la realización del análisis de los datos de nuestro corpus de textos de Hugo Chávez en lo que respecta a la construcción discursiva del «nosotros», para la construcción discursiva del «ellos», tal como se presenta en los enunciados emitidos por Hugo Chávez, hemos establecido dos clasificaciones similares. Por un lado, hemos distinguido una clasificación de tipo lingüístico, basándonos en los procedimientos gramaticales y léxicos con que el emisor configura el «ellos»: a) el «ellos» como *ellos* pronominal y verbal; y b) el «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales. Por otro lado, hemos llevado a cabo una (sub)clasificación, dentro de ambos grupos, basada en las diversas relaciones asociativas que, a nuestro juicio, contrae dicho «ellos». Algunas de las categorías que incluimos en esta última clasificación vienen a coincidir con las que establecimos para el «nosotros», ya sea como una relación asociativa claramente idéntica e igualmente vista en el «ellos» o por ser, de alguna forma, la contraparte, es decir, una misma relación asociativa a la que el «nosotros» se enfrenta en el mismo nivel conceptual, pero manteniendo claro el antagonismo; otras, sin embargo, son categorías distintas, pues el «ellos» se construye discursivamente en el populismo mediante cierta caracterización estigmatizadora. Pasaremos a explicar enseguida cada una de dichas relaciones asociativas.

i) El «ellos» como grupo marcado doctrinalmente

El «ellos» es una figura contraria al «nosotros», principalmente, en el terreno ideológico. Dicho terreno ideológico se amplía a todo tipo de doctrinas con las que el emisor asocia al otro, al «ellos», que algunas veces tiene un carácter alusivamente

religioso, como veremos en el análisis de los ejemplos. Se trata de un «ellos» que no solo es diferente del «nosotros» en su cosmovisión y en las ideas que predica, sino que es un «ellos» opuesto al «nosotros»: es su antítesis.

ii) El «ellos» como amenaza y agresor en potencia

Dado que Hugo Chávez, como todo líder populista, describe al «nosotros» como víctima de una situación catastrófica (habitualmente, una amenaza que se cierne sobre el pueblo), dicho caos debe tener un culpable. Emplearemos la noción de *amenaza y agresor en potencia*, de inspiración aristotélica, para describir un «ellos» que se presenta en el discurso chavista como una figura capaz de hacer las peores cosas, a diferencia de un «ellos» que, más allá de tener plena capacidad para llevarlas a cabo, actúa, como veremos en la descripción de la siguiente categoría de relación asociativa.

iii) El «ellos» como agresor en acto

El «ellos» que Hugo Chávez construye implica, en algunas ocasiones, una figura amenazante, pero es también, en otras, una figura que actúa y que forma parte de una realidad concreta que es descrita como aciaga. Contraponemos, de esta manera, a ese «ellos» que se almacena en el imaginario colectivo del chavismo y del propio Hugo Chávez como una figura que es perversa en la teoría, con un «ellos» que lo es en la práctica, por lo que emplearemos la noción, también de inspiración aristotélica, de *agresor en acto*. Se trata, en efecto, de un «ellos» que actúa, y dicha actuación es execrable: es un «ellos» maltratador, perpetrador, inicuo; es, en suma, un «ellos» agresor que es criminalizado por el emisor protagonista de la enunciación.

iv) El «ellos» como sujeto inmoral

Esta categoría constituye la contraparte del «nosotros» como sujeto de un imperativo moral. Se trata de un «ellos» inmoral, que va contra los imperativos de tipo deóntico. Es una figura que es descrita por Hugo Chávez como hipócrita, irresponsable y realizador de acciones que faltan a la verdad.

v) El «ellos» como antagonista agónico

Puesto que Hugo Chávez concibe la política y, más concretamente, las jornadas electorales, como una guerra y se pronuncia sobre ella en términos bélicos y militares, la

contienda debe tener, por definición, un rival: es el «ellos», el antagonista de dicha lucha, el «ellos» agónico.

vi) El «ellos» como objeto de desprecio

La figura del «ellos» que Hugo Chávez construye es, algunas veces, configurada a través de actos de habla descorteses, algo particularmente distintivo de los emisores populistas, como hemos explicado en nuestro marco teórico. En esta categoría tratamos de ver cómo el «ellos» es construido por el emisor a base del menosprecio, de la caricaturización y de la ridiculización que este último hace de dicha figura.

vii) El «ellos» como continuación de una desgracia histórica

Claramente contrapuesta a la categoría del «nosotros» como continuidad de un proceso histórico, la presente categoría constituye la construcción del «ellos», de parte de Hugo Chávez, como un representante del pasado que describe como nefasto y al que nunca hay que volver. El «ellos» representa, por tanto, el intento de continuar, mediante la recuperación del poder, las prácticas políticas del pasado: aquello que el chavismo repudia.

viii) Un «ellos» diferente: el rival político del juego democrático

Finalmente, encontramos un «ellos» diferente, poco frecuente en los textos de Hugo Chávez que componen nuestro corpus. Se trata de un «ellos» con cierto matiz neutral, es decir, un «ellos» que no es asociado a ninguna idea necesariamente negativa. Es el «ellos» no descortés, el de la rivalidad electoral que se constituye como un componente básico del juego democrático.

2.1.1. Análisis del «ellos» (*ellos*) pronominal y verbal

Así como señalamos al emprender el análisis del *nosotros* pronominal y verbal, el *ellos* pronominal y verbal se comporta de diversas maneras en el discurso de Hugo Chávez, quien lo pone en relación con diferentes categorías (relaciones asociativas), como hemos indicado. Pasaremos a explicar y a analizar, con ejemplos extraídos del corpus, cada una de estas categorías.

i) El grupo marcado doctrinalmente

El *ellos* pronominal y verbal, tal como se refleja en los textos de Hugo Chávez que conforman nuestro corpus, está determinado, en lo doctrinal, por lo ideológico y por lo puramente político. Muestra de ello es el ejemplo (87), como vemos a continuación:

(87) Yo espero que lo que **andan diciendo**, que **ellos** respetan la democracia, que **ellos respetan** al pueblo, ahora que lo **demuestren**; pero no podemos confiarnos porque sabemos quiénes **son** esos candidatos, no **son** sino lacayos del imperialismo norteamericano, toditos **ellos**. (HC – D3 – P46)

Podemos ver en (87), por una parte, que el *ellos* se describe en el discurso de Hugo Chávez como una figura que parece irrespetar, entre otras cosas, al pueblo, que va contra este; y, por otra, que dicho *ellos* representa intereses ajenos a la sociedad venezolana, pues está sometido a las directrices del gobierno estadounidense, gobierno que tiene una ideología imperialista. Así pues, la marca doctrinal del *ellos* se opone doblemente, se intensifica, a la visión doctrinal del *nosotros*: no solo se trata de una marca ideológica antagónica, sino, dada su procedencia imperialista estadounidense, se convierte indirectamente en una marca de exclusión de lo propio de la patria.

Esta última idea la encontramos también en (88):

(88) [...] **no tienen** forma de explicar un proyecto [que no es de **ellos**, el proyecto imperial capitalista. (HC – D5 – P52)

Como acabamos de ver, el *ellos* pronominal y verbal configura, en el discurso de Hugo Chávez, una figura que se presenta en la jornada electoral como un grupo que es incapaz de explicar su proyecto político, dado que, precisamente, es un proyecto político ajeno, marcado ideológicamente por el imperialismo capitalista estadounidense.

Un caso similar está reflejado en el ejemplo (89):

(89) Tenemos que seguir acelerando eso, hemos venido acelerándolo pero ustedes saben, ese es uno de los temas ve, ese es uno de los temas para el debate, para la discusión de ideas sobre lo que es la vida concreta, el capitalismo que es la oferta de la burguesía. ¿Cuál otra va a ser? **Ellos tratan** de disfrazarla, pero como dice aquella vieja canción que a mí me gusta mucho y siempre se las canto a los burgueses porque **ellos** siempre **andan tratando de disfrazarse**. (HC – D5 – P32)

El ejemplo (90) es una muestra del *ellos* explícito (pronominal y verbal) que actúa como figura a la cual le es atribuida la mentira y que busca proyectar en el otro (en el «nosotros» del emisor), según Hugo Chávez, lo que *ellos* son: extremistas. Lo vemos a continuación:

- (90) **Le tienen** miedo a la verdad. El Imperio tiene miedo a la verdad, a las voces independientes, acusándonos de extremistas. **Ellos son** los extremistas. (HC – D2 – P12)

Algo similar observamos en (91):

- (91) Por todos lados **ven** extremistas los imperialistas. (HC – D2 – P5)

ii) El agresor en acto

El *ellos* pronominal y verbal no es empleado por Hugo Chávez en enunciados que podrían ser incorporados en nuestra categoría del «ellos» como amenaza y agresor en potencia. Sin embargo, sí que es empleado para destacar, en forma de repudio, las acciones de dicha figura, esto es, sus agresiones, como veremos a continuación.

Un primer ejemplo de esta categoría lo tenemos en (92), pues Hugo Chávez hace explícito que son *ellos* quienes quieren imponer y, sobre todo, imponen, su concepción de la democracia a través de múltiples agresiones. Para ello, el emisor político resalta una serie de acciones repudiadas de parte del enemigo, esto es, del gobierno estadounidense. Vemos también en este ejemplo una característica tan esperable en el discurso populista como la mención del pueblo, la de las *elites*, asociada al enemigo:

- (92) [...] **ellos quieren imponernos** el modelo democrático como lo **conciben**, la falsa democracia de las elites, y además un modelo democrático muy original, impuesto a bombazos, a bombardeos y a punta de invasiones y de cañonazos. ¡Vaya qué democracia! Habría que revisar las tesis de Aristóteles y de los primeros que hablaron por allá en Grecia de la democracia a ver qué modelo de democracia es ese, el que se impone a punta de marines, de invasiones, de agresiones, y de bombas. (HC – D2 – P4)

El caso de (93) constituye una denuncia del comportamiento de la oposición venezolana, organización a la que describe como agresora, pues ataca a ese «nosotros», esto es, el *ellos* pronominal y verbal actúa como victimario:

- (93) Ustedes saben, la burguesía y sus medios de comunicación **siguen atacándonos** como siempre lo **han hecho**, utilizando la mentira, utilizando la falsedad, las manipulaciones, el odio y sobre todo esa artillería burguesa se dirige contra mí [...] (HC – D5 – P49)

iii) El antagonista agónico

En la categoría del antagonista agónico presentamos una serie de ejemplos en los que, por una parte, desde el punto de vista de las funciones estratégicas del discurso político, hay coerción, pues llevan incorporados el acto de habla (no siempre explícitamente directos) de amenazar; y, por otra, hay una presentación negativa del

«ellos» (en este caso, el *ellos* pronominal y verbal) dado que, si bien son contendientes, tienen escasa o nula probabilidad de victoria, pues son incapaces de derrotar a ese «nosotros» que lucha y resiste.

Vemos un primer caso del *ellos* pronominal y verbal en el que dicha figura antagónica es amenazada y al mismo tiempo presentada negativamente por Hugo Chávez de cara a la jornada electoral en (94):

(94) **No podrán** con nosotros, ni en las elecciones, ni en cualquier otro terreno que **se les ocurra, se arrepentirían** para siempre si **trataran de desestabilizar** a Venezuela. (HC – D3 – P163)

El caso de (95) difiere del anterior en que no existe un acto que nos lleve a pensar en una posible amenaza, sino que, por el contrario, el líder político populista realiza una caracterización del rival político (expreso mediante el *ellos* pronominal) que menosprecia su capacidad de salir victorioso de la contienda electoral. Asume así, Hugo Chávez, la certeza de que será su grupo ideológico, es decir, el «nosotros», quien vencerá al «ellos»:

(95) [...] ya **empezaron a cantar** fraude, esa es una evidencia de dos cosas: primero, que ya **se sienten derrotados**, porque ya **están derrotados**, desde hoy mismo **les** digo: ya **están derrotados**, y **se lo** vamos a demostrar en estos 99 días, 100 días que quedan. (HC – D5 – P26)

Un ejemplo similar a (95) lo encontramos en (96):

(96) [...] **andan desesperados** porque **saben** que **van a perder** el domingo 7 de octubre. (HC – D4 – P90)

La certeza de victoria y la amenaza son unidas como idea por Hugo Chávez en (97), como podemos apreciar enseguida:

(97) La contrarrevolución será derrotada y que no **se les ocurra** una pantomima. (HC – D3 – P161)

De esta forma, Hugo Chávez configura no solo la imagen pública de su rival en las elecciones presidenciales, sino la suya propia y, por extensión, la de sus seguidores, pues se muestran invencibles en el proceso agónico que conlleva toda jornada electoral, especialmente si se trata de una tan decisiva como la que definirá al Jefe del Estado de los siguientes seis años, tal como sucede en Venezuela.

iv) El objeto de desprecio

En esta categoría podemos apreciar un conjunto de ejemplos en los que Hugo Chávez emplea el *ellos* pronominal y verbal para caracterizar negativamente al rival político-ideológico, esto es, al «ellos», para quien reserva múltiples formas de desprecio.

De entre dichas formas, la primera que señalamos es la ridiculización por medio del símil. Se trata de la comparación explícita, expresada mediante el *ellos* pronominal y verbal, de la oposición venezolana con animales, tal como vemos en (98):

- (98) De allí que, estas últimas giras han traído unos resultados extraordinarios ya en el corto plazo, hay algunos desesperados por allí que **andan repitiendo** como loros, que yo ando perdiendo el tiempo por el mundo, que ando regalando el dinero de los venezolanos, son los desesperados, que ya **no encuentran** qué argumentos inventar para –según **ellos**– ganar las elecciones el 3 de diciembre; según **ellos**. (HC – D3 – P42)

Se trata también, en el ejemplo que acabamos de ver, de presentar a la oposición como un grupo de individuos desesperados, carentes de argumentos y con escasas posibilidades de derrotarlo. Esto último, como hemos podido ver, es recurrente en el discurso de Hugo Chávez.

Otra forma de ridiculización, esta vez unida a una amenaza abierta y directa sin ningún tipo de eufemismo, es el ejemplo (99), en el que el emisor Hugo Chávez emplea dos expresiones de carácter amenazante: una paremiológica (*salir el tiro por la culata*) y otra metafórica (el verbo *pulverizar*). Asimismo, destaca el sufijo con sentido abundancial *-era* (*candidatera*) y el sufijo apreciativo *-ito* (*toditos*) que poseen, por la fuerza ilocutiva de los enunciados que aquí presentamos, un aire despectivo; así como la palabra *morisqueta*, de registro claramente coloquial, dado que contribuye a reforzar el desprecio hacia el rival electoral. Lo vemos enseguida:

- (99) Los candidatos... ¡Oye! Ah buena candidatera salió, ¿cuántos candidatos es que hay? Y 23 ¿conmigo 24? ¡Ah! conmigo 23. Bueno, esos 22 candidatos yo **les** voy a recomendar algo, **únanse toditos** de una buena vez, porque **los** vamos a pulverizar a toditos en uno solo. **Les** voy a recordar algo, si **salen** con cualquier morisqueta **les** va a salir el tiro por la culata. (HC – D3 – P42-43-44)

Los elementos relacionados con la religión y, al mismo tiempo, con la cultura popular venezolana, se hacen presentes en la ridiculización, ciertamente caricaturesca, que Hugo Chávez realiza para presentar al *ellos* en su forma verbal, tal como vemos en (100):

- (100) [...] y a veces me parece que, ridículamente, a veces **suenan** hasta ridículos sus discursos de muy poca altura política; lamentablemente, Mr. Diablo, de

ahora en adelante, llámese a Mr. Bush, Mr. Diablo. De aquí en adelante cuando yo hable de Mr. Diablo entiéndase el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. George W. Bush, Mr. Diablo lamentablemente usted lo que tiene aquí es puro bate partido. (HC – D3 – P69)

Acabamos de ver un fragmento de un discurso de campaña electoral de Hugo Chávez en el que el emisor protagonista de la enunciación se dirige a su público adepto, pero haciendo mención al rival electoral, a quien define de forma burlesca y a través de una expresión paremiológica propia de la jerga beisbolística (y por ello, de la cultura popular venezolana): *ser un bate partido* (ser alguien inferior, incapaz de hacer algo importante). También, en dicho fragmento, Hugo Chávez se refiere al entonces presidente estadounidense George W. Bush como *Mr. Diablo*, recurriendo a la antagonía Dios-Diablo y resaltando así su religiosidad, y asegurando que el conjunto de políticos que rivalizan con Chávez en la jornada electoral son manejados por el mencionado líder político norteamericano, al que, por cierto, designa de forma, digamos, bilingüe: como Diablo, según hemos indicado, y como Mr. (*mister*), no como Sr. (*señor*), es decir, con un término inglés, ajeno al español. La ridiculización, como vemos, se hace también explícita, pues la menciona el propio Chávez.

El caso de (101) constituye otra muestra de ridiculización del rival político, en tanto Hugo Chávez se refiere a los líderes políticos de la oposición (*los frijolitos*⁴⁹) como individuos sin ideas, para lo cual recurre a la expresión metafórica de quien anda errante en una sabana:

(101) Allá los frijolitos que **andan** como errantes en una sabana [...] (HC – D3 – P119)

La ridiculización es también visible en (102), fragmento en el que Hugo Chávez emplea el *ellos* pronominal y verbal para asociar a la oposición venezolana con el término *chayotismo*, un neologismo derivado del sustantivo *chayota*, esto es, «Persona tonta, lerda, falta de iniciativa»⁵⁰, y (des)calificándolos como contendientes por lo *aburridos* que son y rebajándolos a *la nada*, como vemos enseguida:

(102) ¡Vaya que **son** aburridos! El chayotismo, que **no saben** a nada, **son** la nada, **ellos son** la candidatura de la nada. (HC –D4 – P29)

⁴⁹ Término burlesco con el que Hugo Chávez se refería a los candidatos de la oposición, dado que *Frijolito* era el nombre del caballo de su primer gran rival político en las primeras elecciones presidenciales de 1998, Henrique Salas Römer.

⁵⁰ Definición del DLE virtual: <https://dle.rae.es/chayota> [consultado el 19/09/2020]. Cabe aclarar que recogemos la segunda acepción que brinda el DEL y que recoge como vocablo propio de Venezuela, si bien el conocido *Diccionario de venezolanismos* de Tejera (1993) no lo recoge.

Finalmente, el ejemplo (103) nos muestra a un Hugo Chávez menospreciando al rival político. Se trata de una descripción en el que se yuxtaponen oraciones mediante las cuales, empleando el *ellos* (algunas veces verbal, otras pronominal y otras con ambas formas), se describe a los líderes políticos que compiten contra él en la jornada electoral como incapaces e inmorales, individuos que son objeto de claro desprecio. Se apoya para ello, también, en el recurso retórico de la anáfora y en otras formas de repetición. Es claro, pues, que el efecto perlocutivo perseguido por el emisor Hugo Chávez es deslegitimar al «ellos» como antagonista del «nosotros», como vemos a continuación:

(103) [...] Los candidatos del diablo no saben, **ellos no saben** ni hablar, **ellos no saben** ni presentar una idea; **andan balbuceando** respuestas que lo que dan es vergüenza, da vergüenza que esta oposición contrarrevolucionaria, chico, no tenga ni un candidato verdadero de calidad, que tenga algo que decirle al mundo, lo que da es vergüenza, verdaderamente da vergüenza. (HC – D3 – P119)

v) **La continuación de una desgracia histórica**

En la siguiente categoría encontramos un ejemplo en el que Hugo Chávez mezcla el *ellos* verbal con diversas formas nominales para designar al «ellos» como representantes del pasado funesto, esto es, de una desgracia histórica, a la que el chavismo espera nunca volver. Se trata de (104):

(104) [...] la burguesía venezolana, la derecha venezolana pitiyanqui más nunca volverá a gobernar la Patria de Simón Bolívar, **hagan** lo que **hagan**, **inventen** lo que **inventen** [...] (HC – D5 – P19)

vi) **El rival político del juego democrático**

En la presente categoría de relaciones asociativas encontramos fragmentos en los cuales Hugo Chávez se refiere a la oposición venezolana en términos de la rivalidad esperable dentro de cualquier democracia consolidada, un caso atípico del líder populista quien, por naturaleza, concibe la lucha política en términos bélicos y con una dialéctica amigo-enemigo (de inspiración schmitteana⁵¹) tal como hemos visto hasta ahora. Son los ejemplos (105), (106) y (107), poco frecuentes en el discurso chavista, en los que no hallamos actos de habla descorteses:

(105) [...] los adversarios de nuestra propuesta, **los** llamo a que jugando cada quien su papel, pensemos primero y antes que nada en el interés del país y en el interés del

⁵¹ Cf. Schmitt (1991).

colectivo, y pongamos en último término el interés de nuestra fracción o el interés de nuestro partido o el interés de nuestro grupo o el interés de nuestra familia o el interés de nosotros mismos. (HC – D1 – P13)

(106) **Les** hago el llamado a la oposición venezolana a que **jueguen** limpio con el pueblo, a que **jueguen** transparente y que **no se les olvide** que unos meses después, en diciembre, hay elecciones para gobernadores [...] (HC – D5 – P58)

(107) Y estoy seguro que ganaremos, si no todas, la mayoría de las gobernaciones y la mayoría de las alcaldías, por eso yo le recomiendo a los partidos de oposición que **saquen** bien sus cuentas y que sigamos en esta dinámica política. (HC – D5 – P59)

2.1.2. Análisis del «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales

Del mismo modo que el «nosotros», el «ellos» se presenta, asimismo, mediante diversas formas lingüísticas de tipo fundamentalmente nominal. Si bien para el análisis del *ellos* pronominal y verbal encontrábamos fragmentos de texto que reflejaban algunas de las figuras asociativas que hemos establecido para esta figura, en este caso, los ejemplos que vamos a mostrar a continuación sí que se integran en todas ellas. Pasaremos, pues, a detallar cada una de estas categorías en la construcción que Hugo Chávez hace del «ellos» a través de diferentes formas lingüísticas.

i) **El grupo marcado doctrinalmente**

Como ya advertíamos en el análisis del *ellos* pronominal y verbal, los fragmentos de texto en los que Hugo Chávez presenta al «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales en la categoría de grupo doctrinalmente marcado reflejan dicha figura relacionada con las doctrinas de tipo ideológico y político. Vemos el primer ejemplo en (108):

(108) Nosotros no podemos permitir que eso ocurra, no podemos permitir que se instale **la dictadura mundial**, que se consolide, pues, que se consolide **la dictadura mundial**. (HC – D2– P3)

Acabamos de apreciar, pues, un «ellos» asociado a algo puramente político: *la dictadura mundial*, sintagma que lleva una connotación claramente negativa y del que Hugo Chávez se vale para presentar, en forma de repudio, al adversario ideológico como la fuente del mal a nivel global. Se trata de un «ellos» que no es rival en una contienda electoral frente al emisor protagonista de la enunciación, sino un adversario ideológico que va más allá (y, por tanto, también en este caso, junto a la oposición doctrinal se sugiere la no pertenencia del «ellos» a la patria), pues sus acciones

repercuten en el mundo entero y Hugo Chávez sirve, con sus enunciados, a las funciones estratégicas de resistencia, oposición y protesta.

El mismo «ellos» aparece con la forma de un sintagma distinto, claramente nominal pero cuyo componente más llamativo es el adjetivo *imperialista* por el carácter ideológico que posee, en el ejemplo (109):

- (109) Ayer nos daba un discurso el Secretario General prácticamente de despedida, y reconocía que en estos diez años el mundo lo que ha hecho es complicarse y que los graves problemas del mundo, el hambre, la miseria, la violencia, la violación a los derechos humanos lo que ha hecho es agravarse, esto es consecuencia terrible del colapso sobre el sistema de Naciones Unidas y de **la pretensión imperialista norteamericana**. (HC – D2 – P11)

En el ejemplo (110) hallamos la presencia del mismo «ellos», expresado mediante el sintagma *imperialismo norteamericano*, pero esta vez puesto en directa relación de complicidad con los candidatos que se enfrentan a Hugo Chávez en la jornada electoral de 2006, a quienes se refiere, de forma claramente descortés y sin ningún tipo de eufemismo, como *lacayos* del primer «ellos» que advertíamos:

- (110) [...] no podemos confiarlos porque sabemos quiénes son **esos candidatos**, no son sino **lacayos del imperialismo norteamericano**, toditos ellos. (HC – D3 – P46)

Y aparece, como vemos enseguida, también dicho «ellos» en (111):

- (111) **El imperio norteamericano** más nunca volverá a dominar la tierra venezolana, esta tierra es libre. (HC – D3 – P71)

Se trata, pues, de un «ellos» poderoso, cuya doctrina ideológica, el imperialismo, es capaz de dominar otros países. En concreto, se presenta dicho «ellos» doctrinal como un enemigo de la nación al que se ha vencido políticamente, pero que continúa presente, razón por la cual es necesario mantener esa dinámica de lucha contra él, según manifiesta Hugo Chávez, como hemos visto en múltiples ejemplos de nuestro corpus, a lo largo de su trayectoria como Presidente de Venezuela. Se trata de un «ellos» tan recurrente que hay que hacerle frente en todos los espacios, incluido el de la Organización de las Naciones Unidas, como expresa Hugo Chávez en (112):

- (112) [...] cada día tenemos más apoyo en el mundo entero para derrotar al **imperialismo norteamericano** en las elecciones de Naciones Unidas. (HC – D3 – P104)

Otra muestra de sintagmas con alto contenido doctrinal son *el capitalismo* y *el neoliberalismo*. Se trata de un sistema económico y de una ideología que figuran en el imaginario colectivo del chavismo como representativas de todo lo que está mal en el

mundo debido a los problemas que causan en las sociedades y, en concreto, en la sociedad venezolana, tal como hace explícito Hugo Chávez en (113):

(113) Allá en Pekín firmamos un crédito para construir... viene China a construir 20 mil viviendas en Venezuela, a partir de este mismo año y el próximo año para ayudarnos a solucionar ese grave problema de la vivienda, que es uno de los más graves problemas que nos dejó **el capitalismo y el neoliberalismo**. (HC – D3 – P86)

Se trata, en (113), de ver como el «ellos» es configurado por el emisor político populista ya no como un grupo, sino como doctrinas representantes de dichos grupos. Algo semejante vemos en (89), ejemplo que ya habíamos presentado, con la diferencia de que, en esta ocasión, el capitalismo es asociado a un grupo en concreto, a *la burguesía*, sintagma también frecuente en el discurso de Hugo Chávez y que configura el «ellos» como grupo claramente diferenciado del resto:

(89) Tenemos que seguir acelerando eso, hemos venido acelerándolo pero ustedes saben, ese es uno de los temas ve, ese es uno de los temas para el debate, para la discusión de ideas sobre lo que es la vida concreta, **el capitalismo** que es la oferta de **la burguesía**. ¿Cuál otra va a ser? Ellos tratan de disfrazarla, pero como dice aquella vieja canción que a mí me gusta mucho y siempre se las canto a los burgueses porque ellos siempre andan tratando de disfrazarse. (HC – D5 – P32)

El caso de (114) va dirigido a un grupo en concreto, esto es, a la oposición venezolana que, según las palabras del propio Hugo Chávez, es antidemocrática y pretende parar la Revolución Bolivariana y Socialista. Se trata del «ellos» que se opone al «nosotros» como revolución, es decir, a *la contrarrevolución*, como vemos enseguida:

(114) **La contrarrevolución** se disfraza en estas ocasiones, se coloca la máscara de la democracia pero a nadie engaña [...] (HC – D3 – P69)

Tenemos a continuación, finalmente, una serie de ejemplos que forman todos parte de un mismo texto, aunque, cabe aclarar, se repiten en otro texto de situación específica de comunicación idéntica⁵². Se trata de preguntas que le realiza Hugo Chávez al público que lo escucha en un mitin de campaña electoral, en las que busca que sea el propio destinatario quien asocie a un «ellos» individual (el encarnado, en este caso concreto, en el candidato Henrique Capriles Radonski, rival de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de 2012), con un «ellos» colectivo que recuerda las prácticas políticas del pasado:

⁵² Se trata de un discurso de campaña electoral ante las masas, igual que este (Discurso 6 del Corpus de Hugo Chávez).

- (115) ¿Quién es el **candidato de los yanquis**? (HC – D4 – P46)
- (116) ¿Quién es el **candidato de la burguesía**? (HC – D4 – P47)
- (117) ¿Quién es el **candidato adeco**? (HC – D4 – P49)
- (118) ¿Quién es el **candidato copeyano**? (HC – D4 – P50)
- (119) ¿Quién es el **candidato capitalista**? (HC – D4 – P51)
- (120) ¿Quién es el **candidato de los grandes corruptos**? (HC – D4 – P52)
- (121) ¿Quién es el **candidato de los grandes negociantes**? (HC – D4 – P53)
- (122) ¿Quién es el **candidato de los pitianquis**? (HC – D4 – P54)⁵³

ii) La amenaza y agresor en potencia

Una de las primeras muestras de las formas nominales con que Hugo Chávez designa al «ellos» como amenaza y agresor en potencia la encontramos en el *imperialismo norteamericano*, tal como se refleja en el fragmento de texto que constituye el ejemplo (123):

- (123) [...] la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta, la pretensión hegemónica del **imperialismo norteamericano** pone en riesgo la supervivencia misma de la especie humana. (HC – D2 – P1)

Como vemos, el «ellos» se muestra como una amenaza explícita que, según Hugo Chávez, amenaza al mundo entero. Configura de esta manera, el emisor político, un «ellos» amenazante que forma parte de una descripción catastrófica de la sociedad, característica típica, como hemos advertido reiteradamente, del discurso populista. Tal catastrofismo también lo podemos apreciar en el ejemplo (34), que ya habíamos presentado cuando estudiábamos el comportamiento del *nosotros* pronominal y verbal y que aquí nos parece preciso volver a mostrar, dado que, además, aparece el *imperialismo* como causante de dicha situación amenazante:

- (34) Nosotros somos hombres y mujeres del Sur, nosotros somos portadores, con estos documentos, con estas ideas, con estas críticas, con estas reflexiones que ya cierro mi carpeta y el libro me lo llevo, no olviden que se los recomiendo mucho, con mucha humildad, tratamos de aportar ideas para la salvación de este planeta, para salvarlo de **la amenaza imperialista** y para que ojala pronto, en este siglo, no muy tarde, ojalá podamos verlo nosotros y vivirlo mejor nuestros hijos y nuestros nietos, un mundo de paz bajo los principios fundamentales de la Organización de Naciones Unidas, relanzada y reubicada. (HC – D2 – P19)

⁵³ Es importante advertir que, en muchos de los casos en los que Hugo Chávez emite este tipo de preguntas, el público responde al unísono. En este caso en concreto el público responde diciendo «el majunche».

El caso de (124) muestra a un «ellos» que amenaza, esta vez no de forma explícita pero sí claramente visible, la continuidad de Hugo Chávez como presidente de Venezuela aun ganando las elecciones. Se trata, como vemos a continuación, de una amenaza que es respondida con otra amenaza de parte del líder político en cuestión, pues evoca los sucesos acaecidos en el golpe de Estado que sufrió el mandatario en 2002:

(124) Por ahí tengo informes de que **la oposición contrarrevolucionaria** tiene un plan para derrocar, a través de un golpe de estado, que viene otro 11 de abril; bueno, si viene otro 11 de abril, tendrán su 13 de abril. (HC – D3 – P162)

Un ejemplo ciertamente similar es (125), puesto que hay una reacción, en forma de amenaza, a una situación ya amenazante para el emisor protagonista de la enunciación y para el público que apoya su proyecto político:

(125) Ustedes saben que **la burguesía** que ya se siente derrotada ya empezó a decir, ya empezaron a cantar fraude desde ahora mismo [...] Pero por otra parte, cuando **la burguesía** comienza ya a cantar fraude, y a arremeter contra el Consejo Nacional Electoral, contra el Plan República, la Fuerza Armada, contra las instituciones pues, eso significa que están pensando ya en el Plan B: la violencia. (HC – D5 – P26)

El fragmento (126) muestra al emisor Hugo Chávez brindándole protagonismo al destinatario y, sobre todo, advirtiéndole de la amenaza que *la burguesía*, esto es, el «ellos», supone. El verbo *robar* cumple, en este sentido, un papel estigmatizador en la caracterización que el líder político populista realiza del «ellos», como podemos ver enseguida:

(126) El futuro ustedes se lo ganaron, el futuro es de ustedes, no permitamos que **la burguesía** les robe el futuro a la juventud venezolana y a las futuras generaciones, los que hoy son niños y niñas. (HC – D4 – P40)

Finalmente, apreciamos una serie de ejemplos en los que Hugo Chávez, en interacción directa con el destinatario, realiza una serie de preguntas en las que emplea un conjunto de sintagmas negativamente connotados para designar al «ellos», entre los que aparece reiteradamente *la burguesía* y otras formas nominales claramente despectivas. Estas preguntas que el líder político le realiza al público que lo escucha plantean una situación en la que el pueblo se encuentra bajo una amenaza, bajo el riesgo de que todos los logros políticos se pierdan si el «ellos» llegara a ser el vencedor en la campaña electoral, como apreciamos a continuación:

- (127) ¿Ustedes creen que **la burguesía**, si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Misión Barrio Adentro? (HC – D4 – P76)
- (128) ¿Ustedes creen que **el majunche** si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Gran Misión Vivienda Venezuela? (HC – D4 – P77)
- (129) ¿Ustedes creen que **la burguesía** si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Gran Misión Mercal de alimentos para el pueblo? (HC – D4 – P78)
- (130) ¿Ustedes creen que **un gobierno del majunche** impulsaría Barrio Adentro? (HC – D6 – P43)
- (131) ¡Claro que no! ¿Ustedes creen que **un gobierno de los ricachones** impulsaría la Misión Mercal? (HC – D6 – P44)
- (132) ¡Claro que no! ¿Ustedes creen que **un gobierno de la burguesía** impulsaría la Misión Vivienda Venezuela? (HC – D6 – P45)
- (133) ¿Ustedes creen que **un gobierno de la burguesía** apoyaría a las universidades públicas? (HC – D6 – P49)

Resulta llamativo, también, cómo es el propio Hugo Chávez quien responde a las preguntas, básicamente retóricas, que realiza. Configura así, por tanto, a un «ellos» claramente amenazante.

iii) **El agresor en acto**

En esta categoría encontramos fragmentos de texto en los que Hugo Chávez continúa reservando ciertas etiquetas marcadas por lo puramente político o por lo ideológico, pero puestas en relación con actos violentos. Es el caso, por ejemplo, del *imperialismo* y del *imperio*, formas nominales que aparecen en combinación con otras palabras y que el emisor protagonista de la enunciación asocia generalmente de forma explícita con el gobierno estadounidense liderado por George W. Bush, como vemos en (134):

- (134) Como **vocero del Imperialismo** vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo (HC – D2 – P3)

En ocasiones, la mención explícita al gobierno estadounidense aparece como forma nominal que designa «ellos», forma que, como hemos indicado, alterna con otras relacionadas con la ideología imperialista y con la agresión. Esto lo vemos en los ejemplos (135) y (136), en los que se acusa a dicho gobierno de agredir a Venezuela y al mundo entero:

(135) La diferencia está en que **el gobierno de este país, de Estados Unidos**, no quiere la paz, quiere imponernos su modelo de explotación y de saqueo y su hegemonía a punta de guerras, esa es la pequeña diferencia. (HC – D2 – P6)

(136) Vaya usted a saber, **el gobierno de los Estados Unidos** ha iniciado una agresión abierta, una agresión inmoral en el mundo entero para tratar de impedir que Venezuela sea elegida libremente para ocupar una silla en el Consejo de Seguridad. (HC – D2 – P12)

Se trata, como reflejan los ejemplos, de un gobierno que es enemigo no solo del emisor Hugo Chávez, de su país, de su grupo ideológico y de los seguidores de su proyecto político, sino del mundo entero. Es, además, un enemigo, esto es, un «ellos» agresor, que es descrito por el emisor protagonista de la enunciación mediante un conjunto de etiquetas carentes de cualquier recurso eufemístico u otras formas de interdicción lingüística, tal como podemos ver en el ejemplo (137):

(137) **¡Fuego imperialista! ¡Fuego fascista! ¡Fuego asesino! Y fuego genocida el del Imperio y el de Israel contra el pueblo inocente de Palestina y el pueblo del Líbano.** Esa es la verdad. (HC – D2 – P7)

Sin embargo, como es esperable dado el enfrentamiento dialéctico directo entre Hugo Chávez y el propio George W. Bush, dicho «ellos» se comporta, según lo configura el líder político venezolano, como un enemigo directo del pueblo de Venezuela. Lo vemos en (138):

(138) Ya **Estados Unidos** planificó, financió e impulsó un golpe de estado en Venezuela. Y **Estados Unidos** sigue apoyando movimientos golpistas en Venezuela y contra Venezuela, sigue apoyando al terrorismo. (HC – D2 – P15)

Vemos, pues, otra manera de describir al «ellos», de parte de Hugo Chávez, como agresor: se trata de un «ellos» que colabora con el terrorismo y forma parte de este, como se ve ya en el ejemplo (138) que acabamos de presentar y en (139):

(139) Ya la Presidenta Michel Bachellet recordaba hace unos días, perdón hace unos minutos, el terrible asesinato del ex Canciller chileno Orlando Letelier. Yo sólo agregaría lo siguiente, los culpables están libres. Y los culpables, de aquel hecho donde murió también una ciudadana estadounidense, son norteamericanos, de la CIA. **Terroristas de la CIA.** (HC – D2 – P15)

El caso de (140) muestra claramente cómo Hugo Chávez alterna dos conceptos y términos políticos con alta carga ideológica para designar al «ellos», a saber, la *burguesía* y el *imperio*, para presentarlos ante el público como una figura claramente agresora, si bien se apoya en el *nosotros* pronominal y verbal para hacer articular un claro discurso que mezcla las funciones estratégicas de oposición y resistencia con las de coerción:

- (140) El 7 de octubre nosotros le vamos a dar un nocaut fulminante no sólo a **la burguesía** criolla, sino **al imperio norteamericano, al proyecto imperial** que tanto daño le ha hecho y tanto daño le sigue haciendo a este mundo, llenando este mundo de guerra, de dolor, de muerte, de sufrimiento [...] (HC – D5 – P53)

Y, en este mismo sentido, observamos de nuevo el ejemplo (93), en el que *la burguesía* agrede al propio emisor Hugo Chávez, según este denuncia:

- (93) Ustedes saben, **la burguesía** y sus medios de comunicación siguen atacándonos como siempre lo han hecho, utilizando la mentira, utilizando la falsedad, las manipulaciones, el odio y sobre todo esa artillería burguesa se dirige contra mí. (HC – D5 – P49)

iv) El sujeto inmoral

En esta categoría encontramos, sobre todo, acusaciones de inmoralidad hacia el presidente estadounidense George W. Bush y su gobierno, dado que Hugo Chávez se encara dialécticamente con él, como hemos dicho, en el discurso pronunciado ante la Organización de las Naciones Unidas, como vemos en (141) y en un ejemplo que ya habíamos presentado, (90), donde el concepto de *imperio* está presente:

- (141) El discurso del Presidente “tirano” mundial, lleno de cinismos, lleno de hipocresía, es **la hipocresía imperial**, el intento de controlar todo [...] (HC – D2 – P4)

- (90) **El Imperio** tiene miedo a la verdad, a las voces independientes, acusándonos de extremistas. Ellos son los extremistas. (HC – D2 – P12)

El terrorismo aparece, también, en este caso, en el mismo contexto, pero donde prima, a nuestro juicio, el carácter inmoral del gobierno estadounidense liderado por George W. Bush, como vemos en (142) y en (143):

- (142) **El gobierno de los Estados Unidos** tiene un doble rasero y protege el terrorismo. (HC – D2 – P16)

- (143) He hablado del avión cubano, Luis Posada Carriles se llama el terrorista, está protegido aquí, como protegidos están aquí **grandes corruptos** que se fugaron de Venezuela, un grupo de terroristas que allá pusieron bombas contra embajadas de varios países que allá asesinaron gente durante el golpe de estado, secuestraron a este humilde servidor, y lo iban a fusilar, sólo que Dios metió su mano y un grupo de buenos soldados y un pueblo que se fue a las calles y de milagro pues estoy aquí, están aquí protegidos por **el gobierno de Estados Unidos** los líderes de aquel golpe de estado y de aquellos actos terroristas. Yo acuso **al gobierno de Estados Unidos** de proteger al terrorismo y de tener un discurso totalmente cínico. (HC – D2 – P17)

En ocasiones la inmoralidad aparece de forma explícita, como en (144):

- (144) Vaya un ejemplo reciente, el veto inmoral del **gobierno de los Estados Unidos**, permitió libremente a las fuerzas israelíes destrozar el Líbano en el

rostro, delante de todos nosotros, evitando una resolución en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (HC – D2 – P10)

v) **El antagonista agónico**

En la presente categoría hallamos, fundamentalmente, formas nominales que resaltan lo ideológico y lo puramente político, siendo la *burguesía* un claro concepto recurrente en todo el discurso de Hugo Chávez. El ejemplo (145) da cuenta del carácter puramente ideológico que algunas veces tienen las formas nominales con las que el líder populista designa al «ellos» y lo pone en relación asociativa con el agonismo:

(145) [...] para primero coronar la victoria con una mayoría aplastante contra **la burguesía**, contra **los pitianquis**, contra **los neoliberales**. (HC – D4 – P35)

Se trata, como advertimos en el estudio del *ellos* pronominal y verbal, de un antagonista agónico que es presentado por Hugo Chávez como débil y desesperado, pero al que, sin embargo, hay que vencer de forma contundente, tal como vemos en los ejemplos (146), (147) y (148):

(146) Y para ello debemos ganar la Batalla de Carabobo el 7 de octubre y ganarla de manera aplastante y además derrotar los intentos desestabilizadores de **la burguesía** caraqueña, carabobeña y de otras partes del país que andan desesperados porque saben que van a perder el domingo 7 de octubre. Camaradas, ¡la Universidad Carabobo! (HC – D4 – P90)

(147) Yo estoy seguro que el domingo le vamos a dar una pela a **la burguesía** carabobeña. (HC – D4 – P95)

(148) Por eso es que desde aquí le digo a **la burguesía** venezolana que tanto nos odia y que tiene su **candidatura majunche**, los vamos a pulverizar el 7 de octubre. (HC – D5 – P18)

El ejemplo (148) que acabamos de ver lleva, además, una amenaza, por lo que, una vez más, se trata de un discurso que sirve a la vez a las funciones estratégicas de oposición y resistencia y a las de coerción, donde existe un claro desprecio hacia el enemigo, algo que también vemos en (149), donde la forma nominal para designar al antagonista tiene una carga ideológica explícita:

(149) **La contrarrevolución** será derrotada y que no se les ocurra una pantomima. (HC – D3 – P161)

Finalmente, apreciamos en esta categoría a Hugo Chávez presentando un «ellos» peligroso, al que hay que detener, pues es un «ellos» que se manifiesta como atacante. Para ello, Hugo Chávez emplea metáforas conceptuales relacionadas con la

guerra y se expresa, una vez más, en términos militares al aludir a la campaña electoral. Es el caso de (150):

(150) [...] nosotros tenemos que convertirnos, millones como somos, en una especie de gran muro, un muro de contención para detener **el ataque burgués**, para detener **la ofensiva burguesa imperialista** [...] (HC – D5 – P51)

vi) El objeto de desprecio

El «ellos» como objeto de desprecio es construido por Hugo Chávez mediante la burla y la caracterización del oponente político como algo aburrido, tal como apreciamos en (151):

(151) Miren, en verdad una de las cosas que yo estaba revisando es que debo, debo hacer un esfuerzo mayor para ponerle algo de picante a esta campaña porque **el adversario, el majunchismo** es algo tan aburrido, compadre, que tenemos nosotros que ponerle picante pa' que esto, pa' que esto divierta. ¿No? Esta campaña... pero verdaderamente que yo jamás tuve contendores tan aburridos como **el majunchismo**. (HC – D5 – P29)

Nos resulta llamativo, del fragmento de texto que acabamos de ver, cómo Hugo Chávez yuxtapone dos sintagmas nominales cuyo significado es, en principio, muy diferente. Al hablar de *adversario*, el emisor protagonista de la enunciación emplea un término neutro, esperable en un discurso político considerado no populista; por otro lado, cuando emplea *majunchismo*, la descortesía se vuelve evidente y la jerga propia (rasgo complementario del populismo, según hemos establecido) sale a la luz como rasgos propios del populismo como fenómeno discursivo, dado que *majunche* y *majunchismo* son claramente recursos de la neología política y, por el carácter ofensivo que poseen, de la neología política de corte claramente populista.

En la misma línea va el fragmento del ejemplo (152) pero llevado al paroxismo, pues se trata de caracterizar al «ellos» hasta el punto de infravalorarlo tanto que se lo reduce a la *nada*:

(152) [...] la campaña que será muy creativa, será muy diversa, será muy animada, muy alegre y repito, muy de argumentos, batalla de ideas, no como **el majunchismo**, que es la nada [...] (HC – D5 – P52)

vii) La continuación de una desgracia histórica

Para esta categoría hemos seleccionado los fragmentos de texto en los cuales Hugo Chávez se refiere al «ellos» en relación con el pasado. Es un pasado, como hemos

dicho, que se presenta por el emisor protagonista de la enunciación como funesto. Un pasado que figura en el imaginario colectivo del chavismo como algo muy negativo. Un primer ejemplo lo tenemos en (153):

(153) Bueno, ustedes no conocieron **la Venezuela que yo viví**, que yo conocí, ustedes estaban naciendo, Venezuela estaba liquidada hace 20 años atrás, Venezuela estaba hundida en la pobreza, hundida en la miseria, los jóvenes no tenían ni liceos, ni universidades, el pueblo pasaba hambre [...] (HC – D4 – P69)

En el fragmento que acabamos de mostrar, Hugo Chávez se presenta ante el destinatario como un actor, claramente victimizado, que sufrió las prácticas políticas del pasado. El sintagma *la Venezuela que yo viví* va dirigido a los jóvenes, especialmente, y existe en el fragmento una victimización del pueblo y a la vez una denuncia de lo que sucedía. Existe, asimismo, una advertencia de lo que podría pasar si llegara a ganar la oposición, esto es, el «ellos», que es designado con dicho sintagma (la Venezuela que el propio emisor Chávez vivió). Las macroestructuras semánticas que dominan en el fragmento cumplen la función de presentar al «ellos» como el causante de los males, destacando las buenas acciones del «nosotros» (restringido al propio líder y su gobierno, en este caso) y las malas del «ellos», algo típico de todo discurso ideológico. Introduce, pues, Hugo Chávez, una *secuencia narrativa secundaria* dentro de un texto que, en principio, es argumentativo, con el fin de seducir al destinatario y presentar al emisor político como una solución clara ante la situación que describe como caótica. Pero no es una situación caótica sin más, sino un proceso que viene de lejos en el tiempo: se trata, en rigor, de presentar al «ellos» como una clara muestra de la continuidad de una desgracia histórica.

En este mismo sentido encontramos el ejemplo (154), pues Hugo Chávez recurre a las mismas estrategias. Se trata de hablar del pasado y victimizar al pueblo-país, en este caso introduciendo formas nominales cargadas de contenido político-ideológico, como vemos enseguida:

(154) Venezuela se hundía en la miseria desde los años 80 sobre todo y los noventa cuando aquí se aplicó en toda su profundidad **el proyecto capitalista, el proyecto neoliberal**, eso hay que decírselo y sobre todo explicárselo mucho a nuestros jóvenes más jóvenes, a los jóvenes, a los niños incluso [...] (HC – D5 – P40)

Algo similar lo vemos en (155), donde se enfatiza que es imperativo no retroceder, no dar pasos atrás para volver a aquel pasado funesto e históricamente

desgraciado, algo que solo se podrá lograr evitando que el candidato de la oposición gane las elecciones presidenciales de entonces:

(155) El 7 de octubre vamos, primero a impedir que Venezuela dé un salto atrás, porque ese es **el programa neoliberal del majunche**, el paquete neoliberal que ya hundió a Venezuela por los 80 y que está hundiendo a los pueblos de Europa en el hambre, la miseria [...] (HC – D4 – P87)

A toda costa, hay que evitar el pasado, como vemos en el ejemplo (156):

(156) Más nunca seremos una **colonia yanqui** [...] (HC – D4 – P88)

Y para evitarlo, el emisor Hugo Chávez muestra certeza, como vemos en (157):

(157) [...] porque **la burguesía venezolana, la derecha venezolana pitiyanqui** más nunca volverá a gobernar la Patria de Simón Bolívar, hagan lo que hagan, inventen lo que inventen [...] (HC – D5 – P19)

También la continuación de una desgracia histórica que implicaría un triunfo del «ellos» en la contienda electoral es una situación alarmante, que bien podría aparecer en la categoría que hemos establecido como la del «ellos» como amenaza y agresor en potencia por la victmización que el emisor Hugo Chávez hace del pueblo, pero hemos considerado que prima, en este caso, esa insistencia en el desastroso pasado, como vemos en (158):

(158) ¿Qué pasaría en **Venezuela** desde el punto de vista de los niveles de pobreza, qué pasaría si volviera a gobernar **la burguesía**? Venezuela se volvería a hundir en la miseria, en la pobreza [...] (HC – D5 – P43)

El ejemplo (159) no deja lugar a dudas de que se trata de un proyecto (continuación) histórico aciago, negativamente evocado:

(159) [...] claro que **el proyecto de la burguesía** no contempla ese camino hacia el sur, no, **el proyecto de la burguesía venezolana es el proyecto del capitalismo imperialista de los Estados Unidos que aquí se impuso durante casi todo el siglo XX** y se llevó nuestras riquezas para fortalecer el poderío imperial y para echar a Venezuela, como lo hicieron, al sótano (HC – D5 – P44)

En (160) la mención al pasado es explícita, pues el candidato rival de Hugo Chávez representa claramente dicho período histórico de Venezuela:

(160) ¿Quién es **el candidato del pasado**? (HC – D4 – P48)

Y, por último, encontramos una serie de preguntas que Hugo Chávez realiza a su público en interacción con él, en un mitin de campaña electoral, donde a través de elementos léxico-semánticos cargados de ideología y de recuerdos capaces de evocar

todo lo negativo en el destinatario, caracteriza al candidato rival como un continuador de lo que el chavismo concibe como una desgracia histórica:

- (161) ¿Quién es **el candidato adeco**? (HC – D6 – P18)
- (162) ¿Quién es **el candidato copeyano**? (HC – D6 – P19)
- (163) ¿Quién es **el candidato neoliberal**? (HC – D6 – P20)
- (164) ¿Quién es **el candidato del paquetazo**? (HC – D6 – P21)
- (165) ¿Quién es **el candidato de los grandes ricachones**? (HC – D6 – P22)
- (166) ¿Quién es **el candidato de los corruptos**? (HC – D6 – P23)
- (167) ¿Quién es **el candidato de los grandes negocios**? (HC – D6 – P24)

viii) El rival político del juego democrático

En la presente categoría encontramos tres ejemplos que ya presentamos en el análisis del *ellos* pronominal y verbal. Destacamos, aquí, las formas nominales con que Hugo Chávez designa al «ellos» de forma no descortés y sin ningún tipo de carga explícitamente ideológica. Se trata de *los adversario de nuestra propuesta* (105), *la oposición venezolana* (106) y *los partidos de oposición* (107), como vemos a continuación:

- (105) [...] **los adversarios de nuestra propuesta**, los llamo a que jugando cada quien su papel, pensemos primero y antes que nada en el interés del país y en el interés del colectivo, y pongamos en último término el interés de nuestra fracción o el interés de nuestro partido o el interés de nuestro grupo o el interés de nuestra familia o el interés de nosotros mismos. (HC – D1 – P13)
- (106) Les hago el llamado a **la oposición venezolana** a que jueguen limpio con el pueblo, a que jueguen transparente y que no se les olvide que unos meses después, en diciembre, hay elecciones para gobernadores. (HC – D5 – P58)
- (107) Y estoy seguro que ganaremos, si no todas, la mayoría de las gobernaciones y la mayoría de las alcaldías, por eso yo le recomiendo a **los partidos de oposición** que saquen bien sus cuentas y que sigamos en esta dinámica política. (HC – D5 – P59)

2.2. La construcción discursiva del «ellos»: estudio cuantitativo

En el presente apartado llevamos a cabo un análisis cuantitativo de la construcción que realiza Hugo Chávez del «ellos» para configurar el antagonismo irreconciliable frente al «nosotros». Como hemos dicho en § 1.2.1., justo antes de comenzar el análisis cuantitativo de la construcción que hace Hugo Chávez del

«nosotros», el presente análisis tiene en cuenta todas las limitaciones que presentan los métodos cuantitativos para dar cuenta del fenómeno del discurso político populista.

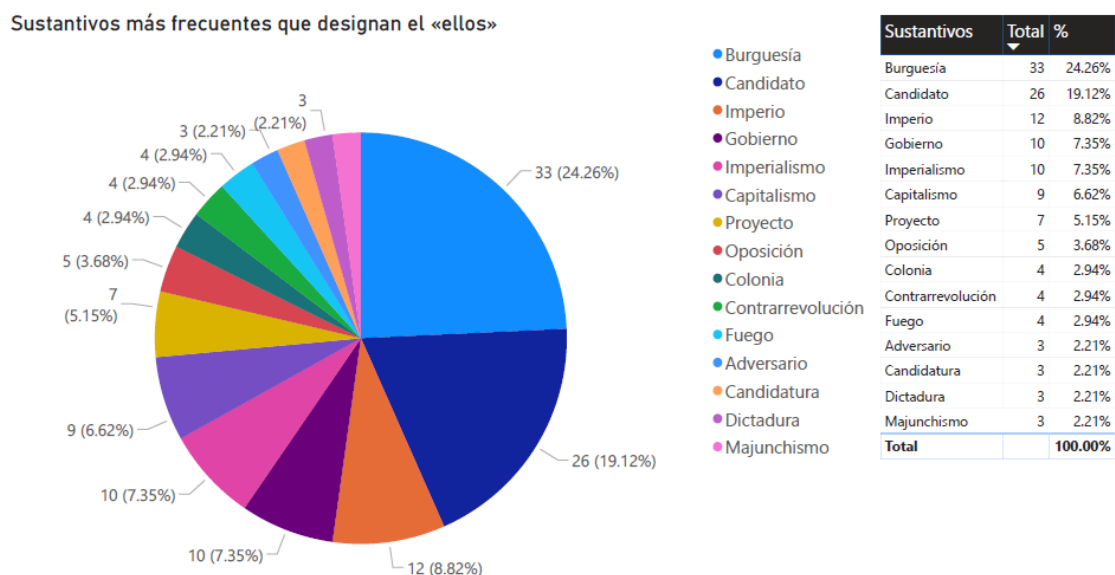
Para realizar el presente análisis cuantitativo hemos elaborado, en primer lugar, un gráfico circular acompañado de una tabla para reflejar los sustantivos a los que Hugo Chávez recurre de forma más frecuente para designar el «ellos» representativo del campo político dicotomizado. En segundo lugar, explicamos la forma en la que Hugo Chávez construye lingüísticamente las formas nominales que describen e identifican al «ellos» mediante la presentación de un gráfico de red acompañado, asimismo, de una tabla que el lector podrá examinar. Explicamos, en cada caso, los criterios considerados para la elaboración y presentación de los gráficos y de las tablas, siempre apoyados en una justificación metodológica y de presentación de los datos cuantitativos. Para la elaboración de cada uno de los gráficos hemos empleado el software de análisis cuantitativo *Power BI* y para la extracción, manejo y control de los datos lingüísticos hemos utilizado el conocido gestor de corpus *Sketch Engine*.

2.2.1. Sustantivos más frecuentes que designan el «ellos»

Hemos señalado que nuestro corpus de discursos de Hugo Chávez exhibe las numerosas formas que tenía el mencionado líder político de referirse al «ellos». De entre todas ellas, seleccionamos, en primer lugar, aquellos sustantivos de uso más frecuente con los que el emisor populista se refiere a ese «ellos» que se enfrenta al «nosotros». Como hemos indicado en la introducción al presente apartado, dicha tarea ha sido llevada a cabo elaborando un gráfico circular y una tabla a partir de una lista de sustantivos que figura en el corpus como aquellos de uso más recurrente en los textos que lo componen. Recordando que el tamaño del corpus es relativamente pequeño, mostramos la frecuencia absoluta de la aparición de cada uno de los sustantivos. Cabe advertir, sobre el siguiente gráfico, una diferencia importante respecto del gráfico de características similares que presentamos ya para el «nosotros»: que, por tratarse de un ente, el «ellos», que se presenta en el discurso populista de Hugo Chávez de forma más heterogénea, variada y numerosa que el «nosotros», el criterio empleado en este caso es la elección de los sustantivos que aparecen en el corpus al menos tres (3) veces designando al «ellos», se combinen o no, todos ellos, con adjetivos y/o sintagmas preposicionales para construir las formas nominales, muy diversas y numerosas, para designar dicho ente antagónico. Asimismo, para este caso, también hemos descartado

aquellas ocurrencias en las que dichos sustantivos no reflejan al «ellos» del campo político dicotomizado por Hugo Chávez.

GRÁFICO 4



Observando el gráfico 4, podemos apreciar un claro predominio de dos sustantivos que designan el «ellos»: *burguesía* y *candidato*. El caso de *candidato* es esperable debido a las características del corpus objeto de estudio, pues se compone mayoritariamente de textos de campaña electoral; además, ese sustantivo se combinará mediante diversos adjetivos y sintagmas preposicionales, algo que veremos en el gráfico 5. El uso del sustantivo *burguesía*, por el contrario, no es necesariamente esperable en todo emisor político, ni siquiera de todo emisor populista: se trata, claramente, de un elemento léxico-semántico basado en la ideología de Hugo Chávez, donde la palabra *burguesía* tiene una connotación claramente peyorativa dada sus influencias marxistas y su matriz ideológica manifiestamente izquierdista. Otros sustantivos ideológicamente cargados y que permiten apreciar su concepción de la política son *imperio*, *imperialismo* y *capitalismo* (que se distribuyen en el gráfico y en la tabla de forma más o menos parecida, si bien *imperio* es ligeramente superior en términos de frecuencia absoluta a los demás sustantivos mencionados) y *contrarrevolución* (aunque aparezca, como podemos apreciar, como un sustantivo de uso menos frecuente en el corpus de Hugo Chávez).

Por otro lado, destaca también el uso del neologismo *majunchismo* que configura la creación de una jerga propia e identitaria del chavismo, un rasgo que, como

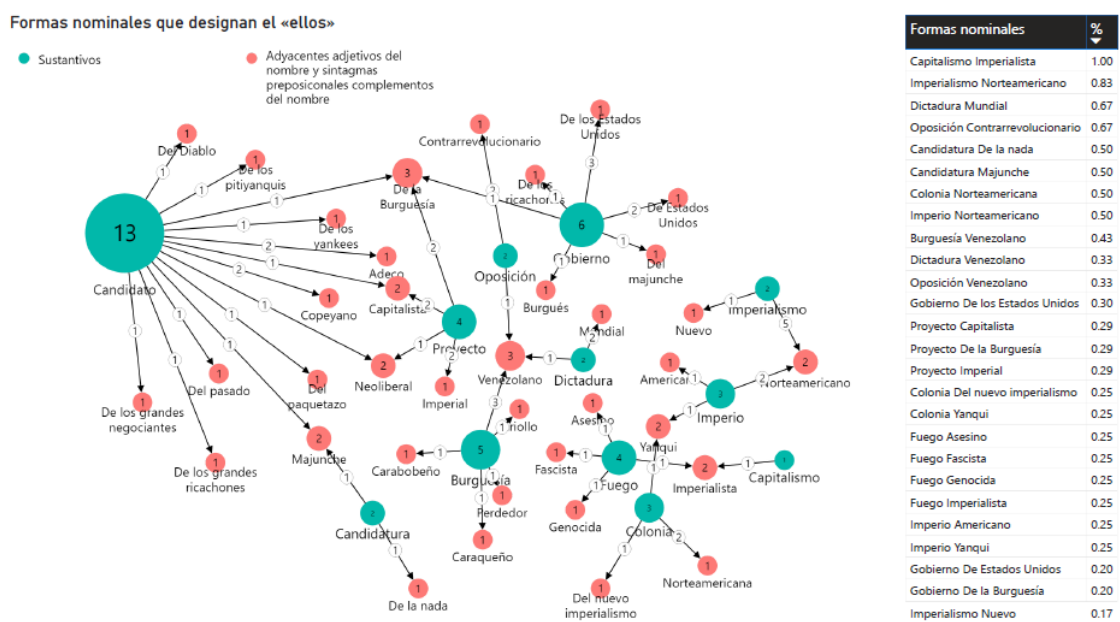
hemos establecido en nuestra concepción y descripción del fenómeno, constituye un rasgo complementario del populismo. Asimismo, observamos otros sustantivos de gran carga no ya ideológica en sentido estricto, sino que son nombres que, en la política en general, reflejan una visión negativa del adversario cuando se hace referencia a este mediante dichos términos: son los casos de *dictadura* y *colonia*. Además, observamos que existe un sustantivo que, en principio, es neutro, dado que carece de sentido político si lo consideramos aisladamente, pero que, como veremos enseguida, se combina con adjetivos cuyo significado conlleva una estigmatización del «ellos»: es el caso de *fuego*. Por último, notamos que el sustantivo *proyecto* tiene una alta frecuencia en el corpus, pero, como sucede con *candidato*, es también esperable a causa de las naturalezas de los textos que lo componen y que va acompañado, como también veremos a continuación, de complementos del nombre que ponen de manifiesto la posición ideológica del emisor protagonista de la enunciación, Hugo Chávez (casos similares son *gobierno*, *candidatura* y *oposición*).

2.2.2. Formas nominales que designan el «ellos»

Los sustantivos empleados por Hugo Chávez para designar el «ellos» evidencian una clara tendencia a lo ideológico debido al predominio de la palabra *burguesía* en los textos que componen nuestro corpus. Sin embargo, hemos visto también la presencia recurrente de sustantivos que solo pueden dotarse de una identidad negativa en combinación con otras clases de palabras o sintagmas, como veremos en el presente subapartado. Para dar muestra de ello, hemos elaborado un gráfico de red en el que incluimos únicamente los sustantivos que, extraídos de la lista que presentamos en el gráfico 4, se combinan con adjetivos y sintagmas preposicionales que dotan de sentido a algunos de ellos. Vemos, enseguida, que la distribución de las combinaciones de palabras que dan lugar a las formas nominales que designan el «ellos» es muy diferente de las presentadas en el gráfico 5, dedicado a las formas nominales que designan el «nosotros»⁵⁴.

⁵⁴ La tabla que acompaña al gráfico, es decir, la que está integrada a él y presenta los porcentajes, no recoge todas y cada una de las formas nominales, pues, si los recogiera, la tabla sería excesivamente larga y, por tanto, ilegible. No obstante, el lector podrá advertir que sí aparecen graficadas todas ellas.

GRÁFICO 5



La distribución de los nódulos nos permite ver que, en contraste con el gráfico 2 de las mismas características y aplicado a la construcción del «nosotros», la construcción del «ellos» es mucho más heterogénea por la variedad de identidades a las que Hugo Chávez la asocia a través de diferentes complementos del nombre. Observamos que existe un sustantivo, *capitalismo*, que solo se describe como imperialista. El «ellos» como imperialismo e imperio reciben un tratamiento similar, pues, salvo en una ocasión (*imperialismo nuevo*) son asociados a los Estados Unidos a través de diferentes adjetivos que así lo reflejan: *norteamericano*, *americano*, *yanqui* (para *imperio*); *norteamericano* (para *imperialismo*). Algo semejante sucede con *colonia*. Esta construcción nominal del «ellos» obedece, pues, a la identificación de un enemigo externo claramente especificado: el gobierno estadounidense. A este enemigo externo se refiere Hugo Chávez como *fuego*, un fuego que es *imperialista*, *genocida*, *fascista* y *asesino*. Sin embargo, ciertas formas nominales nos presentan, en el discurso de Hugo Chávez, a un enemigo interno que, pese a ser interno, está subordinado a un enemigo externo: es *la burguesía venezolana* y el potencial *gobierno de la burguesía* que se asocia con el imperialismo y con el propio gobierno estadounidense, tal como hemos advertido y estudiado en el análisis cualitativo de la construcción de este «ellos». El sustantivo *candidatura*, esperable en todo discurso político de campaña electoral, se combina con el sintagma preposicional *de la nada* y con el adjetivo *majunche*, maneras todas estigmatizadoras de referirse al oponente político. La única forma nominal de

carácter neutra que encontramos es, por lo tanto, *oposición venezolana*, aunque podemos apreciar una tendencia en Hugo Chávez a calificar dicha oposición como *contrarrevolucionaria*, cargando, así, de ideología dicho término.

Concluimos, pues, que el estudio cuantitativo de la construcción del «ellos» en el discurso populista de Hugo Chávez no muestra una preferencia tan clara como la mostrada en la construcción del «nosotros», pues el ente antagónico que el líder venezolano configura tiene múltiples carices y se manifiesta a través de diversos significantes, si bien resulta claro que el enemigo externo (el imperialismo estadounidense), en complicidad o subordinación respecto del enemigo interno (la burguesía venezolana), son el eje esencial sobre el que giran estas múltiples y muy variadas formas nominales que designan el «ellos».

3. El «nosotros» y el «ellos» enfrentados por el emisor populista

En el presente apartado abordaremos el análisis de aquellos fragmentos de textos en los que el antagonismo como rasgo fundamental distintivo del discurso político populista se hace más evidente y explícito, dado que, en ellos, el emisor populista enfrenta al «nosotros» y al «ellos» a través de diferentes procedimientos gramaticales y léxicos. Se trata de ver cómo Hugo Chávez presenta diversas formas nominales y/o pronominales y verbales con las que designa a ambas figuras y sobre todo, cómo estas reflejan una dicotimización de la sociedad y del campo político en su discurso.

En primer lugar, hemos observado que Hugo Chávez presenta, en ocasiones, un enfrentamiento entre el «nosotros» y el «ellos» mediante una *disyunción*. Se trata de presentar, ante el público, una marcada diferenciación antagónica que introduce al «nosotros» como una contraparte del «ellos», es decir, un «nosotros» que designa nominalmente de diversas maneras, siempre con elementos léxico-semánticos que el destinatario de sus mensajes valora positivamente a ciencia cierta, mientras describe, al mismo tiempo, a un «ellos» a través de elementos del mismo tipo, pero capaces de evocar en el público todo aquello que en el imaginario colectivo del grupo ideológico chavista es negativo. Esto lo realiza, como vemos en (168), apoyándose en el uso de oraciones coordinadas disyuntivas:

- (168) Si queremos seguir siendo una verdadera **república independiente** o volvemos a ser **una colonia norteamericana**, que escojan los venezolanos. Yo les ofrezco la libertad, la independencia, el futuro, la igualdad, el sueño de nuestra patria bonita. (HC – D3 – P48)

En el fragmento que acabamos de ver, el emisor populista opone *república independiente* a *colonia norteamericana* y, acto seguido, ofrece una serie de valores propios de un gobernante que cumple con traer prosperidad a su país. Pasa, sin embargo, la responsabilidad de elegir una de las dos opciones al propio destinatario, es decir, a quienes lo escuchan y conforman el electorado chavista, pero sin excluir a los que no se adhieren al chavismo, pues *los venezolanos* es un sintagma ideológicamente neutro en cuanto a su significado.

Otro ejemplo de disyunción lo constituye (169), como veremos enseguida:

(169) Aquí en Venezuela también se está jugando de muchas maneras el futuro de la humanidad, entre **capitalismo** o **socialismo**; entre **el socialismo, que es la vida, la felicidad para un pueblo**, o **el capitalismo, que es el sufrimiento y la barbarie para los pueblos**. (HC – D5 – P53)

En el fragmento que acabamos de ver, Hugo Chávez contrapone, esta vez, un sistema económico (asociado, ciertamente, a una ideología, a saber, la neoliberal, según ha dicho el propio Hugo Chávez en reiteradas ocasiones, *el capitalismo*) y una ideología política (que implica, a su vez, un sistema económico, *el socialismo*) que se encuentran en las antípodas una de otra. El emisor populista hace explícita la naturaleza bondadosa de su oferta política, el socialismo, frente a la naturaleza caótica de la oferta política del rival en la contienda electoral, el capitalismo. Una vez más, Hugo Chávez se apoya en el uso de oraciones coordinadas disyuntivas y, además, en el uso de relaciones de relativo que cumplen la función de resaltar las características de cada oferta política.

En segundo lugar, hemos advertido que el enfrentamiento entre las formas nominales que designan al «nosotros» y al «ellos» en los textos de Hugo Chávez que componen nuestro corpus se presenta mediante la coordinación de diferentes tipos de sintagmas cuyo contenido es claramente ideológico, como apreciamos en los ejemplos (170) y (171):

(170) Aquí hay dos candidaturas, **la de nosotros los patriotas** y **la de los enemigos de la patria**. (HC – D3 – P48)

(171) [...] es una batalla de **la revolución** por un lado y por el otro, **la contrarrevolución**, no lo olvidemos (HC – D3 – P68)

De (170) cabe destacar que la dialéctica schmittiana *amigo-enemigo* está presente de forma explícita en el discurso de Hugo Chávez, lo que viene a confirmar que se trata de un antagonismo propio del discurso populista en su más pura esencia,

dado que se concibe claramente al rival electoral como un enemigo. De (171), por otro lado, la oposición y, en consecuencia, la dicotimización, es clara: la revolución y la contrarrevolución. Construye, así, Hugo Chávez, al «nosotros» y al «ellos» como figuras enfrentadas en una *batalla*, metáfora que, como hemos visto a lo largo del análisis, es de uso frecuente en el líder político venezolano, dada su concepción de las campañas electorales y, por extensión, de la vida política como una guerra.

En tercer lugar, encontramos que Hugo Chávez enfrenta a las dos figuras, el «nosotros» y el «ellos», a través de la negación. Se trata, como veremos en los ejemplos (172), (173) y (174), de negar y de oponerse, mediante dicha negación, a una situación política del pasado, a una ideología y a una concepción de la democracia, respectivamente:

(172) Más nunca seremos una **colonia yanqui, lo nuestro es la independencia**
(HC – D4 – P88)

(173) [...] **nosotros** más nunca volveremos para **el neoliberalismo, lo nuestro es socialismo**. (HC – D4 – P87)

(174) **El poder del pueblo, el poder popular**, máxima expresión de la democracia, **no el poder de las élites ni de las componendas**. (HC – D3 – P146)

Destacamos conceptos clave como la *independencia*, el *colonialismo* presentes en (172) por su poder evocador y persuasivo; el *socialismo* y el *neoliberalismo* como ideologías claramente antagónicas en (173); y, por supuesto, la presencia de *el pueblo* (y lo popular) como figura opuesta a *las élites* (174).

Otra manera en la que Hugo Chávez enfrenta las dos figuras antagónicas es a través de la presentación de un «nosotros» que lucha *contra* un enemigo, es decir, es un «nosotros» *anti*, que viene a coincidir con la visión auténticamente laclauiana del populismo. Lo vemos en el ejemplo (175):

(175) **Los que clamamos por la libertad plena del mundo, por la igualdad de los pueblos, por el respeto a la soberanía de las naciones**, sí, nos llaman extremistas, insurgimos contra el **Imperio**, insurgimos contra el **modelo de dominación**. (HC – D2 – P5)

Finalmente, hemos observado que Hugo Chávez recurre también a la disyunción, pero, en este caso, a una disyunción que se muestra condicionada a situaciones hipotéticas de cara al futuro, por lo que echa mano de oraciones introducidas por la conjunción *si* y unidas por la conjunción *o*, como vemos en el ejemplo (176):

(176) el domingo 7 de octubre **sabremos** si nuestros hijos tendrán **Patria**, o **les robarán la Patria** de nuevo **a nuestros hijos**. (HC – D4 – P38)

V. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ (II): LA AFECTIVIDAD VERBAL

En el capítulo anterior hemos analizado cómo configura Hugo Chávez el antagonismo entre «nosotros» y «ellos», rasgo fundamental primero del discurso político populista tal como hemos señalado en el marco teórico de nuestro trabajo. Se trata, como hemos podido comprobar, de un antagonismo que se muestra irreconciliable y que polariza radicalmente a la sociedad en tanto realiza una dicotomización del campo político y, por extensión, una división de la sociedad entre los «buenos» y los «malos». Hemos mostrado que dicho antagonismo requiere de la construcción discursiva de cada uno de estos dos entes colectivos enfrentados, a saber, el «nosotros» y el «ellos», puesto que no están definidos *a priori* por el emisor populista, sino que es este quien los va caracterizando con base en ciertas figuras asociativas que poseen un fuerte carácter identitario.

Dicho lo anterior, pasaremos, a continuación, a llevar a cabo un análisis de la afectividad verbal en el discurso de Hugo Chávez, rasgo fundamental segundo del populismo como fenómeno discursivo, tal como lo hemos concebido. Es preciso realizar, sin embargo, una serie de aclaraciones en torno al análisis que presentaremos enseguida.

En primer lugar, cabe advertir sobre la complejidad del concepto y de la naturaleza de la *afectividad*, que ha sido estudiada desde diferentes disciplinas desde Aristóteles y que van desde la Retórica hasta la Lingüística y el Análisis del Discurso, pasando por la Psicología y la Sociología, entre otras⁵⁵. Nuestro análisis se centra en una perspectiva esencialmente lingüística y discursiva que pone el énfasis en la interacción, por lo que toma como punto de partida una concepción de la afectividad verbal como un uso del lenguaje a través del cual el hablante busca construir la intersubjetividad por medio de la expresión de lo afectivo, esto es, de sus emociones, sus sentimientos y sus pasiones. Hablamos, en efecto, de afectividad verbal como un uso del lenguaje afectivo que constituye una forma de evaluación en el discurso que es definida por Bolívar (1986) en los siguientes términos:

A avaliação na linguagem pode ser definida como o modo em que usamos a linguagem para expressar o que sentimos sobre coisas, pessoas e eventos. Nesse

⁵⁵ Para una síntesis acerca del estudio de la afectividad en la lingüística, cf. Kerbrat-Orecchioni (2000) y Bolívar (2016).

sentido, a avaliação compreende as coisas que dizemos e fazemos com a linguagem, a fim de relatar nossa experiência, expressar sentimentos e controlar a outros.

En segundo lugar, destacamos que, por tratarse de un estudio de la afectividad en el discurso político populista, lo relevante en nuestro análisis es estudiar la manera en que el líder-emisor busca crear una *comunião*⁵⁶ entre su propia figura y la de sus destinatarios con fines claramente políticos. Para ello, el emisor recurre a la *seducción*, es decir, a la persuasión por la vía afectiva, mediante múltiples procedimientos lingüísticos. Por ello, mostraremos que es de vital importancia la forma en que el emisor se dirige a los destinatarios de sus enunciados en la interacción comunicativa.

Por último, consideramos necesario indicar que, conscientes de que en el análisis de la construcción del «nosotros» y del «ellos» que configura el antagonismo está presente la afectividad, el análisis del capítulo en el que estudiamos dicha configuración antagónica tiene un enfoque claramente distinto: el de reflexionar sobre la identidad, con base en el imaginario colectivo del grupo ideológico del emisor populista, de los entes enfrentados en el campo político dicotomizado que, como hemos dicho, no está dado, sino que es el emisor populista quien lo va caracterizando en la propia praxis discursiva. La presencia de lo afectivo en la configuración del antagonismo se debe a que los rasgos fundamentales del discurso político populista se dan simultáneamente, pero en el presente capítulo nos proponemos el objetivo de analizar la dimensión interactiva entre el líder populista y el destinatario con base en la afectividad verbal. Se trata de ver, en rigor, que el emisor populista no se centra en argumentar con planteamientos estrictamente lógicos o racionales, ni en aclarar ideas desde ese punto de vista (no elabora un discurso socrático, por ejemplo), sino que apela a la afectividad haciendo un uso afectivo del lenguaje para seducir al público destinatario generando emociones en este y manifestando las propias.

1. Factores extralingüísticos en el análisis de la afectividad verbal

Para estudiar el uso de la afectividad verbal en todo discurso es necesario tener en cuenta una serie de factores que condicionan o determinan su articulación, a saber:

⁵⁶ Entendemos por *comunião* la unión que se da entre el emisor y el destinatario en la interacción comunicativa mediante diferentes procedimientos lingüísticos conducentes a conectar íntima y emocionalmente a ambas figuras.

- a) *La situación de comunicación*: esta determina el tipo de discurso político en el que se emiten los enunciados que contienen una alta carga afectiva y puede dar cuenta de las motivaciones que llevan a su empleo.
- b) *El contexto*: este da cuenta de la relación entre la secuencia de palabras emitidas y la situación concreta e inmediata en que se emiten, por lo que puede convertir una secuencia de palabras o una palabra aislada en afectiva.
- c) *La cultura política*: esta explica por qué determinadas prácticas discursivas se realizan en un espacio geográfico determinado y en un momento específico y tiene una relación directa con el contexto sociohistórico del discurso emitido.

2. Análisis de los procedimientos lingüísticos de la afectividad

En nuestro análisis de la afectividad verbal que emplea Hugo Chávez para seducir al destinatario y crear una comunión entre este y su propia figura de emisor encontramos diferentes procedimientos lingüísticos que enumeraremos, señalaremos y analizaremos a continuación, ofreciendo siempre ejemplos extraídos del corpus de la presente tesis. A diferencia de la ordenación hecha para el análisis del antagonismo, en este caso ofreceremos el análisis directamente, y, como el lector reconocerá, fundamentamos dichos procedimientos lingüísticos en conceptos que hemos presentado en la primera parte del trabajo. Concretamente, inscribiremos cada grupo de ejemplos en el marco de la *problemática de la influencia* planteada por Charaudeau (2011), dado que esta da cuenta de los efectos emocionales presentes en el discurso político populista. Con respecto a dicho planteamiento teórico, es preciso recordar que, si bien los principios sobre los cuales se fundamenta dicha *problemática de la influencia*⁵⁷ actúan simultáneamente en el sujeto hablante, los enunciados que el emisor populista emite se inscriben en mayor o menor medida en un proceso u otro⁵⁸.

⁵⁷ Principio de *alteridad*, principio de *influencia*, principio de *regulación* y principio de *pertinencia* (Charaudeau, 2011). Para una visión detallada de esta propuesta teórica, remitimos al capítulo III, apdo. 1.3, de la presente tesis y, por supuesto, al propio trabajo del autor en cuestión.

⁵⁸ Se inscriben, en mayor o menor medida, en los procesos enmarcados en la problemática del *ethos*, del *pathos* y del *logos*, teniendo una mayor fuerza persuasiva y/o seductora los dos primeros conceptos mencionados (*ethos* y *pathos*).

i) *Enunciados que muestran a un yo experimentador*

Se trata de diferentes actos de habla en los que Hugo Chávez manifiesta sus propias emociones, sus sentimientos y sus pasiones y las describe y transmite al destinatario. Se inscriben, especialmente, en la problemática del *pathos*.

Sirva (177) como un primer ejemplo de dicho *yo experimentador*:

(177) Compatriotas, yo me siento muy feliz al regresar de nuevo a Caracas, al regresar de nuevo a Venezuela, después de estos días de ausencia, aunque nunca, por supuesto, me iré de aquí, mi corazón... (HC – D3 – P113)

En el ejemplo que acabamos de ver, Hugo Chávez emite un acto de habla claramente expresivo que refleja al *yo experimentador*, dado que habla en primera persona empleando un verbo en presente del indicativo a través del cual manifiesta, ante el público que lo escucha, lo que está sintiendo en el momento de la enunciación e, inmediatamente después, emite un acto de habla comisivo, dado que asegura que nunca se irá, al menos espiritualmente hablando. Es un *yo*, efectivamente, sensible, que experimenta individualmente un sentimiento que busca transmitir a sus destinatarios, para quien, además, emplea un vocativo que, por su significado, expresa lazos de unión identitaria: *compatriotas*.

El caso de (178) es ciertamente similar, pues emite un acto de habla comisivo pero cargado de fuerza ilocutiva expresiva, dado que manifiesta una total entrega de su vida al servicio de Venezuela, como vemos enseguida:

(178) [...] mi corazón estará siempre en Caracas, mi corazón estará siempre en Venezuela; y la mayor atención de mi pensamiento no podrá estar sino en la patria que me dio la vida, y en la patria a la que le daré toda mi vida. (HC – D3 – P52)

El ejemplo (179) muestra a un Hugo Chávez emitiendo, de nuevo, actos de habla expresivos en los que está presente también la idea del compromiso. Juega un papel importante, en este fragmento, el protagonismo que tiene el destinatario en la felicidad que experimenta el emisor, que conecta emocionalmente, de esta manera, con el público que lo escucha:

(179) Compañeros, compañeras me hacen ustedes muy feliz, muy feliz, y esa felicidad se transforma en vida para seguir junto a ustedes construyendo la Patria socialista, la Patria independiente. (HC – D5 – P71)

Tenemos en (180) un acto de habla expresivo que comienza con un verbo ilocutivo, *decir*, que cumple la función de manifestar las emociones del propio emisor al llegar a la ciudad que menciona y aproximarse, a través del vínculo afectivo que tiene él con el lugar en el que se encuentra a causa de su historia personal (contexto que el público destinatario conoce bien), al sentimiento de las personas presentes en dicho evento de habla. Se trata, en este caso, de crear una conexión entre las emociones experimentadas por el líder populista y el sentir identitario del público concreto que lo escucha y que se identifica como maracayero, esto es, nativo de Maracay:

(180) Yo les digo que cada vez que vengo a Maracay en verdad quisiera quedarme aquí, quisiera quedarme aquí en cualquier lugar, en cualquier esquina, en cualquier cuartel. (HC – D5 – P16)

El ejemplo (181) muestra esta misma idea, también en Maracay, donde el lenguaje de lo afectivo se hace totalmente explícito a través de una serie de actos de habla expresivos en que la repetición de ciertas construcciones gramaticales y de ciertas estructuras léxicas juega un papel enfatizador en la transmisión verbal de la afectividad experimentada por el emisor:

(181) Quiero comenzar mis palabras saludando desde aquí, desde esta amada ciudad, ay Maracay, Maracay te regalo mi corazón, Maracay es tuyo mi corazón, Maracay te llevo en mi corazón desde hace mucho tiempo. (HC – D5 – P3)

Vemos en (182) y en (183) que esa afectividad verbal del *yo experimentador* a veces no solo es totalmente explícita, sino que es llevada al paroxismo, constituyendo, así, la llamada dramaturgia política que caracteriza a los líderes políticos populistas:

(182) Les confieso que cuando veníamos entrando por allí por La Cabrera, la Escuela de Aviación Militar, veníamos entrando a Maracay y sentí el relámpago de esta ciudad no pude evitar que de mi alma salieran las lágrimas, así que Maracay te regalo también mis lágrimas de emoción, de amor por estar aquí una vez más en tu corazón. ¡Maracay, Maracay, ciudad de todos los tiempos, ciudad de todos los caminos! (HC – D5 – P4)

(183) [...] cuando entrábamos a Maracay le dije a Mari Pili que venía a mi lado, le dije a Adán que venía a mi otro lado, denme un trago de café porque estoy llorando, porque no pude detener ni aguantar las lágrimas al estar de nuevo en estas calles, bajo este sol, sobre esta tierra después de un año muy difícil que he pasado, que hemos vivido. ¡Gracias Dios mío! (HC – D5 – P4)

Apreciamos en (184) y (185) cómo Hugo Chávez realiza emisiones similares a las que hace en Maracay en otras ciudades, como Valencia o Caracas, lo que nos lleva a interpretar que dicha manifestación de la emoción propia del *yo experimentador* no es,

tal vez, tan espontánea como parece, sino que responde a una práctica discursiva y a una estrategia política personal del propio Hugo Chávez:

(184) Qué emoción, qué emoción en verdad siento al estar de nuevo en mi querida Valencia compartiendo con ustedes esta tarde, este atardecer, y ver y palpar como sigue creciendo en Carabobo el movimiento bolivariano, la Patria bolivariana. (HC – D4 – P25)

(185) Caracas, linda Caracas. Caracas de mis amores. Aquí me siento llegando de nuevo al nido de los sueños, a la Venezuela bolivariana, a la Venezuela nueva, a la Patria del futuro. (HC – D3 – P8)

Hugo Chávez se muestra, de esta manera, como un emisor que presenta una tendencia a establecer una conexión emocional con el destinatario a través de actos de habla expresivos cuyo contenido semántico varía tan solo ligeramente en función del contexto (en este caso, geográfico) y, a menudo, con giros lingüísticos análogos: frases exclamativas (*¡Maracay, Maracay, ciudad de todos los tiempos, ciudad de todos los caminos!*), estructuras lingüísticas de comunión con el destinatario (*qué emoción en verdad siento al estar de nuevo en mi querida Valencia compartiendo con ustedes esta tarde*) y formulación, en primera persona, de la experiencia propia con verbos en la primera persona del singular (*Aquí me siento llegando de nuevo al nido de los sueños*); posesivos de primera persona del singular (*mi corazón estará siempre en Caracas*), etc.

ii) *Enunciados que muestran a un yo evocador*

Se trata de diferentes actos de habla en los que Hugo Chávez evoca experiencias vividas que gran parte del público destinatario comparte. Recordamos, ahora, que en la *Teoría de la respuesta cognitiva* de Greenwald (1968), comentada en el capítulo III del presente trabajo (cf. la primera parte), se destaca la importancia de la evocación en la persuasión (y seducción) del destinatario⁵⁹. Los enunciados que muestran a un *yo evocador* se inscriben, pues, en la problemática del *pathos*.

Un primer ejemplo de este tipo de enunciados que reflejan la afectividad por medio de la evocación de ciertas imágenes que colectivamente el destinatario siente no solo del líder, sino también suyas, lo encontramos en (185) y (186), fragmentos del discurso de Hugo Chávez proferido en Maracay en el que recuerda sus vivencias y experiencias personales en dicha ciudad, manifestando, a través de actos de habla expresivos y valiéndose también de interjecciones (*ay*), su amor hacia ella:

⁵⁹ En *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general* ([1902] 1997), Benedetto Croce fundamenta la pura y verdadera emoción lírica en la capacidad del poeta de despertar en el lector el sentimiento de la nostalgia evocadora a través del poema.

(185) ¿Cómo olvidar a Maracay? Otra vez Maracay. ¡Ay, Maracay! Yo viví muy cerca de aquí, cerquita de la plaza España, aquí mismo, a pocas cuadras, 23 de Enero, Santa Rosa, viví yo a pocas cuadras de aquí, cómo olvidar, también viví en un ranchito por allá en Francisco de Miranda, allá salió preñada Nancy y cuando parió a Rosa Virginia, mi hija primera, que nació aquí mismo en Calicanto. (HC – D5 – P12)

(186) ¿Cómo olvidar a Maracay, por aquí muy cerca la plaza Girardot me queda por aquí, verdad, aquí? ¿Esto aquí qué es? Es que yo vengo es encandilado por el huracán de pueblo. ¿Dónde está el cuartel Páez? Ah, está allá atrás el cuartel Páez. ¡Ay, mi cuartel Páez! ¡Ay, mis soldados! Ay, mi vida, que aquí quedó sembrada, pues, Rosa Virginia nació allí en Calicanto el 6 de septiembre de 1978 y la plaza Girardot está aquí mismo, ahí me casé yo, cerquita de la plaza Girardot, me casé. ¿Cómo olvidar a Maracay? Aquí me hice paracaidista, yo comencé a conocer a Maracay desde arriba, desde el cielo, a mirarla grande, a mirarla bonita ¡Ay, Maracay cómo te amo Maracay! Maracay, Maracay. (HC – D5 – P12)

En los dos ejemplos que acabamos de presentar podemos advertir que, en efecto, la puesta en escena de una dramaturgia política típica del populismo y, aún más, del populismo en el marco de la cultura política venezolana es evidente. Se observa una búsqueda exacerbada de conseguir la seducción del público destinatario, haciendo explícitas las emociones del emisor e interactuando con la gente que asiste al evento de habla no solo mediante los enunciados en los que conecta con el público por la propia experiencia que busca ser compartida, sino de forma directa a través de preguntas (retóricas y no retóricas) en forma de oraciones interrogativas parciales. Se trata, en rigor, de buscar la adherencia del público y el apoyo más fiel posible al líder populista mediante lo afectivo en detrimento de la argumentación lógica o racional.

Observamos lo mismo en los ejemplos (187) y (188):

(187) Por allá estaba una discoteca que se llamaba La Hipotenusa. ¿Se acuerdan? La Hipotenusa. Uno bailaba ahí bolero. Por allá quedaba la otra que se llamaba La niña de la peineta rota. ¿Se acuerdan? Y El Caney Tropical, arpa, cuatro y maraca, cuando Cristóbal Jiménez era un muchacho y Reyna Lucero era casi una niña. Aquí está El Caney Tropical. ¿Y cómo se llama el otro? El Pulpo ¿El Pulpo está aquí, todavía existe El Pulpo? El hotel El Pulpo, ahí nos reuníamos nosotros, Maracay, y el samán de Güere y el cuartel de Calicanto, la Plaza de Toros, el Abelardo Mérida, el Bravos de Apure y los primeros pasos revolucionarios. (HC – D5 – P13)

(188) La primera vez que me reuní con el gran Alfredo Maneiro fue aquí en la Plaza España, en el apartamentico donde vivíamos. Alfredo Maneiro nos esperó en la Plaza Bolívar, a Federico Ruiz, y vinimos a la primera reunión, 1977, 1978, comenzaron a aflorar las primeras células revolucionarias en el cuartel de los paracaidistas en El Páez, en San Jacinto, en el Abelardo Mérida; Reyes Reyes estaba en la base aérea Mariscal Sucre allá también empezó a aflorar. (HC – D5 – P13)

iii) *Enunciados que consolidan un liderazgo paternalista*

Se trata de actos de habla directivos que reflejan a Hugo Chávez como un líder paternalista. Dicha directividad, sin embargo, responde a un fenómeno afectivo: el de la

relación íntima, de paternidad, entre el emisor populista y su destinatario. Se inscriben, esencialmente, en la problemática del *ethos*, y también, en parte, en la del *pathos*.

La directividad de los actos de habla es, algunas veces, mitigada mediante diferentes procedimientos lingüísticos que constituyen marcas de atenuación. Otras veces, sin embargo, la directividad da cuenta de una relación íntima entre la figura de quien emite los enunciados y quien los recibe, no planteando descortesía que pueda ser mitigada sino, por el contrario, una manera de exaltar valores y fines que se presentan como loables. Es el caso del discurso de algunos líderes políticos populistas, como Hugo Chávez, que se muestran ante sus seguidores como una figura paternalista a la que, por afecto, es preciso obedecer, puesto que dicha obediencia trae efectos positivos para todo un colectivo. Vemos en (189) un primer ejemplo de este fenómeno:

(189) Afinemos el rumbo, démosle a nuestros hijos y a nuestros nietos una patria que hoy no tenemos. (HC – D1 – P22)

En el fragmento que acabamos de ver, los verbos que inician las dos oraciones que lo componen, por el modo imperativo, determinan un enunciado imperativo y, por tanto, un acto de habla directivo. Sin embargo, dado que el contenido del fragmento hace referencia a los hijos y al deber de darles un lugar mejor para vivir, Hugo Chávez se erige como una figura paternalista que crea un vínculo afectivo entre su imagen de emisor (construye su *ethos*) y la del destinatario.

Los enunciados que constituyen actos de habla directivos, sin embargo, no siempre llevan un verbo en modo imperativo, si bien emiten una exhortación. Es el caso de (190), donde la exhortación es al voto, fin último de todo discurso político, como vemos a continuación:

(190) [...] vamos por los nuevos votantes, esa juventud más joven a la que saludo con emoción de padre y de abuelo, muchachos y muchachas, esta Patria que está naciendo es de ustedes. (HC – D5 – P25)

Acabamos de apreciar un fragmento en el cual hay dos elementos explícitos: la emotividad (*emoción*) y el paternalismo (*de padre y de abuelo*). Queda hecha, así, una configuración de la interacción comunicativa entre el líder populista y el pueblo en la que se crea una relación íntima y, prácticamente, de parentesco, es decir, claramente afectiva.

En otras ocasiones, Hugo Chávez configura su paternalismo y la directividad de forma simultánea, expresando preocupación por el destinatario y sacando provecho de elementos de dos tipos: por un lado, los proxémicos, que tienen lugar en la propia

situación inmediata del momento en que se emite el discurso; y, por otro lado, el empleo de diminutivos, recurso que forma parte de un procedimiento lingüístico (la sufijación apreciativa) que, en casos como este, está claramente ligado a la expresión de la visión afectiva del mundo del hablante (pues son marcas de la subjetividad de este) y a la cortesía verbal en tanto sirve como recurso compensador de los actos de habla (directivos, en el caso de los ejemplos aquí seleccionados) que emplea el emisor y que amenazan la imagen positiva del destinatario⁶⁰. Lo veremos enseguida.

Un primer caso de preocupación más o menos general (es decir, extendido a todo el público que lo escucha) por el destinatario que presenta al emisor como una figura paternalista lo vemos en (191), donde el sufijo *-ito* en el adjetivo *chiquito* (*chiquitito*) destaca por su función afectiva y, por lo tanto, compensadora del acto directivo que Hugo Chávez emite hacia los seguidores que se encuentran reunidos masivamente en el evento de habla:

(191) Tengan cuidado con los niños porque a veces los niños yo los veo chiquititos y me preocupa por la avalancha de gente, el calor, hay que darles mucha agua a los niños, a las niñas. (HC – D5 – P35)

En otros casos, la preocupación por el destinatario no es general o extendida a todos los destinatarios, sino que, si bien va dirigida hacia todo el público que lo escucha en el amplio espacio físico en el que emite sus enunciados, Hugo Chávez se centra en un destinatario concreto. Son los casos que apreciamos en (192) y (193):

(192) Mira, que no se moje ese niño, que no se moje ese niño chiquitico. Protejan a los niños. (HC – D6 – P11)

(193) Una señora por allá, una viejita, una anciana, un beso, échame la bendición. Por favor llévenla allá, que se tome un refresco, que se refresque un poco, no puede estar ahí parada, ella quiere hablar conmigo, pero será después cuando yo baje, pero la pueden llevar ahí a que se refresque un poco, allá, por allá... ¡Ajá! Por favor, ella debe tener casi la edad mía. (HC – D5 – P24)

Destacamos que, claramente, lo que hace Hugo Chávez en (192) es sacar provecho de una situación concreta, a saber, la lluvia copiosa que arreciaba en el momento de la producción del citado discurso. Parece, en principio, que la expresión de

⁶⁰ Martín Zorraquino (2012) ofrece, en este sentido, una serie de ejemplos del uso de diminutivos insertos en diversos tipos de actos de habla que cumplen diferentes funciones pragmáticas en el marco de la Teoría de la Cortesía Verbal de Brown y Levinson (1987): reforzar la cercanía entre los interlocutores, compensar una orden, dulcificar una prohibición, amortiguar el efecto negativo de una información o de una opinión no deseada, etc. Recuérdese, por otra parte, el artículo magistral y clásico de Amado Alonso (1996), que, desde el propio título, asigna valores afectivos al diminutivo («Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos»).

la preocupación (por medio de actos de habla directivos) por el niño es espontánea, no buscada previamente, no planificada, dado que, por una parte, la intensidad de la lluvia no siempre se puede prever, y, por otro lado, hay marcas de oralidad, tales como la interjección *mira* y el diminutivo *-ico* (*chiquitico*). No obstante, como advertimos ya en un ejemplo precedente, la emisión de dicho enunciado parece esconder un alto grado de premeditación en cuanto marca una tendencia o estrategia proxémica y puede inscribirse, por tanto, en una táctica sistemática de Hugo Chávez.

Una interpretación similar podríamos dar al caso de (193), que comienza con expresiones de afectividad muy claras (*un beso, echar la bendición*) y termina con enunciados imperativos evidentes: órdenes, cuya directividad es teñida de afecto y, por ello, compensada con el empleo del diminutivo *-ita* (*viejita*). Configura así, Hugo Chávez, un paternalismo (y por tanto, una afectividad) basado en una directividad que el destinatario percibe como positiva, estrechando la relación íntima entre el líder populista y su pueblo.

iv) *Enunciados que refuerzan un liderazgo que conduce a la victoria*

Se trata de diferentes actos de habla, predominantemente directivos y comisivos, a través de los cuales Hugo Chávez establece una determinada conexión afectiva entre su figura de emisor y la figura del destinatario, es decir, una suerte de relación que es mutuamente beneficiosa, pero que pasa por la entrega total de la confianza, de parte del destinatario, a la voluntad y a la responsabilidad del líder que se presenta como el único conductor posible en el camino hacia la victoria, ansiada tanto por el líder populista como por el pueblo de forma conjunta. Se enmarcan, predominantemente, en la problemática del *ethos*, si bien el *pathos* está también presente en algunas ocasiones.

Una forma de configurar el lazo afectivo por medio de la directividad del modo que acabamos de describir lo constituyen algunos eslóganes, es decir, unidades fraseológicas pertenecientes al ámbito de la paremiología. Uno de uso altamente frecuente en Hugo Chávez es el que observamos en (194), que constituye un acto de habla cargado de directividad, en el que el líder político es la única persona que puede recibir aquello que los ciudadanos quieren conservar, esto es, la *patria*:

(194) Los que quieran patria, vengan con Chávez! ¡Los que quieran patria, vengan con Chávez! (HC – D6 – P79).

Un caso similar es (195), dado que, si bien en él no hay un eslogan, existe la misma orden de ir a cerrar filas junto al líder que los llevará a la victoria electoral y, consecuentemente, a continuar la construcción de la patria socialista:

(195) Los patriotas vengan conmigo, pues, rumbo a la gran victoria del 3 de diciembre. (HC – D3 – P50)

El ejemplo (196) muestra a Hugo Chávez agradecido con Dios y Cristo, así como con el destinatario mismo, estableciendo, de esta manera, una relación Dios-Cristo-Líder-Pueblo en la que la afectividad se presenta mediante actos de habla expresivos y, sobre todo, comisivos:

(196) Yo por eso una vez más digo gracias Dios mío, gracias Cristo mío, gracias pueblo mío, aquí está Chávez de nuevo junto al pueblo para conducirlo en otra jornada y en otra victoria. (HC – D5 – P7)

Por último, en el ejemplo (197) observamos a un Hugo Chávez que, a través de actos de habla representativos (asertos) y comisivos (promesas indirectas expresadas mediante verbos en futuro), busca conmover al destinatario. Se trata de buscar en el destinatario las emociones más primarias (la compasión) y el sentimiento de unión entre este y el fiel líder que conduce a la victoria jugándose su propia vida. Se configura, así, una afectividad verbal que se inscribe, al mismo tiempo, en la problemática del *ethos* (el líder construye su imagen) y la del *pathos* (el líder conmueve al público) con el fin de obtener la confianza total del electorado y asegurarse su fidelidad:

(197) Ustedes saben que varias veces, incluso, he estado a punto de morir por ser fiel al pueblo venezolano. ¡Y ese es mi camino! Yo no le fallaré: ¡seré fiel para siempre al pueblo de Venezuela! (HC – D6 – P59).

v) ***Enunciados que buscan la comunión fática entre el líder y el pueblo***

Se trata de diferentes actos de habla mediante los cuales el líder populista establece una comunión fática entre su figura y la del destinatario⁶¹. Dicha comunión, al ser de carácter fático, constituye la forma más primitiva de establecer un intercambio comunicativo y, en el caso que aquí nos atañe, de estrechar vínculos afectivos con

⁶¹ El conocido término *comunión fática* ha sido acuñado y definido por el antropólogo Bronisław Malinowski en 1923 como «un tipo de lenguaje en el cual los lazos de unión se crean por un mero intercambio de palabras» (Malinowski, 1984: 330). Este tipo de comunión es, por tanto, una suerte de ruptura del silencio a través del lenguaje humano al que recurren los hablantes sin un fin determinado más que el de generar la interacción social. Podríamos decir, pues, que se trata de la interacción por la interacción y su función es únicamente social. No obstante, en el discurso político populista, tal como mostraremos, la comunión fática, presentada como tal, tiene también funciones afectivas y pueden constituir estrategias políticas.

propósitos políticos. Se encuentran a medio camino entre el *ethos* y el *pathos*, ambas problemáticas en las que se inscribe toda puesta en discurso de los efectos emocionales.

Una de las formas mediante las cuales Hugo Chávez consigue crear una comunión fáctica con el destinatario es a través de la expresión de sus sentimientos, pero ya no como un *yo experimentador*, cuyo fin es describir las emociones que su persona siente y hacerlas comprensibles al destinatario, sino como un emisor que busca establecer un lazo de unión de forma espontánea, sin razón aparente, con la puesta en escena de actos de habla representativos (aserciones) y expresivos que le permiten mostrarse como ser emocional y buscar hacer *sentir algo* al destinatario sin que dicho *algo* esté justificado. Es el caso, por ejemplo, de (198), en el que la presencia de paremias tales como la cita está presente:

(198) Como dice, como dice aquella canción, vieja canción, Es más que amor, cómo, es más que amor frenesí; el frenesí bolivariano. (HC – D5 – P2)

En el caso que acabamos de ver, Hugo Chávez cita una conocida canción sin otro motivo aparente que el de la necesidad de manifestar que existe un amor, un *frenesí* entre todos los individuos presentes en el evento de habla. Es un frenesí ideologizado, marcado doctrinalmente mediante el adjetivo *bolivariano*, que crea lazos de unión afectiva entre el líder populista y sus seguidores. La cita de canciones y la disposición y acción de cantarlas del propio Hugo Chávez en comunión con el público es frecuente en los textos cuya situación de comunicación nos permiten distinguir un discurso de campaña electoral, tal como vemos en los siguientes ejemplos:

(199) Y llegando, llegando, me provoca cantar esa canción que dice, oigan bien [...] (HC – D3 – P13)

(200) Bueno, yo canto, dijo un llanero, un veguero por allá, Chávez canta mal pero canta bonito porque canta del alma. (HC – D5 – P33)

El ejemplo (199) mezcla un acto de habla expresivo (expresa aquello que le provoca la situación inmediata en la que se enuncia el mensaje) y un acto de habla directivo (la orden de oír bien la canción que se dispone a cantar).

Por otra parte, en el ejemplo (200), observamos que el propio Hugo Chávez evalúa su propio discurso porque, si bien cita a una tercera persona, quien, a su vez, emitió un juicio de valor sobre las dotes de cantante del líder político, es el propio

emisor populista quien quiere resaltar que su forma de cantar está relacionada con lo afectivo: con lo *bonito*, con su *alma*.

En otras ocasiones, recurre al mismo tipo de expresión paremiológica (la cita, aunque con el matiz de explicitar que se trata de una paráfrasis y no de una cita textual) para estrechar lazos de unión mediante el lenguaje, esto es, la comunión fática, de forma aparentemente espontánea, para manifestar una valoración implícita sobre lo que observa: la ciudad de Maracay. Lo vemos en (201):

(201) Parafraseando al poeta y pidiéndole permiso a Cumaná, lo digo así: ¡Ay Maracay quién te viera y por tus calles paseara! (HC – D5 – P13)

En otras ocasiones, emplea el recurso de la pregunta retórica para manifestar su amor y valoración por la ciudad en la que se encuentra, sin ninguna justificación previa de dicha valoración y, por la naturaleza retórica de la pregunta, sin esperar ningún tipo de respuesta verbal sino una reacción emocional de parte del público, como podemos apreciar en (202) y (203):

(202) ¿Cómo no amar a Maracay y su pueblo, y sus caballeros y sus muchachas bonitas, y sus niñas y sus niños, y sus Tigres de Aragua? (HC – D5 – P14)

(203) A pesar de ser magallanero, lo digo aquí: los Tigres de Aragua y su rey David, y su rey David. ¿Dónde estará el rey David? David Concepción y sus historias, y sus cuentos, y sus esquinas. Maracay. (HC – D5 – P15)

Es evidente que en los ejemplos (202) y (203) que acabamos de ver también hay una evocación capaz de provocar seducción en el público destinatario del discurso de Hugo Chávez. Sin embargo, encontramos en ellos un carácter diferente, una naturaleza que los hace diferenciarse de aquellos que clasificamos como enunciados que muestran a un *yo evocador*, y es su formulación. No se trata, como en aquellos, de expresar lo que él siente en relación con los lugares que evoca y que el destinatario reconoce bien, ni de buscar una respuesta a las preguntas que realiza (por ejemplo, si algunos de esos lugares que él frecuentaba cuando vivía en la mencionada ciudad aún existen), sino que, en este caso, todo es retórico y no hay una razón aparente para emitir dichos actos de habla más que crear dicha comunión fática que evita el silencio en el discurso y el vacío en el texto y busca establecer una conexión emocional repentina con el público. Es llamativo, del ejemplo (203), que algunas oraciones, si bien están gramaticalmente bien construidas, no poseen un sentido completo (por ejemplo, la oración concesiva: *A pesar de ser magallanero, lo digo aquí: los Tigres de Aragua y su rey David, y su rey David*).

Como advertíamos, las canciones son un modo de crear comunión fática para Hugo Chávez. El caso de (204), que está formado por un acto de habla directivo (una petición), lo confirma:

(204) Desde la avenida Constitución, en el epicentro de mí mismo, en el epicentro de todos mis recuerdos, de todos mis amores, de todas mis querencias, les pido que nos despidamos, por ahora, cantando [...] (HC – D5 – P72)

Del mismo modo, observamos cómo en el último discurso de campaña electoral (recogido en nuestro corpus) introduce canciones (o citas de ellas) en medio del discurso sin anticipar que va a hacerlo, constituyendo este el modo de comunión fática más directo e inequívoco, dado que la reacción de la gente fue eufórica, algo que se puede apreciar si el lector recurre a la búsqueda de dicho discurso en vídeo. Lo vemos en (205)⁶²:

(205) *Siento tu luz y tu aroma en mi piel, y el cuatro en el corazón. ¡Viva la patria venezolana!* (HC – D6 – P77)

Por último, recordamos los ejemplos (20), (21) y (22) citados en el capítulo en el que evaluábamos la construcción del «nosotros» en el antagonismo, en los que también está presente la comunión fática tal como la hemos evaluado en el presente capítulo.

(20) Bueno, compañeros, compañeras, queridas hermanas, queridos hermanos: hemos sido bañados por el agua bendita del Cordonazo de San Francisco. (HC – D6 – P68)

(21) Hoy es día de San Francisco, ¿verdad? San Francisco, aquel que era rico y entregó toda su riqueza a los pobres y se volvió santo. San Francisco, aquel que le pidió a Dios diciéndole que lo convirtiera en instrumento de tu paz. Así somos nosotros, como San Francisco: ¡instrumentos de la paz de un pueblo! Instrumentos de la vida. (HC – D6 – P68)

(22) Con esta lluvia de San Francisco nos consideramos bendecidos por la mano de Dios, de Cristo Redentor. Nos ha caído el agua bendita de San Francisco. (HC – D6 – P68)

vi) *Enunciados que reflejan una fusión total del líder con el pueblo*

Se trata de un conjunto de diversos tipos de actos de habla mediante los cuales el líder populista presenta su figura de emisor, generalmente en tercera persona del plural (*Él de tratralización*, recurso frecuente en el discurso populista y que forma parte de la dramaturgia política de este tipo de líderes), y a la figura del destinatario como una misma figura, reflejando, así, un tipo de relación afectiva y de intimidad llevada al

⁶² El texto en cursiva son las palabras que menciona Hugo Chávez y que forman parte de una conocida canción venezolana que, a lo largo del citado discurso (HC – D6), el emisor canta frente al público que lo escucha y que reacciona cantando junto a él.

paroxismo que fusiona al líder y al pueblo hasta volverlo uno. Se enmarca en la problemática del *pathos*, fundamentalmente.

Un primer ejemplo de dicha fusión que realiza Hugo Chávez mediante el uso afectivo del lenguaje de forma paroxística lo podemos apreciar en (206), fragmento de discurso en el cual emplea actos de habla representativos con cierta fuerza ilocutiva expresiva:

(206) [...] que Chávez y esto no es una consigna, no, pero en verdad, verdad, Chávez ya no soy yo, Chávez es un pueblo. (HC – D5 – P49)

Un caso similar lo apreciamos en (207), donde encontramos sustantivos comúnmente asociados a la afectividad, tales como *alma* y *corazón*:

(207) Yo, humilde soldado, aquí en el alma, aquí en el corazón me he dado cuenta de algo, nunca, pasarán los años y pasarán los años y Chávez nunca se irá de estas calles, nunca se irá de estos pueblos, porque Chávez ya no soy yo, Chávez es este pueblo, Chávez es la Patria. (HC – D5 – P68)

Apreciamos también en (208) la forma en que Hugo Chávez hace un uso afectivo del lenguaje con determinados elementos: léxicos (*Dios* y la *vida*, asociados a la religión; el *futuro* y la *patria*, asociados a lo doctrinal y a un sentimiento, a saber, la esperanza; la *alegría*, perteneciente, claramente, al mundo de los afectos) y paremiológicos (*la canción*, que constituye una cita). Lo vemos a continuación:

(208) Yo le doy gracias a Dios, le doy gracias a la vida, como dice la canción; gracias a la vida por haberme dado tanto... ¡Aquí está Chávez de pie con ustedes! ¡4 de octubre! Y hay un solo grito que se oye por toda Venezuela: ¡Gana Chávez el 7 de octubre! ¡Gana Chávez el 7 de octubre! ¡Porque Chávez son ustedes, muchachos! ¡Chávez es la patria! ¡Chávez es el futuro! ¡Chávez es la alegría! (HC – D6 – P17)

Y, por último, presentamos un fragmento de discurso en que dicha fusión total entre el líder y el pueblo como un bloque único e indivisible, una misma figura, una suerte de identificación de uno en el otro, es llevada a su máxima expresión a través de diferentes procedimientos lingüísticos, retóricos y pragmáticos, tales como el uso del modo subjuntivo para referirse a un hipotético futuro, las llamadas al receptor, la yuxtaposición de adjetivos que realzan la figura de la fusión líder-pueblo, la anáfora y otras formas de repeticiones léxicas y los actos de habla representativos, cargados de una enorme fuerza ilocutiva expresiva. Se trata de (209):

(209) Chávez somos millones, tú también eres Chávez mujer venezolana, tú también eres Chávez joven venezolano, tú también eres Chávez niño venezolano, tú también eres Chávez soldado venezolano, tú también eres Chávez pescador, agricultor, campesino, comerciante, Chávez en verdad es un colectivo, por eso es que, háganme lo que me hagan, pase lo que me pase a mí, que soy un simple ser humano, no

podrán con Chávez nunca, jamás, porque Chávez no soy yo, Chávez es un pueblo invicto, invencible. (HC – D5 – P50).

vii) *Enunciados que reflejan la afectividad compartida*

Se trata de diferentes actos de habla mediante los cuales el líder populista expresa la afectividad que transmite a sus seguidores, bien sea extendiendo la que él mismo experimenta hacia ellos, o haciendo mención de las emociones, sentimientos y pasiones que la figura del emisor y la del destinatario sienten de forma simultánea y conjunta, es decir, compartida. La directividad, como veremos, predomina en los actos de habla de estos enunciados. Se inscriben en la problemática del *ethos* y en la del *pathos* al mismo tiempo.

Como hemos indicado, la directividad está muy presente entre los actos de habla que componen los fragmentos de discurso que vamos a presentar a continuación. Dicha directividad es configurada por Hugo Chávez de forma afectiva y sirve para expresar lazos de unión, tal como vemos en el ejemplo (210), en el que el líder político emite un enunciado imperativo al que le sigue una argumentación de tipo únicamente sentimental que pone de manifiesto la visión subjetiva del hablante que es extendida al destinatario:

(210) Sintámonos orgullosos de nuestro gentilicio venezolano, porque hoy como nunca antes jamás, ser venezolano es sinónimo de dignidad en todo el mundo, de dignidad, de lucha, de batalla y de grandeza. ¡Vivan los venezolanos! ¡Vivan las venezolanas! (HC – D3 – P35)

El caso de (211) es similar, dado que Hugo Chávez emite actos de habla directivos para exhortar a la población a votar por su candidatura a la reelección presidencial. Lo hace, en principio, apoyándose en verbos que evocan afectividad (*amar, sentir*) en modo subjuntivo, articulando, con ellos, una exhortación, casi una orden, que pone a prueba los lazos afectivos que, en teoría, todos los chavistas (y algunos no chavistas) parecen compartir: el del verdadero amor hacia la patria venezolana. Lo vemos enseguida:

(211) Es el momento de que muchos venezolanos que aman de verdad esta patria, que sienten de verdad a Venezuela, pues que lo demuestren y que vengan a cerrar filas junto a nosotros, para demostrar el próximo 3 de diciembre que la gran mayoría de nosotros verdaderamente queremos a esta patria, verdaderamente sentimos a Venezuela, verdaderamente nos sentimos venezolanos, no lo olvidemos pues, que nadie se deje confundir. (HC – D3 – P49)

Es preciso recordar también el ya citado ejemplo (26), estudiado en la construcción del *nosotros* pronominal y verbal, donde podemos apreciar el uso, de parte de Hugo Chávez, de la anáfora, pues la repetición, como hemos advertido ya a lo largo de nuestros análisis, cumple una función enfatizadora del mensaje que se busca transmitir. Hugo Chávez emite actos de habla directivos cuya naturaleza no cortés mitiga con la inclusión de su figura de emisor en los enunciados imperativos que expresa y repite, siempre con la relación a una serie de adjetivos que el destinatario valora positivamente, pues tienen una carga claramente afectiva que el emisor populista y el público destinatario comprenden, ya que se trata de un grupo unido por una experiencia sentimental compartida, a saber, el sentimiento bolivariano:

(26) Bolívar... y esto es un gran principio moral, bolivariano, decía y lo demostró, que la grandeza está... que la gloria, la gloria, decía Bolívar "...la gloria está en ser grande y en ser útil..." , seamos grandes, pero no grandes terratenientes, ni grandes ricachones, ni nuevos ricos, ni grandes corruptos; seamos grandes por el amor que le tenemos al pueblo, seamos grandes por el amor que le tenemos al pueblo, seamos grandes por el amor que le tenemos a Venezuela, seamos grandes por la entrega y el sacrificio, por la patria de nuestros hijos camaradas; seamos grandes patriotas, seamos grandes revolucionarios, seamos grandes en la humildad, seamos grandes en el compañerismo, en la amistad verdadera. (HC – D3 – P122)

Dicho sentimiento bolivariano está presente también en (212) en forma de valores que Hugo Chávez comparte con el destinatario. Se trata de valores doctrinales, claramente, pero valores que, al fin y al cabo, vienen a dar cuenta de una relación afectiva de intimidad entre el líder populista y el público chavista, como vemos a continuación:

(212) Los valores del ser humano debemos reivindicarlos, profundizando los auténticos valores revolucionarios, socialistas, humanistas, bolivarianos, cristianos; amaos los unos a los otros, dejar de lado las ambiciones materialistas de la riqueza y sólo como decía Bolívar, ser útiles. (HC – D3 – P121)

Otro ejemplo de directividad configurada a través de enunciados cargados de una afectividad que el emisor presenta como compartida con su destinatario lo constituye (213), donde, una vez más, la anáfora es un recurso retórico que cumple una función enfatizadora y que posee fines claramente persuasivos que, en este caso, se presentan como seductores, dado que la afectividad lo impregna todo:

(213) ¡Avalancha de votos! Votemos por la Patria, ¿verdad? Votemos por nuestros hijos, votemos por el futuro, votemos por la vida, votemos por la alegría, votemos por Carabobo, votemos por Venezuela, votemos por la juventud. (HC – D4 – P111)

Por último, encontramos un fragmento de discurso en el que Hugo Chávez no emplea actos de habla directivos, sino representativos y expresivos. El emisor populista emite una serie de enunciados en los cuales expresa su sentimiento, un sentimiento que es recíproco, pues es hacia un destinatario que le corresponde con diferentes señales de afecto, tal como podemos apreciar en (214):

(214) Porque ya mi vida no es mía, la vida que me quede es de ustedes para servirles cada día más, para continuar sembrando y resembrando la espiga que el pueblo venezolano sembrara en Carabobo, cuánto los amo, cuánto los amo, mirándolos y sintiéndolos, sintiendo la marea roja, la marea multicolor, viendo a los niños que me lanzan besos, a las niñas, a las jóvenes, a los jóvenes corriendo al lado del camión de la caravana. (HC – D5 – P67)

viii) *Enunciados que caracterizan la realidad circundante*

Se trata de una serie de actos de habla representativos mediante los cuales el emisor populista caracteriza, valiéndose, fundamentalmente, de la metaforización afectiva de la realidad, el mundo en el que vive y la situación en la que se encuentra. Se inscribe, única y claramente, en la problemática del *pathos*, ya que la seducción que busca el sujeto hablante en el interlocutor es clara (se trata de conmoverlo), si bien, como veremos, el *logos* puede hacer acto de presencia.

Un primer ejemplo de estos enunciados lo encontramos en (215), en el que la realidad es descrita por Hugo Chávez como una situación catastrófica, tal como es esperable en el discurso político populista. Pero dicha catástrofe es presentada ante al destinatario como una catástrofe de índole afectiva, para lo cual el líder político hace una metaforización de la realidad, personificando a Venezuela y haciéndola parecer un organismo con vida propia y sentimientos:

(215) [...] nuestra Patria hoy está herida en el corazón [...] (HC – D1 – P16)

El ejemplo (216) también da cuenta de este recurso y lleva al paroxismo esta idea de la realidad catastrófica metaforizada. Se trata de Venezuela hecha persona y tan herida que parece al borde de la muerte, como apreciamos enseguida:

(216) La verdad es esa, Venezuela está herida en el corazón; estamos al borde de un sepulcro (HC – D1 – P20)

Por último, observamos el fragmento (217), en el que Hugo Chávez hace una descripción de la caótica realidad venezolana tal como la percibe y caracteriza, apelando siempre al uso afectivo del lenguaje y mostrándose como un líder político solidario, sensible y preocupado por tal situación, para lo cual emite actos de habla de diverso tipo

que, en conjunto, poseen la fuerza ilocutiva de expresar un sentimiento de preocupación y conmover, a través de ciertos elementos léxico-semánticos y modos de organización narrativos que incorporan cierta argumentación de tipo afectivo, al destinatario:

(217) Por todas partes hay niños hambrientos, índices macroeconómicos sí -aquí tengo algunos, no los voy a leer, los sabemos, los conocemos en libros, en estudios y ya me suenan fríos a mí, prefiero ir por las calles a ver, a sentir, a llorar como uno llora cuando consigue los niños limpiando las tumbas de los cementerios, porque de eso viven, como vi en Barinas el 2 de enero cuando fui al cementerio a ponerle una corona a mi abuela Rosa Inés y salieron unos niños a decirle a Chávez : "Chávez, no hay tumbas para limpiar, tenemos hambre". Son niños de Venezuela y son también nuestros hijos. Yo tengo cinco, allá están, pero no tengo cinco, todos los niños que me consiga a mi paso, aunque sean los hijos de mis más duros adversarios, también yo los considero mis hijos porque ellos son inocentes de las pasiones que a nosotros nos impulsan. (HC – D1 – P16)

ix) *Enunciados que inspiran miedo al destinatario*

Se trata de un conjunto de actos de habla mediante los cuales el emisor populista busca generar una emoción determinada, a saber, el miedo, en el destinatario. Este miedo se inspira en el destinatario mediante diferentes procedimientos lingüísticos que presentan al adversario político (al «ellos» enemigo) negativamente. Se trata de ver, en este caso, que dicha construcción del «ellos» que ya hemos estudiado se relaciona inextricablemente con la afectividad de tipo negativo, esto es, el miedo. Es un miedo al futuro, que se refleja en un pasado ya experimentado y que el imaginario colectivo del chavismo considera nefasto. Se inscribe, también clara y únicamente, en la problemática del *pathos*, con una presencia apenas mínima del *logos*.

Una de las maneras más frecuentes que muestra Hugo Chávez para inspirar el miedo en el destinatario es hacer mención de aquello que *está en juego*, es decir, aquellos logros de su gestión como gobernante que se ven amenazadas por la posibilidad de que el rival político en la contienda electoral resulte vencedor. En ocasiones, el líder populista recurre a preguntas (oraciones interrogativas parciales y totales, en este caso) en la interacción directa con el público que lo escucha, como vemos en (218), preguntas que él mismo responde, como en una suerte de monólogo:

(218) Porque ustedes saben lo que está en juego el domingo 7, ¿verdad? ¿Saben lo que está en juego verdad?, ¿qué está en juego? A ver. La Patria. (HC – D4 – P34)

Otras veces, como es el caso del ya presentado ejemplo (4), Hugo Chávez emplea actos de habla representativos con fuerza ilocutiva directiva:

(4) Está en juego la vida de Venezuela, la vida de la Patria. Por eso, es que les digo, muy temprano todos a votar desde muy temprano y que no se nos vaya a quedar ni un sólo voto por fuera [...] (HC – D4 – P35)

Y en otras, actos de habla representativos en los que yuxtapone estructuras léxicas con alto contenido afectivo (de parentesco, por ejemplo), tal como vemos en (219):

(219) [...] es el futuro mañana, es la vida de nuestros hijos, de nuestras hijas, de nuestros nietos, de nuestras nietas lo que está en juego el 7 de octubre. (HC – D5 – P18)

En el caso de (220), similar al anterior, pero claramente más extenso, observamos de nuevo el recurso de la anáfora y otras formas de repetición de estructuras léxicas enfatizadoras del mensaje que emite Hugo Chávez y, vemos también, una argumentación de tipo lógico que claramente es minúscula en comparación con la búsqueda de persuasión a través del miedo que busca generar el emisor populista en el destinatario:

(220) [...] les digo que el 7 de octubre está en juego la vida de Venezuela, la vida del pueblo, el 7 de octubre, miren, saquen la cuenta, nos estamos jugando Mercal, la alimentación, verdad, la papa pues; nos estamos jugando la salud, Barrio Adentro, verdad; nos estamos jugando la educación, verdad; nos estamos jugando las viviendas, verdad; nos estamos jugando el empleo, porque ese es otro tema en el que estoy pensando mucho, el desempleo en Venezuela bajó de 15 por ciento a 7 por ciento pero tenemos que llevarlo a cero en el próximo período y que todo joven venezolano tenga un empleo digno y acorde con sus estudios, con su capacitación [...] (HC – D4 – P86)

En el ejemplo (221) Hugo Chávez emplea otro recurso: el de atribuir la inspiración del miedo al otro, al contrario, en definitiva, al «ellos», pero a un «ellos» que, en este caso, no define claramente ni construye, sino al que alude con el sintagma *la guerra psicológica* y el uso de la tercera persona del singular:

(221) Hay un grupo numeroso de indecisos, de indecisas, vamos a convencerla, a convencerlos, algunos que pudieran estar confundidos como producto de la campaña, la guerra psicológica que le mete miedo a alguna gente. (HC – D5 – P25)

Y, por último, observamos otra forma mediante la cual Hugo Chávez inspira el miedo en su destinatario: la atribución de sentimientos (el *odio*) del «ellos» hacia el «nosotros», lo que estimula una emoción negativa (de repudio) entre el destinatario y el adversario político de Hugo Chávez. Lo vemos en el ya presentado ejemplo (148):

(148) Por eso es que desde aquí le digo a la burguesía venezolana que tanto nos odia y que tiene su candidatura majunche, los vamos a pulverizar el 7 de octubre. (HC – D5 – P18)

VI. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ (III): LA ABIERTA Y DELIBERADA DESCORTESÍA VERBAL HACIA EL Oponente POLÍTICO

El populismo, tal como lo concebimos en nuestra tesis, tiene como uno de sus rasgos fundamentales la abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político. Dicha descortesía verbal está reflejada en el discurso de Hugo Chávez mediante diversas formas lingüísticas y a través del empleo de diferentes estrategias discursivas que constituyen el objeto de análisis del presente capítulo.

Dado que se trata de un rasgo fundamental y, por ello, observable de forma simultánea junto a los demás rasgos que hemos clasificado bajo el mismo nombre, es preciso, también en este caso, hacer una serie de aclaraciones que permitan al lector comprender plenamente el tipo de análisis que vamos a realizar a continuación.

En primer lugar, es preciso advertir que, dadas las características de nuestro corpus, la descortesía verbal en el discurso de Hugo Chávez no se puede analizar en el presente estudio de forma sistemática, es decir, tal como la han analizado en el ámbito del discurso político autores como Blas Arroyo (2001) y Bolívar (2018), cuyos trabajos constituyen una rica fuente analítica del fenómeno que aquí nos ocupa y que guiarán, en cierta medida, nuestro análisis (cf. el capítulo III de la primera parte de la tesis). Nuestro enfoque ha de diferir en parte del suyo por dos razones: Blas Arroyo (2001) se ocupa del debate electoral cara a cara y Bolívar (2018) del macrodiálogo político en general, mientras que, en nuestro caso, analizamos un conjunto de discursos monológicos dirigidos a un auditorio colectivo (de características no exactamente iguales). La naturaleza de la descortesía verbal en el lenguaje político está determinada por la situación de comunicación en la que se producen los textos, esto es, los tipos de discurso, así como por el contexto comunicativo. Tanto los tipos de discurso como el contexto comunicativo determinan, a su vez, el tipo de relación entre el emisor y los interlocutores, por lo que esto será un factor a tener en cuenta en el análisis que llevaremos a cabo.

En segundo lugar, consideramos necesario señalar que, si bien la línea que separa la construcción del «ellos», de un lado, y de la articulación lingüística y discursiva de la descortesía verbal con la que Hugo Chávez presenta al adversario político, de otro, es muy delgada, no se trata del mismo fenómeno. El «ellos» es construido discursivamente por Hugo Chávez y la presencia de la descortesía en dicha

construcción es evidente, pues se busca con ella generar en el auditorio rechazo hacia dicha figura antagónica. Por eso, una de las categorías de relaciones asociativas que hemos establecido en la construcción del «ellos» ha sido la de *El «ellos» como objeto de desprecio*. Sin embargo, en ese análisis hemos determinado los rasgos esenciales configuradores de dicho concepto, mientras que en el que llevaremos a cabo ahora efectuamos un análisis con base en el modo de expresión lingüística de la descortesía verbal, fundamentándolo en dos ideas: los procedimientos lingüísticos (y, con ellos, las estrategias discursivas) con que esta descortesía abierta y deliberada se manifiesta en la puesta en escena del discurso y el efecto negativo (destructor) que estos tienen sobre la imagen positiva del oponente político, esto es, del «ellos», fin último, este, del uso de formas descorteses en la interacción política en general y de los enunciados emitidos por líderes populistas en particular. Como veremos, se trata de un uso intencionado y paroxístico de la descortesía verbal de Hugo Chávez hacia el oponente político.

Por último, notamos que la descortesía verbal en el discurso de Hugo Chávez se puede analizar en dos planos. En primer lugar, según el tipo de interacción: directa e indirecta. Y, en segundo lugar, según el tipo de interlocutor hacia quien va dirigido el mensaje descortés: individualizada y colectiva. Pasamos a explicarlo enseguida.

1. Los planos de la descortesía

i) Según el tipo de interacción, establecemos:

- a) *Descortesía verbal directa*: son aquellos enunciados en los que Hugo Chávez se dirige directamente al adversario político, pese a que este último no esté presente o no tenga la posibilidad de replicar o responder al mensaje que emite el líder populista a causa de la situación de comunicación y el contexto comunicativo.
- b) *Descortesía verbal indirecta*: son aquellos enunciados en los que Hugo Chávez se muestra descortés por vía indirecta, es decir, por vía de la referencia y de la designación al otro.

ii) Según el tipo de interlocutor hacia quien va dirigido el mensaje descortés, distinguimos:

- a) *Descortesía verbal individualizada*: son aquellos enunciados en los que se estigmatiza, a través de la descortesía verbal, a un individuo concreto, esto es, a un interlocutor específico que forma parte del oponente político, esto es, del «ellos».

- b) *Descortesía verbal colectiva*: son aquellos enunciados en los que se estigmatiza, a través de la descortesía verbal, a todo un colectivo, es decir, a un interlocutor que puede estar compuesto por un grupo de oponentes políticos vistos como enemigos externos (p. ej., el imperialismo yanqui, esto es, el «ellos» externo); o por un grupo de oponentes políticos vistos como enemigos internos (p. ej., la oposición burguesa y oligárquica, esto es, el «ellos» interno).

2. Análisis de los enunciados descorteses hacia el oponente político

Para llevar a cabo el análisis de los enunciados descorteses y estudiar la forma en que Hugo Chávez articula la descortesía verbal hacia el oponente político de manera abierta y deliberada con el fin de agredir la imagen positiva de este, hemos agrupado los ejemplos en diversos bloques que presentamos y explicamos de forma sucinta antes de comentar los procedimientos lingüísticos y las estrategias discursivas a las que recurre el emisor populista en cada caso, bloques que, como observará el lector, tienen como criterio de distinción el tipo de enemigo (externo, interno o interno pero subordinado a uno externo) y que reflejan, en cada caso, la distinción correspondiente dentro de los dos planos que hemos establecido.

i) *Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo externo*

Se trata de enunciados en los que el emisor populista recurre a expresiones difemísticas que buscan agredir la imagen positiva del «ellos» como enemigo externo, de los que distinguimos aquellos que agreden la imagen positiva del «ellos» individual y la del «ellos» colectivo. Estos enunciados se dan en interacción indirecta, es decir, por la vía de la referencia y la designación del otro.

Un primer ejemplo de este tipo de enunciados lo presentamos en (222), en el que Hugo Chávez se dirige de forma indirecta, esto es, a través de la referencia, a un

enemigo externo claramente individual, a saber, el entonces Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, para quien reserva el sustantivo *Diablo*, a modo de insulto:

(222) El Diablo, el propio Diablo, está en casa. (HC – D2 – P2)

Con esta designación de *Diablo*, que será recurrente en los textos de Hugo Chávez que componen nuestro corpus, el emisor populista echa mano de las asociaciones que en el imaginario colectivo tienen que ver con el mundo religioso y sobrenatural, asociaciones claramente negativas. Hugo Chávez busca con ellas generar animadversión hacia George W. Bush de parte del auditorio y, de esa manera, agrade su imagen positiva sin ningún tipo de encubrimiento ni de eufemismo. Lo observamos también en (223):

(223) Ayer vino el Diablo aquí, ayer estuvo el Diablo aquí, en este mismo lugar. Huele a azufre todavía, en esta mesa donde me ha tocado hablar. (HC – D2 – P3).

Y también en (224), fragmento del mismo discurso en el que el propio Hugo Chávez se atribuye la autoría de dicha designación, *Diablo*, sustantivo insultante este que, de forma no explícita pero no por ello menos clara, es complementado en la configuración de la descortesía con el de *loco* (o la idea de la locura), calificativo que deja entrever por sus palabras acerca del discurso del líder político estadounidense y la necesidad de que un psiquiatra lo analice⁶³:

(224) Ayer, señoras, señores, desde esta misma tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo “El Diablo”, vino aquí hablando como dueño del mundo. Un psiquiatra no estaría de más para analizar el discurso de ayer del Presidente de los Estados Unidos. (HC – D2 – P3)

El ejemplo (225) muestra a Hugo Chávez insistiendo en esta idea del *Diablo* y jugando con elementos léxico-semánticos relacionados con el mundo sobrenatural y de la cultura popular (el cine de terror y suspense de Hitchcock), con el fin de mostrar a George W. Bush no solo como un antagonista de Dios y un hombre próximo a la locura, sino también aterrador por su ideología y, en general, su forma de pensar y actuar como dirigente político:

(225) Para una película de Alfred Hitchcock estaría buena, incluso yo propondría un título: “La receta del Diablo”. (HC – D2 – P3)

⁶³ Observamos que, a nuestro juicio, estamos ante la presencia de un *eufemismo pragmático* (presuposición e implicaturas) que tiene como intención comunicativa servir de *arma* discursiva: se trata de evitar no solo la palabra *loco*, que se hace innecesaria por el co-texto, sino de evitar la palabra tabú “diagnosticar”, que Hugo Chávez cambia por “analizar” (cf. sobre el estudio reciente del eufemismo en la política, Sánchez García, 2018; cuya contribución sintetizamos en el capítulo tercero y marco teórico de la presente tesis).

Otra manera de estigmatizar y agredir la imagen positiva del enemigo externo encarnado en la persona de George W. Bush es el de (des)calificarlo como *tirano mundial*, sintagma nominal que constituye una forma peyorativa de designarlo que es complementada con una serie de elementos léxicos propios del mundo, ya no religioso o sobrenatural, sino de los valores morales, esto es, el mundo axiológico, como observamos en el ejemplo (141) que ya tuvimos ocasión de presentar cuando analizamos la construcción del «ellos» que configura el antagonismo propio del populismo:

(141) El discurso del Presidente “tirano” mundial, lleno de cinismos, lleno de hipocresía, es la hipocresía imperial, el intento de controlar todo. (HC – D2 – P4)

Hasta el momento, hemos apreciado cómo estos ejemplos presentados reúnen una serie de características comunes, a saber: desde el plano del tipo de interacción, se enmarcan en la descortesía verbal indirecta; en cuanto al plano del tipo de interlocutor, se enmarcan en la descortesía verbal individualizada; y, desde el punto de vista del tipo de *enemigo*, esto es, el «ellos», se trata del externo, ajeno a Venezuela. Se cumplen, en cada uno de los enunciados, el tipo de descortesía más amplio y puro señalado por Bolívar (2018), es decir, el de insultar y emplear malas palabras hacia el interlocutor (aunque por la vía de la referencia) con el fin de avergonzarlo, ridiculizarlo, humillarlo y manifestar desprecio hacia él y destruirlo (agresión de la imagen positiva).

Sin embargo, hay otros enunciados que entran en esta categoría que no reúnen de forma común todas las características que acabamos de señalar. Se trata, por ejemplo, del fragmento que habíamos visto ya en la construcción del «ellos», (137):

(137) ¡Fuego imperialista! ¡Fuego fascista! ¡Fuego asesino! Y fuego genocida el del Imperio y el de Israel contra el pueblo inocente de Palestina y el pueblo del Líbano. Esa es la verdad. (HC – D2 – P7)

De (137) advertíamos que dicho «ellos» es presentado por Hugo Chávez como agresor en acto y que no presenciamos, en dicho fragmento del texto, ningún tipo de eufemismo, sino todo lo contrario. Observamos, pues, que la descortesía es clara, además de abierta y deliberada, pues todos los adjetivos que acompañan al sustantivo *fuego* (*imperialista, fascista, asesino, genocida*) son empleados para atacar la imagen positiva de un «ellos» externo que, en este caso, no está ya individualizado, sino que remite a un ente colectivo, el grupo de gobiernos afines entre sí (Estados Unidos e Israel) que agreden a los pueblos de Palestina y El Líbano. Es este ejemplo, pues, representativo de

la descortesía verbal exacerbada, pero indirecta desde el punto de vista del tipo de interacción, pues se realiza por medio de la referencia.

ii) *Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno*

Se trata de enunciados en los que el emisor populista recurre a expresiones disfemísticas que buscan agredir la imagen positiva del «ellos» como enemigo interno, de los que distinguimos aquellos que agreden la imagen positiva del «ellos» individual y la del «ellos» colectivo. Estos enunciados se dan tanto en interacción indirecta como en interacción directa, es decir, bien sea por la vía de la referencia y la designación del otro, o bien sea dirigiéndose el emisor populista al adversario político de forma directa, pese a que este último no pueda, dada las características de los textos (situación de comunicación y contexto comunicativo), responder o replicar en ningún caso.

En primer lugar, observamos aquellos enunciados en los que la descortesía verbal hacia el adversario político visto como enemigo interno está presente a través de la vía indirecta y de forma colectiva. Así, cabría recordar el ejemplo (54), ya presentado cuando analizábamos la configuración del antagonismo:

(54) No va a quedar ni polvo de esos tales frijolitos, ni el polvo se les va a ver. Pero andan los frijolitos por allí diciendo eso todos los días y lo repiten las televisoras privadas, periódicos y entonces algunos venezolanos pudieran ser víctimas de la mentira ¿no? Bueno, entonces hay que decirles la verdad a todos, en todas partes. Esa es una de las principales tareas de las escuadras, de los pelotones, de los batallones, de los comandos de campaña y de todos nosotros. (HC – D3 – P88)

Lo que nos interesa especialmente en (54) es el sustantivo *frijolito* que, como ya habíamos explicado, es una de las diversas formas burlescas que tenía Hugo Chávez para referirse al otro, al enemigo político interno. Consideramos necesario poner la atención en las dos primeras oraciones de dicho fragmento del texto citado: lo que el emisor populista hace al decir que no va a quedar *ni polvo de tales frijolitos* es reducir a lo más bajo la imagen positiva del oponente político, presentando un lenguaje agresivo y, por ello, claramente descortés. Llamamos la atención sobre el uso del sufijo *-ito* en *frijolito*, dado que en este caso no constituye un diminutivo con valor afectivo positivo, sino al contrario: se trata de un procedimiento lingüístico, el de la sufijación apreciativa, que tiene un valor afectivo negativo, puesto que se busca, con el uso de dicho diminutivo, una reducción a la pequeñez y a la insignificancia del rival electoral, algo que expresa, claramente, la visión subjetiva del hablante respecto de aquello de lo que habla y que busca transmitir al auditorio. Se trata, pues, de un lenguaje agresivo que se

articula en actos de habla representativos que poseen una fuerza ilocutiva de amenaza y, al mismo tiempo, de desprecio.

Asimismo, cabría recordar el ejemplo, también presentado ya, (147), donde ponemos el foco de atención en la expresión *dar una pela*, en el que la descortesía verbal se muestra, también, a través de un uso agresivo del lenguaje, dado que, tal como recoge Tejera (1993: 432) en el tomo II de su *Diccionario de venezolanismos*, una pela es un «castigo que consiste en pegar a alguien con una correa, látigo o palo» y por tanto una «paliza, zurra»:

(147) Yo estoy seguro que el domingo le vamos a dar una pela a la burguesía carabobeña. (HC – D4 – P90)

También es oportuno recordar el ejemplo (151), en el que la descortesía está presente mediante la ridiculización del adversario y, como tuvimos ocasión de comentar, la neología política, dado que la palabra *majunchismo* constituye un neologismo que tiene una connotación claramente despectiva⁶⁴ y que, por su carácter coloquial, ataca la imagen positiva de este a través de un lenguaje que, sin llegar al extremo de ser escatológico, es claramente insultante, dado que busca reducir a lo pueril y nimio a los líderes políticos que rivalizaban entonces con Hugo Chávez:

(151) Miren, en verdad una de las cosas que yo estaba revisando es que debo, debo hacer un esfuerzo mayor para ponerle algo de picante a esta campaña porque el adversario, el majunchismo es algo tan aburrido, compadre, que tenemos nosotros que ponerle picante pa' que esto, pa' que esto divierta. ¿No? Esta campaña... pero verdaderamente que yo jamás tuve contendores tan aburridos como el majunchismo. (HC – D5 – P29)

Algo similar observamos en otro ejemplo también presentado ya, (102), donde el neologismo *chayotismo*, derivado de *chayota* tiene un cariz también despectivo:

(102) ¡Vaya que son aburridos! El chayotismo, que no saben a nada, son la nada, ellos son la candidatura de la nada (HC – D4 – P29)

En segundo lugar, apreciamos aquellos enunciados en los que la descortesía verbal hacia el adversario político visto como enemigo interno está presente a través de la vía indirecta, pero individualizada. Encontramos un ejemplo en el ya presentado ejemplo (120), en el que Hugo Chávez realiza una interacción directa con el público que lo escucha en el evento de habla, pero no con el adversario político, para quien reserva descortesía mediante el sintagma *candidato de los grandes corruptos*, constituyendo

⁶⁴ Cabe recordar, como hemos dicho en otro trabajo (Connett, 2016), que el adjetivo *majunche* fue usado por Hugo Chávez para caracterizar a Henrique Capriles Radonski, su rival en la campaña por la presidencia de la República en 2012. El *Diccionario de Venezolanismos* de Tejera (1993: 113) define la palabra *majunche*, en su Tomo II, como un adjetivo (utilizado también como sustantivo) coloquial que es «Aplicado a persona, que carece de atractivos o cualidades; insignificante, mediocre».

corrupto, esta última palabra, una descalificación que agrede la imagen positiva del entonces candidato a la presidencia de Venezuela y rival electoral del líder populista, Henrique Capriles Radosnki:

(120) ¿Quién es el candidato de los grandes corruptos? (HC – D4 – P52)

Un ejemplo similar al anterior es (128), también presentado anteriormente, en el que hay una interacción con el público a través, también, de una pregunta constituida por una oración interrogativa total, pero no con el propio objeto de la descortesía, esto es, de nuevo, Henrique Capriles Radonski, a quien Hugo Chávez llama *majunche*, a modo de insulto, a lo largo de la campaña electoral del año 2012, tal como hemos advertido ya:

(128) ¿Ustedes creen que el majunche si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Gran Misión Vivienda Venezuela? (HC – D4 – P77)

También lo apreciamos en el caso de otro ejemplo ya visto anteriormente, (155), fragmento de discurso en el cual Hugo Chávez vuelve a utilizar *majunche* como sustantivo que sustituye el nombre del propio líder político que rivaliza con él en la contienda electoral, a quien asocia, además, con el neoliberalismo, el hambre y la miseria mundial:

(155) El 7 de octubre vamos, primero a impedir que Venezuela dé un salto atrás, porque ese es el programa neoliberal del majunche, el paquete neoliberal que ya hundió a Venezuela por los 80 y que está hundiendo a los pueblos de Europa en el hambre, la miseria [...] (HC – D4 – P87)

Vemos en el discurso de Hugo Chávez, por tanto, que el uso del sustantivo *majunche* como sustituto del propio nombre de su rival electoral y oponente político Henrique Capriles Radonski agrede la imagen positiva de este último, lo reduce a lo más bajo, lo deslegitima ante el auditorio y, de alguna forma, lo deshumaniza, pues es esta una forma, la de no mencionar su nombre, de hacerlo ver como un rival insignificante. Se vale, pues, Hugo Chávez, de una palabra coloquial que posee una connotación claramente negativa y despectiva que no encubre ni disimula a través de ningún mecanismo atenuador o mitigador, sino que se trata de una descortesía verbal clara y, como hemos dicho desde el inicio, abierta y deliberada.

En tercer lugar, apreciamos aquellos enunciados en los que la descortesía verbal hacia el adversario político visto como enemigo interno está presente a través de la vía directa y colectiva. Observamos un primer ejemplo en el ya presentado fragmento (99), en el que podemos apreciar un conjunto de elementos lingüísticos que tuvimos ocasión

de comentar en la construcción del *ellos* pronominal y verbal del antagonismo (a ella remitimos), en el que volvemos a llamar la atención en el verbo *pulverizar*, dado que este, si bien constituye una expresión metafórica, no es, a nuestro juicio, un eufemismo, dado que no busca evitar una palabra tabú en sentido estricto, sino hacer ver, de forma clara, que tiene el poder para aniquilar a la oposición a su gobierno, una aniquilación que no es mitigada ni atenuada de ninguna forma:

(99) Los candidatos... ¡Oye! Ah buena candidatera salió, ¿cuántos candidatos es que hay? Y 23 ¿conmigo 24? ¡Ah! conmigo 23. Bueno, esos 22 candidatos yo les voy a recomendar algo, únense toditos de una buena vez, porque los vamos a pulverizar a toditos en uno solo. Les voy a recordar algo, si salen con cualquier morisqueta les va a salir el tiro por la culata. (HC – D3 – P42-43-44)

Apreciamos, asimismo, un ejemplo en (226), dado que en este fragmento destacan un conjunto de expresiones descorteses y coloquiales con marcados rasgos diatópicos: en primer lugar, el uso no necesariamente descortés pero sí claramente coloquial del verbo *manguarear* (definido por Tejera, 1993, en su tomo II del *Diccionario de venezolanismos* como la acción de «Malgastar el tiempo sin hacer nada; vagar, holgazanear») y el empleo, este sí descortés, del sustantivo *pataruco* (definida por Tejera, 1993: 404-405, en la misma obra citada, como una palabra que «se aplica a la persona torpe o de modales toscos» y por el DLE palabra coloquial y despectiva usada en Venezuela que significa «Dicho de una persona: cobarde»):

(226) Déjense de manguareos y vayan uniéndose de una vez, eso sí, no vayan a salir patarucos y cuando llegue la hora de la... que suene el campanazo salgan corriendo, diciendo que hay fraude y que no sé qué más (HC – D3 – P44).

Encontramos más rasgos diatópicos muy marcados en el ejemplo (227), en el que Hugo Chávez realiza un juego de palabras entre su “Plan Ch” (un plan de represalias, principalmente relacionadas con la venta de petróleo, contra el gobierno estadounidense) y la expresión *quedar planchado* (donde el verbo *planchar* tiene una connotación diferente en Venezuela, tal como lo define Tejera, 1993: 528, en el Tomo II de su *Diccionario de venezolanismos*: «Derrotar a alguien en una elección, discusión, controversia, etc.»):

(227) Así que no se les ocurra, plan Ch, van a quedar planchados si se les ocurre. (HC – D5 – P28)

El ejemplo (228) es, en el sentido anterior, más o menos similar:

(228) Si a la burguesía se le ocurre cantar fraude y tratar de desestabilizar el país, le responderemos con el Plan Ch, se van a arrepentir. Por eso yo les recomiendo que ni siquiera lo intenten. (HC – D5 – P58)

Observamos, por lo tanto, una agresividad en el lenguaje que emplea Hugo Chávez al dirigirse directamente al «ellos» visto como enemigo interno: hay actos de habla intrínsecamente descorteses como la amenaza y el insulto, actos que constituyen, en suma, una agresión abierta, intencionada, directa, contra la imagen positiva del oponente político.

iii) *Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno subordinado a un enemigo externo*

Se trata de enunciados en los que el emisor populista recurre a expresiones difemísticas que buscan agredir la imagen positiva del «ellos» como enemigo interno que se subordina a un enemigo externo, en los que apreciamos que se agrede a la imagen positiva del «ellos» individual y del «ellos» colectivo, algunas veces, incluso, a ambos «ellos» en un mismo fragmento de discurso. Estos enunciados se dan en interacción directa o indirecta y, en algunos casos, se mezclan ambos tipos de interacción.

(87) Yo espero que lo que andan diciendo, que ellos respetan la democracia, que ellos respetan al pueblo, ahora que lo demuestren; pero no podemos confiarnos porque sabemos quiénes son esos candidatos, no son sino lacayos del imperialismo norteamericano, toditos ellos. (HC – D3 – P46)

(100) y a veces me parece que, ridículamente, a veces suenan hasta ridículos sus discursos de muy poca altura política; lamentablemente, Mr. Diablo, de ahora en adelante, llámese a Mr. Bush, Mr. Diablo. De aquí en adelante cuando yo hable de Mr. Diablo entiéndase el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. George W. Bush, Mr. Diablo lamentablemente usted lo que tiene aquí es puro bate partido. (HC – D3 – P69)

VII. LOS RASGOS DISCURSIVOS COMPLEMENTARIOS EN EL DISCURSO POPULISTA DE HUGO CHÁVEZ

Tal como hemos establecido en el marco teórico de la presente tesis, los rasgos complementarios del populismo como fenómeno discursivo pueden estar presentes en los discursos emitidos por los líderes que la bibliografía especializada considera populistas, pero no son *conditio sine qua non* para identificar a un emisor político bajo esta etiqueta, dado que algunos de ellos vienen a coincidir con los rasgos del discurso político en general y, además, no se presentan todos en el discurso de todos los líderes políticos populistas de forma simultánea, e, incluso, algunos de estos rasgos están ausentes en ellos. Se trata, pues, de características discursivas no exclusivas del populismo, pero de las que el emisor populista echa mano con frecuencia para nutrir retórica y discursivamente aquellos rasgos que hemos denominado como fundamentales, siempre con el fin último de persuadir y seducir a las masas. Son, por tanto, rasgos que poseen cierto carácter distintivo, pero no definitorio, del populismo.

En el presente capítulo señalaremos y ejemplificaremos, de forma sucinta, dado su carácter complementario, otra serie de características que no hemos considerado constitutivas del discurso populista de Hugo Chávez, pero sí presentes con significativa frecuencia en él, tal y como se presentan en los textos que componen el corpus objeto de nuestro estudio.

1. Tendencia al personalismo

Una de las formas más habituales de observar este rasgo es a través del uso y abuso, con gran habilidad, de los pronombres personales y las personas verbales con que se designa a los protagonistas del discurso, especialmente a través de un juego entre el *yo* del emisor y un *nosotros* que se presenta como inclusivo o, tal como hemos analizado en la construcción del «nosotros» de Hugo Chávez, del *yo dilatado*. Si bien hemos mostrado y explicado que dicho manejo pronominal y verbal constituye para el líder político venezolano una forma original y creativa de construir la imagen del «nosotros» en el antagonismo frente al «ellos», lo cierto es que la manera más clara en la que este rasgo se puede apreciar en los textos de Hugo Chávez es, a nuestro juicio, en el empleo de lo que Charaudeau (2009) definió como un *Él de teatralización*, esto es, referirse el emisor populista a sí mismo empleando la tercera persona verbal del singular. Sobre esto, observamos un fenómeno, a nuestro juicio llamativo, que ilustra una clara tendencia al personalismo, que pasamos a explicar a continuación.

Hugo Chávez no solo emplea un *Él de teatralización* para referirse a sí mismo en sus discursos, sino que este empleo va acompañado de la pronunciación de su propio apellido de forma constante y reiterativa. Cuantitativamente hablando, la presencia de la palabra «Chávez» en nuestro corpus de textos de Hugo Chávez es considerablemente alta si tenemos en cuenta la frecuencia absoluta de los sustantivos que el líder emplea, como podemos apreciar en la siguiente Tabla 2:

Tabla 2

Sustantivos	Frecuencia	Porcentaje
1. Pueblo	233	13,03%
2. Venezuela	228	12,75%
3. Año	165	9,23%
4. Día	103	5,76%
5. Mundo	95	5,31%
6. Patria	94	5,26%
7. Chávez	91	5,09%
8. Batalla	77	4,31%
9. Bolívar	76	4,25%
10. Presidente	75	4,19%
11. y ss. hasta el ejemplar 1785	7104	30,82%
Total	8341	100,00%

Como observamos, la palabra «Chávez» figura entre los diez sustantivos de uso más frecuente en sus textos, más específicamente como el séptimo sustantivo de mayor uso en términos de frecuencia absoluta, lo que nos permite identificar a Hugo Chávez como un líder claramente personalista en tanto introduce su propio apellido en el discurso reiteradamente, incluso por encima de otros sustantivos⁶⁵ de uso común en el

⁶⁵ En el corpus de textos de Hugo Chávez que manejamos en nuestro estudio, el sustantivo «Chávez» se sitúa, en términos de frecuencia absoluta, por encima de «campana» y «país», que ocupan el undécimo puesto con 70 ocurrencias cada uno, además de estar por encima de los otros sustantivos que se aprecian en la tabla.

lenguaje político y que son esperables en todo emisor que se inscriba en el ámbito de la política, incluso desde el poder o en la búsqueda de este último.

La inclusión del sustantivo «Chávez» como una forma nominal en el presente capítulo (y no en el apartado primero del capítulo IV, dedicado a la construcción del «nosotros») responde a la necesidad de indicar que este nombre no siempre refleja una unión entre el líder populista y el pueblo, esto es, entre el emisor y el destinatario, sino que, aunque a veces puede parecerlo, lo que resalta en el uso de dicha forma nominal es la imagen del propio Hugo Chávez como un líder político fuerte y una especie de caudillo que guía al pueblo, a veces identificándose con este último en una suerte de fusión, pero no siempre.

Podemos ver cómo ese nombre propio es empleado en forma de *Él de teatralización* en múltiples oportunidades y cómo su uso pone de manifiesto lo que acabamos de explicar. Sirvan de ejemplos los ya comentados fragmentos (208) y (229):

(208) Yo le doy gracias a Dios, le doy gracias a la vida, como dice la canción; gracias a la vida por haberme dado tanto... ¡Aquí está **Chávez** de pie con ustedes! ¡4 de octubre! Y hay un solo grito que se oye por toda Venezuela: ¡Gana **Chávez** el 7 de octubre! ¡Gana **Chávez** el 7 de octubre! ¡Porque **Chávez** son ustedes, muchachos! ¡**Chávez** es la patria! ¡**Chávez** es el futuro! ¡**Chávez** es la alegría! (HC – D6 – P17)

(229) Aquí está **Chávez**, el del 4 de febrero, aquí estoy yo, el mismito, el soldado que soy. (HC – D4 – P102)

Del ejemplo (208) hemos explicado su significado en relación con la afectividad verbal, en tanto el líder populista echa mano de elementos léxicos (asociados a la religión, a lo doctrinal y a un sentimiento compartido) y paremiológicos (una canción) que configuran *enunciados que reflejan una fusión total del líder con el pueblo*, siempre hablando Hugo Chávez en tercera persona del singular para referirse a sí mismo y pronunciando su propio nombre (cf. capítulo V, § 2.).

En cuanto a (229), podemos apreciar que el emisor populista se centra en su figura personal, poniéndose al servicio del pueblo, pero no unido en fusión con este, sino como un individuo que, además, es caracterizado por sí mismo como un soldado que no ha cambiado desde el día 4 de febrero de 1992, cuando comandó un intento de golpe de Estado ante el gobierno venezolano de entonces, hecho que, como es sabido, provocó que Hugo Chávez fuese a la cárcel.

2. Registro informal de forma deliberada al hablar ante determinadas situaciones

De entre las múltiples manifestaciones lingüísticas a través de las cuales puede reflejarse este rasgo destacamos en los textos de Hugo Chávez las siguientes marcas de oralidad⁶⁶: a) las onomatopeyas; b) las palabras malsonantes; c) coloquialismos que marcan la procedencia dialectal; y, además, el empleo de unidades fraseológicas. Ejemplificaremos cada uno de estos recursos a continuación.

- a) *Onomatopeyas*: en el ejemplo (230) observamos la presencia de una marca de oralidad, la onomatopeya *tic tac*, propia del código oral (Cassany, 1993) y poco esperable en un texto que requiere de cierta formalidad y del que se espera, por su situación de comunicación (toma de posesión del cargo como Presidente de la República), se eviten este tipo de expresiones. Lo vemos a continuación:

(230) Me decía un grupo de amigos hace unas noches atrás, que es como que a uno le entreguen en sus manos una bomba de tiempo: **tic tac, tic tac, tic tac**, y uno se ofrece a desarmarla, a desmontarla, hay un gran riesgo que la bomba te estalle en la cara, la bomba social venezolana está latiendo, compatriotas [...] (HC – D1 – P41)

- b) *Palabras malsonantes*: el ejemplo (231) muestra una palabra malsonante propia del español coloquial venezolano, *carajo*, que, mediante el sufijo *-ito*, queda teñida de clara afectividad, sin dejar de ser, sin embargo, una palabra malsonante según la norma estándar del español hablado en Venezuela. Lo observamos a continuación:

(231) **¡Ese carajito!** ¿Dónde están los niños? (HC – D5 – P35)

- c) *Coloquialismos que marcan la procedencia dialectal*: Nos referimos aquí a las palabras coloquiales que constituyen signos característicos del español de Venezuela. Los ejemplos (147), (232) y (233) constituyen usos de coloquialismos que, sin llegar a ser malsonantes, el auditorio podría no esperar, ya que, si bien fueron pronunciados en mítines ante las masas, el escenario y el contexto podrían determinar evitar su empleo (se trata de mítines electorales, ciertamente, pero televisados y retransmitidos en la radio en cadena nacional, esto es, para todo el país y de forma obligatoria). Estos

⁶⁶ Es preciso advertir que, en el discurso político, la línea que separa lo oral de lo escrito no es siempre tan clara (cf. por ejemplo, Cortés Rodríguez, 2002), pues existen interferencias (De Cock, 2006).

coloquialismos marcan claramente la procedencia dialectal del hablante, en este caso, son venezolanismos. Siendo conscientes de que el solo hecho de marcar la procedencia dialectal del hablante constituye una marca de oralidad (Cassany, 1993), es preciso advertir que esta fue una de las características discursivas que distinguieron a Hugo Chávez como orador a lo largo de su trayectoria política, lo que lo dotó de una cierta identidad como líder político y le permitió aumentar su carisma, característica, esta última, de vital importancia en el discurso político populista.

(147) Yo estoy seguro que el domingo le vamos a dar **una pela** a la burguesía carabobeña. (HC – D4 – P95)

(232) En fin, esa es la primera línea estratégica de la nueva etapa de la revolución 2007-2021, 14 años, ¡14 años por **el buche!** (HC – D3 – P125)

(233) [...] nos estamos jugando Mercal, la alimentación, verdad, **la papa**, pues. (HC – D4 – P86)

En el caso de (147), analizado ya en el capítulo IV de la presente tesis, observamos el sustantivo *pela*, que en el español coloquial de Venezuela es sinónimo de castigo o paliza (cf. Tejera, 1993b), es empleado por Hugo Chávez para amenazar verbalmente al oponente político, esto es, a la burguesía. *Dar una pela* es, además, una unidad fraseológica –concretamente, una locución verbal– que hemos decidido ejemplificar en este apartado por el carácter marcadamente diatópico del sustantivo que la compone.

Por último, encontramos también el empleo de unidades fraseológicas múltiples, recurso que hemos apreciado en diversos ejemplos ya analizados, pero del que quisiéramos destacar el uso de una paremia en forma de cita emitida ante la ONU, situación de comunicación en la que, por lo general, este tipo de expresiones (paremiológicas, en este caso), si bien pueden escucharse, no son del todo esperables. Lo vemos en (234), fragmento de discurso en que Hugo Chávez introduce, mediante el presentador paremiológico *como canta*, el fragmento de una canción:

(234) Más allá de todo esto señora Presidenta, creo que hay razones para que seamos optimistas. Irrenunciablemente optimistas, diría un poeta, porque más allá de las amenazas, de las bombas, de las guerras, de las agresiones, de la guerra preventiva, de la destrucción de pueblos enteros uno puede apreciar que se está levantando una nueva era, como canta Silvio Rodríguez, “la era está pariendo un corazón”. (HC – D2 – P14)

3. La creación de una jerga propia e identitaria

El discurso de Hugo Chávez y, por extensión, de todos sus seguidores, ha dado lugar a un gran número de neologismos (semánticos en su mayoría) que tienen como base, generalmente, venezolanismos, es decir, elementos léxicos muy marcados diatópicamente. Estos neologismos forman parte de la neología política⁶⁷, pero en el caso del discurso populista de Hugo Chávez sirven para que el emisor y su grupo de seguidores se presenten ante el mundo no solo como hablantes originales y creativos, sino también como poseedores de una jerga que los identifica como grupo diferenciado del resto.

Destacamos el empleo de la palabra *majunche* (a veces empleado como sustantivo, otras como adjetivo, y alternado con *majunchismo*) que, como hemos visto, sirve para designar despectivamente a los opositores del gobierno de Chávez y al candidato opositor que rivalizó con este en las elecciones presidenciales de 2012, Henrique Capriles Radonski. Sirvan de ejemplos (235) y el ya presentado, anteriormente, (151):

(235) La verdad es la verdad, entre Chávez y el candidato **majunche** no hay menos de 20 puntos de diferencia en este momento. (HC – D5 – P19)

(151) Miren, en verdad una de las cosas que yo estaba revisando es que debo, debo hacer un esfuerzo mayor para ponerle algo de picante a esta campaña porque el adversario, el **majunchismo** es algo tan aburrido, compadre, que tenemos nosotros que ponerle picante pa' que esto, pa' que esto divierta. ¿No? Esta campaña... pero verdaderamente que yo jamás tuve contendores tan aburridos como el **majunchismo**. (HC – D5 – P29)

Asimismo, encontramos la palabra *chayotismo*, un neologismo frecuente en el discurso de Hugo Chávez y que este emplea ofensivamente para designar a la oposición a su gobierno, como ya vimos en el análisis del antagonismo entre «nosotros» y «ellos». Remitimos al ejemplo (102) de aquel análisis, que aquí volvemos a presentar:

(102) ¡Vaya que son aburridos! El **chayotismo**, que no saben a nada, son la nada, ellos son la candidatura de la nada. (HC –D4 – P29)

Ofrecemos, asimismo, una tabla en la que recogemos neologismos de diferente tipo empleados por Hugo Chávez y que están presentes en nuestro corpus. El caso de los sustantivos «frijolito», «majunchismo» y chayotismo constituyen neologismos que son producto de la creatividad del emisor populista, si bien los dos últimos mencionados

⁶⁷ Cf. Fernández Lagunilla (2014). Como indica la citada autora, los términos a los que nos vamos a referir, aun existiendo ya en el habla, como decimos en el texto, no constituyen propiamente acepciones neológicas solamente, sino que reflejan neologismos de tipo semántico propiamente dicho porque se convierten en signos con un nuevo valor en la comunicación política.

tienen su base en palabras ya existentes en la variedad lingüística hablada en Venezuela («majunche» y «chayota»), a las que Hugo Chávez agregó el sufijo *-ismo*. El caso de las palabras «pitiyanqui» y «majunche», a veces usadas como sustantivo y otras como adjetivo, constituyen neologismos semánticos, dado que Hugo Chávez dota de un significado diferente a dichos vocablos ya existentes en el español de algunas áreas de Latinoamérica (en el caso del primero) y de Venezuela (en el caso del segundo): concretamente, se trata de designar o caracterizar, con ellas, a sus rivales políticos en las contiendas electorales (a la oposición en general, en algunos casos, y, en otros, a los candidatos opuestos a su gobierno, en particular). Consideramos llamativo e importante notar que el adjetivo «diablo», cuyo significado es por todos conocido, surge en el discurso de Hugo Chávez como una forma nominal que designa al entonces Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, constituyendo un neologismo de tipo semántico que dota al chavismo, en su conjunto, de una jerga propia e identitaria de igual forma que las demás palabras que presentamos en la Tabla 3.

Tabla 3

Neologismo	Frecuencia absoluta	Clase de palabra
Diablo ⁶⁸	16	Sustantivo
Majunche	6	Sustantivo / adjetivo
Frijolito	5	Sustantivo
Majunchismo	3	Sustantivo
Chayotismo	1	Sustantivo
Pitiyanqui	1	Adjetivo

⁶⁸ Hemos excluido las ocurrencias en las cuales la palabra «diablo» no designa a George W. Bush ni a ningún otro adversario político-ideológico.

4. El uso del modo de organización narrativo con valor persuasivo

Este rasgo complementario, si bien no es exclusivo del populismo, ya que es propio del discurso político en general, está muy presente en el discurso populista. Podemos apreciar (y hemos apreciado en capítulos precedentes de esta investigación) que Hugo Chávez echa mano del recurso del *storytelling*, es decir, la introducción del modo de organización narrativo en medio de discursos de diferente índole con el fin de persuadir (o seducir) al destinatario. A veces se trata de narraciones que ensalzan el patriotismo, pues tienen que ver con mitos fundacionales o con la historia del país, pero no siempre, dado que, muchas veces, son narraciones de carácter personal que el emisor populista introduce en su discurso. Los ejemplos son múltiples, pero queremos destacar, por su representatividad relevante, el fragmento (183), ya analizado en el capítulo dedicado al estudio de la afectividad:

(183) [...] cuando **entrábamos** a Maracay le dije a Mari Pili que **venía** a mi lado, le dije a Adán que **venía** a mi otro lado, denme un trago de café porque estoy llorando, porque no pude detener ni aguantar las lágrimas al estar de nuevo en estas calles, bajo este sol, sobre esta tierra después de un año muy difícil que he pasado, que hemos vivido. ¡Gracias Dios mío! (HC – D5 – P4)

5. Una argumentación simplista y maniquea

Este rasgo está claramente presente, como hemos podido ver, en todos los textos de Hugo Chávez que hemos sometido a análisis. De entre muchas manifestaciones que el lector podrá advertir, destacamos el ejemplo (76), que ya había sido presentado en la construcción del *nosotros* pronominal y verbal, ya que expresa con toda claridad, a nuestro juicio, la simplicidad en la argumentación por parte de Hugo Chávez. Es decir, hay una causa (Venezuela lucha contra el sistema de dominación del imperialismo estadounidense) y hay una consecuencia (Venezuela es amenazada) introducida por el conector argumentativo y *por eso*:

(76) Venezuela se suma a esa lucha y **por eso** somos amenazados. (HC – D2 – P15)

6. La manipulación por parte del líder entendida como uso de falacias argumentativas de diferente tipo

La manipulación se opone, a menudo, a la argumentación *stricto sensu*, dado que, si bien para muchos autores todo texto puede tener fines argumentativos, los enunciados que se valen de falacias argumentativas para influir en el receptor o convencerlo no son del todo lícitos desde el punto de vista conversacional y, por ello,

contradican los principios o elementos básicos de lo que entendemos como argumentación (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2002, 2007).

Una vez aclarado lo anterior, de este rasgo complementario destacamos la presencia, en los textos de Hugo Chávez, de las falacias argumentativas que Lo Cascio (1998: 294) denomina *ad misericordiam*, esto es, aquella argumentación «dirigida no tanto a demostrar la validez de la opinión sostenida, sino a adherirse o a hacer adherir a ella por sentimiento de compasión», y *ad populum*, es decir, aquella que «se da cuando el argumento se apoya en la ventaja de un grupo en oposición al otro».

Sobre la primera, *ad misericordiam*, que constituye un recurso muy frecuente en Hugo Chávez como pudimos observar en el análisis de la afectividad verbal, recordamos el ejemplo (207):

(207) Yo, humilde soldado, aquí en el alma, aquí en el corazón me he dado cuenta de algo, nunca, pasarán los años y pasarán los años y Chávez nunca se irá de estas calles, nunca se irá de estos pueblos, porque Chávez ya no soy yo, Chávez es este pueblo, Chávez es la Patria. (HC – D5 – P68)

En cuanto a la segunda, *ad populum*, también de uso reiterado en el discurso de Hugo Chávez, recordamos el ejemplo (169), en el que, basado en su ideología, representa, de forma maniquea, al socialismo como la única vía para la felicidad del grupo social que él procura representar como dirigente político, el pueblo:

(169) Aquí en Venezuela también se está jugando de muchas maneras el futuro de la humanidad, entre capitalismo o socialismo; entre el socialismo, que es la vida, la felicidad para un pueblo, o el capitalismo, que es el sufrimiento y la barbarie para los pueblos. (HC – D5 – P53)

7. La exaltación de valores de tipo identitario

Este rasgo pudimos observarlo en reiteradas ocasiones mientras analizábamos la construcción de ese «nosotros» a través del cual Hugo Chávez configuraba el antagonismo, rasgo fundamental del populismo como fenómeno discursivo. Sirva de ejemplo el ya estudiado fragmento (49), pues está repleto de figuras identitarias exaltadas por el emisor, figuras que, además, reflejan valores ideológicos:

(49) Nosotros venimos de lejos. Nosotros venimos de lejos. Esta batalla nuestra es larga. ¡Y esta batalla nuestra tiene más de quinientos años en esta tierra! ¡Aquí estamos los hijos de **Guaicaipuro**! ¿Quién se siente aquí **Guaicaipuro**? Todos somos **Guaicaipuro** y su grito de guerra contra el Imperio Español: *Ana karina rote*. De ahí venimos nosotros: de la resistencia aborígen, de la resistencia india, de la resistencia negra, de los explotados, de los dominados de siempre. Ha sido larga la batalla [...] ¡Nosotros somos los soldados de **José Félix Ribas** en la victoria! Eso somos nosotros, hombres y mujeres de hoy. ¡Nosotros somos de las tropas de

Ezequiel Zamora y su grito “¡Tierra y hombres libres!”. Nosotros somos los hijos de las cargas de caballería de **Maisanta** y los últimos hombres de a caballo. Es larga la jornada que nosotros hemos venido batallando. ¡Nosotros somos los hijos de las columnas guerrilleras de **Argimiro Gabaldón**, con su corazón y brazo! [...] ¡Los del Caracazo somos nosotros! ¡Nosotros somos los del 4 de febrero, carajo! Nosotros somos. ¡Nosotros somos del 27 de Noviembre! (HC – D6 – P32)

Otro ejemplo en el que podemos ver este rasgo lo constituye (45), fragmento que ya fue presentado y analizado en relación con el *nosotros* pronominal y verbal en la construcción del antagonismo entre «nosotros» y «ellos». Se puede apreciar la mención de personajes que figuran en el imaginario colectivo del chavismo como figuras de gran relevancia para la historia de Venezuela y Latinoamérica que fundamentan, según la visión del propio Hugo Chávez y de sus seguidores, el proyecto político que los une como grupo ideológico:

(45) Es el viejo sueño de **Bolívar** y de **Martí** y de **Sandino** y de **O'Higgins** y de **Artigas**, es la unión, es la unión de todos, la unión en lo interno de cada país, la consolidación de todos nosotros uno a uno, pero al mismo tiempo la consolidación de un gran bloque de fuerza en esta parte del mundo, gracias a Dios y a la historia ya el mundo del siglo XXI no será bipolar ni unipolar será multipolar y así como la Europa unida da ejemplo al mundo, demos ejemplo nosotros también al mundo, marchemos hacia un proceso unitario y es mi llamado y es mi pregón y será así por los pueblos y los países y los amigos y hermanos a quienes visite y a quienes conozca. (HC – D1). (HC – D1 – P65)

8. Diversos elementos paralingüísticos

Los elementos paralingüísticos forman parte también de los discursos y tienen un poder persuasivo y seductor importante. En Hugo Chávez dichos elementos juegan un papel esencial en el proceso, sobre todo, de seducción del destinatario en los discursos ante las masas. Un ejemplo de ello es el hecho de que, continuamente, recurrió a las canciones, no solo citándolas, sino cantándolas, como apreciamos en (236):

(236) Llevo tu luz y tu aroma en mi piel... / La espuma del mar... / No envidio el vuelo ni el nido al turpial. / Siento el Caribe... / Soy así... / Selva, nieve y volcán, y al andar... / Y el rumor del llano en una canción... (HC – D6 – P34)

Es importante, en este caso, notar no tanto el hecho de que haya elegido dicha canción y la haya articulado (lingüísticamente, verbalmente), sino el propio hecho de que se haya dispuesto a cantarla a viva voz y en un escenario en el que diversos elementos extralingüísticos (la lluvia a la intemperie y la avanzada enfermedad de Hugo Chávez) también jugaron un papel importante.

SECCIÓN 2: EL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS

Breve introducción al estado de la cuestión

Desde la aparición del partido político Podemos en la escena política española, el discurso de sus principales líderes y, en especial, de Pablo Iglesias, ha llamado la atención de un importante número de investigadores de diferentes disciplinas: desde especialistas en comunicación hasta lingüistas, pasando por sociólogos, politólogos, filósofos e historiadores. Su carácter de movimiento alternativo al bipartidismo imperante en la España postcrisis económica, sus novedosas y llamativas formas de expresión verbal y gestual, su potencial persuasivo y seductor de diversos y heterogéneos sectores de la sociedad y su estilo de hacer política fueron elementos que generaron un enorme atractivo como objeto de estudio de distintos investigadores en los mencionados ámbitos académicos y, por supuesto, de los medios de comunicación.

Numerosos han sido, por las razones expuestas, los trabajos que se han realizado en torno al fenómeno comunicativo que ha supuesto Podemos y su líder principal, Pablo Iglesias. De entre estos estudios, y dado nuestro enfoque de la temática en cuestión, subrayamos aquellas contribuciones hechas por aquellos investigadores que han llevado a cabo sus estudios del discurso del mencionado líder político desde la Lingüística y el Análisis del Discurso. Estas aportaciones nos las han brindado diferentes estudiosos del lenguaje político en el ámbito la lingüística y la lengua española, si bien algunos de los trabajos que aquí destacaremos han sido redactados también en inglés. Estos tienen en común, sin embargo, haber sido realizados por investigadores que, mayoritariamente, desarrollan sus análisis en España.

En primer lugar, destacamos los trabajos de Javier de Santiago Guervós sobre el populismo en el contexto de la política española contemporánea, en los cuales el partido político Podemos y su principal líder, Pablo Iglesias, ocupan un papel central, en tanto el estudio del populismo como fenómeno sociopolítico y discursivo en España tuvo un antes y un después, precisamente, por la irrupción de dicho partido (Santiago Guervós, 2015, 2016).

En segundo lugar, el trabajo de Manuel Casado Velarde que versa sobre la construcción de la identidad del partido político Podemos a partir de un corpus compuesto por su Documento Político que, según se indica en este, fue redactado por Pablo Iglesias (Casado Velarde, 2019). Esta contribución nos permite ver,

fundamentalmente, las estructuras léxicas sobre las cuales el partido dirigido por el líder político madrileño realiza una autopresentación positiva y una presentación negativa de su adversario político-ideológico. Dichas estructuras léxicas presentan un campo político claramente polarizado y una dicotomización de la sociedad y reflejan, por ello, un antagonismo. Las palabras que dotan de una identidad al propio partido y al exogrupo arrojan pistas que nos permiten identificar a Podemos y a su líder como portadores de una retórica claramente populista.

En tercer lugar, el estudio de Margarita Porroche Ballesteros, quien analiza el uso del lenguaje en la nueva política española y se centra en el caso de los principales líderes del partido político Podemos, con especial atención a la capacidad que han tenido dichos emisores para imponer sus marcos conceptuales en el macrodiálogo político en España (Porroche Ballesteros, 2019).

En cuarto lugar, la contribución de Esperanza Alcaide Lara al estudio del discurso populista en la España contemporánea, cuyo corpus comprende discursos del líder de Podemos, Pablo Iglesias, y del líder de Ciudadanos, Albert Rivera, quienes, a juicio de la autora, tienen una serie de rasgos populistas en común que permite hacer una comparación discursiva entre ambos (Alcaide Lara, 2019).

En quinto lugar, la contribución de Francisco José Sánchez García, dedicada al análisis del discurso de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón a partir de un corpus que se compone de los textos orales emitidos por ambos líderes políticos en el conocido evento de habla conocido como *Vistalegre II*, en el cual, ambos, en febrero de 2017, se presentaron como candidatos a dirigir el partido político, y en el que obtuvo la victoria Pablo Iglesias. Se trata de un análisis ciertamente contrastivo, que pone el énfasis, especialmente, en los recursos retóricos empleados por ambos emisores (Sánchez García, 2019).

En sexto lugar, y partiendo de un corpus compuesto por los discursos pronunciados por Pablo Iglesias y Xavier Domènech (ambos líderes políticos del partido Podemos), también en *Vistalegre II*, el estudio de Nicolina Montesano Montessori y Esperanza Morales López. Su análisis se centra en la construcción discursiva de los significantes *pueblo* y *patria*, con especial atención a recursos retóricos como la sinécdoque y la metáfora (Montesano Montessori y Morales López, 2019).

En séptimo lugar, los trabajos de Ana Ruiz Sánchez y Manuel Alcántara Plá sobre diversos partidos políticos de la España actual, siempre contrastivos, partiendo de textos escritos en Twitter y desde un enfoque fundamentalmente cuantitativo que emplea métodos propios de la Lingüística de Corpus; aportaciones, estas dos, en las que destaca el partido político Podemos y su principal dirigente, Pablo Iglesias, precisamente a causa de su identificación como emisor populista (Ruiz Sánchez y Alcántara Plá, 2019a, 2019b).

Por último, el estudio de Nieves Hernández Flores sobre la construcción de la identidad política de Pablo Iglesias, análisis cualitativo llevado a cabo desde la perspectiva cognitiva y en el que se recurre a la sociopragmática para dar cuenta de las actividades de imagen realizadas por el mencionado líder político populista (Hernández Flores, 2019).

VIII. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS (I): EL ANTAGONISMO ENTRE «NOSOTROS» Y «ELLOS»

1. La configuración del «nosotros» en el discurso de Pablo Iglesias

El antagonismo y la dicotomización establecidos por Pablo Iglesias se aprecian en su discurso de diversas maneras. Hemos mencionado en nuestro capítulo I que nuestro corpus pone de manifiesto la evolución del discurso de Pablo Iglesias, dado que este pasó de ser apenas un activista marginal en el ámbito de la política española a convertirse en el líder de un partido que se incorporó al Parlamento Europeo en 2014 y a constituirse en la tercera fuerza política de España en 2016, hecho que determinó un significativo salto de calidad en lo que respecta a las ambiciones políticas perseguidas por el proyecto de su líder.

Dicho esto, en el presente apartado analizaremos la forma en que Pablo Iglesias construye, a través de ciertas estructuras gramaticales y léxicas con que designa el «nosotros» y el «ellos», el antagonismo irreconciliable –rasgo fundamental primero del discurso político populista, tal como lo hemos conceptualizado en el capítulo tercero de la presente tesis–.

1.1. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cualitativo

Con el fin de realizar el análisis de los datos que provee nuestro corpus de textos de Pablo Iglesias en lo concerniente a la construcción discursiva del «nosotros», hemos tomado como modelo las clasificaciones que establecimos para Hugo Chávez en el capítulo IV de la presente contribución: en primer término, una de tipo lingüístico basada en los procedimientos gramaticales y léxicos con que el emisor protagonista de la enunciación configura el «nosotros» (el *nosotros* pronominal y verbal, en primer lugar, y el «nosotros» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales, en segundo lugar); y, seguidamente, dentro de ambos grupos, una (sub)clasificación basada en las diferentes relaciones asociativas que, a nuestro juicio, contrae dicho «nosotros» (tanto el del primer tipo como el del segundo), y cuya fundamentación, como hemos dicho también en el capítulo IV, se encuentra en rasgos no claramente formales y no nítidamente tan objetivos como la primera clasificación, pero que, sin embargo, nos permite tener en cuenta diversos componentes semánticos, determinados objetivamente y que pueden percibirse en la vinculación que establecemos

entre dichos «nosotros» y los ámbitos conceptuales que hemos diferenciado. Pasaremos, a continuación, a recordar dichas relaciones asociativas que contrae el «nosotros» para ambas clasificaciones del análisis.

i) El «nosotros» como dilatación del yo hasta la identificación en el destinatario

La primera persona del plural, concebida como una *dilatación* de la primera persona *estricta* (Benveniste, 1997) que une, de forma claramente *inclusiva* al propio emisor protagonista de la enunciación con el destinatario es un recurso frecuente en el discurso de Pablo Iglesias. Se trata de ver, como explicamos también para el análisis de los textos emitidos por Hugo Chávez, cómo el mencionado líder político echa mano de las formas pronominales y verbales que corresponden a la primera persona del plural en español para unir su propia figura con la del destinatario, de manera que crea cierta complicidad con este.

ii) El «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente

Una de las categorías que mayor presencia tiene en el discurso de Hugo Chávez, tal como se refleja en el contenido de nuestro corpus, es la del «nosotros» como grupo marcado doctrinalmente. Ya hemos precisado que entendemos por *doctrina* el «conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo»⁶⁹, de manera que, por un lado, el «nosotros» persigue el objetivo de identificar la corriente política del emisor del discurso en su conjunto como grupo doctrinalmente diferenciado del resto; y, por otra parte, los signos implicados se combinan con elementos léxico-semánticos relacionados, fundamentalmente, con conceptos doctrinales, que –recordamos– en los discursos de Chávez son tres: uno ideológico (el socialismo revolucionario y antiimperialista), uno de tipo religioso (el cristianismo católico) y, finalmente, uno a medio camino entre lo ideológico y lo religioso (la figura de Simón Bolívar y el bolivarianismo).

Pues bien, hay que destacar que, a diferencia de lo que hemos identificado en los discursos chavistas, en los de Pablo Iglesias, este tipo de «nosotros» no aparece reflejado.

⁶⁹ Definición del DLE virtual: <https://dle.rae.es/doctrina> [consultado el 19/09/2020].

iii) El «nosotros» como víctima de una situación catastrófica

Recordando lo dicho en el análisis del corpus de discursos de Hugo Chávez, cabe insistir en que en la propia definición de *populismo* que propusimos en el marco teórico de la presente tesis, explicábamos que la victimización del pueblo era inherente a la naturaleza misma de dicho fenómeno discursivo. Por ello, es esperable que el emisor político populista construya un «nosotros» victimizado a causa de una situación que describe como catastrófica o caótica y ante la cual urge un cambio radical iniciado, por supuesto, por el líder. Y, en efecto, como expondremos en nuestro análisis, este tipo de «nosotros» también se refleja en el corpus de textos estudiados de Pablo Iglesias.

iv) El «nosotros» como figura salvadora

Según hemos señalado en el capítulo IV, puede identificarse también en los discursos de Chávez un «nosotros» (como propio emisor protagonista de la enunciación) que hace frente a la situación catastrófica y que se erige como su solución inmediata y como el salvador de un pueblo victimizado. El «nosotros», pues, se construye discursivamente como una figura salvadora, un colectivo capaz de resolverlo todo, un protagonista providencial en medio del caos.

De nuevo, y a diferencia de lo que muestra el discurso chavista, en los discursos de Pablo Iglesias, este tipo de «nosotros» no está presente.

v) El «nosotros» como sujeto de un imperativo moral

Recordamos que otra forma de construcción del «nosotros» que realizaba Hugo Chávez, también muy presente en el discurso de Pablo Iglesias tal y como lo reflejan los ejemplos extraídos de nuestro corpus, está relacionada con lo moral: se trata, como veremos a continuación, de la construcción de un emisor colectivo que asume responsabilidades, que tiene conciencia explícita de sus deberes, que se ve obligado a afrontar difíciles tareas y que tiene un compromiso ante determinados sectores de la sociedad y en medio de las circunstancias en la que actúa.

vi) El «nosotros» como fuerza emergente

La construcción discursiva del «nosotros» es también la configuración de algo nuevo, tal como habíamos anticipado en el análisis de la construcción de dicha figura en Hugo Chávez. Distinto no puede ser, naturalmente, el caso de Pablo Iglesias. Se trata de

un emisor colectivo y político que viene a romper con las prácticas del pasado, un pasado que el emisor protagonista de la enunciación describe como nefasto y al que hay que recordar, pero, al mismo tiempo, dejar atrás y repudiar. Esta clase de «nosotros» se muestra, entonces, también en el discurso de Pabo Igleisas, como una fuerza emergente, nacida del infortunio.

vii) El «nosotros» como continuidad de un proceso histórico

Otra de las características de los líderes populistas, tal como hemos señalado en el marco teórico de nuestra tesis, es el recurso de apoyarse en un mito, generalmente de tipo histórico. El discurso de Pablo Iglesias tiene, en este sentido, algunos mitos, especialmente relacionados con las fuerzas políticas y los movimientos que lucharon contra la dictadura franquista. Por ello, Pablo Iglesias construye el «nosotros» a base de relacionarlo con un proceso histórico, como tendremos oportunidad de observar en el análisis.

viii) El «nosotros» como forma identitaria de la cultura popular

Como ya advertíamos al iniciar el análisis del corpus de Hugo Chávez en lo que respecta al antagonismo, gran parte del «nosotros» de los emisores políticos populistas se construye mediante elementos identitarios. Al igual que en los textos de Hugo Chávez, en el discurso de Pablo Iglesias la cultura popular es también otro elemento identitario de no poca importancia. De esta categoría, destacamos el lenguaje deportivo, más concretamente, el del fútbol, deporte que, como el béisbol para Venezuela, para la sociedad española es el más popular.

ix) El «nosotros» como protagonista agónico

Otra de las maneras más recurrentes que tienen los emisores populistas, como quedó de manifiesto en el análisis del discurso de Hugo Chávez, de construir el «nosotros» es a través de la concepción de la política como una guerra: los intentos por mantener el poder en distintas situaciones y contextos, la manera de establecer relaciones entre sus seguidores y sus detractores y, sobre todo, la dinámica de las jornadas electorales son descritas por ellos en términos bélicos, en forma de resistencia frente al adversario. La naturaleza de dicho «nosotros» es, por tanto, la de una figura que se erige como protagonista agónico, dado que lucha y resiste. En este sentido, Pablo Iglesias recurre, como veremos, a presentar el «nosotros» como un ente que debe resistir ante el adversario político visto como enemigo, esto es, ante el «ellos».

x) **Un «nosotros» diferente: el restringido al líder y su partido**

Recordando lo dicho en el análisis de la construcción del «nosotros» en Hugo Chávez, hemos identificado también, en el análisis de los textos de Iglesias, otro tipo de «nosotros»: el *nosotros* (pronominal y verbal) o representado por diversas formas nominales que no es inclusivo con el destinatario (el pueblo), sino que se restringe al líder político y a los individuos que forman parte de su partido o movimiento. En el caso de los discursos de Hugo Chávez, recordemos que hemos designado a dicho «nosotros» como *el restringido al líder y su gobierno*; en el caso de Pablo Iglesias, naturalmente, no podemos relacionarlo con ‘su gobierno’, ya que el líder, en esta ocasión, todavía no ha sido presidente de ninguno; por ello lo hemos denominado, en este caso, *el restringido al líder y su partido*.

Este «nosotros» es usado frecuentemente para resaltar las buenas acciones, los logros políticos y sociales y los avances en diferentes materias que han realizado, realizan y realizarán Pablo Iglesias y su partido político, tanto cuando gobierna a nivel municipal (gestión) como lo haría en un potencial gobierno nacional encabezado por su endogrupo.

1.1.1. **Análisis del «nosotros» (*nosotros*) pronominal y verbal**

El *nosotros* pronominal y verbal se comporta de diversas maneras en el discurso de Pablo Iglesias, quien lo pone en relación con diferentes categorías (relaciones asociativas), como hemos indicado. Pasaremos a explicar y a analizar, con ejemplos extraídos del corpus, cada una de estas categorías.

i) **La dilatación del yo hasta la identificación en el destinatario**

El primer ejemplo (237) da muestra de dicha relación asociativa:

(237) Los pueblos de Europa **hemos pasado** por peores situaciones y **nos hemos sacudido** a los déspotas. No sé si hoy **podremos arrebatarle** la presidencia de este Parlamento a la gran coalición, pero si **nos** seguís empujando, os aseguro que **venceremos**. El mañana es nuestro. (PI – D1 – P13)

En el fragmento de discurso que acabamos de presentar se puede apreciar, en primera instancia, un *nosotros* inclusivo en tanto Pablo Iglesias habla en nombre de los pueblos de Europa, mostrándose como un individuo más que forma parte de dichos entes abstractos, pero, a su vez, erigiéndose como la voz que habla por ellos. Realiza Pablo Iglesias, acto seguido, un llamamiento a sus partidarios a través de un acto de

habla indirecto, cargado de clara fuerza ilocutiva directiva (pedir que los sigan «empujando»), y, seguidamente, de un acto de habla comisivo al asegurar, con fuerza de promesa, la victoria. Podemos apreciar con claridad, además, que el tratamiento de Pablo Iglesias hacia sus adeptos es de cercanía al emplear la segunda persona del plural informal (*vosotros*), lo que viene a contrastar con el *ustedes* de formalidad con el que ha de dirigirse ante el auditorio, pues se trata de un texto oral (pero con soporte escrito) pronunciado ante un organismo oficial internacional, esto es, el Parlamento Europeo. Brinda, así, Pablo Iglesias protagonismo político al público destinatario⁷⁰ dilatando la primera persona estricta.

Podemos observar, en (238), que Pablo Iglesias vuelve a teñir de inclusión esa primera persona dilatada que, algunas veces, parece que se restringe al propio partido que él encabeza y, en otras, que dicha dilatación es total y se convierte en un *nosotros* (pronominal, en este caso) inclusivo que llega a identificarse en el destinatario:

(238) ¿Os acordáis lo que **nos** dijeron en el mes de enero cuando **movimos** ficha, cuando **aparecimos** en Lavapiés, en el teatro del barrio? Dijeron: “Estáis locos, las cosas no se hacen así, ¿a quién habéis pedido permiso para hacer una rueda de prensa diciendo que os vais a presentar a las elecciones?, ¿qué os habéis creído?”. Y **miramos** a la gente y **dijimos**: “Si cincuenta mil personas a lo largo de un mes nos dicen que sigamos adelante, seguiremos adelante”. (PI – D2 – P6)

Apreciamos, en (239), un empleo de esta dilatación de la primera persona con fines inclusivos con cierta similitud respecto de los ejemplos anteriores, pues Pablo Iglesias parece sugerir que son todos juntos (movimiento, partido, pueblo) quienes van a echar al entonces Gobierno de España del Palacio de la Moncloa, pero aclarando, justo antes y a través de una unidad fraseológica –en concreto, una paremia en forma de cita de autor conocido y explicitado a través de la cual se apoya–, que, en 2011, cuando todavía el partido político liderado por su persona no existía, fueron todos quienes salieron unidos a las plazas a protestar con indignación ante los problemas que aquejaban a la ciudadanía:

(239) Dejadme acabar con una frase de César Rendueles. En 2011 **salimos** a las plazas. En 2015 les **vamos a echar** del palacio. ¡Claro que **podemos!** (PI – D3 – P24)

Algo similar apreciamos en (240), dado que, si bien resulta claro advertir que quienes protagonizarían la gesta política de quedar primeros en las elecciones generales

⁷⁰ Recuérdese siempre la distinción entre *receptor* y *destinatario* (cf. Escandell Vidal, 1996, 2005).

y quienes no se conformarían con los primeros son los candidatos que forman parte del partido político Podemos y por ello el propio emisor protagonista de la enunciación, este último parece sugerir que la dilatación de la primera persona verbal (*salimos a ganar*) tiene como fin el de incluir en la potencial hazaña al destinatario, esto es, a sus correligionarios que depositarán el voto a su candidatura y quienes están presentes en el momento de la producción del discurso:

(240) **No nos conformamos** con haber llegado hasta aquí, **no nos conformamos** con quedar los segundos en las elecciones generales: **salimos a ganar** y de eso tienen miedo. (PI – D2 – P14)

El caso de (241) nos permite apreciar cómo el uso del *nosotros* pronominal en el discurso de Pablo Iglesias se manifiesta en alternancia con el *vosotros* de cercanía en la interacción con el público que lo escucha y al que se dirige. Podría esperarse, para dicho fragmento de discurso, el uso de la primera persona dilatada únicamente, ya que todo parece sugerir que el líder político busca dilatar su *yo* para hacer a sus seguidores coprotagonistas de los logros de su partido y de su propia persona. No obstante, recurre a emplear ambas personas gramaticales, como vemos a continuación:

(241) Ahora quiero que penséis en quién **nos** está mirando. (PI – D2 – P2)

Sin embargo, justo después, sustituye esa segunda persona por la primera persona dilatada, alcanzando la identificación de su figura con la del destinatario, tal como vemos en (242), donde solamente recurre al *nosotros* pronominal y verbal:

(242) No solamente **somos** los miles que estamos aquí, hay muchísima gente, hay un país entero que **nos** está mirando [...] (PI – D2)

Caso de alternancia es también (243), donde, al igual que en (241), Pablo Iglesias podía haber empleado únicamente la primera persona dilatada:

(243) ¿Por qué pensáis que **nos** están mirando? ¿Por qué pensáis que se habla tanto de **nosotros**? Porque saben que **podemos ganar**. (PI – D2 – P4)

Al igual que en (243), el ejemplo (244) muestra a Pablo Iglesias interactuando, como es usual en los mítines de campaña electoral ante las masas, con el público que lo escucha, echando mano del recurso de la pregunta retórica en la que el uso del *nosotros* pronominal y verbal juega un papel fundamental en el proceso persuasivo que tiene como fin asegurar la adhesión e incitar al voto, como apreciamos enseguida:

(244) Cuánto miedo tienen algunos de que **ganemos**, ¿verdad? (PI – D2 – P13)

En el ejemplo (245) observamos, por otro lado, no solo una dilatación del *yo* del emisor populista a través del nosotros pronominal y verbal, sino también un elemento léxico-semántico sensible al público por sus implicaciones sociales, a saber, *el paro* (desempleo):

(245) Pero de donde **venimos nosotros** sí se habla del paro. (PI – D3 – P6)

Ya en (246) podemos ver que el *nosotros*, solo verbal en ese caso, constituye una dilatación de la primera persona estricta de parte de Pablo Iglesias que funciona no solo como un recurso para completar la identificación del *yo dilatado* en el destinatario sino como forma de atenuación de actos de habla directivos no corteses, pues se trata, claramente, de la exhortación al voto:

(246) Por eso **necesitamos** que haya una marea morada el domingo que devuelva la dignidad a esta ciudad y a esta comunidad para que los madrileños y las madrileñas **podamos** estar otra vez orgullosos y orgullosas. (PI – D3 – P15)

Y, por último, en (247) advertimos que la dilatación del *yo* de Pablo Iglesias se pone al servicio del populismo en su más pura esencia al hablar de la *no representación* de la clase política gobernante en España en 2011, erigiendo, así, el emisor populista al movimiento 15-M (politizado por quienes luego formaron el partido político Podemos que el propio emisor dirige) como un ente providencial que sí representa al pueblo y que puede romper las malas prácticas del *establishment* y las élites gobernantes:

(247) [...] el 15-M señaló los grandes males de la España presente. Denunció la crisis moral de la política diciendo: **no nos representan**. (PI – D5 – P44)

ii) La víctima de una situación catastrófica

Sirva como primer ejemplo del empleo del *nosotros* (verbal, en este caso concreto) para presentar al pueblo como víctima de una situación que el emisor populista concibe y describe como catastrófica el fragmento (248), en el que, como veíamos también en Hugo Chávez, recurre a la expresión *estarse jugando* algo importante para el pueblo, en este caso el pueblo mismo en su variante nominal de *país*:

(248) [...] **no tenemos** miedo a discutir porque **nos estamos jugando** un país. (PI – D2 – P3)

La situación es crítica para el emisor populista y dicha idea la transmite al destinatario identificando a ese *nosotros* pronominal y verbal que designa al endogrupo político-ideológico con aquellos que, en contraste con el «ellos» o exogrupo

representado por el entonces Presidente del Gobierno de España Mariano Rajoy, sí forman parte o *vienen* de la realidad, tal como apreciamos en (249):

(249) **Nosotros**, señor Rajoy, sí **venimos** de la realidad y en este país se habla del paro, en este país hay 13 millones de ciudadanos en riesgo de pobreza. (PI – D3 – P6)

Del ejemplo que acabamos de presentar destacamos elementos léxico-semánticos sensibles al público y capaces de producir evocaciones cognitivas que contribuyen al proceso persuasivo que lleva a cabo Pablo Iglesias, tales como *paro* y *pobreza*. En (250) observamos algo semejante, donde ya alcanzamos a anticipar otro rasgo fundamental del populismo que, en el caso de Pablo Iglesias, analizaremos más adelante, esto es, la afectividad verbal, dado que la mención de las *mujeres* (vistas como personas vulnerables en la sociedad española contemporánea), los *mayores* y los *niños* constituye una argumentación que apela a las emociones, como vemos a continuación:

(250) En este país **estamos viendo** cómo muchas mujeres tienen que renunciar a sus carreras profesionales porque no hay ayudas para cuidar a los mayores o para cuidar a los niños. (PI – D3 – P6)

El caso de (251) muestra un uso del *nosotros* verbal como una clara víctima que tuvo que *padecer* al expresidente del Gobierno de España José María Aznar, a quien, como tendremos ocasión de señalar más adelante, busca ridiculizar en su discurso a través de diversos actos de habla cargados de clara descortesía:

(251) El problema, el problema es que los ciudadanos en mi país **tuvimos que padecerlo** como presidente. (PI – D3 – P7)

Finalmente, en (252) tenemos un ejemplo claro de construcción del «nosotros» (endogrupo) victimizado que se refleja a través de la yuxtaposición de diferentes oraciones en las que predomina el *nosotros* verbal, apoyadas, además, por el recurso retórico de la anáfora y diversas formas de repeticiones léxicas, como podemos observar a continuación:

(252) **No nos merecemos... No nos merecemos** más arrogancia. **No nos merecemos** más gobernantes que le digan a un guardia de movilidad “Usted no sabe con quién está hablando”. **No nos merecemos** arrogantes que cuando se publica su declaración de la renta y **sabemos** que ha cobrado 370.000 euros por cazar talentos dicen “Esto a mí no me puede pasar”. **No nos merecemos** que haya gobernantes que no publiquen sus cuentas, que **nos tengamos que enterar** en los periódicos que ingresaron un cheque de 5 millones de euros. ¡**No nos merecemos** más arrogantes! ¡**No nos merecemos** condesas de sangre azul! (PI – D3 – P10)

iii) El sujeto de un imperativo moral

En (253) observamos un primer ejemplo de esta categoría de análisis, dado que el emisor protagonista de la enunciación emplea el *nosotros* pronominal para construir su *ethos* colectivo a partir de la moral, un *ethos* colectivo que representa una fuerza política en la que el valor de ser *insobornable* y no dejarse *comprar* ni manipular con dinero (en contraste con las demás fuerzas políticas) tiene primacía sobre muchos otros valores que los receptores de sus mensajes podrían reconocer (y todo ello de acuerdo con la escala axiológica del endogrupo político-ideológico que Pablo Iglesias encarna):

(253) La principal novedad de lo que ha ocurrido en Madrid en las últimas décadas es que por primera vez hay un partido que puede ganar, que no le debe nada a Bankia, un partido que no se puede comprar, un partido que es ingober... [sic] insobornable. Por eso los socialistas de corazón, la gente decente tiene que votar cambio, tiene que votar morado el próximo domingo, porque a **nosotros** no **nos** compra nadie. (PI – D3 – P14)

Un ejemplo claramente similar lo apreciamos en (254), en el que podemos observar a Pablo Iglesias aludiendo a los defectos de su endogrupo político-ideológico expresado mediante el *nosotros* pronominal y verbal, pero resaltando, en compensación, que el valor de la incorruptibilidad es un claro elemento diferenciador del ente que encarna y del que es el máximo representante político:

(254) **Nosotros no somos** perfectos, **cometemos** errores y los **seguiremos cometiendo**, pero a **nosotros** no **nos** compra nadie y eso lo saben ustedes. (PI – D5 – P18)

El valor moral supremo de ese ente que Pablo Iglesias representa, esto es, la incorruptibilidad o el rechazo a cualquier tipo de soborno se confirma, además, en el ejemplo (255), quedando claro, así, que el efecto perlocutivo deseado y buscado por el emisor populista es identificar el dinero y, más concretamente, la compra de conciencias con lo moralmente deleznable. Para ello, Pablo Iglesias recurre a diversos actos de habla comisivos, a la anáfora y otras formas de repeticiones léxicas, a la sufijación apreciativa con el claro fin de referirse al dinero (en este contexto) como algo despectivo (*-azo* en *sueldazo*), así como al *nosotros* pronominal y verbal, tal como podemos apreciar enseguida:

(255) Por eso **nosotros**, cuando **governemos**, **sabemos** muy bien con quién **tenemos** un compromiso y **no vamos a consentir** que haya gente que se quede sin cobrar las ayudas al tiempo que se siguen contratando altos cargos de confianza

cobrando sueldazos. ¡**No lo vamos a consentir!** ¡**No vamos a consentir** que mujeres que tuvieron que luchar durante años por la igualdad tengan que renunciar a sus carreras profesionales porque no hay ayudas para cuidar a los mayores o para cuidar a los niños! ¡**No lo vamos a consentir!** **No vamos a consentir** que ningún trabajador, porque le falte un papel, porque tenga el color de la piel diferente al nuestro, se quede sin sanidad pública. ¡En Madrid **no lo vamos a consentir!** **No vamos a consentir** que la corrupción siga informando la política económica, porque el problema de la corrupción no es solamente que haya sinvergüenzas, que haya manzanas podridas, que haya Bárcenas, que haya cuentas en Suiza o en Andorra, el problema de la corrupción es que es una forma de gobierno que permite que manden los que no se presentan a las elecciones. (PI – D3 – P19)

Un ejemplo distinto nos lo brinda (256), dado que ya no es la incorruptibilidad lo que define el *ethos* del *nosotros* pronominal y verbal, sino la claridad en la expresión de las intenciones, la no ambigüedad, valor moral con el que Pablo Iglesias describe al ente que representa, como podemos apreciar a continuación:

(256) Quiero dirigirme esta noche a las personas que todavía no han decidido su voto. Quiero ser muy claro, como lo **somos nosotros**, sin ambigüedades [...] (PI – D4 – P11)

El ejemplo (257) nos muestra a Pablo Iglesias manifestando una situación caótica y, por ello, este fragmento de discurso bien podríamos ubicarlo en la categoría del «nosotros» como víctima de una situación catastrófica. Sin embargo, advertimos que, a nuestro juicio, lo que prima en este ejemplo es el claro imperativo moral que expresa el emisor populista, quien, valiéndose del *nosotros* verbal, pone al ente que encarna como un movimiento preocupado por el problema que denuncia y, además, buscando resolverlo de forma inmediateista, por vía legal, emitiendo un acto de habla representativo pero cargado de fuerza ilocutiva comisiva:

(257) [...] **estamos viendo** que hay familias madrileñas que no pueden bañar con agua caliente a sus niños y un gobierno decente no lo puede consentir, y existen mecanismos en la ley para que **no tengamos** que consentirlo. (PI – D3 – P20)

Un último ejemplo de esta categoría, ciertamente semejante al anterior, nos lo brinda el fragmento de discurso (258), en el que destaca el recurso, populista por excelencia, de nombrar al pueblo como actor político victimizado, frente al cual el endogrupo que representa Pablo Iglesias tiene el imperativo moral de *no dejar morir*, para lo que el emisor protagonista de la enunciación recurre al *nosotros* verbal, como observamos enseguida:

(258) **No podemos dejar** morir a nuestros pueblos; si mueren nuestros pueblos, muere nuestro país. Cuando los jóvenes deben salir de sus pueblos a buscarse la vida porque no pueden vivir en ellos, muere un pueblo. (PI – D5 – P127)

iv) La fuerza emergente

El ejemplo (259) da cuenta del uso del *nosotros* verbal como fuerza emergente, dado que Pablo Iglesias ensalza el carácter histórico –y, por ello, novedoso, emergente y distinto al pasado– del movimiento que representa, apoyándose, asimismo, en la alternancia entre esa primera persona dilatada (el *nosotros*) y una tercera persona (del singular) *teatralizada* (Charaudeau, 2009), recurso frecuente entre los emisores populistas, como hemos podido ver a lo largo de la presente tesis. En concreto, Pablo Iglesias realiza una teatralización de su formación política en la tercera persona del singular y emplea la primera persona dilatada con fines inclusivos para brindar protagonismo a sus compañeros de partido y a sus seguidores, como apreciamos enseguida:

(259) Hoy es un día histórico en el que comienza a nacer una formación política que no está aquí para ocupar un papel testimonial, **estamos** aquí para ganar, **estamos** aquí para formar gobierno, **estamos** aquí para cambiar el país. (PI – D2 – P1)

En (260) observamos algo similar, donde lo *emergente* se presenta como *cambio*. El emisor populista se vale, para ello, de una alusión al conocido poema *Táctica y estrategia* del autor uruguayo Mario Benedetti⁷¹, dotando de cierto carácter paremiológico a la expresión de sus enunciados, en los que predominan, claramente, las funciones emotiva y poética del lenguaje con fines seductores hacia el destinatario:

(260) **Estamos cambiando** de fase, ya **no somos** un movimiento ciudadano: está naciendo una fuerza política, una fuerza política preparada para ganar y para gobernar y por eso **no vamos a tener** ningún miedo a discutir de estrategia y de táctica. (PI – D2 – P4)

El fragmento (261) nos permite apreciar, mientras tanto, que ese *nosotros* pronominal y verbal transmite la idea (sobre todo, por el verbo elegido, *convertirse*) de que el endogrupo político-ideológico del emisor protagonista de la enunciación está realizando una hazaña histórica en la que emerge una nueva fuerza al servicio de la gente (sintagma predilecto, por cierto, de Pablo Iglesias para designar nominalmente a ese «nosotros», como veremos más adelante). Recurre el emisor populista, además, a expresiones de índole metafórica ciertamente semejantes a las que habíamos observado en Hugo Chávez (*convertirse en un instrumento* o la metáfora meteorológica como *el*

⁷¹ El texto del poema citado de Mario Benedetti puede verse en su *Poesía completa 1950-1985*, Barcelona, Seix Barral, 2006, p. 240.

viento), así como al uso de una expresión paremiológica como lo es la cita (introducida, en el discurso, con el presentador *como decía*). Lo vemos a continuación:

(261) Esto no es una alianza electoral. Esto es un compromiso con nuestra patria y con nuestro pueblo. **Estamos escribiendo** la historia, **estamos convirtiéndonos** en un instrumento en manos de la gente y eso va más allá de cualquier alianza electoral y de cualquier acuerdo entre partidos. **Estamos** aquí para servirlos. **Estamos** aquí, como decía Miguel Hernández, para ser viento del pueblo. ¡Muchas gracias, pueblo! ¡Muchas gracias, España, por **empujarnos!** (PI – D4 – P2)

Por último, apreciamos en (262) un uso del *nosotros* pronominal y verbal en un contexto distinto, pues se trata de un fragmento de uno de los textos ante el Congreso de los Diputados. En este caso, Pablo Iglesias anuncia que señalará un camino que, como se deduce de la idea de que su partido político es nuevo, será distinto y traerá el cambio; y, además, se muestra en la búsqueda clara de la adhesión a su proyecto de otras fuerzas políticas que lo escuchan. Lo vemos a continuación:

(262) Hoy **vamos a tratar** de señalar un camino en el que esperamos que pronto **nos acompañen** otros. (PI – D5 – P20)

v) La continuidad de un proceso histórico

En el ejemplo (263) podemos apreciar que Pablo Iglesias, apoyándose en una serie de repeticiones de estructuras léxicas, recurre a la mención de un conjunto de elementos léxico-semánticos capaces de producir evocaciones cognitivas en el destinatario y, por ello, sensibles al público y dotados de un enorme poder persuasivo, todas relacionadas con el pasado –algunas veces muy reciente pero, en fin, de tiempos anteriores– y que forman parte del ideario colectivo de una gran parte de la izquierda política española, de manera que el emisor populista se manifiesta como un continuador de grandes hazañas históricas. Todas estas hazañas expresadas en el fragmento que veremos a continuación reflejan, además, rasgos identitarios del movimiento político que Pablo Iglesias lidera:

(263) ¡**Estamos** orgullosos de esa España! [...] ¡Orgullosos de decir España! ¡Orgullosos de decir patria! Orgullosos de esa España que luchó por sus libertades en la dictadura. Orgullosos de una España diversa y plurinacional, que habla diferentes lenguas, que tiene diferentes culturas y diferentes sentimientos. ¡Nunca más una España que se imponga desde el centro y que no entienda la riqueza de una patria plurinacional! Y orgullosos de esa España que aquel 15 de mayo de 2011 salió al encuentro con la historia. ¡Orgullosos del 15M! ¡El 15M debería ser fiesta nacional en este país! (PI – D4 – P7)

Caso similar, aunque no igual, es el de (264), fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias hace mención al pasado y a la historia:

(264) **Nosotros hablamos** de centralidad, que no tiene nada que ver con el centro: la centralidad es esa tarea histórica del viejo topo revolucionario, consiste en entender las claves que permiten el cambio político en una sociedad, consiste en entender que la historia tiene momentos en los que se requiere de la concurrencia de gente muy distinta, con ideas distintas, con orígenes distintos, con diferentes identidades, y todos, todas las banderas, todos los colores, son bienvenidos al cambio político. (PI – D4 – P9)

Y, por último, (265), ejemplo en el que Pablo Iglesias, apoyándose en el *nosotros* pronominal, alude al pasado, esto es, a aquellos que lucharon por los mismos ideales por los que ahora lucha su movimiento político:

(265) Porque la gente de humilde solo tiene la Ley y el derecho, el derecho está escrito con las luchas sociales de los que **nos** precedieron. (PI – D4 – P15)

Cabe aclarar que en los casos que hemos querido destacar y categorizar como un *nosotros* pronominal y verbal que se manifiesta como continuidad de un proceso histórico tiene ciertos matices, ya que la historia de España, por su carácter polémico, no se presenta como un proceso único u homogéneo, ni tampoco es así como lo expresa el propio Pablo Iglesias: se trata, en rigor, de la continuidad de un proceso histórico específico, que se ubica a un lado concreto de dicha historia española y del que dicho líder político toma tan solo algunos elementos que le sirven para construir, discursivamente, una identidad del «nosotros».

vi) La forma identitaria de la cultura popular

En la cultura popular encontramos un elevado número de elementos. Uno de ellos es, sin duda alguna, el deporte. Dado que, como hemos advertido ya, el deporte con mayor popularidad en la cultura española es el fútbol, Pablo Iglesias recurre, empleando el *nosotros* verbal, a una expresión propia de la jerga futbolística: se trata, en concreto, de la locución verbal *sacar tarjeta roja*. Lo vemos en (266):

(266) Me ofendió el otro día, cuando vi debatir a Carmena con Aguirre. Carmena era educada, hablaba de propuestas, respetaba los turnos de palabra. Aguirre insultaba, gritaba, interrumpía. Cuando un jugador de fútbol actúa en un partido como Aguirre en aquel debate, el árbitro le saca tarjeta roja. Este domingo **tenemos** la oportunidad de sacar tarjeta roja a la arrogancia de Cifuentes y a la arrogancia de Aguirre. ¡Sacad, madrileños, tarjeta roja a esas arrogantes! (PI – D3 – P18)

vii) El protagonista agónico

La serie de ejemplos que ofreceremos para esta categoría refleja un discurso de oposición y resistencia (Chilton y Schäffner, 2000), pues en ella se observa a un Pablo Iglesias oponiéndose al partido gobernante del momento, a saber, el Partido Popular.

Observamos, en primer término, un conjunto de ejemplos en los que el emisor populista lucha, empleando el *nosotros* pronominal y verbal, contra una realidad que en el ideario de los seguidores del partido político Podemos es aciaga y ante la cual hay que luchar, pero no desde el poder, como era el caso de Hugo Chávez, sino desde la oposición. Lo apreciamos en (267) y (268), fragmentos de discurso en los que Pablo Iglesias emplea actos de habla cargados de cierta directividad en tanto exhorta a sus adeptos, no de forma explícita, pero sí claramente apreciable, a votar por su partido político. Dicha directividad, no cortés a causa de su carácter de exhortación, es mitigada, precisamente, con la introducción del emisor protagonista de la enunciación en los mensajes que profiere, esto es, ese *yo* dilatado, como vemos a continuación:

(267) **No nos podemos permitir** cuatro años más de Partido Popular. (PI – D3 – P7)

(268) ¡**No nos podemos permitir** cuatro años más de Esperanza Aguirre, cuatro años más del Partido Popular! (PI – D3 – P10)

El *nosotros* pronominal y verbal se muestra como protagonista agónico también en (269), ejemplo en el que Pablo Iglesias enriquece la construcción del *ethos* colectivo, es decir, el endogrupo político-ideológico, una vez más, mediante la oposición y la resistencia ante el adversario político, y dando a entender, enseguida, que a su país le corresponde estar a una mayor altura, valoración de tipo moral que realiza el líder político:

(269) ¡**No somos** una periferia de nade! ¡**Queremos ser** un país a la altura del peso que **nos** corresponde! (PI – D4 – P12)

Un último ejemplo que destacamos es (270), en el que Pablo Iglesias emplea el *nosotros* pronominal para mostrarse como un emisor que lidera una fuerza política que lucha, pero del que su persona no es el único protagonista, por lo que dilata su *yo*, siendo una suerte de emisor colectivo que habla en nombre de todo un partido:

(270) Si ustedes tratan de tapar su corrupción usando a Cataluña para apelar a los peores instintos reaccionarios, les aseguro que **nos** tendrán enfrente, y quiero pensar que el Partido Socialista estará con **nosotros** en esto. (PI – D5 – P86)

viii) El líder y su partido

Esta última categoría en la que el *nosotros* pronominal y verbal se restringe al líder y su partido presenta diferentes maneras de buscar la adhesión del público hacia el emisor. Se trata de fragmentos de discurso en los que Pablo Iglesias habla como emisor colectivo, en nombre de su partido que, junto con su propia figura de emisor protagonista de la enunciación, forman una suerte de ente unido que, a menudo, se conecta con el destinatario, pero sin llegar a identificarse con este.

Por ejemplo, en (271), Pablo Iglesias construye el *ethos* de su propio partido haciendo alarde de los logros propios, es decir, que el emisor populista, en este caso, recurre a la función estratégica de legitimación (Chilton y Schäffner, 2000), pues se trata de la emisión de un conjunto de actos de habla de enorme fuerza ilocutiva comisiva encaminados a la autopresentación positiva, una autopresentación positiva que este realiza a partir de la expresión explícita de los deseos y de las intenciones de su partido, siempre apoyado en el *nosotros* pronominal y verbal), como vemos enseguida:

(271) **Nosotros no queremos romper** la Constitución. **Queremos** que se aplique, por ejemplo, el artículo 47, que dice que todo el mundo tiene derecho a una vivienda. Por eso **nosotros proponemos** un nuevo pacto, un nuevo pacto entre generaciones, porque **queremos** ver a los abuelos trabajando para que sus hijos... para que sus hijos tengan una vida mejor, trabajando para que sus nietos no tengan que emigrar [...] y **nosotros proponemos** un pacto para no traicionar el trabajo de esas gentes, **proponemos** que los nietos, los abuelos, los hijos y las hijas trabajen juntos para el cambio. (PI – D3 – P17)

También en (272) observamos a Pablo Iglesias construyendo la imagen ética de su partido, empleando el *nosotros* verbal en asociación con elementos léxico-semánticos capaces de evocar en el destinatario la idea de que este emisor político es diferente al resto de sus rivales, esto es, apegado a las leyes y a las instituciones que ayudan a la gente más vulnerable.

(272) ¡Por eso **somos** los institucionales! ¡Por eso **somos** los de la Ley! (PI – D4 – P15)

Algo similar vemos en (273), dado que el *ethos* del líder y su partido es construido por Pablo Iglesias insistiendo en la idea de que, si bien se ha logrado avanzar, la meta y el norte son claros y todavía no están logrados, por lo que hay que trabajar para ello desde el seno del propio partido:

(273) Y esa noche, cuando el gobierno se atragantaba al decir que **habíamos tenido** 1,2 millones de votos y un 8%, algunos se sorprendieron porque **no descorchamos** botellas de champán ni de sidra ni **nos pusimos** a celebrar, **nos pusimos** serios y **dijimos** “Está muy bien 5 diputados y 1,2 millones de votos pero no basta, con eso

no les echamos, va a seguir habiendo desahucios, va a seguir habiendo parados, la señora Merkel va a seguir mandando, **no nos conformamos, estamos** aquí para ganar”. (PI – D2 – P12)

Por otro lado, en (274) apreciamos a Pablo Iglesias empleando este *nosotros* verbal en una serie de enunciados en los que domina la función emotiva del lenguaje y en el que lo que se busca es persuadir al destinatario, claramente, a través de una argumentación que apela a lo afectivo y que muestra al líder y a su partido como un emisor colectivo benevolente que no solo es capaz de curar heridas, sino de reconstruir aquello que, de alguna manera, se ha roto, es decir, el país; un país, España, metafóricamente roto a causa del exilio, como vemos a continuación:

(274) ¡Un aplauso fuerte para los exiliados! [...] **Queremos** que vuelvan. **Estamos orgullosos** de ser la formación política con más organización fuera de España, con círculos en Europa, en América Latina, en Estados Unidos, en todo el mundo, pero **queremos** que vuelvan, **no queremos** que nadie se tenga que marchar de su país, **queremos construir** un país para que vuelvan. (PI – D2 – P7-8)

Otra forma de manifestarse con fines persuasivos esta categoría del *nosotros* pronominal y verbal en Pablo Iglesias es a través de la creación de una imagen propia que se conecta con el destinatario, pero sin llegar a una identificación o fusión total con este, sino dejando claro que se trata de dos figuras independientes. Lo vemos en (275), fragmento de discurso en el que el líder populista establece un vínculo afectivo⁷² con el destinatario –designado con una de sus formas nominales preferidas para dar cuenta del endogrupo, esto es, *la gente*– sin llegar a fusionar ambas figuras, pues el *nosotros* verbal se corresponde solo con el líder y su partido:

(275) ¿Os acordáis de lo que dijeron después? Dijeron: “No, vosotros venís a dividir a no sé quién. Sois una creación del PSOE para dividir”. Ahora resulta que **somos** una creación del Partido Popular. ¿Y sabéis lo que **hicimos**? Volver a mirar a la gente. Y qué empezó a ocurrir? Que los mítines se llenaban. **Hacíamos** mítines como solamente hacían los partidos grandes. (PI – D2 – P7)

Claramente semejante es el caso de (276):

(276) Y otra vez **miramos** a la gente: que se afilie el que quiera a Podemos, 130000 personas en un tiempo récord. (PI – D2 – P13)

⁷² Sobre la afectividad ahondaremos en el siguiente capítulo de la presente tesis, tal como se indica en el índice de esta y siguiendo el mismo orden en el análisis que realizamos del corpus de Hugo Chávez.

Y también el de (277), en el que Pablo Iglesias le brinda el protagonismo de la gesta política realizada al destinatario, es decir, a sus seguidores. En otras palabras, Pablo Iglesias incluye al destinatario en la autopresentación positiva del partido político que representa, pero sin confundirlo con este:

(277) Vosotros sois los que **nos** habéis traído hasta aquí, en vuestras manos está el cambio y yo os pido un esfuerzo más [...] (PI – D3 – P21)

Por último, destacamos un ejemplo que nos permite apreciar a Pablo Iglesias empleando elementos léxico-semánticos sensibles al público y relacionados con la jerga futbolística con la que el destinatario se identifica con el fin de pedir, de forma explícita y a través de un acto de habla directivo, el voto a su partido:

(278) Y parece que la campaña **nos** ha sentado muy bien. Se notan los nervios en el adversario. Pero yo os pido un esfuerzo más, un esfuerzo más, porque sois vosotros y vosotras los que **nos** habéis traído hasta aquí, porque en las campañas juega el jugador número 12 y el jugador número 12 viste de morado. (PI – D3 – P21)

1.1.2. Análisis del «nosotros» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales

Como hemos establecido en el análisis del corpus de discursos de Hugo Chávez, el «nosotros» se presenta, asimismo, a través de diversas formas lingüísticas de tipo fundamentalmente nominal. Pasaremos, pues, a detallar cada una de estas categorías en la construcción que Pablo Iglesias hace del «nosotros» a través de diferentes formas lingüísticas claramente nominales.

i) La víctima de una situación catastrófica

Las diferentes formas que designan el «nosotros» en el discurso de Pablo Iglesias exhiben, como es esperable en el discurso político populista, a un pueblo victimizado por el emisor, es decir, a un pueblo que se encuentra en medio de una situación catastrófica, crítica y delicada, donde existe una amenaza que se cierne sobre este.

Vemos un primer ejemplo de esta categoría en (279), fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias describe una situación claramente funesta, donde las formas nominales que designan el «nosotros» dan cuenta también del victimario, es decir, no solo de la víctima, con un uso metafórico y a la vez afectivo del lenguaje:

(279) Ustedes saben que las políticas de austeridad han fracasado: **nuestros países** son hoy más pobres, con economías destruidas, con **sociedades heridas de injusticia** e **instituciones cuarteadas por la corrupción y el descrédito**. Ustedes

saben que es hora de ayudar a **nuestros países** y ponerse de nuevo en pie. (PI – D1 – P11)

Otro ejemplo lo apreciamos en (280), cuando Pablo Iglesias recurre a la anáfora para articular su discurso con una retórica que ensalza una forma nominal que ya vimos en el ejemplo anterior y que, como veremos a lo largo el análisis, es una de las predilectas por el emisor populista para designar el «nosotros»: se trata del sustantivo *país*, introducido en el discurso mediante un sintagma preposicional (*en este país*) que repite constantemente, como vemos enseguida:

(280) En **este país** 1 de cada 3 asalariados cobra 645 euros o menos al mes. En **este país** estamos viendo cómo muchas mujeres tienen que renunciar a sus carreras profesionales porque no hay ayudas para cuidar a los mayores o para cuidar a los niños. En **este país**, señor Rajoy, hay jóvenes que se tienen que marchar. En **este país**, señor Rajoy, hay ancianos que no pueden pagarse los medicamentos. ¡Salga usted a la calle! ¡Salga del jet privado! ¡Salga de su barrio de lujo y mire la realidad que hay en **este país**, señor Rajoy! (PI – D3 – P6)

En el ejemplo (281) observamos también el sustantivo *país* para designar al «nosotros», inserto en el sintagma nominal *nuestro país*, combinado con otro sintagma nominal, *los ciudadanos*, que asimismo da cuenta del endogrupo en oposición a los enemigos (a la clase política nacional y a los poderes extranjeros y financieros, esto es, el «ellos»). Estas formas nominales se presentan ante el destinatario como víctimas de una situación repudiable, cuyo culpable principal es el bipartidismo, como apreciamos a continuación:

(281) No se me olvida al Partido Socialista pactando con el Partido Popular la reforma del artículo 135 de la Constitución sin consultar a **los ciudadanos** para poner a **nuestro país** de rodillas frente a Alemania, ¡de rodillas frente a los poderes financieros! (PI – D3 – P12)

Por otro lado, vemos en (282) que Pablo Iglesias construye un *ethos* fuerte al comenzar sus enunciados en primera persona, pero refiriéndose a un «nosotros» a través del sintagma nominal *los ciudadanos españoles*, forma nominal de la que parece excluirse discursivamente al emplear la tercera persona del singular, pero que claramente lo incluye a él en tanto que es ciudadano a la vez que líder político. Se trata de una manera de victimizar al pueblo, acción que realiza todo líder populista, pero anunciando que lo hará argumentando, esto es, con ejemplos y datos, por tanto, de modo autoproclamadamente objetivo. Nótese que el carácter de víctima con el que es presentado el «nosotros» lo devela el uso del verbo *padecer*:

(282) Bueno, voy a tratar de hablarles con toda humildad de la realidad de su plan, que es un plan que padecen **los ciudadanos españoles** y lo haré con ejemplos y con

datos. Creo que a esta tribuna siempre se debería subir con ejemplos y con datos. (PI – D5 – P45)

El ejemplo (283) muestra al líder populista empleando otra de sus formas nominales predilectas, *gente*, con una alta presencia en el corpus de discursos de Pablo Iglesias que aquí sometemos a estudio, como tendremos ocasión de comprobar en el estudio cuantitativo de la construcción del «nosotros». Para el mencionado líder político, *la gente* y, en este caso concreto, *la gente corriente*, es víctima de la corrupción, situación naturalmente deplorable para el emisor protagonista de la enunciación:

(283) Lo que ocurre, señorías, es que esta forma de Gobierno que llamamos corrupción no es solo un problema de señores que favorecen a sus amigos, no es solo un problema de trileros, sino de costes para **la gente corriente** porque es **la gente corriente** la que paga la corrupción. (PI – D5 – P30)

El amplio fragmento que presentamos a continuación, el ejemplo (284), muestra a Pablo Iglesias construyendo la identidad del «nosotros» a base de diferentes procedimientos lingüístico-discursivos. Desde el punto de vista retórico, observamos estructuras repetitivas, mayoritariamente el uso de la anáfora, así como la interrogación retórica. Desde los puntos de vista morfosintáctico y léxico, apreciamos que las formas nominales que designan a dicho «nosotros» son esencialmente dos: *España* y *nuestro país*, ambas alternadas indistintamente; además, podemos ver, como es usual en sus discursos, la presencia del sintagma nominal *la gente* que, en el caso concreto que aquí nos ocupa, tiene como complementos un sintagma adjetival (*trabajadora*) y una oración de relativo (*que madruga [...]*) que sirven para presentar positivamente al pueblo que el líder populista busca ensalzar, ya que se trata, al fin y al cabo, de una descripción de *la gente* en la que se señalan las virtudes de esta. Desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, advertimos que lo que realiza Pablo Iglesias en esta ocasión es entrar en el marco conceptual-discursivo del adversario político, pero no para aceptarlo y ceder el dominio del debate a este último, sino para, de alguna manera, fagocitarlo, pues la palabra *España* en dicho país está más asociada, como forma nominal de designar al pueblo, a las corrientes políticas más bien de derechas. Veamos todo lo anunciado, palpablemente, a continuación:

(284) ¿Qué es **España**, señorías? ¿**España** es una marca? ¿**España** es el palco de un campo de fútbol donde hay señores con pulseritas con la bandera y cuentas en Suiza? **España** no es eso, señorías. **España** es **la gente** trabajadora que madruga y

se esfuerza para sacar a los suyos adelante. **España** es una camarera de piso con dolores de espalda y que cobra una limosna por cada habitación que limpia; es un taxista que echa muchas horas al día y que se enfrenta a Uber; **España** es una joven con licenciatura, idiomas, máster y doctorado que sin embargo [sic] se ha tenido que ir a Estados Unidos o [sic] Alemania porque su país no le da ninguna oportunidad. **España** no es como ustedes, señorías, **España** es un empresario que cumple los plazos de pago a proveedores mientras los privilegiados del IBEX disfrutan de todas las ventajas; **nuestro país** es una chica que sirve copas, un chico que busca trabajo todo el año y solamente encuentra empleo de camarero los veranos; **España** es un médico rural que viaja de pueblo en pueblo, cada vez con peores carreteras y con menos medios, **España** no es como ustedes, señorías, **España** es una teleoperadora que cobra 700 euros al mes, una jubilada que estira la pensión para ayudar a los suyos y que tiene que pagar por su culpa por sus medicamentos; **nuestro país** es un bombero que trabaja en precario, una médica que ve a sus pacientes apilados en pasillos; **España** es un autónomo que, con lo que factura, no llega a pagar la cuota y que no se puede permitir ponerse enfermo. **España** no es como ustedes, señorías, **España** es un guardia civil sin derecho a sindicarse; **España** es un agente de policía sin chaleco antibalas por sus recortes; **España** es un mozo de mudanza que nació en Ecuador, una limpiadora que nació en Rumanía, un albañil que nació en Marruecos; **España** es la hija de cualquiera de estos tres que ha podido estudiar en una universidad pública gracias a las becas que ustedes están recortando; **España**, señorías, es una ganadera a la que ignora su Gobierno, un jornalero que tiene que mendigar el PER, un pescador traicionado en Europa por ustedes, una mujer de veinte años que busca trabajo o una de cincuenta que sabe que no lo va a encontrar; **España** es un profesor de secundaria que da clases en barracones. **España** no es como este Parlamento, señorías, y les aseguro una cosa, si este Parlamento se pareciera de verdad a **España** ustedes no estarían ocupando el banco azul. (PI – D5 – P16)

En este último ejemplo hemos podido ver, en definitiva, un hábil manejo de la retórica y del marco conceptual-discursivo del oponente político por parte del líder populista, que va construyendo una identidad del «nosotros» empleando para ello términos propios de quienes se enfrentan a su propuesta política. Asimismo, la oposición que establece Pablo Iglesias entre el país y su gente, por un lado, y la del *establishment* o clase política que se encuentra en el Parlamento, por otro, viene a confirmar a la perfección el esquema del análisis del discurso político populista propuesto en nuestra tesis, ya que se trata de una dicotomización de la sociedad entre dos extremos antagónicos: los de arriba frente a los de abajo; oposición que, más adelante, tendremos ocasión de comentar más profundamente. Apela también –y este es otro rasgo del que nos ocuparemos, así mismo, en el capítulo siguiente– al uso afectivo del lenguaje, configurando un *ethos* fuerte y un *pathos* todavía más potente desde el punto de vista persuasivo y seductor.

ii) El sujeto de un imperativo moral

La primera manera en que podemos apreciar la construcción del «nosotros» mediante formas nominales como el sujeto de un imperativo moral es a través de

diversas formas de exhortación que realiza el emisor protagonista de la enunciación para construir una imagen propia basada en una ética formidable. Como sabemos, la exhortación es un acto de habla no cortés, pero que el líder populista emplea frente al destinatario con el objetivo de reforzar su *ethos*. Se trata, evidentemente, de un «nosotros» deóntico, como hemos podido advertir ya en páginas precedentes (p. ej. en el análisis del corpus de Hugo Chávez para esta misma categoría). Para ello, son diversas, aunque ya conocidas por su reiteración en los fragmentos de discurso que hasta el momento hemos estudiado, las formas nominales que designan este «nosotros» que se pone en relación con aquello que el emisor y el auditorio consideran moralmente positivo (al menos, este último, potencialmente). Vemos un primer ejemplo en (285), en el que Pablo Iglesias pide a los demás eurodiputados el voto apelando a sus conciencias para que puedan mirar a *la gente* y defender a *Europa*:

(285) Les pido que, al menos hoy, voten como griegos, como irlandeses, como portugueses, como italianos, como checos, como polacos, como rumanos, como españoles. No solo para que puedan mirar a **la gente** a la cara cuando vuelvan a casa, sino porque así estarán defendiendo **Europa**. (PI – D1 – P12)

En el fragmento (286) apreciamos que Pablo Iglesias apela al imperativo moral, un imperativo moral que es suyo en tanto que es él quien se erige como la voz de un pueblo (expresado mediante las formas nominales *España* y *nuestros ciudadanos*), pero que se extiende a todos los demás diputados del Congreso Nacional. El mal que denuncia *se tiene que acabar*, es decir, el «ellos» tiene que ser vencido, todo en favor del pueblo, que no se merece dicho infortunio. Se trata de una exhortación indirecta hacia los demás diputados a actuar, como vemos enseguida:

(286) Hoy decimos algo muy sencillo: esto se tiene que acabar y se tiene que acabar de manera inmediata, porque **España**, porque **nuestros ciudadanos** no se merecen esta desvergüenza. (PI – D5 – P5)

Y otro ejemplo donde está presente la exhortación, también indirecta, lo podemos ver en (287), fragmento de discurso en el que el verbo modal *deber* en la construcción perifrástica *debe quedar muy claro* expresa claramente la modalidad deóntica del enunciado. En este caso, la forma nominal vuelve a ser *gente* pero con un posesivo antepuesto (*nuestra*); se trata, en efecto, de un determinante del sintagma (*nuestra gente*) que tiñe de afectividad el lenguaje empleado por Pablo Iglesias. Como veremos a continuación, en este ejemplo es también patente una característica

prototípica e inequívocamente populista, esto es, la de poner al pueblo (*nuestra gente*, «nosotros») por encima de todo (*interés territorial o financiero*, asociado al «ellos»):

(287) Debe quedar muy claro en esa mesa de negociación que los derechos sociales y laborales de **nuestra gente** van a tener prioridad absoluta y primacía sobre cualquier otro interés territorial, financiero o de otro tipo. (PI – D5 – P118)

El caso de (288) nos permite apreciar otra de las formas nominales predilectas de Pablo Iglesias para la designación del «nosotros». Se trata del sintagma *mayoría social*, que incorpora al discurso en una serie de oraciones de relativo yuxtapuestas y a través de la cual no solo construye una identidad del pueblo basada en lo moral, sino también del propio emisor colectivo, esto es, su partido, pues es su partido el que se diferencia de los demás y el único que entiende la existencia de ese mismo pueblo (o buena parte de él) con múltiples necesidades. Lo vemos a continuación:

(288) Nos querían hacer jugar en un tablero en el que todo el pescado está vendido, en el que las cartas están repartidas, en el que para cambiar algo te tienes que colocar al margen izquierdo de no sé qué. Y nosotros dijimos que no. ¡Que no! Que nosotros queremos ocupar la centralidad del tablero, que existe una **mayoría social** en este país que apuesta por la decencia. Que existe una **mayoría social** que quiere que los ricos paguen impuestos, que existe una **mayoría social** que sabe que la única manera de acabar con la corrupción es democratizar la economía, que existe una **mayoría social** que sabe que el problema de la crisis es que hemos estado gobernados por golfos y con mangantes y dijimos “patria” y nos criticaron. (PI – D2 – P9)

El caso de (289) muestra una vez más el sintagma nominal predilecto de Pablo Iglesias para designar al «nosotros»: *la gente*. Esta forma nominal es empleada por el emisor populista, en este caso, para recordar al destinatario que algunos políticos (entre estos, los pertenecientes al partido que el propio Pablo Iglesias dirige) tienen un código ético que respetan. Para Pablo Iglesias, pues, *la gente* es el pueblo al que este, como político, se debe, pero su partido político está conformado por la propia *gente*, por lo cual, con más razón, dicho partido no puede olvidar sus obligaciones: estas constituyen un imperativo moral. Otorga, así, Pablo Iglesias protagonismo al destinatario, recayendo todo en *la gente*, pero no sin sugerir una suerte de comunión o de identificación del propio emisor protagonista de la enunciación con dicha gente en la configuración del «nosotros». He aquí el fragmento anunciado:

(289) Pasear por tu barrio y poder mirar a los ojos a **la gente** y que no se te olvide, que no se te olvide que cuando ocupas un cargo público tú tienes un contrato con **la gente**, no una oportunidad de tener información privilegiada y contactos para vendérselo a los ricos, para sentarte en un consejo de administración [...] (PI – D3 – P15)

El ejemplo (290) va en una línea similar al anterior, pues de nuevo aparece *la gente* como forma de designar el «nosotros». Pablo Iglesias y su partido se ponen al servicio de *la gente*, sin ambigüedades, porque es su deber:

(290) [...] nosotros no somos ambiguos en nuestro programa, no hemos renunciado a nada, hemos dicho que no hay democracia sin derechos sociales, que no hay democracia, que no hay democracia si **la gente** no tiene derecho a la vivienda, si **la gente** no tiene derecho a una sanidad pública, si **la gente** no tiene derecho a una educación pública. (PI – D3 – P16)

Observamos el caso de (291), en el que la forma nominal que designa al «nosotros» es *España*, forma que, por naturaleza, ha de incluir a todos, pero no se trata, en rigor, de una *España* cualquiera, sino de una España que debe comprenderse de una determinada forma, forma esta descrita por Pablo Iglesias. La descripción que de España realiza el líder político en cuestión es presentada como una imperiosa necesidad y sugiere que solo él la puede brindar, como vemos a continuación:

(291) No se puede hacer una historia de **España** desde la homogeneidad, solo podemos comprendernos desde la heterogeneidad, y hacía falta que un político español dijera desde esta tribuna que no se puede entender la historia de **España** desde la homogeneidad sino desde la heterogeneidad; hacía falta que alguien lo dijera. (PI – D5 – P94)

Un último ejemplo de esta categoría lo encontramos en (292), en el que aparece, aparte de *mayorías sociales*, el sintagma nominal *los ayuntamientos del cambio* para designar al «nosotros». En el primer caso, *mayoría social* designa a un «nosotros» incluyente, mientras que, en el segundo caso, *los ayuntamientos del cambio* designa a un «nosotros» más bien excluyente, dado que designa al partido político Podemos. Advertimos que *cambio*, como confirmaremos enseguida, será un sustantivo de peso en la construcción del «nosotros» mediante diversas formas nominales.

(292) Señorías, otra forma de gobernar, solvente, efectiva, honrada, humanitaria y comprometida con los intereses de las **mayorías sociales** es posible y **los ayuntamientos del cambio** lo han demostrado. (PI – D5 – P144)

iii) **La fuerza emergente**

Un primer ejemplo de esta categoría nos lo brinda el fragmento de discurso (293), en el que, como anticipábamos en las líneas precedentes, la palabra *cambio* aparece como parte de las formas nominales que emplea Pablo Iglesias para designar «nosotros». Se trata, concretamente, del sintagma nominal *el cambio* que, a su vez, constituye un elemento léxico-semántico de enorme poder persuasivo en contextos de

campaña electoral. Es, como vemos a continuación, *el cambio* sinónimo de una fuerza emergente llamada Podemos y que constituye el «nosotros» del emisor populista que viene a romper con las malas prácticas políticas del pasado:

(293) Faltan pocas horas, pocas horas para que llegue **el cambio**. Y parece que la campaña nos ha sentado muy bien. Se notan los nervios en el adversario. (PI – D3 – P21)

Otra forma de presentar al «nosotros» como fuerza emergente en el discurso de Pablo Iglesias es haciendo referencia a lo histórico y al movimiento 15M, reciente, entonces, en la memoria del público a quien se dirige en el momento de pronunciar su discurso. Lo apreciamos en el ejemplo (294), en el que la forma nominal para designar el nosotros es *nuestro país*; en (295), en el que recurre a un *Él de teatralización* con el nombre del partido político Podemos y opta por los sintagmas nominales *aquel cambio*, *aquel movimiento* y, nuevamente, *nuestro país*; y en (296), donde utiliza un sintagma nominal a nuestro juicio original y creativo, *una nueva gramática política*, que combina con *aquel movimiento*. Lo vemos a continuación:

(294) Estamos viviendo cambios históricos. Y aquel 15M significó que algo estaba cambiando en el subsuelo de la estructura social de **nuestro país**. (PI – D4 – P8)

(295) Quizá Podemos fue entonces la mejor traducción electoral de **aquel movimiento**, de **aquel cambio** en la estructura social de **nuestro país**. (PI – D4 – P10)

(296) Aquel movimiento inauguró **una nueva gramática política**. (PI – D4 – P9)

El siguiente ejemplo (297) constituye un fragmento de discurso en el que podemos apreciar diferentes formas nominales que designan al «nosotros», todas relacionadas con la idea de España y con la propia forma nominal *España*. Es llamativo, a nuestro juicio, que existan tres formas de presentar a la nación. En primer lugar, encontramos una *España* como país no representado por los partidos políticos entonces mayoritarios (PP, Ciudadanos y el Partido Socialista); en segundo lugar, observamos el sintagma *una nueva España* seguido de diversas oraciones de relativo que describen una España diferente y, por ello, emergente y representada por el endogrupo del emisor populista (nótese que el determinante *una* y el adjetivo *nueva* nos permite apreciar que el propio Pablo Iglesias quiere hacer explícita esta naturaleza distinta de España, que no es la España que entienden las demás fuerzas políticas); y, en último término, hallamos el sintagma nominal *esa España*, en el que el demostrativo *esa* cumple una función discursiva específica que luego se confirma por los adjetivos que complementan al

núcleo (*España plural, plurilingüe, diversa, plurinacional*), adjetivos, todos estos, cargados de cierto sesgo ideológico. Desde el punto de vista gramatical, son, una vez más, oraciones de relativo yuxtapuestas que tienen como fin describir la naturaleza de esa España que emerge con Podemos. El emisor populista vuelve a echar mano de la anáfora como recurso retórico. Y, además, podemos apreciar nuevamente el sintagma nominal *los ayuntamientos del cambio* que ya tuvimos ocasión de comentar. Vemos todo ello a continuación:

(297) **España** no es el PP y Ciudadanos y el progresismo en España no solo lo representa el Partido Socialista. Hay **una nueva España** que no cree en reyes, hay **una nueva España** que les pide dialogar. Dialoguemos juntos, hablemos para construir **una España** en la que quepa una nación que se llame Euskadi y en la que quepa una nación que se llame Cataluña. Nosotros estamos dispuestos a construir **esa España**, fraterna y plurinacional, con ustedes. Estamos dispuestos a hacerlo. La prueba de que **esa España** plural, plurilingüe, diversa y plurinacional es posible se está demostrando en **los ayuntamientos del cambio**. (PI – D6 – P6)

No quisiéramos finalizar el análisis de los ejemplos escogidos y presentados en esta categoría sin recordar el ya comentado ejemplo (261), del que observábamos el comportamiento del *nosotros* pronominal y verbal, ya que en este encontramos diversas formas nominales, algunas de ellas con el vocablo populista por excelencia, esto es, *pueblo*:

(261) Esto no es una alianza electoral. Esto es un compromiso con **nuestra patria** y con **nuestro pueblo**. Estamos escribiendo la historia, estamos convirtiéndonos en un instrumento en manos de **la gente** y eso va más allá de cualquier alianza electoral y de cualquier acuerdo entre partidos. Estamos aquí para servirlos. Estamos aquí, como decía Miguel Hernández, para ser viento del pueblo. ¡Muchas gracias, **pueblo!** ¡Muchas gracias, **España**, por empujarnos! (PI – D4)

iv) **La continuidad de un proceso histórico**

En la presente categoría encontramos, en primer lugar, el ejemplo (298), en el que las formas nominales empleadas por Pablo Iglesias son *pueblo* y *patria*, alternadas indistintamente, pero puestas en relación con las luchas del pasado y, por ello, consideramos que se trata de un «nosotros» como continuidad de un proceso histórico:

(298) Me decían que hubiera querido estar en este acto con nosotros Marcos Ana, que está enfermo y está en su casa. Desde aquí le quiero decir que él no es solo un referente de la izquierda, ¡él es un héroe del **pueblo!** ¡Es un héroe de la **patria!** ¡Y estamos orgullosos de tener tatuado en nuestro ADN las luchas sociales que empujaron los de atrás! (PI – D4 – P5)

En segundo y último lugar, destacamos el ejemplo (299) en el que, de nuevo, aparece *España* como forma nominal de designar al «nosotros», puesta en relación, también, con el pasado y con la historia:

(299) **España** aspira a regenerar su democracia y por eso quiero homenajear desde esta tribuna a los antecedentes de ese empeño regenerador. (PI – D5 – P43)

v) **El protagonista agónico**

En esta categoría apreciamos el ejemplo (300), dado que en él, aparecen diversas formas nominales de designar al «nosotros» empleadas por Pablo Iglesias con el fin de aupar a las personas que adhieren su proyecto político y que por ello van a votar a su partido. Estas formas nominales, vistas desde el plano de la expresión más que del contenido, se presentan en el discurso del líder populista como enunciados exclamativos; desde la perspectiva pragmática, como actos de habla expresivos; y, desde el punto de vista de la fraseología y de la paremiología como enunciados fraseológicos y, más concretamente, paremias en forma de eslóganes con una cita final introducida en el discurso mediante el presentador paremiológico *como decía*. Observamos, por otro lado, un uso afectivo del lenguaje muy evidente, que profundizaremos en el siguiente capítulo. Una vez más, vemos un uso de la anáfora, como es usual en la retórica política, de parte de Pablo Iglesias:

(300) ¡Adelante, que podemos ganar! ¡Adelante, **la sonrisa de un país!** ¡Adelante **la gente humilde!** ¡Adelante este **pueblo!** ¡Adelante **España!** ¡Que podemos ganarles! ¡Que estamos muy cerca! ¡Y, como decía Salvador Allende: la historia es nuestra y la hacen **los pueblos!** (PI – D4 – P17)

vi) **El líder y su partido**

En la última categoría, la del «nosotros» restringido al líder y su partido, advertimos en el ejemplo (301) la forma nominal *cambio* que, como dijimos, tiene un fuerte peso, sobre todo, en campaña electoral, y no solo por su alta presencia como pieza léxica en los textos que aquí estudiamos, sino por aquello que evoca. La diferencia entre este *cambio* y el que veíamos como parte de la categoría del «nosotros» como fuerza emergente es que este no se relaciona, en su co-texto, con el destinatario, sino que hace referencia exclusiva al «nosotros» excluyente, esto es, que solo incluye a los miembros del partido político Podemos, como apreciamos enseguida:

(301) Yo pido a todos los que están dudando, a todos los indecisos, que den una oportunidad al **cambio** porque este país no puede aguantar más que sigan gobernando los mismos y el **cambio** se merece una oportunidad. (PI – D3 – P22)

Y, para finalizar, presentamos el ejemplo (302), del que destaca la forma nominal, una vez más, *cambio* (*el cambio* y *el principio del cambio*), en este caso en combinación con *España*. Se trata de un *cambio* restringido al líder y su partido, pero, en este caso, acompañado de una *España* que sí lo incluye todo, como podemos observar:

(302) Hemos visto a miles de jóvenes llenando la Puerta del Sol, un esfuerzo más, un esfuerzo más para que este día 24 **el cambio** llegue a Madrid y **el principio del cambio** llegue a **España**. (PI – D3 – P23)

1.2. La construcción discursiva del «nosotros»: estudio cuantitativo

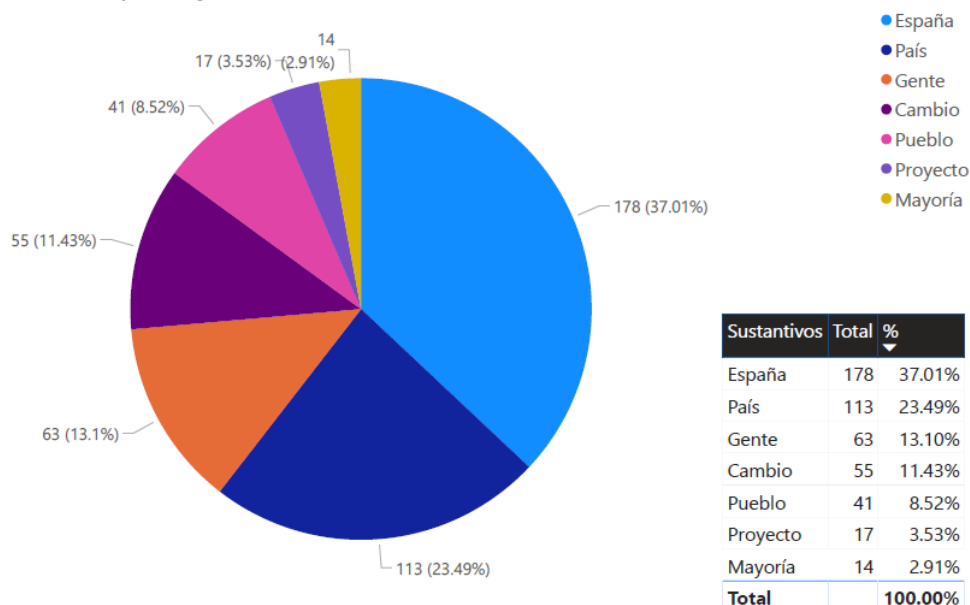
En el presente apartado llevamos a cabo un análisis cuantitativo de la construcción que realiza Pablo Iglesias del «nosotros» para configurar el antagonismo irreconciliable frente al «ellos». Para ello es preciso, en primer lugar, recordar las reflexiones que ofrecimos en la introducción al apartado del estudio cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros» en Hugo Chávez, pues ellas dan cuenta de las limitaciones que tiene la cuantificación de los datos sometidos a análisis y presenta las ventajas y desventajas del uso de métodos propios de la Lingüística de Corpus al Análisis del Discurso. En segundo lugar, presentamos los sustantivos a los que Pablo Iglesias recurre de forma más frecuente para designar el «nosotros» del campo político dicotomizado a través de un gráfico circular acompañado de una tabla. En tercer lugar, explicamos la forma en la que Pablo Iglesias construye lingüísticamente las formas nominales que dotan de una identidad específica al «nosotros» mediante la presentación de un gráfico de red acompañado, asimismo, de una tabla que el lector podrá visualizar. Y, por último, ofrecemos un gráfico de barras compiladas para dar cuenta de la inclusión o exclusión del propio emisor protagonista de la enunciación (Pablo Iglesias) en las formas nominales con que este designa al «nosotros». Explicamos, en cada caso, los criterios considerados para la elaboración y presentación de los gráficos y de las tablas, siempre apoyados en una justificación metodológica y de presentación de los datos cuantitativos. Para la elaboración de cada uno de los gráficos hemos empleado el software de análisis cuantitativo *Power BI* y para la extracción, manejo y control de los datos lingüísticos hemos utilizado el conocido gestor de corpus *Sketch Engine*.

1.2.1. Sustantivos más frecuentes que designan el «nosotros»

Nuestro corpus de discursos de Pablo Iglesias muestra las diversas formas que tiene el mencionado líder político de referirse al «nosotros». De entre todas ellas, seleccionamos, en primera término, aquellos sustantivos de uso más frecuente con los que el emisor populista se refiere a ese «nosotros» antagonista del «ellos». Como hemos anunciado en la introducción al presente apartado, dicha tarea ha sido realizada mediante la elaboración de un gráfico circular y una tabla a partir de una lista que figuran en el corpus como los sustantivos de uso más recurrente en los textos que componen el corpus. Puesto que el tamaño del corpus es relativamente pequeño, mostramos la frecuencia absoluta de la aparición de cada uno de los sustantivos. Sobre el siguiente gráfico cabe advertir, sin embargo, lo siguiente: i) que los sustantivos cuantificados y graficados son aquellos que reflejan un «nosotros» real, es decir, un ente que se enfrenta al «ellos» o, dicho de otro modo, un *endogrupo*, por lo que se han excluido aquellas ocurrencias en las que dichos sustantivos no reflejan el «nosotros»; ii) que hemos utilizado como criterio la elección de los siete (7) sustantivos más recurrentes en términos de frecuencia absoluta dado que ellos son los que, a nuestro juicio, reflejan de forma más nítida el «nosotros» y porque, además son los sustantivos que más se combinan con otras clases de palabras y sintagmas en la construcción de las formas nominales que dotan de determinada identidad a ese «nosotros», tal como podremos apreciar más adelante.

GRÁFICO 6

Sustantivos más frecuentes que designan el «nosotros»



Podemos apreciar claramente que el sustantivo *España* es el más frecuente en el discurso de Pablo Iglesias para referirse al «nosotros», algo que es esperable, ya que se trata de la pronunciación del propio nombre del país en el cual el líder populista realiza sus actividades políticas. El segundo sustantivo más empleado, *país*, tiene una presencia tal que no se sitúa tan lejos de *España* en términos de ocurrencias totales –aunque sí en términos porcentuales– y esto se debe a que, como hemos mostrado y analizado en el estudio cualitativo, Pablo Iglesias tiende a alternar las formas nominales que contienen el sustantivo *España* con las que tienen el sustantivo *país*, a veces, incluso, en un mismo párrafo de un texto (piénsese, por ejemplo, en los fragmentos discursivos acotados que fueron extraídos del discurso 5, es decir, el que recoge, por escrito, el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*).

El tercer sustantivo de uso más frecuente en Pablo Iglesias es *gente*. El gráfico y su tabla correspondiente nos permiten ver que el principal líder de Podemos muestra una clara predilección por dicha forma nominal, hallazgo que viene a coincidir con los de Casado Velarde (2019)⁷³, quien ha sometido a estudio el Documento Político del partido Podemos, cuyo autor, según se desprende del propio documento, es el mismo Pablo Iglesias. Dicho sustantivo se combina, como veremos en el siguiente apartado, con adjetivos que lo dotan de una cierta identidad diferenciadora respecto de la clase política y, en general, del exogrupo, esto es, el «ellos».

En cuarto y quinto lugar aparecen *cambio* y *pueblo*, respectivamente, con frecuencias absolutas y porcentajes bastante próximos entre ambos. El uso del sustantivo *cambio* conlleva, como sabemos, la idea populista de romper con las prácticas políticas del pasado y, por lo tanto, es esperable, sobre todo, cuando el discurso se emite desde la oposición, como es el caso en Pablo Iglesias. El nombre *pueblo*, mientras tanto, constituye una palabra que, como sabemos, es considerada prototípicamente populista según la bibliografía especializada. Resulta llamativo, a nuestro juicio, que el nombre *pueblo* como forma nominal designativa del «nosotros» no aparezca entre los tres primeros sustantivos (como sí sucede con Hugo Chávez). No obstante, otros estudios han comprobado que, si bien no como en el caso paroxístico del

⁷³ Es preciso destacar, a propósito del citado trabajo, un hallazgo importante con respecto al estudio cuantitativo de las formas nominales que designan al endogrupo político-ideológico: «Recordemos el total de 17.257 palabras del Documento, en donde el lexema *gente* aparece en 34 ocasiones. Si en el CORPES XXI (RAE, 17.XI.18; España, escrito, no ficción, tema política-economía-justicia) la frecuencia normalizada de la palabra *gente* es de 249,34 casos por millón, en el Documento de Podemos esa frecuencia se dispara a 1970,21 casos por millón (es decir, un 791% más frecuente)» (Casado Velarde, 2019: 182-183).

líder populista venezolano, *pueblo* tiene una alta presencia en el discurso de Pablo Iglesias (cf. nuevamente, Casado Velarde, 2019⁷⁴).

Por último, tenemos *proyecto* y *mayoría*, ambos términos relacionados con la política en contextos electorales.

1.2.2. Formas nominales que designan el «nosotros»

Los sustantivos nos sugieren la predilección de Pablo Iglesias hacia la construcción discursiva del «nosotros» con base en elementos que, si bien son propios de un líder político populista, no llevan necesariamente una carga doctrinal o ideológica *stricto sensu*. Se trata, más bien, de una suerte de populismo de corte laclauiano, con rasgos desideologizantes. Sin embargo, podemos apreciar mejor la caracterización de ese «nosotros» cuando observamos y analizamos la combinación de dichos sustantivos con otras clases de palabras (adjetivos) y otros complementos del nombre (sintagmas preposicionales). Siguiendo los criterios que hemos establecido para la elaboración del gráfico 6, esto es, la selección de los siete sustantivos mostrados, hemos confeccionado un gráfico de red en el que los complementos de dichos siete nombres responden a un criterio más: la presencia de estos complementos (adjetivos y sintagmas preposicionales, en concreto) en el corpus con al menos dos (2) ocurrencias (el número exacto va incluido, en el gráfico, en un pequeño círculo sin color), ello con el fin de presentar con mayor claridad que el «nosotros» de Pablo Iglesias es, en cuanto a su caracterización e identidad, más o menos homogéneo si lo contrastamos, como veremos más adelante, con el «ellos» que el líder del partido político Podemos construye, algo que también sucede, como el lector recordará, con Hugo Chávez.

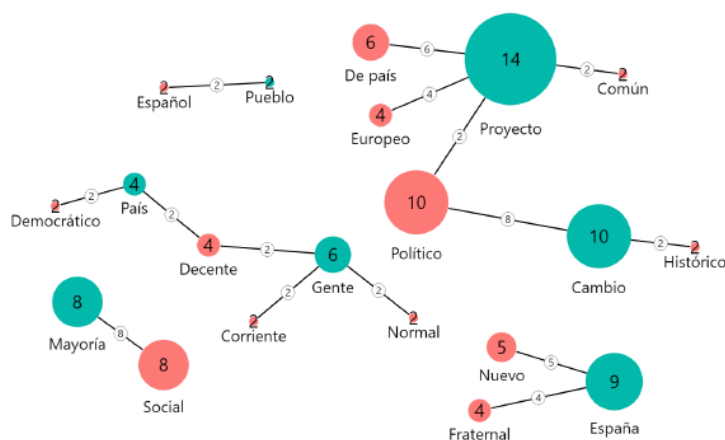
GRÁFICO 7

⁷⁴ Citamos textualmente, de nuevo, a Casado Velarde (2019: 183): «El contraste se produce también, aunque en menor medida, con la voz *pueblo*, que aparece, como hemos visto, en 12 ocasiones. La frecuencia normalizada de *pueblo* en CORPES XXI es de 223,06 casos por millón, mientras que en el documento político de Podemos arroja la cifra de 695,37 casos por millón (es decir, un 312% más frecuente)».

Formas nominales que designan el «nosotros»

● Sustantivos

● Adyacentes adjetivos del nombre y sintagmas preposicionales complementos del nombre



Formas nominales	%
Mayoría Social	1.00
Pueblo Español	1.00
Cambio Político	0.80
España Nuevo	0.56
País Decente	0.50
País Democrático	0.50
España Fraternal	0.44
Proyecto De país	0.43
Gente Corriente	0.33
Gente Decente	0.33
Gente Normal	0.33
Proyecto Europeo	0.29
Cambio Histórico	0.20
Proyecto Común	0.14
Proyecto Político	0.14

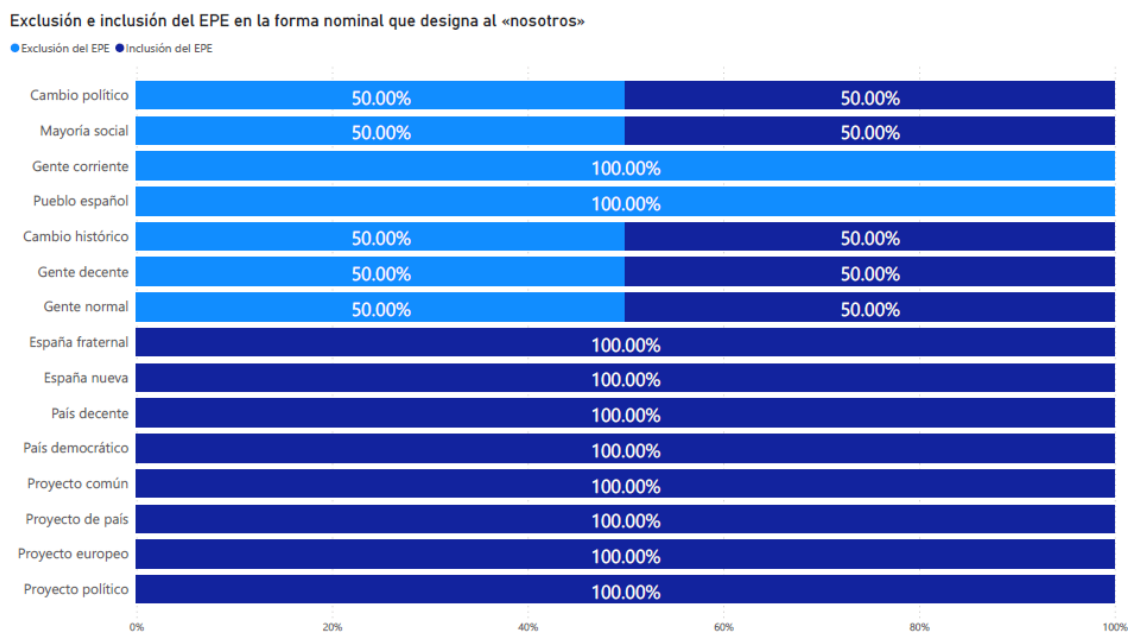
La distribución de los nódulos nos muestra con claridad las preferencias de Pablo Iglesias para manifestar la identidad de ese «nosotros» que va construyendo como emisor protagonista de la enunciación de sus discursos. En primer lugar, vemos que el sustantivo *mayoría* se combina con el adjetivo *social* en cada una de las veces que esta voz, *mayoría*, aparece como nombre designativo del «nosotros» formando un sintagma nominal propio del lenguaje populista tal y como lo articula Pablo Iglesias: *mayoría social*. En segundo lugar, observamos que *pueblo* se combina únicamente con el adjetivo *español*. En tercer lugar, encontramos *proyecto* combinado mayoritariamente con el sintagma preposicional *de país*, lo que confirma su tendencia a emplear repetidamente dicho término como alternativo a *España*, término este, *país*, que, como sustantivo núcleo de sintagma nominal (nódulo color turquesa), tiene como adyacentes adjetivos del nombre *democrático* y *decente*. El sustantivo *gente* es combinado con los adjetivos *decente*, *corriente* y *normal* en la misma proporción. Y al nombre *España*, por otro lado, la acompañan adjetivos que reflejan lo emergente (*nuevo*) y, casi en la misma medida, lo afectivo (*fraternal*).

1.2.3. Exclusión e inclusión del EPE en la forma nominal que designa el «nosotros»

El «nosotros» antagónico del «ellos» que Pablo Iglesias construye a través de sus discursos mediante las distintas formas nominales que hemos visto es, en ocasiones, un ente que incluye al propio emisor protagonista de la enunciación (EPE), configurando, así, una suerte de emisor colectivo. Sin embargo, en otras ocasiones, este

«nosotros», siendo también una especie de emisor colectivo, es un ente ajeno a Pablo Iglesias, aunque cercano a él. Para dar cuenta de ello, tal como hicimos con Hugo Chávez, y advirtiendo que en algunos casos es difícil determinar si el EPE es incluido o excluido de dicha forma nominal que designa el «nosotros», hemos elaborado un gráfico de barras compiladas que presentamos a continuación.

GRÁFICO 8



Tal como veíamos en el caso de Hugo Chávez, es natural que haya formas nominales empleadas por Pablo Iglesias que, por su propio contenido semántico, favorecen la inclusión de su propia figura de EPE en ellas y, por tal razón, dicha inclusión está en el 100% de las ocurrencias de dichos sintagmas nominales del corpus: se trata de las que tienen los sustantivos *España*, *país* y *proyecto* como núcleo, tal como podemos apreciar. Casos a nuestro juicio interesantes son los sintagmas nominales que tienen el sustantivo *gente* como núcleo, pues, salvo en *gente corriente*, donde lo que se aprecia es la exclusión del EPE, en todos los demás casos (*gente decente*, *gente normal*) se produce la misma proporcionalidad en cuanto a inclusión y exclusión del EPE se refiere. Esta parigualdad la observamos también en los sintagmas nominales cuyo núcleo es *cambio*, dado que, en ocasiones, el cambio lo protagoniza su propia persona y su partido y, en otras, el destinatario, tal y como articula Pablo Iglesias sus

enunciados⁷⁵. Asimismo, el EPE se excluye de la construcción *pueblo español*, mientras que en *mayoría social* hallamos paridad.

Recordando lo dicho en el análisis cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros» en Hugo Chávez y admitiendo el interés real y lo sugestivo de lo expuesto, no quisiéramos cerrar este comentario del gráfico de barras compiladas sin insistir en el componente subjetivo que puede haber en la cuantificación de los datos relativos a la inclusión o la exclusión del EPE en las formas nominales que designan el «nosotros».

1.2.4. Reflexión final a propósito del análisis cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros»

El presente estudio cuantitativo nos ha permitido visualizar y examinar los datos cuantificados en lo que respecta a la construcción discursiva del «nosotros» en el corpus de Pablo Iglesias. Hemos visto las formas nominales preferentes en el discurso del líder del partido político de Podemos. Para ello nos hemos limitado a mostrar los núcleos y los complementos del nombre en los sintagmas nominales graficados y, más concretamente, los adyacentes adjetivos y los sintagmas preposicionales complementos del nombre. Sin embargo, nos gustaría destacar que los determinantes posesivos tienen una presencia importante en dichas formas nominales, sobre todo, aquellos en posición prenominal. Así, en gran parte de los casos en los que Pablo Iglesias alterna los nombres *España* y *país*, este último lleva la forma de la primera persona plural del posesivo: *nuestro país*. Todo ello se puede observar en los ejemplos presentados en el análisis cualitativo y, sobre todo, se puede apreciar que este empleo contrasta con el corpus de Hugo Chávez, en el que la presencia de este tipo de determinante en las formas nominales designativas del «nosotros» no es abundante ni posee el valor ciertamente identitario que tiene en las formas nominales empleadas por Pablo Iglesias.

Una acotación que nos gustaría hacer en el presente apartado es la siguiente: como queda reflejado en los ejemplos presentados en el análisis cualitativo de la construcción discursiva del «nosotros» de Pablo Iglesias y Hugo Chávez, es notoria la preferencia del líder del partido político Podemos a articular su discurso mediante una sintaxis más compleja, con tendencia a la subordinación, algo que lo diferencia del líder político venezolano en el nivel microestructural del discurso. Así, son abundantes los

⁷⁵ Esto se apreciará más detalladamente en el próximo capítulo dedicado al análisis de la afectividad verbal en Pablo Iglesias.

casos en los que las formas nominales designativas del «nosotros» aparecen en oraciones subordinadas de relativo junto a verbos que denotan acciones que ensalzan la figura del endogrupo. Sirva de ejemplo el fragmento (288):

(288) Nos querían hacer jugar en un tablero en el que todo el pescado está vendido, en el que las cartas están repartidas, en el que para cambiar algo te tienes que colocar al margen izquierdo de no sé qué. Y nosotros dijimos que no. ¡Que no! Que nosotros queremos ocupar la centralidad del tablero, que existe una mayoría social en este país que apuesta por la decencia. Que existe una mayoría social que quiere que los ricos paguen impuestos, que existe una mayoría social que sabe que la única manera de acabar con la corrupción es democratizar la economía, que existe una mayoría social que sabe que el problema de la crisis es que hemos estado gobernados por golfos y con mangantes y dijimos “patria” y nos criticaron. (PI – D2 P9)

2. La configuración del «ellos» en el discurso de Pablo Iglesias

2.1. La construcción discursiva del «ellos»: estudio cualitativo

De modo semejante a como hemos operado para el análisis del corpus de discursos de Hugo Chávez, para la construcción discursiva del «ellos» en los enunciados emitidos por Pablo Iglesias hemos establecido también dos clasificaciones de la misma índole, tal como hemos obrado igualmente para la construcción discursiva del «nosotros». Por un lado, hemos elaborado una clasificación de tipo lingüístico con base en los procedimientos gramaticales y léxicos con los que el emisor configura el «ellos»: a) el «ellos» como *ellos* pronominal y verbal, en el que también hemos incluido, además de la llamada no-persona subjetiva (el *ellos* prototípico, es decir, la tercera persona del plural), a la persona no-subjetiva (es decir, la segunda persona con tratamiento formal, *ustedes*) (Benveniste, 1997: 167), esto último debido a que buena parte de los ejemplos se extraen de discursos parlamentarios, donde la situación de comunicación favorece la aparición de dicha persona gramatical; y b) el «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales. Y, por otro lado, hemos hecho una (sub)clasificación, dentro de estos dos grupos, basada en las diversas relaciones asociativas que, a nuestro juicio, contrae dicho «ellos». Es preciso recordar, asimismo, que algunas de las categorías que incluimos en esta última clasificación coinciden con las que establecimos para el «nosotros», bien sea como una relación asociativa claramente idéntica e igualmente vista en el «ellos», o por ser, de alguna forma, la contraparte, esto es, una misma relación asociativa a la que el «nosotros» se enfrenta en el mismo nivel conceptual, pero manteniendo claro el antagonismo; otras, no obstante, son categorías distintas, ya que el «ellos» se construye discursivamente, en

el populismo, a través de cierta caracterización estigmatizadora. Pasaremos a explicar enseguida cada una de dichas relaciones asociativas.

ix) El «ellos» como grupo marcado doctrinalmente

El «ellos» es una figura opuesta al «nosotros», principalmente, en el terreno ideológico. Tal terreno ideológico se amplía a todo tipo de doctrinas con las que el emisor asocia al otro, al «ellos», que algunas veces, como vimos en el análisis de los discursos de Hugo Chávez, tiene un carácter alusivamente religioso. Se trata de un «ellos» que no solo es diferente del «nosotros» en su cosmovisión y en las ideas que predica, sino que es un «ellos» contrario al «nosotros»: es su antítesis. En el caso que aquí nos atañe, esto es, el «ellos» que es construido discursivamente por Pablo Iglesias, el grupo se marca doctrinalmente a través, únicamente, de lo ideológico, como comprobaremos a continuación.

x) El «ellos» como amenaza y agresor en potencia

Como ya hemos comprobado a través del análisis de los discursos de Hugo Chávez y como podremos comprobar en el análisis de los textos de Pablo Iglesias, todo líder populista describe al «nosotros» como víctima de una situación catastrófica (habitualmente, una amenaza que se cierne sobre el pueblo). Como es natural, dicho caos debe tener un culpable. Por ello, y recordando el análisis realizado del discurso del líder populista venezolano, emplearemos la noción de *amenaza y agresor en potencia*, de inspiración aristotélica, para describir un «ellos» que se presenta en el discurso de Pablo Iglesias como una figura capaz de realizar las peores cosas, a diferencia de un «ellos» que, más allá de tener plena capacidad para llevarlas a cabo, actúa y las ejecuta, como veremos en la descripción de la siguiente categoría de relación asociativa.

xi) El «ellos» como agresor en acto

El «ellos» que Pablo Iglesias construye implica, en algunas ocasiones, una figura amenazante, pero es también, en otras, una figura que actúa y que forma parte de una realidad concreta que es descrita como funesta. Como ya hemos tenido ocasión de hacer en el análisis del discurso de Hugo Chávez, contraponemos, de esta manera, a ese «ellos» que se almacena en el imaginario colectivo de los seguidores del partido político Podemos y del propio Pablo Iglesias como una figura que es perversa en la teoría, con un «ellos» que lo es en la práctica, por lo que utilizaremos la noción, también de

inspiración aristotélica, de *agresor en acto*. Se trata, en efecto, de un «ellos» que actúa, y dicha actuación es repudiable: es un «ellos» maltratador, perpetrador, inicuo; es, en suma, un «ellos» agresor que es criminalizado por el emisor protagonista de la enunciación.

xii) El «ellos» como sujeto inmoral

Esta categoría constituye la contraparte del «nosotros» como sujeto de un imperativo moral. Se trata de un «ellos» inmoral, que atenta contra los imperativos de tipo deóntico. Es una figura que es descrita por Pablo Iglesias como hipócrita, irresponsable y realizadora de acciones que faltan a la verdad, a la honradez y otro tipo de valores éticos que, en oposición, el «nosotros» del discurso del líder político populista hace alarde de poseer y mostrar ante el público destinatario de sus mensajes.

xiii) El «ellos» como antagonista agónico

En el caso de Hugo Chávez, pudimos observar su concepción de la política y, más concretamente, las jornadas electorales, como una guerra, y que se pronuncia sobre ella en términos bélicos y militares. Caso parecido, aunque con importantes matices diferenciadores, es el de Pablo Iglesias. Se trata, en el caso del líder del partido político Podemos, de un «ellos» hegemónico al que hay que combatir desde la oposición y, por ello, un rival, enemigo o antagonista, que lucha por mantener el poder y perpetuar el *statu quo*: es un ellos agónico.

xiv) El «ellos» como objeto de desprecio

La figura del «ellos» que Pablo Iglesias construye es, en ocasiones, configurada mediante actos de habla descorteses, algo particularmente distintivo de los emisores populistas, como hemos explicado en nuestro marco teórico y como ha quedado manifiesto tras el análisis de los textos que componen el corpus de discursos de Hugo Chávez.

xv) El «ellos» como continuación de una desgracia histórica

Claramente contrapuesta a la categoría del «nosotros» como continuidad de un proceso histórico, la presente categoría refleja la construcción del «ellos», de parte de

Pablo Iglesias, como un representante de un pasado que él describe como ominoso y al que nunca hay que volver. El «ellos» representa, por tanto, el intento de continuar, mediante la perpetuación del poder y del *statu quo* impuesto por la clase política dominante en España, las prácticas políticas del pasado que aún, en parte, se siguen observando, es decir, todo aquello que el partido político Podemos y sus seguidores repudian.

xvi) Un «ellos» diferente: el rival político del juego democrático

Finalmente, encontramos, según hemos distinguido también en el corpus de Hugo Chávez, un «ellos» diferente, no tan frecuente, sin embargo, en los textos de Pablo Iglesias que aquí sometemos a estudio. Se trata de un «ellos» con cierto carácter neutral, es decir, un «ellos» que no es asociado a ninguna idea necesariamente negativa. Es el «ellos» no descortés, el de la rivalidad electoral y/o política que se constituye como un componente básico del juego democrático.

2.1.1. Análisis del «ellos» (*ellos* o *ustedes*) pronominal y verbal⁷⁶

Tal como indicamos en el momento de realizar el análisis del *nosotros* pronominal y verbal, el *ellos* (o, en su caso, *ustedes*) pronominal y verbal se comporta de diversas maneras en el discurso de Pablo Iglesias, quien, naturalmente, lo configura en relación con diferentes categorías (relaciones asociativas), como hemos señalado. Pasaremos a explicar y analizar, con ejemplos extraídos de los textos que componen el corpus del líder populista en cuestión que aquí estudiamos, cada una de estas categorías.

vii) El grupo marcado doctrinalmente

Para dar cuenta de esta relación asociativa encontramos ejemplos en los que aparece el *ustedes* pronominal y verbal. Sirva de primer ejemplo (303), fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias recurre al uso del *ustedes* pronominal y verbal para asociarlo a una tradición político-ideológica con la que un líder político del Partido Popular se identifica (la tradición liberalconservadora) con la dictadura franquista. Naturalmente, la dictadura franquista, y todo aquello que se vincule directa o indirectamente a ella, es un elemento capaz de provocar diversas evocaciones cognitivas ante el público que escucha al líder populista. Por lo general, dichas evocaciones son

⁷⁶ Recordemos que el *ustedes* que hemos recogido en nuestro análisis, en estos apartados, refleja al «ellos» en los discursos parlamentarios de Pablo Iglesias, puesto que designa justamente a los oponentes (presentes en el evento de habla), al exogrupo, a la antítesis del «nosotros».

negativas y causan rechazo para aquel individuo o grupo al que se las asocie, razón por la cual Pablo Iglesias saca provecho de dicha realidad, mostrando un hábil manejo del marco conceptual y discursivo que sitúa al «ellos» en una posición de rechazo ante el destinatario propiamente dicho de los mensajes del líder del partido Podemos (sus adeptos). Veámoslo a continuación:

(303) Señor Hernando, un día le escuché en esta tribuna decir que usted se reivindicaba de una tradición liberalconservadora. Si por tal cosa entendemos el turnismo de Cánovas y Sagasta, debo admitir, señor Hernando, que tiene usted toda la razón. Vienen **ustedes** de ahí, de un tiempo, como decía Cánovas, donde a los ricos los hacía Dios y a los pobres, la naturaleza. Pero permítame, señor Hernando, que le recuerde que **ustedes vienen** de más sitios, permítame que le recuerde otra vez que su partido fue fundado por siete jerarcas de la dictadura. De ahí **vienen** también **ustedes**. (PI – D5 – P25)

En el ejemplo (304) Pablo Iglesias hace algo similar y refuerza dicho marco conceptual y discursivo atribuyéndole al exogrupo ideológico (el Partido Popular) la culpa de la falta de desarrollo de España, como vemos enseguida:

(304) **Ustedes vuelven a hacer** lo mismo que sus ilustres ascendientes liberal conservadores y franquistas, **se reparten** España a costa del desarrollo de España. (PI – D5 – P43)

Finalmente, en (305) el emisor populista recurre a la caracterización del partido gobernante, al «ellos» expresado mediante el *ustedes* pronominal y verbal, como un grupo político-ideológico incapaz de comprender la naturaleza de España, dado que «ellos» solo conciben al país de una sola manera, una manera claramente sesgada por lo doctrinal y, en concreto, por lo ideológico: una España monárquica. Señala también Pablo Iglesias la *estrechez* mental de los líderes políticos del Partido Popular, atentando, de esta manera, contra la imagen positiva de estos:

(305) **Ustedes**, cuando **piensan** en España, **piensan** en el Estado asociado a la monarquía, **no piensan** en la riqueza plurinacional que configura nuestra patria. Para **ustedes** el Estado, incluso en condiciones democráticas, siempre ha sido un régimen monárquico, y eso revela la estrechez para pensar España. España, señorías, es mucho más que su monarquía. (PI – D5 – P87)

viii) La amenaza y el agresor en potencia

Un primer ejemplo del «ellos» como amenaza y agresor en potencia lo hallamos en (306), un fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias sugiere que quienes se oponen al movimiento político que él encabeza van a hacer todo lo posible por impedir no solo que su partido, Podemos, gane las elecciones, sino que el propio evento de habla

que se está desarrollando en el momento en que el emisor populista pronuncia dichas palabras se vea afectado. Todo ello constituye una amenaza y como vemos a continuación, Pablo Iglesias recurre al *ellos* verbal para señalar las malas intenciones del adversario político:

(306) Fueron pasando las semanas, fueron pasando los meses y parece que cada vez son más los que **están** preocupados de que ganemos y por eso **quieren condicionar** lo que pase aquí. (PI – D2 – P5)

El ejemplo (307) muestra a Pablo Iglesias realizando una acción verbal que, como hemos podido comprobar a lo largo de la presente tesis, es prototípicamente populista: hacer una descripción catastrófica de la situación actual. Apoyado, en este caso, del *ustedes* pronominal y verbal, el emisor protagonista de la enunciación no explicita que la situación es catastrófica, sino que, más bien, deja entreverlo al sugerir que esta es anormal. Dicha anomalía tiene una causa y es la actuación del «ellos», enemigo político al que Pablo Iglesias se dirige directamente por tratarse de un discurso parlamentario en el cual están presentes los interlocutores. Lo observamos a continuación:

(307) Señorías, si me he permitido ahondar en la historia de España, ha sido para que entendamos mejor nuestro presente; un presente en el cual **ustedes están intentando normalizar** una situación política y socioeconómica que podría ser calificada de muchas maneras, pero no de normal, señorías. (PI – D5 – P45)

La amenaza del «ellos» se vuelve explícita, sin embargo, en (308), ejemplo en el que Pablo Iglesias victimiza, al mismo tiempo, a un sector del pueblo cuya sola mención tiene un potencial persuasivo de gran magnitud por aquello que evoca cognitivamente, esto es, los pensionistas. Para ello, el líder político emplea el *ustedes* verbal. Nótese, además, el carácter persuasivo y discursivamente estratégico del uso del posesivo *nuestros* que acompaña, antecediéndolo, al sustantivo *pensionistas*, lo que viene a reforzar la dicotomía propia del discurso populista entre «nosotros» y «ellos», es decir, «lo nuestro» y «lo ajeno»; o dicho de otra manera: el ejemplo parece indicar que Pablo Iglesias, precisamente a causa de la naturaleza amenazante de los miembros del Gobierno, sugiere que los pensionistas son ajenos a este último. Lo vemos enseguida:

(308) [...] es que además **están amenazando** la seguridad de nuestros pensionistas. (PI – D5 – P77)

El caso de (309) muestra a Pablo Iglesias acusando, mediante el *ustedes* pronominal y verbal, al Partido Popular de querer imponer un modelo al que el emisor le atribuye toda una serie de defectos expresados a través de adjetivos negativamente connotados: *viejo*, *plano* y *autoritario*. Se trata, evidentemente, de la emisión de actos de habla descorteses que no son mitigados de forma alguna, rasgo este del discurso populista que analizaremos más adelante. Dicho deseo de imposición de tal modelo, tal como lo manifiesta Pablo Iglesias, constituye una clara amenaza para la sociedad española. Lo presentamos a continuación:

(309) **Ustedes**, señores del PP, **quieren imponer** su modelo viejo, plano y autoritario, una España caduca e irreal a una sociedad a la que ya nunca **alcanzarán**.
(PI – D5 – P112)

ix) El agresor en acto

Podemos apreciar que una de las formas en las que Pablo Iglesias construye este «ellos» como un ente que perpetra diversos tipos de agresiones es la atribución de la culpa a determinado sector de la clase política española. Como vemos en el ejemplo (310), el emisor protagonista de la enunciación, valiéndose del *ellos* verbal, realiza un conjunto de preguntas retóricas en las que presenta al adversario político-ideológico como *destructor* de aquello que el español medio y, muy especialmente, el simpatizante del partido político Podemos considera un elemento clave para la prosperidad de su país, esto es, el Estado del Bienestar:

(310) ¿Quiénes **se reunieron** para cambiar el artículo 135? ¿Quiénes? ¿Quiénes **han destruido** las bases del Estado del Bienestar en este país? ¿Quiénes **son** los antisistema? ¿Quiénes **son** los que **han destruido** el sistema de protección social en este país? (PI – D3 – P17)

La atribución de la culpa la podemos apreciar también en (311), fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias no solo busca estigmatizar al exogrupo político-ideológico a través del uso del *ellos* verbal, sino que, además, insta al público destinatario a señalarlos como responsables de acabar con el proyecto europeo. Para esto último, echa mano del uso de la metáfora de personificación que sirve para hacer ver al proyecto europeo como un organismo con vida propia al que el agresor, esto es, el «ellos», ha dado muerte y lo *ha enterrado*. Lo vemos a continuación:

(311) Por eso decimos que hay que democratizar Europa y que hay que señalar con el dedo a los responsables de las políticas de austeridad como lo que **son**: los enterradores del proyecto europeo. (PI – D4 – P14)

Otro ejemplo en el que encontramos la atribución de la culpa y de la responsabilidad de acciones deplorables de parte de Pablo Iglesias hacia el exogrupo político-ideológico lo constituye (312), esta vez apoyándose en el *ustedes* pronominal y verbal a causa de la situación de comunicación, pues se trata del discurso en el Congreso de los Diputados, como podemos observar:

(312) [...] **ustedes son** los responsables de los miles de trabajadores despedidos y prejubilados. (PI – D5 – P33)

En el ejemplo (313) observamos que Pablo Iglesias denuncia no solo las acciones agresoras del exogrupo político-ideológico, apoyándose una vez más en el uso del *ustedes* pronominal y verbal, sino que, además enfatiza el carácter criminal de dichas actuaciones, reforzando su *ethos* a la vez que ataca la imagen positiva del interlocutor sin ningún tipo de expresión eufemística ni de ninguna otra forma de atenuación del acto de habla, descortés por naturaleza, de responsabilizar a alguien de un crimen:

(313) **Ustedes han destrozado** las cajas de ahorros y es un crimen que tal vez lleve a algunos a la cárcel, pero que **hayan rescatado** los desmanes de sus amigos es un crimen con alevosía. (PI – D5 – P41)

Un caso en el que el «ellos», expresado mediante el *ustedes* pronominal y verbal, se muestra como un prototípico agresor *en acto* que se encuentra atentando contra el propio sistema democrático del país lo constituye (314). Se trata de un caso en el que el agresor *en acto* es prototípico –y enfatizamos *en acto*– porque la construcción perifrástica *estar + gerundio (estar llevando)*, elegida por Pablo Iglesias para expresar aquello que piensa sobre el comportamiento del Gobierno de España, no parece casual, sino, a nuestro juicio, intencionada, pues se trata de una acción que se está llevando a cabo en el momento de la enunciación del discurso y que, al parecer, no va a parar, si bien el emisor eso desearía. Lo vemos enseguida:

(314) **Ustedes están llevando** la democracia española a un profundo deterioro social e institucional. (PI – D5 – P45)

En la serie de ejemplos que incluyen (315), (316), (317) y (318) observamos a Pablo Iglesias emplear, reiteradamente, la construcción *gobernar contra* que victimiza a aquellos a quienes el «ellos», expresado a través del *ustedes* pronominal y verbal, agrade: *las clases populares, las clases medias, los contribuyentes, las mujeres*; todos

estos grupos de personas agredidas como parte del pueblo y opuestos por el propio Pablo Iglesias a las élites que ostentan el poder. En estos casos, el emisor protagonista de la enunciación asegura valerse de datos y de otras fuentes objetivas, lo que le brinda solidez a su argumentación, más bien de tipo racional y lógico, y lo hace ver como un líder populista que, en contraste con lo que observábamos en los textos de Hugo Chávez, recurre en mucha mayor medida a este tipo de razonamientos. Presentamos dichos ejemplos a continuación:

(315) **Ustedes gobiernan** contra las clases populares y contra las clases medias. (PI – D5 – P46)

(316) **Gobiernan** contra los contribuyentes y favorecen el fraude; no lo digo yo, lo dicen los datos. (PI – D5 – P47)

(317) Que **ustedes gobiernan** contra los contribuyentes y favorecen el fraude no lo dice Unidos Podemos, lo dice el Tribunal Constitucional, señorías. (PI – D5 – P47)

(318) **Ustedes gobiernan** contra las mujeres, y esto también se expresa en datos. (PI – D5 – P48)

Finalmente, apreciamos en (319) y en (320) una caracterización del adversario político, siempre mediante el uso del *ustedes* pronominal y verbal, mediante diversos elementos léxico-semánticos que contribuyen a presentarlo negativamente, a saber, como *saqueador* de un territorio (319) y como *liquidadores* del Estado del bienestar (320):

(319) **Ustedes no entienden** que el País Valenciano ya no es un territorio al que saquear. (PI – D5 – P105)

(320) **Son** un partido incapaz de defender el Estado del bienestar porque **ustedes son** los liquidadores del Estado del bienestar. (PI – D6 – P4)

x) **El sujeto inmoral**

Una de las primeras formas en las que apreciamos la construcción que realiza Pablo Iglesias del «ellos» como sujeto inmoral es a través de aquello que relaciona a los líderes políticos que forman parte del exogrupo con el dinero. Recordamos que, en la construcción discursiva del «nosotros», una de las formas asociadas a la moral que dotaban de una identidad al endogrupo, en el discurso de Pablo Iglesias, era también la relacionada con el dinero, por lo que es de esperar que el «ellos», al ser su contraparte, esté igualmente relacionado con este tema o, empleando la terminología de la ciencia del texto desarrollada por van Dijk (1992), esta macroestructura semántica que, podemos comprobar, predomina en el discurso populista del líder del partido político Podemos.

Un primer ejemplo de este subgrupo, dentro de esta categoría, lo hallamos en (321), fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias se vale del *ellos* verbal para denunciar la inmoralidad del exogrupo político-ideológico. Fijémonos, especialmente, en el hecho de que no se trata de señalar a un único partido representativo de un solo lado del espectro político, sino a aquellos que forman la llamada clase política española o *casta* (forma nominal con llamativa frecuencia en el corpus de textos de Pablo Iglesias para designar al «ellos», como veremos más adelante), pues toda ella, en claro contraste y distanciamiento respecto del partido que Pablo Iglesias lidera, es un sujeto inmoral que se deja seducir por el dinero. Aunque en este ejemplo el sujeto es propiamente una oración de relativo sustantivada (o de relativo sin antecedente de tipo semilibre, según las últimas propuestas de la RAE y ASALE, 2010: 850), es decir, representa propiamente al «ellos» en formato sintagmático nominal, lo incluimos aquí por considerarlo un claro exponente de la relación asociativa que queremos ejemplificar. Veamos el ejemplo a continuación:

(321) Y dijimos que los que rompen España **son** los que **tienen** cuentas en Suiza o en Andorra, y **sean** de Convergència i Unió, del PP o del Partido Socialista **no tienen** más patria que sus cuentas bancarias. (PI – D2 – P9)

También en (322) encontramos una descripción del exogrupo político-ideológico que guarda similitudes con las de los dos ejemplos anteriores, pero, esta vez, el emisor populista emplea un verbo cuyo significado evoca sensaciones negativas y produce rechazo, a saber, *prostituir*:

(322) **Han hablado** de radicales y de extremistas y yo digo que los antisistema son los que **prostituyen** las instituciones poniéndolas a jugar en favor de los privilegiados. (PI – D4 – P15)

El *ustedes* pronominal y verbal es empleado por Pablo Iglesias en los siguientes dos ejemplos (323) y (324) para dar cuenta de esta misma descripción del exogrupo político-ideológico, por lo que pertenecen a esta subcategoría del «ellos» como sujeto inmoral en relación con el dinero y los privilegios que de este derivan:

(323) **Ustedes reciben** donaciones ilegales y después **compensan** a esos grandes empresarios con concesiones. No lo decimos nosotros, lo dicen los jueces de este país. (PI – D5 – P5)

(324) ¿**Ustedes pueden hacer** esto aunque **estén** de acuerdo conmigo en el fondo de su corazón? No, porque ese oligopolio tiene comprados a expresidentes y a exministros de su partido y los tiene en sus consejos de administración. (PI – D5 – P71)

Otra forma de presentar al enemigo político como un sujeto inmoral es mediante la descripción de este como mentiroso. Vemos el ejemplo (325), en el que el líder populista, apoyándose en el uso del *ellos* verbal y en oraciones interrogativas totales en interacción con el público destinatario de sus mensajes, acusa explícitamente a la clase política española de decir mentiras sobre el endogrupo, es decir, el partido político Podemos:

(325) Y entonces **empezaron a estar** preocupados de verdad. ¿Os acordáis lo que **empezaron a decir** en los medios de comunicación?: todo tipo de mentiras. (PI – D2 – P13)

Ejemplo similar lo constituye (326), donde la denuncia de la mentira no es explícita de parte de Pablo Iglesias, pero se deja entrever por la expresividad con la que acusa al adversario político, mediante el *ellos* verbal, de ser *caradura*, un sustantivo que enfatiza no solo por la exclamación, sino por su repetición en este fragmento de discurso, como vemos enseguida:

(326) **Dicen** que nosotros queremos romper la Constitución. ¡Qué caradura! ¡Qué caradura! (PI – D3 – P17)

En otras ocasiones, lo que Pablo Iglesias busca con el fin de construir al «ellos» como sujeto inmoral es el distanciamiento de sí mismo y del movimiento que él encarna con el exogrupo político-ideológico, la acentuación de las diferencias con este y haciendo un uso emotivo del lenguaje. Dicho de otra manera, en estos casos, el emisor populista refuerza su *ethos* mientras que atenta contra la imagen positiva del contrario, a veces recurriendo también al *pathos* en un mismo fragmento de discurso, como es el caso de (327), donde existe una alusión a los sentimientos (*duelen* las cosas que a *ellos* no les duelen):

(327) **No nos van a perdonar, no nos van a perdonar** que... que no seamos como **ellos**, que nos ofendan las cosas, que nos duelan las cosas. (PI – D3 – P18)

Ejemplo similar al que acabamos de ver lo constituye (328):

(328) ¿Qué es lo que **pensaban**? ¿Que una discusión en Podemos iba a ser como en el PP o en el PSOE, donde pactan las familias, donde tú me ofreces no sé cuántos puestos en la dirección y llegamos a acuerdos? (PI – D2 – P3)

Otras veces, el líder populista recurre a la emisión de enunciados cargados de enorme descortesía verbal al emplear adjetivos (des)calificativos relacionados con lo (in)moral apoyándose, algunas veces, en el *ellos* pronominal y verbal y otras en el

ustedes pronominal y verbal. Son los casos de *cínicos* (329) y *corruptos* (330), funcionando este último elemento-léxico semántico tan común en el macrodiálogo político a veces también como un sustantivo, como se nota claramente en el ejemplo (331):

(329) Hay cínicos que **pretenden** blanquear al Partido Popular, pintándolo de naranja y diciendo que sin Mariano Rajoy entonces se puede llegar a acuerdos. (PI – D4 – P12)

(330) **Son** un partido incapaz de limpiar de corruptos las instituciones porque **ustedes son** los corruptos. (PI – D6 – P4)

(331) **Ustedes usan** el Estado para proteger a los corruptos. (PI – D5 – P49)

La corrupción, como podemos ver, es un elemento léxico-semántico sensible al público por todo lo que evoca y por la relación que tiene con el partido gobernante entonces, el Partido Popular, y de eso parece ser consciente Pablo Iglesias, pues lo usa constantemente, como apreciamos en (332):

(332) **Ustedes son** los responsables de chivatazos a investigados por corrupción. (PI – D5 – P49)

xi) El antagonista agónico

Un fragmento de discurso de Pablo Iglesias que cabe incluir en esta categoría es el ejemplo (243) que ya hemos tenido ocasión de presentar y comentar en lo que atañe a la construcción del «nosotros». Se trata de un caso en el que el líder político emplea el *ellos* verbal en interacción con el público que lo escucha en el evento de habla con el fin de mostrar al oponente político como un adversario asustado, que, pese a mantenerse en la lucha por mantener el poder, no está del todo convencido de que podría lograr este objetivo. Lo observamos a continuación:

(243) ¿Por qué pensáis que nos **están mirando**? ¿Por qué pensáis que se habla tanto de nosotros? Porque **saben** que podemos ganar. (PI – D2 – P4)

xii) El objeto de desprecio

Destacamos el ejemplo (333) para dar cuenta de esta categoría dado que en él Pablo Iglesias recurre a presentar, a través del *ellos* verbal, al oponente político mediante múltiples formas de desprecio: reserva, para este, adjetivos (des)calificativos (*arrogantes, horteras, ineficaces*) y los acusa de mentir y de representar la corrupción,

ridiculizando a las figuras que lo encarnan como ciclistas de una serie de televisión de comedia, como apreciamos enseguida:

(333) Pero el problema no es solamente que **sean** arrogantes, no solamente es que **mientan**, no solamente es que **sean** los máximos representantes de la corrupción, no es solamente que **sean** horteras, el problema no es solamente que **vayan** los cuatro en bicicleta con la música de Verano Azul: el problema es que **son** enormemente ineficaces. (PI – D3 – P11)

Por último, presentamos el caso de (334), ciertamente similar, en el que el emisor populista, además de describirlos a través de adjetivos (des)calificativos (*mentirosos, corruptos*) o sintagmas nominales (*amigos de mafiosos, los peores gobernantes*), afirma que estos *no sirven* para gobernar, aplicando clara descortesía verbal sin ningún tipo de encubrimiento o atenuación en cada uno de sus actos de habla asertivos e incitando a la acción con un acto de habla directivo (*hay que echarlos*), como podemos ver a continuación:

(334) [...] no solamente hay que **echarlos** porque **sean** horteras, porque **sean** mentirosos, porque **sean** corruptos, porque **sean** amigos de mafiosos, sino porque **son** los peores gobernantes que ha tenido este país, porque **son** ineficaces, porque **no sirven**. (PI – D3 – P11)

2.1.2. Análisis del «ellos» como un referido caracterizado mediante diversas formas nominales

De igual modo que lo hemos hecho para el «nosotros», es preciso recordar que el «ellos» se presenta, asimismo, mediante diversas formas lingüísticas de tipo fundamentalmente nominal. Si bien para el análisis del *ellos* pronominal y verbal encontrábamos fragmentos de discurso que reflejaban algunas de las figuras asociativas que hemos establecido para esta figura, en este caso, los ejemplos que vamos a mostrar a continuación sí que se integran en todas ellas. Pasaremos, pues, a detallar cada una de estas categorías en la construcción que Pablo Iglesias hace del «ellos» a través de diferentes formas lingüísticas.

i) El grupo marcado doctrinalmente

Advertimos que los datos de nuestro corpus arrojan ejemplos en los que las formas nominales predilectas de Pablo Iglesias para designar al «ellos» como grupo marcado doctrinalmente tienen que ver con lo ideológico y, en concreto, con el espectro ideológico que divide a las diferentes doctrinas políticas en el clásico eje izquierda-derecha. Por tratarse de un emisor populista claramente situado a la izquierda de dicho

espectro, el «ellos» que Pablo Iglesias construye es, en este sentido, mayoritariamente un oponente político situado en la derecha.

Un primer ejemplo en el que Pablo Iglesias emplea el término *derecha* para designar al exogrupo político ideológico, es decir, este «ellos» polarizado frente al «nosotros», lo constituye (335), en el que podemos apreciar el sintagma nominal *la derecha española*. Pablo Iglesias realiza una descripción de este «ellos» como un conjunto de políticos que es incapaz de entender a España, siendo esta derecha identificada, precisamente, con el adjetivo *española*, lo que viene a significar que, paradójicamente, la derecha, asociada a la concepción de España como nación única, no puede entender la naturaleza misma de aquello que defiende (lo español). Así, el emisor populista, valiéndose de su formación académica, echa mano de una argumentación, en este caso racional y lógica, que le permite asociar a este «ellos» con un conjunto de elementos léxico-semánticos (la mención de las dictaduras) que figuran en el ideario colectivo de gran parte de la sociedad española –y, especialmente, en la izquierda de dicho país– como parte de un pasado al que no se debería nunca volver: se trata, naturalmente, de evocaciones cognitivas que llevan a la persuasión. Lo apreciamos a continuación:

(335) ¿Saben cuál es su problema, el problema de **la derecha española**? Esto que les voy a decir no les va a gustar, pero se lo digo con la mejor de las intenciones. Ustedes jamás han entendido España, señorías, jamás han sabido usar el Estado para cuidar nuestra riqueza plurinacional. La experiencia de Estado de las derechas españolas durante los siglos XIX y XX, desde la Restauración, pasando por la dictadura de Primo de Rivera, por el Bienio Negro o la dictadura franquista, hasta las dos legislaturas de Aznar, configuró una visión estrecha y predominantemente autoritaria de la realidad española en la que ustedes siempre niegan algo evidente, la plurinacionalidad de nuestra patria. (PI – D5 – P87)

La misma forma nominal (*la derecha española*) así como *la derecha* a secas aparecen también en (336), un fragmento muy similar al que acabamos de presentar y comentar:

(336) Señorías, el espíritu de **la derecha** ha sido, por el contrario, lanzar la letra de la Constitución contra un despliegue adecuado al presente del título VIII. En aquellos tiempos, con un ejército sin cultura democrática y vigilante, quizá no fuera posible ir mucho más allá de la diferenciación constitucional entre regiones y nacionalidades, pero la miopía de **la derecha española** reside en que incluso aquella diferencia les pareció excesiva. Así, el PP heredero de Fraga, que no votó aquel título VIII, ha buscado imponer el café para todos del Estado de las autonomías, eso sí, siempre servido por el Gobierno central. Así no se puede pensar en el futuro de España, señorías. (PI – D5 – P96)

Y también en (337), ejemplo en el que, además, podemos observar que el emisor populista recurre a la llamada *neología política* (Fernández Lagunilla, 2014) para vincular a dicho «ellos» con *sus nuevas versiones anaranjadas*, construcción nominal neológica desde el punto de vista semántico para designar, Pablo Iglesias, a un partido que se autodenomina de centro, esto es, Ciudadanos:

(337) Nada cabe ni ha cabido esperar nunca de **la derecha española** y de sus nuevas versiones anaranjadas, que se empeñan en negar, cual avestruz, la realidad plurinacional de España. (PI – D5 – P97)

El ejemplo (338) constituye un fragmento de discurso dirigido a un interlocutor en concreto que Pablo Iglesias refleja explícitamente a través de la llamada al receptor (*señor Rajoy*). En este caso, la forma nominal *la derecha* vuelve a aparecer y es asociada al peligro y a la guerra, lo que, evidentemente, ataca la imagen positiva de dicho adversario político:

(338) El mundo, señor Rajoy, es un mundo infinitamente más peligroso desde que el señor Bush y el señor Aznar, con los pies encima de una mesa en el rancho de Texas, decidieron apostar por la guerra. Les invito a que escuchen al Papa Francisco y sus votos de paz frente a los tambores de guerra que **la derecha** siempre quiere desempolvar. (PI – D5 – P120)

Asimismo, el caso de (339) nos muestra la aparición, una vez más, de la palabra *derecha* pero en una construcción nominal designativa del «ellos» que posee un adjetivo (*extrema*) que intensifica el distanciamiento del propio endogrupo político-ideológico representado por Pablo Iglesias. Se trata de un «ellos» doctrinal que, en este caso, es ajena a la situación política española de entonces, pero del que el emisor parece aprovecharse para advertir o sugerir que dicha realidad puede afectar a la política en España:

(339) **La extrema derecha** no solo avanza en votos y en escaños parlamentarios, sino también y sobre todo en su capacidad para determinar la agenda política. (PI – D5 – P116)

Otra manera en que Pablo Iglesias construye al «ellos» como grupo marcado doctrinalmente, diferente, pero también vinculado con lo ideológico, es asociando posturas antirrepublicanas y antidemocráticas (monárquicas y dictatoriales) con el oponente político, a quien designa, como podemos ver en el caso de (340), con los sintagmas nominales *los conservadores* y *los reaccionarios*:

(340) Lo curioso es que **los conservadores** y **los reaccionarios** en España siempre han identificado el Estado no con el país sino con la monarquía y con las dictaduras,

no con ninguna idea de país. Ustedes, cuando piensan en España, piensan en el Estado asociado a la monarquía, no piensan en la riqueza plurinacional que configura nuestra patria. Para ustedes el Estado, incluso en condiciones democráticas, siempre ha sido un régimen monárquico, y eso revela la estrechez para pensar España. España, señorías, es mucho más que su monarquía. (PI – D5 – P87)

Por último, hallamos en el corpus de textos de Pablo Iglesias una forma nominal que contiene un sustantivo de uso populista por excelencia: *élites*. Dicho sustantivo inserto en el sintagma nominal que destacamos en el ejemplo (341) sirve para designar, naturalmente, al «ellos», como observamos enseguida:

(341) Acabemos con la poesía de la historia nacional unitaria; no es científica, no es persuasiva, no es democrática y no respeta la realidad. Cataluña ha sido siempre una pieza clave en el cambio político en España y hemos de lamentar que la estrategia negacionista del problema catalán por parte de **las élites centrales del Gobierno** tenga la aspiración encubierta de impedir que Cataluña ayude a la formación de una nueva España. (PI – D5 – P95)

ii) La amenaza y el agresor en potencia

En esta categoría hallamos la presencia, de nuevo, del sustantivo *élite* en el sintagma nominal *las élites financieras*, forma designativa del «ellos» y máxima manifestación del lenguaje populista, tal como hemos señalado y como advierte, además, casi toda la bibliografía especializada sobre este fenómeno. Y lo apreciamos en (342), ejemplo en el que Pablo Iglesias muestra al «ellos» como un ente explícitamente amenazante para todo el continente europeo y sus gentes. Nótese, además, el papel que juega en el ejemplo presentado la repetición del verbo *amenazar* como instrumento de enfatización y la alusión del líder político a los principios de la revolución francesa (*igualdad, libertad, fraternidad*), elementos léxico-semánticos sensibles al público al que se dirige, esto es, a los habitantes de la Unión Europea que comparten, mayoritariamente, una historia en común, historia que Pablo Iglesias busca evocar:

(342) La expropiación de la soberanía y el sometimiento al gobierno de **las élites financieras** amenazan el presente y el futuro de Europa. Amenazan nuestra dignidad; amenazan la igualdad, la libertad y la fraternidad; amenazan nuestra vida en común. (PI – D1 – P4)

El ejemplo (343) nos permite ver la presencia de otra forma nominal que contiene una palabra negativamente connotada y que evoca sensación de animadversión y rechazo entre el ciudadano español medio, esto es, *corrupción*, núcleo del sintagma

nominal *la corrupción* con el que Pablo Iglesias designa al «ellos» y lo asocia a una situación amenazante:

(343) **La corrupción** es un modelo político que permite que uno de cada tres compatriotas esté en riesgo de pobreza. **La corrupción** es la disminución de la población activa y poner en riesgo las pensiones. (PI – D4 – P12)

Por último, observamos en (344) una forma nominal que contiene un sustantivo en principio neutro (*un Gobierno*), pero que es asociado, mediante oraciones subordinadas de relativo especificativas que forman parte del propio sujeto de la oración principal, con las situaciones críticas que afectarían a la sociedad española en caso de que dicho exogrupo político-ideológico (en este caso, el Partido Popular) continuara gobernando:

(344) **Un Gobierno** que no considera a la infancia el futuro que garantiza la convivencia y los pactos con todas las generaciones es un Gobierno que nos conduce a un abismo sin futuro. (PI – D5 – P141)

iii) El agresor en acto

Dentro de esta categoría encontramos también el sintagma *la corrupción* como forma nominal designativa del «ellos», tal como vemos en (345), ejemplo que nos permite apreciar al exogrupo político ideológico del emisor, quien lo presenta como un agresor que destruye el futuro del país:

(345) **La corrupción** se sostiene sobre ese modelo de pelotazos urbanísticos y burbujas inmobiliarias que destruyó la industria y el futuro de nuestro país. (PI – D4 – P12)

Consideramos preciso recordar el ejemplo (311), ya presentado en el análisis del *ellos* pronominal y verbal, con el fin de mostrar las formas nominales con las que Pablo Iglesias designa al «ellos» como agresor en acto:

(311) Por eso decimos que hay que democratizar Europa y que hay que señalar con el dedo a **los responsables de las políticas de austeridad** como lo que son: **los enterradores del proyecto europeo**. (PI – D4 – P14)

En el ejemplo (346), a su vez, advertimos una forma nominal popularizada por el partido político Podemos y, especialmente, por Pablo Iglesias: *casta política*. Este neologismo semántico exhibe al emisor populista, a sus compañeros de partido y a sus seguidores como un grupo diferenciado del resto, poseedor de una jerga propia, como tendremos ocasión de analizar en el capítulo dedicado a los rasgos complementarios del discurso populista de Pablo Iglesias. Esta *casta política*, es decir, este «ellos» es inicuo

y realiza acciones que atentan contra el *pueblo* que la *padece*, tal como podemos leer a continuación:

(346) Demasiadas veces nuestros pueblos tuvieron que padecer a una **casta política** que se aprovechaba de su poder para beneficiar a sus aliados y para esquilmar el presupuesto. (PI – D5 – P22)

En el fragmento de discurso (347) observamos de nuevo la forma nominal *un Gobierno* acompañada de oraciones de relativo que describen a un claro «ellos» como agresor en acto, pues este *desprecia* y, sobre todo, *maltrata*:

(347) España no se merece **un Gobierno** que maltrate la cultura y que desprecie a los creadores. (PI – D5 – P139)

Y, finalmente, cabe recordar el ya presentado ejemplo (320), dado que, en este fragmento de discurso, Pablo Iglesias expresa de forma explícita los defectos del Partido Popular (*un partido incapaz*) y lo define como *los liquidadores del Estado del bienestar*:

(320) Son **un partido incapaz** de defender el Estado del bienestar porque ustedes son **los liquidadores del Estado del bienestar**. (PI – D6)

iv) El sujeto inmoral

En esta categoría se halla un amplio conjunto de ejemplos en los que destacan ciertas formas nominales predilectas de Pablo Iglesias para designar al «ellos». En primer lugar, observamos el empleo de *casta* en (348), fragmento de discurso en el cual podemos apreciar la forma en que, a la vez que asocia al «ellos» con lo inmoral, se erige como figura con un fuerte *ethos* que está en la obligación de emitir el siguiente mensaje:

(348) Hay que decirlo alto y claro. Esta manera de funcionar hurta la soberanía de los pueblos, atenta contra la democracia y convierte a los representantes políticos en **casta**. (PI – D1 – P5)

El ejemplo (349) también da muestra de este término designativo del «ellos» y en explícita oposición al «nosotros» (la ciudadanía):

(349) Ustedes se convirtieron en una **casta** que solo se remangó la camisa para rescatar a los suyos, pero no a la ciudadanía. (PI – D5 – P41)

Otra forma nominal recurrente en el discurso de Pablo Iglesias es *la corrupción*. Lo vemos en (350), fragmento del texto en el que el emisor populista recurre a una caracterización negativa y claramente descortés de los políticos del Partido Popular, esto es, del «ellos»:

(350) En esa boda hortera, que fue una humillación para los ciudadanos, desfilaron... desfilaron **todos los representantes de la corrupción**: allí estaba Rodrigo Rato, allí estaba Luis Bárcenas, allí estaba Correa, allí estaba el Bigotes. ¡Que no vuelvan! ¡No queremos más bodas en El Escorial! ¡No queremos más presidentes mentirosos. (PI – D3 – P7)

También hallamos dicha forma nominal en (351), ejemplo en el que apreciamos cómo Pablo Iglesias recurre a la emisión de actos de habla representativos cargados de una fuerte descortesía verbal que no es mitigada de ninguna forma. Recurre también, como vemos enseguida, a la anáfora y a las repeticiones de estructuras léxicas:

(351) **La corrupción** son sinvergüenzas, **la corrupción** son ladrones, pero **la corrupción** también es un modelo que no funciona. (PI – D4 – P12)

Ejemplo similar al anterior es (352), fragmento de discurso en el que, como apreciamos a continuación, también aparece la forma nominal *élite* que, como hemos dicho en muchas de las páginas precedentes, es un significante prototípicamente populista cuando se trata de discurso político:

(352) **La corrupción** no solamente son los sinvergüenzas. **La corrupción** es la forma de gobierno, que lo que diga Berlín, las **élites** alemanas quisieron imponer a nuestra patria para que fuera una periferia. (PI – D4 – P12)

Recordamos el ejemplo (330), comentado ya, dado que las formas *un partido incapaz* y *los corruptos* coexisten y hacen del «ellos» un sujeto que se nos presenta claramente inmoral:

(330) Son **un partido incapaz** de limpiar de **corruptos** las instituciones porque ustedes son **los corruptos**. (PI – D6 – P4)

Asimismo, *la corrupción* aparece también en construcciones nominales como *el partido de la corrupción* (en referencia al Partido Popular) y *los corruptos* en un fragmento de discurso parlamentario en el cual Pablo Iglesias no se dirige ya al propio aludido, sino a quienes lo apoyan, en este caso, a los diputados nacionales del partido político Ciudadanos, como apreciamos en (353):

(353) Ustedes sostienen **al partido de la corrupción** en la Comunidad de Madrid, sostienen al partido de la corrupción en Murcia; sin ustedes **los corruptos** no habrían podido atrincherarse en el Gobierno. Y fíjense que ahora están en una operación gatopardiana. (PI – D6 – P5)

Otra de las formas nominales recurrentes en los discursos de Pablo Iglesias para presentar al «ellos» como sujeto inmoral es *millonarios*. Como hemos mostrado, la

moral de Pablo Iglesias se fundamenta, sobre todo, en una feroz crítica hacia aquello relacionado con el dinero, especialmente el dinero mal conseguido y a la seducción que este produce en determinados líderes políticos. Ello se refleja nítida y evidentemente en el ejemplo (354):

(354) Los **millonarios** no necesitan hospitales y escuelas públicas, se pueden pagar las privadas. Los **millonarios** desprecian la Ley, tienen su dinero en paraísos fiscales y en cuentas en Suiza. ¡Que no se atreva **esa gente** a pronunciar la palabra “Patria”, a pronunciar la palabra “España”, si los impuestos no los pagan aquí! (PI – D4 – P15)

También observamos dicha forma nominal en (355), fragmento de discurso en el que Pablo Iglesias la combina con otras formas nominales designativas del «ellos» igualmente ominosas para su endogrupo político-ideológico, como vemos a continuación:

(355) Es escandalosa la facilidad con la que se mueven aquí **los lobbies al servicio de grandes corporaciones**, así como **las «puertas giratorias»** que convierten a los representantes de la ciudadanía en **millonarios a sueldo de grandes empresas**. (PI – D1 – P5)

Asimismo, Pablo Iglesias emplea la forma nominal *modelo* para referirse al «ellos». Esto lo realiza con el fin de mostrar a un «ellos» que actúa inmoralmente, como se aprecia en los ejemplos (356), (357) y (358); ejemplos en los que, en ocasiones, observamos otras formas nominales combinadas con la ya mencionada:

(356) Este es el **modelo** que representan ustedes: exigir a los ciudadanos lo que perdonan a sus amigos. (PI – D5 – P38)

(357) Por no hablar del **modelo de la burbuja y el ladrillo del Partido Popular**, que es la base estructural de **la corrupción**. (PI – D5 – P40)

(358) En **este modelo arcaico y corrupto** solo progresan los hijos de y los amigos de. (PI – D5 – P43)

Aparece, asimismo, dicha forma nominal en combinación con otra que también es de uso frecuente en Pablo Iglesias: *los privilegiados*. Lo observamos en (359):

(359) Los *asturianos* saben, señores del PP, que nunca habrá una reindustrialización si ustedes no se van. Asturias no quiere ser nunca más el laboratorio de cambios del **modelo** productivo que solo benefician a **los privilegiados**. (PI – D5 – P107)

Y dicha forma nominal, *los privilegiados*, también aparece en combinación con *los antisistema*, como apreciamos en el ya presentado ejemplo (322), donde el verbo *prostituir* lleva una fuerte carga descortés que en ningún momento es atenuada:

(322) Han hablado de radicales y de extremistas y yo digo que **los antisistema** son los que prostituyen las instituciones poniéndolas a jugar en favor de **los privilegiados**. (PI – D4 – P15)

Por último, en esta categoría hemos incorporado un ejemplo que muestra otra forma nominal de uso reiterado, no única pero sí especialmente, en los líderes populistas de izquierda, tal como fue atestiguado también en los datos que obtuvimos del corpus de textos de Hugo Chávez. Se trata de *oligarquía*, como observamos en (360), mensaje dirigido al partido político Ciudadanos, aliado del Partido Popular:

(360) Están convencidos de ser la formación política llamada a heredar demoscópicamente al Partido Popular. Están convencidos de ser la nueva fuerza política de las **oligarquías**. (PI – D6 – P5)

v) **El antagonista agónico**

En esta categoría encontramos una forma nominal, *los déspotas*, que Pablo Iglesias emplea para caracterizar al «ellos» y marcar su oposición y resistencia frente a este, como apreciamos en (361), fragmento de discurso en el cual también destaca la presencia del sustantivo *pueblo* como forma nominal designativa del «nosotros»:

(361) Quiero dirigir mis últimas palabras a la ciudadanía y a los pueblos del sur de Europa que han salido a la calle estos años para defender la justicia social y la democracia. A los millones que habéis dicho «¡basta!» en las plazas europeas, quiero deciros que sois el orgullo, el corazón democrático de Europa. Los pueblos de Europa hemos pasado por peores situaciones y nos hemos sacudido a **los déspotas**. (PI – D1 – P13)

Es evidente, como hemos dicho antes, que no hay un «ellos» que no luche igual que el «nosotros», pues el antagonismo se construye sobre la base de que, precisamente, ambas figuras dicotómicas se enfrentan. Dicho esto, Pablo Iglesias se autopresenta, tanto a sí mismo como a su partido, como un ente que combate. Vemos, pues, que, en (362), el «ellos» es presentado como *la corrupción* que es preciso combatir, en este caso, por la vía legal:

(362) Sabemos que **la corrupción** se combate con el código penal. Sabemos que **la corrupción** se combate terminando con esa ley de enjuiciamiento criminal reformada por el Partido Popular, lo que llamaron Ley Berlusconi, que impide investigar los casos de corrupción. (PI – D4 – P13)

Y, algo ciertamente similar, lo observamos en (363), donde aparece también el sintagma nominal *minoría de privilegiados* para designar al «ellos».

(363) **La corrupción** se combate con inspectores de Hacienda y con reformas fiscales, para que esa **minoría de privilegiados** que se ha ido de rositas pague también impuestos. (PI – D4 – P13)

vi) El objeto de desprecio

Esta categoría la constituyen ejemplos en los cuales Pablo Iglesias emite actos de habla intrínsecamente descorteses tales como el insulto y la ridiculización del oponente político.

Un primer ejemplo lo tenemos en (364), en el que podemos observar una serie de sustantivos yuxtapuestos (signos que, en otros casos, podrían funcionar como adjetivos) que sirven para presentar negativamente al «ellos», del que quisiéramos destacar especialmente el último de dicho conjunto, *gentuza con cuentas en Suiza*, dado que nos muestra dos cosas: en primer lugar, el valor claramente descortés del sufijo apreciativo-peyorativo *-uza* en *gentuza*; y, en segundo lugar, la relación de esa forma nominal con lo moralmente repudiable para el emisor populista, es decir, aquello relacionado con el dinero mal obtenido. De esa manera, Pablo Iglesias muestra un desprecio evidente hacia el «ellos», como podemos observar a continuación:

(364) ¡No queremos más **mafiosos, mentirosos, gentuza con cuentas en Suiza**, en este país! (PI – D3 – P8)

Un caso de ridiculización del «ellos» llevado a cabo por el emisor populista lo constituye (365), ejemplo en el que Pablo Iglesias no solo se refiere a los líderes políticos del Partido Popular, metafóricamente, como protagonistas de una conocida serie de comedia española, sino que, además, emplea elementos léxico-semánticos que evocan sensaciones negativas (*Apocalipsis, zombies*) para caracterizarlos, como vemos enseguida:

(365) Vamos con la cuarta ciclista, Esperanza Aguirre. Esto más que Verano Azul se parece a **los cuatro ciclistas del Apocalipsis**. Ha dicho Esperanza Aguirre que ella ha vuelto a la política, ha vuelto como vuelven los zombis [...] (PI – D3 – P9)

Y también lo apreciamos en (366), fragmento discursivo en el que Pablo Iglesias, emitiendo un discurso de oposición y resistencia –por lo que podría incluirse, este ejemplo, también en aquellos pertenecientes a la categoría del «nosotros» como

protagonista agónico–, se refiere a una dirigente política del Partido Popular en concreto, Esperanza Aguirre, como *condesa de sangre azul*, empleando la ironía y a la vez mostrando un claro desprecio dado que, ideológicamente, el partido político Podemos rechaza todo título nobiliario:

(366) ¡No nos merecemos **condesas de sangre azul**! ¡Que no vuelvan nunca más!
¡No nos podemos permitir cuatro años más de Esperanza Aguirre, cuatro años más del Partido Popular! (PI – D3 – P10)

vii) La continuación de una desgracia histórica

Encontramos en esta categoría el sustantivo *élite*, esperable, como hemos indicado ya en varios ocasiones, en todo discurso político prototípicamente populista.

Observamos en (367) que Pablo Iglesias emplea el sintagma nominal *una élite política extractiva [...]* para designar al «ellos» como una *desgracia* relacionada con *la tristeza y el desencanto* históricos. También, como vemos enseguida, encontramos otra forma nominal designativa del oponente político especialmente recurrente en los emisores populistas de tendencia izquierdista, esto es, *oligarcas*:

(367) Ustedes, señores del PP, representan mejor que nadie la tristeza y el desencanto que alimentan el conformismo social, porque ustedes representan mejor que nadie esa historia que arrastramos como un lastre: que España soporte el peso de **una élite política** extractiva asociada a **oligarcas** que se enriquecen gracias a su cercanía con el Estado. (PI – D5 – P23)

Y también apreciamos el sintagma *las élites [...]* en asociación con el pasado, es decir, el «ellos» como una clara continuación de una desgracia histórica:

(368) Lo que hoy revelan **las élites** de los viejos partidos dinásticos de 1978 y su nuevo complemento anaranjado es básicamente su incapacidad para pensar en el Estado como estructura de derecho y legalidad y en España como vínculo emocional y afectivo basado en el reconocimiento de las tradiciones plurales de sus pueblos. (PI – D5 – P97)

viii) El rival del juego democrático

Incluimos dos ejemplos en esta categoría dado que nos permiten apreciar a un «ellos» distinto y con carácter neutro, esto es, no asociado a ninguna de las demás categorías que hemos establecido. Se trata de los sintagmas nominales *nuestros adversarios* (369) y *los que todavía mandan* (370), ejemplo, este último, a nuestro juicio muy revelador del antagonismo, tal como tendremos ocasión de explicar más adelante.

(369) [...] también nos están mirando **nuestros adversarios**. (PI – D2 – P2)

(370) Quiero dirigirme desde esta tribuna a la ciudadanía que sigue este debate. **Los que todavía mandan** quieren convencer a la gente de que no hay nada que hacer, piden a la gente que se resigne ante la corrupción, quieren normalizar la indecencia y el cinismo y piensan que España no es mejor que este Parlamento. Pues hoy, con esta moción de censura, queremos decir que España es mejor que este Congreso y que los españoles son mejores que sus políticos. (PI – D5 – P15)

2.2. La construcción discursiva del «ellos»: estudio cuantitativo

En el presente apartado llevamos a cabo un análisis cuantitativo de la construcción que realiza Pablo Iglesias del «ellos» para configurar el antagonismo irreconciliable frente al «nosotros».

Para realizar el presente análisis cuantitativo hemos elaborado, en primer lugar, un gráfico circular acompañado de una tabla para reflejar los sustantivos a los que Pablo Iglesias recurre de forma más frecuente para designar el «ellos» representativo del campo político dicotomizado. En segundo lugar, explicamos la forma en la que Pablo Iglesias construye lingüísticamente las formas nominales que describen e identifican al «ellos» mediante la presentación de un gráfico de red acompañado, asimismo, de una tabla que el lector podrá examinar. Explicamos, en cada caso, los criterios considerados para la elaboración y presentación de los gráficos y de las tablas, siempre apoyados en una justificación metodológica y de presentación de los datos cuantitativos. Para la elaboración de cada uno de los gráficos hemos empleado el software de análisis cuantitativo *Power BI* y para la extracción, manejo y control de los datos lingüísticos hemos utilizado el conocido gestor de corpus *Sketch Engine*.

2.2.1. Sustantivos más frecuentes que designan el «ellos»

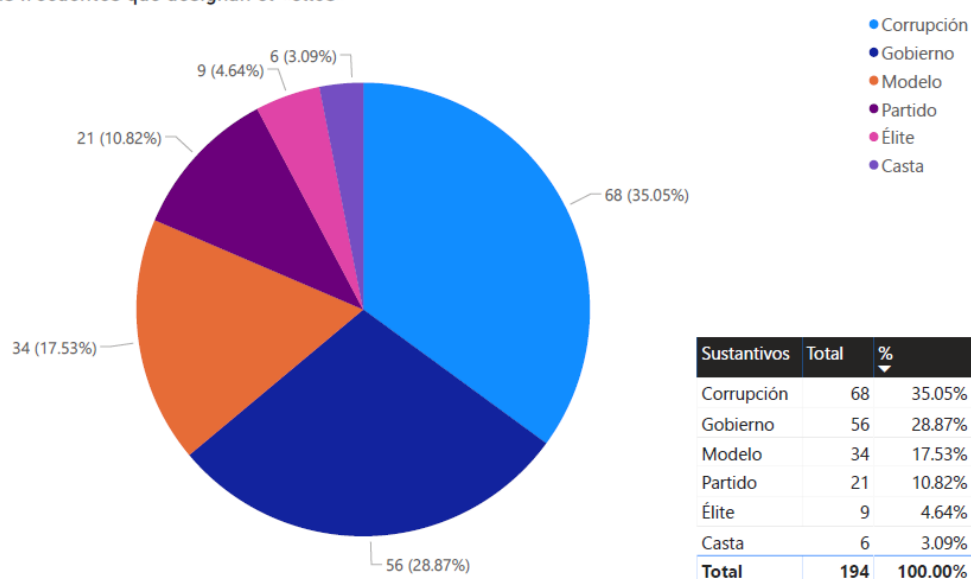
Como el lector advertirá, en el caso de Pablo Iglesias, en claro contraste con el caso de Hugo Chávez, los sustantivos que designan al «ellos» y que se combinan con adyacentes adjetivos y sintagmas preposicionales complementos del nombre no son más diversos cuantitativamente que aquellos que designan al «nosotros». No sucede así, sin embargo, con los adyacentes adjetivos y sintagmas preposicionales aludidos, como veremos, luego, en el gráfico de red.

De entre todos los sustantivos que dan cuenta de la identidad del «ellos» en el corpus de textos de Pablo Iglesias, seleccionamos, en primer lugar, aquellos seis (6) de uso más frecuente y los presentamos, como hemos indicado en la introducción al

presente apartado, mediante un gráfico circular y una tabla que permite ver tales datos cuantificados. Recordando que el tamaño del corpus es relativamente pequeño, mostramos la frecuencia absoluta de la aparición de cada uno de los sustantivos. Asimismo, para este caso, también hemos descartado aquellas ocurrencias en las que dichos sustantivos no reflejan al «ellos» del campo político dicotomizado por Pablo Iglesias.

GRÁFICO 9

Sustantivos más frecuentes que designan el «ellos»



Lo primero que observamos en este gráfico y su respectiva tabla es el predominio de un elemento léxico-semántico cargado de una fuerte connotación peyorativa y que es capaz de generar rechazo en el receptor: *corrupción*. Dicho sustantivo es empleado por Pablo Iglesias para referirse a la clase política española, como hemos podido ver a lo largo del análisis cualitativo de la construcción discursiva del «ellos», pero más particularmente al *gobierno*, nombre, este último, que constituye el segundo sustantivo de uso más recurrente en el discurso del líder del partido Podemos. Así las cosas, los dos primeros sustantivos de la lista podrían llevarnos a concluir, *a priori*, que *corrupción* y *gobierno* guardan una estrecha relación. Visto el análisis cualitativo que hemos hecho antes, se confirma que dicha conclusión es acertada. *Modelo* es el tercer sustantivo que apreciamos en el gráfico en términos de frecuencia absoluta, y ello no es de extrañar, dado que *gobierno* y *modelo* son dos palabras que, a menudo, se pueden emplear como sinónimos, y es así como tiende a hacerlo Pablo Iglesias.

En segundo lugar, hallamos que el sustantivo *partido* se ofrece con una alta presencia en el corpus, puesto que el discurso populista de Pablo Iglesias se basa en presentarse a sí mismo y al movimiento que él encarna como una solución inmediateista a los problemas que, precisamente, han causado los *partidos* de siempre en España (el PP y el PSOE).

En tercer lugar, encontramos que se da una palabra prototípicamente populista, *élite*, esperable por naturaleza, como una significante que refleja el exogrupo y que se enfrenta al *pueblo* o a la *gente*. Como sucedía con *pueblo* en el análisis cuantitativo de la construcción del «nosotros», la palabra *élite* no predomina en nuestro corpus, pero sí en otros (cf. Casado Velarde, 2019⁷⁷).

Y, por último, observamos la presencia del neologismo semántico *casta*, del que Pablo Iglesias y, en general, sus compañeros de partido echan mano para la designación del «ellos».

2.2.2. Formas nominales que designan el «ellos»

Los sustantivos empleados por Pablo Iglesias para la designación del «ellos» ponen de manifiesto la elaboración de un discurso que apunta a acusar el mal que la clase política española representa y que, además, muestra una tendencia a la desideologización⁷⁸. Algunos de tales sustantivos tienen una connotación claramente negativa (*corrupción*, *casta*), pero otros poseen un carácter neutral (*gobierno*, *modelo*, *partido*) que solo cobran un sentido peyorativo cuando son combinados con otras clases de palabras o sintagmas. Para dar muestra de ello, hemos elaborado un gráfico de red en el que incluimos dichos sustantivos y sus combinaciones con adyacentes adjetivos y sintagmas proposicionales que funcionan como complementos del nombre.

⁷⁷ Citamos textualmente, de nuevo, a Casado Velarde (2019: 183), quien analiza la construcción de la identidad del «ellos» en el Documento Político del partido Podemos: «Las denominaciones con las que los representan son variadas, si bien destaca entre todas ellas la palabra *élite* (19 casos). De nuevo la comparación estadística entre la frecuencia de esta palabra en el documento de Podemos y en el Corpus del español del siglo XXI de la RAE resulta sumamente elocuente. Mientras que la frecuencia normalizada de *élite* en el CORPES XXI resulta de 24,30 casos por millón, en el documento de Podemos la voz *élite* se encumbra a los 1101 casos por millón (esto es, un 4587% más frecuente)».

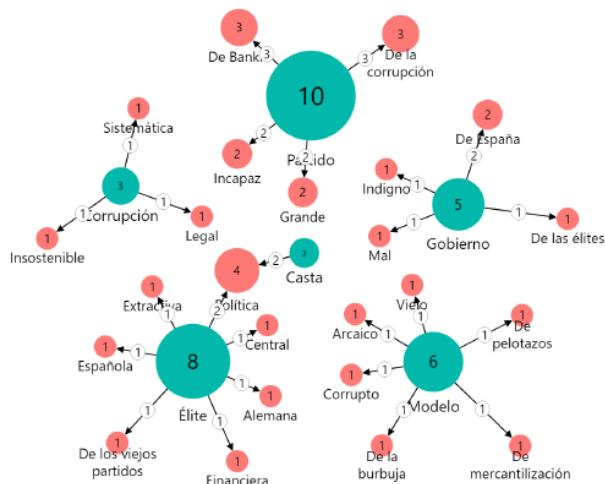
⁷⁸ Recordemos que, según hemos señalado en nuestro marco teórico, y en concreto, en el capítulo III, según la concepción del populismo de Laclau (2005), se entiende por desideologización la sustitución del clásico eje *derecha* – *izquierda*, por los *pros* – *antis* o los *de arriba* – *los de abajo* (cf. asimismo, De Cleen, 2019).

GRÁFICO 10

Formas nominales que designan el «ellos»

● Sustantivos

● Adyacentes adjetivos del nombre y sintagmas preposicionales complementos del nombre



Formas nominales	%
Casta Política	1.00
Gobierno De España	0.40
Corrupción Insostenible	0.33
Corrupción Legal	0.33
Corrupción Sistemática	0.33
Partido De Bankia	0.30
Partido De la corrupción	0.30
Élite Política	0.25
Gobierno De las élites	0.20
Gobierno Indigno	0.20
Gobierno Mal	0.20
Partido Grande	0.20
Partido Incapaz	0.20
Modelo Arcaico	0.17
Modelo Corrupto	0.17
Modelo De la burbuja	0.17
Modelo De mercantilización	0.17
Modelo De pelotazos	0.17
Modelo Viejo	0.17
Élite Alemana	0.13
Élite Central	0.13
Élite De los viejos partidos	0.13
Élite Española	0.13
Élite Extractiva	0.13
Élite Financiera	0.13

La distribución de los nódulos nos permite ver que, en contraste con el gráfico de red del «nosotros», la identidad del «ellos» se construye de forma más heterogénea, tal como sucede con Hugo Chávez, si bien en el caso de Hugo Chávez dicha heterogeneidad es significativamente mayor, tanto en lo que respecta a los sustantivos como a las palabras o sintagmas con los que se combinan.

En el presente gráfico observamos, en primer lugar, que la *casta* siempre es *política*. En segundo lugar, vemos la variedad de identidades que adopta el *gobierno*, que, naturalmente, es mayoritariamente el *gobierno de España*, pero muchas otras veces también es un gobierno *indigno* o un *mal* gobierno. Frente a esas valoraciones de Pablo Iglesias sobre el gobierno, encontramos que el sustantivo *corrupción* se nos presenta, en su discurso, como *insostenible*, *legal* y *sistemática* en la misma medida. Pero *corrupción* también aparece en el sintagma preposicional que complementa el nombre *partido* (*de la corrupción*) y, a su vez, *partido* conecta en el gráfico con el sintagma preposicional *De Bankia* y con adjetivos como *incapaz* o *grande* (*grande* en sentido peyorativo, pues los partidos grandes son aquellos que representan la clase política española y la que tienen a la sociedad atravesando una situación catastrófica). En tercer lugar, observamos que la *élite* tiene múltiples identidades expresadas a través de diversos adjetivos, con una ligera preferencia por *político* (*élite política*). Y, por último, podemos ver que, tanto *gobierno* como *modelo*, sustantivos empleados generalmente de

manera indistinta, es caracterizado de muy diferentes formas, todas connotadas negativamente.

2.2.3. Reflexión final a propósito del análisis cuantitativo de la construcción discursiva del «ellos»

A diferencia de lo que advertíamos como reflexión final del análisis cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros» en Pablo Iglesias, hemos observado, en la relativa al «ellos», que el uso que él hace de los determinantes posesivos antepuestos al nombre, en las formas nominales denotativas del exogrupo, ni es abundante ni posee el valor identitario que sí tienen las designativas del «nosotros».

Una acotación que nos gustaría hacer en el presente apartado, tal como hicimos en el apartado dedicado al estudio cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros» en Pablo Iglesias, es la siguiente: como queda evidenciado en los ejemplos mostrados en el análisis cualitativo de la construcción discursiva del «ellos» de Pablo Iglesias y Hugo Chávez, es patente la predilección del líder del partido político Podemos por articular su discurso mediante una sintaxis más compleja, con tendencia a la subordinación, algo que lo diferencia del líder político venezolano en el nivel microestructural del discurso. Así, son abundantes los casos en los que las formas nominales designativas del «ellos» aparecen en oraciones subordinadas de relativo junto a verbos que denotan acciones que el emisor populista repudia. Sirva de ejemplo el fragmento (344):

(344) Un Gobierno que no considera a la infancia el futuro que garantiza la convivencia y los pactos con todas las generaciones es un Gobierno que nos conduce a un abismo sin futuro. (PI – D5 – P141)

3. El «nosotros» y el «ellos» enfrentados por el emisor populista

Tal como hemos hecho con el corpus de textos de Hugo Chávez, en este apartado pasamos a abordar el análisis de los fragmentos de discurso de Pablo Iglesias en los que el antagonismo como rasgo fundamental y distintivo del discurso político populista se hace más evidente y explícito, puesto que, en ellos, el emisor populista enfrenta al «nosotros» y al «ellos» a través de diferentes procedimientos gramaticales y léxicos. Se trata de dar cuenta de las diversas maneras en las que Pablo Iglesias presenta diferentes formas nominales y/o pronominales y verbales con las que designa a ambas

figuras y más especialmente, cómo estas reflejan una dicotimización de la sociedad y del campo político en su discurso.

En primer término, hemos advertido que la forma más prototípica y explícita de presentar este enfrentamiento antagónico de parte de Pablo Iglesias es, naturalmente, la *disyunción*, algo que ya habíamos observado también en los discursos de Hugo Chávez. Pese a no ser la manera predilecta que observamos en Pablo Iglesias para presentar el enfrentamiento entre el «nosotros» y el «ellos», hallamos entre sus discursos sometidos a estudio en la presente tesis un ejemplo como el (371), en el que se puede observar la forma pronominal y verbal (*nosotros*) que se asocia al verbo *cambiar*, dado que el partido político Podemos se erige como el cambio de modelo político frente a *lo de siempre*, construcción, esta última, que se asocia al «ellos», una disyunción, en definitiva, a la que tienen que hacer frente los votantes:

(371) **Nosotros** sabemos que en estas elecciones hay básicamente dos opciones: o seguir con **lo de siempre** o **cambiar**, y se concreta en algo muy sencillo no se puede gobernar a favor de **los de arriba** y a favor de **la gente normal**, no se puede gobernar a favor de **la gente desahuciada** y a favor de **los banqueros que desahucian**, no se puede gobernar a un tiempo a favor de **los que tienen cuentas en Suiza y en Andorra** y a favor de **los jubilados estafados por las preferentes**, no se puede gobernar a un tiempo a favor de **los que tienen su dinero en la CICAF** y a favor de **los estudiantes que no pueden pagar la matrícula**. (PI – D3 – P19)

En el ejemplo que acabamos de presentar destaca, muy especialmente, una de las formas nominales, populista por excelencia, para designar al «ellos»: *los de arriba* (forma nominal inspirada por Ernesto Laclau⁷⁹). Asimismo, y además de las otras formas nominales designativas del «ellos» y del «nosotros» que señalamos en el ejemplo presentado, destaca la forma *la gente normal* que, como hemos indicado y demostrado en varias ocasiones, es recurrente en el discurso populista de Pablo Iglesias para la configuración de la identidad del «nosotros».

En segundo término, hemos hallado en el corpus de discursos de Pablo Iglesias un conjunto de ejemplos en los que este presenta un enfrentamiento entre el «nosotros» y el «ellos» a partir de una comparación de tipo fundamentalmente moral que refuerza el *ethos* propio y busca dañar la del adversario político por aquello que este último realiza en perjuicio del pueblo. Dicha comparación se apoya, usualmente, en la

⁷⁹ Es conocida públicamente la relación directa, tanto política como personal, que tenía Chantal Mouffe (célebre politóloga y teorizadora del populismo de izquierdas, quien fue esposa del propio Ernesto Laclau) con los principales líderes del partido político Podemos de entonces, especialmente con Íñigo Errejón, con quien, además, publicó un libro titulado *Construir pueblo: hegemonía y radicalización de la democracia*, en 2015.

negación, algo que también habíamos podido observar en los ejemplos analizados en el corpus de Hugo Chávez que reflejaban este enfrentamiento.

Podemos apreciar un primer ejemplo del tipo que acabamos de describir en (372), fragmento de discurso en el que destacamos las formas nominales que el emisor populista reserva para cada uno de estos entes antagónicos y que suelen ser recurrentes en los enunciados de este tipo de líder político, esto es, *la voz de los ciudadanos* frente a *los arreglos de las élites*:

(372) Pero hay otro camino, hay alternativa a las políticas de empobrecimiento y al secuestro de la soberanía. Este Parlamento, en esta hora crítica para Europa, debe estar a la altura. Debe demostrar sensibilidad y convertirse en el epicentro de una sacudida democrática en la Unión Europea, una sacudida que frene la deriva autoritaria de la Troika. Este Parlamento debe expresar la legitimidad democrática de origen que a todos nos reúne: **la voz de los ciudadanos**, y no **los arreglos entre élites**. (PI – D1 – P9)

Otro ejemplo en el que se refleja lo que hemos descrito lo constituye el fragmento, ya presentado y comentado, (287), que consideramos pertinente recordar, pues la forma nominal *mayoría social* en combinación con la pronominal *nosotros* es enfrentada por Pablo Iglesias contra *los ricos* que no pagan impuestos, *la corrupción* que se niega a democratizar la economía y *los golfos*:

(288) Nos querían hacer jugar en un tablero en el que todo el pescado está vendido, en el que las cartas están repartidas, en el que para cambiar algo te tienes que colocar al margen izquierdo de no sé qué. Y nosotros dijimos que no. ¡Que no! Que **nosotros** queremos ocupar la centralidad del tablero, que existe una **mayoría social** en este país que apuesta por la decencia. Que existe **una mayoría social** que quiere que **los ricos** paguen impuestos, que existe una **mayoría social** que sabe que la única manera de acabar con **la corrupción** es democratizar la economía, que existe una **mayoría social** que sabe que el problema de la crisis es que hemos estado gobernados por **golfos** y con mangantes y dijimos “patria” y nos criticaron. (PI – D2 – P9)

Y, naturalmente, el ejemplo (327), que también cabe recordar, dado que enfrenta explícitamente al «nosotros» y al «ellos» en su forma más pura, esto es, con las formas pronominales y verbales:

(327) **No nos van a perdonar, no nos van a perdonar** que... que **no seamos** como **ellos**, que **nos ofendan** las cosas, que **nos duelan** las cosas. (PI – D3 – P18)

Por otro lado, tras observar que Pablo Iglesias recurre a la negación en gran parte de las oraciones que emite para presentar al «ellos» en oposición al «nosotros», presentamos fragmentos de discurso en los que dicha estrategia discursiva –o estilística– le sirve de mecanismo para realizar una presentación negativa del exogrupo político-

ideológico y, acto seguido, para hacer una comparación con el endogrupo, lo que viene a ser una autopresentación positiva que parte de repudiar aquello que el otro es o hace, como vemos en (373), ejemplo en el que *la casta política* («ellos») se enfrenta a *la gente* («nosotros»):

(373) No es **la casta política** la que hace funcionar el país, no es **la casta política** la que hace que los trenes lleguen a su hora, la que hace que funcionen los hospitales, la que hace que funcionen las escuelas. Es **la gente**. Esa es nuestra patria: **la gente**. (PI – D2 – P9)

Ciertamente similar es el ejemplo (374), donde podemos ver cómo Pablo Iglesias se refiere explícitamente al «nosotros» como *el cambio* (empleando, además, la forma pronominal) y al «ellos» como *el pacto*. Nótese que no se trata del sintagma *el cambio* como sustituto del *nosotros* pronominal, sino de una combinación; y, además, cabe destacar que en este caso el orden se invierte respecto de la estrategia anterior: lo que *sí hacemos* nos lleva a comparar con aquello que otros *no hacen*. Lo apreciamos a continuación:

(374) Y hoy os digo: ¿cuál es el voto útil? ¡El único voto útil en este país para parar al Partido Popular es el voto morado! ¡Es el voto a Podemos! ¡No hay más voto útil por una sencilla razón: **nosotros** sí nos atrevemos con el Partido Popular! ¡**Nosotros** traemos **el cambio**, no **el pacto**! (PI – D3 – P12)

La comparación se vuelve más clara en ejemplos como (375), donde *nosotros* se opone a *ustedes* y el sintagma nominal *el futuro* dota de fuerza persuasiva la construcción del endogrupo político-ideológico de Pablo Iglesias:

(375) Creo que esa es la diferencia con **nosotros**; a **nosotros**, señores del PP, **ustedes ni nos callan ni nos compran ni nos obligan a desdecirnos**. Por eso representamos **el futuro**, un futuro sin ustedes y sin su muleta naranja en el Gobierno. (PI – D5 – P20)

También el ejemplo (376) constituye una comparación clara entre el endogrupo político-ideológico (Podemos) y su contrario (el Partido Popular):

(376) Y seguro que **nosotros hacemos** algunas cosas mal, **señores del Partido Popular**, pero **nosotros no robamos; nosotros no robamos, señorías**. (PI – D5 – P6)

Valga recordar, igualmente, el extenso y especialmente revelador ejemplo (284), en el que Pablo Iglesias explica lo que *España* o *nuestro país* («nosotros») es partiendo de lo que no es («ellos»), enfrentando, así, a ambos entes en un mismo fragmento de discurso:

(284) ¿Qué es **España**, señorías? ¿**España** es una marca? ¿**España** es el palco de un campo de fútbol donde hay señores con pulseritas con la bandera y cuentas en Suiza? **España** no es eso, señorías. **España** es la gente trabajadora que madruga y se esfuerza para sacar a los suyos adelante. **España** es una camarera de piso con dolores de espalda y que cobra una limosna por cada habitación que limpia; es un taxista que echa muchas horas al día y que se enfrenta a Uber; **España** es una joven con licenciatura, idiomas, máster y doctorado que sin embargo se ha tenido que ir a Estados Unidos o Alemania porque su país no le da ninguna oportunidad. **España** no es como ustedes, señorías, **España** es un empresario que cumple los plazos de pago a proveedores mientras los privilegiados del IBEX disfrutan de todas las ventajas; nuestro país es una chica que sirve copas, un chico que busca trabajo todo el año y solamente encuentra empleo de camarero los veranos; **España** es un médico rural que viaja de pueblo en pueblo, cada vez con peores carreteras y con menos medios, **España** no es como ustedes, señorías, **España** es una teleoperadora que cobra 700 euros al mes, una jubilada que estira la pensión para ayudar a los suyos y que tiene que pagar por su culpa por sus medicamentos; nuestro país es un bombero que trabaja en precario, una médica que ve a sus pacientes apilados en pasillos; **España** es un autónomo que, con lo que factura, no llega a pagar la cuota y que no se puede permitir ponerse enfermo. **España** no es como ustedes, señorías, **España** es un guardia civil sin derecho a sindicarse; **España** es un agente de policía sin chaleco antibalas por sus recortes; **España** es un mozo de mudanza que nació en Ecuador, una limpiadora que nació en Rumanía, un albañil que nació en Marruecos; **España** es la hija de cualquiera de estos tres que ha podido estudiar en una universidad pública gracias a las becas que ustedes están recortando; **España**, señorías, es una ganadera a la que ignora su Gobierno, un jornalero que tiene que mendigar el PER, un pescador traicionado en Europa por ustedes, una mujer de veinte años que busca trabajo o una de cincuenta que sabe que no lo va a encontrar; **España** es un profesor de secundaria que da clases en barracones. **España** no es como este Parlamento, señorías, y les aseguro una cosa, si este Parlamento se pareciera de verdad a **España** ustedes no estarían ocupando el banco azul. (PI – D5 – P16)

Encontramos otra forma en la que Pablo Iglesias enfrenta a ambas figuras antagónicas en (377), dado que opone la forma nominal designativa del «nosotros» que, como sabemos, constituye el significante populista por excelencia (*pueblo*) a una serie de formas nominales que, a su vez, constituyen elementos léxico-semánticos con cierta carga ideológica que es común hallar en discursos populistas de izquierda, tales como *reyes*, *dioses*, *nobles* o *grandes propietarios*, como vemos enseguida:

(377) Señorías, lo mejor de nuestro continente y de nuestra historia común se forjó en las revoluciones que hicieron al **pueblo** sujeto de derechos, por encima de **reyes**, de **dioses**, de **nobles** y de **grandes propietarios**. (PI – D1 – P3)

Asimismo, la autopresentación positiva que lleva consigo una comparación frente al «ellos» (que, en este caso, se manifiesta lingüísticamente a través del pronombre personal, *ellos*) es otra manera que tiene Pablo Iglesias de enfrentar el endogrupo con el exogrupo político ideológico, como vemos en (378), fragmento de discurso en el que, tras agradecer a sus compañeros, el emisor populista asevera que la fuerza política que él lidera puede gestionar el gobierno *mejor*:

(378) Muchas gracias, en tercer lugar, a los ayuntamientos del cambio: vosotros y vosotras sois la prueba, sois el aval de que no solamente podemos ganar elecciones, sino que podemos ganar mejor. Muchas gracias, José Manuel Calvo, por parar los pies a los especuladores. Gracias, Madrid. Gracias, Barcelona. Gracias, Valencia. Gracias, Coruña. Gracias, Zaragoza. Sois el ejemplo, sois el mejor aval de que **somos** una fuerza política de gobierno capacitada para gestionar mejor que **ellos**. (PI – D4 – P3)

Finalmente, presentamos un último ejemplo (379) en el que Pablo Iglesias realiza un discurso de oposición, protesta y resistencia (Chilton y Schäffner, 2000) al oponer explícitamente su *proyecto de país para la gente* frente al proyecto imperante, que califica como *de selva del sálvese quien pueda*:

(379) Frente a su **proyecto de selva del sálvese quien pueda** nos tendrán siempre enfrente defendiendo un **proyecto de país para la gente**, el que estamos demostrando que es posible cada día en los ayuntamientos. (PI – D6 – P5)

IX. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS (II): LA AFECTIVIDAD VERBAL

En el capítulo precedente hemos llevado a cabo el análisis de la configuración del antagonismo entre «nosotros» y «ellos» en el discurso de Pablo Iglesias. Dicho antagonismo, como hemos sostenido a lo largo de la presente tesis, constituye el rasgo fundamental primero del discurso político populista según nuestra propuesta teórica y conceptual. Se trata, como hemos podido comprobar, de un antagonismo que se presenta como irreconciliable y que polariza radicalmente a la sociedad y dicotomiza el campo político. Hemos mostrado, asimismo, que dicho antagonismo requiere de la construcción discursiva de cada uno de estos dos entes colectivos enfrentados, es decir, el «nosotros» y el «ellos», dado que estos no están definidos *a priori* por el emisor populista, sino que es él quien los va caracterizando con base en determinadas figuras asociativas poseedoras de un fuerte carácter identitario.

Dicho lo anterior, y tal como procedimos en el análisis de los datos extraídos del corpus de textos de Hugo Chávez, pasaremos, a continuación, a realizar el análisis de la afectividad verbal en el discurso de Pablo Iglesias.

Sobre la afectividad verbal, rasgo fundamental segundo del populismo como fenómeno discursivo, tal como lo hemos concebido en nuestra investigación, cabe recordar las advertencias y aclaraciones escritas al inicio del capítulo V, precisamente sobre la naturaleza de este tipo de análisis. Dichas advertencias y aclaraciones, realizadas en lo concerniente al discurso populista de Hugo Chávez, se aplican para el análisis de los discursos de Pablo Iglesias, si bien con una importante matización que explicaremos enseguida, pero no sin antes reiterar, brevemente, cada una de ellas.

En primer lugar, advertíamos sobre la complejidad del propio concepto y de la naturaleza misma de la *afectividad*, dado que esta ha sido estudiada desde diferentes puntos de vista, a lo largo de la historia de la retórica y de la lingüística, sobre todo. Nuestro análisis se centra en una perspectiva esencialmente lingüística y discursiva que pone el énfasis en la interacción. Se trata de un análisis que toma como punto de partida una concepción de la afectividad verbal como un uso del lenguaje a través del cual el hablante busca construir la intersubjetividad a través de la expresión de lo afectivo, es decir, de sus emociones, sus sentimientos y sus pasiones. Hablamos, en efecto, de afectividad verbal como un uso del lenguaje afectivo que constituye una forma de evaluación en el discurso (cf. Bolívar, 1986).

En segundo lugar, recordamos que, por tratarse de un estudio de la afectividad en el discurso político populista, lo relevante en nuestro análisis es estudiar la forma en que el líder-emisor busca crear una aproximación hacia el destinatario. Veíamos en Hugo Chávez que dicha aproximación constituía una comunión. En cambio, como podrá el lector apreciar en el análisis, la aproximación que realiza Pablo Iglesias hacia el destinatario se nos muestra, más bien, como una suerte de complicidad entre su figura y la de este último. Se trata, en efecto, de una manera de configurar la afectividad diferente, pero que conlleva, igualmente, una persuasión por la vía afectiva, a través de diversos procedimientos lingüísticos. Por ello, mostraremos que es de vital importancia la forma en que el emisor se dirige a los destinatarios de sus enunciados en la interacción comunicativa.

En tercer lugar, consideramos preciso señalar que, conscientes de que en el análisis de la construcción del «nosotros» y del «ellos» que configura el antagonismo está presente la afectividad, el análisis del capítulo en el que estudiamos dicha configuración antagónica tiene un enfoque claramente diferente: el de reflexionar sobre la identidad, con base en el imaginario colectivo del grupo ideológico del emisor populista, de los entes enfrentados en el campo político dicotomizado que, como hemos advertido, no está dado, sino que es el emisor populista quien lo va caracterizando en la propia praxis discursiva. La presencia de lo afectivo en la configuración del antagonismo se debe a que los rasgos fundamentales del discurso político populista se dan de forma simultánea, pero en el presente capítulo nos proponemos el objetivo de analizar la dimensión interactiva entre el líder populista y el destinatario con base en la afectividad verbal. Se trata de ver, en rigor, que el emisor populista, si bien pone en marcha una argumentación que incluye, en ocasiones, planteamientos estrictamente lógicos o racionales, apela a la afectividad haciendo un uso afectivo del lenguaje para seducir al público generando emociones en este y manifestando las propias. Advertirá el lector, en este sentido, que la presencia de este tipo de razonamientos en el discurso de Pablo Iglesias contrasta con lo que observábamos en los textos de Hugo Chávez.

Asimismo, conviene recordar que, tal como hemos indicado en el capítulo dedicado al análisis de la afectividad verbal en Hugo Chávez, existen tres factores extralingüísticos que condicionan la articulación del uso afectivo del lenguaje, a saber: la situación de comunicación, el contexto y la cultura política. Esta serie de factores extralingüísticos adquieren una importancia alta cuando analizamos la expresión de la

afectividad verbal contrastivamente en un líder político y en otro, contraste que no solo podremos observar en la presentación de los ejemplos del presente capítulo, sino que, además, tendremos ocasión de comentar con mayor profundidad en las conclusiones de nuestra tesis.

Finalmente, hemos de llamar la atención sobre el hecho de que, en el análisis de la afectividad de los discursos de Hugo Chávez, realizamos una clasificación en grupos de ejemplos con base en los actos de habla y los efectos perlocutivos buscados por el emisor populista en cada caso, una clasificación que, a su vez, se enmarca en la *problemática de la influencia*, planteamiento teórico de Charaudeau (2011) que, a nuestro juicio, permite inscribir dichos grupos de ejemplos en procesos en los que actúan efectos emocionales de inspiración aristotélica (*ethos* y *pathos*, principalmente, y, en menor medida, *logos*).

En este orden de ideas, pudimos ver que en Hugo Chávez existen los siguientes grupos de enunciados que, como vamos a analizar a continuación, también se reflejan en el discurso de Pablo Iglesias: i) los que *muestran a un yo experimentador*; ii) los que *muestran a un yo evocador*; y iii) los que *caracterizan la realidad circundante*. Por otra parte, hallábamos en Hugo Chávez, asimismo, grupos de enunciados que no se presentan de forma totalmente idéntica en Pablo Iglesias, pero que, con todo, ofrecen claras afinidades y diferencias, semejanzas y desemejanzas que presentamos mediante algunas matizaciones: es el caso, por un lado, de los enunciados *que consolidan un liderazgo paternalista*, no presentes propiamente en Pablo Iglesias debido a la naturaleza no paternalista de su liderazgo; y, por otro, de los enunciados *que refuerzan un liderazgo que conduce a la victoria*, tampoco claramente observables en Pablo Iglesias. A nuestro juicio, para la presentación del análisis de la afectividad verbal en Pablo Iglesias cabe sustituir estos dos últimos grupos de ejemplos por *enunciados que ensalzan el protagonismo del destinatario* y por *enunciados que refuerzan una complicidad entre el líder y el pueblo que conduce a la victoria*, que pasaremos a explicar directamente en el propio análisis, tal como hemos hecho en el caso de Hugo Chávez. Además de estas diferencias, existen otros contrastes de orden mayor: mientras que en Hugo Chávez apreciábamos enunciados que *buscaban la comunión fática entre el líder y el pueblo*, que *reflejaban una fusión total del líder con el pueblo* y aquellos que *inspiraban miedo al destinatario*, en Pablo Iglesias dichas manifestaciones de la afectividad verbal no se hallan en el corpus.

1. Análisis de los procedimientos lingüísticos de la afectividad

i) *Enunciados que muestran a un yo experimentador*

Un primer ejemplo de este grupo de enunciados lo constituye (380):

(380) El sueño de Europa ha sido sepultado muchas veces, pero siempre consiguió despertar de nuevo. Así sucedió hace casi setenta años: Europa volvió a despertar en la resistencia de sus pueblos contra el fascismo, en los supervivientes de los campos de exterminio, en quienes dieron su vida por la justicia y la libertad. Millares de compatriotas míos que habían luchado defendiendo la democracia en España participaron en esa lucha y en ese sueño de justicia. No se imaginan el orgullo que me produce como español que los primeros tanques que entraron a liberar París fueran guiados por combatientes españoles. (PI – D1 – P2)

En el ejemplo que acabamos de presentar se puede apreciar claramente que es el propio emisor protagonista de la enunciación quien experimenta el sentimiento que expresa. Tras una introducción que nos presenta una serie de estructuras léxicas y construcciones gramaticales que tienen como base metáforas de personificación que presentan a Europa como un ente con vida propia, Pablo Iglesias se dispone a transmitirle al auditorio el *orgullo* que le produce aquello que describe. En dicha introducción, cabe destacar que las estructuras léxicas y construcciones gramaticales son diversas: en primer lugar, formas nominales relacionadas con el ámbito afectivo (*el sueño de Europa*), donde el núcleo del sintagma nominal, en este caso, *sueño*, tiene el potencial de evocar cognitivamente sentimientos y emociones relacionados con la historia común de quienes lo escuchan, es decir, los demás eurodiputados y el resto de los miembros del Parlamento Europeo; en segundo lugar, verbos y perífrasis verbales en pasado (*ha sido sepultado, consiguió despertar, volvió a despertar, dar su vida*) que reflejan todas, precisamente por aquello que evocan, un evidente uso afectivo del lenguaje y una metaforización de los eventos históricos. Se trata, en definitiva, de actos de habla representativos, en algunos casos, y marcadamente expresivos, en otros casos, poseedores de una fuerza ilocutiva siempre expresiva que busca conmover a quienes lo escuchan. Manifiesta Pablo Iglesias, además, un mensaje que, teñido de afectividad, arroja esperanza, ya que, en medio de la situación caótica que más o menos describe, existen razones para pensar que el futuro puede ser mejor.

Algo similar observamos en (381), fragmento de discurso extraído del mismo texto y que, en la transcripción oficial de dicha intervención oral, pertenece al mismo párrafo. En este caso, se trata de la emisión, de parte del líder populista, de un acto de

habla declarativo que contiene un verbo volitivo (*quiero*) seguido de un infinitivo realizativo (*reivindicar*) de gran poder evocador y, por ello, de enorme fuerza ilocutiva expresiva. La afectividad verbal se vuelve más explícita, además, dado que Pablo Iglesias emplea, para la designación del endogrupo, un sintagma nominal que posee un adyacente adjetivo complemento del nombre que no deja lugar a dudas sobre la naturaleza emotiva de su mensaje (*amante*):

(381) Hoy, cuando la intolerancia y la xenofobia vuelven a amenazarnos, quiero reivindicar la memoria europea del antifascismo y la de todos los pueblos amantes de la libertad y la democracia. (PI – D1 – P2)

El ejemplo (382) es, respecto de la experimentación afectiva del emisor populista, especialmente revelador. Se trata de la emisión de actos de habla expresivos en los que apreciamos un verbo (*sentirlo*), un sintagma preposicional (*en el alma*) que forman una locución verbal (*sentirlo en el alma*) que refleja de forma explícita un sentimiento y, además, un verbo (*ofenderse*) que, empleado en este contexto, hace que el enunciado entero se inscriba predominantemente en la problemática del *ethos*, dado que la imagen de Pablo Iglesias es presentada por el propio emisor populista como la de un individuo de claras convicciones éticas e indudables valores morales, como apreciamos enseguida:

(382) A mí a veces me dicen en el Parlamento Europeo que tengo que ser un poco más cínico y no tomarme las cosas tan a la tremenda. Pues lo siento en el alma, no pienso ser un cínico y no pienso dejar de ofenderme. (PI – D3 – P18)

Similar al anterior es el ejemplo (383), en el que Pablo Iglesias apela a la construcción de su imagen positiva, *ethos*, a través de una emoción humana ligada a la moral expresada en un verbo concreto (*ofenderse*) que es repetido, valiéndose del recurso retórico de la anáfora, en distintas ocasiones. Son, en concreto, actos de habla expresivos que muestran a un *yo experimentador* de una emoción de indignación (la ofensa) lo que configura el fragmento de discurso presentado. Dichos actos de habla se reflejan lingüísticamente a través de una serie de oraciones simples y exclamativas, en algunos casos, y de oraciones compuestas por subordinación, en otros casos, siempre en torno a la idea de sentirse ofendido el emisor. Lo vemos a continuación:

(383) ¡Me ofende la ostentación de doña Rita Barberá! ¡Me ofende! Me ofende que con dinero público compra carpacho de langosta y jamón de jabugo. Me ofende que el presidente del Gobierno viaje en un jet que cuesta 10.000 euros la hora, me ofenden sus mansiones, me ofende su ostentación, me ofende la boda en El Escorial de la hija del zombi de la bicicleta, me ofende su arrogancia. (PI – D3 – P18)

Y, finalmente, observamos el ejemplo (384), que muestra a Pablo Iglesias emitiendo un acto de habla representativo, pero con valor claramente expresivo en tanto envía, con la formulación de la oración que lo constituye, un mensaje de esperanza en el que se puede derrotar al cinismo y a una emoción que es común encontrar explícita, como es bien sabido, en los líderes populistas (el miedo):

(384) La esperanza puede derrotar al miedo y al cinismo. (PI – D5 – P142)

ii) *Enunciados que muestran a un yo evocador*

Observamos en el ejemplo (385) a Pablo Iglesias como *yo evocador* en tanto manifiesta su deseo de *recordar* a sus abuelos. Para ello, emite actos de habla representativos pero cargados de fuerza ilocutiva expresiva, recurre a la anáfora y a la repetición de estructuras léxicas (*estamos aquí para* o *vuestro/a*), así como a elementos léxico-semánticos sensibles al público por su potencial evocador (la propia mención a los abuelos y al orgullo). Todo ello configura, como vemos a continuación, un uso afectivo del lenguaje con fines persuasivos sin que haya una necesaria estructura argumentativa *stricto sensu*:

(385) Quiero recordar esta noche a mis abuelos y abuelas socialistas. Estamos aquí para honrar vuestro ejemplo, estamos aquí para estar a vuestra altura, estamos aquí para que nuestros nietos y nietas estén tan orgullosos de nosotros como nosotros lo estamos de nuestros abuelos. (PI – D4 – P6)

En el siguiente ejemplo (386) podemos apreciar cómo Pablo Iglesias recurre a la emisión de un fragmento de discurso que tiene una superestructura prototípicamente narrativa, pero que busca, como efecto perlocutivo y, en definitiva, como fin último, la persuasión del destinatario a través, únicamente, de lo evocado, es decir, la seducción. Se trata del recurso del *storytelling*, que contribuye a generar efectos emocionales, principalmente aquellos que se inscriben en la problemática del *pathos*. Destacan especialmente, en dicho fragmento de texto, la mención a los abuelos como elemento léxico-semántico sensible al público, algunos verbos del ámbito afectivo (*llorar, emocionarse*) y una forma nominal poseedora de una fuerte afectividad verbal (*socialistas de corazón*):

(386) Mi abuela, mi madre os lo puede contar, lloraba el día que murió Tierno Galván, y fue como tantos otros madrileños a su entierro. Y yo me he emocionado hoy cuando me han puesto un vídeo en el que una mujer mayor va a la tumba de Tierno Galván y le dice “Mira, te he sido fiel durante treinta años, pero he conocido

a otra persona, otra persona con... con la que quiero compartir mi vida a partir de ahora, y estoy convencido, estoy convencido de que, si la conocieras, te encantaría, te encantaría; esa persona se llama Manuela Carmena". Yo creo que, si Tierno pudiera votar, que si mi abuelo pudiera votar, que si mi abuela pudiera votar, votarían a Manuela Carmena y a José Manuel López. Y creo que todos los socialistas de corazón que pueden votar el día 24 van a votar a Manuela y a José Manuel López porque esta ciudad, esta comunidad, se merecen que estemos orgullosos y orgullosas de nuestra alcaldesa y de nuestro presidente. (PI – D3 – P2)

Ciertamente similar al anterior es el ejemplo (387), en el que Pablo Iglesias recurre, de nuevo, a actos de habla que construyen una narración, aunque ya no como una superestructura clara y global que configura todo el texto acotado del ejemplo, sino más bien como modo de organización que sirve de introducción de la afectividad y que luego guía dicho relato hacia una argumentación que se fundamenta en las emociones:

(387) Esta mañana ha habido una anécdota que contaba una compañera del Ayuntamiento de Valencia que me ha conmovido y que me ha enseñado una vez más el significado de las instituciones y de la palabra patria. Hablaba de unos niños, de etnia gitana, que por primera vez, gracias al Ayuntamiento, iban al teatro a escuchar a Tomatito. Cuando Tomatito termina de cantar, los niños se van. Y cuando Tomatito vuelve a salir, los niños se habían ido, porque no sabían lo que era un bis, porque jamás habían podido ir a un concierto. ¡Eso es la patria! ¡Que haya instituciones que permitan a los niños ir al teatro! ¡Que haya instituciones que permitan a los niños, independientemente de su condición, tener escuelas! ¡Que haya instituciones que garanticen la salud y que garanticen la dignidad de todo el mundo! (PI – D4 – P15)

iii) *Enunciados que reflejan la afectividad compartida*

Hemos insistido en el hecho de que la imagen que Pablo Iglesias construye de sí mismo, es decir, como emisor político, posee un *ethos* fuerte, cargado de valores éticos y morales. Dicha autopresentación, como también hemos indicado en reiteradas ocasiones, se extiende a todo el endogrupo, a todo ese «nosotros» que es inclusivo en la medida en que se amplía hasta incorporar a sus compañeros de partido y al público que apoya su propuesta política. Dicha autopresentación, como analizamos en el capítulo precedente, está cargada de afectividad verbal en muchos casos, afectividad verbal que el emisor protagonista de la enunciación presenta, precisamente por extenderla a todo el endogrupo político-ideológico, como compartida. En otras palabras, esa figura fuerte, ese *ethos*, es caracterizado moralmente y afectivamente, pero refleja efectos emocionales colectivos, como veremos a continuación.

Uno de los sentimientos que Pablo Iglesias asegura compartir con sus compañeros de partido y con sus adeptos es el orgullo, tal como se manifiesta en los siguientes tres ejemplos.

Observamos, en primer lugar, el caso de (388), en el que Pablo Iglesias emite un acto de habla expresivo, en el que habla en la primera persona del plural, es decir, en ese *yo* dilatado, y en el que apreciamos la presencia de elementos léxico-semánticos sensibles al público, esto es, aquellos relacionados con los vínculos familiares (*hijos de*) y los acontecimientos históricos (*las luchas sociales*):

(388) Estamos orgullosos de ser hijos de las luchas sociales que nos trajeron las bases ideológicas de la modernidad. (PI – D4 – P17)

En el ejemplo (389) hallamos algo similar, donde otros elementos léxico-semánticos relacionados con lo afectivo también tiñen de emotividad los actos de habla que conforman este fragmento de discurso (*dignidad, sonrisas*). Se trata, como podemos ver a continuación, de actos de habla expresivos donde hay una suerte de exhortación pero que, lejos de reflejar directividad en su fuerza ilocutiva, muestra el deseo de que sus seguidores se sientan animados a consumir la victoria electoral:

(389) ¡Adelante, que estamos muy cerca, llenando con dignidad, con sonrisas y con orgullos las urnas el 26 de junio! (PI – D4 – P17)

Y el amplio fragmento de discurso (390), en el que apreciamos actos de habla, fundamentalmente representativos y expresivos, apoyados en recursos retóricos frecuentes en este tipo de emisiones como la anáfora y otras repeticiones de estructuras léxicas (*orgullosos de, esa España*); formulados especialmente, desde el punto de vista gramatical, mediante la alternancia de la primera persona estricta y la primera persona dilatada, con cierta presencia de una tercera persona teatralizada y propia de la dramaturgia política; y, desde el punto de vista de los elementos léxico-semánticos, apoyados también en el despliegue de todo un conjunto de figuras identitarias y de palabras con cierta carga ideológica (*antifascismo, patria*).

(390) Esto no solamente es, como decía antes, una alianza electoral: esto es un encuentro con la historia. Estáis escribiendo la historia de España. Y hoy quiero pronunciar esa palabra: España. ¡Y decir que estoy orgulloso de esa España que inventó la palabra liberal! ¡Orgulloso de esa España que expulsó a las tropas de Napoleón! ¡Orgulloso de los militares progresistas como Riego y como Torrijos! ¡Orgullosos de los liberales y demócratas españoles de la Gloriosa! ¡Orgulloso de Joaquín Costa y de la Institución Libre de Enseñanza! ¡Orgulloso de esa clase obrera que defendió los derechos sociales y el sufragio! ¡Orgulloso de esas mujeres que parió nuestra patria, como la Nelken, como Dolores, como Montseny, como Victoria Kent, son nuestras madres, son nuestra patria y estamos orgullosos! ¡Orgulloso de esa España de poetas e intelectuales como Rafael Alberti, como Antonio Machado, como Miguel Hernández! ¡Orgulloso de los mineros asturianos! ¡Orgulloso de esa España que fue el rompeolas de la solidaridad internacional y de ese pueblo español que resistió como ningún pueblo de Europa al horror y al fascismo! ¡Estamos orgullosos de esa España! Y en un día como hoy, en el que aquí hay banderas

azules, quiero recordar el primer discurso que pude hacer en el Parlamento Europeo mirando a la cara a los diputados de la bancada de la extrema derecha y los euroescépticos y les dije que el corazón de Europa es el antifascismo y les recordé que los pilotos que comandaban los primeros tanques que entraron a París eran españoles. ¡Orgullosos de esos españoles de la División Leclerc! ¡Orgullosos de decir España! ¡Orgullosos de decir patria! Orgullosos de esa España que luchó por sus libertades en la dictadura. Orgullosos de una España diversa y plurinacional, que habla diferentes lenguas, que tiene diferentes culturas y diferentes sentimientos. ¡Nunca más una España que se imponga desde el centro y que no entienda la riqueza de una patria plurinacional! Y orgulloso de esa España que aquel 15 de mayo de 2011 salió al encuentro con la historia. ¡Orgullosos del 15M! ¡El 15M debería ser fiesta nacional en este país! (PI – D4 – P7)

Otros sentimientos, mencionados o experimentados, que reflejan la afectividad compartida son el miedo y la ofensa, tal como observamos en los ejemplos (248) y (260) para el primero y (327) para el segundo, un trío de ejemplos que ya presentamos y recordamos en el capítulo dedicado al análisis del antagonismo y que aquí cabría recordar:

(248) [...] no tenemos miedo a discutir porque nos estamos jugando un país. (PI – D2 – P3)

(260) Estamos cambiando de fase, ya no somos un movimiento ciudadano: está naciendo una fuerza política, una fuerza política preparada para ganar y para gobernar y por eso no vamos a tener ningún miedo a discutir de estrategia y de táctica. (PI – D2 – P4)

(327) No nos van a perdonar, no nos van a perdonar que... que no seamos como ellos, que nos ofendan las cosas, que nos duelan las cosas. (PI – D3 – P18)

Destacamos, asimismo, el ejemplo (391), en el podemos observar cómo Pablo Iglesias hace un uso afectivo del lenguaje que le permite compartir sus emociones y crear una complicidad entre su figura de emisor y la del destinatario mediante la forma nominal designativa del endogrupo *gente normal* contrapuesta a la gente que, entendemos, no es considerada normal por el emisor populista ni por el público con el que interactúa, esto es, el exogrupo político-ideológico representado por la clase política española. Pablo Iglesias emite, pues, actos de habla representativos pero dotados de una gran fuerza ilocutiva expresiva y manifiesta cercanía hacia el destinatario a través de la forma de tratamiento informal (el *vosotros* pronominal). Así, el emisor populista insiste que, frente al dinero que tienen otros («ellos»), su partido político tiene al propio público destinatario.

(391) Después dijeron que no íbamos a aguantar la campaña porque no teníamos dinero, pero nosotros tenemos algo que no tiene nadie: a vosotros y vosotras, decenas de miles de personas haciendo campaña, decenas de milas [sic] de personas poniendo su inteligencia, su creatividad, para hacer una campaña electoral que se estudiará en las facultades de Ciencia Política. Eso no lo tiene nadie, aunque se

quiten la corbata, aunque se remanguen la camisa, aunque se disfracen de gente normal, eso no lo tiene nadie. (PI – D2 – P10)

iv) *Enunciados que caracterizan la realidad circundante:*

Como hemos estudiado, algo común a todo discurso político populista es la descripción catastrófica de la situación en la que se encuentra la sociedad sobre la cual el líder se pronuncia y se erige como solución inmediateista. Teniendo en cuenta esto, observamos el ejemplo (392), que muestra a Pablo Iglesias caracterizando la realidad de los pueblos europeos metafóricamente, es decir, echando mano de la metáfora de personificación y asegurando, con un lenguaje claramente afectivo, que los países del continente son organismos vivos que han sido *heridos*. Apela el emisor populista, en este caso, al sentimiento de *mea culpa* de aquellos a quienes se dirige, es decir, de los demás eurodiputados presentes en el evento de habla. Se trata, como podemos apreciar, de actos de habla representativos con cierto valor expresivo y con fuerza ilocutiva sugerentemente acusatoria.

(392) Ustedes saben que las políticas de austeridad han fracasado: nuestros países son hoy más pobres, con economías destruidas, con sociedades heridas de injusticia e instituciones cuarteadas por la corrupción y el descrédito. (PI – D1 – P11)

Semejante es lo que realiza en el ejemplo (393), fragmento de discurso en el que, además, apela también al *ethos* propio, buscando extenderlo a un *ethos* colectivo, dado que es responsabilidad de todos que el acontecer político de Europa deje de ser tan funesto como lo describe. Dicha descripción de Europa refleja, en su discurso, una realidad circundante en la que entran en relación una serie de sentimientos patéticos, tales como el *dolor*, la *vergüenza*, la *frustración* y la *impotencia*, todos ellos combinados con un conjunto de elementos léxico-semánticos negativamente connotados y que evocan emociones negativas (*terror*, *muerte*, *xenofobia*, *racismo*). Es, por lo tanto, un ejemplo en el que, si bien se observa cierta presencia del *ethos*, como hemos dicho, casi la totalidad de los planteamientos de este fragmento discursivo se inscriben predominantemente en la problemática del *pathos* y lo que busca el emisor populista es conmover al auditorio.

(393) Europa era el nombre de ese horizonte cultural regido por cuatro ideas: Estado del bienestar, derechos humanos, paz y prosperidad. Pero igual que Europa simbolizaba entonces los anhelos de tantas generaciones, a nuestro pesar Europa simboliza hoy el dolor de nuestros pueblos. Señorías, no nos reconocemos en esta Europa en la que sentimos vergüenza, frustración e impotencia por el trato que la Unión Europea está dando a personas refugiadas que huyen del terror y de la muerte.

No nos reconocemos en esta Europa en la que crecen la xenofobia y el racismo. (PI – D5 – P116)

Vemos en (394), por otro lado, que vuelve a aparecer la *herida* como metáfora – evocadora tal vez de las tres heridas del famoso poema de Miguel Hernández⁸⁰ – que expresa el dolor y, a su vez, caracteriza negativamente la realidad circundante. La repetición de dicha palabra es, en este ejemplo, un recurso de enfatización importante. Todos los actos de habla, en este caso, tienen fuerza ilocutiva acusatoria explícita, pues se dirige Pablo Iglesias hacia el exogrupo, esto es, hacia el Partido Popular:

(394) Mantenemos una herida territorial porque ustedes no asumen la plurinacionalidad de España; seguimos teniendo una herida social que la gestión austericida de la crisis ha hecho crecer y la tercera herida es la herida institucional, debida a su concepción paternalista del Estado: ustedes siguen pensando que el Estado es suyo. Al abrir esas heridas, ustedes y sus aliados, han quebrado buena parte de los diálogos que habíamos construido los españoles en los últimos cuarenta años. (PI – D5 – P123)

Y, por último, observamos la mención a la familia, otro elemento persuasivo que contribuye a caracterizar, como leemos en el ejemplo (395), la atroz realidad circundante:

(395) Fíjense, la clave de este diálogo es que los hijos vivan mejor que los padres y que los nietos vivan mejor que los abuelos. Cuando los hijos viven peor que sus padres y los nietos peor que sus abuelos, se rompe uno de los diálogos fundamentales de la paz social. Hoy ese diálogo se ha roto y los nietos emigran y dialogan con sus padres y sus abuelos a través de Skype. Ese es un fracaso de nuestra democracia que hay que reconstruir con diálogo, señorías. (PI – D5 – P124)

v) *Enunciados que ensalzan el protagonismo del destinatario*

Se trata de una serie de actos de habla a través de los cuales el emisor populista caracteriza al destinatario positivamente, brindándole todo el protagonismo de las gestas políticas consumadas y por realizar. En efecto, estos enunciados configuran la imagen del destinatario por la vía afectiva con el fin crear una conexión emocional entre el emisor político y sus seguidores. Se inscriben en la problemática del *ethos* en tanto construyen una identidad de las figuras del emisor y del destinatario basada, principalmente, en la moral; y se inscriben, asimismo, en la problemática del *pathos*, dado que ponen en evidencia un proceso conducente a conmover al otro.

Un primer ejemplo de este grupo de enunciados lo hallamos en (396), fragmento de discurso en el que destaca el empleo, de parte del emisor populista, de formas de

⁸⁰ Incluido en el libro *Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)*, Omegalfa, p. 12 (poema 25), edición en línea: <https://omegalfa.es> (consultado 30.07.2021)

tratamiento de cercanía con el destinatario (el *vosotros* verbal) en un texto emitido en un contexto formal y en medio de una situación de comunicación que favorece las formas de tratamiento formales (*ustedes*). Aquí es evidente que el efecto perlocutivo buscado por Pablo Iglesias es el de aproximarse al destinatario último de sus mensajes a través de dicho tratamiento, en nítido contraste con el *ustedes* que reserva para los eurodiputados presentes en el evento de habla (como se podrá apreciar en el Anexo de la presente tesis), con quienes busca marcar distancia. Observamos, también, formas nominales que designan al destinatario y le brindan protagonismo (*el orgullo, el corazón democrático de Europa*), todos sintagmas nominales, en concreto, que tienen como núcleo un sustantivo relacionado con el ámbito afectivo.

(396) Quiero dirigir mis últimas palabras a la ciudadanía y a los pueblos del sur de Europa que han salido a la calle estos años para defender la justicia social y la democracia. A los millones que habéis dicho «¡basta!» en las plazas europeas, quiero deciros que sois el orgullo, el corazón democrático de Europa. (PI – D1 – P13)

Otro ejemplo en el que observamos dicha forma de tratamiento de cercanía hacia el destinatario último de su discurso, es decir, a sus potenciales votantes y, en fin, a sus adeptos, es (397), fragmento discursivo en el cual también podemos observar la mención, tan recurrente en los discursos de corte populista, del miedo como emoción derivada de la acción política:

(397) Esto sí que no me lo esperaba. Muchas gracias. Muchas gracias, compañeros. Yo sé, yo sé que ahora me estáis mirando a mí, pero miraos a vosotros y a vosotras. Esto que está ocurriendo hoy es muy especial. Es una demostración de algo, una demostración de organización que está poniendo nerviosos a muchos. (PI – D2 – P1)

Y también en (398), en el que el protagonismo del destinatario se explicita totalmente:

(398) Quiero dar las gracias a los que llegaron después, a Íñigo y su gente, a los compañeros de la Complutense, a Rafa, a Irene Montero, y quiero dar las gracias especialmente a Pablo Echenique por señalar el camino correcto, es un honor compartir el futuro contigo, compañero. Y gracias a todos vosotros y vosotras, los militantes anónimos, los imprescindibles, los que sois los verdaderos protagonistas del cambio social. (PI – D4 – P10)

Hemos visto la manera en que, constantemente, Pablo Iglesias apela a la construcción de un *ethos* fuerte que refuerza la veracidad de aquello que expresa y configura una imagen de emisor que se fundamenta en valores éticos y morales. En este orden de ideas, el ejemplo (399) es revelador, ya no solo porque lleve a cabo dicha

construcción de la propia imagen, sino porque, además, apela al sentido de la responsabilidad colectiva de todo el auditorio (los interlocutores presentes en el Parlamento Europeo) e insiste, a través de actos de habla con claro valor directivo, en la importancia de los ciudadanos, a quienes va dirigida, realmente, la afectividad verbal, como apreciamos enseguida:

(399) Nuestra primera fidelidad, a la que todas las demás deben supeditarse, es para con los ciudadanos que nos han elegido. Ellos no están en los pasillos de este edificio, ni en los hoteles que rodean esta Cámara, pero recuerden, ellos son los soberanos y, tarde o temprano, pedirán cuentas de lo que se ha hecho en su nombre. (PI – D1 – P10)

Otro recurso a través del cual Pablo Iglesias configura la afectividad verbal de sus enunciados para brindarle protagonismo al destinatario es la mención a los sectores más vulnerables de la sociedad, tales como los abuelos (400) y las mujeres (401), bien sea mediante actos de habla comisivos (400) o actos de habla declarativos con fuerza ilocutiva expresiva (401). Observamos los ejemplos a continuación:

(400) Si en este país mejoraron la Sanidad y la Educación fue porque nuestros abuelos y abuelas se partieron la espalda para que sus hijos y sus nietos tuvieran una vida mejor, y nosotros proponemos un pacto para no traicionar el trabajo de esas gentes, proponemos que los nietos, los abuelos, los hijos y las hijas trabajen juntos para el cambio. (PI – D3 – P17)

(401) Mis últimas palabras en este apartado son para las mujeres, invisibilizadas de la historia hecha por y para los hombres que han sostenido siempre nuestro país. Las hijas y las nietas honrarán a sus madres y abuelas protagonizando el futuro de España, va por ellas. (PI – D5 – P44)

El caso de (402) revela un uso, de parte del emisor populista, de ciertos elementos procedentes de la cultura popular y enmarcados en el ámbito español, tales como el empleo metafórico de la terminología futbolística, lo que nos hace recordar lo realizado por Hugo Chávez con la terminología beisbolística. Así, el *jugador número 12* funciona como elemento nominal introductor de la descripción del destinatario como protagonista y, con ello, el líder político crea una conexión emocional con este último, tal como vemos en (402), ejemplo en el que también hay un reforzamiento de la proxémica al solicitar aplausos y cierta exacerbación, no tan frecuente en Pablo Iglesias como lo es en Hugo Chávez, del uso afectivo del lenguaje, dado que llama a un importante sector de sus seguidores *el tesoro que no tiene nadie*:

(402) El mitin de cierre es siempre un mitin de... de agradecimientos. Actos como este no serían posibles sin todas esas personas que trabajan de manera anónima, nosotros les llamamos el jugador número 12, los que colocan las sillas, los que colocan los stands, los que hacen que cada detalle funcione, todas esas personas anónimas que nunca concederán una entrevista a un medio de comunicación, que nunca tendrán protagonismo, que nunca les pararán por la calle para pedirles una

foto, pero ellos son la verdadera fuerza del cambio, ellos son Podemos, ellos son el tesoro que no tiene nadie. ¡Un aplauso muy fuerte para ellas y ellos! (PI – D3 – P4)

Aparece, mientras tanto, el honor como sentimiento expresado verbalmente en el ejemplo (403), donde ciertos elementos léxico-semánticos con gran poder persuasivo muestran un cariz ciertamente ideológico (*la tinta de las luchas sociales*):

(403) Es un honor, Alberto, caminar a vuestro lado. Es un honor que vayamos a construir el futuro juntos. Es un honor que la tinta de las luchas sociales vaya a escribir el futuro de nuestro país. (PI – D4 – P10)

Y, finalmente, la esperanza, una emoción que va ligada a todo discurso político, independientemente de su tipología, característica o naturaleza ideológica, tal como vemos en el ejemplo (404), en el que Pablo Iglesias emite actos de habla declarativos con fuerza ilocutiva claramente expresiva que conducen a otorgarle todo el protagonismo político al destinatario al que explícitamente se dirige:

(404) Por último, quiero dirigirme a la gente que no perdió la esperanza. Hace un año sembramos aquí una semilla de esperanza que en estas horas está germinando. Quiero dar las gracias a las mujeres que hicieron huelga el 8 de marzo, a los pensionistas que rodearon el Congreso. Gracias por no perder la esperanza. Esta moción de censura no es de ningún partido, es de ellos y ellas. (PI – D6 – P12)

vi) *Enunciados que refuerzan una complicidad entre el líder y el pueblo que conduce a la victoria*

Se trata de un conjunto de actos de habla, mayoritariamente directivos, que le permiten al emisor populista manifestar su deseo de victoria política y electoral con la imprescindible complicidad de su figura de emisor con la de sus destinatarios. Son enunciados que crean un fuerte lazo afectivo, pues el éxito político se presenta, en el discurso del emisor populista, como un éxito compartido. Se inscriben fundamentalmente en la problemática del *pathos*, con una presencia del *ethos* que, si bien no es dominante, posee una fuerza persuasiva importante.

Observamos el ejemplo (252) que ya habíamos tenido oportunidad de comentar en el capítulo anterior, dado que revela plenamente la descripción de este grupo de enunciados que acabamos de describir, donde la directividad de los actos de habla consiste en la exhortación al voto, pero que refleja, al mismo tiempo, un vínculo emocional entre emisor y destinatario ya que, juntos, se podrá alcanzar la victoria:

(253) La principal novedad de lo que ha ocurrido en Madrid en las últimas décadas es que por primera vez hay un partido que puede ganar, que no le debe nada a Bankia, un partido que no se puede comprar, un partido que es ingober... [sic] insobornable. Por eso los socialistas de corazón, la gente decente tiene que votar cambio, tiene que votar morado el próximo domingo, porque a nosotros no nos compra nadie. (PI – D3 – P14)

Naturalmente, del ejemplo que acabamos de presentar destaca la forma nominal, afectiva por excelencia, *los socialistas de corazón*, designativa, como hemos analizado ya, del «nosotros». Observamos dicha forma nominal en más de una ocasión dentro del corpus de Pablo Iglesias, siempre asociada a las jornadas electorales y, por ello, inserta en actos de habla directivos. Lo vemos en (405):

(405) Los socialistas de corazón tienen que saber que el próximo día 24 votar socialista es votar morado, votar socialista es votar Podemos. (PI – D3 – P13)

Apreciamos en (406) la presencia de la metáfora meteorológica (*la marea morada*) que, como el lector habrá advertido, guarda enorme semejanza con las que emplea Hugo Chávez (*avalancha bolivariana, huracán bolivariano*), pero asociada también, sin duda, en España, a las mareas ciudadanas (como manifestaciones reivindicativas, sobre todo, en Galicia) y a *En marea* (partido político gallego de vida inestable). Además, aparecen en dicho ejemplo sentimientos explícitos como la dignidad y el orgullo:

(406) Por eso necesitamos que haya una marea morada el domingo que devuelva la dignidad a esta ciudad y a esta comunidad para que los madrileños y las madrileñas podamos estar otra vez orgullosos y orgullosas. (PI – D3 – P15)

Por último, recordamos el ejemplo (278), en el que aparece, también, *el jugador número 12* como elemento de aproximación afectiva hacia el destinatario, una aproximación que constituye, a nuestro juicio, una forma de atenuación de la naturaleza no cortés que conllevan los actos de habla directivos y, en concreto, las exhortaciones y las peticiones.

(278) Y parece que la campaña nos ha sentado muy bien. Se notan los nervios en el adversario. Pero yo os pido un esfuerzo más, un esfuerzo más, porque sois vosotros y vosotras los que nos habéis traído hasta aquí, porque en las campañas juega el jugador número 12 y el jugador número 12 viste de morado. (PI – D3 – P21)

X. RASGOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS (III): LA ABIERTA Y DELIBERADA DESCORTESÍA VERBAL HACIA EL Oponente POLÍTICO

Uno de los rasgos fundamentales del discurso populista, tal y como lo conceptualizamos y describimos en nuestra tesis, es la abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político. Dicha descortesía se manifiesta en los discursos de Pablo Iglesias a través de diversas formas lingüísticas y mediante el uso de diferentes estrategias discursivas que constituyen el objeto de análisis del presente capítulo.

Conviene recordar las aclaraciones escritas en el capítulo correspondiente al estudio de la descortesía verbal en Hugo Chávez, al cual remitimos. Sin embargo, no quisiéramos comenzar el presente análisis sin insistir en una matización: a diferencia de lo que veíamos en los textos de Hugo Chávez, en nuestro corpus de Pablo Iglesias existen discursos en los que el destinatario (especialmente cuando de descortesía se trata) está presente: se trata de los discursos de moción de censura (D5 y D6), que el lector identificará, de inmediato, como pertenecientes al ámbito del discurso parlamentario⁸¹ y a una situación específica de comunicación como lo es la moción de censura, en la cual hay llamadas al receptor e incluso interacción verbal entre los interlocutores. No obstante, dado que nuestro corpus recoge solo las intervenciones de Pablo Iglesias, nuestro análisis no abarca las posibles réplicas a sus intervenciones, pero los ejemplos acotados dan cuenta, por su misma formulación, de dicha naturaleza interactiva.

Asimismo, cabe recordar que la descortesía verbal en los discursos populistas la analizamos en dos planos. En primer lugar, según el tipo de interacción: directa e indirecta. Y, en segundo lugar, según el tipo de interlocutor hacia quien va dirigido el mensaje descortés: individualizada y colectiva.

Por último, ofrecemos una aclaración. Como recordará el lector, para el caso de Hugo Chávez agrupamos los ejemplos en diversos bloques claramente diferenciados, a saber: i) *Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo externo*, ii) *Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno*, iii) *Enunciados*

⁸¹ El discurso parlamentario favorece las interacciones. Dichas interacciones se enmarcan en una dinámica fijada de antemano. Para el estudio de las características de este tipo de discurso, cf. especialmente Sánchez García (2012) y Fuentes Rodríguez (2018).

estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno subordinado a un enemigo externo. No obstante, en el caso de Pablo Iglesias, como veremos en el análisis de los fragmentos discursivos acotados y presentados en el presente capítulo, la descortesía verbal del líder de Podemos se articula mediante enunciados que no se inscriben en el grupo que, en el caso de Hugo Chávez, clasificábamos como *iii*), y que apenas existen unos pocos que se inscriben en el *i*), puesto que la mayoría de los mensajes descorteses en los discursos de Pablo Iglesias se dirigen a un enemigo interno. Por ello, la clasificación de los enunciados descorteses en el caso que ahora nos ocupa tendrán otra numeración, donde la cuantía de ejemplos es interdependiente con su ordenación (el grupo que cuenta con más ejemplos va en primer lugar).

1. Análisis de los enunciados descorteses hacia el oponente político

i) Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno

En primer lugar, presentamos aquellos enunciados en los que la descortesía verbal hacia el adversario político, visto como enemigo interno, está presente mediante la vía indirecta —es decir, a través de la referencia o la designación del otro— y de forma colectiva —esto es, con el fin de estigmatizar a todo un (exo)grupo—.

En este subgrupo de ejemplos hallamos el caso de (407), fragmento discursivo en el que el emisor populista realiza una criminalización del oponente político, esto es, del «ellos», al acusarlos, sin ningún tipo de expresión eufemística ni de encubrimiento, de *delincuentes* y *corruptos*, sustantivos cargados de descortesía y que buscan, claramente, dañar la imagen del adversario, visto este como un colectivo:

(407) El aparato del Estado de nuestro país está poblado de corruptos, de delincuentes que utilizan las instituciones del Estado para no ir a la cárcel y para proteger a otros delincuentes. (PI – D6 – P4)

En otras ocasiones, la descortesía verbal se refleja mediante el empleo, de parte del emisor populista, de sustantivos con una carga semántica claramente peyorativa, más bien propios del habla coloquial. Tal es el caso del ejemplo (287), que ya tuvimos ocasión de comentar, pero del que destacamos, esta vez, la fuerza ilocutiva de las voces *golfo* y *mangante*, pues se trata de insultar, con ellas, al endogrupo político-ideológico:

(288) Nos querían hacer jugar en un tablero en el que todo el pescado está vendido, en el que las cartas están repartidas, en el que para cambiar algo te tienes que colocar al margen izquierdo de no sé qué. Y nosotros dijimos que no. ¡Que no! Que nosotros queremos ocupar la centralidad del tablero, que existe una mayoría social en este

país que apuesta por la decencia. Que existe una mayoría social que quiere que los ricos paguen impuestos, que existe una mayoría social que sabe que la única manera de acabar con la corrupción es democratizar la economía, que existe una mayoría social que sabe que el problema de la crisis es que hemos estado gobernados por golfos y con mangantes y dijimos “patria” y nos criticaron. (PI – D2 – P9)

Asimismo, en estos enunciados descorteses también podemos encontrar otros sustantivos en los que interviene un proceso morfológico, la sufijación apreciativa-peyorativa (-*uza* en *gentuza*), en combinación con otros sustantivos ofensivos que se yuxtaponen en el acto de habla, descortés por naturaleza, como *mafioso* y *mentiroso*. Lo vemos en (365), ejemplo que, también, tuvimos ocasión de presentar y comentar anteriormente:

(364) ¡No queremos más mafiosos, mentirosos, gentuza con cuentas en Suiza, en este país! (PI – D3 – P8)

Otras veces, la descortesía verbal se expresa a través de vocablos de connotación claramente peyorativa, pero sin constituir coloquialismos. Es el caso, por ejemplo, de (286) que ya habíamos tenido ocasión de comentar, donde la palabra *desvergüenza* sirve como elemento léxico de presentación negativa del adversario:

(286) Hoy decimos algo muy sencillo: esto se tiene que acabar y se tiene que acabar de manera inmediata, porque España, porque nuestros ciudadanos no se merecen esta desvergüenza. (PI – D5 – P5)

Todos estos ejemplos reflejan la descortesía verbal a través de la designación del otro, de la referencia, y buscan dañar la imagen positiva de un «ellos» colectivo. En definitiva, se trata de descortesía verbal indirecta y colectiva, como hemos anunciado, pero es una descortesía verbal que tiene un componente ético y moral importante. Es evidente, como hemos visto en las construcciones discursivas del «nosotros» y del «ellos», que lo ético y lo moral tiene, en Pablo Iglesias, un valor persuasivo de vital relevancia. Por ello, los siguientes ejemplos reflejan actos de habla que atacan la integridad moral y ética del adversario, presentándolo como un ente abstracto y colectivo vinculado con la corrupción o, en casos paroxísticos, identificados con la corrupción.

Lo vemos en los ya comentados ejemplos (333) y (334), en los que Pablo Iglesias recurre a la acusación del exogrupo de *mentir* y de *ser arrogante*, *hortera* (palabra esta de uso coloquial y despectivo) e *inefícaz* y de *no servir*, además de ser, naturalmente, *corruptos*:

(333) Pero el problema no es solamente que sean arrogantes, no solamente es que mientan, no solamente es que sean los máximos representantes de la corrupción, no es solamente que sean horteras, el problema no es solamente que vayan los cuatro en bicicleta con la música de Verano Azul: el problema es que son enormemente ineficaces. (PI – D3 – P11)

(334) [...] no solamente hay que echarlos porque sean horteras, porque sean mentirosos, porque sean corruptos, porque sean amigos de mafiosos, sino porque son los peores gobernantes que ha tenido este país, porque son ineficaces, porque no sirven. (PI – D3 – P11)

También recurre a expresiones coloquiales –e incluso malsonantes– tales como *tener puñetera idea*, como vemos en (408):

(408) [...] porque cuando esos consejos de administración pagan a ministros y a expresidentes para sentarse en su Consejo no es porque tengan puñetera idea de actividad empresarial: están pagando sus contactos, sus influencias, están pagando la corrupción legal, la corrupción institucionalizada. (PI – D3 – P15)

Y, por supuesto, a algo que ya hemos señalado en reiteradas ocasiones: la demonización del dinero (*sueldazo*, donde la sufijación apreciativa vuelve a jugar un papel estigmatizador), concretamente, del dinero mal obtenido, como recordamos del ejemplo (255), fragmento de discurso en el cual también se ven otras formas de insultar tales como el uso del sustantivo *sinvergüenzas* o la expresión metafórica *manzana podrida*:

(255) Por eso nosotros, cuando gobernemos, sabemos muy bien con quién tenemos un compromiso y no vamos a consentir que haya gente que se quede sin cobrar las ayudas al tiempo que se siguen contratando altos cargos de confianza cobrando sueldazos. ¡No lo vamos a consentir! ¡No vamos a consentir que mujeres que tuvieron que luchar durante años por la igualdad tengan que renunciar a sus carreras profesionales porque no hay ayudas para cuidar a los mayores o para cuidar a los niños! ¡No lo vamos a consentir! No vamos a consentir que ningún trabajador, porque le falte un papel, porque tenga el color de la piel diferente al nuestro, se quede sin sanidad pública. ¡En Madrid no lo vamos a consentir! No vamos a consentir que la corrupción siga informando la política económica, porque el problema de la corrupción no es solamente que haya sinvergüenzas, que haya manzanas podridas, que haya Bárcenas, que haya cuentas en Suiza o en Andorra, el problema de la corrupción es que es una forma de gobierno que permite que manden los que no se presentan a las elecciones. (PI – D3 – P19)

Y la acusación de *ladrones*, acto de habla inherentemente descortés, como apreciamos en (350), donde este sustantivo coexiste, en el mismo mensaje, con el de *sinvergüenzas*, claramente despectivo y de carácter (in)moral:

(351) La corrupción son sinvergüenzas, la corrupción son ladrones, pero la corrupción también es un modelo que no funciona. (PI – D4 – P12)

En (409) encontramos que Pablo Iglesias admite la infalibilidad de los miembros de su partido político y de sí mismo, pero recalca la idea de que, a diferencia de políticos que conforman el Partido Popular, los diputados de Podemos *no roban ni dan aire a los corruptos*, apelando así, de nuevo, al *ethos*:

(409) Nosotros nos podemos equivocar pero no robamos ni damos aire a los corruptos. (PI – D5 – P21)

En el ejemplo (358), ya presentado en el análisis de la construcción discursiva del «ellos», el líder populista tilda de *arcaico* y *corrupto* al modelo que el Partido Popular propone y representa. Estos dos adjetivos, descorteses en cuanto constituyen insultos en el terreno político, lleva a Pablo Iglesias a atacar la imagen (in)moral del «ellos», ya que se trata de caracterizar negativamente a un modelo que se presenta excluyente dado que beneficia solo a un determinado sector de la sociedad y no al pueblo o a la gente:

(358) En este modelo arcaico y corrupto solo progresan los hijos de y los amigos de. (PI – D5 – P43)

El caso de (337), también ya comentado, constituye una caracterización –casi una ridiculización– negativa del oponente político, que compara a la derecha española con un animal que, como es bien sabido, oculta la cabeza:

(337) Nada cabe ni ha cabido esperar nunca de la derecha española y de sus nuevas versiones anaranjadas, que se empeñan en negar, cual avestruz, la realidad plurinacional de España. (PI – D5 – P97)

Y en (326), que aquí recordamos, la descalificación que constituye la palabra *caradura*, inserta en actos de habla expresivos por estar formulados mediante oraciones exclamativas:

(326) Dicen que nosotros queremos romper la Constitución. ¡Qué caradura! ¡Qué caradura! (PI – D3 – P17)

Por último, en este subgrupo de enunciados en los que la descortesía es indirecta y colectiva presentamos el ejemplo (410), en el que Pablo Iglesias caracteriza al «nosotros» positiva y afectivamente (*la esperanza*) frente al «ellos», para quienes

reserva formas nominales asimismo afectivas (*el miedo*) o de índole (in)moral (*el cinismo*), pero negativamente connotadas:

(410) Quiero terminar mi intervención por donde la empecé. La esperanza puede derrotar al miedo y al cinismo. (PI – D5 – P142)

Tras observar este subgrupo de ejemplos, ofrecemos uno, ya comentado en el capítulo anterior, en el que la descortesía verbal se da, en primera instancia, de forma indirecta y colectiva, pero que culmina con un mensaje descortés indirecto e individualizado hacia la entonces concejala y candidata a la alcaldía de Madrid, Esperanza Aguirre, a quien alude y ridiculiza (des)calificándola como *condesa de sangre azul*. Se trata de (252), donde los sustantivos *arrogancia* y *arrogante* cumplen el fin de caracterizar de forma descortés a todos los políticos del Partido Popular:

(252) No nos merecemos... No nos merecemos más arrogancia. No nos merecemos más gobernantes que le digan a un guardia de movilidad “Usted no sabe con quién está hablando”. No nos merecemos arrogantes que cuando se publica su declaración de la renta y sabemos que ha cobrado 370.000 euros por cazar talentos dicen “Esto a mí no me puede pasar”. No nos merecemos que haya gobernantes que no publiquen sus cuentas, que nos tengamos que enterar en los periódicos que ingresaron un cheque de 5 millones de euros. ¡No nos merecemos más arrogantes! ¡No nos merecemos condesas de sangre azul! (PI – D3 – P10)

Otro subgrupo de enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo interno lo constituyen aquellos ejemplos en los que la descortesía indirecta es claramente individualizada, es decir, se trata de muestras en las que, mediante la designación del otro como individuo concreto, se caracteriza de manera descortés al oponente político.

Una representante de este «ellos» que aquí se ve como individual es, precisamente, la Sra. Esperanza Aguirre, a quien Pablo Iglesias se refiere de múltiples maneras descorteses. Recordemos, en este sentido, el ejemplo (365), en el que introduce en su discurso a la entonces candidata a la alcaldía de Madrid presentándola descortésmente como una *ciclista* de una serie de comedia española (*Verano Azul*) que, según palabras del propio emisor populista, parece más bien una *ciclista del Apocalipsis* (en clara referencia y analogía a los cuatro jinetes del Apocalipsis bíblico). Incorpora, así, Pablo Iglesias, mediante la ironía y la burla, el ámbito de lo sobrenatural, y también de lo paranormal y de lo terrorífico al recurrir al símil y comparar a Esperanza Aguirre con un *zombi*:

(365) Vamos con la cuarta ciclista, Esperanza Aguirre. Esto más que Verano Azul se parece a los cuatro ciclistas del Apocalipsis. Ha dicho Esperanza Aguirre que ella ha vuelto a la política, ha vuelto como vuelven los zombis [...] (PI – D3 – P9)

También caracteriza negativamente y de manera claramente descortés a Esperanza Aguirre en el ejemplo (266) que aquí recordamos:

(266) Me ofendió el otro día, cuando vi debatir a Carmena con Aguirre. Carmena era educada, hablaba de propuestas, respetaba los turnos de palabra. Aguirre insultaba, gritaba, interrumpía. Cuando un jugador de fútbol actúa en un partido como Aguirre en aquel debate, el árbitro le saca tarjeta roja. Este domingo tenemos la oportunidad de sacar tarjeta roja a la arrogancia de Cifuentes y a la arrogancia de Aguirre. ¡Sacad, madrileños, tarjeta roja a esas arrogantes! (PI – D3 – P18)

Y continúa su ensañamiento con la mencionada política española, y para la fecha candidata a la alcaldía de Madrid, en (411), donde de nuevo apela a la ironía al seleccionar *cortijo* como elemento léxico-semántico capaz de generar rechazo en el receptor por aquello que evoca, especialmente en el público que se adhiere a ideologías situadas a la izquierda del espectro político tradicional⁸²:

(411) Por eso Esperanza Aguirre está tan preocupada, porque se acabaron sus cortijos en la Comunidad de Madrid y en el Ayuntamiento. (PI – D3 – P15)

Otro oponente político contra el que se dirige de manera descortés Pablo Iglesias, a través, también, de la ironía como forma de burla y de ridiculización, es el expresidente del Gobierno de España, José María Aznar, como vemos en (412), fragmento de discurso en el que, si bien no hallamos eufemismos irónicos, la descortesía se manifiesta a través de la selección de elementos léxico-semánticos que dejan ver el efecto perlocutivo buscado por el emisor populista, que no es otro que la burla y la ridiculización:

(412) El segundo de los ciclistas de Verano Azul, José María Aznar, me lo imagino en bicicleta también. Está muy preocupado por Podemos y ha salido a bailar en esta campaña. A veces da risa escucharlo. Decía ayer que el Club de la Comedia se

⁸² La palabra *cortijo* designa una finca con dependencias diversas en el sur de España, sobre todo en Andalucía y en Extremadura; una de sus características fundamentales a partir del siglo XVIII es que incluía viviendas para los trabajadores (labradores, carpinteros, etc.) y para la familia, o familias, propietarias, siendo estas mucho más cómodas –incluso lujosas– que las de aquellos (claramente austeras). El *cortijo* se define en DLE (s. ea. v.) ‘Finca rústica con vivienda y dependencias adecuadas, típica de amplias zonas de la España meridional’, definición que, en principio, no denota un ente moralmente reprochable, pero que, a través del habla, del uso de la lengua, se connota en español negativamente, puesto que los propietarios de cortijos en las zonas mencionadas (y en el resto de España) se asocian en el imaginario colectivo con las oligarquías, las clases dominantes, frente a la gente corriente. Por otra parte, del significado originario se ha derivado el sentido contextual del ejemplo ofrecido, donde el término *cortijo* ya no designa propiamente una finca rústica, sino los grupos de personas que Iglesias considera bajo el dominio o influencia de Esperanza Aguirre.

perdió un gran monologuista con José María Aznar, igual que las escuelas de idiomas se perdieron un gran profesor de inglés. (PI – D3 – P7)

Alude también, Pablo Iglesias, al expresidente español en (413), fragmento de discurso en el que lo llama a él y, por extensión, a los demás presidentes del Partido Popular que han gobernado y que podrían gobernar en el futuro, *cobardes*, *miserables* y *mentirosos*, adjetivos todos (des)calificativos que reflejan un lenguaje cargado de expresiones difemísticas:

(413) ¡Este país no se merece presidentes cobardes, miserables y mentirosos!
(PI – D3 – P7)

Y hace lo propio, Pablo Iglesias, en (414):

(414) ¡No queremos más presidentes mentirosos! (PI – D3 – P7)

Y, finalmente, algo similar en el ejemplo (383) que aquí conviene recordar, donde alude al expresidente José María Aznar como *el zombi de la bicicleta*:

(383) ¡Me ofende la ostentación de doña Rita Barberá! ¡Me ofende! Me ofende que con dinero público compra carpacho de langosta y jamón de jabugo. Me ofende que el presidente del Gobierno viaje en un jet que cuesta 10.000 euros la hora, me ofenden sus mansiones, me ofende su ostentación, me ofende la boda en El Escorial de la hija del zombi de la bicicleta, me ofende su arrogancia. (PI – D3 – P18)

Otro subgrupo de ejemplos de este tipo lo constituye el de aquellos fragmentos discursivos en los que Pablo Iglesias recurre a una descortesía directa e individualizada, pues se dirige al propio adversario político. Observamos, en primer lugar, (415), en el que Pablo Iglesias describe a Esperanza Aguirre como *un poco más lista* que Aznar, Rajoy y el Sr. Rodrigo Rato, dejando entrever que ninguno de los mencionados dirigentes políticos es muy listo en realidad y, por ello, la Sra. Aguirre tampoco lo es en demasía:

(415) Hay que reconocer que un poco más lista que Aznar, que Rajoy, que Rodrigo Rato es. Muy aguda, señora Esperanza Aguirre, pero la va a salir mal, porque dentro de dos días la nueva alcaldesa de Madrid se va a llamar Manuela Carmena y el nuevo presidente de la Comunidad de Madrid se va a llamar José Manuel López. ¡Mala suerte, señora Aguirre! (PI – D3 – P9)

En el ejemplo (416) apreciamos la manera en la que Pablo Iglesias se dirige al entonces Presidente del Gobierno de España, Mariano Rajoy, llamándolo *el presidente de la corrupción*:

(416) [...] y usted, señor Mariano Rajoy, va a pasar a la historia como el presidente de la corrupción. (PI – D5 – P13)

En el ejemplo (417), mientras tanto, observamos la forma descortés de Pablo Iglesias para dirigirse al entonces líder político del partido Ciudadanos, Albert Rivera, a quien atribuye *agresividad*, un *discurso joseantoniano* (falangista) y *violencia*. Las palabras del Sr. Rivera a las que alude Pablo Iglesias son, a juicio de este último, *una vergüenza* propia de un *provocador* y de un *fascista*, término este último que, en política, suele ser un insulto en tanto se opone a *demócrata*, tal como deja claro el líder de Podemos:

(417) Sí, señor Rivera, frente a la agresividad, frente al discurso joseantoniano, frente a la violencia. Es una vergüenza lo que le ha dicho a Esquerra Republicana, que aprovechen mientras está el Partido Socialista gobernando para incumplir [l]a ley. Es usted un provocador. El discurso que ha hecho aquí es más propio de un fascista que de un demócrata. Frente a eso nos tendrá siempre enfrente, señor Rivera. (PI – D6 – P5)

Un último subgrupo de estos ejemplos lo constituye aquel en los que la descortesía se da de forma directa y colectiva. Un primer ejemplo lo tenemos en (418), en el que observamos a Pablo Iglesias dirigirse a los diputados del Partido Popular y acusarlos, apoyándose en pseudoparemia que manipula un refrán de origen popular y de autor anónimo, de corruptos y de engañar a la gente mediante una *patraña*, actos de habla, todos estos, que implican clara descortesía verbal:

(418) Y hay un refrán que yo diría que es su favorito: más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, que, traducido a esta situación, sería: más vale la corrupción conocida que el cambio por conocer. Quizá durante algún tiempo ustedes pudieron convencer a algunos de esto, el problema es que ese mantra conservador es una patraña, sobre todo desde que la gente en este país nos ha visto gobernar en los ayuntamientos. (PI – D5 – P6)

En el ejemplo (419) Pablo Iglesias acusa a los diputados del Partido Popular de soberbios:

(419) A ustedes la soberbia, señorías del Partido Popular, les va a hacer caer. Escúchenme, porque les va a hacer caer. (PI – D5 – P10)

En (420) y (421) de parásitos, insulto, este, un tanto agresivo y, por ello, profundamente descortés:

(420) Ustedes están parasitando lo que debería ser de todos los ciudadanos. (PI – D5 – P35)

(421) Lo que ocurre hoy, señorías, es que las nuevas generaciones no soportan tener que seguir amamantando parásitos y reclaman higiene en las instituciones españolas. (PI – D5 – P39)

En (422), una vez más, de mentirosos:

(422) Su patrimonialización de lo público es insaciable. Déjenme recordarle que esa televisión de todos los españoles sufrió un duro golpe en su credibilidad durante los atentados de Atocha, cuando utilizaron ustedes la televisión pública para sembrar sus mentiras acerca de los atentados. Los españoles desconectaron de RTVE porque ustedes estaban usándola para mentir y buscaron información en radios y televisiones privadas o extranjeras. (PI – D5 – P140)

En (376), como recordamos, de ladrones:

(376) Y seguro que nosotros hacemos algunas cosas mal, señores del Partido Popular, pero nosotros no robamos; nosotros no robamos, señorías. (PI – D5 – P6)

Y, por supuesto, de corruptos en los siguientes dos últimos ejemplos:

(423) [...] España puede sacudirse de encima la corrupción que ustedes representan. (PI – D5 – P44)

(330) Son un partido incapaz de limpiar de corruptos las instituciones porque ustedes son los corruptos. (PI – D6 – P4)

Nótese que, en el caso de (423), existe una agresividad verbal hasta cierto punto encubierta, pues, al enaltecer la capacidad de reacción de *España* frente a *la corrupción* (la capacidad de esta de *sacudirse de encima* la corrupción que el Partido Popular representa según Iglesias), este insiste en el carácter corrupto del adversario.

ii) Enunciados estigmatizadores del «ellos» como enemigo externo

En esta clasificación de los enunciados descorteses apenas hallamos ejemplos, tal como habíamos anunciado al inicio del presente capítulo. Se trata, en concreto, de dos ejemplos que habíamos presentado en el capítulo anterior, dedicado al análisis de la afectividad verbal: (361) y (351), ambos inscritos en un el grupo de ejemplos en los que la descortesía es indirecta y colectiva.

De (361) destacamos la forma en la que Pablo Iglesias se dirige a ciertos movimientos políticos europeos, tanto del pasado como del presente, si bien hace mayor alusión al pasado: *los déspotas*.

(361) Quiero dirigir mis últimas palabras a la ciudadanía y a los pueblos del sur de Europa que han salido a la calle estos años para defender la justicia social y la democracia. A los millones que habéis dicho «¡basta!» en las plazas europeas, quiero deciros que sois el orgullo, el corazón democrático de Europa. Los pueblos de Europa hemos pasado por peores situaciones y nos hemos sacudido a los déspotas. (PI – D1 – P13)

Y, por último, de (352) señalamos la aparición, casi omnipresente en los enunciados de Pablo Iglesias que incluyen una caracterización del «ellos» según hemos podido apreciar, de *la corrupción* y de *los sinvergüenzas*. Ambas formas nominales peyorativas son asociadas por el líder populista a las *élites alemanas*, un claro enemigo externo:

(352) La corrupción no solamente son los sinvergüenzas. La corrupción es la forma de gobierno, que lo que diga Berlín, las élites alemanas quisieron imponer a nuestra patria para que fuera una periferia. (PI – D4 – P12)

Como reflexión final, y a manera de aclaración, cabe advertir que es evidente que el enemigo interno subordinado a un enemigo externo aparece como tal en los discursos de Pablo Iglesias que conforman nuestro corpus. Sin embargo, esos casos suelen ser señalamientos, acusaciones de Pablo Iglesias que buscan identificar al enemigo interno con el externo o que muestran esa relación de subordinación política, mas no incluyen actos de habla en los que se pueda identificar una clara descortesía verbal y, por ello, no cabría incluirlos en este capítulo.

XI. LOS RASGOS DISCURSIVOS COMPLEMENTARIOS EN EL DISCURSO POPULISTA DE PABLO IGLESIAS

Hasta ahora hemos estudiado los rasgos discursivos fundamentales que permiten identificar a Pablo Iglesias como un líder político inequívocamente populista, según nuestra propuesta teórica. Tal como procedimos en el caso de Hugo Chávez, en el presente y último capítulo de nuestro análisis discursivo estudiaremos los rasgos complementarios del discurso populista del dirigente político del partido Podemos, tal como se reflejan en los textos emitidos por él que componen nuestro corpus.

Recordando lo dicho al inicio del capítulo VII, estos rasgos no son *conditio sine qua non* para identificar a un emisor político bajo la etiqueta de *populista*, puesto que la mayoría de ellos coinciden con los rasgos del discurso político en general y no se hallan presentes en todos los líderes políticos de esta índole de forma simultánea, e, incluso, algunos de estos rasgos están ausentes en ellos. Se trata, por lo tanto, de características no privativas del populismo, pero a las que el emisor populista recurre con frecuencia para nutrir retóricamente en su discurso aquellos rasgos que hemos denominado fundamentales, siempre con el fin último de persuadir y seducir a las masas. Poseen, pues, estos rasgos, un cierto carácter distintivo, mas no definitorio, del populismo.

En el presente capítulo indicaremos y ejemplificaremos, de forma sucinta, a causa de su carácter complementario, otra serie de características que no hemos considerado constitutivas del discurso populista de Pablo Iglesias, pero sí presentes con significativa frecuencia en él, tal y como se ofrecen en los discursos que conforman nuestro corpus objeto de estudio.

1. Tendencia al personalismo

Hemos dicho que una de las formas más habituales de apreciar este rasgo es mediante el uso –y, algunas veces, abuso–, con gran habilidad, de los pronombres personales y las personas verbales con que se designa a los protagonistas del discurso. Asimismo, hemos insistido en la idea, presente en nuestro marco teórico, de que la forma en la que se observa con mayor nitidez este rasgo complementario del populismo la constituye lo que Charaudeau (2009) definió como un *Él de teatralización*, es decir, en la tendencia del emisor populista a referirse a sí mismo empleando la tercera persona verbal del singular, configurando, así, la puesta en escena de un discurso altamente dramatizado. En el caso de Hugo Chávez, este *Él de teatralización* fue, junto con la

pronunciación de su propio nombre en elevado número de ocasiones (Tabla 2), un rasgo que nos pareció llamativo y revelador en cuanto a la configuración del personalismo se refiere. Se trató, en efecto, de un personalismo marcadamente explícito y llevado al paroxismo. Muy distinto es, en este sentido, el caso de Pablo Iglesias, cuyo nombre (apellido, concretamente) apenas aparece dos (2) veces en el corpus que contiene sus discursos y que aquí manejamos. Dichas ocurrencias se manifiestan, además, como discurso referido, en estilo directo, tal como observamos a continuación en (424) y (425):

(424) El otro día hablé con uno de ellos que me paró por la calle y me dijo “**Iglesias**, yo no he votado casi nunca y no me convencen todas vuestras propuestas, pero me parecéis gente decente, me parecéis gente distinta, que miráis a la cara de otra forma, que tenéis otro estilo”. (PI – D3 – P22)

(425) Yo estaba sentado en mi escaño esta mañana cuando el presidente Rajoy se ha dirigido a mí y me ha dicho: Usted, señor **Iglesias**, se va a tener que comer con patatas los presupuestos. (PI – D6 – P3)

De manera que el discurso populista de Pablo Iglesias, tal como se presenta en el corpus con el que aquí trabajamos, no muestra una tendencia prototípicamente personalista. No obstante, como también mostramos en el capítulo III, existe otro tipo de tendencia, claramente leve, al empleo del *Él de teatralización*, algo que refleja un personalismo no marcadamente explícito o, dicho de otra manera, un personalismo que no es de *persona*, sino que pasa por una personificación del nombre del partido *Podemos*, tal como podemos apreciar en el ejemplo (295) que ya tuvimos ocasión de comentar:

(295) Quizá **Podemos** fue entonces la mejor traducción electoral de aquel movimiento, de aquel cambio en la estructura social de nuestro país. (PI – D4 – P10)

2. Registro informal de forma deliberada al hablar ante determinadas situaciones

De entre las múltiples manifestaciones lingüísticas a través de las cuales puede reflejarse este rasgo destacamos en los discursos de Pablo Iglesias, en primer lugar, las siguientes marcas de oralidad: a) la presencia de palabras malsonantes; y b) el uso de coloquialismos que marcan la procedencia dialectal; y, además, el empleo de unidades fraseológicas. Ejemplificaremos cada uno de estos recursos a continuación.

- d) *Palabras malsonantes*: el ejemplo (426) muestra una palabra coloquial e incluso quizá malsonante (ciertamente despectiva), más propia del español

europeo (cf., por ejemplo, el CREA y RAE y ASALE, *Diccionario de americanismos*), como *puñetera*, de la cual habíamos destacado su carácter descortés. Lo observamos a continuación:

(426) [...] porque cuando esos consejos de administración pagan a ministros y a expresidentes para sentarse en su Consejo no es porque tengan **puñetera** idea de actividad empresarial: están pagando sus contactos, sus influencias, están pagando la corrupción legal, la corrupción institucionalizada. (PI – D3 – P15)

- e) *Coloquialismos que marcan la procedencia dialectal*. Antes de presentar los ejemplos representativos del grupo verbal al que nos referimos, debemos aclarar que, de modo análogo a como hemos obrado en el capítulo y apartado correspondientes al análisis del discurso de Hugo Chávez, los coloquialismos que aquí recogemos y estudiamos son propios del español europeo, es decir, del español del país del que es nativo Pablo Iglesias como emisor populista, porque esa asunción discursiva de la identidad nacional coloquial es característica del discurso político (presente abundantemente en el populista).

Así, el ejemplo (332) ofrece la voz *chivatazo*, propia del registro coloquial y poco esperable en una situación de comunicación que amerita de cierta formalidad como es el caso de un discurso parlamentario. Se trata de una palabra que, si bien no es malsonante, sí es impropia del registro formal y marca la procedencia dialectal del emisor, puesto que se trata, nuevamente, de un sustantivo cuyo uso pertenece a la variedad del español europeo. Lo recordamos a continuación:

(332) Ustedes son los responsables de **chivatazos** a investigados por corrupción.
(PI – D5 – P49)

Asimismo, encontramos en el ejemplo (288) las voces *golfo* y *mangante*, claramente coloquiales también (cf. DLE, *s. vv.*), que, en este caso, en cambio, son empleadas por Pablo Iglesias no en el parlamento, sino en un mitin ante las masas, lo que forma parte de la estrategia retórica de acercarse al interlocutor buscando identificarse con él empleando el habla habitual de lo que Pablo Iglesias llama la gente corriente:

(288) Nos querían hacer jugar en un tablero en el que todo el pescado está vendido, en el que las cartas están repartidas, en el que para cambiar algo te tienes que colocar al margen izquierdo de no sé qué. Y nosotros dijimos que no. ¡Que no! Que nosotros queremos ocupar la centralidad del tablero, que existe una mayoría social en este país que apuesta por la decencia. Que existe una mayoría social que quiere que los ricos paguen impuestos, que existe una mayoría social que sabe que la única manera de acabar con la corrupción es democratizar la economía, que existe una mayoría social que sabe que el problema de la crisis es que hemos estado gobernados por **golfos** y con **mangantes** y dijimos “patria” y nos criticaron. (PI – D2 – P9)

Por último, hallamos también el empleo de unidades fraseológicas múltiples, recurso que hemos advertido y comentado en diversos ejemplos ya analizados, de las que nos gustaría destacar, recordándolos (363) y (418), en los que el emisor populista recurre, en medio de discursos que no siempre favorecen su uso, a una locución verbal (*irse de rositas*⁸³) diatópicamente marcada y a una pseudoparemia (*más vale la corrupción conocida que el cambio por conocer*), respectivamente:

(363) La corrupción se combate con inspectores de Hacienda y con reformas fiscales, para que esa minoría de privilegiados que **se ha ido de rositas** pague también impuestos. (PI – D4 – P13)

(418) Y hay un refrán que yo diría que es su favorito: más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, que, traducido a esta situación, sería: **más vale la corrupción conocida que el cambio por conocer**. Quizá durante algún tiempo ustedes pudieron convencer a algunos de esto, el problema es que ese mantra conservador es una patraña, sobre todo desde que la gente en este país nos ha visto gobernar en los ayuntamientos. (PI – D5 – P6)

3. La creación de una jerga propia e identitaria

La irrupción del partido político Podemos en general y de Pablo Iglesias en particular ha dado lugar a la creación de ciertos neologismos semánticos. Estos neologismos semánticos forman parte de la llamada neología política⁸⁴, pero en el caso del discurso populista de Pablo Iglesias, al igual que como vimos en Hugo Chávez, sirven para que el emisor y su grupo de adeptos se presenten ante el mundo como poseedores de una jerga que los identifica como grupo diferenciado, único y creativo.

Si bien los neologismos semánticos no abundan en el corpus de Pablo Iglesias que aquí sometemos a estudio, sí que es importante destacar, como hemos hecho en las

⁸³ La locución verbal *irse de rositas* se emplea mayormente en España (cf. CREA, s. v. *de rositas*) para designar una situación en la que alguien escapa o se evade de una responsabilidad o de una obligación que le produce cierta molestia o carga. Se usa a menudo en giro negativo -“No *te irás de rositas*, no”- para censurar a alguien que trata de eludir una responsabilidad, o un deber, amenazándole, además, con alguna pena, castigo, o venganza.

⁸⁴ Cf. Fernández Lagunilla (2014) y recuérdese lo dicho sobre la *neología política* en el capítulo III de nuestra tesis.

formas nominales designativas del «nosotros», la palabra *casta*, no solo por el novedoso significado que el mencionado líder político le ha dado, sino porque, como explica Porroche Ballesteros (2019)⁸⁵, constituye un vocablo fácil de recordar, poseedor de mucho contenido y sirve para explicar conceptos variados de una forma sencilla. Valga con recordar uno de los varios ejemplos en los que aparece esta palabra:

(346) Demasiadas veces nuestros pueblos tuvieron que padecer a una **casta** política que se aprovechaba de su poder para beneficiar a sus aliados y para esquilmar el presupuesto. (PI – D5 – P22)

Otros neologismos semánticos se constituyen a partir del color *naranja*, representativo del partido político *Ciudadanos*⁸⁶, y hacen clara alusión a este. Observamos, pues, el ejemplo, ya comentado, (375), donde aparece la forma nominal *muleta naranja*:

(375) Creo que esa es la diferencia con nosotros; a nosotros, señores del PP, ustedes ni nos callan ni nos compran ni nos obligan a desdecirnos. Por eso representamos el futuro, un futuro sin ustedes y sin su **muleta naranja** en el Gobierno. (PI – D5 – P20)

4. El uso del modo de organización narrativo con valor persuasivo

Cabe recordar que este rasgo complementario, si bien no es exclusivo del populismo, ya que es propio del discurso político en general, está muy presente en el discurso populista. Podemos apreciar (y hemos apreciado en capítulos precedentes de esta investigación) que, al igual que Hugo Chávez, Pablo Iglesias echa mano del recurso del *storytelling*, esto es, la introducción del modo de organización narrativo en medio de discursos de diferente índole con el fin de persuadir (o seducir) al destinatario. El ejemplo (386)⁸⁷, que ya estudiamos en el capítulo dedicado a la afectividad verbal, es una clara muestra de este recurso:

(386) Mi abuela, mi madre os lo puede contar, **lloraba** el día que **murió** Tierno Galván, y **fué** como tantos otros madrileños a su entierro. Y yo **me he emocionado**

⁸⁵ La citada autora destaca, además, lo siguiente: «En la actualidad, el concepto de ‘casta’, que el partido fue abandonando progresivamente desde su entrada en las instituciones en 2015, se sustituye por ‘la trama’; y por la ‘mafia del canapé’» (Porroche Ballesteros, 2019: 81). En lo que a nuestro análisis respecta, hemos identificado la presencia de trama en nuestro corpus con un total de dos (2) ocurrencias; mientras que no se registran ocurrencias de *mafia*; sí, en cambio de *mafioso*, también con dos ocurrencias, pero no con el sintagma preposicional *del canapé*. Dichas formas nominales las ha obtenido la citada autora de otros textos diferentes a los que componen nuestro corpus; a su trabajo remitimos.

⁸⁶ El otro gran partido político populista de la España actual, Vox, hace algo similar para referirse a dicho partido político (*veleta naranja*, cf. el capítulo III de la presente tesis, concretamente, en la comparación entre estos rasgos del discurso de Pablo Iglesias y Santiago Abascal).

⁸⁷ Recuérdese, asimismo, (387), ejemplo en el que Pablo Iglesias recurre a una narración similar, teñida de afectividad.

hoy cuando **me han puesto** un vídeo en el que una mujer mayor va a la tumba de Tierno Galván y le dice “Mira, te he sido fiel durante treinta años, pero he conocido a otra persona, otra persona con... con la que quiero compartir mi vida a partir de ahora, y estoy convencido, estoy convencido de que, si la conocieras, te encantaría, te encantaría; esa persona se llama Manuela Carmena”. Yo creo que, si Tierno pudiera votar, que si mi abuelo pudiera votar, que si mi abuela pudiera votar, votarían a Manuela Carmena y a José Manuel López. Y creo que todos los socialistas de corazón que pueden votar el día 24 van a votar a Manuela y a José Manuel López porque esta ciudad, esta comunidad, se merecen que estemos orgullosos y orgullosas de nuestra alcaldesa y de nuestro presidente. (PI – D3 – P2)

Lo que hace Pablo Iglesias en el fragmento que acabamos de ver es introducir la narración en medio de un discurso de campaña electoral, discurso que, si bien no tiene una superestructura fija, suele poseer rasgos más bien encaminados a la construcción argumentativa. Con ello, el emisor populista persuade por la vía afectiva, sin argumentar de forma lógico-racional realmente, es decir, seduciendo al destinatario.

También observamos otro fragmento narrativo en (427), en el que Pablo Iglesias introduce elementos de la cultura popular: el deporte y, en concreto, el baloncesto. Se trata, en este caso, de un relato con enorme poder persuasivo y seductor que culmina con una analogía entre la hazaña deportiva que narra y la gesta política que pretende realizar con su partido político en complicidad con sus seguidores, como leemos a continuación:

(427) El otro día **entrevisté** a un jugador de baloncesto, en La Tuerka, Fernando Romay, un tío increíble, increíble de alto, increíble en lo personal, y **estuvimos hablando** de baloncesto. Yo sé que aquí hay unos cuantos mayores que seguro que se acuerdan de aquella final de 1984 en Los Ángeles: España contra Estados Unidos. **Era** agosto a las 4 de la mañana. Pero todo el país **estaba viendo** esa gesta heroica de un equipo de baloncesto, con Epi, con Corbalán, con Fernando Martín, con Fernando Romay, que se enfrentaban a un equipo americano de ensueño, con Pat Ewing, con Michael Jordan. ¿Sabéis lo que **pasaba** con aquel partido? Que **no se podía ganar**. Aquel partido **era** una fiesta. **No hacía** falta pedir tiempos muertos, no **hacía** falta diseñar ninguna estrategia, **había** que divertirse, el éxito **era** simplemente haber llegado a esa final, **podías sacar** a todos los jugadores, dar minuto a todo el mundo, **era** un partido para relajarse. Y **hablé** de eso con Romay. Pero luego **hablé** de otro partido, que este sí que lo habéis visto los más jóvenes también, en 2008, otra vez, España contra Estados Unidos, pero esta vez **era** otra cosa: Navarro, Gasol, Marc, Rudy Fernández, Ricky Rubio, ese partido sí que lo **podíamos ganar**, sí que **lo podíamos ganar** y **estuvimos** a esto de ganarlo. Si le pitan los pasos de salida a los americanos, ganamos el partido a los Estados Unidos. Pues, ¿sabéis? Yo creo que estamos en una como esa, en la que podemos ganar a los Estados Unidos, lo tenemos muy difícil y por eso no nos podemos equivocar, por eso tenemos que estar como Aíto pidiendo los tiempos muertos justos, no podemos fallar ni un triple, tenemos que hacer los cambios que hay que hacer en cada momento, no nos podemos cargar de personales, porque podemos ganar el partido. No nos conformamos con haber llegado hasta aquí, no nos conformamos con quedar los segundos en las elecciones generales: salimos a ganar y de eso tienen miedo. (PI – D2 – P14)

5. La manipulación por parte del líder entendida como el uso de falacias argumentativas de diferente tipo

Es preciso recordar que la manipulación se opone, a menudo, a la argumentación en sentido estricto, ya que, aunque para muchos autores todo texto puede tener fines argumentativos, los enunciados que se valen de falacias argumentativas para influir en el receptor o convencerlo no son del todo lícitos desde el punto de vista conversacional y, por ello, contradicen los principios o elementos básicos de lo que entendemos como argumentación (cf. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2002, 2007).

Dicho lo anterior, identificamos en Pablo Iglesias el uso de la falacia *ad personam*, es decir, aquella que constituye «un modo de aportar argumentos que no se refieren al contenido del propio razonamiento y su validez, sino que sirven para llegar a la victoria final [...] poniendo en discusión la credibilidad de quien se presenta como adversario» (Lo Cascio, 1998: 292) y la falacia *ad misericordiam*, un tipo de manipulación argumentativa que asimismo observábamos en Hugo Chávez y que definíamos según Lo Cascio (1998: 294) como «una argumentación dirigida no tanto a demostrar la validez de la opinión sostenida, sino a adherirse o a hacer adherir a ella por sentimiento de compasión».

Sirva de ejemplo para el uso de la falacia *ad personam* el ejemplo (428):

(428) No es sorprendente, señorías, que en la lucha democrática contra el franquismo la reivindicación de las libertades nacionales estuviera profundamente vinculada a la noción de la democracia. Esto ustedes no lo saben porque tienen poca gente que estuviera en el antifranquismo. (PI – D5 – P88)

Y, para el empleo de la falacia *ad misericordiam* el ejemplo (429):

(429) Lo único que les pido es que les respeten, porque en España los demócratas en esa época eran esos e iban a la cárcel. (PI – D5 – P88)

Sirven, pues, estos dos ejemplos como muestra de la recurrente utilización de este tipo de persuasión de parte de los líderes populistas, si bien, como hemos advertido, no son privativas de ellos, sino del discurso político en general e, incluso, como es bien sabido, de la comunicación persuasiva en general.

6. La exaltación de valores de tipo identitario

La exaltación de valores de tipo identitario en el discurso de Pablo Iglesias la observábamos en el análisis de la afectividad verbal y, más concretamente, en el ejemplo (390) que aquí volvemos a presentar, puesto que en este extenso fragmento de discurso el líder político echa mano de referentes de la izquierda política de la historia de España, de figuras individuales claramente opuestas y combatientes frente a los sublevados contra la República y de grupos sociales que resistieron contra la dictadura franquista. El potencial persuasivo de la sola mención de estos nombres, aun sin tener en cuenta el lenguaje afectivo mediante el cual los va incorporando a sus enunciados, es de gran magnitud, puesto que cada una de tales figuras se albergan con valores positivos propios en el imaginario colectivo de los votantes de izquierdas en España. Se trata, en definitiva, de un ejemplo en el que podemos apreciar el hábil manejo del marco conceptual que muestra Pablo Iglesias en relación con su público destinatario y sus potenciales votantes. Lo recordamos a continuación:

(390) Esto no solamente es, como decía antes, una alianza electoral: esto es un encuentro con la historia. Estáis escribiendo la historia de España. Y hoy quiero pronunciar esa palabra: España. ¡Y decir que estoy orgulloso de esa España que inventó la palabra liberal! ¡Orgulloso de esa España que expulsó a las tropas de Napoleón! ¡Orgulloso de los militares progresistas como **Riego** y como **Torrijos**! ¡Orgullosos de los liberales y demócratas españoles de la Gloriosa! ¡Orgulloso de **Joaquín Costa** y de la Institución Libre de Enseñanza! ¡Orgulloso de esa clase obrera que defendió los derechos sociales y el sufragio! ¡Orgulloso de esas mujeres que parió nuestra patria, como la **Nelken**, como **Dolores**, como **Montserrat**, como **Victoria Kent**, son nuestras madres, son nuestra patria y estamos orgullosos! ¡Orgulloso de esa España de poetas e intelectuales como **Rafael Alberti**, como **Antonio Machado**, como **Miguel Hernández**! ¡Orgulloso de **los mineros asturianos**! ¡Orgulloso de esa España que fue el rompeolas de la solidaridad internacional y de **ese pueblo español que resistió como ningún pueblo de Europa al horror y al fascismo**! ¡Estamos orgullosos de esa España! Y en un día como hoy, en el que aquí hay banderas azules, quiero recordar el primer discurso que pude hacer en el Parlamento Europeo mirando a la cara a los diputados de la bancada de la extrema derecha y los euroescépticos y les dije que el corazón de Europa es el antifascismo y les recordé que los pilotos que comandaban los primeros tanques que entraron a París eran españoles. ¡Orgullosos de **esos españoles de la División Leclerc**! ¡Orgullosos de decir España! ¡Orgullosos de decir patria! Orgullosos de esa España que luchó por sus libertades en la dictadura. Orgullosos de una España diversa y plurinacional, que habla diferentes lenguas, que tiene diferentes culturas y diferentes sentimientos. ¡Nunca más una España que se imponga desde el centro y que no entienda la riqueza de una patria plurinacional! Y orgulloso de esa España que aquel 15 de mayo de 2011 salió al encuentro con la historia. ¡Orgullosos del 15M! ¡El 15M debería ser fiesta nacional en este país! (PI – D4 – P7)

CONCLUSIONES

Con la investigación y el análisis llevados a cabo para la realización de la presente Tesis Doctoral hemos procurado estudiar exhaustivamente el fenómeno del populismo desde una perspectiva esencialmente lingüística, con base en el Análisis del Discurso y la Pragmática, y a partir de un corpus constituido por textos producidos por dos líderes políticos en dos países y en dos momentos distintos de la historia contemporánea de América y de Europa, siempre en el ámbito de la hispanidad.

Los resultados obtenidos tras este trabajo investigativo y analítico, tanto los de tipo cualitativo como los de tipo cuantitativo, así como su interpretación, han quedado reflejados a lo largo de nuestra contribución. Sin embargo, al tratarse de un análisis que parte de los discursos de dos emisores con similitudes y diferencias de diversa índole, y atendiendo a los objetivos y a las preguntas de investigación planteadas en nuestra Introducción, hemos de realizar, a modo de conclusiones, un conjunto de aportaciones de carácter contrastivo entre cada uno de los rasgos que, según hemos establecido en nuestra propuesta teórica, caracterizan y permiten identificar a los emisores políticos como líderes populistas.

Por otro lado, no podemos iniciar la presentación de dicho conjunto de aportaciones sin manifestar, previamente, una serie de consideraciones respecto al propio marco teórico, dado que la consulta de la bibliografía especializada nos ha ofrecido diferentes planteamientos y aproximaciones en torno al populismo que han hecho posible exponer, a modo de propuesta, nuestra propia concepción del fenómeno en cuestión y la elaboración de un modelo original para su análisis discursivo.

Por todo lo dicho en los tres párrafos precedentes, iniciamos las presentes Conclusiones dedicando un primer apartado, precisamente, a la parte primera y más teórica de nuestro trabajo, para pasar, enseguida, a ofrecer un conjunto de apartados en los cuales nos centramos en la segunda parte del mismo, conjunto de apartados de mayor extensión, puesto que se trata de la contribución más puramente analítica. Sobre este último conjunto de apartados conclusivos cabe advertir que no presentaremos los resultados obtenidos en cada caso de forma detallada, ya que dichos contenidos están expuestos con claridad en los capítulos correspondientes de nuestro análisis, sino que nos centraremos en ofrecer las conclusiones a las que hemos llegado a partir del análisis comparativo de los discursos de uno y otro líder populista.

I

El marco teórico de nuestra tesis está sustentado por una bibliografía especializada sobre el populismo que ha sido exhaustiva en la medida de nuestras posibilidades, y ello desde las numerosas perspectivas (lingüística, politológica, sociológica, filosófica, histórica, etc.) desde las que se lo ha abordado. Asimismo, nuestra indagación bibliográfica nos ha brindado un amplio panorama de los estudios del discurso en general y del discurso político en particular, dado que nos ha revelado, de una parte, la manera en la que se ha configurado el análisis discursivo tal y como se practica en la actualidad, y, por otra parte, la forma en la que se aproximan los estudiosos de la lingüística al lenguaje y al discurso políticos. Nos ha ofrecido igualmente –y en esto queremos hacer hincapié– un vasto horizonte teórico en el cual hemos podido observar nítidamente las diferentes contribuciones, desde diversas, pero afines, disciplinas científicas, al estudio del fenómeno que en esta tesis nos atañe, es decir, el populismo. De entre estas aportaciones al estudio del fenómeno populista, hemos podido servirnos, especial, pero no únicamente, de aquellas brindadas por conspicuos investigadores cuya formación es fundamentalmente lingüística (véase el capítulo III). Los planteamientos conceptuales del populismo como estilo (Moffitt, 2016) y como discurso, concebido tanto como narrativa política (Laclau, 2005), como marco discursivo (Aslanidis, 2016) y como discurso propiamente dicho (cf. especialmente Charaudeau, 2009, 2011, 2013, 2019), nos han servido de apoyo para elaborar nuestra propuesta conceptual y nuestro modelo de análisis, ambos en clara oposición a la concepción del populismo como ideología (cf. especialmente Mudde, 2007, 2017; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012, 2017). De esta manera, nuestro concepto de populismo y nuestro modelo de análisis discursivo de los textos producidos por emisores políticos inscritos en este fenómeno de alcance global se ha mostrado apto, no solo por su carácter universal, sino porque, el propio análisis empírico llevado a cabo en esta tesis confirma su adecuación.

II

El rasgo fundamental primero del populismo, es decir, el antagonismo entre «nosotros» y «ellos», ha sido identificado claramente en el discurso de los dos líderes políticos cuyos textos hemos sometido a estudio; sin embargo, hemos probado que se manifiesta de forma desemejante, tanto desde la perspectiva cualitativa como desde el

punto de vista cuantitativo (nos referimos aquí a los capítulos IV y VIII). Sintetizamos, a continuación, las diferencias aludidas.

Basándonos en el contenido de los ejemplos del corpus de textos que hemos analizado (es decir, en las relaciones asociativas que hemos establecido: cf. caps. IV y VIII, apdo. 1.1. en ambos casos), hemos podido dar cuenta de la manera en la que Hugo Chávez construye al endogrupo político-ideológico, observando un claro predominio del uso de elementos léxico-semánticos de alta carga doctrinal, en concreto, religiosa e ideológica. Tanto el uso lingüístico del *nosotros* pronominal y verbal como el empleo de diversas formas nominales designativas del «nosotros» como endogrupo reflejan, en el discurso del emisor político venezolano, la búsqueda de la configuración de una identidad a base de lo autóctono. En efecto, las relaciones asociativas que contrae el «nosotros» son múltiples, pero en dicha multiplicidad existe un rasgo común, una suerte de hilo conductor mediante el cual se hilvana toda la imagen que Hugo Chávez quiere presentar ante el mundo: se trata de un endogrupo dotado de rasgos identitarios y autóctonos. Aquello que Hugo Chávez relaciona con su propia figura de emisor y la de los destinatarios con los cuales se fusiona discursivamente buscando dicha identidad colectiva, es decir, prácticamente todo lo que el emisor populista vincula a ese «nosotros», tiene raíces en la venezolanidad más pura o, al menos, tal como él la entiende: Simón Bolívar, la Batalla de Carabobo, la Independencia, los líderes aborígenes que resistieron contra el Imperio Español, el béisbol (deporte claramente foráneo, pero el más popular en Venezuela desde fines del siglo XIX), el catolicismo (con sus particularidades venezolanas), las unidades fraseológicas con fuerte marca diatópica, entre otros elementos asociados con el sentimiento de ser venezolano. Incluso, la manifestación más puramente política de lo doctrinal está asociada, en el discurso de Hugo Chávez, con lo originario de Venezuela, tal como muestra, además, el estudio cuantitativo de la construcción discursiva del «nosotros». Respecto a esta identificación con lo autóctono, recuérdese, por ejemplo, que el emisor populista habla de revolución socialista, sí, pero también, y sobre todo, de revolución bolivariana. Y toda esa construcción identitaria configura una entidad chavista unitaria, indivisible, que busca edificar colectivamente una Venezuela nueva, distinta a la de períodos anteriores al ascenso al poder de Hugo Chávez: la Venezuela socialista y bolivariana.

En lo que respecta a la construcción discursiva del «ellos», Hugo Chávez ofrece también un predominio de lo doctrinal, donde lo ideológico juega un papel fundamental.

Así, el exogrupo político-ideológico, ese rival que se presenta en el discurso populista como enemigo, tiene una identidad, según Hugo Chávez, claramente ideológica: es un «ellos» amenazador y agresor, un sujeto inmoral, un objeto de desprecio y, en suma, un ente asociado con todo aquello que es negativo, pero es, ante todo, un grupo ideológico muy concreto. Se trata del imperialismo capitalista, que se identifica mayoritariamente, a su vez, con aquello que es, precisamente, ajeno y/o contrario a lo autóctono: es norteamericano o es venezolano, pero siempre, cuando es este último, se presenta como subordinado al gobierno estadounidense, como queda reflejado en nuestro análisis cualitativo y en su respectivo estudio cuantitativo (y, además, también en el capítulo V de la presente tesis, dedicado a la descortesía verbal, del cual hablaremos más adelante). Y toda esta construcción identitaria del «ellos» configura un ente antagónico que, bajo el influjo del imperialismo norteamericano, pretende destruir aquello que el chavismo procura construir.

Pablo Iglesias, por su parte, lleva a cabo una construcción discursiva del «nosotros» que, en evidente contraste con la que realiza Hugo Chávez, no posee tintes identitarios basados en lo doctrinal. Muy al contrario, lo doctrinal como elemento configurador del «nosotros» en el discurso de Pablo Iglesias apenas está presente. Tanto el uso lingüístico del *nosotros* pronominal y verbal como el empleo de distintas formas nominales designativas del «nosotros» como endogrupo ponen de manifiesto, en el discurso del emisor político español, la búsqueda de la construcción de una identidad que tiene como fundamento más claramente visible los valores morales. Como se aprecia en el análisis realizado en el capítulo VIII de nuestra tesis, Pablo Iglesias, si bien echa mano de ciertos elementos léxico-semánticos procedentes de la cultura popular española (es el caso, por ejemplo, del uso de la jerga futbolística, ciertamente similar al uso de la jerga beisbolística de parte de Hugo Chávez), la imagen que el dirigente de Podemos quiere proyectar es la de un endogrupo constituido por gente que, a diferencia de los otros (el «ellos», representado por la clase política española), es decente, normal y corriente. Pablo Iglesias habla, en efecto, de un «nosotros» que, en la mayoría de los casos, contrae la relación asociativa del sujeto de un imperativo moral. En este sentido, el populismo de Pablo Iglesias se nos presenta más laclauiano, esto es, más desideologizado, acaso por su formación como politólogo y su cercanía a figuras como Chantal Mouffe, con quien compartió diversas tertulias televisivas. Este *ethos* que, a fin de cuentas, Pablo Iglesias configura, está al servicio de un proyecto de construcción de

un nuevo país, de una nueva España frente a aquellos que pretenden mantener el sistema imperante, un sistema de continuismo y de corrupción que aqueja al pueblo español. Esta diferencia esencial respecto de la construcción del «nosotros» entre Hugo Chávez y Pablo Iglesias se ve reflejada, asimismo, en la forma nominal predilecta para la designación del endogrupo por parte de uno y otro emisor: el líder venezolano privilegia la palabra *pueblo*, mientras que el líder español prefiere –lo hemos indicado–, *gente*, tal vez porque un término como *pueblo* contradiría la concepción de España como nación de naciones o de pueblos (el sintagma nominal *la Europa de los pueblos*, muy presente en el imaginario colectivo de ciertos países europeos, vendría a explicar las diferentes preferencias de una y otra figura política; también creemos que podría contribuir a explicar la elección de Pablo Iglesias la situación creada en Cataluña a partir de la crisis territorial expuesta en el capítulo I de la presente tesis).

En cuanto a la construcción discursiva del «ellos» de parte de Pablo Iglesias, encontramos, de igual forma, una notoria diferencia de contenido respecto al «ellos» de Hugo Chávez. Tal como mostramos en nuestro análisis, tanto cualitativo como cuantitativo, el exogrupo del emisor populista español es esencialmente un sujeto inmoral cuyas acciones son repudiables. Los elementos léxico-semánticos asociados al «ellos» o designativos del «ellos» en Pablo Iglesias son, pues, aquellos vinculados al ámbito financiero, al dinero, a lo económico, pero puesto en relación directa con acciones inmorales, tales como la corrupción y la compra de conciencias. Al endogrupo del que es voz Pablo Iglesias no lo compra nadie, pero el exogrupo se deja seducir por el dinero y, especialmente, por el dinero obtenido de manera deshonrosa o ilícita.

III

El rasgo fundamental segundo del populismo como fenómeno discursivo, tal como hemos sostenido en la presente tesis, lo constituye la afectividad verbal (cf. caps. III, V y IX). El líder populista apela, por naturaleza, a los efectos emocionales con el fin de persuadir o seducir al público destinatario de sus mensajes. Hablamos, en este caso, de una afectividad que suele ser exacerbada, paroxística. No obstante, el nivel de dicha exacerbación o de tal paroxismo, si bien no ha sido posible medirlo cuantitativamente a causa de su complejidad y de su carácter subjetivo, se ofrece de forma muy distinta en un emisor y en otro. Esto es esperable si tenemos en cuenta las diferencias sociales y

culturales entre Venezuela y España, diferencias que, aunque no pueden precisarse numéricamente, está claro que son evidentes y, ciertamente, nada desdeñables.

Dicho lo anterior, cabe destacar que la presencia de la afectividad verbal exacerbada en los discursos de Hugo Chávez no solo es más intensa que en el caso de los discursos de Pablo Iglesias, sino también más explícita, y de ahí que la distancia entre uno y otro líder populista sea, en este sentido, casi abismal. Recordando lo dicho en el capítulo IX, advertimos que, mientras que en Hugo Chávez encontramos diversos actos de habla insertos en enunciados que consolidan un liderazgo paternalista, que buscan la comunión fática o una fusión total entre la figura del líder y la figura del pueblo, o que inspiran miedo al destinatario, en Pablo Iglesias, por tratarse de un líder político claramente no paternalista, hallamos enunciados que, también por la vía evidentemente afectiva, ensalzan el protagonismo en el destinatario o refuerzan una complicidad entre el líder y el pueblo que conduce a la victoria.

Pese a estas diferencias de clara magnitud, es preciso puntualizar el hecho de que la afectividad verbal en los discursos de ambos líderes populistas coincide en presentarse a través de actos de habla insertos en enunciados que muestran a un *yo* experimentador y evocador, en los que la introducción de secuencias narrativas (a través del recurso del *storytelling*) en medio de discursos donde predomina, o habría de predominar, la argumentación *stricto sensu* opera de forma claramente similar en Hugo Chávez y en Pablo Iglesias. Asimismo, ambos dirigentes políticos emiten enunciados que caracterizan la realidad circundante, en los cuales el lenguaje metafórico tiene un rol persuasivo y seductor relevante.

En síntesis, pese a las diferencias destacadas en los párrafos del presente apartado de nuestras Conclusiones, los enunciados cargados de fuerte afectividad verbal emitidos tanto por Hugo Chávez como por Pablo Iglesias se inscriben en la problemática del *pathos* y del *ethos* por encima de la del *logos*.

IV

El rasgo fundamental tercero del populismo que hemos identificado en nuestro marco teórico, esto es, la abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político, aun manifestándose presente en el discurso de ambos líderes políticos estudiados, refleja, asimismo, algunas diferencias entre uno y otro (cf. caps. III, VI y X). En concreto, y recordando lo explicado en nuestro capítulo VI, los discursos de Hugo

Chávez muestran, algunas veces, la descortesía verbal a través de la emisión de actos de habla inherentemente descorteses, insertos en enunciados estigmatizadores de un enemigo interno; otras veces, en enunciados estigmatizadores de un enemigo externo; e, incluso, en otras ocasiones, de un enemigo interno, pero subordinado a un enemigo externo. Cuando Hugo Chávez busca estigmatizar, con sus enunciados, a un enemigo externo, lo hace mediante dos formas: la vía indirecta e individualizada y la vía indirecta y colectiva. De otra parte, cuando lo que desea es estigmatizar a un enemigo interno, lo hace mediante esas dos vías, a la que suma la vía directa y colectiva. Y, finalmente, cuando busca estigmatizar a un enemigo interno subordinado a un enemigo externo, tiende a mezclar todas las vías posibles (indirecta y directa, individualizada y colectiva).

Pablo Iglesias, en evidente semejanza con Hugo Chávez, concentra casi todos sus esfuerzos en estigmatizar al exogrupo mediante actos de habla insertos en enunciados contra un enemigo interno (cf. cap. X). Así, el enemigo interno de Pablo Iglesias y de su endogrupo, esto es, la clase política española, es objeto de clara y abierta descortesía verbal y de estigmatización por todas las vías posibles: la vía indirecta y colectiva, la vía indirecta e individualizada, la vía directa e individualizada y la vía directa y colectiva. Por otro lado, dentro de nuestro corpus solo registramos dos fragmentos de discurso en los cuales Pablo Iglesias busca estigmatizar al enemigo externo, siempre por la vía indirecta y colectiva. Y, por último, y esto es lo que más contrasta con los discursos de Hugo Chávez, en los textos de Pablo Iglesias, si bien existen enemigos internos que se subordinan a un enemigo externo, estos no reciben un tratamiento explícitamente descortés.

No obstante, la abierta y deliberada descortesía verbal hacia el oponente político, en ambos casos, se presenta exacerbada, reiterativa y explícita, y se refleja, por ello, mediante una serie de expresiones disfemísticas que se alejan claramente de la interdicción lingüística.

V

Finalmente, debemos destacar el hecho de que es en aquellos rasgos discursivos del populismo que hemos denominado complementarios (cf. caps. III, VII y XI) donde, existiendo una diferencia evidente entre el discurso de Hugo Chávez y el de Pablo Iglesias, dicha semejanza se halla más nítidamente relacionada con el contexto sociocultural del país (Venezuela y España) al que cada uno pertenece.

La primera de estas diferencias, sin duda la de mayor envergadura, es la que respecta al personalismo: mientras que, como mostramos en el capítulo VIII, apdo. 1. de nuestra tesis, Hugo Chávez pronuncia su propio apellido en 91 ocasiones en el corpus, Pablo Iglesias apenas pronuncia su apellido en 2 ocasiones, ambas, además, como discurso referido, en estilo directo, es decir, no designándose él a sí mismo como hace Hugo Chávez. Recurre, por lo tanto, el líder populista venezolano a un *Él de teatralización*, recurso propio de la dramaturgia política, especialmente visible en el discurso político populista, mientras que Pablo Iglesias solo reserva ese recurso para hablar de su partido (*Podemos* acompañado de verbos que concuerdan con la tercera persona del singular), algo que realiza, además, en contadas oportunidades.

Otra evidente diferencia tiene que ver con los elementos paralingüísticos del discurso. Hugo Chávez recurre al canto, por ejemplo, en mítines ante las masas y en campaña electoral, tal como mostramos en nuestro capítulo V, apdo. 8. Muy distinto es el caso de Pablo Iglesias, dado que, por la propia cultura política y la dinámica de las campañas electorales en España, ese tipo de acciones no son habituales en dicho país.

Sin embargo, encontramos igualmente notorias coincidencias en otros rasgos complementarios del discurso populista (cf. cap. III) que ambos presentan, tales como el registro informal de forma deliberada al hablar ante determinadas situaciones, la creación de una jerga propia e identitaria, el uso de modos de organización narrativo con valor persuasivo, la manipulación por parte del líder (entendida esta como uso de falacias argumentativas de diferente tipo) y la exaltación de valores de tipo identitario (cf. caps. VII y XI).

La conclusión más importante en este apartado es que, mientras Hugo Chávez es un líder populista claramente personalista y ofrece una retórica en la que los elementos paralingüísticos juegan un papel determinante en el proceso persuasivo de las masas, Pablo Iglesias articula un claro discurso populista, pero sin recurrir al personalismo en ninguna de sus manifestaciones y sin echar mano de elementos paralingüísticos para persuadir a sus potenciales votantes.

VI

En rigor, nuestra tesis, tal como la hemos planteado, ha hecho posible que podamos comparar el discurso de dos emisores políticos que tanto la bibliografía

especializada como los medios de comunicación caracterizan mediante la etiqueta de populistas. Nuestra contribución ha aportado un modelo de análisis que ha permitido confirmar que dicha etiqueta, muchas veces empleada *a priori* como calificativo peyorativo o arma arrojadiza de difícil definición, sea confirmada mediante un análisis riguroso de los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos a través de los cuales ambas figuras políticas configuran su discurso. Hemos buscado aproximarnos a la intersubjetividad en la medida de lo posible y dar cuenta, con los datos que hemos ofrecido a lo largo de nuestro estudio, de que el empleo de dicha etiqueta se fundamenta en un conjunto de razones, pese a que no siempre se tenga conciencia plena de dichas razones o, simplemente, estas no sean explicadas por quienes las utilizan en el macrodiálogo político.

Tanto Hugo Chávez como Pablo Iglesias, ambos líderes políticos situados claramente a la izquierda del espectro ideológico, ofrecen un discurso inequívocamente populista y las coincidencias, por encima de estas afinidades ideológicas, van más allá de una simple vinculación política. Se trata de dos emisores que comparten formas, más que contenidos, incluso cuando sus similitudes respecto de sus posicionamientos políticos son evidentes. Hemos confirmado el planteamiento que realizamos en nuestro marco teórico: el populismo, tal como entendemos este fenómeno, no es una ideología, sino un discurso, y, en consecuencia, se trata de ver las formas más que los contenidos, porque son los contenidos los que pueden variar en función de la ideología, mientras que las formas, por el contrario, son siempre similares. Por ello, también hemos aplicado, aunque de forma sucinta por no ser sus discursos el objeto de estudio de esta tesis, nuestro modelo de análisis al discurso de Santiago Abascal, líder del partido político español Vox y representante de la llamada derecha radical populista. Pablo Iglesias y Santiago Abascal, pese a situarse claramente distantes uno del otro en lo concerniente al terreno ideológico, comparten formas discursivas similares, no así contenidos.

El populismo se nos presenta, pues, como una herramienta discursiva al servicio de la ideología, pero no constituye dicha ideología ni guarda relación directa con ella. Así, manifestamos nuestro interés y deseo de llevar a cabo futuras investigaciones en las que sea posible realizar un análisis, igualmente riguroso, de los textos producidos por emisores políticos populistas de ideologías antagónicas con el fin de poder reforzar la tesis mantenida a lo largo de estas páginas.

CONCLUSIONS

Les recherches et les analyses effectuées dans notre Thèse de Doctorat ont eu comme objectif essentiel d'étudier, de manière exhaustive, le phénomène du populisme, d'un point de vue essentiellement linguistique, à partir de «l'analyse du discours» et de «la pragmatique», et à partir d'un corpus de textes produits par deux dirigeants politiques (Hugo Chávez et Pablo Iglesias) appartenant à deux pays (le Venezuela et l'Espagne) et à deux moments différents de l'histoire contemporaine de l'Amérique et de l'Europe, toujours dans la sphère hispanique.

Les résultats obtenus à l'issue de ce travail de recherche et d'analyse, tant qualitatifs que quantitatifs, ainsi que de leur interprétation, se reflètent tout au long de notre contribution. Cependant, puisqu'il s'agit d'une analyse comprenant un corpus de discours de deux émetteurs avec leurs similitudes et leurs différences, et tenant compte des objectifs et des questions de recherche posés dans l'Introduction de notre Thèse, nous offrons, dans nos Conclusions, une approche contrastive des deux ensembles des textes étudiés. C'est-à-dire : ayant montré dans chaque chapitre de la seconde partie de notre Thèse les traits qui caractérisent le discours de chaque émetteur analysé (Hugo Chávez et Pablo Iglesias), nous nous sommes concentrés, dans nos Conclusions, sur les différences discursives qui les séparent tout en confirmant, néanmoins, que, comme nous l'avons établi dans notre proposition théorique (la première partie de la Thèse) et dans les chapitres successifs (la seconde partie de la Thèse), les deux leaders politiques présentent des caractéristiques permettant de les identifier comme leaders populistes.

D'autre part, nous ne pouvons commencer la présentation dudit ensemble de Conclusions relatif à la seconde partie de notre Thèse sans énoncer d'abord une série de considérations concernant le cadre théorique de notre recherche, puisque la bibliographie spécialisée nous a offert différentes approches touchant le populisme, et la révision critique de cette bibliographie nous a permis de présenter notre propre conception du phénomène en question ainsi que l'élaboration d'un modèle original pour son analyse discursive.

En raison de tout ce qui a été dit dans les trois paragraphes précédents, nous commençons ces Conclusions en consacrant une première section à la première partie de notre travail, de nature théorique, pour proposer ensuite un ensemble de sections dans lesquelles nous nous concentrons sur la seconde partie, ensemble de sections plus large, puisqu'il s'agit de notre apport purement analytique et, donc, plus détaillé.

Concernant ce dernier ensemble de sections conclusives, il convient de noter que nous ne présenterons pas en détail les résultats obtenus pour chaque question abordée, puisque lesdits contenus sont clairement exposés dans les chapitres correspondants de notre analyse, mais nous nous concentrerons sur les conclusions obtenues à partir de l'analyse contrastive des discours de chaque leader populiste.

I

Le cadre théorique de notre Thèse s'appuie sur une bibliographie spécialisée sur le populisme qui a été exhaustive dans la mesure du possible, et ce sous les multiples perspectives linguistique, politique, sociologique, philosophique, historique, etc. à partir desquelles notre sujet a été abordé. De même, notre enquête bibliographique nous a fourni un large panorama des études du discours en général et du discours politique en particulier, puisqu'elle a révélé, d'une part, la manière dont l'analyse discursive s'est formée telle qu'elle est pratiquée actuellement, et, d'autre part, la manière dont les linguistes abordent le langage et le discours politiques. Elle nous a également offert - et nous voulons le souligner - un vaste horizon théorique dans lequel nous avons pu observer clairement les différents apports de disciplines scientifiques diverses, mais connexes, à l'étude du phénomène qui nous intéresse dans cette Thèse, c'est-à-dire le populisme. Parmi ces contributions à l'étude du phénomène populiste, nous avons pu utiliser, surtout, mais pas seulement, celles apportées par des chercheurs de renom dont la formation est fondamentalement linguistique (voir chapitre III). Les approches conceptuelles du populisme comme style (Moffitt, 2016) et comme discours, conçus à la fois comme récit politique (Laclau, 2005), comme cadre discursif (Aslanidis, 2016) et comme discours proprement dit (cf. notamment Charaudeau, 2009, 2011, 2013, 2019), nous ont servi de support pour élaborer notre proposition conceptuelle et notre modèle d'analyse, en nette opposition à la conception du populisme comme idéologie (cf. notamment Mudde, 2007, 2017 ; Mudde et Rovira Kaltwasser, 2012, 2017). Ainsi, notre conception du populisme et notre modèle d'analyse discursive des textes produits par les émetteurs politiques inscrits dans ce phénomène d'envergure mondiale se sont avérés adaptés, non seulement en raison de leur caractère universel, mais aussi parce que l'analyse empirique menée en cette Thèse, elle-même, confirme leur adéquation.

II

Le premier trait fondamental du populisme, c'est-à-dire l'antagonisme entre « nous » et « eux », a été clairement identifié dans le discours des deux dirigeants politiques; cependant, nous avons montré qu'il se manifeste différemment, tant d'un point de vue qualitatif que quantitatif (nous renvoyons ici aux chapitres IV et VIII). Nous résumons les différences mentionnées ci-dessous.

A partir du contenu des exemples du corpus de textes que nous avons analysé (c'est-à-dire suivant les relations associatives que nous avons établies : voir chapitre IV et chapitre VIII, section 1.1. dans les deux cas), nous avons pu rendre compte que la manière dont Hugo Chávez construit l'*endogroupe* possède une base politico-idéologique ; c'est-à-dire, nous avons pu observer dans ledit corpus une nette prédominance de l'utilisation d'éléments lexico-sémantiques à forte charge doctrinale, particulièrement religieuse et idéologique, associés à cet *endogroupe*. Tant l'utilisation linguistique du *nous* pronominal et verbal que l'utilisation de diverses formes nominales désignatives du « nous », en tant qu' *endogroupe*, reflètent, dans le discours du locuteur politique vénézuélien, la recherche de la configuration d'une identité basée sur l'autochtone. En effet, les relations associatives que le « nous » implique sont multiples, mais dans cette multiplicité il y a un trait commun, une sorte de fil conducteur à travers lequel s'enchaîne toute l'image qu'Hugo Chavez veut présenter au monde : c'est un *endogroupe* doté de traits identitaires et autochtones. Ce qu' Hugo Chávez relie à sa propre figure d'émetteur et à celle des destinataires avec lesquels il se confond discursivement à la recherche de ladite identité collective, c'est-à-dire pratiquement tout ce que l'émetteur populiste rattache à ce « nous », possède des racines dans le monde purement vénézuélien, son identité pure, ou, du moins, telle qu'il l'entend : Simón Bolívar, la bataille de Carabobo, l'Indépendance, les dirigeants aborigènes qui ont résisté à l'empire espagnol, le baseball (un sport clairement étranger, mais le plus populaire au Vénézuéla depuis la fin du XIX^e siècle), le catholicisme (avec ses particularités vénézuéliennes), les unités phraséologiques avec une forte marque diatopique, entre autres éléments associés au sentiment d'être vénézuélien. Même la manifestation la plus purement politique de la doctrine est associée, dans le discours d'Hugo Chávez, à ce qui est d'essence du Vénézuéla ; et il faut ajouter que l'étude quantitative de la construction discursive du « nous » montre, elle aussi, ladite association. À propos de cette identification à l'autochtone, rappelons, par exemple, que l'émetteur populiste parle d'une révolution socialiste, mais aussi, et surtout, d'une

révolution bolivarienne. Et toute cette construction identitaire configure une entité chaviste unitaire et indivisible qui cherche à construire collectivement un Venezuela nouveau, différent de celui des périodes antérieures à l'arrivée au pouvoir d'Hugo Chávez : le Venezuela socialiste et bolivarien.

S'agissant de la construction discursive du « eux », Hugo Chávez propose aussi une prédominance du doctrinal, où l'idéologique joue un rôle fondamental. Ainsi, l'*exogroupe* politico-idéologique, ce rival qui apparaît dans le discours populiste comme un ennemi, possède une identité, selon Hugo Chávez, clairement idéologique : c'est un « eux » menaçant et agressif, un sujet immoral, un objet de mépris, et, en somme, une entité associée à tout ce qui est négatif, mais c'est avant tout un groupe idéologique bien spécifique. Il s'agit de l'impérialisme capitaliste, qui s'identifie le plus souvent, à son tour, à ce qui est justement étranger et/ou contraire à l'autochtone : nord-américain ou vénézuélien, mais toujours, dans le cas de ce dernier, présenté comme subordonné au gouvernement américain, comme le prouvent notre analyse qualitative et son étude quantitative (et comme on peut le constater, en outre, dans le chapitre V de cette Thèse consacré à l'impolitesse verbale, trait dont nous nous occupons dans la section IV, ci-dessous). Et toute cette construction identitaire du « eux » configure une entité antagoniste qui, sous l'influence de l'impérialisme nord-américain, tente de détruire ce que le chavisme essaie de construire.

Pablo Iglesias, de son côté, réalise une construction discursive du « nous » qui, contrairement à celle menée par Hugo Chávez, n'a pas de connotations identitaires fondées sur des traits de nature doctrinale (idéologique). Bien au contraire, le *doctrinal* comme élément associé au « nous » dans le discours de Pablo Iglesias est à peine présent. Tant l'utilisation linguistique du *nous* pronominal et verbal que l'utilisation des différentes formes nominales désignatives du « nous », en tant qu'*endogroupe*, montrent, dans le discours de l'émetteur politique espagnol, la recherche de la construction d'une identité qui est basée sur des valeurs morales. Comme on peut le voir dans l'analyse effectuée au chapitre VIII de notre Thèse, l'image que Pablo Iglesias veut projeter sur l'*endogroupe* (et même s'il utilise certains éléments lexico-sémantiques de la culture populaire espagnole – comme, par exemple, l'utilisation du jargon du football, certainement similaire à l'utilisation du jargon du baseball par Hugo Chávez -), c'est l'image d'un *endogroupe* composé de gens qui, contrairement aux antagonistes - l'*exogroupe* - (les « eux », représentés par la classe politique espagnole), sont honnêtes,

normaux et courants. Pablo Iglesias parle, en effet, d'un « nous » qui, dans la plupart des cas, contient la relation associative d'un impératif moral. En ce sens, le populisme de Pablo Iglesias apparaît plus laclanien, c'est-à-dire plus désidéologisé, peut-être en raison de sa formation de politologue et de sa proximité avec des personnalités comme Chantal Mouffe, avec qui il a débattu lors de programmes télévisés. Cet *ethos* que, après tout, configure Pablo Iglesias, est au service d'un projet de construction d'un pays nouveau, d'une Espagne nouvelle face à ceux qui entendent maintenir le système en vigueur, un système de continuité et de corruption dont souffrent les Espagnols. Cette différence essentielle quant à la construction du « nous », qui sépare le discours d'Hugo Chávez de celui de Pablo Iglesias, se reflète également dans la forme nominale choisie pour la désignation de l'*endogroupe* par chacun des deux émetteurs : le leader vénézuélien privilégie le mot *peuple* (*pueblo*), tandis que le leader espagnol préfère – comme nous l'avons déjà indiqué –, *gens* (*gente*), peut-être parce qu'un terme comme *peuple* (*pueblo*) contredirait la conception de l'Espagne comme « nation de nations » ou de « peuples » (la phrase nominale « l'Europe des peuples » -*la Europa de los pueblos*-, très présente dans l'imaginaire collectif de certains pays européens, servirait à expliquer les préférences respectives des deux personnalités politiques ; nous pensons également que la situation créée en Catalogne à partir de la crise territoriale exposée dans le chapitre I de cette Thèse pourrait contribuer à expliquer le choix de Pablo Iglesias).

Concernant la construction discursive du « eux » de Pablo Iglesias, on retrouve, à nouveau, une différence remarquable de contenu par rapport au « eux » d'Hugo Chávez. Comme nous le montrons dans notre analyse, à la fois qualitative et quantitative, l'*exogroupe* de l'émetteur populiste espagnol est essentiellement un sujet immoral dont les conduites sont répréhensibles. Les éléments lexico-sémantiques associés à « eux » ou désignatifs de « eux » chez Pablo Iglesias sont donc ceux qui se rapportent au monde financier, à l'argent, au domaine économique, mais, surtout, directement liés à des actions immorales, telles que la corruption et l'achat de consciences. Personne n'achète le groupe dont Pablo Iglesias est la voix, tandis que l'*exogroupe* est séduit par l'argent et, surtout, par l'argent obtenu de manière déshonorante ou illégale.

III

Le deuxième trait fondamental du populisme en tant que phénomène discursif, comme nous l'avons soutenu dans cette Thèse, est l'affectivité verbale (voir chapitres III, V et IX). Le leader populiste fait appel, par nature, aux effets émotionnels afin de persuader ou de séduire le public cible de ses messages. Il s'agit, dans ce cas, d'une affectivité généralement exacerbée, paroxystique. Cependant, le niveau de cette exacerbation ou de ce paroxysme, bien qu'il n'ait pas été possible de le mesurer quantitativement en raison de sa complexité et de son caractère subjectif, est proposé très différemment par Hugo Chávez et par Pablo Iglesias. On s'y attend si l'on tient compte des différences sociales et culturelles entre le Venezuela et l'Espagne, différences qui, bien qu'elles ne puissent pas être spécifiées quantitativement, sont évidentes et, certes, non négligeables.

Ceci dit, il faut noter que la présence d'affectivité verbale exacerbée dans les discours d'Hugo Chávez est non seulement plus intense que dans les discours de Pablo Iglesias, mais aussi plus explicite, ce qui explique que la différence entre l'un et l'autre, est, en ce sens, presque colossale. En rappelant ce qui a été dit au chapitre IX, nous notons que, chez Hugo Chávez, nous trouvons divers actes de langage insérés dans des énoncés qui consolident un leadership paternaliste, recherchant une communion phatique ou une fusion totale entre la figure du leader et la figure du *peuple* (*pueblo*), ou faisant peur au destinataire. Chez Pablo Iglesias, par contre, leader politique clairement non paternaliste, on trouve des énoncés qui, aussi par la voie évidemment affective, exaltent le rôle du destinataire ou renforcent une complicité entre le leader et *les gens* (*la gente*) qu'il conduit à la victoire.

Malgré ces différences d'intensité concernant le recours à l'affectivité verbale, il est nécessaire de souligner le fait que ce trait – l'affectivité verbale – apparaît de façon semblable dans les discours des deux leaders populistes par rapport à l'utilisation d'énoncés présentant un « Je » expérimentateur et évocateur, dans lesquels l'introduction de la narration ou des séquences narratives (moyennant du *storytelling*) au milieu de discours où l'argumentation *stricto sensu* prédomine, ou devrait prédominer. Cette ressource affective opère, ainsi, de manière clairement similaire chez Hugo Chávez et chez Pablo Iglesias. De même, les deux dirigeants politiques émettent des énoncés qui caractérisent la réalité environnante, c'est-à-dire qu'ils veulent refléter la réalité proche de émetteur / destinataire (connue, partagée par l'un et l'autre), et, en

plus, les deux leaders présentent souvent cette réalité de façon métaphorique, en utilisant une parole persuasive et séduisante remarquable.

En résumé, malgré les différences soulignées dans les paragraphes de cette section de nos Conclusions, les déclarations chargées d'une forte affectivité verbale émises autant par Hugo Chávez que par Pablo Iglesias s'inscrivent dans la problématique du *pathos* et de l'*ethos* plutôt que dans celle du *logos*.

IV

La troisième caractéristique fondamentale du populisme que nous avons identifiée dans notre cadre théorique, à savoir l'impolitesse verbale ouverte et délibérée envers l'adversaire politique, est présente dans le discours des deux dirigeants politiques étudiés. Toutefois, l'emploi de cette impolitesse verbale se manifeste également avec certaines différences dans les discours de l'un et de l'autre (nous renvoyons aux chapitres III, VI et X). Plus précisément, et en rappelant ce qui a été expliqué dans notre chapitre VI, les discours d'Hugo Chávez font parfois preuve d'impolitesse verbale à travers l'émission d'actes de langage intrinsèquement impolis, insérés dans des énoncés qui stigmatisent un ennemi intérieur ; d'autres fois, dans des énoncés qui stigmatisent un ennemi extérieur ; et même, en d'autres occasions, un ennemi intérieur, mais subordonné à un ennemi extérieur. Quand Hugo Chávez cherche à stigmatiser un ennemi extérieur, il le fait de deux manières : la voie indirecte et individualisée et la voie indirecte et collective. En revanche, lorsqu'il veut stigmatiser un ennemi intérieur, il le fait par lesdits moyens, mais, de même, il ajoute à ceux-ci la voie directe et collective. Et, enfin, lorsqu'il cherche à stigmatiser un ennemi intérieur subordonné à un ennemi extérieur, il tend à combiner toutes les voies possibles (indirectes et directes, individualisées et collectives).

Pablo Iglesias, contrairement à Hugo Chávez, concentre presque tous ses efforts sur la stigmatisation de l'*exogroupe* moyennant des actes de langage intégrés dans des énoncés contre un ennemi intérieur (voir chapitre X). Ainsi, l'ennemi intérieur de Pablo Iglesias et de son *endogroupe* est la classe politique espagnole ; celle-ci devient l'objet d'une impolitesse verbale claire et ouverte et, également, d'une stigmatisation exprimée par tous les moyens possibles : la voie indirecte et collective, la voie indirecte et individualisée, la voie directe et individualisée, et, enfin, la voie directe et collective. En revanche, au sein de notre corpus nous n'enregistrons que deux fragments de discours dans lesquels Pablo Iglesias cherche à stigmatiser l'ennemi extérieur, et toujours

indirectement et collectivement. Et enfin, le trait qui sépare le plus nettement les discours d'Hugo Chávez de ceux de Pablo Iglesias, par rapport à l'impolitesse verbale, est le suivant : bien que dans les textes de ce dernier il y ait des ennemis internes subordonnés à un ennemi externe, ceux-ci n'y reçoivent pas un traitement explicitement grossier.

Cependant, l'impolitesse verbale ouverte et délibérée envers l'adversaire politique est, dans les deux cas, exacerbée, réitérative et explicite, et elle se traduit, donc, par une série d'expressions dysphémiques qui sont clairement loin de «l'interdiction linguistique».

V

Enfin, il faut souligner que c'est par rapport aux traits discursifs du populisme que nous avons appelés complémentaires (nous renvoyons aux chapitres III, VII et XI), que l'on trouve une différence, entre le discours d'Hugo Chávez et celui de Pablo Iglesias, clairement liée au contexte socioculturel du pays auquel chacun appartient (le Venezuela et l'Espagne).

La première de ces différences, sans doute la plus importante, a à voir avec le « personnalisme » : alors que, comme nous le montrons au chapitre VIII, par. 1, de notre Thèse, Hugo Chávez prononce son propre nom de famille 91 fois dans le corpus, Pablo Iglesias ne prononce son nom de famille qu'à 2 reprises, les deux, en plus, dans un discours référencé, au style direct, c'est-à-dire qu'il ne se désigne pas, lui-même, comme Hugo Chávez le fait. Par conséquent, le leader populiste vénézuélien recourt à un « Il » de théâtralisation, une ressource de dramaturgie politique, particulièrement visible dans le discours politique populiste, tandis que Pablo Iglesias n'utilise cette ressource que pour parler de son parti (*Podemos* est accompagné de verbes qui s'accordent avec la troisième personne du singulier), et le leader espagnol en fait l'usage aussi à de rares occasions.

Une autre différence évidente qui sépare le discours d'Hugo Chávez de celui de Pablo Iglesias concerne les éléments paralinguistiques. Hugo Chávez a recours au chant (il chante, lui-même, des chansons vénézuéliennes surtout, bien connues par tous ceux qui l'écoutent), par exemple, dans les rassemblements devant les masses et pendant la campagne électorale, comme nous le montrons dans notre chapitre V, par. 8. Le cas de Pablo Iglesias est bien différent, étant donné qu'en raison de la culture politique elle-

même et de la dynamique des campagnes électorales en Espagne, de telles actions ne sont pas courantes dans ce pays.

Cependant, on retrouve des coïncidences tout aussi remarquables dans d'autres traits complémentaires du discours populiste (voir le chapitre III) que les deux leaders utilisent. À savoir, l'emploi d'un registre volontairement informel lorsqu'on parle dans certaines situations ; la création, respective, d'un jargon identitaire ; l'utilisation de modes d'organisation narrative à valeur persuasive ; la manipulation verbale de la part du leader (c'est-à-dire, l'utilisation de sophismes argumentatifs de différente nature), et l'exaltation des valeurs identitaires (voir les chapitres VII et XI).

La conclusion la plus importante de cette section est que, si Hugo Chávez est un leader populiste clairement personnaliste et qui utilise une rhétorique dans laquelle les éléments paralinguistiques jouent un rôle déterminant dans le processus de persuasion des masses, Pablo Iglesias, de son côté, articule un discours populiste clair, mais sans recours au personnalisme dans ses manifestations, et il n'emploie pas d'éléments paralinguistiques pour persuader les électeurs potentiels.

VI

Au sens strict, notre Thèse, telle que nous l'avons énoncée, nous a permis de comparer le discours de deux émetteurs politiques qui, autant dans la bibliographie spécialisée que dans les médias, sont caractérisés par l'étiquette de *populistes*. Notre contribution a fourni un modèle d'analyse qui a confirmé que cette étiquette, souvent utilisée *a priori* comme un qualificatif péjoratif ou comme une arme difficile à définir, est confirmée par une analyse rigoureuse des éléments linguistiques, rhétoriques et pragmatiques au moyen desquels les deux politiciens façonnent leur discours. Nous avons cherché à nous approcher de l'intersubjectivité dans la mesure du possible et nous avons cherché également à montrer, tenant compte des données que nous avons analysées et interprétées tout au long de notre étude, que l'utilisation de cette étiquette repose sur un ensemble de raisons, même si on n'est pas toujours pleinement conscient de ces raisons, ou, simplement, même si l'étiquette n'est pas expliquée de façon convaincante par ceux qui en font usage dans le macro-dialogue politique.

Hugo Chávez et Pablo Iglesias, tous deux leaders politiques clairement situés à gauche du spectre idéologique, proposent un discours populiste sans équivoque et les coïncidences, au-delà de ces affinités idéologiques, dépassent une simple connexion

politique. Ce sont deux émetteurs qui partagent des formes plutôt que des contenus, même lorsque les similitudes par rapport à leurs positions politiques sont évidentes. Nous avons confirmé ce que nous proposons dans notre cadre théorique : le populisme, tel que nous comprenons ce phénomène, n'est pas une idéologie, mais un discours, et, par conséquent, il s'agit d'y percevoir les formes plutôt que les contenus, car les contenus, eux, peuvent varier selon l'idéologie des émetteurs populistes, alors que les formes, au contraire, sont toujours similaires. Pour cette raison, nous avons également appliqué - bien que succinctement car ses discours ne font pas l'objet d'étude de cette Thèse - notre modèle d'analyse aux discours de Santiago Abascal, leader du parti politique espagnol Vox et représentant de la dite droite radicale populiste. Pablo Iglesias et Santiago Abascal, bien qu'étant clairement éloignés l'un de l'autre en ce qui concerne le domaine idéologique, partagent des formes discursives similaires, mais pas le contenu qui est transmis dans leurs discours.

Le populisme est donc, à notre avis, un outil discursif au service des idéologies, mais il ne constitue pas une idéologie et il n'est pas directement lié à une idéologie précise. Ainsi, nous exprimons notre désir d'entreprendre de futures recherches concernant l'analyse rigoureuse de textes produits par les politiciens populistes appartenant à des groupes antagonistes du point de vue idéologique, afin de pouvoir confirmer, si possible, la thèse soutenue tout au long des pages que nous présentons ici.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁸⁸

Textos⁸⁹

Chávez, H. (1999). *Toma de Posesión como Presidente de Venezuela ante el Congreso de la República*. Texto disponible en: <https://todochavez.gob.ve/> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita HC – D1].

Chávez, H. (2006). *Discurso ante la ONU: Sexagésima primera Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas*. Texto disponible en: <https://todochavez.gob.ve/> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita HC – D2].

Chávez, H. (2012). *Discurso de campaña en Caracas 2006*. Texto disponible en: <https://todochavez.gob.ve/> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita HC – D3].

Chávez, H. (2012). *Discurso de campaña en Valencia 2012*. <https://todochavez.gob.ve/> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita HC – D4].

Chávez, H. (2012). *Discurso de campaña en Maracay 2012*. <https://todochavez.gob.ve/> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita HC – D5].

Chávez, H. (2012). *Discurso de La Lluvia*. Texto disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/58603/files/TAZ-TFM-2016-1137.pdf> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita HC – D6].

Iglesias, P. (2014). *Discurso ante el Parlamento Europeo. Elección del Presidente del Parlamento Europeo*. Texto disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/CRE-8-2014-07-01-INT-2-009-000_ES.html?redirect [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita PI – D1].

⁸⁸ Hemos distribuido el conjunto de las referencias bibliográficas en dos grandes apartados. En primer término, la llamada *bibliografía primera*, es decir, los textos que componen el corpus de nuestra tesis. En segundo lugar, la llamada *bibliografía segunda*, es decir, las obras (diccionarios, monografías, artículos, etc.) que hemos consultado y citado a lo largo del trabajo.

⁸⁹ Advertimos, para mayor claridad, que los textos que componen nuestro corpus son citados en la presente tesis mediante la abreviatura indicada al final de cada título, tal y como hemos advertido en el capítulo I. Por otra parte, lamentamos no poder indicar el enlace correspondiente a los discursos de Hugo Chávez, salvo en el caso de (HC – D6), a diferencia de lo que hacemos para los de Pablo Iglesias, porque, a día de hoy (03.09.2021), el sitio web del que fueron extraídos (<https://todochavez.gob.ve/>) no se halla operativo.

- Iglesias, P. (2014). *Vistalegre I*. Texto disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=9RoY2BT_864 [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita PI – D2].
- Iglesias, P. (2015). *Cierre de campaña de las Elecciones Autonómicas y Municipales*. Texto disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TriUGMAwtx4> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita PI – D3].
- Iglesias, P. (2016). *Cierre de campaña de las Elecciones Generales*. Texto disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=afextOHtmHY> [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita PI – D4].
- Iglesias, P. (2017). *Moción de censura al Gobierno presidido por don Mariano Rajoy Brey, que incluye como candidato a la presidencia del Gobierno a don Pablo Iglesias Turrión*. Texto disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L12/CONG/DS/PL/DSCD-12-PL-60-C1.PDF#page=73 [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita PI – D5].
- Iglesias, P. (2018). *Moción de censura al Gobierno presidido por don Mariano Rajoy Brey, que incluye como candidato a la presidencia del Gobierno a don Pedro Sánchez Pérez-Castejón*. Texto disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L12/CONG/DS/PL/DSCD-12-PL-126.PDF#page=88 [Consultado el 30 de noviembre de 2019]. [Se cita PI – D6].

Obras y artículos consultados

- Adrián, T. (2011). *El uso de la metáfora en Rómulo Betancourt y Hugo Chávez: un estudio del discurso político venezolano*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Alarcos, E. (1984). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Alarcos, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcaide Lara, E. R. (2019). «Discursos populistas en la política española actual: el caso de *Podemos* y *Ciudadanos*». En: F. Sullet-Nylander, M. Bernal, C. Premat y M. Roitman. (eds.). *Political Discourses at the Extremes. Expressions of Populism in Romance-Speaking Countries*. Estocolmo: Stockholm University Press. 83-104.

- Alonso, A. (1996). *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos.
- Álvarez, A. (2009). «Anticortesía y política». *Lengua y Habla*, 13, 19-33.
- Álvarez, A. y Chumaceiro, I. (2012). «Insulto e intolerancia: La confrontación en el macro diálogo político». En: D. L. Barros. (org.) (2011). *Preconceito e intolerância: reflexões linguístico-discursivas*. São Paulo: Editora Mackenzie, 137-176.
- Álvarez, A. y Chumaceiro, I. (2013). «“¡Chávez vive...!”: La sacralización del líder como estrategia en el discurso político venezolano». *Boletín de Lingüística*, XXV/39-40/, 7-35.
- Álvarez Tardío, M. (2019). «A la medida de Iglesias». En: M. Álvarez Tardío y J. Redondo Rodelas (dirs.). *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*. Madrid: Tecnos. 13-38.
- Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Aslanidis, P. (2016). «Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective». *Political Studies*, 64 (1), 88-104.
- Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Cambridge, Massachusetts : Harvard University Press.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Barrera Tyszka, A. y Marcano, C. (2006). *Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal*. Caracas: Debate.
- Bartley, L. (2019). «For the many, not for the few: a transitivity analysis of Labour's 2017 manifesto as a driving force for promoting a populist Britain». En: E. Hidalgo-Tenorio, M.A. Benítez-Castro y F. De Cesare. (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 136-151.
- Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general, I*. Madrid: Siglo XXI.
- Bernárdez, E. (1982). *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Blas Arroyo, J. L. (2001). «‘No digas chorradas...’ La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variacionista». *Oralia*, 4, 9-45.

- Bobbio, N. (1996). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N., Matteucci, N., y Pasquino, G. (eds.) ([1976] 2000). *Diccionario de política*. México/España: Siglo XXI.
- Bolívar, A. (1986). *Interaction through written text: A discourse analysis of newspaper editorials*. Birmingham: Universidad de Birmingham. Tesis Doctoral.
- Bolívar, A. (2001). «El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano». *Oralia*, 1, 47-73.
- Bolívar, A. (2003). «La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana». En: D. Bravo (ed.). *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Actas del Primer Coloquio EDICE. Estocolmo: Programa EDICE, 213-226.
- Bolívar, A. (2005). «Descortesía y confrontación política. Un análisis crítico». En: D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, 273-297.
- Bolívar, A. (2008). «“Cachorro del imperio” versus “cachorro de Fidel”: los insultos en la política latinoamericana». *Discurso & Sociedad*, 2 (1), 1-38.
- Bolívar, A. (2009). «“¿Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des)encuentro de dos mundos». *Discurso & Sociedad*, 3 (2), 224-252.
- Bolívar, A. (2013a). «La construcción discursiva de la Revolución Bolivariana. Polarización y manipulación en la campaña electoral de 2012». *Temas de Coyuntura*, 67, 131-163.
- Bolívar, A. (2013b). «Los pronombres personales en la dinámica del discurso político». En: N. Pardo, D. García, M. Oteiza y Asqueta. (comps.). *Estudios del Discurso en América Latina. Homenaje a Anamaría Harvey*. Bogotá: ALED. 167-191.
- Bolívar, A. (2015). «A afetividade no discurso populista». En: G. M. P. Lara y R. Limberti (eds.). *Discurso e (des)igualdade*. São Paulo: Contexto. 143-160.
- Bolívar, A. (2016). «El discurso de la afectividad en la interacción política». En: A. M. Bañón Hernández, M. Espejo Muriel, B. Herrero Muñoz-Cobo y J. L. López

- Cruces. (eds.). *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Almería: Editorial Universidad de Almería. 61-79.
- Bolívar, A. (2018). *Political Discourse As Dialogue: A Latin American Perspective*. Nueva York: Routledge.
- Bolívar, A. (2019). «La construcción discursiva del populismo autoritario». En: F. Sullet-Nylander, M. Bernal, C. Premat y M. Roitman. (eds.). *Political Discourses at the Extremes. Expressions of Populism in Romance-Speaking Countries*. Estocolmo: Stockholm University Press. 13–33.
- Bolívar, A. (comp.) (2007). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Caracas: Libros de El Nacional.
- Bosworth, W. (2011). «Social Power». En: K. Dowding. (ed.). *Encyclopedia of Power*. Thousand Oaks: SAGE. 616-619.
- Breeze, R. (2019). «Imagining the people in UKIP and Labour». En: E. Hidalgo-Tenorio, M. A. Benítez-Castro y F. De Cesare. (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 120-135.
- Brown, G. y Yule, G. (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caballero, M. (2003). *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfa.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Carr, R. (1990). *España. 1808-1975*. Barcelona: Ariel.
- Carrera Damas, G. (2011). *El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo*. Caracas: Alfa.
- Carrillo, S. (1983). *Memoria de la Transición*. Barcelona: Grijalbo.
- Casado Velarde, M. (2000). *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.

- Casado Velarde, M. (2019). «El discurso político de Podemos: la construcción de una identidad». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 80, 177-190.
- Casas, M. (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cassany, D. (1993). *Describir el escribir: cómo se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Charaudeau, P. (2009). «Reflexiones para el análisis del discurso populista». *Discurso & Sociedad*, 3 (2), 253-279.
- Charaudeau, P. (2011). «Las emociones como efectos de discurso». *Cultura y Discurso, Versión* 26, 97-118.
- Charaudeau, P. (2012). «Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa». En: M. Shiro, P. Charaudeau y L. Granato (eds.). *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert. 19-44.
- Charaudeau, P. (2013). *La conquête du pouvoir. Opinions, persuasion, valeurs. Les discours d'une nouvelle donne politique*. París: L'Harmattan.
- Charaudeau, P. (2014). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Limoges: Lambert-Lucas.
- Charaudeau, P. (2019). «El discurso populista como síntoma de una crisis de los poderes». *Rétor*, 9 (2), 96-128.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (dirs.) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chilton, P. (2017). «“The people” in populist discourse: using neuro-cognitive linguistics to understand political meanings». *Journal of Language and Politics*, 16 (4), 582-594.
- Chilton, P. y Schäffner, C. (2000). «Discurso y política». En T. A. van Dijk, (comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa. 297-329.

- Chumaceiro, I. (2003). «El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos». *Boletín de Lingüística*, 20, 22–42.
- Chumaceiro, I. (2004). «Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos: Hugo Chávez y Enrique Mendoza». *Revista Latinoamericana de Estudios del discurso*, 4 (2), 91-113.
- Connett, R. (2016). *Contribución al análisis crítico del discurso político: el Discurso de la lluvia del Presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Trabajo Fin de Máster incluido en el Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza: <https://zaguan.unizar.es/record/58603?ln=en>.
- Corpas, G. (1996). *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- Cortés Rodríguez, L. (2002). *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999. Períodos, disciplinas y corrientes*. Madrid: Arco/Libros.
- Coseriu, E. (1966). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1987). «Lenguaje y política». En: M. Alvar. (coord.). *El lenguaje político*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert. 9-31.
- CREA = *Corpus de Referencia del Español Actual*. Ver Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea].
- Croce, B. ([1902] 1997). *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*. Málaga: Agora.
- De Cleen, B. (2019). «The populist political logic and the analysis of the discursive construction of ‘the people’ and ‘the elite’». En: J. Zienkowski y R. Breeze. (eds.). *Imagining the Peoples of Europe. Populist discourses across the political spectrum*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company. 19-42.
- De Cock, B. (2006). «El discurso político entre oral y escrito». En: J. Salazar, M. Amengual y M. Juan. (coords.). *Usos sociales del lenguaje y aspectos psicolingüísticos: perspectivas aplicadas*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, Servei de Publicacions i Intercanvi Científic.
- De la Torre, C. (1998). «Populist Redemption and the Unfinished Democratization of Latin America». *Constellations*, 5 (1), 85-95.

- Dieterich, H. (2002). *El socialismo del siglo XXI. La democracia participativa*. Bilbao: Baigorri.
- Diezhadino Nieto, M. P. (1994). *El quehacer informativo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Dowding, K. (1991). *Rational Choice and Political Power*. Aldershot: Edward Elgar.
- Duranti, A. (1997). *Linguistic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eagleton, T. (1991). *Ideology: An Introduction*. Londres: Verso.
- Eggs, E. (1994). *Grammaire du discours argumentatif*. París: Kimé.
- Elizalde, R. M. y Báez, L. (2007). *Chávez nuestro*. Fuenterrabía: Hiru Argitaletxea.
- Erlich, F. (2005a). «La relación interpersonal con la audiencia: el caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez». *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 38 (59), 287-302
- Erlich, F. (2005b). «Características y efectos del discurso auto-centrado en Aló Presidente». *Boletín de Lingüística*, 24 (2), 5-32.
- Errejón, I. y Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Escandell Vidal, M. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Escandell Vidal, M. V. (2005). *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. Londres: Longman
- Faircough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fernández Lagunilla, M. (2009). *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Lagunilla, M. (2014). *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*. Madrid: Arco/Libros.
- Fillmore, C. J. (1992). «“Corpus linguistics” or “Computer-aided armchair linguistics”». En: J. Svartvik. (ed.). *Directions in Corpus Linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter. 35-60.
- Fuentes Rodríguez, C. (2000). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros.

- Fuentes Rodríguez, C. (2018). «El discurso parlamentario: acercamientos metodológicos y perspectivas de estudio». En: C. Llamas Saíz (ed.). *El análisis del discurso político: géneros y metodologías*. Pamplona: EUNSA. 43-77.
- Fuentes Rodríguez, C. y Alcaide Lara, E. R. (2002). *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. y Alcaide Lara, E. R. (2007). *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. y Alcaide Lara, E. R. (2008). *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Gallardo Paúls, B. (2018). *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme*. Caracas: Edición del autor.
- Gee, J. P. y Handford, M. (eds.) (2012). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. Nueva York: Routledge.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City, Nueva York: Doubleday.
- Gómez Torrego, L. (1995). *El léxico en el español actual: uso y norma*. Madrid: Arco/Libros.
- Gonzalez, M. (2014). *Hugo Chavez: Socialist for the 21st Century*. Londres: Pluto Press.
- Greenwald, A. G. (1968). «Cognitive learning, cognitive response to persuasion, and attitude change». En: A. G. Greenwald, T. C. Brock y T. M. Ostrom. (eds.). *Psychological foundations of attitudes*. Nueva York: Academic Press. 147-170.
- Greimas, A. J. (1966). *Sémantique structurale: recherche de méthode*. París: Librairie Larousse.
- Grice, H. P. (1975). «Logic and Conversation». En: P. Cole y J. L. Morgan. (eds.). *Syntax and Semantics*, vol. 3. Nueva York: Academic Press. 41-58.
- Harris, Z. S. (1952). «Discourse Analysis», *Language*, 28, 1-30.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.

- Hernández Flores, N. (2019). « La construcción de la identidad política de un nuevo candidato electoral: espacios discursivos e imagen social en el discurso de Pablo Iglesias». En: F. Sullet-Nylander, M. Bernal, C. Premat y M. Roitman (eds.). *Political Discourses at the Extremes. Expressions of Populism in Romance-Speaking Countries*. Estocolmo: Stockholm University Press. 223-241.
- Iordan, I. (1967). *Lingüística románica*. Madrid: Alcalá.
- Izquierdo Alegría, D. (2018). «¿Puede la lingüística de corpus medir el populismo? Aspectos metodológicos de la integración efectiva de la lingüística de corpus en el análisis del discurso político». En: C. Llamas Saíz. (ed.). *El análisis del discurso político: géneros y metodologías*. Pamplona: EUNSA. 195-240.
- Jagers, J. y Walgrave, S. (2007). «Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties' Discourse In Belgium». *European Journal of Political Research*, 46 (3), 319-345.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2000). «Quelle place pour les émotions dans la linguistique du XXe siècle ? Remarques et aperçus». En: C. Plantin, M. Doury y V. Traverso. (dirs.). *Les émotions dans les interactions*. Lyon: Presses universitaires de Lyon. 33-74.
- Kress, G. y van Leeuwen, T. (2006). *Reading Images*. Nueva York: Routledge.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Londres: Verso.
- Lakoff, G. (2004). *Don't Think of an Elephant! Know Your Values and Frame the Debate*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, R. (1973). «The Logic of Politeness, or Minding your P's and Q's». *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 345-356.
- Lázaro Carreter, (1953). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

- Lázaro Carreter, F. (1987). «Viejo lenguaje. ¿Nuevas Ideas?». En: M. Alvar. (coord.). *El lenguaje político*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert. 33-48.
- Leech, G. (1983). *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Lo Cascio, V. (1998). *Gramática de la argumentación: estrategias y estructuras*. Madrid: Alianza.
- López Alonso, C. (2014). *Análisis del discurso*. Madrid: Síntesis.
- MacRae, D. (1969). «Populism as an Ideology». En: G. Ionescu y E. Gellner. (eds.). *Populism. Its Meaning and Characteristics*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- Maingueneau, D. (1996). *Les termes clés de l'analyse du discours*. París: Seuil.
- Maingueneau, D. y Cossuta, F. (1994). «L'analyse des discours constituants», *Langages*, 117, 112-125.
- Malinowski, B. ([1923] 1984), «El problema del significado en las lenguas primitivas». En: C. K. Ogden y I. A. Richards. *El significado del significado: una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica*. Barcelona: Paidós. 310-352.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.* Madrid: Alianza.
- Martín Zorraquino, M. A. (2012). «Sobre los diminutivos en español y su función en una teoría de la cortesía verbal (con referencia especial a un cuento de Antonio de Trueba)». En: T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas y A. Veiga Rodríguez (coords.). *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico. 555-569.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés Lázaro, J. (1999). «Los marcadores del discurso». En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 3*. Madrid: Espasa. 4051-4213.
- Mayaffre, D. y Scholtz, R. (2017). «Constructing “the French people”. On Sarkozy’s populism». *Journal of Language and Politics*. 16/5. 683-705.
- Messina Fajardo, L. A. (2016). *El lenguaje político. Características y análisis del discurso político con ejercicios y clave*. Milán: Maglioli Editore.

- Messina Fajardo, L. A. (2017). *Apuntes de fraseología, paremiología, traducción y didáctica del español*. Madrid: Avant.
- Messina Fajardo, L. A. (2019). *Analisi del discorso politico. Dalla dittatura alla pace*. Riga: Edizione Accademiche Italiane.
- Messina Fajardo, L. A. (2020). *El discurso político como arte de persuasión y acción social*. Berlín: Peter Lang.
- Mieder, W. (1982). *Antisprichwörter*. Wiesbaden: Verlag für deutsche Sprache.
- Miguel, A. de (1995). *La perversión del lenguaje*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Moffit, B. (2015). «Populism and Democracy: friend or foe? Rising deepen dilemma». Artículo disponible en: <https://theconversation.com/populism-and-democracy-friend-or-foe-rising-stars.deepen.dilemma-39695> [Consultado el 30 de noviembre de 2019].
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Molero de Cabeza, L. (2002). «El Personalismo en el Discurso Político Venezolano. Un Enfoque Semántico y Pragmático». *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 9 (29), 57-99.
- Montesano Montessori, N. y Morales López, E. (2019). « The articulation of ‘the people’ in the discourse of *Podemos*». En: J. Zienkowski y R. Breeze. (eds.). *Imagining the Peoples of Europe. Populist discourses across the political spectrum*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company. 123-147.
- Mouffe, C. (2016). «In Defence of Left-Wing Populism». Artículo disponible en: <http://theconversation.com/in-defence-of-left-wing-populism-55869> [Consultado el 30 de noviembre de 2019].
- Mouffe, C. (2018). *Pour un populisme de gauche*. París: Albin Michel.
- Mudde, C. (2004). «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*, 39 (4), 541-563.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Mudde, C. (2017). «Populism: An Ideational Approach». En: C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy. (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press. 27-47.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2012). «Populism and (liberal) democracy: a framework for analysis». En: C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser. (eds). *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective to Democracy?* Nueva York: Cambridge University Press. 1-26.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Nieto y Otero, M. J. (2002). «La afectividad en la comunicación política». *Opción*, 39, 36-53.
- Nieto y Otero, M. J. (2012). *Afectividad en el discurso político. Estrategias pragmatolingüísticas para la vinculación afectiva en el discurso político oral*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Nisco, M. C. (2019). «Disability in the populist press: an investigation of British tabloids». En: E. Hidalgo-Tenorio, M. A. Benítez-Castro y F. De Cesare (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 172-189.
- Núñez Cabezas, E. (2000). *Aproximación al léxico del lenguaje político español*. Málaga: Universidad de Málaga. Tesis Doctoral incluida en el Repositorio de Tesis Doctorales de la Universidad de Málaga: <http://www.biblioteca.uma.es/bbldoc/tesisuma/1627684x.pdf>
- Núñez Cabezas, E. y Guerrero Salazar, S. (2002). *El lenguaje político español*. Madrid: Cátedra.
- Otaola Olano, C. (2006). *Análisis del discurso. La lingüística enunciativa*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Panizza, F. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- Partington, A. (2004). «Corpora and discourse, a most congruous beast». En: A. Partington, J. Morley y L. Haarman. (eds.). *Corpora and Discourse*. Berna: Peter Lang. 11-20.

- Partington, A. (2008). «Armchair and the Machine: Corpus-Assisted Discourse Research». En: C. T. Torsello, K. Ackerley y E. Castello (eds.). *Corpora for University Language Teachers*. Berna: Peter Lang. 95-118.
- Parodi, G. (2010). *Lingüística de Corpus: de la teoría a la empiria*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Pérez Paredes, P. (2019). «Little old UK voting Brexit and some Austrian friends: a corpus-driven analysis of the 2016 UK right-wing tabloid discourse». En: E. Hidalgo-Tenorio, M. A. Benítez-Castro y F. De Cesare (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 152-171.
- Pino Iturrieta, E. (2003). *El divino Bolívar: ensayo sobre una religión republicana*. Madrid: La Catarata.
- Porroche Ballesteros, M. (2019). «El uso del lenguaje en la nueva política española. El caso de *Podemos*». En: S. Grosse, C. Schlaak y V. Weiland. (eds.). *Contrôle et escalades verbales / Control y escaladas de tensión políticas / Politique et régulation au moyen de la langue / Política y control a través de la lengua*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Portolés Lázaro, J. (2004). *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Preston, P. (1994). *Franco: caudillo de España*. Barcelona: Grijalbo
- Preston, P. (2001). *El triunfo de la democracia en España*. Barcelona: Grijalbo.
- Preston, P. (2003). *Juan Carlos: el rey de un pueblo*. Barcelona: Plaza y Janés.
- RAE y ASALE. Ver Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Ramonet, I. (2013). *Hugo Chávez. Mi primera vida: conversaciones con Ignacio Ramonet*. Caracas: Debate.
- Real Academia Española. Banco de Datos (CREA) [en línea]. *Corpus de Referencia del Español Actual*. <<http://www.rae.es>> [Diversas consultas especificadas en el lugar citado dentro de la tesis].

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010a). *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Espasa Libros, S. A.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010b). *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
- Rebollo Torío, M. (2002). «Caracterización del lenguaje político». En D. Cusato, y L. Frattale. (coords.). *Testi specialistici e nuovi saperi nelle lingue iberiche. Atti del XX Convegno (Associazione Ispanisti Italiani)*, Vol. 2. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/16/16_009.pdf. [Consultado el 27 de julio de 2016].
- Reyes, G. (1994). *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
- Reyes, G. (2007). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- Rico Motos, C. (2019). «Enmienda antielitista: crisis de la representación y la democracia radical». En: M. Álvarez Tardío y J. Redondo Rodelas. (dirs.). *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*. Madrid: Tecnos. 157-182.
- Rivero, A. (2018). «Populismo: ¿cómo destruir la democracia en nombre de la democracia?». En: A. Rivero, J. Zarzalejos y J. Palacio, del (coords.). *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos. 31-40.
- Rodríguez Díez, B. (1981). *Las lenguas especiales. El léxico del ciclismo*. León: Colegio Universitario de León.
- Rojo, G. (2010). «Sobre codificación y explotación de corpus textuales: otra comparación del *Corpus del Español* con el *CORDE* y el *CREA*». *Lingüística*, 24, 11-50.
- Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. & Ostiguy, P. (eds.) (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Ruiz Sánchez, A. y Alcántara Plá, M. (2019a). «¿Quién es el pueblo? Minorías en la campaña electoral 2015 en España». En: F. Sullet-Nylander, M. Bernal, C. Premat y M. Roitman. (eds.). *Political Discourses at the Extremes. Expressions*

of Populism in Romance-Speaking Countries. Estocolmo: Stockholm University Press. 105-154.

- Ruiz Sánchez, A. y Alcántara Plá, M. (2019b). «Us vs them: polarization and populist discourses in the online electoral campaign in Spain». En: E. Hidalgo-Tenorio, M. A. Benítez-Castro y F. De Cesare (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 103-119.
- Russo, K. E. (2019). «Speculations about the future: populism and climate change in news discourse». En: E. Hidalgo-Tenorio, M. A. Benítez-Castro y F. De Cesare (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 190-206.
- Sánchez García, F. J. (2012). *Retórica parlamentaria española*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez García, F. J. (2018). *Eufemismos del discurso político: las claves lingüísticas del arte del disimulo*. Madrid: Visor Libros.
- Sánchez García, F. J. (2019). «New politics and the voice of the people. A study on populist language in Spanish political discourse». En: E. Hidalgo-Tenorio, M. A. Benítez-Castro y F. De Cesare (eds.). *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary Politics*. Londres: Routledge. 285-302.
- Sánchez Rodríguez, J. (2019). *Derecha radical. Auge de una ola reaccionaria mundial*. Madrid: Editorial Popular.
- Santiago Guervós, J. de (2005). *Principios de comunicación persuasiva*. Madrid: Arco/Libros.
- Santiago Guervós, J. de (2008). «La selección léxica en la comunicación persuasiva: manipulación y uso del significado para la descodificación y la inferencia». *Español actual*, 89, 113-126.
- Santiago Guervós, J. de (2015). «La relexicalización en el discurso político actual: el ejemplo de "populismo" a través de la prensa española». *Boletín de la Real Academia Española*, 95 (312), 471-500.
- Santiago Guervós, J. de (2016). «Análisis del discurso populista en la España actual». *Analecta Malacitana Electrónica (AnMal electrónica)*, XXXIX, 115-141.
- Saussure, F. de ([1916] 2013). *Curso de Lingüística General*. Madrid: Akal.

- Schiffrin, D. (1994). *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Madrid: Alianza.
- Searle, J. (1969). *Speech acts : an essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. (1976). «A Classification of Illocutionary Acts». *Language in Society*, 5 (1), 1-23.
- Sevilla Muñoz, J. (1988). *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.
- Silva Luongo, L. (2007). *De Herrera Campins a Chávez*. Caracas: Alfa.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1994). *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.
- Stanley, B. (2008). «The Thin Ideology of Populism». *Journal of Political Ideologies*, 13 (1), 95-110.
- Stavrakakis, Y. (2017). «Discourse Theory in Populism Research. Three Challenges and a Dilemma». *Journal of Language and Politics*, 16 (4), 523-534.
- Tejera, M. J. (dir.) (1993a). *Diccionario de venezolanismos, Tomo I*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Tejera, M. J. (dir.) (1993b). *Diccionario de venezolanismos, Tomo II*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Tejera, M. J. (dir.) (1993c). *Diccionario de venezolanismos, Tomo III*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thornbury, S. (2010). «What can a corpus tell us about discourse?». En: A. O’Keeffe y M. McCarthy. (eds.). *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*. Londres/Nueva York: Routledge. 270-287.
- Tristá, A. M. y Cárdenas, G. (2016). *Diccionario ejemplificado del español de Cuba. Tomo II*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- van Dijk, T. A. (1992). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- van Dijk, T. A. (1995). «¿Qué es análisis del discurso político?». En: T. A. van Dijk y I. R. Mendizábal. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Quito: Abya-Yala. 9-102.
- van Dijk, T. A. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- van Dijk, T. A. (2005). «Política, ideología y discurso». *Quórum Académico*, 2 (2), 15-47.
- van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. A. (comp.) (2000a). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. A. (comp.) (2000b). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- van Leeuwen, M. (2012). «Stijl en grammatica, Complementatie in politieke speeches», *Tijdschrift voor Taalbeheersing*, 34 (1), 54-73.
- van Leeuwen, M. (2014). «Systematic stylistic analysis. The use of a check list». En: B. Kaal, I. Marks y A. van Elfrinkhof. (eds.). *From Text to Political Positions. Text Analysis across Disciplines*. Amsterdam: John Benjamins. 225-244.
- van Leeuwen, M. (2015a). *Stijl en politiek. Een taalkundig-stilistische benadering van Nederlandse parlementaire toespraken*. Utrecht: LOT.
- van Leeuwen, M. (2015b). «Taalkundig-stilistische analyse: de caus Wilders/Pechtold». *Tijdschrift voor Taalbeheersing*, 37 (1). 33-78.
- van Leeuwen, M. (2019). «Measuring people-centrism in populist political discourse: A linguistic approach». En: J. Zienkowski y R. Breeze. (eds.). *Imagining the Peoples of Europe. Populist discourses across the political spectrum*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. 315-339.
- Verschueren, J. (2002). *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.

- Villacañas, J. L. (2017). *El lento aprendizaje de Podemos*. Madrid: La Catarata.
- Ware, A. (2002). «The United States: Populism as Political Strategy». En: Y. Mény y Y. Surel (eds.). *Democracies and the Populist Challenge*. Houndmills: Palgrave. 101-119.
- Weber, M. (2006). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.
- Weyland, K. (2001). «Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics». *Comparative Politics*, 34 (1), 1-22.
- Wodak, R. (2003a). «De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos». En: R. Wodak y M. Meyer (comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. 17-34.
- Wodak, R. (2003b). «El enfoque histórico del discurso». En: R. Wodak y M. Meyer (comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. 101-142.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-wing Populist Discourses Mean*. Los Angeles, Londres, Nueva Dehli, Singapur, Washington DC: Sage.
- Wodak, R. y Meyer, M. (comps.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Zurdo Ruiz-Ayúcar, M. T. y Sevilla Muñoz, J. (eds.) (2016). *El mínimo paremiológico: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: Centro Virtual Cervantes.

ANEXOS

HUGO CHÁVEZ

DISCURSO 1 (HC – D1)

Ciudadano Presidente y Vicepresidente del Congreso de la República; ciudadana presidenta y demás magistrados de la Corte Suprema de Justicia; excelentísimos señores jefes de estado, Secretario General de la Organización de Estados Americanos: Su Alteza Real, el Príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón y Grecia; jefes de gobierno acá con nosotros. Igual mi saludo a todas las misiones diplomáticas y de gobierno que han venido a este evento histórico venezolano. Ciudadano Fiscal, Contralor y Procurador General de la República; ciudadano presidente y demás miembros del Consejo Nacional Electoral; ciudadana presidenta y demás magistrados del Consejo de la Judicatura; ciudadanos ex-presidentes de la República; ciudadanos ministros miembros del Gabinete Ejecutivo; ciudadano gobernador del Distrito Federal; excelentísimo y reverendísimo monseñor Nuncio Apostólico de Su Santidad decano del Cuerpo Diplomático; excelentísimo señores jefes de misiones especiales de todo orden; excelentísimos señores embajadores, honorables representantes de organismos internacionales; ciudadanos alcaldes del área metropolitana; ciudadano General de División Inspector General de las Fuerzas Armadas y demás oficiales, generales y almirantes integrantes del Alto Mando Militar; señor Ministro de la Defensa; ciudadanos gobernadores; excelentísimo y reverendísimo Monseñor Arzobispo de Caracas y obispos auxiliares; ciudadanos presidentes de institutos autónomos y empresas del Estado; ciudadanos senadores, ciudadanos diputados y más allá de todo esto, hombres, mujeres y niños de Venezuela, esta tierra bolivariana; hombres, mujeres y niños del continente, del mundo; queridos padres, hermanos, Marisabel, hijos, amigos todos. **(P1)**

"Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta". Por mil pueblos, por mil caminos, durante miles de días recorriendo el país durante estos últimos casi cinco años, yo repetí delante de muchísimos venezolanos esta frase pronunciada por nuestro Padre infinito, el Libertador. También delante de otro Congreso, el Congreso de la República Grande, el Congreso de Angostura de 1819, el Congreso de donde nació la Tercera Gran República, la del poder moral, la de la Gran Colombia, de la de unidad latinoamericana, caribeña, repetía yo mucho esa frase y en los últimos meses de la insólita campaña

electora de 1998, porque fue insólita de verdad, dije, inspirado por la certeza aquella de Walt Whittman cuando decía: "seguro como la más segura de las certidumbres" así andábamos por los caminos, seguros de que este día iba a llegar. **(P2)**

Decía yo con esa certeza de que este día iba a llegar, aquí, en este escenario, 2 de febrero 1999, yo le dije al pueblo venezolano de muchas maneras y en muchos lugares que iba a comenzar mi discurso de hoy al asumir la Presidencia de Venezuela por mandato del pueblo venezolano y por el favor de Dios también, que iba a comenzar con esa frase; he comenzado estas palabras con esa frase y yo la voy a repetir, permítanme: "Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando, convoca la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta". **(P3)**

Ahora ¿por qué esa frase? ¿De dónde viene esa frase? ¿por qué Bolívar? no se trata de una repetición meramente protocolar y rebuscada, de cualquier frase de Bolívar, por hablar de Bolívar, como recuerdo que una vez hizo un soldado de mi pelotón de tanques hace varios años y tenía él que hacer todos los días la orden a la compañía, y todos los días él, que era su riel, estaba en la obligación de comenzar la orden escrita con un pensamiento del Libertador para leerlo en el patio; y tenía un libro para tomar los pensamientos y escoger cualquiera de ellos. Un día el libro se le perdió y entonces el cabo, cuando estábamos a punto de formar la tropa para leer la orden rigurosamente, él inventó un pensamiento: "cuidemos los árboles que son la vida". Simón Bolívar. No se trata de eso, de rebuscar frases y traerlas aquí al Congreso de la República para decir las delante del país y del mundo. No. Se trata más bien de darle razón a Pablo Neruda, ese grande de nosotros, de los nuestros, cuando cantándole a Bolívar dijo: "Es que despierta cada cien años, cuando despiertan los pueblos". Se trata de reconocerle razón al grande de nosotros también que fue Miguel Angel Asturias cuando dijo cantándole a Bolívar: "Los hombres como tú, Libertador, no mueren, Capitán, sino que cierran los ojos y se quedan velando"; es reconocerle razón al indio Chocaguanca Presidente Fujimori cuando le cantó a Bolívar y le dijo: "Tu gloria crecerá con el tiempo como crece la sombra cuando el sol declina". O es reconocerle, con razón, a José Martí, Presidente Castro, cuando dijo: "Ahora es cuando Bolívar tiene que hacer en América todavía, porque lo que no hizo él, está sin hacer todavía". **(P4)**

No es entonces mera retórica nuestra bolivarianidad. No, es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente; rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de nuestra

propia existencia, la fórmula para salir de este laberinto; terrible laberinto en que estamos todos de una o de otra manera. Es tratar de armarnos de una visión jánica necesaria hoy, aquella visión del Dios Mitológico Jano, quien tenía una cara hacia el pasado y otra cara hacia el futuro. Así estamos los venezolanos de hoy, tenemos que mirar el pasado para tratar de desentrañar los misterios del futuro, de resolver las fórmulas para solucionar el gran drama venezolano de hoy. Y mirando hacia el pasado en este día crucial para la República, para la nación, para la historia venezolana; en este día, que no es un día más; en esta transmisión de mando presidencial que no es una transmisión de mando presidencial más. No, es la primera transmisión de mando de una época nueva. Es el abrir la puerta hacia una nueva existencia nacional; tiene que ser así. Es obligatorio que sea así. **(P5)**

En Venezuela, cuando revisemos, compatriotas, o cuando revisamos nuestra historia reciente, para no irnos muy lejos, en Venezuela bien pudiera estudiarse como un caso y sacar experiencias de aquí, hermanos del continente, hermanos del mundo entero. Un ejemplo de lo que no debe ocurrir más nunca, ¡jamás! ¡Nunca jamás! **(P6)**

Venezuela pareciera que fue escogida por algún investigador especial para estudiar y aplicar un caso que es estudiado en la teoría política y social con aquel nombre de la teoría de las catástrofes. Aquí en Venezuela se ha cumplido cabalmente la teoría de las catástrofes. Esta teoría la conocemos, voy solamente a refrescarla un poco, de aquellos días de los estudios de ciencia política y de ciencia militar que en el fondo es lo mismo, decía Clausewitz, uno de los grandes estudiosos de la ciencia militar: "La teoría de las catástrofes ocurre de manera progresiva. Cuando sucede alguna pequeña perturbación en un entorno, en un sistema determinado y no hay capacidad para regular esa pequeña perturbación"; una pequeña perturbación que pudiera regularse a través de una pequeña acción. Pero cuando no hay capacidad o no hay voluntad para regular una pequeña perturbación, más adelante viene otra pequeña perturbación que tampoco fue regulada, y se van acumulando pequeñas perturbaciones, una sobre la otra y una sobre la otra; y el sistema y el contorno va perdiendo la capacidad para regularlas, hasta que llega la catástrofe, la catástrofe es así la sumatoria de un conjunto de crisis o de perturbaciones. **(P7)**

En Venezuela, yo nací en 1954; en 1971 era el ex-Presidente Caldera, Presidente de la República cuando ingresé a la Academia Militar de Venezuela. Cuatro años después, era el ex-Presidente Carlos Andrés Pérez Presidente de Venezuela y de sus manos, con estas

mismas manos recibí el sable de mando de Subteniente del Ejército. Cinco de julio 1975. Ya comenzaba algo a oler mal en Venezuela. Comenzó la crisis ética. Reconozcámoslo, creo que es momento de reconocer nuestras culpas, todos las tenemos, yo también. ¿Quién lanza la primera piedra? **(P8)**

Yo hago un llamado y es mi primer llamado, como Presidente de Venezuela, a que todos reconozcamos nuestras culpas como hacemos en la Iglesia, Monseñor: “Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”, pero lo más importante, como lo aprendí yo cuando era monaguillo, y como me lo recordaba el Gobernador Arias en la Academia Militar cuando me sancionaba leyéndome los textos largos de la Historia de la Religión, lo importante no es darse golpes de pecho, lo importante es darse golpes de pecho y salir renovados en el espíritu, en el alma, en el vigor. Eso sí es lo importante. Yo hago un llamado a todos los venezolanos para que hagamos ese acto individual y colectivo, ya basta. Aquella crisis moral de los años setenta fue la gran crisis y esa es la crisis más profunda que todavía tenemos, ese es el cáncer más terrible que todavía tenemos allí presente en todo el cuerpo de la República, esa es la raíz de todas las crisis y de toda esta gran catástrofe; mientras no curemos ese mal seguiremos hundiéndonos en la catástrofe, aunque el petróleo llegue de nuevo ¡ojalá que no! a 40 dólares el barril; no lo queremos, no queremos que llegue a 40 dólares el barril, pero aunque llegara y aunque lloviesen petrodólares y mucho dinero, igual sería como un alivio momentáneo, pero igual nos seguiríamos hundiendo un poco más allá, en un pantano ético y moral. Esa crisis no hubo capacidad para resolverla, la más mínima capacidad ni la más mínima voluntad para resolverla y siguió galopando como un pequeño cáncer que no es extirpado a tiempo y así llegaron los años 80 y ocurrió la segunda gran crisis, y después de una serie de pequeñas perturbaciones, vino el "viernes negro". **(P9)**

Ahora, carcomió instituciones, carcomió el modelo económico, y la crisis se hizo económica y comenzamos a oír en Venezuela a hablar de devaluación, de inflación, términos que habían quedado durante muchos años al recinto de los estudiosos de la economía. Pero tampoco se reguló esa crisis, ni la moral ni la económica y la acumulación de estas dos crisis originó una tercera espantosa; espantosa porque es visible, porque las otras, la moral y la económica son así como los volcanes que por debajo van madurando hasta que explotan y revientan y se hacen visibles y arrasan pueblos, vidas y ciudades. **(P10)**

Aquí hace una década ya, dentro de pocos días vamos a recordar con dolor aquella explosión de 1989, 27 de febrero, día horroroso, semana horrorosa, masacre, hambre y miseria y aún no hubo, a pesar de eso, capacidad ni voluntad para tomar las acciones mínimas necesarias y regular, como pudo haberse hecho, la crisis moral, la crisis económica y ahora la galopante y terrible crisis social. **(P11)**

Y esa sumatoria de crisis generó otra que era inevitable, señores del mundo, señores del continente, la rebelión militar venezolana de 1992; era inevitable como lo es la erupción de los volcanes. No se decreta una rebelión de ese tipo, y yo aprovecho este momento para darle un recuerdo imperecedero a los jóvenes militares y civiles de las rebeliones de 1992, 4 de febrero y 27 de noviembre de aquel año que quedará para la historia; aquí hay algunos de ellos con nosotros en este recinto, en este signo de la unidad, de la reunificación: el Gobernador del Zulia, por aquí veo su cara conocida desde hace muchos años; el diputado Joel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta Hernández, Hernán Grüber Odremán; allá están los muchachos de la juventud militar observando: el Teniente Andrade, el Capitán Carreño, el Teniente Isea. Muchachos, parte de la juventud que tuvo que tomar una actitud, a alguien le tocó, otros están sembrados. No tienen la suerte de nosotros de estar aquí. Y otros están en las Fuerzas Armadas y han cargado una cruz durante años. Señores del mundo, señores del continente, los militares rebeldes venezolanos del 92 hicimos una rebelión que fue legitimada, sin duda alguna, no hoy porque yo soy Presidente ahora de Venezuela, sino que al día siguiente de la rebelión, mucho más del porcentaje que me trajo aquí de apoyo popular apoyó aquella rebelión militar. Esa es la verdad. No queremos más rebeliones, ya se los dije a mis hermanos de armas. Fui al Alma Mater y lo dije: que nunca ocurra, pero que nunca más ocurra un 27 de febrero; que nunca más los pueblos sean expropiados de su derecho a la vida, porque si eso sigue ocurriendo, nadie puede garantizar que otro día, mañana o pasado, pueda ocurrir otro acontecimiento indeseado, como los acontecimientos de 1989 y de 1992. **(P12)**

Yo he sido traído aquí por una corriente originada en esos hechos. Clamo a todos, los partidarios de nuestra propuesta o nuestro proyecto, los adversarios de nuestra propuesta, los llamo a que jugando cada quien su papel, pensemos primero y antes que nada en el interés del país y en el interés del colectivo, y pongamos en último término el interés de nuestra fracción o el interés de nuestro partido o el interés de nuestro grupo o el interés de nuestra familia o el interés de nosotros mismos. Eso va en último lugar de

prioridad. Llamo a todos que esa sea la norma de trabajo a partir de este mismo instante. Para que podamos polemizar, a regular las perturbaciones, compatriotas todos, porque ustedes lo saben, la crisis moral está allí; la crisis económica está aquí. Salgamos a la esquina y la vemos y la sentiremos que nos golpea el rostro y el alma. **(P13)**

La crisis social, está allí, palpitando amenazante. La crisis política que se sumó a todo esto, por supuesto, está aquí, aquí la tenemos representada. Este recinto es una caja donde se encierra la crisis política. Abrámoslo. **(P14)**

Tenemos que buscar la manera de regular estas crisis, porque así llegamos al presente, al día de hoy, y lo más grave es que después de 1992, ¡cuánto golpes de pecho hubo!, ¡cuántas declaraciones de rectificación!, ¡cuántos juramentos y compromisos! y nada, el barco se sigue hundiendo, señores. **(P15)**

Yo voy a repetir una frase que no es mía, como ninguna de las que he dicho, ninguna es mía; yo más bien creo que tengo un poquito de cada cosa que uno va recogiendo en los caminos. Una frase que dijo aquí en esta misma tierra venezolana otro militar como yo, pero por supuesto muchísimo inmensamente más glorioso, yo no tengo glorias, lo que tengo son ganas de ser útil. Aquel inmenso venezolano, infinito, que fue Don Francisco de Miranda, el Generalísimo, cuando Simón Bolívar, Coronel, perdió el Castillo de Puerto Cabello, la plaza de Puerto Cabello, que era el último punto fuerte de la Primera República, cuando al Generalísimo Francisco de Miranda le dan la noticia de que el Coronel Simón Bolívar había perdido la plaza de Puerto Cabello y con ella el parque, el último, la reserva del parque, Francisco de Miranda, dice la Historia, que lanzó la frase en francés -como no hablo francés voy a decirla en español y porque en español es que es apropiada- quizás el Generalísimo no quería que le entendieran quienes estaban cerca de él para no desmoralizarlos, a lo mejor, me imagino, y dijo en francés: "Venezuela está herida en el corazón". Hoy, después de siglo y medio yo retomo esa frase: nuestra Patria hoy está herida en el corazón, nosotros estamos en una especie de fosa humana. Por todas partes hay niños hambrientos, índices macroeconómicos sí -aquí tengo algunos, no los voy a leer, los sabemos, los conocemos en libros, en estudios y ya me suenan fríos a mí, prefiero ir por las calles a ver, a sentir, a llorar como uno llora cuando consigue los niños limpiando las tumbas de los cementerios, porque de eso viven, como vi en Barinas el 2 de enero cuando fui al cementerio a ponerle una corona a mi abuela Rosa Inés y salieron unos niños a decirle a Chávez: "Chávez, no hay tumbas para limpiar, tenemos hambre". Son niños de Venezuela y son también nuestros hijos. Yo

tengo cinco, allá están, pero no tengo cinco, todos los niños que me consiga a mi paso, aunque sean los hijos de mis más duros adversarios, también yo los considero mis hijos porque ellos son inocentes de las pasiones que a nosotros nos impulsan. **(P16)**

Hoy Venezuela está así, en una situación, doctor Velásquez, usted que conoce mucho más la historia que yo, habría que revisar como estaba Venezuela después de la Guerra de Independencia en aquellos años cuando Simón Bolívar se enteró que había regresado de Europa su tío Esteban Palacios y le escribió aquella famosa y hermosa y dolorosa carta "Tío Esteban, usted de nuevo en Caracas, Caracas no existe". Yo no estoy de acuerdo, si aquella época comparándola con ésta, no estoy seguro cuál, en cuál de las dos había más miseria, más hambre, más necesidades, 80% de pobreza, me da vergüenza, señores del mundo. Decir esto, algunos no creen, por allá en la lejana Europa donde cae mucha nieve, cuando uno habla estas verdades y es difícil que crean esto; es muy difícil creer que en una suma de factores, todos positivos, el resultado sea negativo. ¡Tanta riqueza!, se preguntarán ustedes; la reserva de petróleo más grande del mundo, la quinta reserva más grande del mundo en gas, oro, un inmenso Mar Caribe rico y hermoso que nos une con tantos hermanos de ese mare nostrum, ríos inmensos, caudalosos, hay pueblos que han tenido que hacer ríos debajo del desierto, han tenido que construir ríos debajo de la arena para llevarle agua a sus pueblos, nosotros somos uno de los países con mayor reserva de agua dulce del mundo entero, millones de hectáreas de tierra fértil, inmenso territorio propicio para el turismo, un pueblo joven, alegre, dicharachero, caribeño y pare ahí de contar, con una suma, todo eso igual 80% de pobreza ¿quién puede explicar eso? ¿Qué científico puede explicar esto? Decía Galileo Galilei que el alfabeto con el que Dios escribió al mundo fueron las matemáticas, tendremos que llamar a Galileo Galilei y a sus asesores a ver si ellos desentrañan el misterio matemático que hay en Venezuela. **(P17)**

Decía el doctor Uslar hace unos días atrás, hace unos meses atrás, hace unos años atrás que aquí en Venezuela se evaporaron 15 planes Marshall con los cuales se hubiesen reconstruido 15 europas, incluyendo todas las bombas que lanzaron y todas las invasiones y los muertos y las bombas atómicas. 15 Planes Marshall, Presidente Banzer, aquí se evaporaron, 15 planes Marshall ¿dónde están?; el que sepa, dígame; el que tenga alguna información de dónde está eso, dígamelo. **(P18)**

Esa es nuestra realidad señores, y yo aunque hay un viejo dicho que por allí anda rodando, según el cual "por la verdad murió Cristo", se dice mucho en nuestros pueblos;

Leonel, también allá en Santo Domingo, seguro; bueno. Yo soy uno de los que cree que si por la verdad murió Cristo, y si por la verdad tiene que morir uno más, pues aquí estoy a la orden; pero no podemos seguir mintiéndonos a nosotros mismos, no podemos seguir engañando a nuestros hijos, a nuestros jóvenes, hablándoles de mundos que no existen. No. Una de mis principales tareas queridos amigos y así la asumo, es decir las verdades en las que creo, porque la verdad, la verdad verdadera, sabemos nosotros los católicos que la tiene Dios. Pero las verdades de las que uno está convencido, yo las voy a decir, de diversas maneras. **(P19)**

Estaba recordando ahora mismo aquel “Delirio sobre el Chimborazo”, cuando Bolívar se consiguió con el tiempo, con el Eterno y nunca olvido una de las cosas que el Eterno le dijo a Bolívar allá en el Chimborazo. Presidente Mahuad: Bolívar deliró y subió y tocó al Eterno y el Eterno le dijo: “Tú, pequeño mortal ¿qué te crees? anda allá y di la verdad a los hombres”. La verdad es esa, Venezuela está herida en el corazón; estamos al borde de un sepulcro; pero como los pueblos no pueden morir porque los pueblos son la expresión de Dios, porque los pueblos son la voz de Dios, resulta queridos compatriotas que felizmente, por encima y más allá de toda esta catástrofe inmensa, hoy en Venezuela estamos presenciando, estamos sintiendo, estamos viviendo una verdadera resurrección. Sí, en Venezuela se repitan vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba, y yo llamo a que unamos lo mejor de nuestras voluntades porque es el momento de salir de la tumba. Es el momento de repetirnos también aquello de que vacilar es perdernos. A todos les llamo sin excepción, a todos. Vamos juntos a salir de esta fosa. Vamos a discutir, pero también vamos a actuar de la manera más rápida para salir de esta fosa. **(P20)**

Nosotros tenemos un proyecto, que no es nuevo, no, ni es original nuestro tampoco, no. Desde aquellos tiempos de Yare, de aquella escuela que fue Yare comenzábamos entonces a tratar de definir algunas líneas de un proyecto; pero no un plan de gobierno ¡por Dios! No, ya basta de estar dando tumbos, de estar zigzagueando, de dar marchas y contramarchas como un barco sin brújula, sin timonel, sin capitán; donde la tripulación no sabe que hacer sino sobrevivir. Nosotros ante esta realidad tremenda que tenemos, le hemos planteado a los venezolanos un proyecto, le hemos dado varios nombres a lo largo de estos años, pero ya por 1995 lo llamábamos Agenda Alternativa Bolivariana, y lanzamos líneas para la discusión. Luego, en plena campaña electoral, insólita, lo

lanzamos al mundo como el proyecto de transición; pero en el fondo, es el mismo viejo sueño bolivariano: un proyecto de desarrollo integral para Venezuela. **(P21)**

Desde hoy comenzaremos a aplicar las medidas que a nosotros, como Poder Ejecutivo Nacional, nos corresponde, pero claro que no bastará eso. No será suficiente eso, será necesario –insisto– en que cada quien aquí asuma sus responsabilidades, y especialmente quienes tenemos responsabilidades de conducción de instituciones públicas, privadas, religiosas, económicas, sociales, educativas, etc. Afinemos el rumbo, démosle a nuestros hijos y a nuestros nietos una patria que hoy no tenemos. **(P22)**

Nunca olvido el verso de Pedro Mir, ese gran poeta dominicano: “Si alguien quiere saber cuál es su patria, no la busque, tendrá que pelear y luchar por ella”. Yo llamo a los venezolanos a luchar todos para que tengamos Patria, para que tengamos una Venezuela verdadera, una democracia verdadera. En lo político nuestra propuesta y desde hoy nuestra acción orientada hacia la transición transformadora, porque eso también es conveniente decirlo, señores, nosotros tenemos que darle cauce a un movimiento que corre por toda Venezuela. **(P23)**

Esa resurrección a la que me refería, tiene una fuerte carga moral, social, es un pueblo que recuperó por su propia acción, por sus propios dolores, por sus propios amores, recuperó la conciencia de sí mismo y allí está clamando, en las afueras del Capitolio y por donde quiera que vayamos. Eso no tiene otro nombre que una Revolución. Terminando el siglo XX y comenzando el siglo XXI venezolano aquí se desató una verdadera revolución, señores y yo tengo la certeza de que nosotros le vamos a dar cauce pacífico, que nosotros le vamos a dar cauce democrático a esa revolución que anda desatada por todas partes. **(P24)**

Yo tengo una gran fe en que le vamos a poder dar cauce, como se le puede dar cauce a un agua o a un río para que vaya al mar de manera ordenada y lleve vida a las riberas y a los pueblos, pero en el supuesto negado, digo yo negado, y ojalá, Dios mío, que sea negado, en el supuesto negado de que los dirigentes de hoy, de que nosotros no podamos darle cauce a esa fuerza desatada, igual que los ríos se desbordan como el Arauca en el invierno o como los ríos de cualquier parte que se desbordan y arrasan las sementeras y se llevan las vidas de los hombres en vez de darle la vida. Ese pueblo necesita cauce. No podemos defraudarlo de nuevo, no podemos desfigurar el proceso. Asumamos con coraje y con valentía la tarea de darle cauce a la revolución venezolana

de este tiempo o la revolución nos pasa por encima, tenemos dos alternativas, son dos opciones que tenemos: o le damos cauce a esa fuerza o esa fuerza nos pasa por encima.

(P25)

Yo estoy seguro que ese pueblo que está allí resucitado va a buscar sus caminos, hoy recuperó credibilidad en una oferta, en una propuesta, en un camino, si la perdiera mañana esa fuerza, así como el agua, va a buscar salida. Por eso imploro la voluntad, la buena voluntad de todos para que entre todos le demos cauce a la revolución necesaria, porque es necesaria en lo social, en lo económico, en lo político, en lo ético. Tenemos que revolucionarnos, incluso nosotros mismos, es hora de oír a Bolívar de nuevo y ahora es cuando los venezolanos van a oírme hablar de Bolívar, porque ese es el faro. El 4 de julio de 1811 se debatía aquí en Caracas también, presidente Menem ¡qué cosas de la historia que se repiten! ¿no? entre los revolucionarios de la sociedad patriótica que clamaban por la independencia y los conservadores apoltronados que decían: ¡no! reconozcamos más bien los derechos de Fernando VII y Bolívar, que era uno de los líderes de la Sociedad Patriótica, dio aquel memorable discurso: “Piden calma, ¿acaso 300 años de calma no bastan?, que hay que esperar a ver que decisión toma España, que nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos o los conserve, si nosotros estamos dispuestos a ser libres”, hoy es el mismo dilema, estamos entre el mismo dilema. **(P26)**

Nosotros por supuesto y yo, sin duda, estoy en las barras bolivarianas, vacilar sería perdernos, no podemos vacilar. Por mi parte, tengan ustedes la certeza que yo, como estoy seguro muchos venezolanos, pero hablo por mí en este instante como Presidente de Venezuela, yo no vacilaré un instante en hacer lo que tenga que hacer; no hay marcha atrás. El consenso sí, lo quiero, pero no el consenso retrógrado, porque también decía Bolívar aquello en ese mismo discurso, ahora que lo recuerdo; él decía: No es que haya dos Congresos, nosotros queremos la unión, no podemos estar dividiendo el Congreso, pero el Congreso debe oír a la sociedad patriótica, Y entonces decía Bolívar: “Unirnos para apoltronarnos, unirnos para observar como pasan los acontecimientos, antes era una infamia, hoy es una traición”. Hoy señores, unirnos a los que quieren conservar esto tal cual está, buscar consenso con los que se oponen a los cambios necesarios, yo digo hoy como Bolívar: ¡es una traición!. Y si alguien debe tener claro eso es este que está aquí hablándoles a ustedes, porque yo estoy aquí no por mí, yo estoy aquí por un compromiso; yo no soy causa, soy consecuencia. Así que yo, Dios me

perdone, siempre lo digo, yo prefiero la muerte antes que la traición; así lo declaro ante el mundo y lo declaro ante Venezuela: no hay marcha atrás en la revolución política que tenemos que impulsar y que claman las calles del pueblo de toda esta tierra de Bolívar. **(P27)**

Por tanto, dentro de esa propuesta política que es, ustedes lo saben, el eje central de ese proyecto en lo político, pero que tiene fuerte impacto en lo económico y en lo social y en lo moral y en lo jurídico y en el todo. Yo he recibido con mucho beneplácito los cambios de posición; a veces uno no se explica muy bien pero bueno, avancemos. Yo a veces no me explico cómo y tampoco voy a buscar explicaciones, personas que hace apenas un mes se referían a la Asamblea Constituyente como el caos, una obra maléfica de Satanás que nació en Barinas de nuevo y anda por Venezuela oloroso a azufre; un plan preconcebido por el tirano Chávez para establecer una dictadura en Venezuela, para acabar con la democracia; un plan maléfico. Ahora, hoy veo con alegría que dicen que “venga la Constituyente”, “me lanzo a la Constituyente” han dicho algunos aquí en este Congreso. **(P28)**

¡Láncense!, vamos a lanzarnos todos. Eso sí, cuando uno se lanza, yo lo aprendí por obligación y por necesidad, cuando uno se lanza debe tener un buen paracaídas. No se vayan a lanzar así al vacío. Lancémonos pues, eso es lo que se quiere. Ahora, lo que sí es conveniente señalar es que el proceso lleva su ritmo, el proceso lleva su marcha. No podemos frenar el proceso. No, mucho menos desviarlo de cauce para que dé vuelta sobre sí mismo y se hunda de nuevo. No, no lo vamos a permitir, hasta donde yo pueda no lo voy a permitir, y yo estoy seguro que más de 12 millones, por lo menos, de venezolanos, no lo van a permitir. Así es que lo que yo le sugiero a todos, a todos ustedes y a las diversas toldas y tendencias políticas, es que sigamos el proceso, alimentémoslo, démosle un esfuerzo creador, pero siempre oyendo allá afuera. No cometamos el error, craso sería, de oírnos solamente a nosotros mismos. No, es el momento de oír la voz de la nación y de oír ese tintineo que anda por todas partes; de recogerlo en un lazo y de hacerlo realidades. **(P29)**

Y dentro de esta propuesta política yo debo hacer un reconocimiento, ahora ya como Presidente de la República, a la Corte Suprema de Justicia, porque también tenemos que recordar esto, señores: después del 6 de diciembre, con aquel triunfo del pueblo comenzaron a cambiar de opinión algunos que decían que la Constituyente era un salto al vacío, que era una locura. Entones comenzaron a decir otras cosas –yo siempre les

sigo la pista- ya no es un salto al vacío, ya no es una locura; pero ahora para poder ir a una Constituyente hay que reformar la Constitución. Lo señalamos en su momento como la “trampa constitucional”, lo mismo que hizo Adolfo Hitler con la República de Weismar para parar un proceso. El entrampamiento a través de una interpretación interesada, inflexible y rígida de una Constitución que, ciertamente, como lo dije cuando juré: estaba moribunda y va a morir para que nazca otra. Tiene que morir y junto a ella el modelo político nefasto al que dio nacimiento en estos últimos cuarenta años. Eso tiene que morir. Va a morir, señores. Acéptenlos todos y es necesario que muera, pero claro que, al mismo tiempo es necesario que nazca otro modelo. **(P30)**

La decisión de la Corte Suprema de Justicia es para la Historia, ciudadana presidenta. Sin duda que es para la Historia, sentando cátedra de lo que es el Poder Constituyente originario, de lo que es la soberanía, como lo decía Rousseau y como también Bolívar en ese pensamiento que ya cité al comienzo: "Convoquemos la soberanía popular para que ejerza su voluntad absoluta". Pero ¿acaso le podemos tener miedo a la soberanía popular? ¿No hablamos de democracia, pues? La soberanía no es nuestra, el Presidente de la República no es soberano, el Congreso de la República aunque lo llamen soberano no es soberano, la Corte Suprema y los tribunales no son soberanos, el único soberano aquí en la Tierra, en el pueblo, en la tierra venezolana es ese pueblo, no hay otro. Ese es un principio universal y elemental. Después de la decisión histórica de la Corte Suprema de Justicia, se apagaron las voces de los que clamaban todos los días que había que reformar la Constitución y ahora ha cambiado también la dinámica. La decisión de la Corte Suprema de Justicia ha acelerado el proceso y eso habrá que reconocerlo para la Historia, porque todo esto que está ocurriendo en Venezuela, hora tras hora, compatriotas, día tras día, está quedando grabado para las páginas de la Historia. **(P31)**

Cuando los nietos de nuestros hijos estudien la Historia de Venezuela tendrán que detenerse, sin duda, en estos años finales del siglo XX, en estas sesiones del Congreso, en ese juramento, en las elecciones que pasaron, en la decisión de la Corte Suprema de Justicia, en la posición que cada quién asuma. Es momento grande, es un momento estelar el que estamos viviendo, no es un momento cualquiera, es importante que lo digamos, porque es muy importante aún más que todos tomemos conciencia de lo esplendoroso que estamos viviendo en esta patria de Bolívar, para que hagamos honor a nuestro barro, a nuestro espíritu, a nuestra herencia; nosotros somos uno de los pueblos libertarios del mundo, nosotros somos un pueblo de creadores, de poetas, de luchadores,

de guerreros, de trabajadores, ahí está la historia que lo diga, hagamos honor a eso, hagamos honor al espíritu de nuestros aborígenes, de nuestros libertadores, de nuestras mujeres, de nuestra juventud en La Victoria, todo eso lo tenemos nosotros en las venas y en el barro con que fuimos hecho, demostrémoslo, es el momento de demostrarlo. Entonces la decisión de la Corte Suprema de Justicia ahí quedará para la historia, ya no se oye por ninguna parte, gracias a esa justa oportuna y sabia decisión de los Magistrados de la Corte, ya no se oye por ninguna parte decir lo que se oía y se leía hace apenas dos semanas atrás: que llamar a referéndum era violatorio de no sé cual ley y no sé cual otro ley, que aquello era violar la Constitución Nacional en su artículo tal y en el alcance tal y en la enmienda tal y no sé cual otra ley, todo un leguleyerismo, cuando no es tiempo leguleyerismo, es tiempo de historia y es tiempo de grandes decisiones políticas. (P32)

Ahora después de esa decisión, se apagaron esas voces y también se apagaron las voces de las que amenazaban, ya a mi me tenían amenazado algunos sectores políticos que me hacían llegar como para disuadirme, yo les confieso con toda la humildad que pueda tener, que como yo ya he pasado por tantas cosas, no soy disuadible, no le tengo miedo sino a Dios, porque ni a la muerte, lo repito, creo que la muerte no existe, es una mentira como era la mentira del “Silbón de la sabana” o de “la Sayona” que salía por la esquina del Caña de Raya en el Río Boconó, eso no existe. Estaban preparando ya una acción contra el Presidente Chávez para destituirlo, Presidente Pastrana; lo conversé con usted, lo conversé con el Presidente Gaviria que también vivieron en Colombia un proceso constituyente parecido, y la decisión de la Corte de Colombia fue tal cual a la de Venezuela ahora, sentando cátedra. Pero ya se estaban preparando jugadas para inhabilitar entonces al Presidente Chávez por haber violado la Constitución si convocaba a referéndum. Todo eso se quedó atrás gracias a Dios, gracias al proceso mismo, gracias a la Corte Suprema y gracias al pueblo; en menos de una semana dirigentes políticos y sociales recogieron más de millón y medio de firmas en las calles. ¿Quién puede oponerse a eso, si esa es la voluntad del pueblo, si es la voluntad del soberano? (P33)

Ahora, en los últimos días hemos observado entonces el debate de que el Congreso puede llamar a referéndum. Ciertamente y yo lo decía en la campaña electoral, ojalá que el Congreso llame a referéndum decía yo; ojalá que el Congreso tome la batuta. Claro que hubiese sido mucho mejor que en la campaña electoral hubiésemos discutido el

tema, ¡cuánto hubiésemos avanzado hasta esta hora, hasta este día si en vez de satanizar la constituyente y la propuesta constituyente nos hubiésemos dado todos los candidatos de aquella hora, los partidos, el Congreso mismo, las instituciones a discutir lo que es una constituyente!; pero no, la idea fue satanizarla y evitar el debate, desviar el debate. Se perdió un tiempo. Ahora no podemos perder tiempo, el proceso se ha acelerado gracias a la decisión de la Corte y gracias a también el clamor de un pueblo. (P34)

Yo como he estado oyendo y discutiendo, oyendo posiciones aquí en el Congreso o de sectores que están en el Congreso, y también en la calle, y como se ha creado entonces ahora, sin que esto quiera decir que ese sea el ánimo de algunos sectores del Congreso, pero en la calle se ha venido formando como una matriz de opinión acerca de una especie de rivalidad a ver quién convoca primero al referéndum, y es lo que anda en las calles y como la gente dondequiera que voy me dice: “Chávez no te dejes quitar la bandera”, “Chávez no te descuides porque en el Congreso pueden manipular el referéndum y hacerlo a su justa medida y necesidad para tratar de detener el proceso”, “Chávez creemos en ti”. Pues yo como estoy comprometido con un pueblo, he decidido adelantar la firma del Decreto convocando al referéndum; no voy a esperar el 15 de febrero como había dicho. No, ese es un clamor que anda por las calles, es un clamor del pueblo. Así dentro de pocos minutos en el Palacio de Gobierno de Caracas, de Miraflores, juramentaré al próximo Gabinete e inmediatamente convocaré al primer Consejo de Ministros Extraordinario. Y hoy mismo, antes de salir de Palacio, al encuentro popular en Los Próceres firmaré el decreto presidencial llamando a referéndum al pueblo venezolano. De tal manera, es un compromiso sencillamente, es un mandato de un pueblo. Yo estoy aquí para ser instrumento de un colectivo, por eso señores del Congreso, señor presidente del Congreso, señor presidente de la Cámara de Diputados, honorables senadores y diputados, yo creo que les estoy quitando un poco de trabajo y de angustias y de carreras y de sinsabores. ¡No! ¡ya! ¡ya! El referéndum va, y hoy mismo tendré el gusto de entregarle al señor presidente del Consejo Nacional Electoral una carta solicitándole sus acciones para preparar el referéndum en el plazo que la Ley indica, que es entre 60 y 90 días. Y ya he dado instrucciones al próximo ministro de la Defensa, para que a partir de hoy el general de división Raúl Salazar y al próximo jefe del Comando Unificado de las Fuerzas Armadas Nacionales, el general Marín Gómez, vayan preparando un Plan República igual, para hacer un referéndum amplio, donde todos tengan participación, no habrá exclusiones. No, no, creamos en

nosotros mismos, creamos en nuestro pueblo, seamos verdaderos demócratas. Vamos todos, todos. “Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa” y ya basta. **(P35)**

Ahora, de forma tal que el Congreso, mi sugerencia, porque vuelvo a tomar la frase de Bolívar: no es que haya dos Congresos. No, no quiero ni obstaculizar ni interferir las deliberaciones y la libertad del poder Legislativo. No. Cumplan ustedes, legisladores, con su responsabilidad, tal cual. Háganlo. El país clama, pero eso sí, traten de oír siempre el clamor del pueblo, no se encierren aquí a oírse ustedes mismos y a dar grandes discursos. Discutan lo necesario. **(P36)**

Dentro de varias horas, mi gobierno introducirá aquí en el Congreso la solicitud de una Ley Habilitante, una Ley Habilitante para enfrentar en el corto plazo, porque el pueblo no puede esperar la Constituyente y esa es una verdad absoluta, la Constituyente no es una panacea, nunca la planteamos así. Tiene un objetivo fundamental como es la transformación de las bases del estado y la creación de una nueva República, la refundación de la República, la relegitimación de la democracia. Ese es el objetivo fundamental de la Asamblea Constituyente. Es político, es macro político pero no es económico ni es social en lo inmediato y el gobierno que yo hoy comenzaré a dirigir y he comenzado ya, tiene que que enfrentar una situación heredada, terrible, un déficit de casi 9 puntos del Producto Interno. Solamente para el gasto de Caja, solamente para el pago para que no se apague la luz y la gente no se vaya, hacen falta para el primer trimestre del año, casi Bs. 800.000 millones, solamente para eso, solamente para el pago, para no irnos de aquí, pues. **(P37)**

Además de eso, tenemos un desempleo, las cifras oficiales hablan del 11-12%, pero hay otras cifras por allí que apuntan al 20%, un subempleo rondando el 50% de la fuerza económicamente activa, casi un millón de niños en estado de sobrevivencia, casi un millón de niños, niños como mi hija Rosa Inés, de un año y cuatro meses, en estado de sobrevivencia. Veintisiete, casi veintiocho por mil nacidos vivos es la mortalidad infantil de Venezuela, de las más altas de todo el continente. La incidencia de la mortalidad infantil o la incidencia de la desnutrición en la mortalidad infantil está llegando al 15% de niños que mueren y la causa de su muerte: desnutrición. No podemos esperar Constituyente para eso. **(P38)**

La vivienda, hay un millón y medio casi de déficit de viviendas en toda Venezuela. Más del 50% de los niños y esto es lo más salvaje, porque no tengo otra palabra, ustedes me

perdonan, ¡salvaje! Así llama el Papa Juan Pablo II Su Santidad al neoliberalismo y yo lo llamo así también, permítame Su Majestad llamarlo así, es salvaje saber que en un país como el nuestro, más de la mitad de los niños en edad preescolar no están yendo al preescolar; es salvaje saber que sólo uno de cada 5 niños que entran a la escuela preescolar, sólo uno de cada cinco termina la escuela básica, eso es salvaje porque ese es el futuro del país. (P39)

Un viejo proverbio chino dice: "si estás pensando en el corto plazo, anda a pescar; si estás pensando en el mediano plazo, siembra un árbol y si estás pensando en el largo plazo, educa un niño". Nosotros no podemos permitir que ese salvajismo siga ocurriendo aquí en nuestras narices, ¡por Dios! 45% de los jóvenes adolescentes, no están en la escuela secundaria, andan sobreviviendo por allí y muchos de ellos, claro, a la delincuencia para sobrevivir, porque el hombre no es malo por naturaleza, nosotros somos hijos de Dios, no somos hijos del diablo. Esa situación yo la estoy recibiendo aquí, aquí la tengo en mis manos y es la acumulación de todas esas crisis a la que me he referido hace varios minutos atrás. (P40)

Me decía un grupo de amigos hace unas noches atrás, que es como que a uno le entreguen en sus manos una bomba de tiempo: tic tac, tic tac, tic tac, y uno se ofrece a desarmarla, a desmontarla, hay un gran riesgo que la bomba te estalle en la cara, la bomba social venezolana está latiendo, compatriotas, por eso creo que el Congreso en vez de estar debatiendo lo que ya está debatido hace meses atrás, ese debate ya pasó, en vez de estar debatiendo ahora cómo hacer un referéndum, no, acepten la verdad, el pueblo venezolano en un 60% casi de los que fueron a votar, eligió al Presidente Hugo Chávez para que él cumpla lo que dijo: convoque a un referéndum para la Constituyente, esa es la verdad, acéptenlo señores, no duden eso, esa es una verdad como el sol que está allá arriba. Mi sugerencia al Congreso, dedíquense a estudiar la posibilidad de darle al gobierno que hoy comienza, una Ley Habilitante, dirigida especialmente a la materia económica, porque en lo económico es urgente solucionar el déficit que ustedes lo saben y para ello nosotros necesitamos una profunda reforma fiscal, que ya se ha anunciado en algunos escenarios de manera fragmentaria, la Ministra de Hacienda Maritza Izaguirre ha estado explicando de alguna manera a los venezolanos las medidas que en ese orden fiscal estamos ya preparando, la reducción del impuesto al consumo suntuario y ventas al mayor, por ejemplo, que es de los más altos en el continente, pero su transformación en un impuesto al Valor Agregado y la

ampliación de la base de recaudación es algo urgente; según nuestros cálculos, ahí pudiéramos recabar o incrementar la recaudación casi en un punto del Producto Interno Bruto, para ir haciendo manejable ese inmenso hueco fiscal que estamos heredando. **(P41)**

Por otra parte, es necesario que hagamos reformas -así lo creemos necesario- al Impuesto sobre la Renta para adelantar los pagos de las personas jurídicas y no esperar hasta el fin de año, sino que se vayan cancelando los pagos a medida que vayan pasando los meses. Igualmente, tenemos listo el esquema para volver a aplicar de manera temporal el Impuesto al Débito Bancario, con ellos según nuestros cálculos, podemos recabar un 1.5 aproximadamente por ciento del Producto Interno Bruto para reducir el déficit fiscal en este primer año de gobierno, al menos a la mitad. **(P42)**

Pero por otra parte, hemos ido por el mundo y hemos conseguido, así lo he dicho, comprensión y esperamos seguirla consiguiendo. Desde su Majestad el Rey Juan Carlos de Borbón hasta el Primer Ministro Canadiense, desde el Presidente del Gobierno Español Don José María Aznar hasta el Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, el Presidente o Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, el señor Camdessus, pasando por el Director del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, del Club de París, con todos ellos hemos estado hablando en estos últimos cuarenta días; nosotros no hemos descansado y ustedes lo saben, buscando, viajando, hablando, tratando de convencer, primero: que yo no soy el diablo, porque por la campaña salvaje que me hicieron mucha gente por allá en esas tierras frías llegaron a pensar que de verdad Hugo Chávez casi que el diablo era. Y segundo, explicando nuestra verdad. **(P43)**

La deuda externa nosotros queremos pagarla, sencillamente no podemos pagarla según la manera como se ha diseñado y como yo estoy recibiendo, con un perfil de deuda que se lleva una tajada grandísima del Presupuesto Nacional, más del 30%, que es la acumulación de intereses y capital. Así que tenemos la esperanza firme y así lo digo al mundo, y vamos a seguir trabajando con mucha intensidad ahora mucho más que antes, para lograr en el más corto plazo posible un refinanciamiento de nuestra deuda externa, de forma tal que podamos este mismo año 99, reducir al menos en dos puntos, 1.5 ó 2 puntos el peso terrible de la deuda sobre el golpeado presupuesto venezolano. **(P44)**

Para ello, algunos de estos puntos que he mencionado, medidas en el orden económico del corto plazo, en el orden interno, nosotros creemos que es necesario que el Congreso discuta y decida acerca de una Ley Habilitante como ha ocurrido en ocasiones anteriores. Igual es urgente para nosotros, y esa es la otra dirección estratégica para transformar el modelo económico en el corto, en el mediano y en el largo plazo, es necesario -porque de esto se ha hablado mucho en Venezuela, pero no se ha hecho casi nada- diversificar la economía, impulsar el aparato productivo. Para ello, también en estos viajes que hicimos a Sur América, a Norteamérica, a Europa y al Caribe, hemos llamado a los inversionistas del mundo entero. Nosotros somos gente seria, el gobierno que yo empiezo a dirigir hoy es un gobierno serio que respetará los acuerdos que se firmen y las inversiones internacionales que vengan aquí de cualquier parte del mundo, especialmente dirigidas al sector productivo, que genere empleo, valor agregado a la producción, tecnología propia para impulsar el desarrollo del país. No podemos seguir dependiendo únicamente de esa variable exógena que es el precio del barril de petróleo, que se vino abajo como todos sabemos, y todas las perspectivas indican que va a seguir allí entre 8 y 9, si acaso tocando algún día el 10 durante a lo mejor, no un año, sino dos o tres años. **(P45)**

Acostumbrémonos a eso, porque eso también nos obliga. Al respecto, los equipos de transición y los equipos del proyecto de gobierno y de desarrollo que hemos venido formando hace varios años, pues hemos decidido impulsar y arrancar con inversión privada. Y también le hacemos un llamado a los inversionistas nacionales con los que hemos tenido fecundas, amplias y diversas conversaciones aclarando, explicando, preguntándoles también; recibiendo sus opiniones a la inversión privada nacional. **(P46)**

Les hago un llamado a todos los venezolanos que tienen capitales en el exterior. ¡Piénsenlo! El país necesita capitales. ¡Vengan aquí! Claro, me refiero a los capitales bien habidos. Los otros difícilmente vendrán, a menos que de verdad hagan un mea culpa. Ojalá lo hagan, también los llamo: Vengan, entreguen lo que se llevaron y asuman su responsabilidad. Yo creo que tengo algo de moral para pedirlo. Yo un día hice algo, entregué lo que me llevé: mi fusil, y aquí estoy. “Asumo mi responsabilidad, hagan conmigo lo que quieran”. Cada quien asuma su responsabilidad. Necesitamos un proceso económico urgente de acumulación de capital nacional. Estamos descapitalizados, señores. **(P47)**

Honorables dignatarios del mundo, del continente, de Europa, del Asia, del Caribe, de dondequiera que hayan venido, este es un mensaje a los inversionistas como se los he dado en Santo Domingo, en La Habana, en Buenos Aires. No he ido aún por la Cordillera de los Andes, pero pronto iré; a Guyana, a Centroamérica, en Colombia, en todas partes, en Madrid, en París, Islas Canarias. Al Perú espero ir pronto, igual a Nicaragua, a la hermana; a todos los inversionistas, los petroleros en Canadá. Me sentí muy complacido después de una reunión en Canadá con empresarios del gas y del petróleo, y llegaron casi con nosotros. Se vinieron a Venezuela y están haciendo planes para invertir en gas, en petroquímica, en turismo. En Europa se están preparando varias misiones, en España, en Francia, en Alemania. Hemos tratado de motivarlos, de llamarlos, de atraerlos. Venezuela puede ser un emporio gigantesco de riqueza, ya lo es, pero en potencia. Vamos todos a desarrollar. El proyecto nuestro no es un proyecto estatista. No, tampoco es extremo al neoliberalismo. No, estamos buscando un punto intermedio, tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible. La mano invisible del mercado y la mano visible del Estado, leí y usted, Presidente Mahuad cuando asumió su digno cargo allá en la hermana República del Ecuador. **(P48)**

Bienvenidos todos a la inversión, al impulso de un proyecto. Nosotros, algunos elementos de ese proyecto vamos a declarar y lo declaro e invito a todos a que lo hagamos, de sentimiento y acción: la agricultura es un sector estratégico para el país y debe ser ese criterio llevado a rango constitucional, así lo aspiramos de la Asamblea Constituyente que se elegirá en los próximos meses. **(P49)**

Por ahora, hemos seleccionado para el corto y mediano plazo, cuatro proyectos bandera en agricultura: un proyecto arrocero -Venezuela tiene un potencial gigantesco para el arroz-. Un proyecto de palma africana, sería otro de los grandes proyectos donde hay muchos estudios al respecto, ha faltado voluntad, capital, tecnología, para hacerlo; nosotros queremos reunir todo eso e inyectarlo a los proyectos de desarrollo nacional. Un proyecto de caña de azúcar y un proyecto pesquero, al menos esos cuatro proyectos bandera, según los estudios de nuestros técnicos, indican que allí tenemos inmensas ventajas comparativas y que pueden ser competitivas para el desarrollo, para crear empleo. **(P50)**

¿Cómo puede ser que se estén muriendo de hambre los muchachitos de Apure a la orilla del inmenso Apure, del inmenso Arauca o los muchachitos de oriente al lado del Orinoco o los de Guayana? ¿Y los pueblos de la costa, con tanta riqueza pesquera, tanta

riqueza marítima, Igual la gente de los campos? Tenemos que volver a los campos, pero de verdad. (P51)

Yo, que campesino también soy y así fui y así me crié y me formé, estaré al frente de esos proyectos, hasta donde el tiempo y la fuerza me lo permitan, pero ustedes, más que decirlo, Dios mediante, ustedes lo van a ver. Yo seré un soldado, el primero de la batalla, trataré de estar en todas partes, hablando con el campesino, con el obrero, con el Gobernador, con el Alcalde, con el empresario, con el político, con el soldado, con el Comandante, con el General, con todos, para darnos la mano y que esos proyectos, cuando tenga que entregar el gobierno dentro de cinco o diez años, no sé cuántos, o uno o dos, puede ser uno, puede ser dos, yo no sé, nadie sabe cuántos, uno o diez, yo no quiero venir aquí a leer o a decirles: "hice hasta dónde pude pero el país está hundido". No, yo incluso prefiero, de verdad se los digo, entregar el gobierno que es lo que menos importa, créanmelo, a los dos años, al primer año, si ese año, si esos seis meses o si esos dos años sirvieron para dejar atrás el pasado y hundirlo y que de verdad prenda un nuevo motor nacional. París bien vale una misa; de verdad que lo menos que me importa es mi destino personal, absolutamente me importa. Lo importante es que arranquemos un nuevo motor nacional, un nuevo proyecto de largo plazo, como el navegante que va y no ve el puerto pero cada milla, cada kilómetro que navega sabe que va en dirección correcta porque tiene una brújula y un mapa para navegar, necesitamos un mapa nacional, necesitamos una brújula, necesitamos un timonel, aquí estoy yo, pretendo ser timonel por un tiempo, pido ayuda a todos, pido ayuda a todos porque todos vamos en el barco y lo más terrible es que con nosotros van nuestros hijos y nuestros nietos, tenemos que echar el barco adelante, es una responsabilidad y después que otros se encarguen de navegarlo. (P52)

Ahora, dentro de esa concepción social yo ante Venezuela y el mundo y siendo intérprete como quiero ser siempre del sentir del pueblo venezolano que está en su inmensa mayoría viviendo por debajo de un umbral humanitario, interpretando esa realidad, yo como haría un capitán de un barco o de un avión que vaya en emergencia, yo declaro al mundo que Venezuela está en emergencia social. Nosotros tenemos que enfrentar la emergencia social, pero para restringir o eliminar garantías, no, ¿quién va a eliminar garantías en Venezuela si ya todas están eliminadas? ¿Cómo vamos a suspender lo que ya está suspendido? ¿Qué garantías más le vamos a quitar a nuestros pueblos? No, y fíjense que, en mi criterio, ese es una de las desviaciones de la

Constitución moribunda del Pacto de Punto Fijo; esa Constitución prevé la emergencia con toda formalidad, yo no me agarro de esa formalidad, yo me agarro de una realidad en este caso. **(P53)**

Pero la Constitución dice que se podrá decretar la emergencia nacional y en base a ella, suspender garantías, es una visión nefasta de la emergencia, es una visión unilateral represiva prevista en las leyes. Así como a los pueblos de la frontera le suspendieron las garantías constitucionales dada la situación difícil en la frontera con la República de Colombia, y aprovecho para hacer un reconocimiento pero muy especial, de corazón, a su Presidente, el doctor Andrés Pastrana, quien a pesar del dolor del pueblo colombiano por la tragedia de hace unos días, aquí está con nosotros. Hermano mi abrazo y nuestro abrazo para ti y para tu pueblo, somos amigos de Colombia, porque Colombia es tierra bolivariana, nuestro pesar, nuestro dolor, nuestro apoyo para ti y para tu pueblo que es también parte de nuestro pueblo, de nuestra esencia. **(P54)**

En Colombia tenemos que hacer todo lo posible para que haya paz; yo le he dicho, se lo dije al Presidente Pastrana, lo dije públicamente, lo conversamos en La Habana con el presidente Fidel Castro. Yo estoy dispuesto Andrés, permíteme llamarte así como en privado lo hacemos, a ir donde haya que ir y a hablar con quien haya que hablar para tratar de aportar un granito de arena; un granito de arena que bien puede ahorrar una gotita de sangre, en ese pueblo tan querido como es el pueblo de Colombia. **(P55)**

E igualmente el saludo que le he dado a nombre del pueblo bolivariano de Venezuela al presidente colombiano, pues a todos y cada uno de ustedes. Tenemos que reconocer el esfuerzo que ustedes han hecho porque las tragedias son muy parecidas, el terremoto de Colombia doloroso, igual terremoto doloroso también financiero está pasando nuestro hermano pueblo del Brasil, causa por la cual el presidente Cardoso no pudo venir aquí hoy. Igual a todos ustedes de la Nicaragua, de todos ustedes de todos estos pueblos y países aquí representados por sus presidentes, sus jefes de gobierno, o primeros ministros; la presidenta Guyanesa Janeth Jagan, nuestro afecto a sus luchas, a su esfuerzo, a sus dificultades. A todos, el presidente Banzer, nuestro amigo, todos amigos; el presidente dominicano Leonel Fernández, el presidente cubano, ratifico mi amistad y nuestra solidaridad con el pueblo hermano de Cuba. El Papa bien lo dijo, Cuba es parte de este mundo, Cuba es un pueblo hermano, es un pueblo bolivariano. Así que igual que a todos, vaya mi abrazo y mi afecto al pueblo cubano, al pueblo de Martí, y a todos los pueblos y naciones. **(P56)**

Pero volviendo a la emergencia social que proclamo como Presidente de Venezuela, esa emergencia social hermanos no es para suspender más garantías. No. Es para tomar acciones de emergencia para restituir las garantías, y sería una de mis sugerencias a la nueva Constitución o a la Constituyente que dentro de pocos meses, yo creo que este escenario sería muy bueno para que la Constituyente trabaje, si ustedes lo permiten señores del Congreso, sería el más adecuado creo yo; también ustedes pueden, como algunos lo han dicho, renunciar para ir al proceso constituyente; pero donde sea, dondequiera que se reúna la Asamblea Constituyente, yo creo que eso es algo que se debe discutir allí. Una emergencia para restituir garantías. No toda emergencia puede ser vista para suspender garantías constitucionales. **(P57)**

En ese orden de ideas, para dar una señal de arranque inmediato en lo social no podemos esperar ni una hora, no hay sábado ni domingo para los que estamos en emergencia y tenemos tan gran responsabilidad, tan gigantesca responsabilidad, con tantos millones de seres humanos que en este mismo instante cuando estamos nosotros aquí, no tienen qué comer o no tienen escuela para ir o no tienen un parque para jugar o no tienen un techo para dormir en paz. Decía José Martí, el grande, cuando hablaba de los seres honrados: “para ser honrado no basta sentir o decir que no se le hace daño a nadie”. No, eso no basta, para ser honrado de verdad un hombre, una mujer, un ser humano, si sabe que alguien está sufriendo cerca de él, tiene que hacer todo lo que él pueda para evitarle ese sufrimiento a ese ser humano. Es la única forma de ser honrado. Es más ¡de ser cristiano pues! porque la primera Ley de Dios dice así: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. **(P58)**

Yo a veces me he atrevido a decir un juicio que yo recomendaría a esa primera Ley de Dios, que Dios me perdone: en este momento en emergencia nosotros los católicos y cristianos deberíamos decir más bien: ama a tu prójimo más que a ti mismo. **(P59)**

Así que para dar señales al respecto, que de que está comenzando hoy una verdadera guerra contra esos males sociales, una verdadera batalla. Yo he dado instrucciones al nuevo ministro de Defensa a partir de hoy, el general Raúl Salazar; a los nuevos comandantes de fuerza, a mis hermanos de las Fuerzas Armadas, a quienes saludo con especial también deferencia y a quienes, incluso, pedí perdón por allá en nuestros espacios militares, y lo hago ahora delante de la nación: perdón por los dolores causados, perdón por tantos años juntos. Gracias a Dios y al pueblo de Venezuela que estamos juntos de nuevo, hemos regresado de nuevo con la frente en alto; pero ahora yo

regreso como comandante en jefe, y yo aprendí de algunos de los que están aquí a ser comandante, y creo que lo fui medianamente, y un verdadero comandante tiene que estar allí en el sentir de su gente; un verdadero comandante tiene que estar pendiente de cumplir con una misión y del bienestar de su gente, de sus comandados. Yo aspiro ser ahora mucho mejor comandante que antes. Espero que estos 7 años que han transcurrido desde que dejé el comando de mi batallón de paracaidistas, me hayan enseñado, me hayan dado más recursos, me hayan dado más vigor para ser mejor comandante que antes. **(P60)**

Pero ahora vengo como comandante en jefe no a comandar paracaidistas, me honró comandarlos. Ahora vengo como comandante en jefe a impulsar un proceso de incorporación de los hombres y mujeres de uniforme de Venezuela a este proceso de emergencia y de recuperación social. Por lo tanto, he dado instrucciones para que pasado mañana 4 de febrero haremos el desfile de la unidad, el desfile del futuro. No es como algunos han dicho por allí, para hacer banderas a la rebelión armada. No, eso no es, eso quedó atrás, es para volver juntos, es un desfile hacia el futuro y ese mismo día, yo voy a activar de nuevo los Batallones de Paracaidistas que deben seguir llevando los nombres que siempre llevaron de Antonio Nicolás Briceño y José Leonardo Chirinos, pero además de eso, vamos a ordenar la activación de una Brigada Especial y esa Brigada Especial se va a activar en este mismo mes de febrero, una Brigada Especial para el desarrollo, porque el desarrollo es parte de la defensa. Nuestros hermanos de Armas no pueden estar encerrados en cuarteles y en bases navales y en bases aéreas con la gran capacidad, con el gran activo humano, con la gran cantidad de recursos que están allí como desactivados, como si fuera otro mundo eso, separados de una realidad pasmosa, una realidad cruenta que clama por inyección de recurso, de moral, de disciplina. **(P61)**

Le decía al general Salazar hace unas noches que me consiguiera una lista de todos los militares activos que son ingenieros. La lista nos sorprendió tanto a él como a mí: centenares de oficiales activos que son ingenieros y desde ingenieros nucleares, hay varios en las Fuerzas Armadas, hasta ingenieros civiles, electrónicos, eléctricos, de las diversas ramas. No es que estando en un cuartel todo el día no signifique algo indigno, no, comandar un pelotón, comandar un batallón es algo digno para un oficial, para eso nos formamos, pero un teniente coronel que sea, al mismo tiempo, ingeniero nuclear, en este momento un coronel o un capitán que sea experto en producción agrícola,

especializado en los búfalos, por ejemplo, que haya tenido cursos en el exterior durante años, o un sargento que sea experto en telecomunicaciones en este momento crítico para el país, yo creo y esa es la orientación, como Comandante en Jefe, que sin abandonar, por supuesto, las funciones básicas del militar, se incorporen, buena parte de ellos, a proyectos de desarrollo a través de unidades especializadas. **(P62)**

En Barinas funcionará, dentro de poco tiempo, una Brigada Especial donde habrá un cuerpo de ingenieros militares y donde podrán incorporarse para el servicio voluntario, los venezolanos que quieran, donde podrán incorporarse hombres y mujeres de las diversas ramas técnicas, habrá un cuerpo de ingenieros. Poco hacemos con un lote de maquinarias de ingeniería aquí en Caracas. No, di la orden que el 12 de febrero, que habrá desfile en La Victoria de nuevo, ese día debe salir una columna, no de tanques, más nunca debe salir ninguna columna de tanques, una columna de maquinarias de trabajo manejada por soldados rumbo a los campos y los pueblos de Venezuela, el Día de la Juventud y eso comienzo haciéndolo. Igual formaremos batallones agrícolas y batallones de sanidad para atender no un día y volver a los seis meses. No, para abrir operaciones de guerra contra la miseria, contra la desnutrición, contra la desmoralización de un pueblo, ahora los militares solos no llegarían muy lejos, yo invoco el espíritu nacional, invoco el alma nacional, invoco la buena voluntad de todos, la Iglesia Católica, ¡vamos! los curas, los curas, los obispos por los caminos ¡Vámonos! los caminos del pueblo que son los caminos de Dios, la Iglesia Evangélica, los empresarios, la juventud, los estudiantes de medicina, ¡vamos! un estudiante del último año de medicina ya está capacitado para librar la guerra contra las enfermedades que están acabando con nuestros pueblos, los estudiantes universitarios ¡vamos a levantar las banderas de la lucha, vamos a salir del aula de clase y vamos a lucha social, no podemos esperar a tener un título o a ver quien me da un empleo, busquemos empleo y busquemos trabajo, ese es el sentido venezolano, ese es el sentido, compatriotas, de este pueblo bolivariano, de esa emergencia social a la que me refiero. **(P63)**

Igual pido a todas las fuerzas del país, los gobernadores, los alcaldes, las Asambleas Legislativas, los representantes de las diversas regiones ¡vamos por los pueblos! que ese país recupere credibilidad en nosotros, yo les repito, seré el primer soldado a tiempo completo de esa batalla, batalla que estoy seguro vamos a ganar contra el atraso, contra la miseria, contra el hambre y dentro de esa misma visión estaremos impulsando más allá de Venezuela en el orden macro político la Constituyente, en el orden económico

un proceso de desarrollo y dinamización de la producción nacional y un proyecto de estabilización macroeconómica, algunas de cuyas medidas ya el país conoce de afianzamiento sólido de una disciplina fiscal a la par de eso un proyecto internacional.

(P64)

El tratamiento prioritario y urgente de nuestra política exterior estará orientada en primera instancia hacia la fachada caribeña, hacia la fachada andina y hacia la fachada amazónica, es el viejo sueño de Bolívar y de Martí y de Sandino y de O'Higgins y de Artigas, es la unión, es la unión de todos, la unión en lo interno de cada país, la consolidación de todos nosotros uno a uno, pero al mismo tiempo la consolidación de un gran bloque de fuerza en esta parte del mundo, gracias a Dios y a la historia ya el mundo del siglo XXI no será bipolar ni unipolar será multipolar y así como la Europa unida da ejemplo al mundo, demos ejemplo nosotros también al mundo, marchemos hacia un proceso unitario y es mi llamado y es mi pregón y será así por los pueblos y los países y los amigos y hermanos a quienes visite y a quienes conozca. **(P65)**

Las negociaciones entre la Comunidad Andina y el Mercosur deben continuar, nosotros abogamos porque continúen, porque se aceleren, pero hay que pisar el acelerador y dentro de ese mecanismo de unidad nuestro gobierno se ha planteado también la posibilidad de hacer algún acuerdo de libre comercio con el Mercosur, como lo hizo Chile, como lo hizo Bolivia. Pero con el sólo interés de acelerar los procesos de unión del subcontinente, igual con Centroamérica, igual con el Caribe. Yo seré un pregonero y un acelerador, hasta donde pueda, de los procesos de integración. Lo decía el senador Luís Alfonso Dávila en sus palabras: es el sueño del Congreso de Panamá, de esa Panamá que Bolívar veía como los griegos veían al Istmo de Corinto; el Istmo de Panamá para nosotros como el Corinto para los griegos. Es momento de retomar aquello, es momento de retomar el sueño de unión entre nosotros, de plantearnos una moneda para la América Latina y el Caribe para la próxima década y busquemos y luchemos por ella; de plantearnos una confederación de naciones de esta parte del mundo, de plantearnos una unidad que vaya mucho más allá del intercambio comercial, porque algunos pareciera que tienden o tendemos a quedarnos a veces en el ese visor nada más del intercambio comercial; no, la unidad es mucho más allá, mucho más completa, mucho más profunda. Es la unidad de lo que estuvo unido una vez. **(P66)**

Así que termino este mensaje de hoy ante el pueblo venezolano, ante ustedes termino por ahora, invocando lo mismo que invoqué al comienzo, porque cuando uno habla de

unidad latinoamericana y caribeña de relaciones con el mundo de proyectos sociales, cuando uno habla de proyectos económicos humanistas, de proyectos políticos estables, sencillamente estamos nosotros aquí en esta Venezuela caribeña, amazónica, andina, universal, estamos retomando el sueño bolivariano; estamos retomando el auténtico bolivarianismo, y así lo decía Bolívar: “para formar un gobierno estable, es necesario que fundamos el espíritu nacional en un todo, el alma nacional en un todo, el espíritu y el cuerpo de las leyes en un todo”. Unidad, unidad, esa tiene que ser nuestra divisa. Que Dios nos acompañe, no solamente al Presidente Chávez sino que Dios acompañe a todo el pueblo de Venezuela en este momento estelar que estamos viviendo, en este momento de resurrección. Un abrazo para todos y muchas gracias por su atención. Un abrazo solidario, un abrazo bolivariano. Y vamos pues por los caminos, vacilar es perdersnos. Señoras y señores. (P67)

DISCURSO 2 (HC – D2)

Señora Presidenta, Excelencias, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno, y altos representantes de los gobiernos del mundo. Muy buenos días a todos y a todas. En primer lugar quiero invitarles con mucho respeto, a quienes no hayan podido leer este libro, a que lo leamos: Noam Chomsky, uno de los más prestigiosos intelectuales de esta América y del mundo. Chomsky, uno de sus más recientes trabajos: "Hegemonía o Supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos". Excelente trabajo para entender lo que ha pasado en el mundo el siglo XX, lo que hoy está pasando y la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta, la pretensión hegemónica del Imperialismo Norteamericano pone en riesgo la supervivencia misma de la especie humana. Seguimos alertando sobre ese peligro, y haciendo un llamado al propio pueblo de los Estados Unidos y al mundo, para detener esta amenaza que es como la propia espada de Damocles. (P1)

Yo pensaba leer algún capítulo pero por respetar el tiempo más bien lo dejo como una recomendación. Se lee rápido. Es muy bueno señora Presidenta, seguramente usted lo conoce, está publicado en inglés, en alemán, en ruso, en árabe (aplausos) seguramente. Miren, yo creo que los primeros ciudadanos que deberían leer este libro son los ciudadanos hermanos y hermanas de los Estados Unidos, porque la amenaza la tienen en su propia casa, el Diablo está en casa pues. El Diablo, el propio Diablo está en casa. (P2)

Ayer vino el Diablo aquí, ayer estuvo el Diablo aquí, en este mismo lugar. Huele a azufre todavía esta mesa donde me ha tocado hablar. Ayer señoras, señores, desde esta misma tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo “El Diablo”, vino aquí hablando como dueño del mundo. Un psiquiatra no estaría de más para analizar el discurso de ayer del Presidente de los Estados Unidos. Como vocero del Imperialismo vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo. Para una película de Alfred Hitchcock estaría buena, incluso yo propondría un título: “La receta del Diablo”. Es decir, el Imperialismo norteamericano, y aquí lo dice Chomsky con una claridad meridiana y profunda, está siendo desesperados esfuerzos por consolidar su sistema hegemónico de dominación. Nosotros no podemos permitir que eso ocurra, no podemos permitir que se instale la dictadura mundial, que se consolide pues, que se consolide la dictadura mundial. (P3)

El discurso del Presidente “tirano” mundial, lleno de cinismos, lleno de hipocresía, es la hipocresía imperial, el intento de controlar todo, ellos quieren imponernos el modelo democrático como lo conciben, la falsa democracia de las elites, y además un modelo democrático muy original, impuesto a bombazos, a bombardeos y a punta de invasiones y de cañonazos. ¡Vaya qué democracia! Habría que revisar las tesis de Aristóteles y de los primeros que hablaron por allá en Grecia de la democracia a ver qué modelo de democracia es ese, el que se impone a punta de marines, de invasiones, de agresiones, y de bombas. (P4)

Dice el presidente de los Estados Unidos ayer, en esta misma sala lo siguiente, cito: “Hacia dónde quiera que usted mira, oye a extremistas que le dicen que puede escapar de la miseria y recuperar su dignidad a través de la violencia, el terror y el martirio”. Adondequiera que él mira ve extremistas. Yo estoy seguro que te ve a ti, hermano, con ese color, y cree que eres un extremista. Con este color. Evo Morales, que vino ayer, el digno Presidente de la Bolivia es un extremista. Por todos lados ven extremistas los imperialistas. No, no es que somos extremistas, lo que pasa es que el mundo está despertando y por todos lados insurgimos los pueblos. Yo tengo la impresión señor dictador imperialista que usted va a vivir el resto de sus días con una pesadilla, porque por dondequiera que vea vamos a surgir nosotros, los que insurgimos contra el imperialismo norteamericano. Los que clamamos por la libertad plena del mundo, por la igualdad de los pueblos, por el respeto a la soberanía de las naciones, sí, nos llaman

extremistas, insurgimos contra el Imperio, insurgimos contra el modelo de dominación.
(P5)

Luego, el señor presidente vino a hablarle, así lo dijo, “hoy quiero hablarles directamente a las poblaciones del Oriente Medio. Mi país desea la paz” esto es cierto, si nosotros nos vamos por las calles del Bronx, si nosotros nos vamos por las calles de Nueva York, de Washington, de San Diego, de California, de cualquier ciudad, de San Antonio, de San Francisco y le preguntamos a la gente en las calles, a los ciudadanos estadounidenses, este país quiere la paz. La diferencia está en que el gobierno de este país, de Estados Unidos, no quiere la paz, quiere imponernos su modelo de explotación y de saqueo y su hegemonía a punta de guerras, esa es la pequeña diferencia. Quiere la paz y ¿qué está pasando en Irak? ¿Y qué ha pasado en el Líbano y en Palestina? ¿Y qué ha pasado en cien años pues en América Latina y en el mundo y ahora las amenazas contra Venezuela, nuevas amenazas contra Irán? Le habló al pueblo del Líbano, “muchos de ustedes –dijo- han visto como sus hogares y sus comunidades quedaron atrapadas en el fuego cruzado” ¡Vaya qué cinismo! ¡Vaya qué capacidad para mentir descaradamente ante el mundo! Las bombas en Beirut y lanzadas con precisión milimétrica ¿son fuego cruzado? Creo que el Presidente está pensando en las películas del oeste cuando se disparaba desde la cintura y alguien quedaba atravesado en el fuego cruzado. (P6)

¡Fuego imperialista! ¡Fuego fascista! ¡Fuego asesino! Y fuego genocida el del Imperio y el de Israel contra el pueblo inocente de Palestina y el pueblo del Líbano. Esa es la verdad. Ahora dicen que sufren, que estamos sufriendo porque vemos sus hogares destruidos. En fin, el Presidente de los Estados Unidos vino a hablarle a los pueblos, vino a decir además, yo traje señora Presidenta unos documentos, porque estuve esta madrugada viendo algunos discursos y actualizando mis palabras. Le habló al pueblo de Afganistán, al pueblo del Líbano, al pueblo de Irán le digo, al pueblo del Líbano le digo, al pueblo de Afganistán le digo. Uno se pregunta, así como el Presidente de los Estados Unidos le dice: le digo a esos pueblos ¿qué le dirían esos pueblos a él? Si esos pueblos pudieran hablar ¿qué le dirían? Yo se los voy a recoger porque conozco la mayor parte del alma de esos pueblos, los pueblos del Sur, los pueblos atropellados dirían: ¡Imperio Yankee go home! Ese sería el grito que brotaría por todas partes, si los pueblos del mundo pudieran hablarle a una sola voz al Imperio de los Estados Unidos.
(P7)

Por eso, señora Presidenta, colegas, amigas y amigos, nosotros el año pasado vinimos aquí a este mismo salón como todos los años y los últimos ocho, y decíamos algo que hoy está confirmado plenamente y yo creo que aquí casi nadie en esta sala pudiera pararse a defenderlo, a defender el sistema de Naciones Unidas, aceptémoslo con honestidad, el Sistema de Naciones Unidas nacido después de la Segunda Guerra Mundial colapsó, se desplomó, no sirve. Ah bueno para venir acá a dar discursos, a vernos una vez al año, sí, para eso sí sirve, y para hacer documentos muy largos y hacer buenas reflexiones y oír buenos discursos como el de Evo ayer, como el de Lula, sí, para eso sirve y muchos discursos, el que estábamos oyendo ahora mismo del Presidente de Srilanka y de la Presidenta de Chile, pero nos han convertido a esta Asamblea en un órgano meramente deliberativo, meramente deliberativo sin ningún tipo de poder para impactar de la más mínima manera la realidad terrible que vive el mundo. Por eso nosotros volvemos a proponer, Venezuela vuelve a proponer aquí hoy, este día 20 de septiembre que refundemos las Naciones Unidas y nosotros hicimos el año pasado señora Presidente, cuatro modestas propuestas que consideramos de necesidad impostergable para que las asumamos, bueno, los Jefes de Estado, los Jefes de Gobierno, nuestros embajadores, nuestros representantes y las discutamos. (P8)

Primero: la expansión. Ayer lo decía Lula aquí mismo, del Consejo de Seguridad tanto en sus categorías permanentes como en las No Permanentes, dando entrada a nuevos países desarrollados y a países subdesarrollados, el Tercer Mundo, como nuevos miembros permanentes. Eso en primer lugar. (P9)

En segundo lugar, bueno, la aplicación de métodos eficaces de atención y resolución de los conflictos mundiales. Métodos transparentes, de debate, de decisiones, tercero, nos parece fundamental la supresión inmediata, y eso es un clamor de todos, de ese mecanismo antidemocrático del veto. El veto en las decisiones del Consejo de Seguridad. Vaya un ejemplo reciente, el veto inhumano del gobierno de los Estados Unidos, permitió libremente a las fuerzas israelíes destrozar el Líbano en el rostro, delante de todos nosotros, evitando una resolución en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (P10)

Y en cuarto lugar necesario es fortalecer, decimos siempre, el papel, las atribuciones del Secretario General de Naciones Unidas. Ayer nos daba un discurso el Secretario General prácticamente de despedida, y reconocía que en estos diez años el mundo lo

que ha hecho es complicarse y que los graves problemas del mundo, el hambre, la miseria, la violencia, la violación a los derechos humanos lo que ha hecho es agravarse, esto es consecuencia terrible del colapso sobre el sistema de Naciones Unidas y de la pretensión imperialista norteamericana. (P11)

Por otra parte, Señora Presidenta, Venezuela decidió hace varios años dar esta batalla por dentro de Naciones Unidas, reconociendo Naciones Unidas como miembro que somos, con nuestra voz, con nuestras modestas reflexiones. Una voz independiente somos, para representar la dignidad y la búsqueda de la paz, la reformulación del sistema internacional, para denunciar la persecución y las agresiones del hegemonismo contra los pueblos del Planeta. Venezuela, de esa manera ha presentado su nombre. Esta patria de Bolívar ha presentado su nombre y se ha postulado para un puesto como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad. Vaya usted a saber, el gobierno de los Estados Unidos ha iniciado una agresión abierta, una agresión inmoral en el mundo entero para tratar de impedir que Venezuela sea elegida libremente para ocupar una silla en el Consejo de Seguridad. Le tienen miedo a la verdad. El Imperio tiene miedo a la verdad, a las voces independientes, acusándonos de extremistas. Ellos son los extremistas. (P12)

Yo quiero agradecer aquí a todos aquellos países que han anunciado su apoyo a Venezuela, aun cuando la votación es secreta y no es necesario que nadie lo anuncie, pero yo creo que dada la agresión abierta del Imperio Norteamericano, pues eso aceleró el apoyo de muchos países, lo cual fortalece mucho moralmente a Venezuela, a nuestro pueblo, a nuestro gobierno, el MERCOSUR, por ejemplo, en bloque, ha anunciado su apoyo a Venezuela, nuestros hermanos del MERCOSUR. Venezuela ahora es miembro pleno del MERCOSUR con Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, y muchos otros países de América Latina como Bolivia. El CARICOM en pleno anunció su apoyo a Venezuela. La Liga Árabe en pleno anunció su apoyo a Venezuela, agradezco muchísimo al mundo árabe, a nuestros hermanos de Arabia, esa Arabia profunda, a nuestros hermanos del Caribe. La Unión Africana, casi toda Africa anunció su apoyo a Venezuela y países bueno como Rusia, como China y muchos otros países del Planeta. Muchísimas gracias a nombre de Venezuela, a nombre de nuestro pueblo y a nombre de la verdad, porque Venezuela al ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad va a traer la voz no sólo de Venezuela, la voz del Tercer Mundo, la voz de los pueblos del Planeta, ahí estaremos defendiendo la dignidad y la verdad. (P13)

Más allá de todo esto señora Presidenta, creo que hay razones para que seamos optimistas. Irrenunciablemente optimistas, diría un poeta, porque más allá de las amenazas, de las bombas, de las guerras, de las agresiones, de la guerra preventiva, de la destrucción de pueblos enteros uno puede apreciar que se está levantando una nueva era, como canta Silvio Rodríguez, “la era está pariendo un corazón”. Se levantan corrientes alternativas, pensamientos alternativos, juventudes con pensamiento distinto. Se demostró ya en apenas una década que era totalmente falsa la tesis del Fin de la Historia, totalmente falsa la instauración del Imperio Americano, de la paz americana, la instauración del modelo capitalista, neoliberal que lo que genera es miseria y pobreza. Es totalmente falsa la tesis, se vino abajo, ahora hay que definir el futuro del mundo. Hay un amanecer en el Planeta y se ve por toda partes, por América Latina, por Asia, por Africa, por Europa, por Oceanía, quiero resaltar esa visión de optimismo para que fortalezcamos nuestra conciencia y nuestra voluntad de batalla por salvar al mundo y construir un mundo nuevo, un mundo mejor. (P14)

Venezuela se suma a esa lucha y por eso somos amenazados. Ya Estados Unidos planificó, financió e impulsó un golpe de estado en Venezuela. Y Estados Unidos sigue apoyando movimientos golpistas en Venezuela y contra Venezuela, sigue apoyando al terrorismo. Ya la Presidenta Michel Bachellet recordaba hace unos días, perdón hace unos minutos, el terrible asesinato del ex Canciller chileno Orlando Letelier. Yo sólo agregaría lo siguiente, los culpables están libres. Y los culpables, de aquel hecho donde murió también una ciudadana estadounidense, son norteamericanos, de la CIA. Terroristas de la CIA. (P15)

Pero además, hay que recordar en esta sala que dentro de pocos días también se cumplirán 30 años, igualmente, de aquel hecho terrorista horripilante de la voladura del avión cubano, donde murieron 73 inocentes, un avión de Cubana de Aviación y ¿dónde está el más grande terrorista de este Continente y quien asumió él la voladura del avión cubano como autor intelectual? Estuvo preso en Venezuela unos años, se fugó allá por complicidad de funcionarios de la CIA y del gobierno venezolano de entonces, está aquí viviendo en Estados Unidos, protegido por este gobierno, y fue convicto y confeso. El gobierno de los Estados Unidos tiene un doble rasero y protege el terrorismo. (P16)

Estas reflexiones, para decir que Venezuela está comprometida en la lucha contra el terrorismo, contra la violencia y se une a todos los pueblos que luchamos por la paz y

por un mundo de iguales. He hablado del avión cubano, Luis Posada Carriles se llama el terrorista, está protegido aquí, como protegidos están aquí grandes corruptos que se fugaron de Venezuela, un grupo de terroristas que allá pusieron bombas contra embajadas de varios países que allá asesinaron gente durante el golpe de estado, secuestraron a este humilde servidor, y lo iban a fusilar, sólo que Dios metió su mano y un grupo de buenos soldados y un pueblo que se fue a las calles y de milagro pues estoy aquí, están aquí protegidos por el gobierno de Estados Unidos los líderes de aquel golpe de estado y de aquellos actos terroristas. Yo acuso al gobierno de Estados Unidos de proteger al terrorismo y de tener un discurso totalmente cínico. (P17)

Hablamos de Cuba, venimos de La Habana, venimos felices de La Habana, estuvimos allá varios días y allí se puede ver el nacimiento de una nueva era la Cumbre del Grupo de los 15, la Cumbre del Movimiento de los No Alineados, con una resolución histórica, documento final, no se asusten no lo voy a leer todo, pero aquí hay un conjunto de resoluciones tomadas en discusión abierta y con transparencia, más de 50 Jefes de Estado, La Habana fue capital del Sur durante una semana. Hemos relanzado el Grupo de Los No Alineados, el Movimiento de los No Alineados, y si algo puedo pedir yo aquí a todos ustedes compañeros y hermanos y hermanas es que le pongamos mucha voluntad para fortalecer el Grupo de Los No Alineados, importantísimo para el nacimiento de la nueva era, para evitar la hegemonía y el Imperialismo y además, ustedes saben que hemos designado a Fidel Castro, Presidente del Grupo de los No Alineados para los próximos tres años y estamos seguros que el compañero Presidente Fidel Castro va a llevar la batuta con mucha eficiencia. Para los que querían que Fidel se muriera pues frustrados quedaron y frustrados quedarán porque Fidel ya está uniformado nuevamente de verde oliva y ahora no sólo es el Presidente de Cuba sino el Presidente de Los No Alineados. (P18)

Señora Presidenta, queridos colegas, presidentes, ahí nació un movimiento muy fuerte, el del Sur. Nosotros somos hombres y mujeres del Sur, nosotros somos portadores, con estos documentos, con estas ideas, con estas críticas, con estas reflexiones que ya cierro mi carpeta y el libro me lo llevo, no olviden que se los recomiendo mucho, con mucha humildad, tratamos de aportar ideas para la salvación de este Planeta, para salvarlo de la amenaza imperialista y para que ojala pronto, en este siglo, no muy tarde, ojalá podamos verlo nosotros y vivirlo mejor nuestros hijos y nuestros nietos, un mundo de paz bajo los principios fundamentales de la Organización de Naciones Unidas,

relanzada y reubicada. Creo que a Naciones Unidas tenemos que ubicarla en otro país, en alguna ciudad del Sur, hemos propuesto desde Venezuela, ustedes saben que mi médico personal se tuvo que quedar encerrado en el avión, el Jefe de mi seguridad se tuvo que quedar encerrado en el avión, no les permitieron venir a Naciones Unidas. Otro abuso y atropello Señora Presidenta que pedimos de Venezuela quede registrado como atropello hasta personal del Diablo, huele a azufre, pero Dios está con nosotros, un buen abrazo y que Dios nos bendiga a todos. Muy buenos días. **(P19)**

DISCURSO 3 (HC – D3)

¡Viva Venezuela! **(P1)**

¡Viva la Revolución Bolivariana! **(P2)**

¡Viva el pueblo bolivariano! **(P3)**

¡Viva! **(P4)**

De vuelta a la Patria, de vuelta a la Patria. **(P5)**

Estaba recordando aquel poema de aquel poeta, escrito hace más de 100 años, Juan Antonio Pérez Bonalde: “Vuelta a la Patria”. Vuelta a Caracas. Aquí me siento volviendo a Caracas, la bolivariana. **(P6)**

¡Viva Caracas! **(P7)**

Caracas, linda Caracas. Caracas de mis amores. **(P8)**

Aquí me siento llegando de nuevo al nido de los sueños, a la Venezuela bolivariana, a la Venezuela nueva, a la Patria del futuro. **(P9)**

¡Viva Venezuela! **(P10)**

¡Venezuela! ¡Venezuela! ¡Viva Venezuela! **(P11)**

¡Viva! **(P12)**

Y llegando, llegando, me provoca cantar esa canción que dice, oigan bien: Ya llegó el que andaba ausente/ y ese no consiente nada. Lina Ron tiene una garganta de oro. Ya llegó el que andaba ausente/ y ese no consiente nada. Sillita de Miraflores/ mi sillita muy querida. Si tienes admiradorees/ tócales las retiradaaa. Ya llegó el que andaba ausente/ y ese no consiente nada. **(P13)**

¡Ay! Hay unos por ahí que quiere llegar a Miraflores. ¡En el 2099! **(P14)**

Vamos a cantar esa canción, la canción de todos, la canción que nos une desde hace 200 años en la batalla por la vida, en la batalla por la Patria buena, la canción que nos unirá toda la vida, y más allá de todas las vidas, aquí en esta Patria, entre esas montañas del Caribe, y entre aquellas sabanas del Orinoco y más allá. **(P15)**

¡Vamos pues con el alma! **(P16)**

¡Viva Venezuela! ¡Viva el pueblo venezolano! **(P17)**

¡Viva el socialismo bolivariano! **(P18)**

¡Ah! caramba, compañeros. Me habían dicho que este 1° de septiembre a nuestra llegada de otra vuelta al mundo como la que hemos dado iba a haber una concentración aquí en la Plaza O'Leary del Silencio, quiero saludar a todos los habitantes de estos bloques históricos de el Silencio, mira que bonitos quedaron, mira que bonitos están; esta es la nueva Caracas que se levanta, la nueva Venezuela. **(P19)**

Saludo a todo el vecindario de El Silencio y a toda Caracas. Me dijeron que había una concentración pero, esto fue mucho más que una concentración, desde allá desde la Plaza Catia hasta aquí hay más de 10 kilómetros, miles y miles de gente, 10 kilómetros de gente y ahora es que viene el huracán bolivariano. **(P20)**

Despertando apenas, apenas está comenzando a despertar de nuevo el huracán bolivariano que ya tiene varios años, varios años copando el horizonte venezolano. **(P21)**

Yo venía recordando ahora, aquél día de marzo del año 1994, cuando salíamos de prisión; por aquí pasamos con el huracán del pueblo que estaba desatado, que se estaba desatando; y es cuántos años después, 16 años después el huracán bolivariano no ha hecho sino crecer, 12 años después aquí estamos, 12 años después aquí está la Revolución Bolivariana que llegó para quedarse, ¡y para no irse nunca, jamás, de esta tierra! **(P22)**

Llegamos de nuevo a la Patria, pues, llenos de regocijo, de alegría; y qué mayor alegría y emoción que sentirse uno recibido de esta manera por el pueblo de Caracas, por este pueblo heroico, que sentirse uno recibido de esta manera por el pueblo venezolano. **(P23)**

Desde aquí vaya mi corazón al pueblo todo de Venezuela, y mi compromiso irrenunciable de batalla para conducirlos a la nueva victoria del 3 de diciembre. **(P24)**

Una nueva victoria. Una victoria que debemos ir labrando todos los días sin descanso, todas las noches sin descanso, desde ahora mismo hasta el 3 de diciembre. Faltan apenas tres meses, pero serán tres meses de intensa batalla sin descanso y sin tregua. **(P25)**

Primero de septiembre, todo este mes de septiembre, todo el mes de octubre, y todo el mes de noviembre, y los tres primeros días de diciembre verán al pueblo bolivariano, verán al pueblo venezolano dando otra de las grandes batallas que hemos venido dando en las últimas décadas, abriendo el camino hacia la Venezuela socialista del siglo XXI. **(P26)**

Llegamos, pues, después de otra intensa gira que nos llevó, como ustedes saben, hasta allá hasta la China, hasta la gran República Popular China, y más allá a aquellos grandes territorios del Asia, el continente Asiático, donde por primera vez en la historia Venezuela tiene ahora una presencia de alto nivel en todos aquellos pueblos, en todos aquellos países, desde Pekín hasta Jinan, y hasta la montaña sagrada de la China, la montaña de Confucio, la montaña de Taishan, allá fuimos a orar y a pedir por la paz, por la vida y por el desarrollo del mundo, y especialmente a pedir por el pueblo venezolano, por la paz, por el desarrollo, por la libertad, por la igualdad, por la revolución. **(P27)**

Malasia, pueblo hermano, Estado hermano, país hermano. Malasia y su cultura y su desarrollo. **(P28)**

Nos fuimos después al Oriente Medio a darle la mano al pueblo árabe, al pueblo hermano de Siria, del Líbano y de Palestina, a nombre del pueblo venezolano. **(P29)**

Y después nos vinimos al África, a la República de Angola, a decirle a los africanos que nosotros nos sentimos hermanos del pueblo de África, y que África es una madre Patria también para nosotros, hermanados como estamos con los pueblos del Asia, del Oriente Medio, de Arabia, del África, de Europa, de América Latina y del Caribe. **(P30)**

Y terminamos la gira allí mismo en Cuba, donde amanecemos esta mañana para hacerle una visita al compañero y camarada Fidel Castro, quien me encomendó les transmitiera un gigantesco saludo revolucionario del pueblo cubano. **(P31)**

¡Viva Fidel! **(P32)**

¡Viva la Revolución Cubana! **(P33)**

Fidel se ha recuperado bastante de la dolencia de la que ha venido sufriendo. Esta mañana conversamos más de dos horas, analizábamos la situación mundial, junto a Raúl Castro y otros compañeros cubanos y venezolanos. Hizo varias llamadas telefónicas, mandó un mensaje escrito. En verdad se recupera y desde aquí le decimos a Fidel: ¡Adelante camarada! ¡Adelante camarada para que sigamos empujando el sol que empieza a la madrugada! Que están cantando los gallos de un nuevo amanecer. **(P34)**

Regresamos pues –decía– después de esta intensa gira que ha demostrado compatriotas todos y todas, algo que sólo los espíritus mezquinos se atreven a negar, ha demostrado algo que reconoce el mundo entero, por primera vez sépanlo todos, sépanlo todas, sepámoslo, asumámoslo; por primera vez en la historia Venezuela ocupa verdaderamente un lugar privilegiado en el mundo, un lugar de respeto en el mundo. Por primera vez en la historia Venezuela tiene su propia voz en el mundo, porque por primera vez tenemos una política exterior independiente que no depende de ningún centro de poder mundial, sino que es autónoma, libre, es totalmente independiente. Sintámonos orgullosos de nuestro gentilicio venezolano, porque hoy como nunca antes jamás, ser venezolano es sinónimo de dignidad en todo el mundo, de dignidad, de lucha, de batalla y de grandeza. ¡Vivan los venezolanos! ¡Vivan las venezolanas! **(P35)**

Y esto es sin duda alguna, un logro de nuestra revolución, un verdadero logro mundial haber colocado a Venezuela en la primera línea del escenario internacional, eso lo ha logrado la Revolución Bolivariana, eso no es una obra de Hugo Chávez no, es una obra del pueblo venezolano, del esfuerzo de todos y de todas; yo soy apenas el portador de la voz de Venezuela en el espacio internacional. **(P36)**

Además de esto, del prestigio que Venezuela ha adquirido en el mundo entero, esta gira así como la anterior de finales del mes de julio, que nos llevo por Portugal, por Argentina, por Bielorrusia, por Rusia, por Qatar, por Irán, por Vietnam, por Benin y Malí en el África; esas últimas dos giras de julio y de agosto han sido de las mejores giras y visitas que hemos realizado en estos últimos siete años. Porque como ya les dije, pues el nombre de Venezuela ha adquirido un prestigio que jamás tuvo nuestro país en el mundo; y esto nos permite, el prestigio, la moral de nuestra voz, la verdad que nos asiste, el hecho de que defendemos con voz clara en el mundo los intereses de los países del Tercer Mundo, los intereses de los países pobres, defendemos la igualdad,

defendemos la libertad, defendemos los derechos humanos, defendemos la soberanía de los pueblos. **(P37)**

Pues Venezuela hoy, es un país que se presenta con fuerza moral en el mundo, y un país maduro ya, la nueva Venezuela después de estos casi 8 años de revolución, es un país que está en pleno proceso de maduración desde el punto de vista político, ustedes han logrado la maravilla de construir una sólida democracia revolucionaria, las bases de la democracia nueva por protagónica y participativa y eso lo reconoce el mundo entero. **(P38)**

Ustedes han logrado la maravilla de construir, de comenzar como hemos comenzado a construir una nueva sociedad de incluidos, donde todos nos reconocemos como iguales, donde los que estaban excluidos de la sociedad ahora, están incluidos y tienen sus derechos humanos fundamentales satisfechos. Una nueva sociedad está naciendo en Venezuela, consciente, recuperando sus propios valores, sus propias raíces. **(P39)**

Ustedes han logrado la maravilla también, de impulsar una sólida economía reconocida en el mundo entero. **(P40)**

Así que en lo político, en lo social, en lo económico, en lo interno y en lo internacional, Venezuela ocupa –repito– sepámoslo con orgullo, con modestia pero con orgullo, un lugar que nunca antes nuestro país ocupó en el mundo y que pocos países han ocupado en los últimos tiempos en el universo mundo. **(P41)**

De allí que, estas últimas giras han traído unos resultados extraordinarios ya en el corto plazo, hay algunos desesperados por allí que andan repitiendo como loros, que yo ando perdiendo el tiempo por el mundo, que ando regalando el dinero de los venezolanos, son los desesperados, que ya no encuentran que argumentos inventar para –según ellos– ganar las elecciones el 3 de diciembre; según ellos. **(P42)**

Los candidatos... ¡Oye! Ah buena candidatara salió, ¿cuántos candidatos es que hay? 23 y ¿conmigo 24? ¡Ah! conmigo 23. Bueno, esos 22 candidatos yo les voy a recomendar algo, únense toditos de una buena vez, por los vamos a pulverizar a toditos en uno solo. **(P43)**

Déjense de manguareos y vayan uniéndose de una vez, eso sí, no vayan a salir patarucos y cuando llegue la hora de la... que suene el campanazo salgan corriendo, diciendo que hay fraude y que no sé qué más. **(P44)**

Les voy a recordar algo, si salen con cualquier morisqueta les va a salir el tiro por la culata **(P45)**.

Yo espero que lo que andan diciendo, que ellos respetan la democracia, que ellos respetan al pueblo, ahora que lo demuestren; pero no podemos confiarnos porque sabemos quienes son esos candidatos, no son sino lacayos del imperialismo norteamericano, toditos ellos. **(P46)**

Si alguno no lo fuera y yo estuviera cometiendo alguna injusticia, pues que lo demuestre y que se venga para acá y se sume a la revolución, porque aquí no hay sino dos candidatos, Hugo Chávez y George “diablo” Bush, son los candidatos que hay en Venezuela, que los venezolanos escojan pues. **(P47)**

Si queremos seguir siendo una verdadera república independiente o volvemos a ser una colonia norteamericana, que escojan los venezolanos. Yo les ofrezco la libertad, la independencia, el futuro, la igualdad, el sueño de nuestra patria bonita. **(P48)**

Los que quieran patria vengan conmigo, le hago un llamado a todos, no sólo a los bolivarianos. Es el momento de que muchos venezolanos que aman de verdad esta patria, que sienten de verdad a Venezuela, pues que lo demuestren y que vengan a cerrar filas junto a nosotros, para demostrar el próximo 3 de diciembre que la gran mayoría de nosotros verdaderamente queremos a esta patria, verdaderamente sentimos a Venezuela, verdaderamente nos sentimos venezolanos, no lo olvidemos pues, que nadie se deje confundir. Aquí hay dos candidaturas, la de nosotros los patriotas y la de los enemigos de la patria. **(P49)**

Los patriotas vengan conmigo pues, rumbo a la gran victoria del 3 de diciembre. **(P50)**

Pues les decía... **(P51)**

¿Dónde están...? A ver, vamos a ver cómo van las cosas, vamos a hacer un examencito aquí. A ver, una preguntica que voy a hacer, vengo llegando ustedes comprenderán... aún cuando he estado bastante informado, todos los días de los acontecimientos de la patria porque a donde quiera que yo esté, mi corazón estará siempre en Caracas, mi corazón estará siempre en Venezuela; y la mayor atención de mi pensamiento no podrá estar sino en la patria que me dio la vida, y en la patria a la que le daré toda mi vida. **(P52)**

A ver, a ver, levanten la mano los miembros de los batallones. **(P53)**

¿De qué batallón eres tú?, ¿De qué batallón eres tú? ¡Ah! y tú ¿de qué batallón eres?
¿De dónde?, ¿de aquí? **(P54)**

Ahora levanten la mano las escuadras. ¡Ah! las escuadras. Levanten la mano los pelotones. **(P55)**

¿Y los batallones? **(P56)**

¿Y las escuadras? **(P57)**

Ah, las escuadras. Todavía hay que continuar organizando la estructura del huracán bolivariano. No se olviden, el comando de campaña debe ser uno solo, uno solo; unidad, unidad, unidad esa debe ser nuestra divisa, decía Bolívar. Unidad por encima de todo. El Comando Nacional de Campaña dirigido por el diputado Francisco Ameliach para quien pido toda la colaboración, vamos a darle un aplauso al jefe del Comando Nacional de Campaña por el trabajo que ha estado haciendo. **(P58)**

El Comando de Campaña no es de ningún partido, no es patrimonio de ningún partido. Yo respeto a los partidos, necesitamos a los partidos pero más allá de los partidos está la gran unidad popular, la unidad del pueblo, de los movimientos sociales, de la clase media, de los sectores progresistas, los intelectuales, los estudiantes, las mujeres, los vecinos, los campesinos, los trabajadores, las trabajadoras, los vecinos, los Consejos Comunales, las Mesas Técnicas de Agua (MTA), los Comités de Tierra Urbana (CTU), todos, todos esos movimientos sociales y organizaciones populares deben converger en el huracán bolivariano, la unidad, la unidad; respetando las distintas corrientes que en el pueblo se mueven, con plena libertad creadora, pero libertad unitaria. **(P59)**

En cada estado de la República ya está conformado el Comando Estatal de Campaña, vamos a trabajar unidos todos. **(P60)**

En cada municipio ya está conformado el comando municipal de campaña, en cada parroquia el comando parroquial de campaña. En cada centro de votación debe haber ya un batallón de campaña, por cada centro de votación. En cada mesa electoral debe haber ya un comando de pelotón de campaña, y en cada comando de pelotón deben estarse ya organizando las escuadras de campaña, los escuadrones de campaña; la gran organización de la batalla, esta batalla, esta nueva batalla, a la que le hemos dado el nombre del caraqueño universal, el generalísimo, el almirantísimo, el revolucionario infinito y precursor de la revolución, Sebastián Francisco de Miranda. **(P61)**

¡Que viva Miranda! **(P62)**

La batalla Miranda es eso, compatriotas, una nueva batalla dentro del camino largo que estamos construyendo. **(P63)**

Miren, como ustedes saben, pues hace unos días estaba en Pekín, la capital de la República Popular China, y estábamos recordando al camarada Mao Tse-tung, en 1949 Mao Tse-tung declaró y fundó la República Popular China, la China comunista. Dentro de dos años, de tres años más bien, se están preparando los chinos para celebrar 60 años del nacimiento de la República Popular China, después de la larga marcha, después de la guerra revolucionaria que dirigió el camarada Mao Tse-tung. **(P64)**

Fíjense ustedes, para que comparemos, 60 años va a cumplir la Revolución China, y la Revolución China no ha terminado, porque sencillamente las revoluciones una vez que se inician, cuando son verdaderas, nunca terminan. Una verdadera revolución no tiene fin, es la revolución permanente, para siempre, para siempre. **(P65)**

Nosotros apenas, nuestra República Bolivariana apenas va a cumplir siete años, la República Bolivariana nació el 15 de diciembre de 1999, el día aquel de la jornada victoriosa del referéndum aprobatorio de la Constitución Bolivariana, ese día nació nuestra revolución. **(P66)**

El próximo 15 de diciembre estaremos celebrando los siete años de la Revolución Bolivariana, siete años. **(P67)**

Es apenas una niña, una niña que está entrando a primer grado, está apenas en la escuela primaria nuestra revolución, tenemos que cuidarla mucho, alimentarla bien; tenemos que impulsarla. La victoria del 3 de diciembre se la vamos a dedicar a los siete años de la Revolución Bolivariana, la revolución socialista, la democracia revolucionaria, rumbo al socialismo del siglo XXI. Esta batalla que ha comenzado compatriotas, es sí una batalla electoral, así es pero más allá de lo electoral no olvidemos que es una batalla eminentemente moral, es una batalla eminentemente social, es una batalla eminentemente política, es una batalla de la revolución por un lado y por el otro, la contrarrevolución, no lo olvidemos. **(P68)**

La contrarrevolución se disfraza en estas ocasiones, se coloca la máscara de la democracia pero a nadie engaña, sabemos estos candidatos que ahora andan esforzándose... y a veces me parece que ridículamente, a veces suenan hasta ridículos

sus discursos de muy poca altura política; lamentablemente Mr. Diablo de ahora en adelante, llámese a Mr. Bush, Mr. Diablo. De aquí en adelante cuando yo hable de Mr. Diablo entiéndase el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. George W. Bush, Mr. Diablo lamentablemente usted lo que tiene aquí es puro bate partido. **(P69)**

Puro bate partido y el 3 de diciembre, si es que esos bate partidos llegan allá, como ya lo dije Mr. Diablo se los vamos a pulverizar, no va a quedar ni rastro de la contrarrevolución en Venezuela. **(P70)**

Porque esta batalla además de todo lo que ya he dicho, es una batalla eminentemente antiimperialista. El imperio norteamericano más nunca volverá a dominar la tierra venezolana, esta tierra es libre. **(P71)**

Y seguirá siendo libre. **(P72)**

¡No volverán!, ¡No volverán!, ¡No volverán!, ¡No volverán! **(P73)**

Oigan por cierto que... noticias de última hora. Venezuela, oigan esta noticia, “Cuba. Venezuela desató una ofensiva de 15 inatrapables para derrotar 12 a 9 a los Estados Unidos...” **(P74)**

“...y clasificar a la ronda final del Campeonato Panamericano de Béisbol, disputado en La Habana, Cuba. En un juego que se extendió hasta casi las 11:00 la tropa suramericana anotó tres carreras para la victoria, que sirvió para tumbarle el invicto a los norteamericanos. **(P75)**

Por Venezuela brillaron a la ofensiva José Aponte con dos jonrones. **(P76)**

Vamos a darle un aplauso al jonronero José Aponte. **(P77)**

Y tres carreras impulsadas. Y William Vásquez con otro jonrón. Otro aplauso para William Vásquez. **(P78)**

Bueno, le ganamos a los Estados Unidos. Mañana jugaremos contra Nicaragua... No, Venezuela contra Cuba. ¡Ay! Fidel, lo lamento mucho por ti, mañana le ganaremos a Cuba también. **(P79)**

Pero por ahora le ganamos a los Estados Unidos. **(P80)**

¡Viva Venezuela! **(P81)**

Bueno, sepamos pues todos que esta batalla de los próximos tres meses, una batalla antiimperialista, una batalla política que requiere mucha participación popular, mucha organización de las comunidades, y sobre todo la unidad, la unidad, la unidad. Unidad para la victoria, unidad para el socialismo. **(P82)**

Yo siempre les he dicho, nosotros vamos a ganar esa batalla, pero tenemos que trabajar todos los días para ganarla, que nadie se deje invadir por el peligroso sentimiento del triunfalismo. Esa gente que dice: “No, ya ganamos”. No, recuerden aquello que dice que “el juego de beisbol no se gana hasta que no se hace el out 27”. Nosotros vamos a ganar esta batalla, pero yo los llamo a todos a trabajar intensamente en los comandos de campaña, en los batallones de campaña, en los pelotones de campaña, en las escuadras de campaña, reguémonos por toda la tierra venezolana, que no quede un rincón de un barrio, que no quede un caserío, por más lejano que esté; que no quede una sola calle, un solo pueblo, una sola ciudad; que no quede un solo lugar de esta Venezuela heroica donde no llegue el huracán bolivariano a levantar la victoria del próximo 3 de diciembre. **(P83)**

Ustedes saben que la revolución en estos años ha dado firmes pasos hacia adelante, en todos los sentidos, en lo internacional ya comentábamos el gran nivel que ocupa Venezuela hoy, de respeto, de dignidad, un país libre que habla con su propia voz. **(P84)**

No terminé de contarles que en esta última gira, por ejemplo, fíjense que hoy es viernes ¿verdad? mañana sábado —pongan cuidado este detalle—, hace apenas diez días que estábamos en China, y producto de esa, nuestra visita a China, que es el país más grande del mundo, como ustedes saben, y una economía de las más poderosas de la tierra, hemos logrado, como decía el presidente de la República Popular China, el camarada y compañero Hu Jintao, hemos logrado Venezuela y China darle altura estratégica a nuestra relación, y además llevarla a toda la línea, extenderla a todo el frente. Es una relación de las más sólidas que tiene Venezuela en el mundo, bueno, mañana debe llegar a Caracas el vicepresidente del Banco de Desarrollo más grande del mundo, es el Banco de Desarrollo de China, es un Banco más grande que el Banco Mundial, llega mañana, el domingo lo tendremos aquí trabajando con nosotros; porque China está dispuesta a seguir invirtiendo en Venezuela. **(P85)**

Allá en Pekín firmamos un crédito para construir... viene China a construir 20 mil viviendas en Venezuela, a partir de este mismo año y el próximo año para ayudarnos a

solucionar ese grave problema de la vivienda, que es uno de los más graves problemas que nos dejó el capitalismo y el neoliberalismo. **(P86)**

Pero ellos tienen la intención, de darnos crédito hasta para 200 mil viviendas más en los próximos años, unos créditos para pagarlos... este último crédito de más de mil millones de dólares, oigan bien, sobre todo como estamos en batalla, cada soldado, cada combatiente debe cargar... ¿cuál es la principal arma que nosotros debemos cargar todos los días? Las armas del conocimiento, las armas del conocimiento para dar las batallas de las ideas, para que los venezolanos que aún puedan estar confundidos se den cuenta de la verdad, porque todos los días andan repitiendo por todos los medios de comunicación privados, que Chávez anda regalando el petróleo, que Chávez anda gastando la plata de los venezolanos, etc. Pudiera ser, yo sé que aquí no hay nadie confundido, yo sé que en ese... según una última encuesta que vi por ahí de hace apenas dos semanas cuando ya la candidata... ¡oye! ¿Cuántos frijolitos tenemos ahora? 22 frijolitos. **(P87)**

No va a quedar ni polvo de esos tales frijolitos, ni el polvo se les va a ver. Pero andan los frijolitos por allí diciendo eso todos los días y lo repiten las televisoras privadas, periódicos y entonces algunos venezolanos pudieran ser víctimas de la mentira ¿no? Bueno entonces hay que decirles la verdad a todos, en todas partes. Esa es una de las principales tareas de las escuadras, de los pelotones, de los batallones, de los comandos de campaña y de todos nosotros. **(P88)**

Hay que decirles por ejemplo a los venezolanos, que gracias a este viaje a China hemos obtenido un crédito de más de mil millones de dólares, del Banco de Desarrollo de China para construir esas 20 mil viviendas para el pueblo venezolano y para la clase media también, porque aquí no hay distinciones, aquí no hay exclusiones de ningún tipo. **(P89)**

Y es un crédito con dos años de gracia y un interés mucho más bajo que los que le aplican los organismos financieros internacionales a los países del Tercer Mundo, pero por otra parte, allá estuvimos y esto tiene que levantar más el orgullo de los venezolanos, en la ciudad aeroespacial de China donde están preparando ya una nueva nave espacial que va a salir pronto a Marte, para allá no vamos nosotros todavía. Pero allá ya comenzaron a fabricar el satélite venezolano que se llamará Simón Bolívar, y que pronto estará allá arriiiba, el satélite venezolano lo están fabricando en China. Dios

mediante, dentro de dos años, estaremos lanzando el satélite. Y es un satélite para telecomunicaciones, que tendrá cobertura sobre casi todo el continente americano, para que nosotros tengamos libertad comunicacional, tecnológica, científica, la libertad, el desarrollo tecnológico. **(P90)**

Hay que darle las gracias a China por su voluntad de cooperación, de transferencia tecnológica. Allá incluso conversé con 29 muchachos y muchachas, venezolanos, ingenieros, civiles y militares, quienes están haciendo allá un doctorado en Satélite, porque ellos van a regresar a manejar nuestro satélite. **(P91)**

Y aquí vamos a instalar estaciones terrestres de control del satélite, y vamos a instalar fábricas para construir piezas del satélite, y mantenimiento de nuestro satélite. **(P92)**

Como también allá en China por ejemplo firmamos un contrato para construir allá un grupo de supertanqueros petroleros, 18 supertanqueros petroleros, porque Venezuela tendrá su propia flota petrolera. Nuestra propia flota. **(P93)**

Pero además China se ha comprometido a venir aquí para ayudarnos a instalar la capacidad, para que en el futuro, en el corto plazo, nosotros comencemos a fabricar aquí barcos petroleros; para que nosotros fabriquemos aquí taladros petroleros, que hasta ahora han sido todos importados. China va a venir aquí a montar una fábrica de teléfonos celulares, fábricas de computadoras, que llegaron las primeras computadoras bolivarianas. **(P94)**

Fábrica de televisores, de neveras. Para fabricar todo eso con la mejor calidad y a bajo costo, para que todo el pueblo pueda tener acceso a esos bienes, que son necesarios para la vida. **(P95)**

Por eso se pierde de vista. **(P96)**

Bueno, miren aquí está, así es el bicho, miren, este es el modelo del satélite Simón Bolívar, igualito a este va a ser. Claro, que mucho más grande. Este es el modelo del satélite Simón Bolívar. **(P97)**

El próximo lunes, o martes, va a llegar, producto de nuestra gira de hace un mes — fíjense este detalle—, va a llegar una gran delegación de la República de Bielorrusia, donde estuvimos a finales de julio, comienzos de agosto, con el presidente Alexander Lukashenko, 60 personas llegan de Bielorrusia para darle vida a un conjunto de proyectos. Bielorrusia es una de las ex repúblicas soviéticas que alcanzó mayor grado de

desarrollo tecnológico y científico; Bielorrusia va a instalar aquí, junto con nosotros, una fábrica de camiones de esos gigantes, roqueros, para la minería por ejemplo. Eso no lo hace nadie en este continente. Y ellos los fabrican de todos los tamaños. **(P98)**

Bielorrusia nos va a ayudar a instalar aquí una fábrica de maquinarias de construcción, que si grúas, que si ¿cómo se llama? patroles, que si excavadoras, retroexcavadoras, mototrailla de todos los tamaños, para romper el monopolio que tienen algunas empresas transnacionales. **(P99)**

Bielorrusia viene además a invertir en Venezuela en construcciones, en petroquímica. Sólo para dar algunos ejemplos que ahora mismo recuerdo de los grandes avances que estamos teniendo como producto de estas relaciones internacionales pluripolares, libres, en función del interés nacional. **(P100)**

Antier estábamos en Siria, y el presidente de la República Árabe Siria, Bashar al Assad, quien pronto vendrá a Venezuela, igualmente dispuesto a que la República Árabe Siria venga a Venezuela a invertir en petróleo, en tecnología, en procesamiento de alimentos. Tienen un buen avance en producción de alimentos y en procesamiento de alimentos, en tecnología. Pero necesitan apoyo en petróleo y en refinación, estamos dispuestos a dárselo. **(P101)**

Con la República Popular China para que tengamos una idea, Venezuela hace siete años no tenía ningún tipo de intercambio comercial. El año pasado, llegamos a 2 mil 100 millones de dólares de intercambio con China y este año vamos a sobrepasar más de 3 mil millones de dólares con ese país que es el más grande del mundo y una de las potencias de mayor crecimiento universal. **(P102)**

En fin, Malasia, Vietnam, Rusia. Pronto llegará el nuevo lote de fusiles Kalasnikov y ya comenzaron a fabricar los aviones Sukoy-30, en diciembre celebraremos los siete años de la revolución con un desfile aéreo de los aviones Sukoy-30 venezolanos, con la bandera tricolor mirandina, gracias al apoyo de Rusia. **(P103)**

Por otra parte, el apoyo a la candidatura de Venezuela al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no hace sino crecer. Rusia anunció su apoyo, China anunció su apoyo, Malasia anunció su apoyo, Siria anunció su apoyo; cada día tenemos más apoyo en el mundo entero para derrotar al imperialismo norteamericano en las elecciones de Naciones Unidas. **(P104)**

La batalla no será fácil, pero vamos obteniendo grandes éxitos morales en el camino. **(P105)**

Hoy mismo, esta noche debo reunirme con los representantes personales de todos los presidentes de Suramérica, que están aquí en Caracas desde ayer, entre ellos... quiero saludarlos a todos desde aquí, pero de manera muy especial, a la gran amiga, compañera, la senadora argentina Cristina Kirchner, la esposa del querido hermano y compañero presidente Néstor Kirchner. Vamos a darle un aplauso a Cristina, la senadora Kirchner quien nos visita, admiradora de esta tierra y hermana de este pueblo. **(P106)**

Y a través de ella al Presidente argentino y a la República Argentina. **(P107)**

También nos visita el querido amigo, asesor en materia internacional del presidente del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, nos visita Marco Aurelio García, para él el saludo del pueblo venezolano y para el presidente Lula da Silva y el pueblo hermano del Brasil. **(P108)**

Lula... la última encuesta que leí, ha venido subiendo en las encuestas y ya está por encima del 50 por ciento, falta apenas un mes para las elecciones en Brasil, exactamente un mes porque serán el 1° de octubre y es muy probable que esas elecciones se definan en la primera vuelta; así que tendremos razones para celebrar en los próximos meses la victoria de los pueblos, para continuar armando, estructurando la unión de Suramérica, el proyecto de Bolívar, el proyecto de San Martín. **(P109)**

Venezuela en el Mercosur (Mercado Común del Sur) ese es otro de los grandes logros de la Revolución Bolivariana, la presencia de Venezuela en el Mercado Común del Sur; y Venezuela impulsando junto a nuestros países hermanos la integración de Suramérica en un bloque de países. Unidos seremos libres, desunidos seguiríamos siendo esclavos, atrasados y dominados. **(P110)**

Cada día los líderes de estos países estamos más conscientes de la necesidad de unirnos para liberarnos y para avanzar con nuestros propios modelos de desarrollo. **(P111)**

Aquí lo hemos dicho: ¡Unión para la libertad y para avanzar rumbo al socialismo! ¡Al socialismo bolivariano, al socialismo cristiano, al socialismo venezolano del siglo XXI! Ese es el camino. **(P112)**

Compatriotas yo me siento muy feliz al regresar de nuevo a Caracas, al regresar de nuevo a Venezuela, después de estos días de ausencia, aunque nunca, por supuesto, me iré de aquí, mi corazón... Como dijo Bolívar un día, Bolívar dijo un día: “Mi brazo derecho está en el Caribe, mi brazo izquierdo en el Río de la Plata. Tengo un pie en el Atlántico y el otro en el Pacífico. Pero mi corazón estará siempre en Caracas”. Pero mi corazón estará siempre en la Patria que me dio la vida. **(P113)**

Estoy muy feliz de regresar, y más feliz aún de ver cómo el huracán bolivariano se desprendió ya por todas partes, que se multiplique por todas partes el huracán bolivariano, hasta el 3 de diciembre en la noche. Los invito al Balcón del Pueblo, a la plaza O’Leary a celebrar la gran victoria revolucionaria el próximo 3 de diciembre. **(P114)**

Pero mientras tanto paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo, unidad y más unidad, para tener Patria. Recuerden que el 3 de diciembre no es un punto de llegada; no, el 3 de diciembre es un punto de partida, porque a partir del 3 de diciembre, después que sellemos la gran victoria por nocaut de aquel día, comenzará una nueva etapa, una nueva fase de la Revolución Bolivariana, comenzará un nuevo trayecto en estos años. Han pasado siete. La revolución apenas se ha instalado en una primera etapa, apenas hemos dado los primeros pasos en estos primeros siete años. **(P115)**

Ahora, desde el 2007 hasta el 2021, serán catorce años, desde el 2007 hasta el 2021, catorce años para sembrar, en esos próximos catorce años, compañeros, compañeras, camaradas y compatriotas, nosotros sembraremos a fondo, nosotros profundizaremos las raíces y extenderemos la revolución por todos los espacios, para que Venezuela sea una República Socialista Bolivariana en toda la dimensión, para que haya igualdad verdadera, libertad plena, democracia profunda, democracia popular, democracia participativa, democracia protagónica. **(P116)**

Les voy a adelantar lo que hasta ahora hemos venido desarrollando como las siete grandes líneas estratégicas de los próximos catorce años, del 2007 al 2021. **(P117)**

La primera línea estratégica del Proyecto Nacional Simón Bolívar, que apenas comienza, porque lo que hemos vivido no ha sido sino una transición que nos permite ahora entrar de lleno en el territorio del proyecto nacional de largo plazo. **(P118)**

Hemos venido construyendo las bases apenas, el edificio está por construir. El primer gran lineamiento estratégico... dentro de pocas semanas anunciaremos al país con detalle estas líneas estratégicas, en un acto político, nacional; porque nosotros si sabemos para dónde vamos, allá los frijolitos que andan como errantes en una sabana, los candidatos del diablo no saben, ellos no saben ni hablar, ellos no saben ni presentar una idea; andan balbuceando respuestas que lo que dan es vergüenza, da vergüenza que esta oposición contrarrevolucionaria chico, no tenga ni un candidato verdadero de calidad, que tenga algo que decirle al mundo, lo que da es vergüenza, verdaderamente da vergüenza. **(P119)**

Nosotros sí sabemos para donde vamos. La primera gran línea estratégica de esos próximos 14 años hasta el 2021, será algo fundamental en lo que tenemos que profundizar definitivamente; y por eso la menciono de primero, la nueva ética socialista. Sin moral socialista no habría nunca revolución socialista, moral, moral, moral, ética. **(P120)**

Los valores del ser humano debemos reivindicarlos, profundizando los auténticos valores revolucionarios, socialistas, humanistas, bolivarianos, cristianos; amaos los unos a los otros, dejar de lado las ambiciones materialistas de la riqueza y sólo como decía Bolívar, ser útiles. **(P121)**

Bolívar... y esto es un gran principio moral, bolivariano decía y lo demostró, que la grandeza está... que la gloria, la gloria, decía Bolívar "...la gloria está en ser grande y en ser útil...", seamos grandes pero no grandes terratenientes, ni grandes ricachones, ni nuevos ricos, ni grandes corruptos; seamos grandes por el amor que le tenemos al pueblo, seamos grandes por el amor que le tenemos a Venezuela, seamos grandes por la entrega y el sacrificio, por la patria de nuestros hijos camaradas; seamos grandes patriotas, seamos grandes revolucionarios, seamos grandes en la humildad, seamos grandes en el compañerismo, en la amistad verdadera. **(P122)**

Simón Bolívar por ejemplo, vuelvo a repetirlo, el poder moral bolivariano, el poder moral socialista; Bolívar lo dijo para que nadie confunda la amistad con otras cosas, con la alcahuetería por ejemplo o el falso compañerismo. **(P123)**

Bolívar dijo: "La amistad tiene en mi corazón un templo y un tribunal, a ella dedico mis oraciones y mi propia ley...", pero fíjense bien, la verdadera amistad debe tener en

nuestros corazones un templo, debe ser sagrada la amistad y un tribunal, debe ser justa la amistad. **(P124)**

En fin, esa es la primera línea estratégica de la nueva etapa de la revolución 2007-2021, 14 años, ¡14 años por el buche! **(P125)**

Es lo que viene, 14 años por el buche porque les voy a adelantar algo, en el año 2010, cuando cumpla yo los 3 años del próximo período yo mismo voy a llamar a un referéndum popular, no va a hacer falta que nadie recoja firmas, voy a llamar a un referéndum popular para hacerle a los venezolanos, al menos dos preguntas; eso lo he estado pensando mucho en los últimos días, en las últimas noches. **(P126)**

Y hoy dije, voy a anunciarlo, voy a anunciarlo, voy a sacarme eso del buche porque estaba embuchado, voy a desembucharlo. Es decir, en el año 2007, en febrero Dios mediante, le pido a Dios que así sea, pidamos a Dios que nos siga alentando el camino y a Cristo mi Señor crucificado y resucitado, que siga comandando esta batalla, porque él es el verdadero comandante de todos los comandantes, Cristo mi Señor, redentor de los pueblos, profeta y mártir, revolucionario antiimperialista como ninguno otro jamás en la historia. **(P127)**

Hace unos días atrás, yo sentí una gran emoción en el fondo de mi alma de cristiano auténtico, que me siento y soy; porque allá en Siria tierra hermana, el presidente que es un hombre muy joven, ustedes saben, el presidente Bashar al Assad... va a venir pronto por ahí... es un muchacho, tiene 41 años y es un hombre humilde, su padre fue aquél gran presidente, libertador de Siria Hafez al Assad y su hermano mayor lamentablemente murió en un accidente de tránsito; y él que estaba era estudiando, recién graduándose de médico oftalmólogo le tocó asumir la conducción de aquél país hermano, cuando apenas tenía 33 años. **(P128)**

Pero es un hombre muy inteligente, muy preparado y un gran patriota. Él me invitó a almorzar por allá, a todos nosotros, mis compañeros de delegación, los ministros Rafael Ramírez, Willian Lara, Nicolás Maduro. **(P129)**

Quiero felicitar a todos ellos y especialmente a Nicolás Maduro el nuevo canciller venezolano, por su excelente trabajo, su excelente disposición al trabajo, su inteligencia. Tenemos un gran Canciller, y Alí Rodríguez Araque gran compañero, gran canciller... por razones de salud pues decidimos relevarlo del cargo para cuidarle su vida, tuvo un

problema algo serio de salud, pero lo he designado embajador en La Habana, el próximo embajador en La Habana es Alí Rodríguez Araque, desde aquí un saludo y un abrazo al camarada, compañero, insigne luchador de todos estos tiempos, Alí humilde como todos, grande, humilde. **(P130)**

Bueno nos invitó, la ministra Yadira Córdoba... el Presidente a almorzar a las afueras de Damasco. Damasco es la ciudad más antigua del mundo y ahí están las grutas, ahí están las rocas vivas, las grutas, las cuevas que los cristianos hacían, hicieron hace 2000 años; cuando después que crucificaron a mi Señor, el imperio romano arremetió contra los cristianos, los arremetió, los masacró por el sólo hecho de seguir a Cristo y allí están las cuevas en las montañas del Golán, en las montañas de Damasco; de aquellos cristianos originarios de hace 2 mil años. Y ahí están... fuimos a un convento en la montaña que tiene más de mil años y rezamos, y oramos y vimos una cruz que tiene más de mil años; y esas piedras allí tienen mil 500 años de historia, de oraciones. Allá fuimos a elevar una oración por la paz del mundo y por la paz de Venezuela, por la vida de Venezuela, de la familia venezolana, de los hombres, de las mujeres, de los niños, de las niñas; por la unidad de Venezuela y por la paz, por la libertad, por la revolución socialista. **(P131)**

Allá estuvimos en una mezquita ayer por la mañana, donde reposan los restos de Juan el Bautista, allá fue a morir Juan el Bautista, compañero de Cristo, allá fuimos a orar delante de aquella tumba sagrada, allá recordábamos que fue en Damasco donde nació Pablo el guerrero de Cristo, Pablo el soldado de todos los soldados. Estábamos pues en tierra santa y me traje a Siria en el corazón. **(P132)**

Desde aquí decimos ¡viva Siria! ¡viva el pueblo árabe! **(P133)**

Estaba pues, encomendándome a Dios y pidiéndole a Cristo que nos siga acompañando en este camino; y precisamente esa primera línea estratégica de la nueva etapa del Proyecto Nacional “Simón Bolívar” 2007-2021, tiene que ver también con la moral cristiana, vamos a ser verdaderamente cristianos los que lo somos. Recordemos a Cristo, su palabra verdadera, su ejemplo verdadero. **(P134)**

Recordemos cuando Cristo dijo: “Vayan entre los lobos mis ovejas, pero sean cándidos como las palomas y astutos como las serpientes. Vayan y conviértanse en luz del mundo y sal de la tierra...”, para salvar a la sociedad venezolana, para salvarla de la corrupción, para salvarla de la delincuencia, para salvarla de los vicios, del egoísmo, del odio, sal de

la tierra. Vamos a convertirnos en luz de Venezuela y en sal de esta tierra por mandato de Dios, por mandato de Cristo. **(P135)**

La moral, la moral revolucionaria. Dentro de esa línea, les decía pues que Dios mediante y mi Señor, el día 2 de febrero de 2010 se cumplirán 3 años del próximo período, tiempo mínimo que establece la Constitución para hacer un referéndum revocatorio como el que se hizo el 15 de agosto del 2004. Pero en esta ocasión, no hará falta que nadie ande recogiendo firmas, yo mismo voy a convocar el referéndum, al menos con dos preguntas. **(P136)**

La primera de ellas sería más o menos así: ¿Está usted de acuerdo en que Hugo Chávez siga siendo Presidente de Venezuela? **(P137)**

¿SÍ o NO? **(P138)**

El pueblo responderá. **(P139)**

Segunda pregunta: Si su respuesta anterior es positiva ¿está usted de acuerdo en que Hugo Chávez vuelva a reelegirse para el próximo período? **(P140)**

¿SÍ o NO? **(P141)**

Ese referéndum lo voy a convocar a comienzos del año 2010. Si la mayoría del pueblo dice que NO pues yo me voy. **(P142)**

Pero si la mayoría dice que SÍ entonces habría que modificar la Constitución, con aprobación del pueblo, para que la reelección en Venezuela sea indefinida, hasta que el pueblo diga cuando debe terminar el mandato de un Presidente, será el pueblo el que diga. **(P143)**

Es el pueblo el dueño del país, es el pueblo el máximo poder, después de Dios, de un país. **(P144)**

Estas son algunas de las cosas de la próxima etapa, de la próxima etapa. **(P145)**

El poder del pueblo, el poder popular, máxima expresión de la democracia, no el poder de las élites ni de las componendas. **(P146)**

Luego les hablé de siete líneas estratégicas. No las voy a explicar todas hoy porque ya son las 6:00 de la tarde y yo tengo que terminar de llegar a Palacio, y tengo la reunión

que les dije más tarde con los representantes de los presidentes de Suramérica, y mañana tendremos trabajo, recibiendo cuentas de los ministros. **(P147)**

Marchan muy bien los proyectos del Gobierno, vamos a acelerarlos: la Misión Robinson II sigue su marcha, la Misión Ribas, la Misión Sucre, la Misión Barrio Adentro I, II y III, y ahora IV. **(P148)**

La Misión Vuelvan Caras. **(P149)**

Viene una nueva oleada de la Misión Vuelvan Caras, la Misión Madres del Barrio, viene otra oleada de Madres del Barrio. **(P150)**

Viene alguna nueva misión que he venido trabajando para anunciarla pronto, reforzar algunas misiones, acelerar otras, y unas nuevas que ya tengo casi listas para anunciarlas en las próximas semanas. **(P151)**

Pero les voy a resumir brevemente las siete líneas estratégicas del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2021. **(P152)**

Primero: la nueva ética bolivariana socialista. **(P153)**

Segundo: un modelo productivo socialista, la economía socialista. **(P154)**

Tercero: una democracia protagónica revolucionaria, donde el poder del pueblo sea el máximo poder de la República. Eso en lo moral, en lo político, en lo económico. **(P155)**

En lo social he tomado una frase de Bolívar para definir la línea estratégica rumbo a la nueva sociedad: “suprema felicidad social”. La suprema felicidad social, he allí la línea estratégica en lo social. **(P156)**

Luego, en lo interno, en la distribución del desarrollo endógeno del país una nueva geopolítica nacional, el desarrollo desconcentrado, el desarrollo del campo, el desarrollo de las ciudades, los planes ferroviarios, el desarrollo interno del país bajo la óptica de una nueva geopolítica nacional. **(P157)**

Luego, una nueva geopolítica internacional, el mundo pluripolar, un mundo equilibrado que ya se asomó en el horizonte. **(P158)**

Así que tenemos lo moral con la ética socialista, lo político la democracia protagónica, revolucionaria; en lo social, la suprema felicidad social; en lo económico el modelo productivo socialista; en el desarrollo interno del país endógeno la nueva geopolítica

nacional; en el ámbito internacional en sexto lugar, la nueva geopolítica mundial y en séptimo lugar compatriotas una línea estratégica esencial también, Venezuela potencia energética mundial. **(P159)**

Venezuela se va a convertir en una potencia petrolera mundial, una verdadera potencia mundial en petróleo y energía, hacia allá vamos, con el desarrollo de la gran Faja Petrolífera del Orinoco, el desarrollo de la industria gasífera nacional, el desarrollo del plan energético nacional, la revolución energética y el desarrollo petroquímico del país; el plan Plena Soberanía Petrolera unido al plan Magna Reserva Petrolera. Venezuela tiene la primera reserva de petróleo del mundo y ahora somos dueños de nuestro petróleo por primera vez en nuestra historia. **(P160)**

El 3 de diciembre, fíjense ustedes la importancia del 3 de diciembre, del resultado de las elecciones del 3 de diciembre dependerá todo esto pues, dependerá el futuro de la patria; por eso los invito a la unión, a la batalla, a todos los niveles de los comandos, en todas las calles del país, en los comandos de los batallones de campaña, en los comandos de los pelotones de campaña, en los comandos de las miles y miles de escuadras de campaña desplegadas a lo largo y ancho del país; vamos rumbo a otra gran victoria el 3 diciembre, para comenzar la nueva era de la Revolución Bolivariana, de la revolución socialista, del proyecto nacional socialista al que le hemos dado el nombre del caraqueño inmortal, de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, el gran capitán de Venezuela, ayer, hoy y siempre. La contrarrevolución será derrotada y que no se les ocurra una pantomima. **(P161)**

Por ahí tengo informes de que la oposición contrarrevolucionaria tiene un plan para derrocar me, a través de un golpe de estado, que viene otro 11 de abril; bueno, si viene otro 11 de abril, tendrán su 13 de abril. **(P162)**

Se los advierto Mr. Diablo. No podrán con nosotros, ni en las elecciones, ni en cualquier otro terreno que se les ocurra, se arrepentirían para siempre si tratarán de desestabilizar a Venezuela; de todos modos estaremos alerta en todos los campos de batalla, pero la Revolución Bolivariana llegó para quedarse, para construir la Venezuela del siglo XXI, la Venezuela socialista, la Venezuela de nuestros hijos, la Venezuela bonita. **(P163)**

Venezuela será libre, Venezuela más nunca será colonia norteamericana. **(P164)**

Vamos pues compatriotas, el huracán bolivariano a la carga, a la batalla, a la victoria.
¡Hasta la victoria siempre! ¡Patria o muerte venceremos! **(P165)**

DISCURSO 4 (HC – D4)

¡Viva Valencia! **(P1)**

Valencia, la del Socorro, Valencia de las naranjas, Valencia la de Maisanta, desde el cerro de las Guacamayas, Valencia del ¡Magallanes! **(P2)**

¡Ay Valencia de mi alma! **(P3)**

¡Viva Valencia!, ¡Viva Carabobo! **(P4)**

Carabobo, Carabobo. **(P5)**

¡Viva la Patria! **(P6)**

¡Viva la juventud! **(P7)**

¡Viva el pueblo bolivariano! **(P8)**

¡Viva la Revolución! **(P9)**

¡Viva el 7 de octubre! **(P10)**

¡Viva el socialismo! **(P11)**

Ay Valencia, se desbordó Valencia, todos estos barrios. **(P12)**

Llegó la avalancha de Chávez a Valencia, la avalancha bolivariana, que anda levantando, levantando y levantando por todo el país, una avalancha, una creciente de Patria es lo que tenemos. **(P13)**

Hoy, y cada día habrá en la calle, más pasión patria, más fuerza popular, más pueblo en la calle, rumbo al ¡7 de octubre! **(P14)**

Se oye un grito por toda Venezuela, se oye un grito por todo el estado Carabobo, se oye un grito por Valencia la del Socorro, Valencia de las naranjas. **(P15)**

Ese grito ¿cómo dice? ¡Gana Chávez el 7 de octubre! **(P16)**

Ese es el grito. **(P17)**

Y en Carabobo ¡Gana Chávez el 7 de octubre! **(P18)**

La burguesía dice que ellos van a ganar en Carabobo. (P19)

Que Carabobo y que es tierra burguesa. (P20)

Carabobo es tierra patria, tierra de independencia, pueblo heroico. ¡Viva la Batalla de Carabobo! (P21)

Como nos decía este joven Arjona en su excelente discurso que nos ha dado, pido un aplauso para él, y en él a toda la juventud socialista de Carabobo y de Venezuela. (P22)

Bueno los felicito, Ameliach y todos ustedes, las patrullas, los patrulleros, el Comando de Campaña Carabobo, que está aquí representado, el Gran Polo Patriótico, los felicito porque venía viendo desde el helicóptero, y creo en verdad, sin exagerar, que este acto es mejor que todos los que hemos hecho en los últimos días. (P23)

Aquí en Valencia tenía que ser, porque la avalancha ha venido creciendo desde Maturín, ahí comenzó la avalancha, Maturín, Guarenas, Cabimas, Sabaneta de Barinas, San Carlos de Cojedes. Ayer, allá en Yaritagua, estado Yaracuy y después en la tarde-noche en Barquisimeto; y hoy en Maracay y ahora en Valencia, está la avalancha de Chávez. (P24)

Que emoción, que emoción en verdad siento al estar de nuevo en mi querida Valencia compartiendo con ustedes esta tarde, este atardecer, y ver y palpar como sigue creciendo en Carabobo el movimiento bolivariano, la Patria bolivariana. (P25)

Tengo estos binóculos especiales que tienen hasta visión nocturna, de noche se ve clarito, para ver si veo allá, no compadre se pierde de vista, no hay binóculo que pueda captar este desbordamiento de la avalancha de Chávez en Valencia, es demasiado grande. (P26)

Por allá, por allá, por allá, por allá, por allá, por allá, allá arriba en los techos, por todas partes. Es una verdadera avalancha y mañana, cerramos campaña con la avalancha de Chávez en Caracas. (P26)

Miren, miren esa imagen que están pasando ahí por televisión, ¿la están viendo allá atrás ustedes en la pantalla? Na' guará compadre, vamos a lanzar unos cohetes pues, ahí, los que tienen los cohetes, el cohetazo de Valencia. (P27)

¿Hoy juega el Magallanes? *Comemos Águilas/comemos Tigres/comemos Leones/y Tiburones.* (P28)

Ay, este año no los comemos compadre, pero primero viene el 7 de octubre, 7 de octubre. **(P29)**

Yo, aún cuando estoy seguro de la gran victoria popular bolivariana del 7 de octubre, sin embargo les digo una cosa, lo dije también en Maracay esta mañana, o al mediodía, y anoche en Barquisimeto; y se lo digo a todo el país, a todos ustedes, que nadie baje la guardia, que nadie vaya a creer que ya ganamos; el juego no se gana hasta que no se hace el out número 27; y nosotros le vamos a ganar por nocaut el juego, a la burguesía. **(P30)**

Por nocaut. Para eso, hay que levantarse muy temprano, ¿a qué hora mandaron el toque de diana aquí?, ¿ah? A las 3, a las 4, a las 3 de la mañana hay que estarse levantando ya, ajá y todo el equipo, toda la logística. **(P31)**

¿Cómo está el 1x10 en Carabobo? **(P32)**

¿Cómo están las patrullas?, ¿cómo están los comandos de Batalla Carabobo?, ¿cómo están los comandos en las parroquias, en los municipios? En todo Carabobo, tenemos que sellar la Batalla de Carabobo del siglo XXI, y estoy seguro que el pueblo del estado Carabobo, va a tomar la vanguardia y a dar el ejemplo en la batalla que lleva su nombre, la Batalla de Carabobo, la batalla por la Patria, la batalla por la vida. **(P33)**

Porque ustedes saben lo que está en juego el domingo 7, ¿verdad?, ¿saben lo que está en juego verdad?, ¿qué está en juego? A ver. La Patria. **(P34)**

Está en juego la vida de Venezuela, la vida de la Patria. Por eso, es que les digo, muy temprano todos a votar desde muy temprano y que no se nos vaya a quedar ni un sólo voto por fuera, todo el mundo, ¿para qué? Para primero coronar la victoria con una mayoría aplastante contra la burguesía, contra los pitiyanquis, contra los neoliberales. **(P35)**

Y además, con ello como lo he dicho también, neutralizar los planes desestabilizadores que está preparando la burguesía perdedora, porque ellos, algunos dicen que no van a aceptar la derrota, y que van entonces a desestabilizar al país y a provocar otro 11 de abril, que no se les olvide que ¡todo 11, tiene...! **(P36)**

No se les olvide burgueses. Así que el domingo vamos a ganar, pero tenemos que labrar la victoria desde ahora, sin bajar la guardia, todo lo contrario, trabajando muy duro, ahí en el barrio, en la parroquia, en cada centro de votación. **(P37)**

Miren les voy a decir algo, lo que ocurra en Venezuela los próximos 100 años, voy a repetirlo. Lo que ocurra en Venezuela los próximos 100 años, dependerá de lo que ocurra el domingo 7 de octubre, el domingo 7 de octubre sabremos si nuestros hijos tendrán Patria, o les robarán la Patria de nuevo a nuestros hijos. **(P38)**

Escojamos nosotros pues, escojamos nosotros, escojamos nosotros si vamos a darle Patria a la juventud ¿dónde está la juventud? **(P39)**

El futuro ustedes se lo ganaron, el futuro es de ustedes, no permitamos que la burguesía les robe el futuro a la juventud venezolana y a las futuras generaciones, los que hoy son niños y niñas. **(P40)**

Jóvenes venezolanos, yo como lo he dicho ya en varias ocasiones lo voy a repetir en Valencia porque estoy convencido de ello, ustedes jóvenes de hoy, de entre 15, 20, 25 años ustedes son para mí la mejor de todas las generaciones que han pasado en 500 años por esta tierra, son ustedes juventud heroica, juventud que despertó, juventud patriótica, juventud socialista, juventud bolivariana, son ustedes dignos hijos de Bolívar, hijas de Bolívar. **(P41)**

Por lo tanto no podemos permitir, no lo vamos a permitir que a ustedes juventud heroica les quiten el futuro, les roben el futuro, el futuro les pertenece a ustedes. **(P42)**

No vamos a permitirle a la burguesía que les robe la Patria, la Patria nueva es de ustedes muchachas, la Patria nueva es de ustedes muchachos, nadie nos va a quitar la Patria de nuevo ¿verdad que no? **(P43)**

¿De quién es la Patria? **(P44)**

¿Quién es el candidato de la Patria? **(P45)**

¿Quién es el candidato de los yanquis? **(P46)**

¿Quién es el candidato de la burguesía? **(P47)**

¿Quién es el candidato del pasado? **(P48)**

¿Quién es el candidato adeco? **(P49)**

¿Quién es el candidato copeyano? **(P50)**

¿Quién es el candidato capitalista? **(P51)**

¿Quién es el candidato de los grandes corruptos? **(P52)**

¿Quién es el candidato de los grandes negociantes? **(P53)**

¿Quién es el candidato de los pitiyanquis? **(P54)**

¿Quién es el candidato de la Patria? **(P55)**

¿Quién es el candidato de la juventud? **(P56)**

¿Quién es el candidato del futuro? **(P57)**

¿Quién es el candidato de la alegría? **(P58)**

¿Quién es el candidato de la vida? **(P59)**

¿Quién es el candidato de Carabobo? **(P60)**

¿Quién es el candidato que ganará? **(P61)**

Gana Chávez el 7 de octubre. **(P62)**

¡Vas bien, vas bien, vas bien muchacho vas bien! ¡Vas bien, vas bien, vas bien muchacho vas bien! **(P63)**

¡Vas bien, vas bien, vas bien muchacho vas bien! **(P64)**

Ahora, ahora, fíjense una cosa que les quiero decir muchachos, a todas y a todos, pero sobre todo a la juventud, esa que tiene 18 ¿quiénes tienen aquí 18? **(P65)**

¿Tú tienes 18?, 19, los que tienen 20. **(P66)**

Las muchachas que tienen 19. **(P67)**

Ajá, los que tienen 25. **(P68)**

Bueno, ustedes no conocieron la Venezuela que yo viví, que yo conocí, ustedes estaban naciendo, Venezuela estaba liquidada hace 20 años atrás, Venezuela estaba hundida en la pobreza, hundida en la miseria, los jóvenes no tenían ni liceos, ni universidades, el pueblo pasaba hambre, eran los días en que los venezolanos pobres comían perrarina, las madres pobres le daban agua de arroz a sus hijos y muchos se murieron de hambre, no había médicos para el pueblo, no había medicamentos para el pueblo, no había esperanza, no había futuro hasta que llegó la revolución bolivariana y gracias a Dios y al pueblo Venezuela resucitó como Lázaro. **(P69)**

Venezuela resucitó, así como llegó Cristo nuestro Señor, padre y señor y le dijo: Lázaro levántate que no es tiempo de morir y Lázaro se levantó y caminó, así pasó con

Venezuela, llegó Dios a través del pueblo y la revolución y le dijo a Venezuela: Patria amada levántate, no es tiempo de morir y Venezuela se levantó y hoy Venezuela comenzó a caminar libre. **(P70)**

Y cada día Venezuela será más libre, cada día Venezuela será más grande, cada día Venezuela será más feliz, más desarrollada y ese es el futuro, con el que yo estoy comprometido y los comprometo a ustedes para construir la Patria futura cada día más buena, más bella, más grande y más libre. **(P71)**

Miren, oigan, muchachas, muchachos, cuando yo les digo que Venezuela estaba hundida, cuando yo les digo que Venezuela resucitó gracias a la revolución, eso se puede sustentar con números, la pobreza de Venezuela la hemos disminuido en más de la mitad en apenas 10 años, pero los próximos seis años yo quiero que la pobreza en Venezuela sea igual a cero, que no haya pobreza en Venezuela. **(P72)**

Y por eso los próximos seis años de gobierno que no haya miseria, yo quiero que dentro de seis años cada familia venezolana tenga una vivienda digna, ahí está la Gran Misión Vivienda Venezuela, viviendas, salud, educación para todos y de gran calidad, los jóvenes universitarios, levanten la mano los estudiantes universitarios. **(P73)**

Ustedes saben cuántos estudiantes universitarios había en Venezuela hace 15 años, apenas 600 mil, hoy ya van más de 2 millones de estudiantes universitarios en Venezuela y somos 5° lugar en el mundo en educación universitaria, pero yo quiero que seamos en el 2019 los primeros del mundo. **(P74)**

Educación, el sistema de salud, aquí no había médicos para el pueblo, aquí no había medicinas para el pueblo hasta que llegó la Misión Barrio Adentro. **(P75)**

¿Ustedes creen que la burguesía, si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Misión Barrio Adentro? **(P76)**

¿Ustedes creen que el majunche si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Gran Misión Vivienda Venezuela? **(P77)**

¿Ustedes creen que la burguesía si llegara a gobernar a Venezuela mantendría la Gran Misión Mercal de alimentos para el pueblo? **(P78)**

Todo eso lo eliminarían y Venezuela volvería a caer en el abismo, pero eso Dios mío no va a ocurrir porque el 7 de octubre gana Chávez las elecciones. **(P79)**

Gana el pueblo, gana la Patria, gana el futuro, cuando digo Chávez gana es que gana Venezuela, es que gana la Patria, es que ganan ustedes la juventud porque Chávez es el candidato de la juventud y del futuro. **(P80)**

Por otra parte ustedes saben que la economía venezolana estaba en el suelo, hoy la economía venezolana es una de las primeras de América Latina y el Caribe pero nosotros tenemos que seguir potenciando nuestra economía, el petróleo, la petroquímica, las industrias, el desarrollo y en eso el estado Carabobo tiene un papel importantísimo que jugar en el desarrollo petroquímico, petrolero, industrial, agroindustrial, Carabobo, Aragua, Miranda, Yaracuy, Lara conforman el gran eje de desarrollo del centro del país que va a ser uno de los ejes de desarrollo más potentes del Mercosur porque ahora Venezuela es Mercosur, la potencia suramericana. **(P81)**

Allá va el satélite Miranda, míralo y allá va el otro, el Simón Bolívar, tenemos dos satélites ya y dentro de poco inauguraremos aquí en Carabobo la fábrica de satélites venezolanos. **(P82)**

¿Ustedes creen que un gobierno burgués haría eso? **(P83)**

Hoy inauguramos el BusCaracas, transporte colectivo para Caracas para beneficiar a más de 200 mil personas, hemos comenzado las pruebas del Ferrocarril Central que pasa por Valencia, ya está listo para empezar las pruebas el tramo que va de San Diego a Guacara, el Gran Ferrocarril Central. **(P84)**

De Puerto Cabello hacia Caracas va ese ferrocarril por todo esto, ¿ustedes creen que un gobierno majunche haría ese ferrocarril? **(P85)**

Los acabarían compadre, por eso les digo que el 7 de octubre está en juego la vida de Venezuela, la vida del pueblo, el 7 de octubre, miren, saquen la cuenta, nos estamos jugando Mercal, la alimentación, verdad, la papa pues; nos estamos jugando la salud, Barrio Adentro, verdad; nos estamos jugando la educación, verdad; nos estamos jugando las viviendas, verdad; nos estamos jugando el empleo, porque ese es otro tema en el que estoy pensando mucho, el desempleo en Venezuela bajó de 15 por ciento a 7 por ciento pero tenemos que llevarlo a cero en el próximo período y que todo joven venezolano tenga un empleo digno y acorde con sus estudios, con su capacitación. **(P86)**

Se dan cuenta por qué les digo que nos estamos jugando la vida de la Patria ¿se dan cuenta ya? El 7 de octubre vamos, primero a impedir que Venezuela dé un salto atrás, porque ese es el programa neoliberal del majunche, el paquete neoliberal que ya hundió a Venezuela por los 80 y que está hundiendo a los pueblos de Europa en el hambre, la miseria, para allá nosotros más nunca volveremos para el neoliberalismo, lo nuestro es socialismo. **(P87)**

Más nunca seremos una colonia yanqui, lo nuestro es la independencia. **(P88)**

Más nunca seremos un país chiquitico, éramos un país chiquitico, reducido, sometido era Venezuela, voy a repetir aquí una frase del general Charles de Gaulle cuando dijo: No me imagino a Francia sino grande, yo lo repito en Valencia, no me imagino a Venezuela sino grande. **(P89)**

Y para ello debemos ganar la Batalla de Carabobo el 7 de octubre y ganarla de manera aplastante y además derrotar los intentos desestabilizadores de la burguesía caraqueña, carabobeña y de otras partes del país que andan desesperados porque saben que van a perder el domingo 7 de octubre. Camaradas, ¡la Universidad Carabobo! **(P90)**

La Unefa, la Universidad Bolivariana, la Misión Sucre, la Misión Robinson, la Misión Ribas. **(P91)**

Las Madres del Barrio, En Amor Mayor, todo eso nos lo estamos jugando el 7 de octubre, mañana vamos a Caracas ¿verdad? **(P92)**

¿Quiénes quieren ir pa'Caracas mañana? **(P93)**

Bueno, no podrán ir todos porque tiene que quedarse gente aquí trabajando, verdad, las patrullas, los comandos de campaña, el 1 x 10, ¿cómo está el 1 x 10? **(P94)**

Vamos, vamos a soltar toda la caballería. Yo estoy seguro que el domingo le vamos a dar una pela a la burguesía carabobeña. **(P95)**

Porque ellos dicen que ellos mandan en Carabobo. En Carabobo manda el pueblo, y lo vamos a demostrar el domingo. **(P96)**

Yo le pido a Dios que me ayude, y le pido a ustedes que ayuden, porque yo quiero comenzar el próximo período de gobierno, el mismo lunes 8 de octubre comienza mi nuevo gobierno. **(P97)**

Le pido a Dios y le pido a todas y a todos que me ayuden, ¿verdad? Porque yo quiero que el Gobierno de Chávez (2013-2019) sea mucho más eficiente en responder al pueblo. Ustedes saben que yo nunca les he fallado, pero sin embargo yo sé que bueno ha habido en el gobierno a veces retardos, a veces fallas. Yo quiero el próximo período darle más poder al pueblo, porque esa es la clave fundamental para que el mismo pueblo solucione sus problemas, los consejos comunales. **(P98)**

Quiero que organicemos las comunas, las comunas urbanas, las comunas rurales, las comunas sociales, las comunas económicas, pero tenemos que darle más poder al pueblo. Por eso decía, le pido a Dios ayuda, y a todos ustedes, compañeros, compañeras; a todos ustedes. Para que el próximo período de gobierno sea el mejor gobierno de Chávez. **(P99)**

Más eficiencia, para que consolidemos lo que hemos logrado y avancemos hacia la pobreza cero, viviendas para todos, empleo para todos, educación para todos, felicidad para todos y para todas. **(P100)**

Yo estoy seguro que lo vamos a lograr. ¿Ustedes recuerdan al Chávez del 4 de febrero? **(P101)**

¿Los jóvenes, se acuerdan? Aquí está Chávez, el del 4 de febrero, aquí estoy yo, el mismito, el soldado que soy. **(P102)**

Aquí está Chávez, el de Yare; el de la cárcel de Yare. Aquí está Chávez, el del 94 y 95, que recorría estas calles de los barrios de Valencia formando el Movimiento Bolivariano, ese soy yo. **(P103)**

Aquí está Chávez, el del 11 de abril; aquí está Chávez, su compañero, su soldado. Porque yo soy un soldado de ustedes. **(P104)**

Chávez nunca les ha fallado a ustedes. **(P105)**

¡Y Chávez no les fallará, compañeras y compañeros! **(P106)**

Como ustedes no le fallarán a la Patria. No podemos fallarle a nuestros hijos, a nuestras hijas. **(P107)**

Mañana es jueves 4, pa' Caracas al cierre estruendoso de la avalancha bolivariana. **(P108)**

Así como este acto de hoy en Valencia ha sido el mejor de todos, el de mañana en Caracas será mejor, incluso, que este de hoy en Valencia. **(P109)**

El cierre de campaña de la avalancha bolivariana. Y luego viene la avalancha de votos el domingo 7 de octubre. **(P110)**

¡Avalancha de votos! Votemos por la Patria, ¿verdad? Votemos por nuestros hijos, votemos por el futuro, votemos por la vida, votemos por la alegría, votemos por Carabobo, votemos por Venezuela, votemos por la juventud. Es decir, votemos por Chávez, porque Chávez somos todos. **(P111)**

¡Los espero el domingo temprano! **(P112)**

Allá en la máquina de votación donde está mi fotografía. ¡Allá los espero! ¡Allá nos encontraremos! **(P113)**

Y el lunes 8 de octubre comienza el nuevo período de gobierno revolucionario de Hugo Chávez. **(P114)**

¡Hasta la victoria siempre! **(P115)**

¡Viva Valencia! **(P116)**

¡Viva Carabobo! **(P117)**

¡Viva Venezuela! **(P118)**

¡Viva la juventud! **(P119)**

¡Vivan los estudiantes! **(P120)**

¡Vivan los niños! **(P121)**

¡Viva la Patria! **(P122)**

¡Te amo Valencia! Valencia, la del Socorro; Valencia de las naranjas, Valencia del Magallanes. ¡Valencia la de la Patria! **(P123)**

DISCURSO 5 (HC – D5)

Maracay, ay Maracay. **(P1)**

Cómo dice, cómo dice aquella canción, vieja canción, Es más que amor, cómo, es más que amor frenesí; el frenesí bolivariano ¡arrancó el huracán bolivariano! 1º de julio, llegó el mes de julio, mes de julio y hoy la revolución bolivariana del pueblo

bolivariano, arranca la ofensiva general, la campaña de Carabobo, rumbo al 7 de octubre, la gran batalla y la gran victoria. **(P2)**

Quiero comenzar mis palabras saludando desde aquí, desde esta amada ciudad, ay Maracay, Maracay te regalo mi corazón, Maracay es tuyo mi corazón, Maracay te llevo en mi corazón desde hace mucho tiempo. **(P3)**

Les confieso que cuando veníamos entrando por allí por La Cabrera, la Escuela de Aviación Militar, veníamos entrando a Maracay y sentí el relámpago de esta ciudad no pude evitar que de mi alma salieran las lágrimas, así que Maracay te regalo también mis lágrimas de emoción, de amor por estar aquí una vez más en tu corazón Maracay, Maracay, ciudad de todos los tiempos, ciudad de todos los caminos y desde la avenida Constitución desbordada de pueblo bonito y bueno le decimos a Venezuela y el mundo lo que ya dije: arrancó el huracán bolivariano. **(P4)**

Huracán de pueblo, una nueva jornada, una nueva campaña, una nueva batalla de las tantas que hemos librado compatriotas de Venezuela toda en estos años, en estas décadas finales del siglo 20 y en estos años primeros del siglo XXI, un saludo a todo el Comando Nacional de Campaña Carabobo que me acompaña aquí en la tarima, a los jefes de campaña regionales, estatales, municipales, parroquiales que han venido aquí hoy, al jefe del comando de campaña, el doctor Jorge Rodríguez y a todos mi reconocimiento por todo lo que hemos hecho en estos meses precedentes. Venimos de la primera etapa comenzando el año preparándonos para la batalla, para la campaña y luego una segunda etapa aproximándonos al ataque y hoy comienza el ataque, ¡al ataque pueblo de Venezuela!, al ataque, a la ofensiva general en todos los niveles, en todos los ámbitos, en todas las calles, en todos los barrios, en todos los pueblos, en todos los espacios. **(P5)**

Hoy arranca en verdad la ofensiva bolivariana, hoy arranca la jornada que nos llevará al 7 de octubre para garantizar la continuidad de la revolución socialista en Venezuela.

Hoy es 1° de julio y yo desde mi alma, desde mi corazón cristiano quiero darle gracias a Dios en primer lugar, a Cristo Redentor por permitirme haber recorrido este año difícil que pasó y haber llegado aquí hoy y estar aquí junto al pueblo venezolano iniciando la batalla y la Campaña de Carabobo, gracias Dios mío, gracias Cristo mío, gracias pueblo mío por tu amor, por tus oraciones, por la fe en la vida, por la fe, por el amor. **(P6)**

Yo por eso una vez más digo gracias Dios mío, gracias Cristo mío, gracias pueblo mío, aquí está Chávez de nuevo junto al pueblo para conducirlo en otra jornada y en otra victoria. **(P7)**

Hemos hecho el recorrido de varios kilómetros desde Mariara, tierra carabobeña hasta esta Maracay, hasta esta ciudad desbordada de pueblo, de amor, de fuerza revolucionaria pero ustedes saben que la campaña de Carabobo hoy ha comenzado en todo el país desde las 12 de la noche de ayer, la jornada de media noche, la vigilia, los cohetazos, las manifestaciones populares ocurrieron en todo el país, el toque de la diana Carabobo y aquí estamos hoy, pues, a las 2 de la tarde, llenando de pueblo esta gran avenida Constitución en esta Maracay como ya lo dije, de todos los tiempos y de todos los caminos. **(P8)**

Julio. Vamos a comenzar recordando compatriotas, juventud venezolana que me acompaña, juventud heroica, cuánta juventud se sigue sumando a la revolución socialista, a los trabajadores, trabajadoras, a las mujeres patriotas, la clase obrera, los estudiantes, los campesinos y campesinas, los pescadores, los productores y productoras, nuestros hermanos aborígenes, el Partido Socialista Unido de Venezuela y todos nuestros partidos aliados, el Movimiento Electoral del Pueblo, el Partido Comunista de Venezuela, Redes, el Partido Podemos que ahora sus bases se han revelado y han regresado a las filas revolucionarias de donde nunca se fueron en verdad, el Partido Patria para Todos también se revelaron sus bases y aquí están donde siempre han debido de estar y donde siempre estarán con la revolución socialista. **(P9)**

Por eso les decía a todos, partidos, movimientos sociales, gran polo patriótico, la gran unidad nacional bolivariana, revolucionaria y socialista, sólo quiero recordarles que este mes de julio dentro de 4 días estaremos conmemorando los 201 aniversario de la declaración de la independencia nacional, voy a repetir la palabra ¡Independencia! **(P10)**

Y voy a insistir y debemos insistir todos a lo largo de esta campaña de Carabobo en ese concepto, la independencia nacional, tanto que costó hace 200 años lograr la independencia, cuanta sangre corrió en estos valles y en esta patria durante cuanto tiempo para que por fin el 24 de junio de 1821 allá en la sabana de Carabobo, Simón Bolívar comandando al pueblo hecho ejército derrotaran al imperio español que durante 300 años explotó esta patria y este pueblo, pero luego se perdió la independencia y Venezuela volvió a ser colonia del nuevo imperialismo que surgió en el norte de este

continente y así pasaron casi 200 años compatriotas y después de casi 200 años hemos logrado recuperar la independencia nacional y no podemos permitir que se pierda de nuevo más nunca. **(P11)**

Más nunca, debemos recordar eso todos los días, lo que está en juego es la independencia nacional en primer lugar, hace apenas unos meses conmemorábamos el 20 aniversario del 4 de febrero de 1992, cómo olvidar a Maracay, otra vez Maracay ¡Ay Maracay! Yo viví muy cerca de aquí, cerquita de la plaza España aquí mismo a pocas cuadras, 23 de Enero, Santa Rosa viví yo a pocas cuadras de aquí, cómo olvidar, también viví en un ranchito por allá en Francisco de Miranda, allá salió preñada Nancy y cuando parió a Rosa Virginia mi hija primera que nació aquí mismo en Calicantos, cómo olvidar a Maracay, por aquí muy cerca la plaza Girardot me queda por aquí, verdad, aquí ¿esto aquí qué es? es que yo vengo es encandilado por el huracán de pueblo ¿dónde está el cuarte Páez? Ah está allá atrás el cuartel Páez ¡ay mi cuartel Páez, ay mis soldados! Ay mi vida que aquí quedó sembrada, pues Rosa Virginia nació allí en Calicantos el 6 de septiembre de 1978 y la plaza Girardot está aquí mismo, ahí me casé yo cerquita de la plaza Girardot, me casé, cómo olvidar a Maracay, aquí me hice paracaidista, yo comencé a conocer a Maracay desde arriba desde el cielo, a mirarla grande, a mirarla bonita ¡ay Maracay como te amo Maracay! Maracay, Maracay. **(P12)**

Parafraseando al poeta y pidiéndole permiso a Cumaná, lo digo así: ¡Ay Maracay quién te viera y por tus calles paseara! Por allá estaba una discoteca que se llamaba *La Hipotenusa* ¿se acuerdan? *La Hipotenusa* uno bailaba ahí bolero, por allá quedaba la otra que se llamaba *La niña de la peineta rota* ¿se acuerda? Y *El Caney Tropical*, arpa, cuatro y maraca, cuando Cristóbal Jiménez era un muchacho y Reyna Lucero era casi una niña, aquí está *El Caney Tropical* y cómo se llama el otro, *El Pulpo* ¿*El Pulpo* está aquí, todavía existe *El Pulpo*? El hotel *El Pulpo* ahí nos reuníamos nosotros, Maracay, y el samán de Güere y el cuartel de Calicantos, la Plaza de Toros, el Abelardo Mérida, el Bravos de Apure y los primeros pasos revolucionarios. La primera vez que me reuní con el gran Alfredo Maneiro fue aquí en la Plaza España, en el apartamentico donde vivíamos, Alfredo Maneiro nos esperó en la Plaza Bolívar, a Federico Ruiz y vinimos a la primera reunión, 1977, 1978, comenzaron a aflorar las primeras células revolucionarias en el cuartel de los paracaidistas en El Páez, en San Jacinto, en el Abelardo Mérida; Reyes Reyes estaba en la base aérea Mariscal Sucre allá también empezó aflorar. **(P13)**

En Maracay, yo lo puedo decir, se engendró la revolución bolivariana y aquí fue parida el 4 de febrero de 1992, como no amar a Maracay y su pueblo y sus caballeros y sus muchachas bonitas y sus niñas y sus niños y sus Tigres de Aragua. **(P14)**

A pesar de ser Magallanero, lo digo aquí los Tigres de Aragua y su rey David, y su rey David. ¿Dónde estará el rey David? David Concepción y sus historias, y sus cuentos, y sus esquinas. Maracay. **(P15)**

Yo les digo que cada vez que vengo a Maracay en verdad quisiera quedarme aquí, quisiera quedarme aquí en cualquier lugar, en cualquier esquina, en cualquier cuartel. **(P16)**

Bueno. Maracay. Claro, después Maracay, Maracay es como la Patria toda, porque el amor a la Patria nos ha desbordado y ha cubierto todo este ámbito, todo este espacio, toda esta historia. Por eso decía la independencia, y recordaba los 20 años del 4 de Febrero. Desde aquí saludo a todos mis compañeros y compañeras del 4 de Febrero de 1992, del 27 de noviembre de 1992, también parido en Maracay, ¡otra vez Maracay! Otra vez Maracay. **(P17)**

La independencia nacional la hemos recuperado después de 200 años, y no la vamos a perder más nunca ¿verdad camarada? Porque de eso depende el futuro, el futuro que está aquí ya, no es el futuro pasado mañana, no, es el futuro hoy, es el futuro mañana, es la vida de nuestros hijos, de nuestras hijas, de nuestros nietos, de nuestras nietas lo que está en juego el 7 de octubre. Por eso es que desde aquí le digo a la burguesía venezolana que tanto nos odia y que tiene su candidatura majunche, los vamos a pulverizar el 7 de octubre. **(P18)**

Siete de octubre, son 99 días a partir de hoy, pero si incluimos el 8 de octubre que es el día de garantizar y consolidar el triunfo del 7, pues son 100 días de campaña, 100 días de jornadas que va a ser dura, va a ser dura, porque ciertamente nosotros, así lo siento, así lo creo, y tengo bastantes elementos objetivos para afirmarlo, compañeros, compañeras, camaradas, cuántas campañas ya hemos hecho en estos años, la campaña presidencial primera fue la de 1998, después hubo otra en el 2000, después del golpe del 2002, el 2003 hubo otra campaña el 2004, el referéndum revocatorio, y después hubo la otra en el 2006. Es decir, 1998, 2000, 2004, 2006, y esta es la quinta campaña presidencial, la quinta, ese número me gusta a mí, no hay quinto malo, la quinta. La quinta campaña en estos años para la Presidencia de la República, para obtenerla o para

conservarla. En este caso es de nuevo para conservarla, y claro que la conservaremos y la seguiremos conservando, porque la burguesía venezolana, la derecha venezolana pitiyanqui más nunca volverá a gobernar la Patria de Simón Bolívar, hagan lo que hagan, inventen lo que inventen, aquí estamos nosotros para garantizarlo. Por eso les decía, yo siento que estamos comenzando esta campaña de Carabobo, si la comparamos con las 4 campañas anteriores, esta es la campaña en la que arrancamos, como hoy lo estamos haciendo, en las mejores condiciones, en las mejores condiciones. Todas las encuestas, más allá, o más acá, la burguesía ha tratado de generar lo que llaman matrices de opinión, de que aquí hay una guerra de encuesta, que si nosotros hemos comprado a las encuestadoras. ¡No! La verdad es la verdad, entre Chávez y el candidato majunche no hay menos de 20 puntos de diferencia en este momento. **(P19)**

Algunos analistas dicen que a estas alturas cuando ya lo que faltan son 3 meses para las elecciones, esa brecha, algunos dicen, que es irreversible. Ahora, ustedes saben que nosotros nunca hemos caído en triunfalismo, no, como dijo aquel pelotero, el juego se gana cuando se hace el out 27, en el beisbol. **(P20)**

Así que nosotros desde hoy, a pesar de que estamos iniciando la campaña en las mejores condiciones en las que hemos iniciado campaña presidencial alguna, nosotros lucharemos día a día, noche a noche para buscar los diez millones de votos el 7 de octubre, los 10 millones de votos. **(P21)**

Y darle a la burguesía otro fulminante nocaut, otro fulminante nocaut. **(P22)**

Yo creo Jorge, señores gobernadores, voy a saludar a los gobernadores, el gobernador de Aragua, Rafael Isea, gobernadores, líderes, yo creo que si nosotros trabajamos como nosotros sabemos hacerlo, sin triunfalismo (vamos a ganar, pero no hemos ganado) sin sectarismo, con argumentos, con ideas para convencer, los que ya estamos convencidos, bueno, tenemos que fortalecer nuestra conciencia. **(P23)**

Una señora por allá, una viejita, una anciana, un beso, échame la bendición. Por favor llévenla allá, que se tome un refresco, que se refresque un poco, no puede estar ahí parada, ella quiere hablar conmigo, pero será después cuando yo baje, pero la pueden llevar ahí a que se refresque un poco, allá, por allá... ¡Ajá! Por favor, ella debe tener casi la edad mía. **(P24)**

Fíjense, ¿qué les decía? Con argumentos, con ideas, tenemos que ir a convencer a los indecisos. Hay un grupo numeroso de indecisos, de indecisas, vamos a convencerla, a convencerlos, algunos que pudieran estar confundidos como producto de la campaña, la guerra psicológica que le mete miedo a alguna gente, vamos por ellos; vamos por los nuevos votantes, esa juventud más joven a la que saludo con emoción de padre y de abuelo, muchachos y muchachas, esta Patria que está naciendo es de ustedes. Desde ahora comiencen ustedes, juventud más joven, a ser protagonistas en la construcción de esta nueva Patria, y esta es una buen oportunidad para demostrarlo. Por eso, desde las patrullas, desde las bases de patrulla, desde las bases populares, vamos a la gran ofensiva para buscar los 10 millones de votos y el nocaut fulminante dentro de 99 días, el 7 de octubre. **(P25)**

Ustedes saben que la burguesía que ya se siente derrotada ya empezó a decir, ya empezaron a cantar fraude desde ahora mismo, ya empezaron a cantar fraude, esa es una evidencia de dos cosas: primero, que ya se sienten derrotados, porque y están derrotados, desde hoy mismo les digo: ya están derrotados, y se lo vamos a demostrar en estos 99 días, 100 días que quedan. Pero por otra parte, cuando la burguesía comienza ya a cantar fraude, y a arremeter contra el Consejo Nacional Electoral, contra el Plan República, la Fuerza Armada, contra las instituciones pues, eso significa que están pensando ya en el Plan B: la violencia. **(P26)**

Nosotros, si es que se les ocurre el plan B, nosotros ya tenemos el plan Ch, el plan Ch. **(P27)**

Así que no se les ocurra, plan Ch, van a quedar planchados si se les ocurre. **(P28)**

Miren, en verdad una de las cosas que yo estaba revisando es que debo, debo hacer un esfuerzo mayor para ponerle algo de picante a ésta campaña porque el adversario, el majunchismo es algo tan aburrido compadre que tenemos nosotros que ponerle picante pa' que esto, pa' que esto divierta ¡No!, esta campaña pero verdaderamente que yo jamás tuve contendores tan aburridos como el majunchismo, ¡Vaya que son aburridos!, el chayotismo que no saben a nada, son la nada, ellos son la candidatura de la nada, ¡Nosotros somos la candidatura de la patria!, aquí estamos los patriotas, ¡Los que quieran patria vengan con Chávez! **(P29)**

A seguir construyendo la patria independiente y socialista ¡Grande y buena!, ¡Grande y bonita, hermosa!, la Venezuela nuestra, la Venezuela nueva. **(P30)**

Pero por eso les decía, señores jefes de los comandos de campaña, en todos los niveles, mucha amplitud, muchos argumentos, tenemos que convencer, repito, bueno, fortalecer nosotros nuestro convencimiento en lo que estamos haciendo, si dentro de nuestra fila hay algunas corrientes muy críticas, y eso es bueno que las haya, tiene que haberlas, porque un movimiento revolucionario que no sea autocrítico está destinado a desaparecer, ve, yo por ejemplo venía ahorita de Mariara, veníamos pues, en la caravana y ahí estábamos mirando, todavía hay mucho rancho pobre por aquí, por la carretera vieja entre Maracay y Mariara y más allá, eso significa que tenemos que acelerar todos los planes de vivienda, de urbanismo, de la Gran Misión Vivienda Venezuela. (P31)

Tenemos que seguir acelerando eso, hemos venido acelerándolo pero ustedes saben, ese es uno de los temas ve, ese es uno de los temas para el debate, para la discusión de ideas sobre lo que es la vida concreta, el capitalismo que es la oferta de la burguesía ¿Cuál otra va a ser?, ellos tratan de disfrazarla, pero como dice aquella vieja canción que a mi me gusta mucho y siempre se las canto a los burgueses porque ellos siempre andan tratando de disfrazarse, ¿Cómo es que dice esa canción? “El cura San Juan de dios le dice a su monigote, por más que te tongonees siempre se te ve el bojote, ahí va el bojo...” (P32)

Bueno, -yo canto- dijo un llanero, un veguero por allá, Chávez canta mal pero canta bonito porque canta del alma. (P33)

Parece que es verdad. Bueno un día de estos voy a venir a cantar al *Caney Tropical*. (P34)

Después de la campaña. Entonces, el capitalismo, -¡Ese carajito! ¿Dónde están los niños? Tengan cuidado con los niños porque a veces los niños yo los veo chiquititos y me preocupa por la avalancha de gente, el calor, hay que darles mucha agua a los niños, a las niñas-. Bueno, pero mira ¿No hay un binóculo por ahí?, ésta avenida Constitución está, éste mar de pueblo como que llega hasta Mariara, la gente de Mariara, la gente de Mariara se vino pa' cá también. (P35)

En bicicleta, en tractores, al trote, caminando, en carro. Pero mira, que mar de pueblo, hasta allaaaá se pierde, vamos a ver la oleada, vamos hacer una ola, ¡Comenzó la olaaaa! (P36)

Hasta allaaaaá, hasta la redoma, ¿Esa es la redoma de? De Tapa tapa, Tapa tapa, hasta Cavim, mira llegó hasta la Escuela de Aviación. **(P37)**

Bueno, argumentos, la vivienda, la vivienda, en el capitalismo el pueblo pierde los derechos fundamentales. Miren un día como hoy, 1 de julio del año 1810, 1811, 1 de julio de 1811 el Congreso soberano de la República emitió la declaración de los derechos del pueblo, los derechos del pueblo. Fueron aquellos hombres y mujeres que sembraron la primera independencia, los derechos del pueblo solo podremos obtenerlos, conquistarlos en el marco del proyecto socialista, en el capitalismo la burguesía le quita al pueblo todos sus derechos, el derecho a la educación, el derecho a la vida, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda, el derecho a ser libres y soberanos. **(P38)**

El capitalismo le termina quitando eso a todo el pueblo incluyendo a los sectores medios así llamados de la sociedad. Por eso decía, esta campaña, señores, compañeros, camaradas, jefes del comando de campaña, jefes de las patrullas, patrulleros y patrulleras debe ser una campaña de mucha alegría, de mucha alegría, de mucho entusiasmo porque nosotros somos, bueno, la ¡Alegría ambulante! entre nosotros reina la alegría, la fe, la esperanza, el optimismo, pero además de la alegría, la fe, la esperanza y el optimismo, las ideas, las ideas para convencer a los que pudieran estar, repito, indecisos. Eso es algo que yo les encomiendo fervorosamente para los próximos 99 días de jornada hasta el 7 de octubre. La batalla de las ideas, de los argumentos. Ustedes saben que en éstos años gracias a la independencia nacional que hemos reconquistado desde 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, esos primeros años del gobierno revolucionario fueron sobre todo una gran batalla interna y externa también para recuperar la independencia nacional ¡Y lo logramos!. Por eso yo felicito al pueblo de Venezuela porque hemos sido capaces después de 200 años de recuperar la independencia nacional. **(P39)**

Y luego el 2005, 2006 y después del 2007 hasta ahora, sobre todo 2007-2012, entró en marcha el Primer Plan Socialista de la Nación y en estos cinco años, casi seis ya, cinco años y medio hemos avanzado bastante construyendo el Proyecto Nacional Simón Bolívar en la transición hacia el socialismo venezolano del siglo XXI, basta revisar los indicadores nacionales para que el que tenga dudas se convenza, Venezuela se hundía en la miseria desde los años 80 sobre todo y los noventa cuando aquí se aplicó en toda su profundidad el proyecto capitalista, el proyecto neoliberal, eso hay que decírselo y sobre todo explicárselo mucho a nuestros jóvenes más jóvenes, a los jóvenes, a los

niños incluso, a cuánto llegaba la miseria en Venezuela, la pobreza, más del 60 por ciento de la población vivía en la pobreza, más del 20 por ciento en la miseria más espantosa, después de estos años y sobre todo en estos últimos seis años hemos logrado disminuir la pobreza, y eso está reconocido por organismos internacionales de los más diversos, la hemos reducido en más de la mitad y hoy la pobreza está en cerca del 25, 27 por ciento, pero fíjense que todavía tenemos una batalla dura porque los próximos seis años 2013 a 2019 tenemos que llevar esa pobreza a cero, no debe haber pobreza ni miseria en la patria de Bolívar. **(P40)**

Ahora pregúntense los que puedan tener alguna duda, qué pasaría en Venezuela si no existiera, ¿Cómo es? [risa], ¿Eso existe todavía, Pepeganga? **(P41)**

¿Radio Apolo todavía existe? **(P42)**

¿Sí?, Radio Apolo, yo oía mucho Radio Apolo, ¿qué pasaría en Venezuela desde el punto de vista de los niveles de pobreza, qué pasaría si volviera a gobernar la burguesía?, Venezuela se volvería a hundir en la miseria, en la pobreza, por eso les digo, siempre les digo, que lo más que tenemos nosotros que cuidar hoy y sobre todo ahora en esta campaña de Carabobo y en la batalla del 7 de octubre no es ni siquiera lo que ya hemos logrado que es bastante, pero lo más que tenemos que cuidar es lo que vamos a lograr los próximos seis años, los próximos diez años, los próximos veinte años. Vamos a convertir a Venezuela y de allí el programa de gobierno, ¿no me lo trajeron por allí?, algún ejemplar del programa de gobierno que ya se está discutiendo en las bases del pueblo, ayer estaba el ministro Giordani y un grupo de compañeros en el estado Lara discutiendo el programa que hemos presentado para la Campaña de Carabobo, hay que leerlo y discutirlo y ya me decía Giordani que estuvo en Portuguesa, estuvo en Trujillo, estuvo en Aragua también y en Lara que ya ha recogido más de 200 propuestas de las bases para que sea el pueblo el que elabore de verdad el programa de gobierno de Chávez, que no es de Chávez, es de la revolución, es de Venezuela, es del pueblo. **(P43)**

Cinco grandes objetivos históricos están aquí planteados, primero ¿cuál es?, la independencia, ya lo estamos hablando, conservar la independencia nacional y profundizarla en lo político, en lo cultural, en lo social, en lo económico, miren, esta semana que pasó ocurrió algo de una gran trascendencia histórica, la inclusión de Venezuela como miembro pleno en el Mercado Común del Sur, junto con Brasil,

Argentina, Uruguay como miembro pleno, ese es nuestro camino, claro que el proyecto de la burguesía no contempla ese camino hacia el sur, no, el proyecto de la burguesía venezolana es el proyecto del capitalismo imperialista de los Estados Unidos que aquí se impuso durante casi todo el siglo XX y se llevó nuestras riquezas para fortalecer el poderío imperial y para echar a Venezuela, como lo hicieron, al sótano, hoy hemos venido recuperando y eso sólo lo hemos logrado y lo vamos a seguir logrando, hemos venido recuperando y fortaleciendo el poderío nacional gracias a la independencia, sólo independientes podremos seguirlo haciendo. **(P44)**

El poderío para convertir a Venezuela por el camino del socialismo, segundo gran objetivo histórico, en una potencia en esta parte del mundo, dentro de la gran potencia de América del Sur, de América Latina y del Caribe, una potencia que está naciendo, Mercosur, Unasur, el ALBA, la Celac, ese es nuestro rumbo y es allí donde tenemos que jugar el papel que hemos estado jugando y que vamos a seguir jugando independientes, sin subordinarnos a imperialismo alguno. **(P45)**

Por eso es tan importante y yo quería insistir en esas ideas este bonito día, 1° de julio aquí en Maracay, en el corazón del centro de Venezuela este día en el cual se ha desatado por todos los caminos y por todos los horizontes el invicto huracán bolivariano, el invicto pueblo de Venezuela que seguirá siendo invicto en Carabobo el próximo 7 de octubre. **(P46)**

Por eso les decía independencia, poderío, poderío nacional, todo eso está en juego el 7 de octubre, en estos cien días que vienen se va a decidir, yo lo diría así, sin exagerar de ninguna manera, en estos 100 días que vienen se van a decidir los próximos 100 años, venezolanos y yo estoy seguro así como le pedí a Dios tanto para que me siga dando salud y vida, para seguirla entregando al pueblo venezolano de manera plena, yo también le pido a Dios que le siga dando al pueblo de Venezuela cada día mayor capacidad propia, mayor conciencia, mayor fe, mayor cohesión para que el 7 de octubre logremos la gran victoria de Carabobo y abramos los horizontes de los próximos 100 años de Venezuela. **(P47)**

Los próximos 100 años, una revolución no se puede medir en un año ni en una década, se mide por siglos y nosotros llegamos aquí para hacer una revolución verdadera, la independencia, el socialismo, el poderío nacional, por ello les insisto y quiero que esta mi palabra se multiplique y llegue a todos los espacios, vamos aplicarnos a fondo estos

próximos 99, 100 día y 100 noches para lograr ese techo de los 10 millones de votos, 10 millones de corazones, 10 millones de conciencia. **(P48)**

Ustedes saben la burguesía y sus medios de comunicación siguen atacándonos como siempre lo han hecho, utilizando la mentira, utilizando la falsedad, las manipulaciones, el odio y sobre todo esa artillería burguesa se dirige contra mí, yo creo que ellos no han entendido y quizás no entenderán jamás de verdad, de verdad verdadera, que Chávez y esto no es una consigna, no, pero en verdad, verdad, Chávez ya no soy yo, Chávez es un pueblo. **(P49)**

Chávez somos millones, tú también eres Chávez mujer venezolana, tú también eres Chávez joven venezolano, tú también eres Chávez niño venezolano, tú también eres Chávez soldado venezolano, tú también eres Chávez pescador, agricultor, campesino, comerciante, Chávez en verdad es un colectivo, por eso es que háganme lo que me hagan, pase lo que me pase a mí que soy un simple ser humano no podrán con Chávez nunca, Jamás porque Chávez no soy yo, Chávez es un pueblo invicto, invencible. **(P50)**

Un pueblo invencible, un pueblo invicto y ese pueblo que aquí está somos millones, como dice el himno de nuestro Partido Socialista: somos millones una sola voz, somos millones y en verdad muchas voces, diversas voces, somos diversos, somos creativos, somos alegres, cantamos, bailamos, batallamos, pero somos millones y cada día seremos más millones y millones, este pueblo millones como somos en esta batalla de Carabobo, fíjense lo que quiero explicar, lo que quiero expresar, porque yo he venido pensando mucho en estos meses, en estos días sobre el concepto de la batalla, primero de la campaña de estos 100 días y luego de la batalla, esta campaña debe tener dos conceptos, dos maneras de hacerla, de conducirla, una manera es la forma defensiva de batalla, nosotros tenemos que convertirnos, millones como somos, en una especie de gran muro, un muro de contención para detener el ataque burgués, para detener la ofensiva burguesa imperialista, ese es, así lo digo el carácter defensivo de la campaña de Carabobo, defender la defensa. Pero el otro concepto, la otra manera, el otro código es la ofensiva general, defensa por un lado y ataque por el otro, la combinación de ambas formas de batalla nos llevará a la gran victoria del 7 de octubre. **(P51)**

Defensa de la independencia, defensa de nuestros valores, porque como decía hace unos días Toby Valderrama, las elecciones siempre tendrán una carga burguesa, todo proceso electoral y sobre todo en países como Venezuela de una larga trayectoria ya político-

electoral, que muchas veces pasó a ser político-electoral, ellas traen siempre una carga burguesa, de eso tenemos que defendernos, poner rodilla en tierra y al mismo tiempo lanzar la caballería al ataque, nosotros somos como la caballería a la ofensiva por todos los lugares, por todos los espacios ofensiva, ofensiva, ofensiva y defensa donde tengamos que defender, son conceptos, son ideas, esto por supuesto tiene una gran flexibilidad y depende de los lugares, de los tiempos, de los ritmos de la campaña que será muy creativa, será muy diversa, será muy animada, muy alegre y repito, muy de argumentos, batalla de ideas, no como el majunchismo que es la nada, no tienen forma de explicar un proyecto que no es de ellos, el proyecto imperial capitalista. **(P52)**

El 7 de octubre nosotros le vamos a dar un nocaut fulminante no sólo a la burguesía criolla, sino al imperio norteamericano, al proyecto imperial que tanto daño le ha hecho y tanto daño le sigue haciendo a este mundo, llenando este mundo de guerra, de dolor, de muerte, de sufrimiento, por eso es que además hay que recordar que esta batalla de Carabobo trasciende los límites de Venezuela; Venezuela es una vez más como hace 200 años, el epicentro de una batalla internacional. Aquí en Venezuela también se está jugando de muchas maneras el futuro de la humanidad, entre capitalismo o socialismo; entre el socialismo que es la vida, la felicidad para un pueblo, o el capitalismo que es el sufrimiento y la barbarie para los pueblos. **(P53)**

No olvidemos eso compañeros y compañeras de todos los lugares, que han venido este día de hoy a arrancar esta Campaña de Carabobo en la avenida Constitución de esta Maracay de todos nuestros amores, de todas nuestras querencias; defender la revolución y sus logros, como ya les dije, la Gran Misión Vivienda Venezuela, la Gran Misión Saber y Trabajo Venezuela, la Gran Misión en Amor Mayor Venezuela; la Gran Misión Hijos e Hijas de Venezuela, todo eso tenemos que defenderlo; la Misión Barrio Adentro, la Misión Mercal, las grandes misiones. Eso tenemos que defenderlo para seguirlo desarrollando y profundizando en el II Plan Socialista de la Nación del 2013 al 2019, que aquí comenzamos ya a elaborar, a diseñar, y créanme que yo no descanso ni descansaré en la tarea de buscar, de elaborar los instrumentos y las fórmulas para seguir dándole al pueblo lo que es del pueblo; para seguir generando cada día mayores niveles de justicia social. **(P54)**

Anoche, por ejemplo, estuve hasta tarde revisando, sacando cuentas, porque estoy decidido a que cancelemos entre este año, y el próximo la deuda que tenemos acumulada de las prestaciones sociales de trabajadores, trabajadoras, profesionales que

ya están jubilados y no se les ha cancelado sus prestaciones sociales. Lo mismo que estaba sacando las cuentas con el ministro Giordani, para garantizar, como estamos garantizando, a pesar de la caída de los precios del petróleo, este Gobierno garantiza la continuidad de la inversión social de las misiones, de las grandes misiones, del pago de pensiones, el incremento de sueldos y salarios decretado a comienzos de año, y las inversiones para continuar creando las condiciones, y más allá, convertir a Venezuela en la potencia en la que la vamos a convertir. **(P55)**

Ahí veníamos viendo, por ejemplo, las obras del ferrocarril que viene de Puerto Cabello hasta La Encrucijada, han avanzado bastante, a pesar de algunos retardos, y de La Encrucijada de Aragua seguiremos hacia La Victoria, ese ferrocarril va hasta Paracotos, y de Paracotos hasta los Valles del Tuy, y por ahí pa' Caracas, y de aquí de La Encrucijada otro ramal irá hacia Villa de Cura, San Juan de los Morros, y de San Juan de los Morros bajará hacia Calabozo y San Fernando, y de los Dos Caminos seguirá hacia Valle de la Pascua, Anaco, Maturín, cubriremos a Venezuela de ferrocarriles para el desarrollo. Por ejemplo, la petroquímica, el desarrollo industrial, el desarrollo energético, el desarrollo social, el desarrollo agrícola, este Valle de Los Tacarigua, hemos rescatado miles de hectáreas, y ahora tierras que estaban en manos de la burguesía, y eran casi todas improductivas, ahora está el pueblo de Aragua, el de Carabobo produciendo allí miles y miles de toneladas de alimentos para el pueblo, alimentos, alimentos para buscar la soberanía alimentaria que es uno de los grandes objetivos para el próximo período de gobierno revolucionario, el desarrollo industrial, el desarrollo agrícola, el desarrollo energético, el desarrollo humano, la mayor suma de felicidad posible. **(P56)**

Amigas, amigos, compañeros, compañeras a mí me dijeron que había un juego hoy muy importante de fútbol, pero no es la Vinotinto la que juega hoy, que era a las 2, pero ya terminaría ese juego, son más de las tres. Bueno, me dijeron eso porque con ello me recomendaron que empezáramos temprano la caravana, empezamos cerca de las 11 de la mañana. ¿Cuánto tiempo echamos de Mariara a aquí? Como tres horas, no nos dejaban ni pasar, y luego ya llevo aquí como una hora, hora y cuarto, yo voy a ir redondeando estas palabras, hoy es domingo, para que se lleven ustedes de mi corazón y de mi mente estas reflexiones que son orientaciones para la batalla, para asegurar la gran victoria del 7 de octubre, conciencia, la independencia, rumbo al socialismo, defender, atacar, convencer a los indecisos con argumentos, con la batalla de ideas, no

caer en provocaciones violentas de la burguesía, prepararnos para el Plan Ch, que es otra cosa importante. Si la burguesía se atreve a desconocer los resultados de las elecciones del 7 de octubre, yo lo he dicho, y nosotros lo hemos dicho, reconoceremos el resultado de las elecciones el 7 de octubre que serán procesadas y anunciadas por el árbitro, que es el único facultado constitucionalmente para hacerlo: el Consejo Nacional Electoral, reconoceremos el resultado. **(P57)**

Si a la burguesía se le ocurre cantar fraude y tratar de desestabilizar el país, le responderemos con el Plan Ch, se van a arrepentir. Por eso yo les recomiendo que ni siquiera lo intenten. Les hago el llamado a la oposición venezolana a que jueguen limpio con el pueblo, a que jueguen transparente y que no se les olvide que unos meses después, en diciembre, hay elecciones para gobernadores, y el próximo año, en marzo, elecciones para alcaldes, no se le olvide a la oposición, que esos son como 3 tiempos: el 7 de octubre la Presidencia; en diciembre: gobernadores, y el 2013 el 10 de enero, con el favor de Diosito santo y el apoyo de la gran mayoría de ustedes, este soldado asumirá de nuevo la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela para los próximos 6 años. **(P58)**

Y estoy seguro que ganaremos, si no todas, la mayoría de las gobernaciones y la mayoría de las alcaldías, por eso yo le recomiendo a los partidos de oposición que saquen bien sus cuentas y que sigamos en esta dinámica política. **(P59)**

Uh, ah, el pueblo no se va; uh, ah, la revolución no se va más nunca jamás, Batalla de Carabobo, fíjense, fíjense lo siguiente, yo estaba revisando unas notas por ahí y hay una carta que Simón Bolívar le mandó a Guillermo White desde Barinas, allá estaba Simón Bolívar en Barinas en mayo de 1821, un mes antes de la Batalla de Carabobo, preparando la ofensiva general de la campaña que ya estaba en marcha, más bien, y entonces Bolívar le manda esta nota al señor Guillermo White, yo tomo esta nota para significar con ello, camaradas, que la situación se parece mucho a la de hoy, fíjense, le dice, leo: yo no creo prudente completar la ruina de mi patria difiriendo más la decisión de la contienda, jamás, jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como la presente, todo conspira contra los enemigos y todo nos favorece, sus tropas aunque no son débiles en número no tienen la fuerza moral que es la verdadera fuerza de un ejército, mientras que nuestros soldados se creen invencibles. **(P60)**

Y termina en tales circunstancias, sería una temeridad despreciar la ocasión de acelerar el término de nuestros males porque yo estoy seguro de que el medio único de que la España nos reconozca es destruirle sus esperanzas en el ejército pacificador. Aquí habría que subrayar algunas frases para traerlas hoy, 190 años después, eso fue pocos días antes de Carabobo, yo diría lo mismo, jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como la presente, de las cinco que van, nunca, ninguna campaña, ni la del 98, ni la del 2000, ni la del 2004, ni la del 2006, ahhh, pero saben una cosa que es muy importante, el mismo Bolívar lo dice por allí en otros documentos, a pesar de que las condiciones nos favorezcan la victoria no nos va a venir como prodigios divinos, no, tenemos que organizar la batalla como el que juega ajedrez, como el que juega béisbol, la estrategia, la táctica, el despliegue y el mejor uso de los mejores elementos para la victoria y no hay mejor elemento hoy para nuestra victoria que el pueblo desplegado, la moral del pueblo venezolano es la más grande de las fuerzas, además de la madurez que hemos venido obteniendo en estos largos años de jornadas, la madurez de las instituciones, la madurez del pueblo, la madurez de la Fuerza Armada, la madurez del poder electoral, la madurez nacional. **(P61)**

También dice Bolívar: todo conspira contra los enemigos y todo nos favorece, pero insisto, tenemos que saber utilizar las fichas en la estrategia para obtener el 7 de octubre la más grande victoria político-electoral que se recuerde en cien años de historia patria, pasada y cien más hacia el futuro. **(P62)**

Esta será la más grande jornada, no tengo la menor duda, y ésta será, aquella la del 7 de octubre la más grande victoria del pueblo invicto de Venezuela, bien, precisamente lo dijo Bolívar también un día antes de Carabobo, le dijo Bolívar al Ejército libertador: soldados mañana seréis invictos en Carabobo, así le digo yo al pueblo hoy, dentro de 99 días seréis invicto en Carabobo, en la Batalla de Carabobo. **(P63)**

Una vez más invicto y yo estoy seguro viendo cómo crece la conciencia patriótica entre los niños que van creciendo, entre las niñas, entre los adolescentes como ustedes, entre las adolescentes, yo que veo crecer la siembra, yo que he visto brotar la siembra que por aquí comenzó hace 20 años y más, yo, agradeciendo a Dios que me ha permitido ser testigo y actor de primera fila en estos 20 años de batalla y he visto brotar la siembra y veo cómo crece esa siembra entre los niños, las niñas, los jóvenes y adolescentes estoy completamente seguro que cuando pasen los años de este siglo XXI y pasen estos años

de esta década segunda y después vayamos hacia 2030 y 2040 y 2050 y 2080 y 2090 y 2100, este pueblo seguirá invicto desde Carabobo para siempre. **(P64)**

Invicto en Carabobo e invictos para siempre, yo estoy seguro de eso, de que lo haremos y de que ustedes, juventud heroica tomará, seguirá tomando la antorcha encendida de la vida de la patria y seguirán dándole más vida a la patria y la única forma en que la patria tenga vida para esa niña hermosa, para ese niño bello, es siendo independientes y socialistas, es la única manera de que haya patria verdadera para nuestros hijos, para nuestras hijas, para nuestros carajitos y carajitas. **(P65)**

Todo lo que hacemos, dijo Martí, es para ustedes juventud, es para nuestros niños, para nuestras niñas, el futuro que hoy ya está aquí presente, el futuro grande el futuro hermoso. Miren, hace unos días yo estaba, el Día del Ejército, el 24 de junio, día de la gran Batalla de Carabobo estaba recordando esta obra de César Rengifo, ¿ya la leyeron?, hay que difundirla, hay que repartirla por millones, esa Espiga sembrada en Carabobo la escribió César por allá por 1971 en ocasión del 150 años de la Batalla de Carabobo y esta obra termina de una manera sublime, sublime, sublime, yo voy a leerla de nuevo, como la leí en el patio de honor de la Universidad del Ejército el 24 de junio pasado. Al final de la obra es una cantata hermosa que habría que montarla como obra de teatro en las calles, en los teatros del pueblo, en los barrios. Al final dice así: “Oigan, los que se van, los que se quedan, los que han de morir, los que ya mueren, aquellos que ahora nacen o van a nacer, oigan” –Y se oye una trompeta, y una mujer grita- “Es la tierra que grita, Venezuela me grita, la patria que ahora grita, América quien grita” –Y una mujer dice- “Bolívar ¿Dónde estas?” –Y lejos se oye una voz masculina que retumba y dice- “Presente por la historia”-Responde Bolívar- “Presente por la historia” –Y la mujer le vuelve a hablar a Bolívar y le dice- “Dime tú capitán, que al Sur llevar el alma, brigadier de las rosas, guardián de las sementeras, ¡Comandante del fuego, de la chispa! Comandante del trueno, General de los pueblos, soldados de los hombres, cegador de las sombras, padre de las auroras, dime tú, conductor de sueños y de soles, dime tú Bolívar si aún está viva, si aún brilla, si canta hacia la vida la espiga que tu pueblo sembrara en Carabobo” –Le pregunta la mujer, aquí no lo copiaron completo, porque Bolívar le responde finalmente, y le dice, y le dice la voz- “Viva está para siempre, para siempre está viva, y con ella en los puños debemos avanzar sembrando su semilla. ¡Viva está al patria de nuevo para siempre, la patria que tu pueblo Bolívar sembrara en Carabobo!” La patria que tu pueblo Bolívar resembrara en Maracay y en

todos los pueblos y en todos los campos de Venezuela y en todas las ciudades. Este pueblo supo resembrar la patria que se había perdido después de Carabobo, y hoy podemos decirlo ¡Viva está, para siempre! La semilla Bolívar que tu pueblo sembrara en Carabobo, ¡Y viva estará para siempre por 100 años, por 1000 años la semilla que tu pueblo sembrara en Carabobo, Simón Bolívar, padre nuestro! Padre patrio, padre eterno. **(P66)**

Yo, camaradas, compañeros, compañeras, Aristóbulo, Jacqueline, Ramón, Francisco, amigas, amigos, Pancho, Juan, Juana, Ramona, Petra, Julio, por ahí veo rostros viejos que me asaltan en las esquinas, ¿Dónde está el estadio Julio Blanco, Julio Bracho?, el Julio Bracho. El estadio de Mariara, el estadio de Palo Negro, el de Cagua, el estadio de los paracaidistas, las esquinas me asaltan como, como fantasmas montado en el camión, y por eso, cuando entrábamos a Maracay le dije a Mari Pili que venía a mi lado, le dije a Adán que venía a mi otro lado, denme un trago de café porque estoy llorando, porque no pude detener ni aguantar las lágrimas al estar de nuevo en éstas calles, bajo éste sol, sobre ésta tierra después de un año muy difícil que he pasado, que hemos vivido, ¡Gracias Dios mío! Y te pido que me sigas dando vida y salud para servir a tu pueblo, Cristo. ¡Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de Cristo en esta Tierra! Porque ya mi vida no es mía, la vida que me quede es de ustedes para servirles cada día más, para continuar sembrando y resembrando la espiga que el pueblo venezolano sembrara en Carabobo, cuánto los amo, cuánto los amo, mirándolos y sintiéndolos, sintiendo la marea roja, la marea multicolor, viendo a los niños que me lanzan besos, a las niñas, a las jóvenes, a los jóvenes corriendo al lado del camión de la caravana. **(P67)**

Yo, humilde soldado, aquí en el alma, aquí en el corazón me he dado cuenta de algo, nunca, pasarán los años y pasarán los años y Chávez nunca se irá de estas calles, nunca se irá de estos pueblos, porque Chávez ya no soy yo, Chávez es este pueblo, Chávez es la Patria. ¡Los que quieren Patria vengan con Chávez! **(P68)**

¡Hasta la victoria siempre! **(P69)**

Vamos pues unidos a la Batalla y a la victoria de Carabobo. **(P70)**

Compañeros, compañeras me hacen ustedes muy feliz, muy feliz, y esa felicidad se transforma en vida para seguir junto a ustedes construyendo la Patria socialista, la Patria independiente. **(P71)**

Desde la avenida Constitución, en el epicentro de mí mismo, en el epicentro de todos mis recuerdos, de todos mis amores, de todas mis querencias, les pido que nos despedamos, por ahora, cantando: **(P72)**

*Duérmase mi niña que tengo que hacer / lavar los pañales y hacer de comer. /
Duérmete mi niño, duérmete ligero / que ya viene el coco por el colgadero. (P73)*

Cuando yo iba a *La Hipotenusa* ¿te acuerdas? ¿Eso se acabó ya? ¿Se acabó? ¿Y *La niña de la peineta rota*? ¿Y cuál existe ahora? Bueno, yo recuerdo que estaba de moda una canción que uno bailaba mucho, uno bailaba, ¿cómo es que dice esa canción? **(P74)**

Tú tenías 15 años / yo no había cumplido aún los 16 /desde entonces hoy te vi (en Maracay) / tal y como te soñé. / Nunca mi amor olvidaré cuando / por primera vez yo te besé... (P75)

En la esquina aquella, debajo de la mata de mango. **(P76)**

¡Viva Maracay! ¡Viva la vida! **(P77)**

¡Viva Venezuela! **(P78)**

¡Viva la Patria! **(P79)**

¡Viva el pueblo invicto en Carabobo! **(P80)**

¡Hasta la victoria siempre! **(P81)**

DISCURSO 6 (HC – D6)

¡Vamos arriba! **(P1)**

¡Viva la Revolución! **(P2)**

¡Viva el socialismo! **(P3)**

¡Viva Venezuela libre! **(P4)**

¡Viva el 7 de octubre! **(P5)**

¡Viva el pueblo venezolano! **(P6)**

¡Viva Bolívar! **(P7)**

¡Viva la juventud! **(P8)**

¡Viva la lluvia! (P9)

Pero mira, mira cómo se ve todo allá: ¡llegó la avalancha bolivariana a Caracas! ¡Y llegó con un palo de agua, compadre! Miren cómo está la avenida Bolívar allá. Miren. ¡Y la avenida México allá! ¡Y la Fuerzas Armadas allá! ¡Y la Lecuna allá! ¡La Baralt! ¡La Urdaneta! (P10)

Bueno, hoy es el día de San Francisco, ¿verdad? Esto es lo que llaman “El Cordonazo de San Francisco”. Vamos a recordar... Mira, que no se moje ese niño, que no se moje ese niño chiquitico. Protejan a los niños. ¿Cómo están ustedes? (P11)

Estamos felices hoy, jueves 4 de octubre: ¡cerrando campaña en el valle de Caracas! ¡La avalancha bolivariana! (P12)

Bueno, yo... Gracias, José Vicente, por esas palabras. Quiero darle un saludo a todas y a todos. Las circunstancias me obligan a ser breve... (P13)

Allá, al fondo, ¿me oyen? ¡Allá! Me imagino que me oyen allá también en la México. ¿Me oyen allá en la Fuerzas Armadas? ¿En la Lecuna? ¿En la Baralt? ¡Miren! ¡Miren cómo está Caracas! ¡Viva Caracas! ¡Viva el Magallanes! Vamos a mandarle un gran aplauso a Miguel Cabrera: ¡triple coronado de las Grandes Ligas! ¡Campeón bate! ¡Campeón jonronero! ¡Campeón impulsador! (P14)

Bueno, muchachos. ¿Dónde está la juventud? ¿Dónde están los estudiantes? ¡Que vivan los estudiantes! ¡Que viva la juventud! (P15)

Bueno, miren, en verdad, estamos cerrando campaña hoy... (P16)

Yo le doy gracias a Dios, le doy gracias a la vida, como dice la canción; gracias a la vida por haberme dado tanto... ¡Aquí está Chávez de pie con ustedes! ¡4 de octubre! Y hay un solo grito que se oye por toda Venezuela: ¡Gana Chávez el 7 de octubre! ¡Gana Chávez el 7 de octubre! ¡Porque Chávez son ustedes, muchachos! ¡Chávez es la patria! ¡Chávez es el futuro! ¡Chávez es la alegría! (P17)

¿Quién es el candidato adeco? (P18)

¿Quién es el candidato copeyano? (P19)

¿Quién es el candidato neoliberal? (P20)

¿Quién es el candidato del paquetazo? **(P21)**

¿Quién es el candidato de los grandes ricachones? **(P22)**

¿Quién es el candidato de los corruptos? **(P23)**

¿Quién es el candidato de los grandes negocios? **(P24)**

¿Quién es el candidato del pueblo? **(P25)**

¿Quién es el candidato de la juventud? **(P26)**

¿Quién es el candidato de la patria? **(P27)**

¿Quién es el candidato de la alegría? **(P28)**

¿Quién es el candidato de la vida? **(P29)**

¿Quién es el candidato del futuro? **(P30)**

¡Y Chávez son ustedes, muchachos! ¡Todos somos Chávez! ¡Por eso gana Chávez el 7 de octubre! Esta avalancha bolivariana que viene recorriendo el país en las últimas semanas, en los últimos días, ahora tenemos que convertirla en una avalancha de votos el próximo domingo. ¡Que no se nos quede ni un solo voto patriota por fuera! ¡Todo el mundo a votar por Chávez el 7 de octubre! ¡Todo el mundo a levantarse muy temprano y a votar muy temprano para que al mediodía ya la victoria de Chávez sea incuestionable! ¡Le vamos a dar una paliza a la burguesía! Va a ser una gran victoria: la victoria bolivariana, la victoria popular. Pero eso tenemos que lograrlo con los votos. Desde muy temprano, les repito, el toque de diana. ¿A qué hora es? A las cuatro, ¿no? A las tres de la mañana: un buen café, un chocolate, un desayuno y todos a votar por el futuro, a votar por la vida, a votar por Chávez. **(P31)**

Miren, aquí estoy, como les dije, gracias a Dios, gracias a ustedes. José Vicente Rangel me entrevistaba hace unos días y hablábamos del tiempo... Bueno, ha pasado un tiempo ya largo en esta batalla. Nosotros venimos de lejos. Nosotros venimos de lejos. Esta batalla nuestra es larga. ¡Y esta batalla nuestra tiene más de quinientos años en esta tierra! ¡Aquí estamos los hijos de Guaicaipuro! ¿Quién se siente aquí Guaicaipuro? Todos somos Guaicaipuro y su grito de guerra contra el Imperio Español: Ana karina rote. De ahí venimos nosotros: de la resistencia aborígen, de la resistencia india, de la

resistencia negra, de los explotados, de los dominados de siempre. Ha sido larga la batalla. ¡Nosotros somos los hijos de Simón Bolívar! ¡Las hijas de Simón Bolívar! Nosotros somos los patriotas del 5 de julio, del 19 de abril. ¡Nosotros somos los soldados de José Félix Ribas en la victoria! Eso somos nosotros, hombres y mujeres de hoy. ¡Nosotros somos de las tropas de Ezequiel Zamora y su grito “¡Tierra y hombres libres!”. Nosotros somos los hijos de las cargas de caballería de Maisanta y los últimos hombres de a caballo. Es larga la jornada que nosotros hemos venido batallando. ¡Nosotros somos los hijos de las columnas guerrilleras de Argimiro Gabaldón, con su corazón y brazo! Nosotros somos...¡Los del Caracazo somos nosotros! ¡Nosotros somos los del 4 de febrero, carajo! Nosotros somos. ¡Nosotros somos del 27 de Noviembre! Nosotros somos... (P32)

Nos costó mucho llegar aquí en quinientos años de batalla: de 1492 a 1992. Quinientos años de lucha y cuando terminaba el siglo XX nosotros salimos de una especie de muerte colectiva. A pesar de tantas luchas, terminando el siglo XX, Venezuela se levantó como Lázaro y aquí estamos en el 2012. ¡Venezuela hoy está viva y camina y corre! ¡Venezuela! ¡Venezuela! Venezuela... (P33)

Llevo tu luz y tu aroma en mi piel... / La espuma del mar... / No envidio el vuelo ni el nido al turpial. / Siento el Caribe... / Soy así... / Selva, nieve y volcán, y al andar... / Y el rumor del llano en una canción... (P34)

¡Viva Venezuela! (P35)

¡Gracias a Dios y gracias al pueblo heroico de Bolívar, Venezuela resucitó de entre los muertos! Y hoy vive la patria: la patria joven, muchacha, la patria joven, muchacho. ¡Y por nada del mundo nosotros vamos a permitir que vuelvan a liquidar a Venezuela! Y eso es... eso es lo que está en juego el 7 de octubre: nos estamos jugando la vida de Venezuela. (P36)

¿Hay algún problema aquí? A ver. Por favor. Atiendan allá a alguien. A ver. Ajá. Bueno, yo no voy a hablar mucho por las circunstancias. Pero sólo les digo eso: está en juego la vida de Venezuela y nosotros, o mejor dicho: ¡en nuestras manos no se va a perder la vida de la patria! Estoy completamente seguro. Y, sobre todo, en las manos de la juventud venezolana de hoy: ¡no se va a perder el futuro de la patria! (P37)

Por mi parte, yo seguiré con ustedes. Mi próximo gobierno comienza el lunes 8 de octubre; comienza el próximo gobierno de Chávez. **(P38)**

¿Dónde están los socialistas? **(P39)**

¿Dónde está la juventud socialista? **(P40)**

¡Viva la juventud! **(P41)**

Miren, en estos años que han pasado hemos logrado algo verdaderamente maravilloso: hemos logrado salvar la patria en los últimos diez años, digámoslo así, y hemos echado las bases del futuro. ¡Venezuela era un país hambriento! ¡Hoy ya no hay hambre en Venezuela! Gracias a la revolución, ahora todo el pueblo se alimenta de manera digna: los niños, las niñas, la familia venezolana. Pero aquí hace veinte años había hambre, pobreza y miseria. Miren, en apenas diez años hemos bajado la pobreza en más de la mitad. ¡Pero en los próximos seis años debemos llevar la miseria a cero en la patria de Bolívar! Y eso se debe a las políticas del gobierno revolucionario y al trabajo de todo el pueblo: la gran Misión Mercal, por ejemplo. ¿Quién no se ha beneficiado aquí de la gran misión Mercal? ¡Barrio Adentro! Aquí no había médicos para el pueblo, ni salud para el pueblo, hasta que llegó Barrio Adentro. **(P42)**

¿Ustedes creen que un gobierno del majunche impulsaría Barrio Adentro? **(P43)**

¡Claro que no! ¿Ustedes creen que un gobierno de los ricachones impulsaría la Misión Mercal? **(P44)**

¡Claro que no! ¿Ustedes creen que un gobierno de la burguesía impulsaría la Misión Vivienda Venezuela? **(P45)**

Bueno, en cambio, el gobierno de Chávez va a lograr que en los próximos seis años no quede ni una familia sin vivienda digna en Venezuela. **(P46)**

Lo mismo pasa con el desempleo, que era de casi 20%: lo hemos bajado a 7%, pero, jóvenes venezolanos, cuando termine el próximo gobierno de Chávez, en el 2019, ¡no debe haber ni un desempleado en Venezuela! ¡Pleno empleo! ¡Educación! ¡Educación! **(P47)**

Hemos creado veintidós nuevas universidades en los últimos diez años en Venezuela y vamos a crear más de diez nuevas universidades en los próximos seis años. **(P48)**

¿Ustedes creen que un gobierno de la burguesía apoyaría a las universidades públicas?
(P49)

¿A la Misión Sucre? **(P50)**

Cuando yo llegué al gobierno había como quinientos mil jóvenes bachilleres sin cupo en las universidades. ¡Hoy nosotros estamos en quinto lugar en el mundo en cuanto a matrícula universitaria! **(P51)**

Pero dentro de seis años debemos estar en el primer lugar en el mundo en educación, salud, vivienda, alimentación, trabajo. ¿Se dan cuenta por qué estamos hablando de la vida de la patria, lo que está en juego? **(P52)**

Tengan cuidado ahí. No empujen, no. **(P53)**

Nos estamos jugando la vida de la patria; es la vida del pueblo lo que está en juego, el futuro lo que está en juego, muchachos, muchachas. Con el favor de Dios y la ayuda de ustedes: ¡Chávez no le fallará a la juventud venezolana! **(P54)**

Chávez no le fallará al pueblo venezolano. Yo, sin duda, he cometido errores. ¿Quién no los comete? Pero, ¿acaso les falló Chávez a ustedes el 4 de febrero? **(P55)**

¿Acaso Chávez les falló a ustedes en la cárcel? **(P56)**

¿Acaso Chávez se vendió a la burguesía? **(P57)**

¿Acaso Chávez, de Presidente, se dejó doblegar por el imperialismo? **(P58)**

Ustedes saben que varias veces, incluso, he estado a punto de morir por ser fiel al pueblo venezolano. ¡Y ese es mi camino! Yo no le fallaré: ¡seré fiel para siempre al pueblo de Venezuela! **(P59)**

¡A la vida de Venezuela! ¡A la juventud venezolana! Llegó la avalancha bolivariana, pues, al valle de Caracas. Y, el próximo domingo, vámonos en avalancha a las mesas electorales; muy temprano, para garantizar la victoria y abrir los portones del futuro que hemos conquistado. Ustedes tienen derecho al futuro: lo hemos conquistado. ¡Nada ni nadie le robará el futuro al pueblo venezolano, a la patria venezolana, a la juventud venezolana. **(P60)**

Ustedes... Mañana es viernes 5... Sábado 6... Vamos a seguir trabajando como hormiguitas en las patrullas bolivarianas para la batalla de Carabobo, en los comandos de campaña Carabobo: que no se nos quede ni un voto por fuera. ¡Y muy temprano a votar! ¡Muy temprano en avalancha de votos bolivarianos! Y listos para defender la victoria del pueblo ante cualquier pretensión de la burguesía de desconocer la victoria del pueblo venezolano. Estoy seguro que lo vamos a lograr, compañeros y compañeras. **(P61)**

Yo sé... ¡Uh! ¡Una bulla! ¡Otra bulla! **(P62)**

¡Otra bulla! **(P63)**

¡Otra bulla en la México! **(P64)**

¡Otra bulla en la Fuerzas Armadas! **(P65)**

¡Otra bulla en la Lecuna! **(P66)**

¡Otra bulla en la Baralt! **(P67)**

Bueno, compañeros, compañeras, queridas hermanas, queridos hermanos: hemos sido bañados por el agua bendita del Cordonazo de San Francisco. Hoy es día de San Francisco, ¿verdad? San Francisco, aquel que era rico y entregó toda su riqueza a los pobres y se volvió santo. San Francisco, aquel que le pidió a Dios diciéndole que lo convirtiera en instrumento de tu paz. Así somos nosotros, como San Francisco: ¡instrumentos de la paz de un pueblo! Instrumentos de la vida. Con esta lluvia de San Francisco nos consideramos bendecidos por la mano de Dios, de Cristo Redentor. Nos ha caído el agua bendita de San Francisco. Eso es un prelude de lo que va a ocurrir el domingo 7 de octubre: ¡Gana Chávez el 7 de octubre! ¡Gana la patria! Nos vemos el 7 de octubre allá en las mesas electorales, allá donde está la foto de Chávez. Vayan allá a votar por la vida, a votar por el futuro, a votar por la patria, a votar por la dignidad. ¡Hasta la victoria siempre! **(P68)**

¡Viva la patria! **(P69)**

¡Viva Venezuela! **(P70)**

¡Viva la juventud! **(P71)**

¡Viva la revolución! (P72)

¡Viva la vida! (P73)

¡Viva la alegría! (P74)

¡Viva el futuro! (P75)

¡Viva Venezuela! (P76)

Siento tu luz y tu aroma en mi piel, y el cuatro en el corazón. ¡Viva la patria venezolana! (P77)

¡Hasta la victoria siempre! ¡Nos vemos el domingo! ¡Gana Chávez el 7 de octubre! (P78)

¡Los que quieran patria, vengan con Chávez! ¡Los que quieran patria, vengan con Chávez! (P79)

PABLO IGLESIAS (PI – D1)

Señor Presidente, es un honor dirigirme a ustedes para presentar mi candidatura a la presidencia de esta Cámara. Este Parlamento está llamado a representar la soberanía de Europa y debemos, Señorías, estar a la altura de lo que ello significa hoy. (P1)

El sueño de Europa ha sido sepultado muchas veces, pero siempre consiguió despertar de nuevo. Así sucedió hace casi setenta años: Europa volvió a despertar en la resistencia de sus pueblos contra el fascismo, en los supervivientes de los campos de exterminio, en quienes dieron su vida por la justicia y la libertad. Millares de compatriotas míos que habían luchado defendiendo la democracia en España participaron en esa lucha y en ese sueño de justicia. No se imaginan el orgullo que me produce como español que los primeros tanques que entraron a liberar París fueran guiados por combatientes españoles. Hoy, cuando la intolerancia y la xenofobia vuelven a amenazarnos, quiero reivindicar la memoria europea del antifascismo y la de todos los pueblos amantes de la libertad y la democracia. (P2)

Señorías, lo mejor de nuestro continente y de nuestra historia común se forjó en las revoluciones que hicieron al pueblo sujeto de derechos, por encima de reyes, de dioses, de nobles y de grandes propietarios. El mejor patrimonio de Europa es la voluntad de

sus ciudadanos de ser libres y no ser siervos de nadie. ¡No ser siervos de nadie, Señorías! Eso es la democracia. **(P3)**

Por eso hoy debo decirles que los pueblos a los que debemos las libertades y los derechos sociales no lucharon por una Europa en la que sus gentes vivan en el miedo a la pobreza, a la exclusión, al desempleo, al desamparo frente a la enfermedad. La expropiación de la soberanía y el sometimiento al gobierno de las élites financieras amenazan el presente y el futuro de Europa. Amenazan nuestra dignidad; amenazan la igualdad, la libertad y la fraternidad; amenazan nuestra vida en común. **(P4)**

La creación de nuevas instancias supranacionales no tiene que pagarse al precio de incapacitar a la ciudadanía. Nuestros pueblos no son menores de edad, ni colonias de ningún fondo de inversiones; no conquistaron ni defendieron su libertad para entregársela a una oligarquía financiera. No son términos abstractos, Señorías: todos ustedes conocen bien el problema. Es escandalosa la facilidad con la que se mueven aquí los lobbies al servicio de grandes corporaciones, así como las «puertas giratorias» que convierten a los representantes de la ciudadanía en millonarios a sueldo de grandes empresas. Hay que decirlo alto y claro. Esta manera de funcionar hurta la soberanía de los pueblos, atenta contra la democracia y convierte a los representantes políticos en casta. **(P5)**

Señorías, la democracia en Europa ha sido víctima de una deriva autoritaria. En la periferia europea la situación es trágica: nuestros países se han convertido casi en protectorados, en nuevas colonias, donde poderes que nadie ha elegido están destruyendo los derechos sociales y amenazando la cohesión social y política de nuestras sociedades. **(P6)**

De América Latina aprendimos que la deuda externa está diseñada para ser impagable y que los países que más han crecido lo hicieron con una quita sustancial y una auditoría pública de su deuda. Todos conocen en esta Cámara la deuda perdonada hace no tanto tiempo a Alemania. No es solo una cuestión de justicia: tiene que ver con la integración europea y con la democracia. La deuda es hoy un mecanismo de mando y saqueo a los pueblos del sur. **(P7)**

Eso es lo que está sucediendo en países que con marcado racismo algunos denominan «PIGS». Pero supongo que son ustedes conscientes de que no hay Europa sin sus

pueblos del sur, como no la hay sin sus pueblos del este, sometidos también a duras condiciones de la Troika, cuyo rumbo amenaza con destruir el proyecto europeo dejando un rastro de miseria, de pobreza y de violencia. **(P8)**

Pero hay otro camino, hay alternativa a las políticas de empobrecimiento y al secuestro de la soberanía. Este Parlamento, en esta hora crítica para Europa, debe estar a la altura. Debe demostrar sensibilidad y convertirse en el epicentro de una sacudida democrática en la Unión Europea, una sacudida que frene la deriva autoritaria de la Troika. Este Parlamento debe expresar la legitimidad democrática de origen que a todos nos reúne: la voz de los ciudadanos, y no los arreglos entre élites. El Parlamento no puede ser un premio de consolación ni una jubilación dorada. **(P9)**

Señorías, hoy no me dirijo a una Cámara de cinco, de seis o de siete grupos parlamentarios. Tampoco me dirijo a maquinarias de partido. Me dirijo a ustedes, señoras y señores diputados al Parlamento Europeo, porque ustedes tienen un contrato de responsabilidad política firmado con sus pueblos. Me dirijo a los demócratas y a sus conciencias. Nuestra primera fidelidad, a la que todas las demás deben supeditarse, es para con los ciudadanos que nos han elegido. Ellos no están en los pasillos de este edificio, ni en los hoteles que rodean esta Cámara, pero recuerden, ellos son los soberanos y, tarde o temprano, pedirán cuentas de lo que se ha hecho en su nombre. **(P10)**

Me dirijo también, y muy especialmente, a mis colegas eurodiputados de los países del sur de Europa. Ustedes han visto las consecuencias reales que tienen las políticas impuestas por la Troika. Ustedes saben que las políticas de austeridad han fracasado: nuestros países son hoy más pobres, con economías destruidas, con sociedades heridas de injusticia e instituciones cuarteadas por la corrupción y el descrédito. Ustedes saben que es hora de ayudar a nuestros países y ponerse de nuevo en pie. **(P11)**

Les pido que, al menos hoy, voten como griegos, como irlandeses, como portugueses, como italianos, como checos, como polacos, como rumanos, como españoles. No solo para que puedan mirar a la gente a la cara cuando vuelvan a casa, sino porque así estarán defendiendo Europa. Les pido su voto, consciente de que muchos de ustedes no comparten este secuestro de la democracia, sabiendo que muchos de ustedes están sinceramente comprometidos con el bienestar de sus pueblos. Les pido el voto para frenar a la gran coalición que impone la austeridad y el totalitarismo financiero. **(P12)**

Quiero dirigir mis últimas palabras a la ciudadanía y a los pueblos del sur de Europa que han salido a la calle estos años para defender la justicia social y la democracia. A los millones que habéis dicho «¡basta!» en las plazas europeas, quiero deciros que sois el orgullo, el corazón democrático de Europa. Los pueblos de Europa hemos pasado por peores situaciones y nos hemos sacudido a los déspotas. No sé si hoy podremos arrebatarle la presidencia de este Parlamento a la gran coalición, pero si nos seguís empujando, os aseguro que venceremos. El mañana es nuestro. **(P13)**

DISCURSO 3 (PI – D3)

Sopla fuerte el viento del cambio esta tarde en Madrid. Y yo creo que está susurrando algo... Dicen que no se oye. ¿Se oye ahora mejor? Decía que sopla fuerte esta noche en Madrid el viento del cambio y os digo que susurra algo, algo que nos trae memoria, el viento está susurrando tierno, se respira el ambiente de tierno. He contado... he contado ya algunas veces que Tierno Galván era amigo de mi abuelo. En 1960 mi abuelo y otros socialistas, de esos que eran socialistas cuando ser socialista y militar en el Partido Socialista implicaba jugarte la libertad, fueron a proponerle que fuera él el secretario general, aunque a Llopis no le parecía bien. Tierno dijo que no. Y después llegaron unos jóvenes sevillanos y evitaron que alguien como Tierno Galván fuera el secretario general del Partido Socialista, creo, que nos hubiera ido de otra manera si hubiera sido Tierno Galván. **(P1)**

Mi abuela, mi madre os lo puede contar, lloraba el día que murió Tierno Galván, y fue como tantos otros madrileños a su entierro. Y yo me he emocionado hoy cuando me han puesto un vídeo en el que una mujer mayor va a la tumba de Tierno Galván y le dice “Mira, te he sido fiel durante treinta años, pero he conocido a otra persona, otra persona con... con la que quiero compartir mi vida a partir de ahora, y estoy convencido, estoy convencido de que, si la conocieras, te encantaría, te encantaría; esa persona se llama Manuela Carmena”. Yo creo que, si Tierno pudiera votar, que si mi abuelo pudiera votar, que si mi abuela pudiera votar, votarían a Manuela Carmena y a José Manuel López. Y creo que todos los socialistas de corazón que pueden votar el día 24 van a votar a Manuela y a José Manuel López porque esta ciudad, esta comunidad, se merecen que estemos orgullosos y orgullosas de nuestra alcaldesa y de nuestro presidente. **(P2)**

Necesitamos el impulso de los barrios. Fue Tierno Galván el que desarrolló un urbanismo que cooperaban con las asociaciones de vecinos en barrios como Villaverde,

como Vallecas, necesitamos de nuevo un cinturón morado que mire a los ojos de los poderosos y le diga que Madrid no sigue de rodillas, que el futuro en Madrid se llama Manuela Carmena y se llama José Manuel López, quien sí sabe de urbanismo, él sí sabe lo que es vivir en un barrio, lo que es ir en metro, lo que es asomarse a la ventana y ver la realidad de verdad. Necesitamos que se apriete ese cinturón morado. **(P3)**

El mitin de cierre es siempre un mitin de... de agradecimientos. Actos como este no serían posibles sin todas esas personas que trabajan de manera anónima, nosotros les llamamos el jugador número 12, los que colocan las sillas, los que colocan los stands, los que hacen que cada detalle funcione, todas esas personas anónimas que nunca concederán una entrevista a un medio de comunicación, que nunca tendrán protagonismo, que nunca les pararán por la calle para pedirles una foto, pero ellos son la verdadera fuerza del cambio, ellos son Podemos, ellos son el tesoro que no tiene nadie. ¡Un aplauso muy fuerte para ellas y ellos! **(P4)**

Hay veces que me dicen “qué bien te ha salido el mitin hoy” y el problema es que eso es el resultado de un trabajo colectivo, hay mucha gente trabajando detrás de cada intervención, en los mítines y en los medios de comunicación. Quiero pedirlos un aplauso para la gente de mi equipo, para Irene Montero, para Juanma del Olmo, para Rafael Mayoral, para Laura Casielles, para los Pablos, para Dina Bousselham, para Jones, para Adri, para todos los que hacen posibles que algunos podamos subirnos aquí o que podamos aparecer en los medios de comunicación. **(P5)**

Bueno... y después de los preliminares, vamos a hablar de los chicos de Verano Azul. ¿Cómo era la canción? (tararea). Mariano Rajoy, que monta de maravilla en bicicleta, también monta en avión, se ha ido con su amiga Rita Barberá en un jet privado que cuesta 10.000 euros la hora, el jet privado, el que decía, como, como nos contaba Lorena, que hacer deporte está bien, tanto si lo haces como si no lo haces, que en España hay muchos españoles y dijo otras cosas geniales como... como que un gobernante que está alejado de la realidad es un gran gobernante. ¡Vaya! ¡Vaya, señor Presidente, se lo estaba diciendo usted a usted mismo! Después de decir esto dijo que en España ya no se habla del paro. No se hablará del paro en el barrio en el que vive usted, señor Rajoy. No se hablará del paro en los lugares en los que come usted, Señor Rajoy, en lo jets privados en los que viaja usted, no se hablará del paro en los restaurantes en los que come doña Rita Barberá, no se hablará del paro, allí no. Pero de donde venimos

nosotros sí se habla del paro. En mi barrio, señor Rajoy, sí se habla del paro. Nosotros, señor Rajoy, sí venimos de la realidad y en este país se habla del paro, en este país hay 13 millones de ciudadanos en riesgo de pobreza. En este país 1 de cada 3 asalariados cobra 645 euros o menos al mes. En este país estamos viendo cómo muchas mujeres tienen que renunciar a sus carreras profesionales porque no hay ayudas para cuidar a los mayores o para cuidar a los niños. En este país, señor Rajoy, hay jóvenes que se tienen que marchar. En este país, señor Rajoy, hay ancianos que no pueden pagarse los medicamentos. ¡Salga usted a la calle! ¡Salga del jet privado! ¡Salga de su barrio de lujo y mire la realidad que hay en este país, señor Rajoy! (P6)

El segundo de los ciclistas de Verano Azul, José María Aznar, me lo imagino en bicicleta también. Está muy preocupado por Podemos y ha salido a bailar en esta campaña. A veces da risa escucharlo; decía ayer que el Club de la Comedia se perdió un gran monologuista con José María Aznar, igual que las escuelas de idiomas se perdieron un gran profesor de inglés. El problema, el problema es que los ciudadanos en mi país tuvimos que padecerlo como presidente. Y hay cosas que no se me olvidan: no se me olvida un presidente del Gobierno llamando por teléfono a todos los directores de periódico después de un atentado en Madrid a decir que los autores eran ETA cuando sabía que era Al Qaeda, porque tenía miedo de perder las elecciones. ¡Nunca más! ¡Que no vuelvan! ¡Este país no se merece presidentes cobardes, miserables y mentirosos! ¡Que no vuelvan nunca más! No se me olvida... no se me olvida esa boda fastuosa, impropia de un país democrático, casando a su hija como si fuera una princesa, en el monasterio de El Escorial. En los países democráticos los hijos de los presidentes son como los hijos de cualquier ciudadano. En esa boda hortera, que fue una humillación para los ciudadanos, desfilaron... desfilaron todos los representantes de la corrupción: allí estaba Rodrigo Rato, allí estaba Luis Bárcenas, allí estaba Correa, allí estaba el Bigotes. ¡Que no vuelvan! ¡No queremos más bodas en El Escorial! ¡No queremos más presidentes mentirosos! No nos podemos permitir cuatro años más de Partido Popular. (P7)

Vamos con otro de los ciclistas de Verano Azul: Rodrigo Rato, en bicicleta camino de Suiza, el hombre del milagro económico del Partido Popular, el hombre que representaba a España como nuestros mejores deportistas, nada más y nada menos que en el Fondo Monetario Internacional, el hombre del éxito de Bankia, el hombre de las

cuentas en Suiza. ¡Que no vuelvan nunca más! ¡Nunca más! ¡No queremos más mafiosos, mentirosos, gentuza con cuentas en Suiza, en este país! **(P8)**

Vamos con la cuarta ciclista, Esperanza Aguirre. Esto más que Verano Azul se parece a los cuatro ciclistas del Apocalipsis. Ha dicho Esperanza Aguirre que ella ha vuelto a la política, ha vuelto como vuelven los zombis, porque tiene miedo de que lo que ocurra en Madrid sirva para que Podemos gane las elecciones generales. Hay que reconocer que un poco más lista que Aznar, que Rajoy, que Rodrigo Rato es. Muy aguda, señora Esperanza Aguirre, pero la va a salir mal, porque dentro de dos días la nueva alcaldesa de Madrid se va a llamar Manuela Carmena y el nuevo presidente de la Comunidad de Madrid se va a llamar José Manuel López. ¡Mala suerte, señora Aguirre! **(P9)**

No nos merecemos... No nos merecemos más arrogancia. No nos merecemos más gobernantes que le digan a un guardia de movilidad [Mirar RAE para mayúsculas para discurso directo] “usted no sabe con quién está hablando”. No nos merecemos arrogantes que cuando se publica su declaración de la renta y sabemos que ha cobrado 370.000 euros por cazar talentos dicen “esto a mí no me puede pasar”. No nos merecemos que haya gobernantes que no publiquen sus cuentas, que nos tengamos que enterar en los periódicos que ingresaron un cheque de 5 millones de euros. ¡No nos merecemos más arrogantes! ¡No nos merecemos condesas de sangre azul! ¡Que no vuelvan nunca más! ¡No nos ponemos permitir cuatro años más de Esperanza Aguirre, cuatro años más del Partido Popular! **(P10)**

Pero el problema no es solamente que sean arrogantes, no solamente es que mientan, no solamente es que sean los máximos representantes de la corrupción, no es solamente que sean horteras, el problema no es solamente que vayan los cuatro en bicicleta con la música de Verano Azul: el problema es que son enormemente ineficaces. Ha dicho ayer un informe de la OCDE que desde que empezó la crisis hasta ahora en España la pobreza se ha multiplicado por 2, un 18% de pobres en España; ha dicho ese informe de la OCDE que las políticas del Partido Popular han aumentado la desigualdad, porque cuando se reducen las políticas fiscales, cuando se aplican recortes a las clases populares, cuando se aplican recortes sanitarios, recortes en educación, cuando se reduce la cobertura por desempleo, aumenta la desigualdad; no solamente hay que echarlos porque sean horteras, porque sean mentirosos, porque sean corruptos, porque

sean amigos de mafiosos, sino porque son los peores gobernantes que ha tenido este país, porque son ineficaces, porque no sirven. **(P11)**

Y hoy os digo: ¿cuál es el voto útil? ¡El único voto útil en este país para parar al Partido Popular es el voto morado! ¡Es el voto a Podemos! ¡No hay más voto útil por una sencilla razón: nosotros sí nos atrevemos con el Partido Popular! ¡Nosotros traemos el cambio, no el pacto! ¡No se me olvida al Partido Socialista pactando con el Partido Popular la reforma del artículo 135 de la Constitución sin consultar a los ciudadanos para poner a nuestro país de rodillas frente a Alemania, de rodillas frente a los poderes financieros! Y no sirve Gabilondo, no sirve. No se me olvida que siendo él miembro del Consejo de Ministros se indultaba a un banquero, que a lo mejor él no querría, pero cuando te presentas por ese partido, estás hipotecado por ese partido. Cuando fue Ministro de Educación abrió la puerta a la mercantilización de la Universidad, que esto, a lo mejor, a Pedro Sánchez, que daba clase en la privada, no le importa mucho, pero a mí sí, porque he visto estudiantes que tienen que dejar de ser estudiantes porque no pueden pagar las tasas, porque ese modelo de mercantilización de la Universidad ha convertido a la Universidad en un espacio en el que hijos de las clases populares no pueden estudiar y el señor Gabilondo tiene su responsabilidad en eso. Decía Nelson Mandela que la democracia es ese sistema en el que el hijo de un minero puede acabar siendo director general de la mina y para eso hace falta educación pública. **(P12)**

En España y en Madrid no solamente fracasó el Partido Popular, fracasó también el Partido Socialista como han fracasado en Europa. Lo que hemos visto en el Reino Unido con la victoria de Cameron no es el éxito de los conservadores, es el fracaso del partido de las clases populares británicas que era el Partido Laborista. Hemos visto cómo en Escocia, que siempre votaba laborista, los trabajadores escoceses han votado al único partido que criticó los recortes y defendió los derechos sociales. Esa fue la tercera vía de Blair, al que Margaret Thatcher definió como su mejor creación. Ese es el resultado de las políticas de Gerhard Schröder gobernando con Angela Merkel, ese es el resultado de las políticas del PASOK gobernando con la derecha en Grecia, ese va a ser el resultado en Francia de la cobardía de Hollande abriéndole la puerta a la extrema derecha de Marine Le Pen. Han fracasado desde el momento en que dejaron de defender a la gente, en el momento en que dejaron de defender a las clases populares y a los trabajadores y dijeron que ser socialista es compatible con privatizar hospitales, compatible con privatizar escuelas, compatible con entregar la soberanía a los poderes

financieros. Pues nosotros decimos aquí que no. Zapatero hace cinco años presentó un programa de recortes que era la vía más directa para traicionar a su gente, aquellos que le dijeron “no nos falles” abriendo la puerta al Partido Popular. Los socialistas de corazón tienen que saber que el próximo día 24 votar socialista es votar morado, votar socialista es votar Podemos. **(P13)**

No se me olvida... no se me olvida cómo llegó Esperanza Aguirre al gobierno de la Comunidad de Madrid, sobornando a dos diputados elegidos en las listas del Partido Socialista, en Madrid, el Partido que mandaba era el partido de Bankia, que tenía comisarios políticos y mafiosos con tarjetas *black* en todos los partidos. La principal novedad de lo que ha ocurrido en Madrid en las últimas décadas: es que por primera vez hay un partido que puede ganar, que no le debe nada a Bankia, un partido que no se puede comprar, un partido que es ingober... insobornable. Por eso los socialistas de corazón, la gente decente tiene que votar cambio, tiene que votar morado el próximo domingo, porque a nosotros no nos compra nadie. **(P14)**

Pasear por tu barrio y poder mirar a los ojos a la gente y que no se te olvide, que no se te olvide que cuando ocupas un cargo público tú tienes un contrato con la gente, no una oportunidad de tener información privilegiada y contactos para vendérselo a los ricos, para sentarte en un consejo de administración, porque cuando esos consejos de administración pagan a ministros y a expresidentes para sentarse en su Consejo no es porque tengan puñetera idea de actividad empresarial: están pagando sus contactos, sus influencias, están pagando la corrupción legal, la corrupción institucionalizada. Por eso en Podemos están prohibidas las puertas giratorias. Por eso el partido de Bankia no nos compra. Por eso Esperanza Aguirre está tan preocupada, porque se acabaron sus cortijos en la Comunidad de Madrid y en el Ayuntamiento. Por eso necesitamos que haya una marea morada el domingo que devuelva la dignidad a esta ciudad y a esta comunidad para que los madrileños y las madrileñas podamos estar otra vez orgullosos y orgullosas. **(P15)**

Ha dicho el hombre del recambio, el de la segunda equipación del Partido Popular, que sabéis que cuando juega en casa viste de azul, cuando juega afuera viste de naranja, ha dicho “yo no soy de derechas”. Ya. El problema, Albert, no es que no seas de derechas - que lo eres, no te deberías avergonzar, yo no me avergüenzo de quien soy, de ser hijo y nieto de quien soy- el problema es que habéis presentado un programa que defiende a

los ricos, habéis presentado un programa que dice que hay que subir el IVA al pan, que hay que subir el IVA a las sillas de ruedas, habéis presentado un programa que dice que hay que institucionalizar el contrato único, que es una manera de institucionalizar la precariedad, habéis presentado un programa que es el que le gusta a las empresas Delibes 35, habéis presentado un programa al dictado del presidente del Banco Sabadell que dijo “hace falta un Podemos de derechas”, ese es el problema, el problema no es que seas de derechas, Albert, nosotros hemos dicho que esa geografía no siempre funciona, que cuando dos partidos –uno que dice que es de centroizquierda y otro que dice que es de centroderecha– se reúnen para cambiar la constitución, esa geografía es un fraude, y nosotros no somos ambiguos en nuestro programa, no hemos renunciado a nada, hemos dicho que no hay democracia sin derechos sociales, que no hay democracia, que no hay democracia si la gente no tiene derecho a la vivienda, si la gente no tiene derecho a una sanidad pública, si la gente no tiene derecho a una educación pública. Hemos dicho que Europa se construyó sobre un proyecto de prosperidad asentado sobre los derechos sociales y que son otros los que están destruyendo Europa. Lo decimos muy claro y en ese proyecto cabe todo el mundo, hayan votado lo que hayan votado, un proyecto de decencia, de sentido común, de defensa de los servicios públicos, de entender que en un país decente puedes llevar a tu abuela a un hospital y puedes llevar a tu hijo a una escuela pública, y en ese proceso cabe todo el mundo, vengan de donde vengan, se identifiquen con las etiquetas que se identifiquen, el problema, Albert, no es que seas de derechas, es que trabajas para los ricos. **(P16)**

Dicen que nosotros queremos romper la Constitución. ¡Qué caradura! ¡Qué caradura! ¿Quiénes se reunieron para cambiar el artículo 135? ¿Quiénes? ¿Quiénes han destruido las bases del Estado del Bienestar en este país? ¿Quiénes son los antisistema? ¿Quiénes son los que han destruido el sistema de protección social en este país? Nosotros no queremos romper la Constitución. Queremos que se aplique, por ejemplo, el artículo 47, que dice que todo el mundo tiene derecho a una vivienda. Por eso nosotros proponemos un nuevo pacto, un nuevo pacto entre generaciones, porque queremos ver a los abuelos trabajando para que sus hijos... para que sus hijos tengan una vida mejor, trabajando para que sus nietos no tengan que emigrar. No fueron los que ahora presumen de haber traído la Sanidad y la Educación a España los que pueden apuntarse esa medalla. Si en este país mejoraron la Sanidad y la Educación fue porque nuestros abuelos y abuelas se partieron la espalda para que sus hijos y sus nietos tuvieran una vida mejor, y nosotros

proponemos un pacto para no traicionar el trabajo de esas gentes, proponemos que los nietos, los abuelos, los hijos y las hijas trabajen juntos para el cambio. **(P17)**

No nos van a perdonar, no nos van a perdonar que... que no seamos como ellos, que nos ofendan las cosas, que nos duelan las cosas. A mí a veces me dicen en el Parlamento Europeo que tengo que ser un poco más cínico y no tomarme las cosas tan a la tremenda. Pues lo siento en el alma, no pienso ser un cínico y no pienso dejar de ofenderme. ¡Me ofende la ostentación de doña Rita Barberá! ¡Me ofende! Me ofende que con dinero público compra carpacho de langosta y jamón de jabugo. Me ofende que el presidente del Gobierno viaje en un jet que cuesta 10.000 euros la hora, me ofenden sus mansiones, me ofende su ostentación, me ofende la boda en El Escorial de la hija del zombi de la bicicleta, me ofende su arrogancia. Me ofendió el otro día, cuando vi debatir a Carmena con Aguirre. Carmena era educada, hablaba de propuestas, respetaba los turnos de palabras. Aguirre insultaba, gritaba, interrumpía. Cuando un jugador de fútbol actúa en un partido como Aguirre en aquel debate, el árbitro le saca tarjeta roja. Este domingo tenemos la oportunidad de sacar tarjeta roja a la arrogancia de Cifuentes y a la arrogancia de Aguirre. ¡Sacad, madrileños, tarjeta roja a esas arrogantes! **(P18)**

Nosotros sabemos que en estas elecciones hay básicamente dos opciones: o seguir con lo de siempre o cambiar, y se concreta en algo muy sencillo no se puede gobernar a favor de los de arriba y a favor de la gente normal, no se puede gobernar a favor de la gente desahuciada y a favor de los banqueros que desahucian, no se puede gobernar a un tiempo a favor de los que tienen cuentas en Suiza y en Andorra y a favor de los jubilados estafados por las preferentes, no se puede gobernar a un tiempo a favor de los que tienen su dinero en la CICA y a favor de los estudiantes que no pueden pagar la matrícula. Por eso nosotros, cuando gobernemos, sabemos muy bien con quién tenemos un compromiso y no vamos a consentir que haya gente que se quede sin cobrar las ayudas al tiempo que se siguen contratando altos cargos de confianza cobrando sueldazos. ¡No lo vamos a consentir! ¡No vamos a consentir que mujeres que tuvieron que luchar durante años por la igualdad tengan que renunciar a sus carreras profesionales porque no hay ayudas para cuidar a los mayores o para cuidar a los niños! ¡No lo vamos a consentir! No vamos a consentir que ningún trabajador, porque le falte un papel, porque tenga el color de la piel diferente al nuestro, se quede sin sanidad pública. ¡En Madrid no lo vamos a consentir! No vamos a consentir que la corrupción siga informando la política económica, porque el problema de la corrupción no es

solamente que haya sinvergüenzas, que haya manzanas podridas, que haya Bárcenas, que haya cuentas en Suiza o en Andorra, el problema de la corrupción es que es una forma de gobierno que permite que manden los que no se presentan a las elecciones. La corrupción es lo que permite a un constructor o a un mafioso o a los del partido de Bankia comprar la voluntad de diputados, la voluntad de presidentes, la voluntad de consejeros. Y la corrupción se combate con transparencia, sí, pero también democratizando la economía y luchando contra la desigualdad, porque la cara B de la corrupción es que hay camas de hospital en pasillos, la cara B de la corrupción es que hay una educación peor para los niños, la cara B de la corrupción es que se abren más y más universidades privadas al tiempo que las universidades públicas se quedan sin ayuda. **(P19)**

Dijeron durante muchos días que Podemos no tenía programa. Bueno, pues, resulta que tenemos un programa marco de 73 páginas y un programa para la Comunidad de Madrid de 182. A Ciudadanos parece que le falta programa en cuatro comunidades autónomas, Aguirre ha presentado un programa de una página y Cospedal ha logrado presentar su programa hoy. Pues yo sí quiero hablar de programa: quiero hablar de medidas que llevamos en nuestro programa como la ley 25 de emergencia social que homenaje al artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos que dice que todo ser humano tiene derecho a unas condiciones mínimas de existencia, y eso pasa por unos niveles adecuados de renta, por el derecho a la vivienda, por el derecho al vestido y por el derecho a la protección por desempleo. Por eso decimos que cuando gobernemos en las Comunidades Autónomas, desde la Administración, podemos instar a la autoridad judicial para evitar, por fin, que se produzca, un solo desahucio más sin alternativa habitacional. Porque podemos garantizar que a ningún ciudadano más se le va a cortar la luz, el gas o el agua, que tienen que ser derechos y que deben dejar de ser mercancías, porque mientras hay multinacionales que se forran, que ganan el doble que sus homólogas europeas, que pagan salarios de escándalo a sus directivos, estamos viendo que hay familias madrileñas que no pueden bañar con agua caliente a sus niños y un gobierno decente no lo puede consentir, y existen mecanismos en la ley para que no tengamos que consentirlo. **(P20)**

Vamos a hacer una ley contra el sobreendeudamiento porque todo el mundo tiene derecho a una segunda oportunidad de verdad. Hemos visto trabajadores de la construcción que han tenido que entregar su vivienda y que tienen deudas impagables y

nosotros decimos: “dación pago retroactiva: una vez que se entrega la vivienda se salda la deuda”. (P21)

Faltan pocas horas, pocas horas para que llegue el cambio. Y parece que la campaña nos ha sentado muy bien. Se notan los nervios en el adversario. Pero yo os pido un esfuerzo más, un esfuerzo más, porque sois vosotros y vosotras los que nos habéis traído hasta aquí, porque en las campañas juega el jugador número 12 y el jugador número 12 viste de morado. Lo fundamental para Podemos en la campaña no son los carteles, no son los mítines, no es ni siquiera la televisión: sois vosotros y vosotras, ciudadanos anónimos, que habláis de política en los bares, en el centro de trabajo, en la cola del paro, con vuestros familiares, vosotros sois el tesoro que no tiene nadie. Vosotros sois los que nos habéis traído hasta aquí, en vuestras manos está el cambio y yo os pido un esfuerzo más, un esfuerzo para homenajear a gente como ese parado que nos escribió para decirnos “¿cuándo puedo?, ¿cuándo se acaba el plazo para hacer los microcréditos? Porque estoy esperando a cobrar el subsidio y me voy a juntar con otros parados para donar 100 euros”. ¡Haced un homenaje a ese parado porque sus 100 euros de donación valen más que cualquier crédito de un banco! O esa limpiadora que nos contó que cobra 500 euros al mes y ha estado dos meses ahorrando para poder donar 150 euros a Podemos. ¡Ese tesoro no lo tiene nadie! Y gente como ella es quien puede traer el cambio. Ese señor que tenía un bar y que nos ha cedido su almacén para que se guarden los carteles, los carteles que pega una señora de San Blas que sale todos los días a trabajar a las 7 de la tarde y no se pierde una pegada de carteles. Han dicho algunos que a mí se me ve cansado, pues claro que sí, porque en una campaña hay que cansarse y, si hay una mujer que no se pierde una pegada de carteles, a mí me lleváis al Instituto Tirso de Molina de Vallecas el domingo a votar, a rastras si es necesario, porque se lo debo a esa señora. (P21)

Sé que hay muchos indecisos. El otro día hablé con uno de ellos que me paró por la calle y me dijo “Iglesias, yo no he votado casi nunca y no me convencen todas vuestras propuestas, pero me parecéis gente decente, me parecéis gente distinta, que miráis a la cara de otra forma, que tenéis otro estilo”. Yo pido a todos los que están dudando, a todos los indecisos, que den una oportunidad al cambio porque este país no puede aguantar más que sigan gobernando los mismos y el cambio se merece una oportunidad. (P22)

A los que votáis por primera vez: contadle a vuestros padres y a vuestros abuelos que no os queréis tener que ir, que no tenéis que veros obligados a emigrar, contádselo, contádselo, los que acabáis de cumplir 18 años y vais a votar: que queréis tener derecho a ir a la universidad, que queréis tener derecho a trabajar en condiciones dignas y no tener que emigrar. Contádselo a vuestros abuelos. Hemos visto en los últimos años a gente valiente parando desahucios, hemos visto a madrileños valientes parando la privatización de hospitales, hemos visto a las mujeres mandar a su casa a un ministro que quería arrebatarles su derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Hemos visto a miles de jóvenes llenando la Puerta del Sol, un esfuerzo más, un esfuerzo más para que este día 24 el cambio llegue a Madrid y el principio del cambio llegue a España. **(P23)**

Dejadme acabar con una frase de César Rendueles. En 2011 salimos a las plazas. En 2015 les vamos a echar del palacio. ¡Claro que podemos! **(P24)**

DISCURSO 4 (PI – D4)

Muchas gracias. Buenas noches, Madrid. Quiero pedirlos en primer lugar un aplauso cerrado para todos los militantes, para todos los voluntarios que han hecho posible esta campaña, compañeros y compañeras anónimas que se han dejado la piel para que el mensaje del cambio político llegue a todas partes. Un aplauso para los intérpretes de signos, que llevan la lengua de signos a las personas sordas. Muchas gracias, compañeros. Muchas gracias a las fuerzas políticas que han decidido caminar al encuentro de la historia. Es un honor ser el candidato a la presidencia de fuerzas políticas como las mareas que soplan desde Galicia, como Compromís, *moltes gràcies*, Mónica; como En Comú, como los compañeros de Más y, sobre todo, como los compañeros de la izquierda histórica en Cataluña y en España. Muchas gracias, Alberto Garzón, muchas gracias a Izquierda Unida, gracias al Partido Comunista por llevar este camino junto a nosotros y nosotras. **(P1)**

Esto no es una alianza electoral. Esto es un compromiso con nuestra patria y con nuestro pueblo. Estamos escribiendo la historia, estamos convirtiéndonos en un instrumento en manos de la gente y eso va más allá de cualquier alianza electoral y de cualquier acuerdo entre partidos. Estamos aquí para servirlos. Estamos aquí, como decía Miguel Hernández, para ser viento del pueblo. ¡Muchas gracias, pueblo! ¡Muchas gracias, España, por empujarnos! **(P2)**

Muchas gracias, en tercer lugar, a los ayuntamientos del cambio: vosotros y vosotras sois la prueba, sois el aval de que no solamente podemos ganar elecciones, sino que podemos ganar mejor. Muchas gracias, José Manuel Calvo, por parar los pies a los especuladores. Gracias, Madrid. Gracias, Barcelona. Gracias, Valencia. Gracias, Coruña. Gracias, Zaragoza. Sois el ejemplo, sois el mejor aval de que somos una fuerza política de gobierno capacitada para gestionar mejor que ellos. **(P3)**

Y, en cuarto lugar, muchas gracias, a los que hoy no están, a los militantes y a los luchadores ausentes, a los que se dejaron la piel en las cárceles, a los que se dejaron la piel en las huelgas, a los que son nuestros abuelos y abuelas, a los que son el orgullo de nuestra patria. En los tiempos de cambio histórico, sopla ese excedente democrático de las luchas del pasado. **(P4)**

Me decían que hubiera querido estar en este acto con nosotros Marcos Ana, que está enfermo y está en su casa. Desde aquí le quiero decir que él no es solo un referente de la izquierda, ¡él es un héroe del pueblo! ¡Es un héroe de la patria! ¡Y estamos orgullosos de tener tatuado en nuestro ADN las luchas sociales que empujaron los de atrás! **(P5)**

Quiero recordar esta noche a mis abuelos y abuelas socialistas. Estamos aquí para honrar vuestro ejemplo, estamos aquí para estar a vuestra altura, estamos aquí para que nuestros nietos y nietas estén tan orgullosos de nosotros como nosotros lo estamos de nuestros abuelos. **(P6)**

Esto no solamente es, como decía antes, una alianza electoral: esto es un encuentro con la historia. Estáis escribiendo la historia de España. Y hoy quiero pronunciar esa palabra: España. ¡Y decir que estoy orgulloso de esa España que inventó la palabra liberal! ¡Orgulloso de esa España que expulsó a las tropas de Napoleón! ¡Orgulloso de los militares progresistas como Riego y como Torrijos! ¡Orgullosos de los liberales y demócratas españoles de la Gloriosa! ¡Orgulloso de Joaquín Costa y de la Institución Libre de Enseñanza! ¡Orgulloso de esa clase obrera que defendió los derechos sociales y el sufragio! ¡Orgulloso de esas mujeres que parió nuestra patria, como la Nelken, como Dolores, como Montseny, como Victoria Kent, son nuestras madres, son nuestra patria y estamos orgullosos! ¡Orgulloso de esa España de poetas e intelectuales como Rafael Alberti, como Antonio Machado, como Miguel Hernández! ¡Orgulloso de los mineros asturianos! ¡Orgulloso de esa España que fue el rompeolas de la solidaridad internacional y de ese pueblo español que resistió como ningún pueblo de Europa al

horror y al fascismo! ¡Estamos orgullosos de esa España! Y en un día como hoy, en el que aquí hay banderas azules, quiero recordar el primer discurso que pude hacer en el Parlamento Europeo mirando a la cara a los diputados de la bancada de la extrema derecha y los euroescépticos y les dije que el corazón de Europa es el antifascismo y les recordé que los pilotos que comandaban los primeros tanques que entraron a París eran españoles. ¡Orgullosos de esos españoles de la División Leclerc! ¡Orgullosos de decir España! ¡Orgullosos de decir patria! Orgullosos de esa España que luchó por sus libertades en la dictadura. Orgullosos de una España diversa y plurinacional, que habla diferentes lenguas, que tiene diferentes culturas y diferentes sentimientos. ¡Nunca más una España que se imponga desde el centro y que no entienda la riqueza de una patria plurinacional! Y orgulloso de esa España que aquel 15 de mayo de 2011 salió al encuentro con la historia. ¡Orgullosos del 15M! ¡El 15M debería ser fiesta nacional en este país! (P7)

Estamos viviendo cambios históricos. Y aquel 15M significó que algo estaba cambiando en el subsuelo de la estructura social de nuestro país. No era nada fácil de interpretar entonces. Aquel movimiento con banderas diferentes, que con banderas distintas, que con otros lenguajes estaba construyendo la nueva gramática que serviría para el cambio político. Dijo: “no nos representan”. Y dijo: “queremos democracia”. Fueron muy pocos los que entendieron aquel mensaje y entre ellos mi homenaje hoy a Juan Carlos Monedero que estuvo en las plazas desde el principio. ¡Muchas gracias, Juan Carlos, por tu ejemplo! (P8)

Aquel movimiento inauguró una nueva gramática política. Nosotros hablamos de centralidad, que no tiene nada que ver con el centro: la centralidad es esa tarea histórica del viejo topo revolucionario, consiste en entender las claves que permiten el cambio político en una sociedad, consiste en entender que la historia tiene momentos en los que se requiere de la concurrencia de gente muy distinta, con ideas distintas, con orígenes distintos, con diferentes identidades, y todos, todas las banderas, todos los colores, son bienvenidos al cambio político. ¡Y siguen siendo bienvenidos! (P9)

Quizá Podemos fue entonces la mejor traducción electoral de aquel movimiento, de aquel cambio en la estructura social de nuestro país. Quiero dar las gracias a los primeros valientes que me acompañaron desde el inicio. A Miguel Urbán, a Jorge Moruno y a Tania por empujarme a dar el paso. Quiero dar las gracias a los que llegaron

después, a Íñigo y su gente, a los compañeros de la Complutense, a Rafa, a Irene Montero, y quiero dar las gracias especialmente a Pablo Echenique por señalar el camino correcto, es un honor compartir el futuro contigo, compañero. Y gracias a todos vosotros y vosotras, los militantes anónimos, los imprescindibles, los que sois los verdaderos protagonistas del cambio social. Pero hoy quiero decir que hay algo mucho más importante que Podemos: y es el encuentro histórico con la izquierda de toda la vida, la que mantuvo arriba las barreras de la dignidad en momentos muy difíciles. Es un honor, Alberto, caminar a vuestro lado. Es un honor que vayamos a construir el futuro juntos. Es un honor que la tinta de las luchas sociales vaya a escribir el futuro de nuestro país. **(P10)**

Quiero dirigirme hoy... Quiero dirigirme esta noche a las personas que todavía no han decidido su voto. Quiero ser muy claro, como lo somos nosotros, sin ambigüedades: ¡somos el voto útil para derrotar al Partido Popular! ¡Que todo el mundo lo tenga claro! Y básicamente porque nosotros sí tenemos una propuesta de país. **(P11)**

Se ha hablado mucho de corrupción en esta campaña. A todo el mundo le parece mal la corrupción. Pero la corrupción no son solamente manzanas podridas. La corrupción no es solamente Mariano Rajoy. Hay cínicos que pretenden blanquear al Partido Popular, pintándolo de naranja y diciendo que sin Mariano Rajoy entonces se puede llegar a acuerdos. Lo digo muy claro desde aquí: ¡el problema de la corrupción no es Mariano Rajoy solamente! El problema de la corrupción es que se ha convertido en el conjunto de dispositivos de aplicación del neoliberalismo en España. La corrupción son sinvergüenzas, la corrupción son ladrones, pero la corrupción también es un modelo que no funciona. La corrupción es el paro. La corrupción es que haya 2,7 millones de parados que no reciben ninguna prestación. La corrupción es un modelo político que permite que uno de cada tres compatriotas esté en riesgo de pobreza. La corrupción es la disminución de la población activa y poner en riesgo las pensiones. La corrupción se sostiene sobre ese modelo de pelotazos urbanísticos y burbujas inmobiliarias que destruyó la industria y el futuro de nuestro país. La corrupción no solamente son los sinvergüenzas. La corrupción es la forma de gobierno, que lo que diga Berlín, las élites alemanas quisieron imponer a nuestra patria para que fuera una periferia. ¡No somos una periferia de nade! ¡Queremos ser un país a la altura del peso que nos corresponde! **(P12)**

Sabemos que la corrupción se combate con el código penal. Sabemos que la corrupción se combate terminando con esa ley de enjuiciamiento criminal reformada por el Partido Popular, lo que llamaron Ley Berlusconi, que impide investigar los casos de corrupción. Sabemos que la corrupción se combate con una ley de financiación de partidos que los equipare a las fundaciones y prohibiendo el endeudamiento bancario, porque quien tiene deudas con los bancos gobierna o termina gobernando a favor de los bancos. Pero, además, pero además de eso, la corrupción se combate con un proyecto de país. La corrupción se combate reconociendo en los astilleros un sector energético. La corrupción se combate diciendo que en España hace falta un plan nacional de transición energética que sirva para rehabilitar edificios, para ahorrar energía y que sirva también para llevar a cabo una transición que haga nuestra patria independiente del petróleo. Así se combate también la corrupción. La corrupción se combate con inspectores de Hacienda y con reformas fiscales, para que esa minoría de privilegiados que se ha ido de rositas pague también impuestos. La corrupción se combate derogando dos reformas laborales inútiles y defendiendo los derechos de los trabajadores y defendiendo el derecho a salarios dignos. La corrupción se combate no permitiendo que buena parte de nuestros compatriotas estén en riesgos de pobreza, por eso hace falta una renta. La corrupción se combate no solamente hablando de la violencia machista sino aplicando medidas acabando con esa ley Montoro que no permite a los ayuntamientos atender a las mujeres víctimas de violencia machista y aquí lo decimos: alternativa habitacional para las mujeres víctimas de violencia machista, sin necesidad de denuncia. ¡Corrupción es que haya bancos rescatados con dinero público, que hayan podido desahuciar a familias! ¡La corrupción se combate con dación en pago retroactiva y haciendo que el derecho a la vivienda sea de obligado cumplimiento para los poderes públicos! **(P13)**

Hoy hay un mensaje para todos los europeos y es un mensaje muy claro: la Europa de Alemania, la Europa de los recortes sociales, la Europa que humilla a los refugiados y no cumple los derechos humanos no sirve y no seduce. Lo que sedujo a las poblaciones europeas para construir el proyecto de la Unión era la garantía de los derechos sociales y los derechos humanos. No hay más identidad europea que esa: el cumplimiento de los derechos humanos y la prosperidad asociada al Estado del Bienestar. O recuperamos una idea de Europa asociada a los derechos sociales, o se terminó Europa. Por eso decimos que hay que democratizar Europa y que hay que señalar con el dedo a los

responsables de las políticas de austeridad como lo que son: los enterradores del proyecto europeo. **(P14)**

Decimos que somos la fuerza política de la ley y el orden. Y lo decimos hoy, que hemos visto a policías mandados por el Ministerio del Interior entrando sin orden judicial en la redacción de un periódico. ¿A quién hay que tener miedo? ¿A quién hay que tener miedo en este país? Han hablado de radicales y de extremistas y yo digo que los antisistema son los que prostituyen las instituciones poniéndolas a jugar en favor de los privilegiados. Esta mañana ha habido una anécdota que contaba una compañera del Ayuntamiento de Valencia que me ha conmovido y que me ha enseñado una vez más el significado de las instituciones y de la palabra patria. Hablaba de unos niños, de etnia gitana, que por primera vez, gracias al Ayuntamiento, iban al teatro a escuchar a Tomatito. Cuando Tomatito termina de cantar, los niños se van. Y cuando Tomatito vuelve a salir, los niños se habían ido, porque no sabían lo que era un bis, porque jamás habían podido ir a un concierto. ¡Eso es la patria! ¡Que haya instituciones que permitan a los niños ir al teatro! ¡Que haya instituciones que permitan a los niños, independientemente de su condición, tener escuelas! ¡Que haya instituciones que garanticen la salud y que garanticen la dignidad de todo el mundo! ¡Por eso somos los institucionales! ¡Por eso somos los de la Ley! Porque la gente de humilde solo tiene la Ley y el derecho, el derecho está escrito con las luchas sociales de los que nos precedieron. Los millonarios no necesitan hospitales y escuelas públicas, se pueden pagar las privadas. Los millonarios desprecian la Ley, tienen su dinero en paraísos fiscales y en cuentas en Suiza. ¡Que no se atreva esa gente a pronunciar la palabra “Patria”, a pronunciar la palabra “España”, si los impuestos no los pagan aquí! **(P15)**

¿Qué es la patria? La patria es una bandera. Bienvenidas todas las banderas, pero la patria son los hospitales, la patria son las escuelas, la patria es la Ley de Dependencia, la patria es ese Estado que no deja tirado a su gente, es ese Estado que se convierte en la expresión de la mayoría social y de la soberanía popular. ¡Por eso hoy decimos patria, orden, Ley, instituciones, frente a los antisistema, frente a los que han fracasado, frente a los responsables de la crisis, frente a los responsables que haya compatriotas que no puedan llegar a fin de mes ni llenar la nevera! **(P16)**

Y hay que decir cuál es el significado de nuestro proyecto político. Hay que leer a Luis Alegre y a Carlos Fernández Lidia, los mejores intérpretes de los clásicos, cuando dicen

que el nuestro es el proyecto político de la Ilustración. Defendemos la libertad, la igualdad, la fraternidad, el imperio de la Ley, porque eso es lo que ha permitido los avances sociales: nunca más la palabra libertad manchada en los labios de los que privatizan, nunca más la palabra libertad para señalar que algunos se puedan llevar su dinero a Suiza, a Andorra, o a Panamá; la palabra libertad es sagrada y está escrita con la tinta de sangre de los pueblos, la palabra libertad no se puede separar de la igualdad y de la fraternidad. Estamos orgullosos de ser hijos de las luchas sociales que nos trajeron las bases ideológicas de la modernidad. Y se los decimos a los antipatriotas que convirtieron las instituciones en su cortijo particular. Decir hoy “viva la patria” es decir “viva la libertad”, “viva la libertad” y “viva la fraternidad”. ¡Adelante! ¡Adelante que podemos! ¡Adelante, que estamos muy cerca, llenando con dignidad, con sonrisas y con orgullos las urnas el 26 de junio! ¡Adelante, que podemos ganar! ¡Adelante, la sonrisa de un país! ¡Adelante la gente humilde! ¡Adelante este pueblo! ¡Adelante España! ¡Que podemos ganarles! ¡Que estamos muy cerca! ¡Y, como decía Salvador Allende: la historia es nuestra y la hacen los pueblos! (P17)

DISCURSO 5 (PI – D5)

Gracias, señora presidenta. (P1)

Buenos días, *bon dia, egun on, bo día*. Gracias a las presidentas de los parlamentos autonómicos de Navarra y Aragón, presentes en la tribuna; gracias al secretario general de Comisiones Obreras, a la vicesecretaria general de la Unión General de Trabajadores y a los representantes de la sociedad civil, y gracias muy especialmente a los alcaldes, alcaldesas y representantes de los Gobiernos municipales de Madrid, Barcelona, A Coruña, Zaragoza, Cádiz, Oviedo, Compostela, Badalona, Ferrol y Rivas, presentes en la tribuna de invitados. Gracias a ustedes más de siete millones de personas conocen ya que se puede gobernar de otra forma más eficiente, más moderna, poniendo las instituciones públicas al servicio de la gente y demostrando que cuando no se roba, señorías del Partido Popular, se gobierna mejor. Gracias por ser el mejor aval del cambio político y gracias por ser la demostración palpable de que la esperanza puede derrotar al miedo. (P2)

Señorías, creo que en esta Cámara todos, a excepción quizá del partido en el Gobierno, estaremos de acuerdo en que en este país se han rebasado todos los límites posibles en

lo que a la corrupción se refiere. Creo que estarán de acuerdo conmigo en que los ciudadanos no se merecen desayunar cada día con un nuevo caso de corrupción en el que un servidor público llena portadas y telediarios por haberse dedicado a robar a los ciudadanos. Lo que venimos a plantear hoy aquí, señores del PP, es que España no puede permitirse más una situación en la que nuestras instituciones estén copadas por corruptos y creo que no miento si digo que esto lo piensan la mayor parte de los ciudadanos españoles, nos voten a nosotros o no nos voten. **(P3)**

Cabe preguntarse qué hacer. ¿Les pedimos que dimitan a los señores del Partido Popular? Se lo hemos pedido, pero ya ven ustedes la cara de preocupación que tienen. Les podemos reprobar también, señorías, reprobamos al ministro Catalá y fíjense en su rostro de preocupación por haber sido reprobado por esta Cámara. Hoy tenemos una oportunidad, la oportunidad de hacer algo por el bien de España: echarlos, sacar al Partido Popular de nuestras instituciones. El Partido Popular no tiene hoy 176 diputados que le apoyen, tienen a sus diputados, tienen a los de Ciudadanos, tendrán a Unión del Pueblo Navarro, Foro y Coalición Canaria, y con eso no suman. Si hubiera voluntad política, mañana mismo estos señores podrían estar fuera del Gobierno. Y es que lo que estamos viendo en estos últimos años no es normal. Aunque el señor Rajoy se empeñe en agarrarse al crecimiento económico —después hablaremos del crecimiento económico—, lo que estamos viendo, señor Rajoy, objetivamente no es normal. No es normal que gobierne un partido que ha concurrido a las elecciones habiéndose financiado ilegalmente, y esto no es una acusación nuestra, esto lo han probado los jueces, señor Rajoy. No es normal un partido en el Gobierno que tiene a todos sus tesoreros, menos uno, investigados por corrupción; no es normal. No es normal ver al presidente del Gobierno mandando ánimos por SMS a corruptos. No es normal, señor Rajoy, ver a expresidentes autonómicos en la cárcel. Puede que ustedes no estén ideológicamente de acuerdo con nosotros en muchas cosas, pero no me pueden decir que esto es normal. No es normal que el partido en el Gobierno tenga más investigados por corrupción que personas caben en este hemiciclo. ¡Es que no es normal! Es que todos sus investigados por corrupción no cabrían en el Congreso y en el Senado, y se pongan ustedes como se pongan, eso, señorías, no es normal. **(P4)**

Señores del PP, lo fundamental de lo que les venimos a decir aquí no tiene que ver con las diferencias ideológicas, que evidentemente las tenemos. Les venimos a decir que las

leyes están para cumplirse, y si ustedes no están de acuerdo con eso, les propongo una cosa: en su próximo programa electoral propongan ustedes que haya empresarios que puedan financiarles las campañas y pongan en su programa también que después premiarán a esos empresarios con adjudicaciones, y así al menos reconocen delante de los españoles lo que son ustedes, porque eso es lo que son. Ustedes reciben donaciones ilegales y después compensan a esos grandes empresarios con concesiones. No lo decimos nosotros, lo dicen los jueces de este país. Lo que está en juego en estos momentos es la salud de nuestra democracia y de nuestro Estado de derecho. Hoy demandamos algo muy sencillo: restablecer unas normas de juego limpio para todos. Hoy decimos algo muy sencillo: esto se tiene que acabar y se tiene que acabar de manera inmediata, porque España, porque nuestros ciudadanos no se merecen esta desvergüenza. **(P5)**

Señorías, hay tres grandes emociones políticas: la indignación, el miedo y la esperanza. Ustedes, señores del Partido Popular, han apostado todas sus cartas al miedo. A usted, señor Rajoy, le gustan mucho los refranes castellanos; hoy nos ha dedicado alguno. Ha hablado también de Quevedo, lo cual me congratula; yo también haré alguna cita de Quevedo. Y hay un refrán que yo diría que es su favorito: más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, que, traducido a esta situación, sería: más vale la corrupción conocida que el cambio por conocer. Quizá durante algún tiempo ustedes pudieron convencer a algunos de esto, el problema es que ese mantra conservador es una patraña, sobre todo desde que la gente en este país nos ha visto gobernar en los ayuntamientos. En dos años de gestión municipal, España, aunque a ustedes les moleste, ha conocido el cambio y la esperanza en los principales ayuntamientos y ustedes ya no pueden apelar al miedo. En estos dos años hemos demostrado que la esperanza les puede derrotar. Y seguro que nosotros hacemos algunas cosas mal, señores del Partido Popular, pero nosotros no robamos; nosotros no robamos, señorías. **(P6)**

Es verdad que en el pasado a los gobernantes en este país se les permitía cualquier cosa, pero hoy le aseguro que la gente siente vergüenza de ustedes. Usted va a tener que ir a declarar a la Audiencia Nacional, pero no quería ir y dio tres excusas. Dijo que la Audiencia Nacional estaba muy lejos, que era muy peligroso para usted ir a la

Audiencia Nacional y que salía muy caro. Señor Rajoy, decir eso en el año 2017 produce vergüenza ajena. **(P7)**

Decía usted que no tenía claro si iba a subir a esta tribuna. Llegó a afirmar que usted no replicaba a nadie. Se especulaba con que usted no fuera a intervenir desde aquí. Sospecho que después de ver el ridículo de la señora Cristina Cifuentes en la Asamblea de Madrid han rectificado ustedes su estrategia, cosa que me congratula. Usted ha subido aquí a responder a nuestra portavoz, pero creo que ha subido usted con un papel que tenía preparado para responderme a mí. Creo que la cortesía parlamentaria, señor Mariano Rajoy habría requerido que usted estuviera preparado... **(P8)**

... para responder también a nuestra portavoz. **(P9)**

Citaba usted, señor Mariano Rajoy, a Quevedo, y me congratula. Yo también le voy a citar a Quevedo y no lo traía escrito, lo he tenido que improvisar. Dos citas de Quevedo: «La soberbia nunca baja de donde sube, pero siempre cae de donde subió». A ustedes la soberbia, señorías del Partido Popular, les va a hacer caer. Escúchenme, porque les va a hacer caer. **(P10)**

Vamos ahora con unos versos de Quevedo: «No he de callar por más que con el dedo, / ya tocando la boca o ya la frente, / silencio avises o amenazas miedo». A ustedes les encantaría que nosotros estuviéramos callados, pero nosotros estamos en este Parlamento para decirles las verdades que antes era más difícil decirles, y creo que sus nervios revelan que a ustedes sí les preocupa esta moción de censura, porque si esta moción de censura fuera una farsa, como ustedes han dicho, el presidente del Gobierno no habría estado ya tres veces en esta tribuna, señorías. **(P11)**

Señorías, ustedes representan lo malo conocido y el miedo. ¿Saben cuál es el problema de lo malo conocido y del miedo? Que lo malo conocido y el miedo están hundiendo a España y están frustrando a nuestros jóvenes. Ustedes básicamente han usado el miedo para una cosa, señores del Partido Popular: para robar; pero se está acabando la historia del miedo en nuestro país. **(P12)**

Creo que es evidente que España vive un momento muy especial en su historia. Este Parlamento ha sido testigo de muchos momentos y desde esta tribuna se han marcado épocas, y aquí, señor Mariano Rajoy, hoy estamos juzgando una época. Estarán ustedes

de acuerdo conmigo en que Suárez pasó a la historia como el presidente de la Transición, seguro que hasta el señor Rivera está de acuerdo conmigo en esto; Felipe González, a pesar de todo, pasó a la historia como el presidente de la modernización en España; Aznar pasó a la historia como el presidente de la guerra, la mentira y el pelotazo urbanístico; Zapatero nos legó buenas cosas en materia de derechos civiles, pero pasó a la historia como el presidente de la crisis, y usted, señor Mariano Rajoy, va a pasar a la historia como el presidente de la corrupción. Hoy juzgamos aquí una época que tiene que formar parte del pasado, y para que esa época forme parte del pasado es imprescindible sacarles a ustedes de las instituciones. **(P13)**

Quiero dirigirme desde esta tribuna a la ciudadanía que sigue este debate. Los que todavía mandan quieren convencer a la gente de que no hay nada que hacer, piden a la gente que se resigne ante la... **(P14)**

Quiero dirigirme desde esta tribuna a la ciudadanía que sigue este debate. Los que todavía mandan quieren convencer a la gente de que no hay nada que hacer, piden a la gente que se resigne ante la corrupción, quieren normalizar la indecencia y el cinismo y piensan que España no es mejor que este Parlamento. Pues hoy, con esta moción de censura, queremos decir que España es mejor que este Congreso y que los españoles son mejores que sus políticos. **(P15)**

¿Qué es España, señorías? ¿España es una marca? ¿España es el palco de un campo de fútbol donde hay señores con pulseritas con la bandera y cuentas en Suiza? España no es eso, señorías. España es la gente trabajadora que madruga y se esfuerza para sacar a los suyos adelante. España es una camarera de piso con dolores de espalda y que cobra una limosna por cada habitación que limpia; es un taxista que echa muchas horas al día y que se enfrenta a Uber; España es una joven con licenciatura, idiomas, máster y doctorado que sin embargo se ha tenido que ir a Estados Unidos o Alemania porque su país no le da ninguna oportunidad. España no es como ustedes, señorías, España es un empresario que cumple los plazos de pago a proveedores mientras los privilegiados del IBEX disfrutan de todas las ventajas; nuestro país es una chica que sirve copas, un chico que busca trabajo todo el año y solamente encuentra empleo de camarero los veranos; España es un médico rural que viaja de pueblo en pueblo, cada vez con peores carreteras y con menos medios España no es como ustedes, señorías, España es una teleoperadora

que cobra 700 euros al mes, una jubilada que estira la pensión para ayudar a los suyos y que tiene que pagar por su culpa por sus medicamentos; nuestro país es un bombero que trabaja en precario, una médica que ve a sus pacientes apilados en pasillos; España es un autónomo que, con lo que factura, no llega a pagar la cuota y que no se puede permitir ponerse enfermo. España no es como ustedes, señorías, España es un guardia civil sin derecho a sindicarse; España es un agente de policía sin chaleco antibalas por sus recortes; España es un mozo de mudanza que nació en Ecuador, una limpiadora que nació en Rumanía, un albañil que nació en Marruecos; España es la hija de cualquiera de estos tres que ha podido estudiar en una universidad pública gracias a las becas que ustedes están recortando; España, señorías, es una ganadera a la que ignora su Gobierno, un jornalero que tiene que mendigar el PER, un pescador traicionado en Europa por ustedes, una mujer de veinte años que busca trabajo o una de cincuenta que sabe que no lo va a encontrar; España es un profesor de secundaria que da clases en barracones. España no es como este Parlamento, señorías, y les aseguro una cosa, si este Parlamento se pareciera de verdad a España ustedes no estarían ocupando el banco azul. **(P16)**

Sin embargo, España también es la gente orgullosa que llenó las plazas hace poco más de seis años; España son las generaciones más preparadas, listas para asumir el protagonismo; España es una sociedad tolerante que supo aplastar el oscurantismo — esto sí va de oscuridad, señor Rajoy— de los que decían quién se puede casar y quién no se puede casar; España son las espartanas orgullosas que defienden los puestos de trabajo en Coca-Cola; España son pequeños y medianos empresarios que sacan su negocio adelante sin sobornar a políticos; España son los trabajadores que hacen funcionar los servicios públicos, los fiscales que defienden el derecho y resisten las presiones; España son jueces y juezas valientes que ponen el derecho por delante de cualquier presión política; nuestro país es la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil investigando corruptos, aunque a ustedes les duela; España son los técnicos y los inspectores de Hacienda investigando a los defraudadores; son los vecinos organizados para frenar desahucios; es la Marea Blanca defendiendo la sanidad y la Marea Verde defendiendo la educación; son los ciudadanos que se organizan en un sindicato de inquilinos y España, señorías, habla castellano, sí, pero habla también catalán, euskera, gallego, asturiano y se emociona con banderas y símbolos diferentes que expresan nuestra pluralidad nacional, aunque ustedes no lo entiendan. **(P17)**

Esa España, señorías, votó mayoritariamente para sacar al Partido Popular de las instituciones. El problema es que algunos engañaron a sus votantes. No me dirijo hoy solo a los más de cinco millones de ciudadanos que nos dieron su confianza hace un año, quiero dirigirme a los que aún no confían en nosotros. Nosotros no somos perfectos, cometemos errores y los seguiremos cometiendo, pero a nosotros no nos compra nadie y eso lo saben ustedes. Los partidos que hoy sostienen al PP se presentaron a las elecciones prometiendo que jamás invertirían a Mariano Rajoy, y me consta que no les entusiasmó tener que faltar a su palabra. Recibieron enormes presiones de poderes no elegidos democráticamente para apuntalar un proyecto restaurador que, sin embargo, se está tambaleando por la corrupción. **(P18)**

Señores del PP, sabemos que ustedes tienen amigos poderosos que van a tratar de silenciarnos, sabemos que pueden ustedes comprar a muchos —lo han demostrado con los presupuestos—, pero a nosotros ni nos pueden silenciar ni nos pueden comprar. Ustedes pueden pactar en esta Cámara para perpetuarse en el Gobierno; lo demostraron en la investidura y lo han demostrado con los presupuestos. Ustedes pueden hacer que otros partidos se desdigan de lo que dijeron en campaña electoral, y que eso les haga quedar como mentirosos ante España. **(P19)**

Señores de Ciudadanos, ustedes dijeron que jamás invertirían al PP; señores del Partido Socialista, ustedes dijeron ‘no es no’ y faltar a su palabra hizo que sus propios militantes les hayan dado una lección. Creo que esa es la diferencia con nosotros; a nosotros, señores del PP, ustedes ni nos callan ni nos compran ni nos obligan a desdecirnos. Por eso representamos el futuro, un futuro sin ustedes y sin su muleta naranja en el Gobierno. Hoy vamos a tratar de señalar un camino en el que esperamos que pronto nos acompañen otros. **(P20)**

Quiero dirigirme a la bancada socialista. Tras las elecciones del 20-D nuestra falta de entendimiento abrió la puerta a la conformación de un Gobierno con Rajoy al frente. Pedro Sánchez llegó a explicitar las presiones que había sufrido por parte de grupos mediáticos y empresariales para evitar un acuerdo con nosotros, y parece claro que los que le descabalaron de la Secretaría General querían evitar el acuerdo con nosotros. Hoy la situación ha cambiado. Es cierto que fuimos muy vehementes al señalar que no

podía haber cambio político con el programa económico de Ciudadanos, que era el programa económico del IBEX 35 y de los privilegiados, pero creo que el tiempo nos ha dado la razón. Las circunstancias de hoy nos obligan a buscar el entendimiento. Quiero pedirles, desde el respeto, que intenten ponerse de acuerdo con nosotros. Hubiéramos retirado esta moción de censura si ustedes se hubieran comprometido a presentar otra y hubiéramos apoyado a su candidato. Seguimos dispuestos a buscar el entendimiento y el diálogo. Señorías, creo que sus bases han dado una lección democrática al *establishment* de este país que puso a todos sus aparatos a trabajar para que ganaran los contrarios al entendimiento con nosotros. Señores del PSOE, esta moción servirá para obligar al Gobierno a rendir cuentas por la corrupción insostenible que gangrena nuestro país y a señalar alternativas que no queremos construir solos. Estaría en sus manos que sirviera también para sacarles del Gobierno. Ojalá nos pongamos de acuerdo para sacarles del Gobierno más temprano que tarde. No obstante, seamos francos entre nosotros, no nos digan que es posible con la muleta naranja, no nos digan que es posible con los que sostienen al Partido Popular de la corrupción en Murcia, en Madrid o en España. En el pasado no nos entendimos y asumo los errores que pude cometer. Les pido que asuman ustedes también los suyos y que trabajen con nosotros. Nosotros nos podemos equivocar pero no robamos ni damos aire a los corruptos. **(P21)**

La resignación, señor Rajoy, ha venido alimentada en España por una mala lectura de nuestra historia, y quizá por esa falta de aprendizaje de la historia dijo Machado que en la España de su época de diez cabezas una pensaba y nueve embestían. Permítame que le hable de algunas enseñanzas de la historia de España para entender la corrupción y cómo superarla. Si amas a tu país, debes conocer su historia. Hoy sabemos que España sufre el mal Gobierno de una trama que nosotros llamamos nacionalpatrimonialista, que entiende que el Estado y sus instituciones son su patrimonio particular, que le sirven para enriquecerse a costa de lo de todos y para protegerse de la acción de la justicia. Por desgracia, esta dinámica no es nueva y hunde sus entrañas en las peores experiencias de la historia de España. Demasiadas veces nuestros pueblos tuvieron que padecer a una casta política que se aprovechaba de su poder para beneficiar a sus aliados y para esquilmar el presupuesto. **(P22)**

Señorías, la historia de las élites españolas no es una historia de emprendimiento, innovación y espíritu patriótico. Por desgracia, la historia del bloque de poder en España

es la historia de cómo vivir del Estado y de la ciudadanía. Ustedes, señores del PP, representan mejor que nadie la tristeza y el desencanto que alimentan el conformismo social, porque ustedes representan mejor que nadie esa historia que arrastramos como un lastre: que España soporte el peso de una élite política extractiva asociada a oligarcas que se enriquecen gracias a su cercanía con el Estado. **(P23)**

Esto viene de muy atrás, señorías, la derecha siempre quiere borrar la historia real y reescribirla de nuevo falseándola. Para ustedes Lorca habría muerto de gripe en 1936 o Machado se habría ido tranquilamente con su familia de España para residir en Francia, ¿verdad? Ustedes quieren borrar la historia. Pues bien, nosotros tenemos la obligación de traerla a este parlamento. **(P24)**

Señor Hernando, un día le escuché en esta tribuna decir que usted se reivindicaba de una tradición liberalconservadora. Si por tal cosa entendemos el turnismo de Cánovas y Sagasta, debo admitir, señor Hernando, que tiene usted toda la razón. Vienen ustedes de ahí, de un tiempo, como decía Cánovas, donde a los ricos los hacía Dios y a los pobres, la naturaleza. Pero permítame, señor Hernando, que le recuerde que ustedes vienen de más sitios, permítame que le recuerde otra vez que su partido fue fundado por siete jerarcas de la dictadura. De ahí vienen también ustedes. **(P25)**

Permítame que les mencione algunos ejemplos de la historia del nacionalpatrimonialismo en España. Quiero hablarles de la fundación del Banco de España allá por 1856, que nació como banco público a raíz de la quiebra del Banco de Isabel II, fundado por el marqués de Salamanca y el conde de Retamoso, a la sazón cuñado de la reina regente. El Banco de Isabel II, ascendiente del actual jefe del Estado, cayó porque especularon en Bolsa hasta quebrar el banco y finalmente fue necesario que interviniera en su rescate, ¿saben quién?: el Ministerio de Hacienda. Todo un clásico en España. En aquel ministerio estuvo al frente precisamente el fundador del Banco de Isabel II, el marqués de Salamanca, que da nombre al que hoy es el palacio del BBVA. La figura de este marqués nos ilustra sobre cómo han entendido algunos la política en España: básicamente como un modo de amasar riqueza, pues empezó de diputado, le adjudicaron el monopolio de la sal y terminó construyendo un imperio inmobiliario y de ferrocarriles. Casualmente, una de las figuras de referencia de ustedes, señores del

Partido Popular, fue el heredero de los negocios del marqués de Salamanca. Les hablo, sí, señor Hernando, de don Antonio Cánovas del Castillo, aquel que dio nombre a la fundación creada por Manuel Fraga, en 1989, y que hoy se llama FAES —la fundación de pensamiento del Partido Popular o no se sabe muy bien de qué ahora, porque ahora llevan de invitado al señor Rivera a que dé conferencias a la fundación FAES—. **(P26)**

Respecto a su querido Cánovas del Castillo, señores del PP, quiero recordar algo que decía uno de nuestros más grandes historiadores del siglo XX, un socialista, Antonio Ramos Oliveira, muerto en el exilio en 1973, como tantos otros españoles defensores de la dignidad y de la democracia. Decía de Cánovas: Causó incalculable mal a la nación. Le hizo perder la fe que le quedaba en lo presente y en lo porvenir. Pocos crímenes menos disculpables que el del hombre que se sitúa al frente de un Gobierno sin fe en la patria. Cánovas era de ese género de políticos: reacio a hacer y mucho menos a pensar en el futuro. Le hablo de Cánovas, señor Rajoy, porque usted comparte algo con él: usted no tiene fe en España ni piensa en el futuro de España porque ustedes son el pasado, señor Rajoy. **(P27)**

A Cánovas muchos le conocen como presidente del Consejo de Ministros, presidente del Partido Conservador y por ser el promotor del famoso turno con Práxedes Mateo Sagasta. Pero deberían añadir, para valorar su figura, que fue también presidente del Banco Hipotecario y de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, dos de los negocios en su día vinculados al marqués de Salamanca. Su compañero Francisco Silvela, otro de los miembros del Partido Conservador, fundó la Compañía de Ferrocarriles Andaluces junto a su suegro, el duque de Loring, que fue una empresa privada que recibía concesiones del Estado y que tenía en su consejo de administración a los mismos que ordenaban el pago. **(P28)**

Ustedes se están preguntando en este momento por qué les cuento yo todo esto, ¿verdad? ¿A que sí? **(P29)**

Créanme, aunque a ustedes les sorprenda —doña Celia—, la historia de España es útil para entender el presente. ¿De qué les puede sonar a los ciudadanos españoles, de qué, eso de dar concesiones y acabar en consejos de administración? Recuerden conmigo: Josep Piqué; Ángel Acebes, Rodrigo Rato, todos ellos ministros y que acabaron en empresas que fueron beneficiadas por rescates o por adjudicaciones. Hay que conocer la

historia de España, señorías. Conocer la historia de España es muy útil para conocer cómo hacen ustedes política. El funcionamiento es claro y es muy castizo: el juego de trileros. Uno a un lado moviendo los cubiletes y el otro despista. Uno en un ministerio y su amigo en la empresa. Así es como Zaplana decía que funcionaba la política, y así es como tuvo claro también que él venía a la política, ¿para qué? —díganmelo ustedes—: para forrarse, para hacerse rico. Lo que ocurre, señorías, es que esta forma de Gobierno que llamamos corrupción no es solo un problema de señores que favorecen a sus amigos, no es solo un problema de trileros, sino de costes para la gente corriente porque es la gente corriente la que paga la corrupción. (P30)

Déjenme seguir viajando en el tiempo un poco más, que les veo muy atentos. La empresa de Cánovas y Silvela, después de décadas de pérdidas y rescates sucesivos, en los años veinte se negó, alegando falta de recursos, a cumplir con la subida de salarios y a la mejora de las condiciones laborales pactadas: la jornada de ocho horas. A pesar de que la legislación les obligaba, aquellos honorables empresarios se negaron a aplicarla. Finalmente el Ministerio de Hacienda de don José Calvo Sotelo adelantó los 201 millones de pesetas, de los que devolvieron solo un 4 %. Que se declararan en bancarrota no impidió la subida de salarios del consejo y el reparto de dividendos en el mismo periodo. Se preguntará doña Celia por qué les cuento yo todo esto. Créanme que conocer la Historia de España tiene bastante sentido para entender el presente. ¿De qué les puede sonar a los ciudadanos españoles de hoy eso de grandes empresarios recibiendo dinero público? Recuerden conmigo, señorías: Villar Mir y Arturo Fernández, beneficiados con innumerables concesiones a lo largo de los últimos quince años y que aparecen en los papeles de la contabilidad B del Partido Popular. El marqués de Villar Mir —ennoblecido en 2011 por decisión del rey emérito— fue el primero en pedir la reforma laboral, y dijo que Podemos no cabía en el Gobierno. Hoy el marqués está imputado en la operación Lezo por pagos a Ignacio González a cambio de concesiones. Al señor marqués la Comunidad de Madrid le indemnizó con 47 millones por sobrecostes en la M-45. Esto es lo que pasa cuando se pretende construir un país con marqueses como Villar Mir y condesas como Esperanza Aguirre: la sangre azul, señorías, envenena el cuerpo de la patria, y la sangre azul es la que se inventa la corte y los cortesanos. Permítanme utilizar una definición clásica del gran Joaquín Costa para llamar a estas obras financiadas con dinero público por su nombre, un clásico del parlamentarismo: las carreteras parlamentarias. El mecanismo para aprobar estas

carreteras parlamentarias lo conocen ustedes muy bien; y cuando se hicieron públicos los papeles de Bárcenas lo conocieron todos los ciudadanos españoles. **(P31)**

Fue el diputado José Calvo Sotelo el que subvencionó la subida de salarios y permitió durante la dictadura de Primo de Rivera que nuestra compañía de teléfonos acabara en manos de una empresa extranjera (ITT internacional). Las condiciones del contrato con ITT eran ciertamente beneficiosas para esta última, ya que le permitían hacerse con el monopolio de los teléfonos; además se declaraba que la actividad de la compañía y sus filiales quedaban exentas de impuestos. Los impuestos los pagaban los consumidores, los ciudadanos, en la propia factura. **(P32)**

Y ustedes se preguntarán por qué les cuento yo todo esto de la Telefónica. Créanme que conocer la historia de España sirve para entender la corrupción del presente. En este caso, además, no sé si son cosas del destino pero su secretario de Estado de Telecomunicaciones es un descendiente de don José Calvo Sotelo: les hablo de don Víctor Calvo-Sotelo, que nos sigue recordando esta forma de proceder. Este señor, don Víctor, dio por bueno que nuestra compañía de telefonía dejara de ser española, repartió canales de TDT entre los grandes grupos de telecomunicaciones y permitió las grandes fusiones para que la televisión privada la dominen hoy solamente dos grandes grupos. Este caso nos recuerda que Telefónica, una compañía que daba empleo a millares de trabajadores en España y que era un ejemplo de trabajo digno, hoy aplica un marco laboral esclavista y subcontrata absolutamente todo. Nos recuerda que ustedes son los responsables de los miles de trabajadores despedidos y prejubilados. Acuérdense de que Juan Villalonga, el compañero de pupitre de Aznar, fue el encargado de dirigirla tras ser privatizada. Para ustedes da igual el esfuerzo que se haga, cuánto se trabaje o cuánto se estudie, al final lo relevante para ustedes es el que colegio de ricos al que vayas. No les sorprenda a ustedes que muchos de nosotros vengamos de la universidad pública, ¡y a mucha honra venir de allí! **(P33)**

Acuérdense, señorías, de las alegres compras de Villalonga y Alierta por el mundo: Terra, Lycos, Endemol. Pagábamos más que cualquiera. Quizá se entienda por el hecho de que Villalonga y Alierta se enriquecían con las operaciones. Es más, Telefónica significa para ustedes, para gente como Zaplana, Rato o incluso para su esposa, la señora Alicia González, que les paguen un sueldazo de escándalo, al tiempo que la

mayoría de los españoles sufren para llegar a fin de mes. Y también al señor Urdangarín Telefónica le pagaba solo por figurar para que al señor Urdangarín no le faltara de nada. ¡Qué vergüenza, señorías! **(P34)**

Sigamos viajando un poco más en el tiempo —creo que era necesario hacerlo desde esta tribuna—. Ustedes y sus propagandistas suelen denunciar la radicalidad de la II República española, pero permítanme que les diga que fue la República la que intentó ordenar ciertos desmanes, racionalizando el servicio de telefonía y ferrocarriles. Indalecio Prieto, uno de los socialistas más brillantes que, junto con Juan Negrín, ha conocido este país, hizo algo tan malvado como que el Estado pudiera cancelar la concesión a empresas que desatendieran la explotación de una línea de ferrocarriles, sin pagar ninguna indemnización por ello. Ustedes se preguntarán por qué les hablo de Indalecio Prieto aquí. Pues porque hoy tenemos que indemnizar a Florentino Pérez con el proyecto Castor aunque no preste ningún servicio. Vean ustedes el *Salvados* que hizo Jordi Évole, donde lo explica bastante claro: lo tienen que pagar los ciudadanos españoles. Indalecio Prieto estableció que las empresas que recibieran subvenciones del Estado tendrían en su consejo a representantes del Estado con derecho de veto, y esos consejos no podían tener participación en empresas productoras de material ferroviario. Se preguntarán ustedes por qué les cuento todo esto. Pues porque hoy Bankia, una empresa nacionalizada, tiene en su consejo a casi todos los antiguos banqueros del BBVA, y no solo eso, sino también a consejeros de empresas privadas altamente endeudadas como Telefónica o como Ferrovial. Ustedes están parasitando lo que debería ser de todos los ciudadanos. **(P35)**

Acabó la República con una guerra que enfrentó a la democracia con el fascismo. El franquismo nacionalizó el monopolio de la telefonía y los ferrocarriles, pero el interés público se confundió nuevamente con el interés privado, el de los accionistas: el marqués de Urquijo, el marqués de Perijáa y el marqués de Aledo. —Siempre sangre azul—. Ellos disfrutaron de una suculenta compensación en época de cartilla de racionamiento. Casualmente, acabó presidiendo Renfe un Benjumea, Rafael Benjumea. Benjumea había sido uno de los promotores del golpe de Primo de Rivera, miembro del Directorio y ministro, y Franco le ascendió a la compañía pública. Un sobrino del amigo Benjumea fundó en esos años Abengoa; una empresa que trabajará con Telefónica y Renfe durante ese periodo **(P36)**

¿Les suena a ustedes? **(P37)**

¿Les suena el nombre de Abengoa, señorías? Ustedes la rescataron tres días antes de ser investido Mariano Rajoy por la misma cantidad que ustedes niegan al Ayuntamiento de Madrid, 250 millones de euros en el marco de la Ley Montoro. Este es el modelo que representan ustedes: exigir a los ciudadanos lo que perdonan a sus amigos. **(P38)**

La vuelta de la democracia pudo ser el momento propenso para reducir los desmanes de ese bloque de poder, pero el PSOE no se atrevió del todo y en ocasiones se alió con ese bloque de poder. Lo que ocurre hoy, señorías, es que las nuevas generaciones no soportan tener que seguir amamantando parásitos y reclaman higiene en las instituciones españolas. Es de justicia reconocer que este país logró notables avances con los Gobiernos del PSOE, a pesar de que el cerebro económico de Felipe González, el señor Solchaga, dijera que la mejor política industrial es la que no existe y que España era el país donde era más fácil hacerse rico. **(P39)**

De los avances económicos del Partido Popular solamente se puede decir un nombre, su artífice: Rodrigo Rato; no hay más preguntas, señoría. El problema que padecemos hoy lo conocen ustedes, y es que el pacto social que firmamos con la Transición se esfumó con la crisis de 2008. Si en los ochenta el Partido Socialista convenció a España de que era necesario reducir los salarios un poco, a cambio de tener unos buenos servicios públicos, hoy ese modelo ya no funciona. Fue un emblema para los hijos de los trabajadores que, por vez primera, llegaban a la universidad y vivían en una casa más grande y con mejores servicios que la de sus padres y abuelos. Pero hoy, los hijos e hijas vuelven a vivir peor que sus padres y madres. Por no hablar del modelo de la burbuja y el ladrillo del Partido Popular, que es la base estructural de la corrupción. **(P40)**

La crisis económica generó una crisis de régimen y reveló lo prescindibles que eran para ustedes los principios democráticos. Ustedes se convirtieron en una casta que solo se remangó la camisa para rescatar a los suyos, pero no a la ciudadanía. Ustedes han destrozado las cajas de ahorros y es un crimen que tal vez lleve a algunos a la cárcel, pero que hayan rescatado los desmanes de sus amigos es un crimen con alevosía. Ustedes salvaron Caja Madrid para rescatar a Diego Ortiz, a las Koplowitz, a los Benjumea, a todas las obras que habían financiado sus amigos. Esa es su lógica del

rescate, un rescate para sus amigos que hipotecó a España con la Unión Europea y que aniquiló un sector financiero necesario, que daba créditos a las pequeñas y medianas empresas, a los ayuntamientos, que creaba bibliotecas, daba becas, financiaba la investigación médica o las residencias de ancianos. Todo eso lo han aniquilado y, para colmo, han hecho recaer los costes de esa demolición sobre las espaldas de los contribuyentes. **(P41)**

Durante la crisis nos decían que eran los ciudadanos el problema, sus créditos no pagados, su derroche, cuando en realidad el problema eran los privilegiados del IBEX, a los que ustedes siempre han favorecido. Decían ustedes a los españoles que habían vivido por encima de sus posibilidades. Hoy sabemos que han sido Rodrigo Rato, Ignacio González o Francisco Granados, entre otros, los que han vivido por encima de las posibilidades de los ciudadanos. En 2010 el problema no era el Estado, señorías, el problema eran los privilegiados del IBEX, a los que ustedes siempre favorecen, los que se vanaglorian de crear empleo, a pesar de que en nuestro país es la pequeña y la mediana empresa la que lo crea. Gracias a ustedes, hoy ya no hay cajas que financien a los pequeños y medianos empresarios, a las comunidades y a los ayuntamientos. Gracias a ustedes, hoy los que mandan son fondos de inversión extranjeros, Blackrock, Goldman Sachs, Amber o Cerberus. ¿Les suenan? Les deben de sonar a ustedes porque muchos de sus hijos están haciendo ahora negocios con ellos, como José María Aznar Botella o Fernando Ramírez de Haro y Aguirre. ¿Y saben con qué hacen negocios sus hijos? Con los desahucios, con la venta de los restos de las cajas, con los préstamos a los pequeños y medianos empresarios. **(P42)**

Ustedes vuelven a hacer lo mismo que sus ilustres ascendientes liberal conservadores y franquistas, se reparten España a costa del desarrollo de España. Hoy podríamos ser un país adelantado, pero ustedes prefieren mantenernos en la periferia de Europa. Lo que pasa en España hoy es que ustedes no tienen proyecto de país, su único proyecto ya es atrincherarse y bunkerizarse porque en las instituciones se está mejor que en la cárcel. España aspira a regenerar su democracia y por eso quiero homenajear desde esta tribuna a los antecedentes de ese empeño regenerador. Desde finales del siglo XIX y principios del XX regeneracionistas como Joaquín Costa, Pi i Margall, Unamuno, o federalistas como Valentí Almirall y también escritores como Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós o Leopoldo Alas señalaron la existencia de una trama oligárquica, señalaron una

casta que vivía fuera de la ley con sus propias reglas. Hoy, señorías, el antiguo cacique cambia de ropa, pero seguimos con un modelo de Estado que margina a los emprendedores y premia a los amigos del poder. En este modelo arcaico y corrupto solo progresan los hijos de y los amigos de. ¿La mejor imagen de su modelo, saben cuál es? Urdangarin, yendo a representantes democráticos en nombre del rey a pedir dinero y, lo que es peor todavía, esos representantes políticos dándole el dinero a Urdangarin. **(P43)**

Discúlpeme, señorías, que me haya extendido buceando en nuestra historia. Sé que no es muy habitual, pero creo que si amas a tu patria debes conocer su historia, porque para cambiar la realidad hay que conocer la historia y la realidad. Déjenme que concluya esta reflexión diciendo que España no sufre una maldición bíblica ni está condenada a levantar como Sísifo una piedra eternamente. El camino de la regeneración en este siglo XXI lo señaló el 15-M, su fuerza estuvo en que juntó a la mayoría de los españoles como respuesta a la crisis, el 15-M señaló los grandes males de la España presente. Denunció la crisis moral de la política diciendo: no nos representan. Denunció el saqueo de lo público contra los más débiles diciendo: no somos mercancía en manos de políticos y banqueros. Señaló la crisis de la democracia diciendo: lo llaman democracia y no lo es. Y finalmente, impugnó el conformismo conservador con un mensaje de rebeldía y de futuro: si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir. Aquel movimiento inició un impulso constituyente que nos trajo hasta aquí con un mensaje muy claro: España puede sacudirse de encima la corrupción que ustedes representan. Joaquín Costa, diputado en esta Cámara, dijo algo que hoy suena a imperativo moral: A quienes deseo derribar, a quienes considero usurpadores de la soberanía política y del presupuesto, de lo mío y de lo de todos, injustos explotadores del Estado, oprobio de la nación, a quienes quiero enjuiciar y derribar no les pido nada, les pido solamente que se marchen. Márchense, señores del PP. Mis últimas palabras en este apartado son para las mujeres, invisibilizadas de la historia hecha por y para los hombres que han sostenido siempre nuestro país. Las hijas y las nietas honrarán a sus madres y abuelas protagonizando el futuro de España, va por ellas. **(P44)**

Señorías, si me he permitido ahondar en la historia de España, ha sido para que entendamos mejor nuestro presente; un presente en el cual ustedes están intentando normalizar una situación política y socioeconómica que podría ser calificada de muchas

maneras, pero no de normal, señorías. Permítanme que les exponga ahora algunas características de nuestro presente y aportar datos y ejemplos que revelen los manejos desde su Gobierno. Ustedes están llevando la democracia española a un profundo deterioro social e institucional. Y creo que ustedes tienen un plan, que tiene básicamente dos patas. La primera es blanquear y normalizar la corrupción, decir básicamente que no es para tanto. La segunda es normalizar las consecuencias de las políticas de austeridad diciendo que la situación económica es excelente. Bueno, voy a tratar de hablarles con toda humildad de la realidad de su plan, que es un plan que padecen los ciudadanos españoles y lo haré con ejemplos y con datos. Creo que a esta tribuna siempre se debería subir con ejemplos y con datos. **(P45)**

Primera realidad. Ustedes gobiernan contra las clases populares y contra las clases medias. Datos. Mientras que el patrimonio de las Sicav —esas sociedades tan respetables diseñadas para defraudar al fisco— han aumentado un 30 % hasta alcanzar los 34 000 millones de euros, España es el segundo país de la Unión Europea donde más ha crecido la desigualdad. El dato es del informe de Oxfam, *Una economía para el 99 %*. En 2015 el 30 % de la población más pobre perdió el 33,4 % de su riqueza mientras que la fortuna de las tres personas más ricas creció un 3 %, el capital de esas tres personas equivale a la riqueza del 30 % de la población más pobre. Mientras el número de ricos ha crecido un 40 % desde el inicio de la crisis de 2008, el 34,3 % de los asalariados cobra hoy por debajo del salario mínimo interprofesional y más de 8 millones de trabajadores están por debajo del umbral de la pobreza. La fuente es el *Informe sobre el estado social de la nación de 2017* de la Asociación Estatal de Directores y Gerentes de Servicios Sociales. Según Intermón Oxfam, señorías, los altos directivos del IBEX ganan de media treinta y nueve veces más que sus empleados. Déjenme decirles algo, la diferencia entre los que ganan más y los que ganan menos es lo que mide la salud de la democracia y cuando un directivo gana cien veces más que sus empleados, créanme, que la democracia está enferma. Según la nada sospechosa de radicalismo OCDE, la proporción de trabajadores pobres en España es la tercera más elevada de la UE. Mientras la Comisión Nacional del Mercado y la Competencia impuso un récord de multas en 2015 a la formación de cárteles, las compañías del IBEX apenas abonan a Hacienda un 10 % del resultado de explotación conjunto; y estos son datos del Ministerio de Hacienda, señor Montoro. Mientras esto ocurre, mientras su corrupción nos cuesta 90 000 millones de euros anuales, casi 700 000 hogares, 1,3

millones de personas, no tienen ningún ingreso. Según la EPA, la encuesta de población activa del primer trimestre de 2017, 400 000 personas han dejado de buscar trabajo porque creen que no lo van a encontrar, 2,3 millones de ciudadanos llevan más de un año buscando empleo —el 54 % del total—, 1,7 millones —el 40 % del total— llevan más de dos años desempleados; los parados crónicos han pasado del 27 % al 41 % en los cinco años de su bendita reforma laboral. Mientras ustedes repiten que han creado 1,5 millones de puestos de trabajo, la realidad que avalan los datos, señorías, es que casi tres cuartas partes del empleo total creado en los dos últimos años es empleo temporal, señor Rajoy; el 15 % de los trabajadores tienen salarios que no les permiten siquiera llegar al umbral de la pobreza, y el paro juvenil —estos son datos de ustedes— supera el 40 % y sigue siendo el más alto de la Unión Europea. **(P46)**

Segunda realidad. Gobiernan contra los contribuyentes y favorecen el fraude; no lo digo yo, lo dicen los datos. Las empresas del IBEX son investigadas anualmente por irregularidades en el pago de impuestos. Según el diario *El País*, no muy favorable a nosotros, veinte de las treinta y cinco empresas del citado índice tienen abiertas inspecciones actualmente. Tan solo 700 inspectores, técnicos, informáticos y administrativos repartidos entre Madrid y Barcelona radiografían sus cuentas; según Gestha no hay medios suficientes para abarcar un entramado responsable de más del 70 % del fraude fiscal en nuestro país. Permítanme recordarles, señorías, que el Tribunal Constitucional ha tenido que anular, por unanimidad, la amnistía fiscal aprobada por su Gobierno en 2012 para favorecer a sus amigos; el Tribunal Constitucional ha considerado que dicha amnistía es inconstitucional por legitimar el fraude y —voy a citar literalmente— por alterar sustancialmente el reparto de la carga tributaria a la que deben contribuir la generalidad de los contribuyentes, según los criterios de capacidad económica, igualdad y progresividad. Que ustedes gobiernan contra los contribuyentes y favorecen el fraude no lo dice Unidos Podemos, lo dice el Tribunal Constitucional, señorías. Conclusión, su política fiscal es una de las bases estructurales de la corrupción. **(P47)**

Tercera realidad. Ustedes gobiernan contra las mujeres, y esto también se expresa en datos. Mientras el recorte en materia de igualdad de género de los Presupuestos Generales del Estado durante su Legislatura 2012-2016 alcanzó el 20,9 %, un 47,6 si lo comparamos con el presupuesto de 2009, España es a día de hoy el segundo país en la

Unión Europea en tasa de paro femenino, el 24,5 % —la fuente es un informe de la Unión General de Trabajadores, a partir de datos de Eurostat—; según la encuesta de población activa de 2016, la tasa de actividad de las mujeres es once puntos inferior y la proporción de mujeres contratadas a tiempo parcial triplica a la de hombres. Según el informe del Día por la igualdad salarial de la Unión General de Trabajadores, la brecha salarial entre hombres y mujeres en España es de un 24 %, la más alta de los últimos años. Mientras los planes de pensiones privados de consejeros y exconsejeros del IBEX suman ya 739 millones de euros, ocho de cada diez pensionistas de los que cobran entre 350 y 400 euros al mes, ¿saben lo que son? Mujeres. **(P48)**

Cuarta realidad. Ustedes usan el Estado para proteger a los corruptos. Ejemplos: ustedes han usado sus influencias en el Poder Judicial para colocar a sus jueces amigos en lugares estratégicos para protegerles. Les diré simplemente dos nombres que a ustedes les deben de sonar, Concepción Espejel y Enrique López, que fueron recusados en el caso Gürtel por afinidad a su partido. El caso del actual fiscal general del Estado y del dimitido a la fuerza fiscal jefe Anticorrupción es paradigmático de lo que jamás debería hacerse desde un Gobierno que respete la separación de poderes y el funcionamiento de un Estado democrático. Ustedes son los responsables de chivatazos a investigados por corrupción. **(P49)**

Es más, a Ignacio González ustedes no le dijeron solamente que estaba siendo investigado y que tenía el teléfono intervenido. Aún peor, cuando por orden judicial se tuvieron que poner micrófonos en su despacho para hacer frente a las consecuencias de ese chivatazo y poder seguir desarrollando la investigación, ustedes le chivaron también la existencia de esos micrófonos. Esto no es normal, señorías. **(P50)**

No es normal que las reuniones privadas con personas imputadas o vinculadas a casos de corrupción sean una forma cotidiana de su acción de gobierno. ¡Es que lo hemos visto en el caso del ministro De Guindos y Fernández Díaz y sus reuniones con el señor Rodrigo Rato! No son normales esas reuniones. O en el caso de José Antonio Nieto, actual número dos del Ministerio del Interior, con el hermano de Ignacio González. Tampoco es normal —y lo decía nuestra portavoz— utilizar las cloacas del Estado para generar informes falsos y manipulados —y no decimos nosotros que sean falsos, sino que lo dijo su ministro del Interior, el señor Fernández Díaz, en su comparecencia

parlamentaria—, que sirven para atacar mediáticamente a los adversarios políticos. Recordemos la operación Cataluña o el informe PISA, que, como les digo, avergonzó a su ministro del Interior, el señor Fernández Díaz, cuando tuvo que comparecer en sede parlamentaria. Son tan conscientes de que esta realidad no es normal, señorías, que ustedes intentan disimular. El señor Rajoy lo dijo: hay que esperar a que pase la tormenta. Y no encontró mejor sitio para decirlo que en Brasil. Ha sido usted el único presidente del Gobierno europeo que visitó al señor Temer. Vaya suerte, un presidente corrupto e ilegítimo al que usted ha apoyado públicamente, tal vez, no quiero pensar que porque usted se reconozca en su caso. Por eso, presentamos esta moción de censura, señor Rajoy, para evitar de una vez que ustedes impongan como normal lo que no es normal, la precariedad y la corrupción, porque la precariedad y la corrupción son incompatibles con la democracia. **(P51)**

Antes de pasar a hablar de economía, quiero proponerles once medidas urgentes que necesita España para combatir la corrupción y que sería muy sencillo aplicar, y van a ver que no son medidas ideológicas; son medidas de sentido común, que estoy seguro que comparte la mayor parte de la ciudadanía española. ¿Sabe usted por qué no las toma, señor Rajoy? Porque no puede tomarlas. Se las voy a enumerar, son muy rápidas. Una. Es necesaria una ley de contratos del sector público que establezca una plataforma única de información para la contratación pública, que suprima los procedimientos negociados sin publicidad y que cree tribunales administrativos centrales competentes para resolver recursos contractuales. Es indecente lo que hemos visto en España, señorías; empresas del señor Rodrigo Rato facturando a empresas privatizadas por ustedes. Eso no puede volver a pasar. **(P52)**

Dos. Hay que facilitar el trabajo de los organismos reguladores de inspección del Estado, la Comisión Nacional del Mercado y la Competencia, los técnicos y los inspectores de Hacienda, mediante un nuevo plan nacional de lucha contra el fraude. **(P53)**

Tres. Es necesaria una nueva ley de financiación de partidos políticos —bien lo saben ustedes— que incluya a las fundaciones y asociaciones vinculadas a los partidos, que limite el endeudamiento bancario. Ahora con el hundimiento del Banco Popular parece que es el Banco de Santander el tenedor de la deuda de casi todos los partidos políticos

en España. Bueno, nosotros podemos presumir de que ni al Banco de Santander ni a ningún banco le debemos absolutamente nada. Por eso, a nosotros no nos compra nadie. Por eso, hay que hacer una ley para limitar el endeudamiento bancario, que establezca restricciones a las donaciones de inmuebles y que termine con las donaciones anónimas, porque de donaciones anónimas de ustedes hemos conocido millares. Pero, claro, señor Rajoy, ¿cómo le van a dejar a usted en su partido hacer una ley como esta? Si hiciéramos una ley como esta, a lo mejor acababa más gente todavía de su partido en la cárcel. **(P54)**

Cuarta medida. Es necesaria la adscripción funcional y orgánica a los juzgados y tribunales de la Policía judicial. No es un asunto menor. La Policía judicial debe depender funcional y orgánicamente de los juzgados y tribunales que deberán tener el control de todas las investigaciones policiales de cada procedimiento penal que dirijan y de este modo se evitará la destitución de los agentes considerados incómodos y se asegurará la imparcialidad de sus investigaciones. Para dejarlo claro y que todo el mundo lo entienda: La Policía que está investigando al Gobierno no puede depender orgánicamente del Gobierno. Esto lo entiende cualquier español. **(P55)**

Es necesaria la derogación de la Ley Berlusconi o ley de protección a los corruptos, artículo 324 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, reformado por su partido en 2005 para evitar el punto final en las investigaciones complejas como delitos patrimoniales, fraude, corrupción o crimen organizado. Es loable agilizar la justicia, y en eso estamos todos de acuerdo, pero imponer plazos en una justicia sin medios, solamente busca la impunidad y así lo dijeron, no nosotros, todas las asociaciones judiciales y fiscales y otros colectivos de juristas. Pero, claro, es que ustedes no lo pueden hacer porque a lo mejor algunos de sus compañeros acaban en la cárcel. **(P56)**

Sexta medida, que yo creo que es una obviedad a la vista de los hechos de las últimas semanas, hay que reforzar la independencia del Poder Judicial y, en particular, señor Catalá, de la Fiscalía General del Estado. La injerencia del Gobierno sobre la Fiscalía General del Estado y la Fiscalía Anticorrupción es algo que no va en el interés de nuestro país. Para ello proponemos una cosa muy sencilla: reformar el Estatuto Orgánico del Ministerio Fiscal para reforzar su autonomía y garantizar su imparcialidad. En su informe del 10 de octubre de 2016 el Grupo de Estados contra la Corrupción,

Greco, dependiente del Consejo de Europa, denunciaba la falta de independencia judicial en nuestro país y ponía de manifiesto la poca voluntad del Gobierno por modificar el sistema de elección de miembros del Consejo General del Poder Judicial. No lo decimos nosotros, lo dice un organismo dependiente del Consejo de Europa: ustedes no quieren reformar la independencia del Poder Judicial. En este mismo informe se recordaba que las autoridades no deberían intervenir en ninguna de las etapas del proceso de designación de los magistrados que han de juzgar un caso. Pues proponemos algo muy sencillo: Que el nombramiento del fiscal general del Estado a través de la designación del Gobierno se produzca mediante una terna elegida por mayoría cualificada en el Congreso de los Diputados en la que haya como mínimo una mujer. ¿Ustedes pueden hacer esto? Lo dudo, porque entonces no podrían manipular a la Fiscalía General del Estado para favorecer a sus corruptos. Esto no lo digo yo, se lo dijo el señor Ignacio González al señor Eduardo Zaplana en una conversación que les grabó la Guardia Civil. **(P57)**

Séptima propuesta. Una cosa con la que todos los ciudadanos estarán de acuerdo porque no es nada ideológico: una ley antipuertas giratorias que establezca la prohibición para ocupar puestos en consejos de administración y de alta dirección de empresas que operen en sectores estratégicos del Estado a las personas que hayan ocupado altos cargos en la Administración. ¿Ustedes pueden hacer esto? No, porque entonces ¿cómo les pagarían a ustedes esas empresas estratégicas los favores políticos? Claro, los que no estamos en consejos de administración, como la mayor parte de los ciudadanos, entendemos que es una cuestión de obvia salud democrática que alguien que ha sido presidente o ministro no pueda terminar en consejos de administración de empresas estratégicas que tienen intereses muchas veces contrarios a los de los ciudadanos. No digamos ya el caso de Telefónica en el que algunos de sus exministros, después de contribuir a privatizarla, acababan cobrando sueldazos en el consejo de administración de Telefónica. Ustedes no pueden hacer esto porque esas empresas estratégicas les compran a ustedes con puestos en los consejos de administración. **(P58)**

Octava propuesta. Hay que acabar con el secreto bancario. ¡Ay de algunos de ustedes como se acabara en este país con el secreto bancario! **(P59)**

Novena propuesta. Hay que llevar a cabo una reforma del delito de fraude fiscal, acabando de una vez con lo que muchos juristas han llamado el derecho penal del amigo, que es lo que legislan ustedes. Hay que endurecer las penas y reducir las cuantías para que sea delito. ¿Pueden hacer ustedes esto? No. ¿Cómo van ustedes a utilizar el derecho penal para perseguir a los delincuentes fiscales si entre sus amigos y familiares hay delincuentes fiscales como vimos en la amnistía fiscal del señor Montoro? Eso lo tiene que hacer otra gente. Ustedes no van a legislar para atacarse a ustedes mismos. Ese es el problema de parasitación del Gobierno. Ustedes ocupan el Gobierno para protegerse de la ley, señorías. **(P60)**

Décima propuesta. Hay que reformar el Código Penal para introducir el delito del enriquecimiento ilícito; dudo que ustedes sean capaces de hacer esto. **(P61)**

Undécima propuesta. Proponemos la creación específica dentro del departamento de recuperación de activos de una unidad para recuperar el dinero defraudado por corrupción y crimen organizado, porque hay una demanda social muy importante. La gente quiere que los corruptos devuelvan el dinero, porque ese dinero es de los ciudadanos españoles, de ninguno de ustedes y de ninguno de sus amigos. **(P62)**

Señorías, las once medidas anticorrupción que proponemos no revelan una visión ideológica por nuestra parte diferente a la que pueden tener la mayor parte de los ciudadanos de este país, sino que responden a una necesidad imperiosa: proteger la democracia. Estaría en nuestras manos, señorías, poner en práctica estas reformas mañana mismo. **(P63)**

Señorías, la corrupción se combate con medidas regeneradoras como las que acabo de proponerles, pero también es fundamental dirigirse a su base económica. La corrupción se ha construido sobre un modelo económico ineficiente. Quiero explicarles dos cosas: primero, por qué es necesario cambiar la política económica actual y, segundo, la presentación de alternativas viables a su política económica. ¿Por qué hace falta un cambio de rumbo? Las políticas económicas del Partido Popular han logrado varias cosas. En primer lugar, han transformado nuestro modelo social convirtiendo la precariedad en norma —y esto no lo digo yo, esto lo dicen los datos que les he expuesto citando las fuentes de los mismos— y ustedes no son capaces de afrontar los

desequilibrios estructurales que padece nuestra economía. Les pondré unos ejemplos paradigmáticos de las políticas económicas del PP, porque —estarán ustedes de acuerdo conmigo en ello— esto es lo que ustedes hacen. **(P64)**

Uno, reforma laboral. Ustedes hicieron una reforma laboral de la que están orgullosos. Dos, devaluación de los salarios. Los salarios han bajado en España —no lo digo yo, lo dicen las cifras oficiales— porque ustedes decían que había que apretarse el cinturón. Tres, recortes en los servicios públicos, fundamentalmente educación, sanidad y servicios sociales —no lo digo yo, son datos—. Cuatro, caída en más de un 30 % de la inversión pública —no lo digo yo, son datos—. Los datos y la realidad de estas políticas se los he expuesto ya. Añadiré unos poquitos más. España aún no ha recuperado los niveles de PIB per cápita existentes en 2007 —esto es así—; tenemos 2,3 millones de empleos menos que antes de la crisis; el límite de gasto no financiero es hoy 60 000 millones de euros inferior al de 2010; sus propias previsiones, incluidas en su último programa de estabilidad, señalan que el peso del PIB de la inversión pública en educación y sanidad seguirá reduciéndose hasta 2020, lo dicen ustedes, señor Montoro. **(P65)**

Su único argumento —lo ha expuesto aquí el presidente del Gobierno— es el crecimiento. Pero, claro, no nos hagamos trampas, señor Montoro. Los datos de crecimiento del PIB que está registrando la economía española no pueden atribuirse a la política económica de su Gobierno, y usted lo sabe. Las políticas económicas, en especial los recortes fiscales y los recortes salariales, en realidad lo que hacen, como sabe cualquiera, es agravar la recesión. Los datos de crecimiento son el resultado de una cosa que los economistas llaman vientos de cola, que proceden del exterior —y usted lo sabe y lo sabe también el Banco de España, que lo ha dicho—, básicamente de dos cosas: de la bajada de los tipos de interés y de la caída de los precios del petróleo. Claro, en un país muy endeudado como España la caída de los tipos de interés beneficia al crecimiento, y la caída de los precios del petróleo en un país con dependencia energética como el nuestro también ayuda al crecimiento, pero esto no es mérito de ustedes; esto hubiera ocurrido estuvieran ustedes o no estuvieran. Como estamos muy endeudados y dependemos del petróleo, no nos van mal esos factores exteriores. Pero, señor Montoro, esto no es mérito suyo, y no lo digo yo, lo dice el Banco de España. **(P66)**

Además, el crecimiento es también el resultado de una cosa que ustedes hicieron a principios de 2015, y nosotros nos preguntamos: ¿Por qué hicieron esto a principios de 2015? Porque era un año electoral en el que su Gobierno interrumpió un poquito los fuertes recortes fiscales aplicados en los años previos; es decir, cuando se interrumpen los recortes fiscales y se hacen políticas expansivas, mejora la situación económica, pero el crecimiento del que ustedes presumen, señor Montoro, no oculta tres elementos que son claves y que usted me tiene que reconocer porque es así. Uno, tenemos un modelo productivo débil, el mismo que mostró su debilidad cuando llegó la crisis, con una división del trabajo en Europa que demostró que España no estaba preparada en términos industriales para afrontar una crisis así. No niegue con la cabeza porque es así, señor Montoro. Dos, el empleo que se genera es insuficiente, y eso es evidente a la vista de los datos de paro, somos el segundo país con más paro de la Unión Europea, y es precario, y que es precario no me lo puede negar usted, es evidente que se genera empleo precario. Y tres, la desigualdad no deja de aumentar y genera bolsas crecientes de exclusión. Tampoco me puede negar esto. La desigualdad crece y le he traído aquí los datos oficiales. **(P67)**

Es urgente por eso, a nuestro juicio, una alternativa de política económica que descansa, a nuestro entender, en tres prioridades muy claras: una, transformar nuestro modelo de crecimiento —de nuevo esto no es una cuestión ideológica, es que nuestro modelo de crecimiento no funcionaba—; dos, potenciar el empleo de calidad, lo que no solamente es justo, es más eficiente, porque aumenta la demanda; y tres, cerrar una fractura social, porque una sociedad fracturada socialmente no es eficiente en términos económicos. **(P68)**

Para ello les proponemos cinco vectores de cambio, y no sé qué pegas podrán ponernos los compañeros socialistas a estos cinco vectores de cambio económico. El primero que proponemos es una transición energética; el segundo, una política industrial activa que impulse el desarrollo de sectores estratégicos basados en la innovación y en la digitalización; el tercero, acabar con la precariedad y la pobreza salarial; el cuarto, cambiar el patrón de distribución de la riqueza, y el quinto, hacer efectiva la igualdad real entre hombres y mujeres, reconstruyendo el Estado del bienestar. Lo que estamos

proponiendo es transversal a cualquier demócrata en Europa, entender que la base social de nuestras democracias son bases sociales materiales que tienen que ver con la eficiencia económica fundamentada en la prosperidad. **(P69)**

Permítanme detenerme brevísimamente en cada vector de cambio. Primer vector de cambio, un plan nacional de transición energética. Estarán ustedes de acuerdo conmigo en que la lucha contra el cambio climático —que a su amigo Donald Trump no le gusta nada— exige una transformación de nuestro modelo energético, basada al menos en dos pilares. El primero es la eficiencia energética a través de la rehabilitación energética de edificios. Ya hemos probado esto en algunos ayuntamientos y nos ha ido bien. ¿Por qué no hacerlo también a nivel estatal? El segundo es la sustitución de fuentes... **(P70)**

En segundo lugar, la sustitución de fuentes contaminantes por energías renovables. La transición hacia un nuevo modelo energético permitiría afrontar cuatro problemas estructurales de nuestra economía, y esto, señor Montoro, no debería ser un enfrentamiento entre nosotros, deberían ustedes estar de acuerdo con nosotros en esto. Usted sabe, como yo, que si en España se lucha contra el cambio climático a través de una transición energética se puede ayudar a mejorar la situación del desempleo. Podemos ayudar, si apostamos por las renovables, a reducir la dependencia energética del exterior. El problema es que ustedes tienen demasiados vínculos con la energía nuclear y demasiados exministros en empresas estratégicas que no están interesadas en las renovables. Podríamos reducir la pobreza energética. Nosotros pedimos que viniera aquí el señor Isidre Fainé después de que una mujer tuviera que morir por pobreza energética en un accidente en Reus, y ustedes se opusieron. Con un plan de transición energética se podría luchar contra la pobreza energética que mata a ciudadanos españoles, y esto no debería enfrentarnos, señor Montoro. Ustedes deberían darnos la razón en las cosas en las que modestamente podemos tenerla. Y en cuarto lugar, si cambiamos el modelo energético podemos devolver el control a la ciudadanía con respecto a un oligopolio eficiente. ¿Ustedes pueden hacer esto aunque estén de acuerdo conmigo en el fondo de su corazón? No, porque ese oligopolio tiene comprados a expresidentes y a exministros de su partido y los tiene en sus consejos de administración. ¿Cómo se va a enfrentar al oligopolio energético un partido político que tiene a expresidentes y exministros cobrando sueldos y pensiones de escándalo en consejos de administración de empresas energéticas? Es que ustedes no pueden afrontar

los cambios que la modernización de España requiere, no pueden. Son ustedes el partido que no puede estar a la altura de los cambios que reclama nuestro país. (P71)

Señorías, hay dos principios que deberían informar la política energética de cualquier país decente. Esto va más allá de izquierda y de derecha. El suministro energético debe recuperar su carácter de servicio público, independientemente de que sea gestionado por instituciones públicas o instituciones privadas, porque tener derecho a calentarte en invierno, a asearte, es eso, un derecho, no puede ser una mercancía, y una democracia no puede tolerar que haya ciudadanos de nuestro país que no puedan bañar a sus niños con agua caliente o que haya jubilados en nuestro país que tengan que taparse con mantas o no encender la luz. Los suministros energéticos tienen que ser un derecho, no una mercancía, y esto es una reivindicación transversal, señor ministro. Señorías, no debería ser una cuestión de partido. Señor Montoro, no se ría, que la pobreza energética es una cosa muy seria, muere gente en nuestro país, no se tomen esto a broma. Yo sé que usted, como yo, no tenemos ningún problema en encender el gas o en encender la calefacción en casa, pero hay gente que nos está escuchando que no puede hacerlo, así que le pido al menos, no por respeto a mí, sino por respeto a la gente que sufre, que mantenga usted las formas y el decoro parlamentario cuando hablamos de pobreza energética en este país. (P72)

Señorías, en una democracia los hogares vulnerables deben tener garantizado el acceso a un consumo mínimo vital de electricidad y gas, a un precio adaptado a su renta. El cambio de modelo energético que proponemos debería incluir una reforma del sistema eléctrico que le propongo —¡si es que usted podría estar de acuerdo con esto!— que establezca controles efectivos para impedir prácticas oligopólicas. Dos, que modifique el marco regulatorio para que todas las fuentes de generación de electricidad reciban una retribución razonable, basada en los costes reales de producción. Tres, que derogue todas las trabas administrativas, técnicas y económicas al autoconsumo eléctrico. Cuatro, no se deben extender los permisos de operación a las centrales nucleares en funcionamiento. Le propongo un pacto, señor Montoro, ¿por qué no nos ponemos de acuerdo en que todas las centrales nucleares estén cerradas en el año 2024? Sería bueno para nuestros hijos y nuestros nietos. Quinto, ¿no le parecería a usted razonable recuperar por parte del Estado las centrales hidroeléctricas, cuyas concesiones a

empresas privadas caduquen? Esto es una cuestión de pura normalidad democrática. Todo ello serviría, en última instancia, ¿sabe para qué? Para que los españoles que nos están escuchando paguen menos en su factura de electricidad o de gas. ¿Saben por qué estas medidas de sentido común no se han tomado antes? Se lo decía anteriormente, porque ustedes tienen exministros y expresidentes en consejos de administración de empresas energéticas, y eso, aunque sea legal —permítame que se lo diga con crudeza—, es corrupción. Es corrupción que un exministro o un expresidente pueda ser comprado por una empresa energética para tenerle cobrando un sueldazo en sus consejos de administración y trabajando no para la gente, sino para esa minoría de privilegiados que se enriquece a costa del sufrimiento de la mayoría de los españoles.

(P73)

Segundo vector de cambio económico que proponemos: impulsar el desarrollo de sectores estratégicos. ¿Quién puede estar en contra de esto? Planteamos aumentar el protagonismo de sectores, uno, con mayor contenido tecnológico; dos, con mayor crecimiento en productividad; tres, con mayor capacidad exportadora. Para eso hace falta una cosa que ustedes se empeñan en no hacer: una política industrial activa en la que, uno, el sector público y el tejido empresarial colaboren, pero sin mordidas y sin corrupción, colaborando y cumpliendo la ley. Dos, asegurar una cosa con la que no pueden ustedes estar en desacuerdo, la convergencia en I+D+i con la media de la Unión Europea. Tres, imitar a los países europeos en los que una banca pública —les recuerdo que ustedes nacionalizaron Bankia— se pone al servicio de la financiación del tejido empresarial de los sectores estratégicos, tanto los tradicionales —esenciales para el funcionamiento de la economía como la energía, las telecomunicaciones, la banca y el transporte— como los de futuro, que impulsan la digitalización económica, la biotecnología, las energías limpias y los nuevos materiales. ¿Por qué no convertimos Bankia, en lugar de en un botín para que se lo lleven los señores del BBVA, en una banca pública que financie las investigaciones de los mejores investigadores españoles para que vuelvan y no se tengan que ir al extranjero, para financiar las investigaciones de industria punteras, para que nuestra patria pueda presumir de tener una de las industrias más avanzadas de Europa, y no ser el país que exclusivamente puede ofrecer bajos salarios y sol y playa a las clases medias europeas? Ser patriota es apostar por la innovación y por un modelo productivo fuerte. Por eso decimos, en cuarto lugar, que

hay que recuperar la inversión pública que ustedes han recortado en 30 000 millones de euros. No se puede ser un país de futuro recortando inversión pública. **(P74)**

Tercer vector de cambio, acabar con la precariedad laboral. Hay que acabar con el paro, todos estamos de acuerdo en eso, pero deberíamos estar todos de acuerdo también en que no tiene sentido acabar con el paro sustituyéndolo por pobreza laboral. Esto no solamente en términos de justicia económica, sino también de eficiencia. Ustedes saben perfectamente que la creación de empleo con derechos debería tener prioridad sobre la reducción del déficit público, y no solamente por una cuestión de eficiencia y de justicia social, sino porque nos iría mejor. Señorías, España necesita un nuevo Estatuto de los Trabajadores que derogue las dos últimas reformas laborales, básicamente porque no han funcionado para crear empleo de calidad. Nosotros planteamos dos objetivos prioritarios que deberían ser, insisto, transversales a esta Cámara. Uno, reequilibrar la negociación colectiva entre empresarios y trabajadores. Espero no tener que oír en esta Cámara a alguien que se suba a esta tribuna y diga que las organizaciones sindicales o el derecho de sindicación de los trabajadores es cosa del pasado. Gracias a que hubo sindicatos en este país tenemos democracia y derecho del trabajo, no se puede volver a la Edad Media. Dos, atajar de forma drástica el abuso de la contratación temporal. **(P75)**

Las reformas laborales que se han hecho en España, las dos, han compartido la misma excusa. Reconózcanmelo porque tenemos razón. Tanto la reforma laboral del PSOE, que mereció una huelga general de CCOO, UGT y del resto de sindicatos, como la reforma laboral del Partido Popular, que mereció otra huelga general, tenían una excusa, muy loable. Decían ustedes: vamos a terminar con la dualidad en el mercado de trabajo. Señorías, ¿esas reformas laborales han servido para acabar con la dualidad del mercado de trabajo? Pues mire usted, no. Todas han deteriorado las condiciones laborales de los trabajadores estables al tiempo que han dejado inalteradas las condiciones de trabajo de los trabajadores temporales. Reconozcan ustedes —que no pasa nada en política— que esas dos reformas laborales no sirvieron para reducir la brecha entre temporales y fijos. Solo sirvieron para empobrecer y precarizar más a los fijos y dejar igual o peor a los temporales. En política cuando una cosa no funciona digo yo que tendrá sentido cambiarla por otra cosa. Los efectos han sido los que cabía esperar y son datos oficiales. La tasa de temporalidad en nuestro país no se ha reducido y seguimos siendo el país de la Unión Europea con mayor temporalidad, 26 % en 2016, frente a una media del 14 %

en la Unión Europea. Solamente hay un país que nos supera en temporalidad en Europa, Polonia. Reconozcan ustedes que su política laboral no ha funcionado y que hay que cambiarla. **(P76)**

Hay un mantra de ciertos economistas que han demostrado su fracaso que dice que el progreso económico y la cohesión social se construyen sobre la base de la devaluación de los salarios. Esto es mentira y no porque tengamos una ideología diferente a ustedes, sino porque los datos nos dicen que lo que se consigue con la devaluación de los salarios es más desigualdad, se impide el crecimiento sostenido de la demanda interna y se reducen las cotizaciones a la Seguridad Social. ¿Y qué pasa cuando se reducen las cotizaciones a la Seguridad Social? Que se pone en riesgo nuestro sistema de pensiones. Sus reformas laborales no solamente han construido precariedad y no han servido para afrontar el problema del paro, es que además están amenazando la seguridad de nuestros pensionistas. No pasa nada por reconocer que una política económica no funciona y que se pueden hacer otras cosas. Por eso les traigo dos humildes propuestas. Una, asegurar la recuperación del poder adquisitivo perdido por los empleados públicos. Dos, subir el salario mínimo interprofesional de forma gradual, hasta alcanzar los 800 euros al mes, en catorce pagas, en dos años, y asegurar después la convergencia con el 60 % del salario medio, como establece la Carta Social Europea. No estamos pidiendo la luna. Planteamos que en cuatro años el salario mínimo interprofesional debería llegar al menos a los 950 euros al mes. Les aseguro que no es fácil vivir con 950 euros al mes, aunque hay muchos ciudadanos que tienen que vivir con 500, con 600 y pensionistas que viven con 300. **(P77)**

El cuarto vector de la política económica que necesita España, a nuestro juicio, es un cambio en el patrón de distribución de la riqueza. Para ello proponemos cosas muy sencillas: primero, establecer el suelo salarial en los 950 euros al mes que les señalo. Segundo, recuperar la capacidad adquisitiva que se ha perdido durante la crisis. Tercero, restablecer un crecimiento de los salarios acorde con la evolución de la productividad, de forma que el peso que tienen los salarios en la renta nacional deje de caer y dicha tendencia se revierta. Cuarto, son necesarias también medidas de predistribución —no sé si saben ustedes lo que es esto—, que han generado debates muy intensos en algunos países europeos. Se trata de medidas... —no se ría, señor ministro de Cultura. Le he

visto antes muy interesado leyendo su novela; espero que me la preste, pero cuando terminemos la moción de censura—que garanticen que de la redistribución de la renta no solo se ocupa la acción del sector público, sino que también el propio mercado colabora a tal fin. Esto es importante, señorías. El mercado de trabajo necesita reglas, normas y límites. Eso a muchos les va a doler. ¿Cómo que el mercado necesita reglas, normas y límites? Pues sí, para que no impere la ley de la selva y para que la distribución de la renta se parezca más a lo que la sociedad demanda. Cuando dejamos que sea el mercado el que regula las diferencias salariales entre hombres y mujeres, ¿saben lo que pasa, señorías? Nos encontramos con lo que tenemos: una brecha salarial del 24 % entre hombres y mujeres. Por eso tiene que haber reglas como, por ejemplo, permisos de paternidad iguales a los de maternidad, intransferibles, y que harían que el mercado no generase una desigualdad de partida tan elevada, señorías. Cuando dejamos que sea el mercado el que utilice, prácticamente sin restricciones, la figura de la contratación temporal, nos encontramos con que esta se usa de forma abusiva y fraudulenta para cubrir tareas, tanto temporales como de carácter estructural, sustituyendo así a puestos de trabajo indefinidos. Esto la gente que nos oye lo sabe perfectamente, porque es su realidad. **(P78)**

La tasa de temporalidad en España duplica la media europea, y un trabajador temporal cobra en término medio 10 000 euros menos al año que uno indefinido. Por lo tanto, digo yo, señorías, que habrá que encarecer el coste del despido asociado a los contratos temporales, reforzar los servicios de inspección y prohibir de una vez la concatenación continua de este tipo de contratos, porque se hacen en fraude. Señorías, imagínense ustedes qué pasaría si dejásemos que el mercado regulase la edad a la que se tiene que trabajar en las empresas, imagínense que no ponemos límites, ¿saben lo que ocurriría, como algunos amigos del comercio pretenden, si fuera el mercado el que regulara la edad a la que se puede trabajar? Pues que, como en muchos países del tercer mundo, tendrían que trabajar los niños. Por eso tiene que haber leyes que regulen el mercado, señorías. **(P79)**

Finalmente, el quinto vector es desarrollar un plan integral de medidas que impulsen un cambio de modelo social para revertir los recortes más duros que ha experimentado nuestro Estado del bienestar, para profundizar y ampliar las coberturas de dicho Estado del bienestar, para que se haga efectiva la igualdad real de hombres y mujeres y para

que se consoliden nuevos derechos sociales y ciudadanos para el conjunto de los colectivos sociales. (P80)

Señorías, el verdadero déficit que debe cerrar nuestro país no es tanto el déficit público —que admite una reducción más paulatina que la que el Gobierno ha pactado con las autoridades europeas— como el déficit social que tenemos, que es una auténtica brecha social —esta sí— que nos separa de Europa. Les presento una serie de medidas concretas. Primero, hay que garantizar que el gasto público total en educación y sanidad alcance el nivel de 2009 —no estamos pidiendo la luna—, y a partir de ahí impulsar la convergencia hacia la media de la eurozona, convergencia hacia la media de lo que gastan nuestros socios. La sanidad y la educación no son un gasto, señorías, son una inversión. Empiecen ustedes a concebir que la sanidad y la educación no son un gasto, sino una manera de invertir en el futuro de España. Segundo, es necesario reformar profundamente nuestro sistema de bienestar y cuidados para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres. Para ello proponemos lo siguiente: hay que hacer efectivo el derecho universal a la educación infantil pública y gratuita desde los cero años, con un plan de implantación progresiva. Hay que establecer un calendario de aumento del actual permiso de paternidad hasta igualarlo con el de maternidad garantizando una cosa fundamental: que sea intransferible. Hay que llevar a cabo la implantación progresiva de una jornada laboral máxima de treinta y cinco horas con cómputo semanal. Hay que universalizar el derecho de las personas dependientes a que los servicios públicos les proporcionen la autonomía funcional plena. Es vergonzoso que haya muchas personas dependientes que nos están oyendo y que al tiempo que algunos sinvergüenzas se han llenado los bolsillos no tengan unas instituciones que hagan lo que tienen obligación de hacer por ley, que es protegerles y cuidarles. Señorías, hay que garantizar no solo la sostenibilidad financiera de nuestro sistema de pensiones, sino también la calidad de las prestaciones. Para ello hay que modificar las reformas que dicho sistema ha sufrido: la de 2011 con Zapatero y la de 2013 con Rajoy. Esas reformas nos llevan a una reducción de la pensión media durante las próximas décadas que superará el 30 %. En este sentido es necesario: reconectar el crecimiento de las pensiones con la evolución del IPC, derogar el factor de sostenibilidad introducido por el Partido Popular, aumentar el importe de las pensiones no contributivas para que sean iguales al salario mínimo interprofesional, deshacer las medidas paramétricas implementadas que están en la base del recorte que sufrirán las pensiones. Tercero, la política social debe volver a

considerarse la política de vivienda. Se debe promover con carácter de urgencia una ley orgánica de protección del derecho a la inviolabilidad del domicilio y la prohibición de los desalojos forzosos sin alternativa habitacional. Cuarto, la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Restauración Bancaria, la famosa Sareb, debe convertirse en un instrumento de gestión de un parque público de viviendas que preste especial atención al alquiler social. Quinto, por último, en políticas de infancia apostamos por mejorar sensiblemente la prestación por hijo a cargo, alcanzando los 1200 euros al año por hijo o hija para todas aquellas familias en riesgo de pobreza o exclusión social, y a medio plazo alcanzar una prestación universal. **(P81)**

Señorías, yo sé que ustedes me van a preguntar ahora una cosa: ¿esto cómo se paga? Y yo les pregunto: ¿cómo pagan los países más avanzados de nuestro entorno medidas de este tipo? Pues muy sencillo: con un sistema tributario moderno, avanzado y eficiente. La justicia fiscal es la garantía de profundización democrática. Por ello nosotros acometeríamos una reforma fiscal en profundidad. De hecho en esta Cámara presentamos una propuesta alternativa de Presupuestos Generales del Estado, centrada en un paquete de expansión fiscal de 19 500 millones de euros, que permitiría empezar a revertir los recortes de su Gobierno y reforzar la creación de empleo. Y también hemos presentado en esta Cámara la memoria económica que permitiría financiar una política fiscal de estas características. Detallo los principales ejes de financiación muy rápidamente. Uno, moderación y retraso del objetivo de reducción del déficit. Aunque estamos comprometidos con dicha reducción pensamos que su ritmo debe ser más lento. Esta ralentización proporcionaría un margen adicional de 7000 millones de euros a las arcas públicas. Dos, aumento de los ingresos derivados del mayor crecimiento económico. La política presupuestaria tendría un efecto expansivo, redundando en una mayor recaudación para la Hacienda pública por un valor que calculamos en 4500 millones de euros. Tres, reforma tributaria que refuerce la progresividad fiscal y la lucha contra el fraude. Esto entrañaría unos ingresos para el Estado y la Seguridad Social por valor aproximadamente de 8000 millones de euros e implicaría medidas para reforzar la progresividad y suficiencia fiscal de nuestro sistema tributario. Lucha contra el fraude fiscal, permitiría recaudar en un primer momento 1900 millones de euros. Impuesto de solidaridad a las grandes fortunas: permitiría recaudar 900 millones de euros. Impuesto de solidaridad a los beneficios de los bancos —8 % de estos beneficios—: permitiría recaudar 1000 millones de euros más. Eliminación de las desgravaciones de los grandes

grupos empresariales en el impuesto sobre sociedades: recaudación de 1400 millones de euros. Incremento de la tributación sobre las rentas de capital: recaudación de 700 millones de euros. Eliminación de las Sicav —esto le iba a doler a algunos de sus amigos—: recaudaríamos 400 millones de euros. Eliminación de las bonificaciones a las empresas en la cuota de la Seguridad Social: ingresos extra 1700 millones de euros. **(P82)**

Hoy, señorías, ya sabemos que estas medidas son posibles. ¿Y saben por qué sabemos que son posibles algunas de estas medidas? Porque las está tomando el Gobierno de un país que está muy cerca de nosotros. A ustedes les encanta hablar de Venezuela, hasta el presidente del Gobierno ha utilizado el comodín. Sin embargo no les gusta hablar de Portugal, que está mucho más cerca. Nosotros no idealizamos la experiencia portuguesa, pero sí la observamos con interés porque demuestra que, incluso en el contexto de la eurozona, es posible hacer las cosas de otra manera, teniendo en cuenta las prioridades de la gente. Les voy a nombrar cuatro políticas que se han hecho en Portugal y que podríamos hacer aquí. Uno, un impuesto sobre los beneficios de la banca para que esta devuelva lo que la sociedad le prestó durante la crisis. Como saben ustedes o deberían saber el Gobierno portugués mantiene y refuerza la llamada *contribuição extraordinária sobre o sector bancário*, que es un impuesto sobre la banca. Dos, nosotros queremos plantear un plan integral de lucha contra la pobreza y las desigualdades, similar al que ha propuesto el Gobierno portugués. El plan de cohesión social e igualdad de Portugal consagra 4000 millones de euros a la lucha por la equidad social, equivalente al 2 % del PIB, lo que trasladado a España significaría dedicar cifras similares a las que nosotros proponemos, unos 20 000 millones de euros al año. Tres, nosotros queremos plantear una revalorización de las pensiones españolas, particularmente las más bajas. Recordemos que fue el nuevo Gobierno portugués el que, en contra de lo impuesto por la troika, volvió a poner en marcha el mecanismo de indexación vinculado a la evolución del índice de precios al consumo, elevando las pensiones. Cuatro, nosotros queremos subir el salario mínimo. El Gobierno portugués está subiendo un 5 % al año el salario mínimo interprofesional para llegar a una subida total del 20 % al final de la legislatura. Si la mayoría de esta Cámara quiere se puede hacer una política alternativa al desastre del Partido Popular. **(P83)**

Señorías, hay un tema que no podía faltar en mi intervención y que estoy seguro de que nos hará debatir, espero que debatir sanamente: la plurinacionalidad. Señorías, afrontar la realidad plurinacional de España a través de un proyecto de país es una tarea urgente, y créanme si les digo como español que es una tarea de Estado, es una tarea de dirección de Estado. La dirección de Estado, señor Rajoy, va más allá de programas concretos de gobierno, y tiene que ver con nuestra historia, con nuestra geografía, con nuestra diversidad cultural y nacional. Creo que nadie podrá negar a día de hoy que uno de los grandes problemas históricos a la hora de pensar el Estado y pensar España ha sido la cuestión plurinacional; nadie negará que la expresión más completa y evidente de este problema es hoy la dificultad para pensar la articulación de Cataluña en el Estado y en un proyecto de país colectivo, máxime si tenemos en cuenta que una parte importante de la ciudadanía en Cataluña quiere la independencia, y esto es así. Y creo que una inmensa mayoría de la ciudadanía catalana querría una relación jurídica con el Estado diferente a la actual. Esto es simplemente nombrar la realidad. Creo que tampoco se podrá negar que a estas alturas, en este periodo histórico de cambio que está viviendo España, la cuestión de las naciones —ya sé que esto a algunos les puede hacer herida, pero es que es así— se ha manifestado políticamente con un nivel de intensidad tal que es imposible no asumirla como una de las principales cuestiones políticas, jurídicas y administrativas que tenemos que tratar a la hora de pensar nuestro futuro como país, sin ningún complejo. **(P84)**

Señorías, lo que viene sucediendo en Cataluña durante los últimos años evidencia la nula voluntad política del Gobierno del Estado para ofrecer una salida democrática a la situación capaz de conjurar dos dimensiones que para mí son fundamentales: legalidad y legitimidad. Solo una visión de España como país de países, construido desde la libre decisión democrática de sus diferentes pueblos, hará viable un proyecto colectivo. Ustedes saben que nosotros somos partidarios de que los ciudadanos catalanes decidan su destino en referéndum con garantías y reconocimiento. Pero es que además queremos plantear y debatir en Cataluña y en España los cambios y reformas necesarias para construir un proyecto común que refleje constitucionalmente la plurinacionalidad de España y que pueda ser atractivo para las mayorías sociales de las naciones de nuestro país y para que puedan querer quedarse. Señores del PP, nosotros no tenemos miedo a la democracia, y ningún demócrata debería tener miedo a la democracia. Nosotros

queremos convencer a los catalanes de que se queden, pero no les queremos imponer nada, porque las imposiciones son incompatibles con la democracia. **(P85)**

Señores del Partido Popular, su posición inmovilista, su previsión de escalada de la tensión y actitud favorable a las medidas de fuerza —detener o encarcelar a gente por poner urnas respecto a Cataluña—, creo que solamente sirven para una cosa, para que la mayor parte de la sociedad catalana se sienta cada vez más alejada de ustedes. Le voy a decir una cosa, señor Rajoy: Es absolutamente legítimo ser independentista, pero es paradójico que sean ustedes y sus aliados naranjas el principal alimento del independentismo en Cataluña. Nosotros no queremos que Cataluña se vaya, señor Rajoy, pero si alguna vez se va no será por culpa del señor Tardà, será por culpa de ustedes y de sus aliados, que están cada vez más lejos de la mayoría social catalana. Y permítanme que les advierta una cosa. Si ustedes tratan de tapar su corrupción usando a Cataluña para apelar a los peores instintos reaccionarios, les aseguro que nos tendrán enfrente, y quiero pensar que el Partido Socialista estará con nosotros en esto. **(P86)**

¿Saben cuál es su problema, el problema de la derecha española? Esto que les voy a decir no les va a gustar, pero se lo digo con la mejor de las intenciones. Ustedes jamás han entendido España, señorías, jamás han sabido usar el Estado para cuidar nuestra riqueza plurinacional. La experiencia de Estado de las derechas españolas durante los siglos XIX y XX, desde la Restauración, pasando por la dictadura de Primo de Rivera, por el Bienio Negro o la dictadura franquista, hasta las dos legislaturas de Aznar, configuró una visión estrecha y predominantemente autoritaria de la realidad española en la que ustedes siempre niegan algo evidente, la plurinacionalidad de nuestra patria. Ustedes se empeñan en ignorar que la Constitución de 1978 diferenció por algo entre regiones y nacionalidades. ¿Qué es una nacionalidad, señores del Partido Popular? Aznar trató de hacer reversible el Estado de las autonomías y dirigirlo hacia una nueva recentralización cuando dejó de hablar catalán en la intimidad. Eso es lo que han hecho ustedes con la excusa de los mecanismos de control del gasto de las administraciones con la crisis. Yo les pregunto qué quiere decir la palabra nacionalidad. Vamos a preguntárselo a un conservador español, a uno de los legisladores de 1978, Herrero de Miñón, quizás uno de los más conscientes de los padres constitucionales; no es de izquierdas, no he venido a citarles a ustedes a Jordi Solé Tura, les cito al señor Herrero de Miñón, que de soberanía sabe un poquito. Como ustedes saben —por lo menos el señor portavoz del Gobierno sabrá—, editó el libro de Georg Jellinek, *Fragments de*

Estado, y decía una cosa muy sencilla. ¿Qué significa la soberanía? Disposición de una soberanía fragmentada, pactada, federada. Para las derechas en España asociar la palabra nación en el territorio del Estado a algo diferente a España es sencillamente inaceptable y esta es una torpeza que está poniendo en peligro nuestro proyecto como país. Lo curioso es que los conservadores y los reaccionarios en España siempre han identificado el Estado no con el país sino con la monarquía y con las dictaduras, no con ninguna idea de país. Ustedes, cuando piensan en España, piensan en el Estado asociado a la monarquía, no piensan en la riqueza plurinacional que configura nuestra patria. Para ustedes el Estado, incluso en condiciones democráticas, siempre ha sido un régimen monárquico, y eso revela la estrechez para pensar España. España, señorías, es mucho más que su monarquía. **(P87)**

Cabría esperar —y en esto voy a ser autocrítico con nuestra historia— que la experiencia de Estado de las izquierdas hubiera producido políticas de Estado que afrontaran la cuestión plurinacional, pero a pesar de algunos intentos nunca se logró, y esto los progresistas españoles lo tenemos que reconocer. Ni Cádiz ni La Gloriosa fueron experiencias duraderas y la breve experiencia de la II República —aunque implicó avances más que notables, de los cuales por cierto bebió nuestra Constitución de 1978— fue clausurada por el resultado de nuestra guerra civil. Sin embargo, aunque el franquismo decretó el fin de aquellas aspiraciones democráticas, ustedes saben que eso no impidió que el sentimiento nacional que habita en diferentes territorios del Estado siguiera desarrollándose junto a las lógicas reivindicaciones políticas que ello implica. No es sorprendente, señorías, que en la lucha democrática contra el franquismo la reivindicación de las libertades nacionales estuviera profundamente vinculada a la noción de la democracia. Esto ustedes no lo saben porque tienen poca gente que estuviera en el antifranquismo. Lo único que les pido es que les respeten, porque en España los demócratas en esa época eran esos e iban a la cárcel. **(P88)**

Ustedes tienen presos de otro tipo. **(P89)**

No es casualidad tampoco que uno de los primeros elementos formales —escuche esto, señor Rajoy— de ruptura con el franquismo fuese la restauración de la Generalitat, con el retorno del presidente Tarradellas, en el exilio, antes de que España se dotase de

constitución. Con ello, ¿qué se estaba reconociendo? Conozca usted la historia de su país. Que Cataluña se organizaba según un orden político propio que no derivaba de la Constitución del 78, por más que mostrase su voluntad de ajustarse a él en la medida en que la Constitución lo reconociera. Esto no solamente es la historia de Cataluña, esto es la historia de España, y un patriota no puede negar la historia de su patria, tiene que conocerla, señorías. Esto también fue evidente en el caso vasco, donde no se reconoció la Constitución hasta comprobar que permitía actualizar sus fueros. Por eso no entiendo, señorías del PNV, que sigan ustedes de la mano con esta derecha española que no entiende algunas de las claves fundamentales para comprender la historia del País Vasco. Entiendo que los dineros que les han dado en los presupuestos puedan ser muy atractivos, pero creo que como partido histórico tienen ustedes la obligación de un compromiso con su pueblo que les debería llevar a buscar alianzas con los que entienden la plurinacionalidad, señorías del PNV. **(P90)**

Técnicamente, señorías —esto es conocer la historia de nuestro país—, las nacionalidades históricas se reconocen en el hecho de poseer instituciones propias que no derivan de la Constitución, sino que la Constitución las supone y no las puede ignorar ni diluir. Eso es conocer la Constitución española. Todos los que hemos estudiado la Transición sabemos que el debate sobre el modelo territorial fue uno de los principales, pese a ser visto —y estarán de acuerdo conmigo los que ya peinan canas— como un debate que estuvo amputado en su momento. No hubo condiciones ni voluntad de abordarlo desde la perspectiva de la realidad plurinacional del Estado. Forzados por las circunstancias —el ejército de entonces no era como el de ahora—, se hizo desde un marco de reparto competencial, el famoso café para todos. Creo que no miento, señorías, si digo que ese modelo hoy muestra algunas limitaciones. A partir del fin de la Transición, en 1982, el Partido Socialista, gestionó con cierta comodidad —en el marco del nuevo régimen político del 78 de monarquía parlamentaria— el modelo de Estado de las autonomías, que funcionó gracias a la estabilidad de los dos grandes partidos nacionalistas: el catalán, *Convergència i Unió* —que ya no es lo que era—, y el vasco, el Partido Nacionalista Vasco. Reconozcan ustedes conmigo, señores del PDeCAT y señores del PNV, que Europa entonces emergió como una promesa que ilusionaba por igual a las élites de todos los partidos del régimen. Para fuerzas políticas como el PNV o como *Convergència i Unió* —al igual que para otras fuerzas políticas europeas de naciones sin Estado— Europa parecía como la solución del futuro al problema

plurinacional en España. Ya Ortega había dicho aquello de España como problema, Europa como solución. **(P91)**

Creo que no miento, señorías, si digo que en los últimos diez años, al tiempo que la crisis económica ha puesto en cuestión la viabilidad del proyecto europeo tal y como lo hemos conocido, en España la estabilidad de nuestro régimen político se rompió por dos flancos. Primero, el flanco que abrió el 15-M y que tuvo seguramente como principal traducción electoral a Podemos, a las confluencias y a nuestros aliados. La señora De Cospedal dijo a la gente de manera muy arrogante: que se presenten a las elecciones. Y aquí estamos, presentándoles una moción de censura. La próxima vez que nos digan algo, les aconsejo que sean un poco más prudentes. El segundo flanco por el que se ha roto la estabilidad que existió en nuestro país —y estarán ustedes de acuerdo conmigo— ha sido que se ha abierto un proceso soberanista en Cataluña, y de esto no tenemos la culpa nosotros. En todo caso, si alguien tiene la culpa, la tienen los que no entendieron lo que significó el Estatut. A lo que se están enfrentando en este momento España y Cataluña es a la realidad de su historia —entiéndanlo, señorías—, de sus relaciones y de la ausencia por parte de los partidos políticos tradicionales de propuestas políticas de Estado que vayan más allá, a mi juicio, de la pura independencia o del inmovilismo por el otro lado. Hoy creo que estamos en condiciones de establecer, por primera vez en la historia de España, una relación libre y franca entre pueblos repartiendo de forma adecuada los beneficios y los cargos de pertenecer a un mismo Estado; pero, en cualquier caso, esto lo tendrán que decidir los ciudadanos y las ciudadanas. **(P92)**

Hay una evidencia histórica —y esto es así aunque ustedes se empeñen en no entenderlo, señor Mariano Rajoy— y es que desde el siglo XVII hay resistencias en algunos territorios al proyecto de Estado monárquico y homogeneizador; esto es así. Al menos desde entonces, la tensión plurinacional ha perseguido a un Estado históricamente incapaz de ofrecer una salida definitiva o duradera a la articulación de unidad y pluralidad. Esto es así, no somos Francia y no tenemos que querer que nuestro país tenga un Estado como el francés; somos España, somos plurinacionales y debemos amar esa plurinacionalidad. Para bien o para mal, señorías, la dinastía borbónica trajo un proyecto hipercentralista de estilo francés, que fue permanentemente resistido y que fracasó tras un siglo y medio de motines, de movimientos de juntas, de ensayos federales, de guerras civiles, de movimientos sociales y de movimientos nacionalistas.

Hay que conocer la historia de nuestro país para afrontar la cuestión plurinacional y para entender la necesidad del ejercicio del derecho a decidir. **(P93)**

Señorías, los borbones serían capaces de muchas cosas, pero no fueron capaces de imponer desde el Estado una sola lengua, una sola cultura y un solo aparato institucional, y esto es así. Franco, tras una guerra cruel que mantuvo el espíritu de conquistas, fue incapaz también, y esto es así. No lo han inventado Unidos Podemos ni el señor Tardà, esto es historia de España, historia de Cataluña e historia de nuestras naciones históricas. Desde entonces, cada vez que en España ha emergido una crisis de régimen, Cataluña ha aparecido como una de las referencias clave de esta crisis, reclamando la reposición plena de sus instituciones históricas, que jamás debieron ser anuladas como derecho de conquista. Toda la conflictualidad política, desde las revueltas cantonales hasta el surgimiento de movimientos políticos específicamente catalanistas, vasquistas y, en menor medida, galleguistas y andalucistas, desde finales del siglo XIX ha expresado una tensión centro-periferia que es consustancial a España y que no se agota en las llamadas nacionalidades históricas. No se puede hacer una historia de España desde la homogeneidad, solo podemos comprendernos desde la heterogeneidad, y hacía falta que un político español dijera desde esta tribuna que no se puede entender la historia de España desde la homogeneidad sino desde la heterogeneidad; hacía falta que alguien lo dijera. **(P94)**

Señorías, una historia de heterogeneidades solo puede mantenerse a través de algo que nosotros llamamos fraternidad. Acabemos con la poesía de la historia nacional unitaria; no es científica, no es persuasiva, no es democrática y no respeta la realidad. Cataluña ha sido siempre una pieza clave en el cambio político en España y hemos de lamentar que la estrategia negacionista del problema catalán por parte de las élites centrales del Gobierno tenga la aspiración encubierta de impedir que Cataluña ayude a la formación de una nueva España. Nosotros no aceptaremos jamás el chantaje que busca considerar a los progresistas catalanes como apestados para impedir que formen alianza con las fuerzas progresistas españolas. De hecho, durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, todas las expresiones de resistencia al régimen monárquico y conservador, de carácter primero liberal, después democrático-republicano y, finalmente, popular, tras la irrupción política del movimiento obrero, tuvieron en la

resistencia al centralismo una de sus banderas fundamentales que volvería a expresarse en el breve periodo de la II República, que comenzó a proclamarse precisamente en Cataluña. Señorías, no debemos olvidar que Cataluña tuvo su estatuto una vez más antes de que España tuviera su Constitución. La Dictadura ignoró desde el terror político una realidad que estuvo viva en la lucha antifranquista y que el partido político de la clase trabajadora más avanzado de Cataluña y de España, el PSUC, había entendido desde los años treinta. La realidad volvió a emerger con fuerza cuando se recobró una parte de las libertades democráticas, obligando a una solución institucional que ni fue de Estado centralista ni de régimen constitucional cerrado y que se articuló como pacto político que llenaba el vacío de la Constitución. A aquel acuerdo se le llamó —ustedes lo saben bien— el Estado de las autonomías. Desde entonces estamos pendientes de que las realidades producidas por aquel pacto se reconozcan en su plenitud jurídica y reabren sobre el propio texto constitucional. **(P95)**

Señorías, el espíritu de la derecha ha sido, por el contrario, lanzar la letra de la Constitución contra un despliegue adecuado al presente del título VIII. En aquellos tiempos, con un ejército sin cultura democrática y vigilante, quizá no fuera posible ir mucho más allá de la diferenciación constitucional entre regiones y nacionalidades, pero la miopía de la derecha española reside en que incluso aquella diferencia les pareció excesiva. Así, el PP heredero de Fraga, que no votó aquel título VIII, ha buscado imponer el café para todos del Estado de las autonomías, eso sí, siempre servido por el Gobierno central. Así no se puede pensar en el futuro de España, señorías. **(P96)**

Hoy, la crisis en Cataluña es la prueba de que es necesario pensar en nuevas fórmulas, federales o confederales, para afrontar la plurinacionalidad de España. Ese miedo al debate, entendible entonces, ya no sirve tampoco para explicar la realidad actual. Lo que hoy revelan las élites de los viejos partidos dinásticos de 1978 y su nuevo complemento anaranjado es básicamente su incapacidad para pensar en el Estado como estructura de derecho y legalidad y en España como vínculo emocional y afectivo basado en el reconocimiento de las tradiciones plurales de sus pueblos. Nada cabe ni ha cabido esperar nunca de la derecha española y de sus nuevas versiones anaranjadas, que se empeñan en negar, cual avestruz, la realidad plurinacional de España. Pero lo que ha enquistado el problema es que las mentes más lúcidas y avanzadas de la familia socialista catalana, que al menos allí sí comprendían su propia realidad nacional, han desaparecido. Espero de corazón que el resultado de sus primarias devuelva al PSC su

vieja lucidez y entiendan que hay que buscar una forma para que los catalanes decidan y para que podamos pensar juntos España y Cataluña. **(P97)**

Señorías, es indudable que desde el siglo XIX el federalismo fue en España la bandera, primero, de las burguesías progresistas, liberales y republicanas, de las clases populares y, después, de las organizaciones de la clase trabajadora, y qué duda cabe de que un proyecto federal hubiera podido ser viable en las décadas que siguieron a la Transición, incluso en los términos que planteaba Azaña como reconstrucción de España, pero a día de hoy, con los programas de recentralización que amenazan con fuerza la viabilidad de los estatutos de autonomía y que impiden que los pueblos se doten de herramientas adecuadas para garantizar su existencia histórica tanto en el campo económico, como en el fiscal, el hacendístico, el cultural, el lingüístico y el de reconocimiento internacional, con todo lo que ha llovido, señorías, repensar el Estado español supone asumir el derecho del pueblo catalán a decidir su futuro en referéndum y, a partir de ahí, discutir en Cataluña y en España un modelo de Estado plurinacional que no solo reconozca Cataluña como nación, sino que apueste por una configuración estatal que asuma de una vez la realidad plurinacional de nuestra patria y pueda articularse también, mediante dispositivos administrativos nuevos, con un proyecto de país asociado a la justicia social y a la soberanía popular. **(P98)**

Lo quiero decir muy claro: lo que vale para Cataluña debe valer también para el País Vasco y para las naciones históricas, si así la mayoría de los ciudadanos y sus organizaciones lo exigen. Es necesario construir un espíritu republicano de fraternidad, el de la *res publica*, como motor de un impulso constituyente, y eso no sucederá sin que impliquemos a los hermanos y hermanas catalanes en este proceso general español. Ese impulso late en toda España desde el 15-M. El espíritu republicano de la fraternidad debe servirnos para pensar como estadistas, señorías, una nueva España social y plurinacional. Señor Rajoy, no se puede entender España sin entender su diversidad. Con ustedes es imposible resolver democráticamente las tensiones territoriales de nuestro país y es imposible avanzar a una nueva época en la que lo plurinacional y la diversidad no sean un problema, sino una fuente de riqueza y una ventaja. Con ustedes es imposible avanzar hacia ese futuro que reclama la mayoría de los vascos y las vascas en el cual se reconozcan el derecho a decidir y el carácter nacional del País Vasco, pero también los derechos humanos y la necesidad de que la sociedad vasca decida sobre

todo, también sobre la economía y los derechos sociales. Ustedes, señores del PP, son una fuerza política marginal en Euskadi como lo son en Cataluña. Su proyecto de Euskadi es tirar de los vascos y las vascas hacia el pasado, y su único interés político respecto a Euskadi pasa por los cinco votos del PNV que le han servido para aprobar los Presupuestos Generales del Estado, pero ustedes no piensan en Euskadi. **(P99)**

Con ustedes también permanecerán congeladas las aspiraciones de autogobierno de Navarra. Navarra necesita abandonar el viejo navarrismo de UPN, que —como explica Fernando Mikelarena— no es otra cosa que la armazón simbólica que permite que poco más de cien personas dominen las cámaras de comercio e industria, los medios de comunicación y las universidades. Los fueros y el autogobierno han de servir a Navarra para diseñar un modelo alternativo más justo socialmente y que no tenga miedo de la democracia. **(P100)**

Galiza nos enseñó cómo se levanta un pueblo contra la indecencia y la mentira. En ese 15-M anticipado que fue *Nunca Más*, el pueblo *galego* les pidió que se fueran y el grito se extendió fraternalmente por todos los pueblos de España. Hoy, el que los gallegos llamaban el señor de los hilillos es el primer presidente del Gobierno llamado a testificar por la financiación ilegal de su partido y hoy en Galicia está claro que con ustedes es imposible que las instituciones protejan el patrimonio cultural, los sectores productivos o la dignidad de su pueblo. **(P101)**

El mapa plurinacional de España no estaría completo sin hablar de Andalucía. En pocos territorios se combina el intenso deseo de autogobierno que también alumbró Blas Infante con su pelea a brazo partido por una igualdad con las demás nacionalidades. Andalucía quiere levantar la cabeza, quiere pasar página al paro, a la desigualdad y al clientelismo y quiere hacerlo desde abajo, desde la tierra y desde la ciudadanía. Ustedes, señores del Partido Popular, y su aliada en el Palacio de San Telmo son un viejo y autoritario tapón para las aspiraciones del pueblo andaluz. **(P102)**

Con ustedes, señores del PP, mallorquines, menorquines, ibicencos y *formenterencos* seguirán teniendo que explicar que...**(P103)**

que el catalán es la lengua materna de muchos allí, y siempre habrá intentos autoritarios para suprimir la diversidad, como la ya difunta Ley de Símbolos de Bauzá. Baleares es pluriinsular y España es plurinacional, pero ustedes no lo entienden. **(P104)**

Ustedes no entienden que el País Valenciano ya no es un territorio al que saquear. No entienden que allí la gente quiere hablar de infraestructuras y de financiación autonómica. Con ustedes, la Comunidad Valenciana se hizo mundialmente conocida por la corrupción, pero eso se acabó y hoy allí están cambiando algunas cosas. Si fuese por ustedes, el País Valenciano sería una fábrica de suelo recalificado, de especulación y de pelotazos, pero los valencianos y valencianas están recuperando el orgullo que ustedes les intentaron robar y no tienen ninguna gana de volver al pasado. **(P105)**

Con ustedes, el aragonesismo significará siempre caciques y redes clientelares, y eso es algo que los aragoneses no van a aceptar. Desde Labordeta y su dignidad en esta Cámara, pero también desde mucho antes sabemos que Aragón quiere jugar un papel importante. Los aragoneses quieren hablar de despoblación, de agua y de muchas cosas más y saben que con ustedes eso es imposible. **(P106)**

Los *asturianos* saben, señores del PP, que nunca habrá una reindustrialización si ustedes no se van. Asturias no quiere ser nunca más el laboratorio de cambios del modelo productivo que solo benefician a los privilegiados. Asturias quiere que su idioma se respete y se reconozca y que las decisiones que les afecten se tomen contando con ellos y ellas. **(P107)**

Ustedes son un tapón también para los canarios y canarias. El derecho a decidir sobre tu economía, tu medio ambiente y, en definitiva, tu bienestar y tu futuro como sociedad se entiende a la perfección cuando te enfrentas a un comportamiento colonial como le ha ocurrido tantas veces al pueblo canario. ¿Cómo puede ser que los habitantes de las islas Canarias no tengan voz y voto cuando la petrolera Repsol perfora el lecho marino, señorías? Ustedes no entienden que la diversidad es una potencialidad y no un problema. Créanme que desde la fraternidad se puede construir una nueva España que sea mejor para todos, también para los extremeños y extremeñas, que quieren parar la sangría de la emigración, la fuga de talentos y la extracción de sus recursos humanos y materiales para llevarse el valor añadido a otra parte. Una España más cohesionada en

torno a la fraternidad y la democracia es también mejor para los castellanomanchegos y castellanoleoneses, hartos de ver cómo se instrumentaliza el debate, mientras sus necesidades materiales nunca parecen formar parte de la ecuación. Una España fraternal es mejor para los riojanos y riojanas, que necesitan más industria para frenar la despoblación... **(P108)**

hacia las comunidades más ricas. **(P109)**

Gracias, presidenta. **(P110)**

Al igual que los cántabros y cántabras, que quieren tener una economía próspera todo el año, no solo cuando sus playas y montañas se llenen estacionalmente de turistas. Una España fraternal es mejor para Murcia, donde están hartos de aparecer como sedientos y periféricos y tienen un enorme deseo de estar mejor conectados con el resto del Estado y de usar los recursos naturales para generar riqueza y bienestar social. Una España fraternal es mejor para las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, orgullosas de pertenecer a este proyecto común y con necesidades muy específicas de protección de los derechos y necesidades de la gente.). Una España fraternal es mejor, por supuesto también, para su capital, para esos madrileños y madrileñas que llenaron la Puerta del Sol con histórica dignidad, dando una lección a las élites, que quieren un país donde España no se construya contra nadie sino a favor de los deseos y las aspiraciones de todos y de todas, porque en Madrid nos encanta decir que viva Ada y escuchar a los barceloneses decir que viva Manuela, señorías. Porque la gente de Móstoles, de Alcorcón, de Getafe, de Leganés, de Alcalá de Henares, de San Sebastián de los Reyes, de Alcobendas o de cualquier barrio de Madrid entiende que España es diversa y que la diversidad nos hace más fuertes. **(P111)**

Nuestro país, señor Rajoy, por más que ustedes intenten negarlo, es plurinacional, es diverso, es fraternal y es moderno, y eso es un tesoro que tiene que reflejarse en sus leyes y en el funcionamiento de sus instituciones. Ustedes, señores del PP, quieren imponer su modelo viejo, plano y autoritario, una España caduca e irreal a una sociedad a la que ya nunca alcanzarán. Ustedes no entienden España y por eso no están capacitados para gobernarla, señorías. **(P112)**

En lo que se refiere a Europa y a la situación internacional, estarán de acuerdo conmigo en que vivimos tiempos de profundas transformaciones geopolíticas y enormes desafíos. Vivimos en un mundo sacudido por —y en esto creo que no pueden estar en desacuerdo— las turbulencias en la economía global, los conflictos armados, el terrorismo yihadista y el cambio climático que amenaza el futuro de las próximas generaciones. Esto es importante. Desde el ataque y la invasión de Irak, podemos hablar de desestabilización de Oriente Próximo, que solamente beneficia a Israel, señor Dustis, y estará de acuerdo conmigo en que la llegada de Trump a la Presidencia de los Estados Unidos representa el peligro real de extender y acelerar esta deriva belicista a los cuatro rincones del planeta. **(P113)**

Frente a esos desafíos, creo, señor ministro, que nuestro país no puede seguir en la irrelevancia. Los ciudadanos y las ciudadanas de España han demostrado muchas veces su decencia moral oponiéndose en las calles a esta deriva de guerras y de barbaries. España se merece un Gobierno a la altura de los valores que atesora, un Gobierno que se convierta en un actor de referencia internacional en la defensa de la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible en el conjunto de su acción exterior. Para ello es fundamental que seamos un actor decidido y decisivo en Europa. Europa representó en el pasado una promesa de prosperidad. Europa —yo creo que la gente que nos esté escuchando desde casa estará de acuerdo— era el significante de todos aquellos derechos políticos, económicos y sociales que aquí se negaban. Europa... **(P114)**

Gracias, presidenta. **(P115)**

Europa era el nombre de ese horizonte cultural regido por cuatro ideas: Estado del bienestar, derechos humanos, paz y prosperidad. Pero igual que Europa simbolizaba entonces los anhelos de tantas generaciones, a nuestro pesar Europa simboliza hoy el dolor de nuestros pueblos. Señorías, no nos reconocemos en esta Europa en la que sentimos vergüenza, frustración e impotencia por el trato que la Unión Europea está dando a personas refugiadas que huyen del terror y de la muerte. No nos reconocemos en esta Europa en la que crecen la xenofobia y el racismo. Lo hemos visto en Austria, en el Reino Unido, en los Países Bajos y en Francia, pero también en países del Este y en Escandinavia. La extrema derecha no solo avanza en votos y en escaños

parlamentarios, sino también y sobre todo en su capacidad para determinar la agenda política. **(P116)**

Le recuerdo una vez, hace muchos años, siendo usted ministro, señor Rajoy, justificando una Ley de extranjería que hicieron en el Gobierno, en la que dijo: hemos hecho esta Ley de extranjería para que aquí en España no haya un Frente Nacional. Ya entonces, el Frente Nacional estaba marcándoles a ustedes la agenda de la política antimigración. Eso no es compatible con los valores europeos, señor presidente del Gobierno. España necesita un Gobierno que les diga a nuestros pueblos hermanos de Europa que los problemas tienen solución; que explique que la crisis que vivimos es la crisis de la idea de Europa como espacio de derechos humanos, democracia y bienestar; que proponga atajar la desafección con el proyecto europeo y acabar con las políticas de austeridad que lo están carcomiendo desde dentro; que demuestre que la mejor manera de luchar contra la xenofobia y el machismo es combatiendo la austeridad, porque los recortes son los que crean el caldo de cultivo para su crecimiento. Este es el antídoto que España puede y debe ofrecer a Europa para combatir la intolerancia, el odio y el miedo: promover la igualdad y la justicia social. Los países del sur de Europa, los países del mar Mediterráneo, cuna de nuestra historia y nuestra cultura, deben asumir el reto que les plantea la historia y dar un paso adelante para refundar Europa, para hacer ejemplo en Europa, y permítanme apuntar algunas propuestas a toda velocidad. **(P117)**

Ser ejemplo de Europa significa, en primer lugar, garantizar el derecho de asilo de modo efectivo y resolver de una vez la crisis de acogida de personas refugiadas, haciendo valer el derecho internacional y salvaguardando el respeto a los derechos de las personas refugiadas y migrantes. Ser ejemplo de Europa significa elevar los estándares de derechos humanos, de modo que el Gobierno de España garantice que los derechos sean de obligado cumplimiento en nuestras fronteras y dentro de ellas. Eso implica, señorías, cerrar de una vez los CIE. Ser ejemplo en Europa significa demostrar, como en Portugal, que es posible modificar las políticas presupuestarias y económicas de la Unión. Ser ejemplo en Europa significa mostrar nuestro rechazo al TTIP y al CETA, que dejan la soberanía de nuestro país hipotecada. Ser ejemplo en Europa significa ser flexibles en la lucha contra la evasión, la elusión y el *dumping* fiscal, perseguir realmente los paraísos fiscales elaborando una lista negra de los mismos, democratizar el Banco Central Europeo e incluir entre sus objetivos la creación de empleo, así como

plantear la reestructuración ordenada de la deuda pública para permitir un crecimiento sostenible y saludable. Ser ejemplo en Europa es diseñar un plan de choque para erradicar la pobreza y la exclusión infantil en todo el territorio europeo. Al Reino Unido hay que decirle que respetamos su decisión, pero al Gobierno británico, señor Rajoy, y a los negociadores de la Unión Europea hay que decirles que en el proceso de salida de la Unión Europea los derechos de las decenas de millares de españoles que viven en el Reino Unido, muchos de ellos expulsados de España por la crisis, no deben ser en ningún caso moneda de cambio en las negociaciones. Debe quedar muy claro en esa mesa de negociación que los derechos sociales y laborales de nuestra gente van a tener prioridad absoluta y primacía sobre cualquier otro interés territorial, financiero o de otro tipo. **(P118)**

Señorías del Partido Socialista, creo que Corbyn ha dado una enorme lección en el Reino Unido. Tomen ejemplo de él y tomen distancia de los insultos que le dedicaban el diario *El País* y algunos barones de su partido. Ser ejemplo en Europa es eso también, pero, déjenme decirles que necesitamos no solamente ser ejemplo en Europa sino en el mundo. Ser ejemplo en el mundo en el ámbito internacional significa ser un Gobierno que defienda Europa, pero no ese casino financiero en el que los pueblos pagan las facturas de la especulación de inversores y banqueros. Ser ejemplo en el mundo es ocuparse de nuestros compatriotas que se han visto obligados a marcharse y favorecer su regreso para que creen riqueza en nuestra tierra. Y, desde luego, mientras no puedan volver, facilitar que puedan ejercer el derecho al voto. Ser ejemplo en el mundo es oponerse a la espiral de guerras y violencia que está sembrando el globo de Estados fallidos. Ser ejemplo es fomentar el multilateralismo democrático, la mediación y la resolución pacífica de los conflictos, especialmente en dos zonas geoestratégicas vitales y de altísimo nivel para España: Oriente Medio y América Latina. **(P119)**

Señor Rajoy, ser ejemplo es no abdicar de nuestras responsabilidades históricas para contribuir a que se resuelvan conflictos como el del Sáhara occidental, aprovechar nuestra capacidad de mediación para ayudar en situaciones como el proceso de paz en Colombia o en el delicado proceso de deshielo de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. Estará usted de acuerdo conmigo, señor ministro de Asuntos Exteriores, en que podríamos haber ayudado mucho más en estos dos procesos. Y les digo algo, ser ejemplo en el mundo es reconocer inmediata e incondicionalmente al

Estado de Palestina. Ser ejemplo es ponerse al lado de los que buscan construir la paz, no al lado de los que alientan la violencia y aplauden la guerra. El mundo, señor Rajoy, es un mundo infinitamente más peligroso desde que el señor Bush y el señor Aznar, con los pies encima de una mesa en el rancho de Texas, decidieron apostar por la guerra. Les invito a que escuchen al Papa Francisco y sus votos de paz frente a los tambores de guerra que la derecha siempre quiere desempolvar. Ser ejemplo en el mundo es ser referencia en la consecución de derechos, especialmente para los que son perseguidos. Por eso proponemos que España lidere la organización de una convención internacional de protección de los derechos LGTBI en el mundo. Así estaríamos a la altura de nuestro pueblo, uno de los más tolerantes del planeta y seguiríamos el gran trabajo que en 2004 nos llenó a todos de orgullo. Debemos volver a la senda del protagonismo y la iniciativa internacional; en un momento de enorme convulsión en el mundo árabe, España debe rescatar su condición de país de las tres culturas. En nuestro país han convivido el cristianismo, el judaísmo y el islam. Que España se convierta en un referente de convivencia haría de nosotros un referente mundial de la tolerancia que no podría sino brindarnos ventajas como país y nos llenaría de orgullo por la tarea bien hecha. Estas deberían ser las líneas de nuestra política europea e internacional y no lo que hacen ustedes, señorías. **(P120)**

Lo que ha pasado en España, señores del PP, es que ustedes han dejado de tener un proyecto de país, un proyecto de España. Aznar lo tuvo y se inspiró en Manuel Fraga. Manuel Fraga lo intentó en la Transición, un proyecto de clases medias. Respondía al viejo sueño de un ministro de Vivienda franquista, José Luis Arrese, que dijo: Queremos para España un país de propietarios y no de proletarios. **(P121)**

Aznar lo intentó con ese país de clases medias del «España va bien», con una economía fundamentada en el crédito fácil. Tal es así que el señor Aznar recibió, en primer lugar, como presidente del Gobierno, al señor Fraga, en un reconocimiento al que era su mentor fundamental. Aquel modelo de país de Aznar, de clases medias propietarias, se basaba en favorecer el crédito y el crecimiento teniendo como motor fundamental lo que todos conocemos ya, la industria de la construcción. ¿Saben cómo lo favoreció el señor Aznar? Con la Ley del Suelo, que sentó las bases estructurales de la corrupción en España. Eran los tiempos —usted lo sabe bien, señor Rajoy, porque formaba parte de aquellos Gobiernos— del «España va bien» y de los informes de organismos

internacionales que decían que los éxitos del Tratado de Maastricht se medían por los éxitos de dos países sobre todo, de Irlanda y de España. En 2007 empezó a pincharse la burbuja y comenzaron los desahucios de familias españolas, que comprobaron que ser clase media en España no te libraba de la pobreza. Lo que ocurrió desde entonces ya lo conocemos. El nombre del milagro económico español es Rodrigo Rato, el artífice de su política económica, el que hubiera podido ser presidente en lugar de usted si Aznar le hubiera dicho la verdad, el que puede que termine en la cárcel. Desde entonces —y esto se lo digo desde el corazón— creo que ustedes no tienen más proyecto de país que el de resistir en las instituciones. Hay demasiadas heridas, señorías. El fundador de su partido, el señor Manuel Fraga, pensaba España como un país exótico. ¿Recuerdan aquella frase suya de *Spain is different*? Es verdad que entonces éramos muy diferentes, porque mientras en Europa había democracias aquí teníamos una dictadura. El problema es que seguimos siendo demasiado diferentes a Europa. **(P122)**

Señor Rajoy, en Europa no puede un presidente del Gobierno mandar un SMS a un delincuente, que era el jefe del aparato de financiación ilegal de su partido, y seguir de presidente del Gobierno. En Europa un ministro de Justicia no puede mandarse mensajes con un delincuente, el que era presidente de la Comunidad de Madrid, y seguir de ministro, señor Catalá. Un ministro del Interior no puede corromper a un sector de la Policía poniéndole a inventar pruebas falsas para atacar a los adversarios políticos y esto, que suena muy fuerte, es lo que ocurrió con la operación Cataluña y el informe PISA, y lo tuvo que reconocer en sede parlamentaria el señor Fernández Díaz. Un Gobierno en Europa no puede defender a un fiscal Anticorrupción, señor Catalá, que frena investigaciones contra los corruptos y que tiene empresas *offshore* en Panamá. El problema en este caso va más allá de que su partido sea incapaz de hacer que nadie dimita. El problema es que su modelo político corrupto funciona en la diferencia española, concibiendo nuestra patria como una periferia de Europa. Quieren ustedes que el papel de España en Europa sea que nuestras clases populares se dediquen a cuidar a las clases medias de Europa, en una España sin industria y sin innovación. Su proyecto, a mi humilde entender, mantiene tres heridas abiertas, heridas que, además, arrastramos desde el siglo XIX y que creo que deberíamos cerrar entre todos. Mantenemos una herida territorial porque ustedes no asumen la plurinacionalidad de España; seguimos teniendo una herida social que la gestión austericida de la crisis ha hecho crecer y la tercera herida es la herida institucional, debida a su concepción paternalista del Estado:

ustedes siguen pensando que el Estado es suyo. Al abrir esas heridas, ustedes y sus aliados, han quebrado buena parte de los diálogos que habíamos construido los españoles en los últimos cuarenta años. Cuando le preguntaron al historiador Ramón Carande que resumiera la historia de España, contestó: España, demasiados retrocesos. Tras la Transición, a pesar de sus límites y tutelas, gracias a que las clases medias y los sectores populares se unieron en una misión democratizadora, se construyó una España nueva que marcó una etapa esperanzadora que se basaba en los diálogos. Entonces había un contrato social, que es la clave del éxito de la Transición y del sistema político del 78, que se basaba en el bienestar, señorías. Eso es lo que ha saltado por los aires, por eso hay que recuperar los diálogos. Les traemos propuestas que no son de partidos, señorías, son propuestas para recuperar y reconstruir diálogos de país. He hablado ya de la necesidad de un diálogo plurinacional que reconozca y asuma la diversidad de nuestro país pero permítanme añadir otros ocho diálogos imprescindibles. **(P123)**

Señorías, España necesita un diálogo intergeneracional. Ustedes han roto uno de los diálogos esenciales en nuestra democracia que es el diálogo intergeneracional, el gran constructor de la paz. Fíjense, la clave de este diálogo es que los hijos vivan mejor que los padres y que los nietos vivan mejor que los abuelos. Cuando los hijos viven peor que sus padres y los nietos peor que sus abuelos, se rompe uno de los diálogos fundamentales de la paz social. Hoy ese diálogo se ha roto y los nietos emigran y dialogan con sus padres y sus abuelos a través de Skype. Ese es un fracaso de nuestra democracia que hay que reconstruir con diálogo, señorías. **(P124)**

España necesita un diálogo democrático y el 15M señaló un mandato democrático. En el siglo XXI la política va más allá de los partidos políticos y eso significa aumentar la participación, crear canales de deliberación. Ustedes han hecho de la participación popular algo sospechoso, ustedes se han reído de las iniciativas legislativas populares, se han reído de las huelgas generales, se han reído de las consultas ciudadanas y nosotros proponemos reducir el número de firmas necesarias para una ILP y dar carácter vinculante a las decisiones que el pueblo español adopte en referéndum porque eso es ser demócrata. Señorías, es necesario cambiar el sistema electoral porque una democracia que quiebra el principio sustancial de: un hombre, una mujer, un voto, pone en peligro su propia credibilidad. Señorías, ustedes han hecho del Senado una farsa. Tienen ustedes en el Senado una mayoría de bloqueo que no les corresponde. Hay que

democratizar el Senado y convertirlo en una verdadera Cámara de representación territorial. Ustedes han puesto en marcha la Ley mordaza para silenciar con sanciones lo que no pueden evitar democráticamente. Hay que derogar de inmediato la Ley mordaza, señorías. **(P125)**

En tercer lugar, España necesita un diálogo entre el crecimiento y el medio ambiente. Hay un diálogo roto con el entorno natural que legamos a nuestros hijos y nietos. Los alimentos sanos son alimentos cada vez más caros y aumentan las enfermedades vinculadas con el maltrato de la naturaleza. Señor Rajoy, permítame que le pida que no saque esta vez a colación a su primo porque el número de fallecimientos por cuestiones medioambientales no para de crecer. Señorías, éramos un país puntero en energías renovables y las puertas giratorias entre el Gobierno y las empresas energéticas nos han puesto en la casilla de salida. Por eso es esencial que con urgencia asumamos apostar por un plan nacional de transición energética y el cumplimiento de los retos del cambio climático. **(P126)**

En cuarto lugar, España necesita un diálogo ciudad-medio rural. En este contrato está la recuperación del mundo rural como un sector de avanzada. No podemos dejar morir a nuestros pueblos; si mueren nuestros pueblos, muere nuestro país. Cuando los jóvenes deben salir de sus pueblos a buscarse la vida porque no pueden vivir en ellos, muere un pueblo. Si es imposible acceder a ellos porque la infraestructura es deficiente, los servicios escasos y hay que llevar a cabo una verdadera travesía de obstáculos para reencontrarte con tus seres queridos, tu familia y tus amigos, o simplemente para tener acceso a servicios básicos como la sanidad o la educación, se muere un pueblo. Defender al mundo rural es darles un futuro a nuestros pueblos, es apostar por desarrollar el turismo rural sostenible, es dotarlo de los servicios básicos que merecen sus habitantes y es permitir, con las mejores infraestructuras posibles, su accesibilidad en igualdad de condiciones con otros lugares de nuestro territorio. Hay que hacer un esfuerzo extra para llevar al mundo rural las mejores conexiones a las redes. Señor Rajoy, hay una medida que están esperando los pequeños agricultores. Se trata de primar a las pequeñas y medianas explotaciones a través de la PAC. Esto significa que el Gobierno podría retirar hasta el 30 % de la dotación nacional para todo el periodo, es decir, la cantidad de 10 711 millones de euros y redistribuirlo entre los agricultores más pequeños por las primeras 30 hectáreas. Con este mecanismo los más pequeños cobrarían significativamente más porque ustedes hacen con el campo lo mismo que con

los autónomos: con una mano los acarician y con la otra los entierran mientras pactan con las grandes superficies y la gran industria agrícola. Señor Rajoy, no se trata de hacerse una foto en un campo de alcachofas ni que un empresario del petróleo, como el señor Cañete, se suba a un tractor en la campaña electoral; se trata de dignificar al mundo rural. **(P127)**

Señorías, en quinto lugar, España necesita un diálogo de género. La situación de las mujeres en España es intolerable. Las mujeres en este país están expuestas a sufrir violencia solo por el mero hecho de ser mujeres. Si tiene que haber un pacto de Estado, tendrá que ser un pacto social con los movimientos feministas, que son quienes han puesto el foco en los asesinatos machistas y tendrá que tener recursos porque es inaceptable decir que para evitar asesinatos, dolor y sufrimiento no hay dinero. En la manifestación del último 8 de marzo vimos a decenas de mujeres reclamando sus derechos y eso nos llena de fuerza. Porque no es solamente que las estén asesinando, es que el asesinato es la herida más visible de una situación llena de desigualdades que golpea en silencio todos los días. Los grandes acuerdos de nuestras sociedades están sostenidos sobre los hombros de las mujeres; sobre el 50 % de la ciudadanía recae en exclusiva la tarea de reproducción y de cuidados. La retirada del Estado de las ayudas familiares, de las subvenciones a escuelas infantiles, la tarea de cuidados y la lógica netamente empresarial del trabajo, que impide la conciliación, hace de las mujeres las grandes perdedoras de su neoliberalismo, porque una mujer que se ve obligada a renunciar a su trabajo remunerado, a su independencia, a su desarrollo personal para dedicarse al trabajo de cuidados, se ve inmersa en una situación de desigualdad que nos parece impropia de una sociedad democrática. **(P128)**

Permítanme señalarles las medidas que proponemos; de nuevo, no son medidas de partido, son medidas de país. **(P129)**

Uno. Reformar el sistema de permisos por nacimiento, acogida o adopción para que sean igualitarios, intransferibles y remunerados al cien por cien. **(P130)**

Dos. El incremento de las atribuciones de la Inspección de Trabajo y la Seguridad Social en materia de prohibición de la discriminación en la contratación, promoción y retribución. Hay que acabar con la brecha salarial entre hombres y mujeres. **(P131)**

Tres. Creación de una comisión estatal de seguimiento y control de los planes de igualdad en las empresas. **(P132)**

Cuatro. Medidas de atención especial a familias monoparentales para que el cuidado no sea incompatible con la carrera profesional. **(P133)**

Cinco. Un plan de empleo para mujeres mayores de 45 años y para mujeres que se encuentren en riesgo de exclusión. **(P134)**

Seis. Desarrollar e implementar un sistema nacional de dependencia. **(P135)**

Siete. Debemos seguir trabajando para que cuanto antes tengamos en vigor una ley contra la discriminación por motivos de identidad de género y diversidad sexual, y hay que impulsar una ley que comprenda y garantice específicamente los derechos de las personas trans. **(P136)**

Ocho. En lo que se refiere a las violencias machistas, hay que decir que en lo que va de año cada cinco días han asesinado a una mujer y que cada ocho horas hay una violación. Mientras no garanticemos una vida libre de violencia machista, este país se dirá democrático pero no lo será. Nuestro país ratificó en 2014 el Convenio de Estambul, por el que se entiende que la violencia que sufren las mujeres va más allá del ámbito de la pareja o expareja. Necesitamos ampliar a este convenio nuestro marco legislativo y dotar de recursos a todos los agentes implicados en la asistencia y prevención. Y cuando decimos recursos, decimos presupuesto, porque los discursos no hacen que dejen de asesinar a mujeres y a sus hijos e hijas. Por último, se habla mucho de educar en igualdad, pero luego la presencia de mujeres en el currículo académico es de 7 frente a 93. Necesitamos que no solo se diga que hombres y mujeres somos iguales, sino que se nombre a las mujeres que han contribuido al mundo que tenemos con su pensamiento y su trabajo artístico: Nombrar, porque lo que no se nombra no existe. Y necesitamos un currículo académico atravesado por la perspectiva de género. **(P137)**

En sexto lugar, España necesita un diálogo entre empresarios y trabajadores, los empresarios de verdad, que no son los que han llenado con sobres en B las arcas del

Partido Popular a cambio de favores políticos. Esos empresarios saben que para poder dar salida a sus bienes y servicios necesitan de la existencia de una fuerte demanda interna que solo con salarios decentes y trabajos dignos y estables se puede garantizar. Los empresarios de verdad miran por su negocio, saben que no es posible prosperar en un país lleno de trabajadores y trabajadoras pobres. Los empresarios de verdad saben que no es de recibo vivir en un país donde únicamente pagan impuestos ellos y sus trabajadores, las pymes y las clases populares, mientras las grandes multinacionales y en general los grandes capitales evaden miles de impuestos al año. Es necesario impulsar una formación permanente para los trabajadores para poder mantener y desarrollar una economía de alto valor añadido que apueste por los sectores estratégicos y despliegue experiencias punteras a nivel internacional. **(P138)**

España, en séptimo lugar, necesita un diálogo con la cultura. Ustedes han gobernado como si la cultura fuera un enemigo público; la han marginado, la han excluido y la han combatido. España no se merece un Gobierno que maltrate la cultura y que desprecie a los creadores. Hace falta un diálogo con la cultura y para que este sea un diálogo efectivo hace falta que esté concretado en una serie de medidas. Necesitamos un IVA cultural reducido. No es posible que se estrangule este sector estratégico de nuestra economía. Necesitamos impulsar el estatuto del artista y de los trabajadores de la cultura para mejorar sus condiciones laborales y fiscales. Necesitamos también modelos más flexibles de cotización y nos comprometemos a impulsarlo, así se dará respuesta a las necesidades de este sector. Dialogar con la cultura significa apostar por ella, y apostar por la cultura significa invertir en ella. Por eso es necesario apostar por un fondo social de la cultura para financiar programas de creación, formación y promoción; un fondo que se financie con parte del dinero que genera la industria cultural para conseguir que se revierta en un futuro en este país. **(P139)**

En octavo lugar, España necesita un diálogo entre la sociedad civil y la radiotelevisión pública. Hubo un tiempo, señor Rajoy, en el que cuando cada vez que se nos convocaba a los españoles a algún asunto urgente, nos reuníamos en torno a la televisión pública. Era un diálogo guiado por la confianza. Era algo que ganamos después de la Dictadura; una radiotelevisión pública al servicio de la información como un bien público y un derecho democrático, muy lejos de los tiempos de la Dictadura, cuando los españoles se informaban a través de la Pirenaica o de los medios extranjeros. Desgraciadamente, con

ustedes tuvimos otra vez que buscar información fuera de los medios públicos porque también a Radiotelevisión Española la han convertido en un monólogo. Su patrimonialización de lo público es insaciable. Déjenme recordarle que esa televisión de todos los españoles sufrió un duro golpe en su credibilidad durante los atentados de Atocha, cuando utilizaron ustedes la televisión pública para sembrar sus mentiras acerca de los atentados. Los españoles desconectaron de RTVE porque ustedes estaban usándola para mentir y buscaron información en radios y televisiones privadas o extranjeras. En la historia de Radiotelevisión Española ese fue también un día doblemente triste. Lo han vuelto a hacer ahora convirtiendo la información en una nueva versión del NO-DO; quizá por la nostalgia del NO-DO le viene a usted el gusto por el plasma. Los índices de audiencia de la que era una de las mejores televisiones de Europa están hoy por los suelos. Creemos que unos medios públicos plurales son esenciales en una democracia. Una televisión pública no puede ser una televisión de partido. Por eso planteamos una serie de medidas urgentes para garantizar la independencia de Radiotelevisión Española. Para ello es esencial que la sociedad civil participe en la construcción de una información democrática. La primera medida que se podría tomar mañana mismo ya estaba en marcha hasta que ustedes la revocaron, y es facilísima: elegir por mayoría de dos tercios del Congreso a la Presidencia de Radiotelevisión Española. Hay que reducir el peso de la representación política en su consejo de administración para aumentar el de la parte social y de los profesionales del ente. Los consejeros y consejeras deben elegirse a través de un concurso público, limpio y transparente. Hace falta una Administración con paredes de cristal, es decir, con informes trimestrales, contabilidad pública, auditorías frecuentes participadas y código de incompatibilidades. Con estas medidas no solamente sus manos y las de sus creadores de listas negras y de aprendices de McCarthy, sino las de cualquier partido quedarán fuera de la radio y la televisión pública. **(P140)**

Por último, España necesita un diálogo con la infancia. España tiene la deshonra de ser el tercer país con mayor tasa de pobreza infantil de Europa. Un Gobierno que no protege a la infancia y que tolera que en su país, siendo la cuarta economía de Europa, haya cientos de miles de niños y niñas que viven en un hogar que no pueden mantener con la temperatura adecuada es un Gobierno indigno, señorías, y no se ríen. Un Gobierno que no considera a la infancia el futuro que garantiza la convivencia y los pactos con todas las generaciones es un Gobierno que nos conduce a un abismo sin futuro. Es urgente un

pacto de Estado por la infancia que blinde los derechos de la infancia y la adolescencia para garantizar la igualdad de oportunidades entre niños, niñas y adolescentes y reducir la pobreza infantil. La tarea histórica de la época que vivimos consiste en renovar estos diálogos de convivencia apelando a la democracia. Eso nos coloca necesariamente en una dimensión constituyente que hay que asumir, que debe abrir los espacios en los que se produzca un verdadero reencuentro cívico que está demandando nuestro pueblo. Señorías, cuando se rompen los diálogos, como están ustedes haciendo, se monologa. Usted está monologando; por eso, la imagen de Rajoy y el plasma ya van de la mano. Pero el que solo monologa siempre termina despreciando a los demás y por eso esta moción no llama solo a la censura; llama sobre todo a convocar los ineludibles diálogos que darán luz al país que necesitamos. Esta moción critica el ayer y el hoy para intentar apuntar el mañana. **(P141)**

Quiero terminar mi intervención por donde la empecé. La esperanza puede derrotar al miedo y al cinismo. En 2015, las principales ciudades españolas se convirtieron en las protagonistas de un cambio político que en nuestro país ya es irreversible. El cambio había empezado en 2011, cuando las plazas de esas mismas ciudades se llenaron de democracia y de dignidad, reclamando otra forma de hacer política de unas instituciones al servicio de la ciudadanía y no al servicio del mercado, de la casta política y de los banqueros. Ustedes agitaron entonces el miedo. Nos contaron que las ciudades se iban a colapsar, que las alcantarillas iban a dejar de tragar agua y que el transporte público iba a paralizarse. Gritaron, insultaron y menospreciaron a los alcaldes y alcaldesas del cambio, pero la llegada a los ayuntamientos de personas como Manuela Carmena, Ada Colau, Joan Ribó, Xulio Ferreiro, Pedro Santistevé, Kichi, Martiño Noriega, Jorge Suárez o Dolors Sabater no solo no ha ocasionado nada de eso, sino que ha demostrado que gobernar para la mayoría de la ciudadanía es una cuestión de voluntad política. También ha demostrado que es una cuestión de voluntad política hacer dos cosas que parecen de sentido común, pero que a la luz de las informaciones de las últimas semanas para el PP resultan imposibles. La primera, que se puede gobernar sin robar. La segunda, que se puede gobernar para mejorar las condiciones de vida de la mayoría y no para enriquecerse a costa de vender lo que es de todos y de todas. **(P142)**

Los ayuntamientos del cambio son hoy ya el mejor ejemplo de lo que significa gobernar por el bien común: proteger la salud de sus vecinos y vecinas y defender los derechos

humanos por encima de los intereses de unos pocos. Los ayuntamientos del cambio son ya hoy la mejor demostración de que el cambio es posible y de que no nos tenemos que resignar a ese cuento de que no hay alternativas, a ese mantra tantas veces escuchado de que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Señorías, claro que hay alternativas a las políticas del saqueo de lo público, las privatizaciones y el despilfarro del dinero de todos. Nuestra manera de gobernar es ya hoy una realidad para más de 7 millones de ciudadanos españoles, a pesar del intento constante del señor Montoro de asfixiar a nuestras ciudades para que no puedan llevar a cabo acciones que demanda la gente, impidiendo, entre otras cosas, que los municipios gestionen los recursos que generan con su propio superávit. Los ayuntamientos del cambio están gestionando, a diferencia de ustedes, de manera eficiente y transparente. **(P143)**

Les daré un dato que lo dice todo, señorías. La deuda de los ayuntamientos del cambio se reduce en torno a 160 000 euros cada hora. En solo año y medio de gestión, los ayuntamientos gobernados por candidaturas del cambio a finales del ejercicio de 2016 habían logrado una notable reducción de la deuda, que superaba los 2100 millones de euros en conjunto, todo ello mientras se aumenta la inversión social, se apuesta por el desarrollo sostenible de las ciudades, se remunicipalizan servicios previamente entregados a empresas amigas de esas que llenan los sobres en B, se fomentan planes de participación ciudadana y se pone fin en no pocos casos a años de corrupción sistemática. Señorías, otra forma de gobernar, solvente, efectiva, honrada, humanitaria y comprometida con los intereses de las mayorías sociales es posible y los ayuntamientos del cambio lo han demostrado. Muchísimas gracias. **(P144)**

Hoy es 13 de junio. Hace dos años los alcaldes y alcaldesas del cambio recibieron su bastón de mando. **(P145)**

Ese día forma ya parte de la historia de nuestro país, porque fue el día en el que la dignidad y la solvencia reemplazaron a la indignidad, al saqueo y al despilfarro en las principales ciudades del Estado. Hoy podríamos volver aquí a hacer historia haciendo posible que eso mismo ocurriera en el Gobierno de España. No sé, señor Rajoy, si habrá tenido usted tiempo de leer un libro que le regalé la primera vez que fui a verle a La Moncloa. Quiero recordarle algo que decía ese libro. Lo decía Antonio Machado por la

boca de Juan de Mairena a propósito de la idea de patria: La patria es, en España, un sentimiento sencillamente popular del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden y el pueblo la compra con su sangre. Si algún día tuvierais que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Que la esperanza derrote al miedo. ¡Sí se puede! (P146)

DISCURSO 6 (PI – D6)

Gracias, señora presidenta. (P1)

Una moción de censura es un evento parlamentario muy importante, es un evento histórico. Estamos ante la cuarta moción de censura de la historia reciente de la democracia española. Es inaceptable que el escaño del presidente del Gobierno esté ocupado por un bolso. Es una vergüenza que el presidente del Gobierno no esté sentado en su escaño. No se lo merece la dignidad de esta Cámara y no se lo merecen los ciudadanos españoles. Su último sueldo como presidente del Gobierno se lo tendría que haber ganado estando sentado donde es su obligación estar sentado, en el escaño del presidente del Gobierno. Ojalá esto no vuelva a ocurrir nunca más y todos los presidentes a los que hagan una moción de censura no se retiren con sus amigos a un restaurante y estén en su puesto, en el banco azul, sentados al frente de su Gobierno, asumiendo la censura por respeto institucional y por sentido de la dignidad democrática. (P2)

Yo estaba sentado en mi escaño esta mañana cuando el presidente Rajoy se ha dirigido a mí y me ha dicho: Usted, señor Iglesias, se va a tener que comer con patatas los presupuestos. Y es verdad, durante unos meses, nos vamos a comer con patatas sus presupuestos, pero en esa comida no va a haber sentado ni un solo corrupto. Hoy es un día muy importante para nosotros y nosotras. Entre hoy y mañana vamos a lograr uno de nuestros principales objetivos políticos, que es sacar a los corruptos del Gobierno de nuestro país y que comience una limpieza del aparato del Estado. Llevamos mucho tiempo intentando convencer al Partido Socialista, al PDeCAT, al Partido Nacionalista Vasco de que la única alternativa viable al modelo del Partido Popular y Ciudadanos es un entendimiento, un gran acuerdo entre progresistas que sean capaces de dialogar con las fuerzas políticas vascas y catalanas. Llevamos diciéndolo mucho tiempo. Durante

mucho tiempo nos han dicho que es imposible, y entre hoy y mañana el camino que llevamos señalando durante muchos meses como la única alternativa al modelo de Ciudadanos y del Partido Popular se va a hacer realidad. Por eso estamos muy satisfechos y muy contentos. **(P3)**

Permítame que en esta moción de censura les hable de los problemas de España, porque de lo que estamos hablando aquí es de dar un horizonte diferente a nuestra patria. España tiene tres grandes problemas. El primero es una crisis institucional. El aparato del Estado de nuestro país está poblado de corruptos, de delincuentes que utilizan las instituciones del Estado para no ir a la cárcel y para proteger a otros delincuentes. Por eso hemos tenido que asistir durante esta legislatura a la reprobación sin precedentes de muchos ministros de este Gobierno. El segundo gran problema de nuestro país es el desmantelamiento de las instituciones del Estado del bienestar, la degradación de los servicios públicos, la precariedad que obliga a millones de compatriotas a tener muchísimas dificultades para llegar a fin de mes. Y el tercer gran problema de nuestro país es el Estado de excepción autonómico. El modelo del Partido Popular y de Ciudadanos, tristemente pactado por el Partido Socialista, ha roto la integridad territorial de nuestro país por su incapacidad de llegar a acuerdos. Hoy no solamente se tienen que ir del Gobierno por su corrupción; hoy se constata aquí su fracaso político para afrontar los tres grandes problemas de España. Son un partido incapaz de limpiar de corruptos las instituciones porque ustedes son los corruptos. Son un partido incapaz de defender el Estado del bienestar porque ustedes son los liquidadores del Estado del bienestar. Son un partido y un Gobierno incapaz de afrontar la institucionalidad de la plurinacionalidad constitutiva de nuestra patria porque su centralismo monárquico les hace básicamente no entender España. El día que Mariano Rajoy fue investido con los votos de Ciudadanos y con la abstención del Partido Socialista le dije algo. Le dije: Esto no es una legislatura, es un epílogo, y me llena de orgullo tener razón. Hoy por fin mandamos a casa al Partido Popular. **(P4)**

Señorías de Ciudadanos, hoy se han utilizado muchos términos jurídicos en este Congreso. Ustedes han sido y son los cooperadores necesarios de la corrupción del Partido Popular. Ustedes han sostenido hasta hoy a M. Rajoy. Ustedes sostienen al partido de la corrupción en la Comunidad de Madrid, sostienen al partido de la

corrupción en Murcia; sin ustedes los corruptos no habrían podido atrincherarse en el Gobierno. Y fíjense que ahora están en una operación gatopardiana. Están convencidos de ser la formación política llamada a heredar demoscópicamente al Partido Popular. Están convencidos de ser la nueva fuerza política de las oligarquías. Están convencidos de que van a poder devorar a su padre. Están convencidos de que a la hora de la hora quizá puedan atraer al Partido Socialista. Pues les digo una cosa. Frente a su proyecto de selva del sálvese quien pueda nos tendrán siempre enfrente defendiendo un proyecto de país para la gente, el que estamos demostrando que es posible cada día en los ayuntamientos. Sí, señor Rivera, frente a la agresividad, frente al discurso joseantoniano, frente a la violencia. Es una vergüenza lo que le ha dicho a Esquerra Republicana, que aprovechen mientras está el Partido Socialista gobernando para incumplir a ley. Es usted un provocador. El discurso que ha hecho aquí es más propio de un fascista que de un demócrata. Frente a eso nos tendrá siempre enfrente, señor Rivera. **(P5)**

Quiero dirigirme a los partidos políticos que querrían que Cataluña y Euskadi fueran Estados independientes de España. Ustedes han dicho a veces, señorías, que España es el PP y Ciudadanos. No es verdad. España no es el PP y Ciudadanos y el progresismo en España no solo lo representa el Partido Socialista. Hay una nueva España que no cree en reyes, hay una nueva España que les pide dialogar. Dialoguemos juntos, hablemos para construir una España en la que quepa una nación que se llame Euskadi y en la que quepa una nación que se llame Cataluña. Nosotros estamos dispuestos a construir esa España, fraterna y plurinacional, con ustedes. Estamos dispuestos a hacerlo. La prueba de que esa España plural, plurilingüe, diversa y plurinacional es posible se está demostrando en los ayuntamientos del cambio. Ustedes saben que la dignidad de las instituciones catalanas durante los meses de aplicación del 155 la ha mantenido el Ayuntamiento de Barcelona. Estamos orgullosos de que los principales ayuntamientos de nuestra patria estén señalando un camino para construir una España en la que nadie se quiera ir porque todo el mundo pueda ser como quiera en una España moderna y democrática. Trabajemos juntos para que quizá nuestros hijos puedan vivir en una república fraterna y plurinacional. Trabajemos juntos. **(P6)**

Señor Sánchez, más vale tarde que nunca. Vamos a votarle para que sea el próximo presidente del Gobierno, pero le invitamos hace un año a que hiciera esto. Desde que usted, con todos los poderes mediáticos y oligárquicos en contra, ganó unas primarias diciendo plurinacionalidad, Unidos-Podemos como socio preferente y sacar a Rajoy del Gobierno, nosotros le invitamos a que liderara una moción de censura. Usted dice que el Partido Popular es distinto hoy que hace un año. Usted sabe que eso no es verdad. Usted sabe que los corruptos son corruptos y que deberían estar fuera de las instituciones antes y después de esa sentencia que le ha dado la oportunidad. Pero más vale tarde que nunca, señor Sánchez. (P7)

Ahora bien, la obligación de un candidato a la Presidencia del Gobierno es presentar un programa de gobierno y presentar un horizonte de país. Usted no puede decir en esta tribuna que su programa de gobierno son los presupuestos del Partido Popular. Sé que era difícil convencer al Euzkadi Buru Batzar para que diera la orden a sus diputados de que votaran sí. También lo sé, que hice mi trabajo. El propio Aitor Esteban reconocía aquí que la posibilidad de una moción de censura instrumental para convocar elecciones ha contribuido a mover la voluntad del Partido Nacionalista Vasco. Pero una cosa es eso y otra es no ofrecer un horizonte a los ciudadanos españoles. Yo no puedo consentirle que mi candidato a la Presidencia del Gobierno pueda ser humillado por el señor Mariano Rajoy, cuando se burla de usted diciendo que va a gobernar con ochenta y cuatro diputados y con sus propios presupuestos que no ha votado. Usted tiene que tener más dignidad. Usted va ser el presidente de todos los españoles y tiene que presentar aquí un programa de gobierno y un horizonte de progreso. Usted no puede permitir que los corruptos le humillen. Usted tiene que explicar aquí cómo va a limpiar el aparato del Estado. Usted tiene que explicar aquí que el próximo ministro del Interior va a retirar la medalla a *Billy el Niño* y que usted va a evitar que el Ministerio de Justicia intervenga y presione a los jueces. Usted, que por algo no tiene limitado el turno de palabra en la moción de censura, tiene que detallar las medidas de su Gobierno. Usted tiene también que presentar un programa social. No basta con levantar los vetos del Gobierno. No basta con agilizar las iniciativas bloqueadas por la Mesa del Congreso. Usted tiene que hablar aquí de una política sanitaria, de una política educativa, de una política medioambiental, de una política de respeto a los derechos civiles, porque usted aquí hoy no habla al PNV ni tiene que contar los SMS que se manda con Rivera, sino que tiene

que hablar a los españoles. Tiene usted que parece ser presidenciable, señor Sánchez. **(P8)**

Su tercer reto es el diálogo en la cuestión territorial. No basta con dar los buenos días en catalán. **(P9)**

Hace falta reconocer lo que usted reconoció en las primarias: que España es plurinacional. Hace falta escuchar. Hace falta asumir el reto institucional de lo que implica construir un país diverso y plurinacional. Eso implica, a mi entender, asumir valores republicanos. Usted hoy les va a pedir los votos a formaciones políticas independentistas, a formaciones que querrían tener un Estado vasco independiente o un Estado catalán independiente. Si usted quiere ser presidente de todos los españoles no se puede conformar con ser el mal menor. A usted le tiene que preocupar el discurso del señor Tardà. El discurso del señor Tardà ha sido decirle: Esto es un sí pero no, porque no confío en usted. Usted debería decirle al señor Tardà: Estoy dispuesto a recorrer el camino del diálogo institucional para buscar una fórmula democrática de acuerdo que nos permita construir un futuro todos juntos. Usted no se puede conformar con ser el menos malo, usted no puede ser la elección entre ‘Guatemala y Guatepeor’, usted tiene que aspirar a ser un presidente al que respeten los ciudadanos catalanes, los ciudadanos vascos y el conjunto de los ciudadanos españoles. **(P10)**

Señor candidato, esto que le estoy diciendo no es nuevo. Adolfo Suárez lo entendió. Cuando Adolfo Suárez, un señor que venía del aparato político del franquismo, se reunió con Tarradellas, entendió perfectamente que había que reconocer una institución republicana como la Generalitat como preexistente a la Constitución de 1978, y que solo reconociendo la Generalitat de Catalunya, una institución republicana anterior a la Constitución, era posible integrar España. Eso también lo entendió Felipe González cuando vio lo que pasó en Andalucía, cómo las andaluzas y los andaluces ganaron en la calle contra el Gobierno su derecho a ser reconocidos como nacionalidad histórica. Eso hundió a la UCD y eso convirtió al Partido Socialista en partido hegemónico en Andalucía: comprender la complejidad territorial de nuestro país. Por eso, si usted aspira a ser presidente del Gobierno, tiene que hacer un discurso sobre la cuestión territorial, que ha faltado en su intervención de esta mañana. Esto también lo entiende la derecha. ¿O por qué piensa usted que la derecha se presenta en Navarra con una

confluencia que se llama Unión del Pueblo Navarro? ¿Por qué cree usted que la derecha defiende la Ley de Amejoramiento navarro que para muchos juristas es en la práctica el estatuto de un Estado libre asociado? ¿Por qué cree que la derecha defiende una Hacienda vasca autónoma y el ministro de Exteriores reconocía que en los tratados internacionales que afecten a las competencias tributarias del Gobierno vasco, este tiene que estar representado? Cualquier estadista, cualquiera que aspire a ser presidente de España tiene que comprender por la derecha y por la izquierda la cuestión territorial. Hay alguien que no lo entiende, el señor Rivera, pero todavía le queda mucho para ser estadista. Por eso, señor Sánchez, usted no puede salir de aquí débil. El señor Rajoy le ha intentado humillar. Le ha dicho: Usted tiene 84 diputados, usted tiene solamente mis presupuestos como programa político. Sea usted responsable y construya una mayoría parlamentaria de 156 y un diálogo fraternal y serio con las fuerzas políticas vascas y catalanas. Demuestre usted que puede tener un Gobierno mucho más fuerte que el de los 134 diputados del Partido Popular. Esté usted a la altura de lo que tiene que ser un presidente en la España del fin del bipartidismo. Los españoles han dicho que ya no hay dos partidos, que hay por lo menos cuatro, y con 84 diputados no se puede gobernar sin llegar a acuerdos de gobierno, no solamente de investidura y de legislatura, con más fuerzas políticas. Asuma ser el primer presidente del siglo XXI que comprende los cambios políticos que se han producido en España. **(P11)**

Por último, quiero dirigirme a la gente que no perdió la esperanza. Hace un año sembramos aquí una semilla de esperanza que en estas horas está germinando. Quiero dar las gracias a las mujeres que hicieron huelga el 8 de marzo, a los pensionistas que rodearon el Congreso. Gracias por no perder la esperanza. Esta moción de censura no es de ningún partido, es de ellos y ellas. **(P12)**